

ESTUDIOS SOBRE LA

ESTRUCTURA SOCIAL



EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA

Sonia Álvarez Leguizamón

Ana J. Arias

Leticia Muñiz Terra

COORDINADORES

PISAC



CLACSO



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas

**ESTUDIOS SOBRE
LA ESTRUCTURAL SOCIAL
EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA**

**ESTUDIOS SOBRE
LA ESTRUCTURAL SOCIAL
EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA**

SONIA ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN
ANA J. ARIAS
LETICIA MUÑÍZ TERRA
(COORDINADORAS)



PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
SOBRE LA SOCIEDAD
ARGENTINA CONTEMPORÁNEA



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas

Primera edición, 2016

Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea / Sonia Álvarez Leguizamón ... [et al.] ; coordinación general de Sonia Álvarez Leguizamón ; Ana J. Arias ; Leticia Muñiz Terra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-222-7

1. Argentina. 2. Estructura Social. 3. Sociedad . I. Álvarez Leguizamón, Sonia II. Álvarez Leguizamón, Sonia, coord. III. Arias, Ana J., coord. IV. Muñiz Terra, Leticia, coord.

CDD 306

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo

Pablo Gentili

Directora Académica

Fernanda Saforcada

Área de Producción Editorial y Contenidos Web

Coordinador Editorial: Lucas Sablich

Coordinador de Arte: Marcelo Giardino

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
EEUU 1168| C1101 AAx Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875|
e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

Diseño: trineo

Maquetación y corrección de textos: Lucila Schonfeld - edit.ar

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

ISBN: 978-987-722-222-7

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

Impreso en Argentina. Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

Presentación

Juan I. Piovani 9

Introducción

Sonia Álvarez Leguizamón, Ana J. Arias, Leticia Muñíz Terra
y Verónica Trpin 15

Capítulo 1

Estudios sobre la estructura social y el mundo del trabajo en los últimos años (2003-2014)

Leticia Muñíz Terra, Jéssica Pla y Natalia López Castro 59

Capítulo 2

Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014)

Gabriela Benza, Rodolfo Iuliano, Sonia Álvarez Leguizamón
y Jerónimo Pinedo 143

Capítulo 3

Estudios sociales sobre la estructura agraria de la Argentina (2000-2014)

Verónica Trpin y Natalia López Castro 215

Capítulo 4

Geopolítica nacional, estructura social y racismo

Sonia Álvarez Leguizamón 333

Capítulo 5

Los estudios sociales sobre la pobreza

Sonia Álvarez Leguizamón y Ana Arias 391

Anexo 469

Acerca de los autores 477

PRESENTACIÓN

ESTE LIBRO ES EL RESULTADO DEL TRABAJO de un equipo de investigadores e investigadoras de diferentes universidades del país que fueron seleccionados/os a través de un concurso nacional con el fin de participar en un proyecto centrado en el análisis de la producción reciente de las ciencias sociales, en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC).

En efecto, el PISAC asumió la tarea de revisar integralmente la producción escrita de las ciencias sociales en relación con la sociedad argentina contemporánea, teniendo en cuenta la diversidad de enfoques y perspectivas, así como la heterogeneidad regional e institucional de los ámbitos de producción. El objetivo de tal revisión crítica permitiría, en última instancia, construir estados de la cuestión exhaustivos sobre distintos núcleos temáticos referidos a aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de la Argentina actual.

Cabe señalar que este proyecto se funda en la rica tradición de investigación social de nuestro país, aunque también reconoce su carácter fragmentado, las asimetrías regionales e institucionales, la tendencia a la “metropolitanización” en la definición de objetos de indagación y en la construcción de interpretaciones científicas, las dificultades para la circulación de los conocimientos y la relativa “invisibilización” de gran parte de la producción, en particular la que se realiza en ámbitos “periféricos”.

El primer desafío que se enfrentó en esta tarea de revisión fue definir los núcleos temáticos, dada la imposibilidad material de cubrir todos los objetos de interés científico-social. En línea con la lógica colaborativa y participativa del Programa se procuró convocar a diversos actores y consensuar un conjunto de núcleos que, además, estuvieran en estrecha relación con las preocupaciones y las tradiciones investigativas de las cuatro

disciplinas que alberga el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (CODESOC), ámbito institucional de radicación del PISAC: Sociología, Ciencia Política, Trabajo Social y Comunicación Social. Como resultado de este proceso se delimitaron los siguientes núcleos temáticos:

1. Estructura social
2. Condiciones de vida
3. Estado, gobierno y administración pública
4. Ciudadanía, movilización y conflicto social
5. Diversidad sociocultural
6. Consumos culturales

Pero la definición de los núcleos temáticos exigió, además, un trabajo de elaboración que permitiera dotarlos de sustancia. En primer lugar, y atendiendo a que sus denominaciones fueron concebidas como rótulos más bien generales, correspondía preguntarse: ¿qué temas, áreas, campos de interés, dimensiones agrupa cada uno de ellos? Pero también resultaba clave indagar, por un lado, en torno de las hipótesis que se han propuesto en relación con dichos temas, áreas, campos de interés y dimensiones y, por el otro, acerca de los resultados y conclusiones de las investigaciones correspondientes. Finalmente, también parecía oportuno explorar cómo se sitúan las producciones de las ciencias sociales argentinas en los debates nacionales e internacionales sobre cada tema.

Para abordar estas preguntas se consideró fundamental contar con un documento marco en el que se diera cuenta, preliminarmente, de los diferentes temas, ejes problemáticos, debates y perspectivas teóricas relacionadas con cada núcleo temático. En estos documentos quedó en evidencia el carácter multidimensional de los núcleos seleccionados, cuya operacionalización permitió articular una amplia gama de problemas de interés de las ciencias sociales contemporáneas, desde estratificación y movilidad social hasta consumos de arte, pasando por desigualdad, pobreza, migraciones, género y sexualidad, mercados de trabajo, ruralidad, hábitat, salud, educación, desarrollo, políticas públicas, movimientos sociales, protesta social, acción colectiva, religiosidad, medios de comunicación, apropiación de nuevas tecnologías, entre muchos otros.

Para poder contar con materiales de análisis concretos se debió conformar un *corpus*, y para ello la propuesta consistió en llevar a cabo un muestreo intencional organizado a partir de un conjunto de matrices:

1. Matriz de *temas / dimensiones / perspectivas* (teóricas y metodológicas) / *problemas / hipótesis* (elaborada sobre la base de los documentos marco ya mencionados).
2. Matriz de *regiones / instituciones / perfiles de autores*. En cuanto a las regiones se tuvo en cuenta un doble aspecto: a) producida en *x* región; y b) producida sobre, acerca de *x* región.
3. Matriz de *tipo de publicación* (libro / capítulo / artículo / ponencia) - *tipo de trabajo* (ensayo / investigación teórica / investigación empírica, etcétera).
4. Matriz de *dimensión temporal* (delimitación temporal como *objeto de análisis* y como *fecha de publicación*).

La yuxtaposición o combinación de las diferentes matrices, que generó una complejidad creciente, permitió reconstruir la heterogeneidad del campo de producción académica sobre la base de las dimensiones consideradas. Obviamente, no se pretendía cubrir hasta el más mínimo detalle todos los “espacios” producidos a partir de la combinación de las matrices. En cambio, la idea fue tomarlos como un marco de referencia que hiciera posible la concreción de la exhaustividad (en relación con los múltiples aspectos de relevancia para el PISAC) y de visibilidad de las producciones “periféricas” (en cuanto a la perspectiva, tema, ámbito de producción, soporte de publicación, etc.). En definitiva, se pretendía evitar que el análisis se concentrara en un único tipo de producción, en pocos autores de una misma región o institución y acerca un mismo tema (o dimensión) y/o sobre perspectivas muy afines entre sí.¹

¹ Resulta claro que al conformar un *corpus* a partir de este esquema de matrices se puede resolver el problema de cómo dar cuenta de la heterogeneidad de la producción; pero se corre el riesgo de perder de vista que en un campo determinado no todas las producciones cuentan del mismo modo (reconocimiento, impacto, carácter hegemónico o alternativo, etc.). Por este motivo, se consideraron otros elementos que permitieran contextualizar las producciones seleccionadas atendiendo a los elementos apenas señalados.

Para hacer operativa la búsqueda y posterior selección de materiales se recurrió a una serie de estrategias y fuentes complementarias:

1. Búsqueda a través de bases de datos o repositorios, usando filtros, palabras clave y descriptores.
2. Búsqueda e identificación a través de colegios invisibles y referencias de informantes clave (expertos en la materia).
3. Búsqueda a través de listados de revistas → índices de artículos / índices de autores.
4. Búsqueda a través de listados de editoriales → colecciones de libros → títulos de libros → índices de libros.
5. Búsqueda a través de listados de congresos → listados de mesas temáticas → índices de ponencias / índices de autores.
6. Búsqueda basada en la exploración de los listados de centros e institutos de investigación → equipos → líneas → proyectos → producciones enmarcadas en los proyectos.
7. Búsqueda a partir de una estrategia “bola de nieve”, tomando las referencias bibliográficas de otros trabajos identificados / seleccionados con anterioridad.

Dado que las bases de datos internacionales se restringen a la producción indizada y, dentro de ella, tienden a subvalorar los libros y las ponencias de congresos, así como las revistas periféricas (en este caso la mayoría de las publicadas en la Argentina), resultó fundamental recurrir a las estrategias complementarias indicadas más arriba. Pero para poder llevarlas a cabo fue necesario, en varios casos, realizar una minuciosa tarea de elaboración *ad hoc* de bases de datos (por ejemplo de revistas de ciencias sociales publicadas en la Argentina; de congresos, jornadas y encuentros; o de editoriales y catálogos de libros) a partir de las cuales poder rastrear y seleccionar producciones específicas.

En sentido estricto, los trabajos que conformaron el *corpus* se limitan al período comprendido entre los inicios de la década de 2000 y los primeros años de la de 2010. En sentido amplio, el ciclo analizado en la investigación (y en la producción resultante) abarcó desde la recuperación democrática hasta la actualidad. Por lo tanto, si bien se trabajó en detalle con las publicaciones más recientes, se requirió la revisión puntual de

textos de períodos anteriores con el fin de facilitar la elaboración de estados de la cuestión que recuperaran un sentido diacrónico en relación con los temas y debates abordados en cada núcleo temático.

El producto final de cada uno de los seis proyectos enmarcados en esta línea de investigación es un libro, como el que aquí se presenta, que se centra en la exposición sistemática del estado de la cuestión, y que se organiza a partir de una serie de interrogantes interrelacionadas:

- ¿Qué se ha preguntado la sociedad argentina sobre el tema x ?
- ¿Qué se han preguntado las ciencias sociales sobre el tema x ?; o cómo han recuperado y problematizado desde un punto de vista científico las preguntas de la sociedad?
- ¿Cuáles son los principales saberes de las ciencias sociales en relación con el tema x ?
- ¿Cuáles han sido las principales perspectivas, en el mundo y en la Argentina, para estudiar el tema x ?
- ¿Cuáles son las ideas centrales y las diferencias entre las perspectivas que abordan los distintos subtemas relacionados con el tema x ?

Por sus características, se espera que estos libros se conviertan rápidamente en textos de referencia para la formación universitaria, en la medida en que presentan de modo sistemático y exhaustivo la producción argentina reciente sobre temas de interés para muchos de los cursos de grado y posgrado que conforman los planes de estudio de las carreras de ciencias sociales.

Dr. Juan Ignacio Piovani
Director del Programa de Investigación
sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)

INTRODUCCIÓN

Sonia Álvarez Leguizamón, Ana J. Arias,
Leticia Muñíz Terra y Verónica Trpin

ESTE LIBRO HA SIDO EL PRODUCTO de una iniciativa del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de las universidades públicas argentinas con el objeto de hacer visible los aportes de las Ciencias Sociales a las reflexiones sobre las transformaciones sociales y culturales de estos últimos tiempos, para lo cual –entre otras actividades– se propuso realizar un estado del arte de ciertos temas clave relacionados con estas ciencias. Esto se pudo realizar gracias a un convenio con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y con la Secretaría de Políticas Universitarias, que financiaron la investigación e hicieron posible la publicación de sus resultados.

Un comité científico representado por investigadores de todas las regiones del país propuestos por los decanos realizó una convocatoria pública nacional para seleccionar coordinadoras y coordinadores que se encargaran de desarrollar estados del arte de los distintos ejes definidos para el proyecto global. Entre ellos se encontraba el de Estructura Social, para el cual fuimos convocadas las compiladoras de este libro. El comité científico, junto con los coordinadores de todas las áreas, fijó pautas metodológicas para el trabajo de campo y criterios para una convocatoria nacional de investigadores jóvenes, cuyo objetivo fue realizar el relevamiento de lo producido entre el 2003-2012 como período específico, pero recuperando lo producido a partir de la apertura democrática, por lo que en algunos casos el lapso de tiempo tuvo que anclarse en el contexto histórico previo. De esa convocatoria nacional fueron seleccionados los siguientes investigadores: Verónica Trpin, Rodolfo Iuliano, Gabriela Benza, Jéssica Pla, Natalia López Castro y Franco Montañó. Para el tema de clases sociales se sumó Jerónimo Pinedo, específicamente, para los estudios sobre sectores populares.

Desde el comienzo el equipo trabajó en forma horizontal para definir estrategias metodológicas de recolección de datos, criterios de análisis, así como los ejes de la estructura de los capítulos, teniendo en cuenta las directivas del comité científico. Se diseñó un documento marco que orientó la investigación y el que ha sido producto de reflexiones de la coordinación y miembros del equipo de investigación, así como de los aportes de algunos informantes clave. Para ello se confeccionó una guía de entrevistas diseñada en forma conjunta por el grupo (véase el Anexo, al final de este volumen). Se entrevistó en esa oportunidad a Gabriel Kessler (asesor del grupo), Ruth Sautu, Susana Torrado, Amalia Eguía, Agustín Salvia, Ana Grondona y Enrique Garguín. A partir de estas entrevistas se definieron fuentes y tematizaciones sugeridas para la construcción de la muestra intencional (véase Piovani, 2015). Además Kessler hizo indicaciones al documento marco, una vez elevado al comité científico.

El eje Estructura Social (ES) en el proyecto original se propuso recuperar y analizar en particular los estudios que abordan las formas que adopta la estructura social, ya sea desde una mirada macro social, desde la perspectiva de los sujetos que la conforman o desde una articulación de las mismas. Los temas vinculados con ES incluidos en la convocatoria propuesta por PISAC fueron: la pobreza, el trabajo, la movilidad y las clases sociales. Respetando la distribución temática realizada en el PISAC, en base a las reflexiones antes realizadas y a las entrevistas con informantes clave, se incorporaron en el análisis de las producciones científicas las siguientes dimensiones o tematizaciones vinculadas con la estructura social:

- Desigualdad, cuestión social, distribución de la riqueza/ingreso, “modelos de desarrollo”, “regímenes de acumulación”.
- Clase social, estratificación social, grupos de interés o identitarios.
- Medios de subsistencia o de reproducción, empleo/trabajo, mercado laboral o de trabajo urbano y rural.
- Pobreza/riqueza.
- Estructura y dinámica de la población.¹

¹ En esta temática se observaron muy pocos estudios de la tradición socio-demográfica y un corrimiento a temas de pobreza, clases medias y menos a las cuestiones más típi-

- Estrategias de sobrevivencia o de vida, representaciones sociales, distinción, habitus, reproducción, trayectorias de vida
- Movilidad social (ascendente, descendente), migración
- Reestructuraciones en la producción agraria y sus impactos sociales: Expansión de complejos agroindustriales y las dinámicas actuales del capitalismo agrario, procesos de campesinización/descampesinización; modificaciones en la agricultura familiar/producción familiar; actores sociales agrarios tradicionales y nuevo actores. Transformaciones en pueblos rurales. Pueblos originarios, disputas de tierras y dinámicas actuales del capitalismo agrario.

En línea con el documento PISAC, se plantearán las dimensiones de género y generacionales atravesando las dimensiones señaladas.

El equipo se encontró con un dilema muy importante: definir temas de estudio acotados —ya que estudiar la estructura social significa adentrarse en una problemática compleja—, o ampliar la indagación dada la gran diversidad de enfoques y temas que se han abocado a comprender esta temática. En base a las entrevistas y las discusiones grupales se fijaron las temáticas específicas a estudiar. Luego de realizado el relevamiento de la producción científica del período y seleccionados algunos textos para el fichaje cualitativo, se definió la estructura del libro. Se acordó diferenciar los siguientes capítulos de acuerdo al grado de autonomía que tuvieron en el período ciertos temas y problemas: los estudios sobre el trabajo, clases sociales, pobreza, estructura agraria y finalmente los vínculos entre estructura social y racismo o tematizaciones étnicas. Se observó que los estudios clásicos del campo de la demografía que habían tenido un rol fundamental en los primeros estudios de estructura social en la Argentina se habían corrido hacia los temas señalados. Se acordó realizar el análisis del relevamiento distribuyendo el trabajo entre los investigadores e investigadoras del equipo, según sus especialidades e intereses, quienes, a su vez, fueron responsables de la escritura de capítulos. Luego hubo un trabajo de revisión de las coordinadoras.

camente demográficas quizá por las limitaciones para contar con datos estadísticos gubernamentales.

El libro se estructura con la siguiente lógica de exposición. Primeramente la introducción que se inspira en el documento base y que retoma las conclusiones de cada uno de los capítulos. Luego se presenta el capítulo sobre los estudios sociales sobre el trabajo elaborado por Leticia Muñíz Terra, Jéscica Pla y Natalia López Castro, quienes además de adentrarse sobre los temas específicos de los estudios que tienen como centro las modificaciones acerca del “trabajo”, realizan una introducción sobre las cuestiones macroeconómicas y políticas del período. En segundo término se presenta el capítulo de clases sociales a cargo de Gabriela Benza, Rodolfo Iuliano, Sonia Álvarez Leguizamón y Jerónimo Pinedo. En tercer término, se presentan los estudios sociales agrarios bajo la responsabilidad de Verónica Trpin y Natalia López Castro, los que se exponen teniendo en cuenta las diferentes regiones del país y, por ello, dan una visión más global de las reflexiones sobre las transformaciones sociales agrarias y rurales en el conjunto del país. Con posterioridad incorporamos el capítulo sobre Racismo y Estructura Social, a cargo de Sonia Álvarez Leguizamón que, además de analizar los trabajos que problematizan dicha relación, muestra cómo los rituales del bicentenario activaron una serie de reflexiones y estudios sobre estos temas que atraviesan la “construcción” de la nación. Finalmente se presenta el capítulo sobre pobreza a cargo de Ana Arias y Sonia Álvarez Leguizamón. Algunos temas son abordados por más de un capítulo como la cuestión de segregación urbana, o las discusiones sobre la desigualdad social en el período sistematizado, o los debates en torno a las políticas sociales en su vínculo tanto con la pobreza como con la temática del trabajo.

1.1. Estudios de Estructura Social, algunos supuestos e hipótesis teóricas

En este libro partimos del supuesto de que la estructura social refleja los diferenciales de capitales materiales y simbólicos de una sociedad dada, los cuales están atravesados por cuestiones económicas, culturales, y a su vez son el producto de luchas y relaciones sociales de clase, de género, étnicas y territoriales. Más allá de la complejidad de este campo de conocimiento y de su alta densidad explicativa, lo que está en juego es el

modo en que las sociedades se explican a sí mismas y las formas de su reinención. Los estudios sobre esta problemática expresan en cierto sentido un relativo consenso sobre algunas nociones en un momento histórico dado, que se encuentran en diálogo con otros conocimientos del sentido común en torno a la manera en que se conforman las sociedades.

En líneas generales, quienes hacen investigaciones sobre ES coinciden en señalar que desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX se evidenció una importante falta de consensos en torno a cómo abordar su estudio, pues mientras algunos autores consideraron que las estructuras tienen una existencia real que se impone a los individuos,² otros señalaron que es imposible su estudio si no se parte de la acción e interpretación de la misma por parte de los actores sociales.³ Este clásico debate en el interior de las ciencias sociales dio lugar, hacia fines del siglo pasado, a una serie de propuestas superadoras que se propusieron solucionar el problema del peso de las estructuras sobre las acciones sociales y viceversa⁴ (Feito Alonso, 1995; Nadel, 1966; Aguilar, 2001). Esta multiplicidad de perspectivas fue a su vez enriquecida con el desarrollo de investigaciones que se propusieron realizar estudios longitudinales de la ES, con visiones de largo plazo referidas a estructuras o configuraciones o con miradas a corto plazo y microsociales, que estudiaron las representaciones y las estrategias de los actores sociales para sobrevivir, mantenerse o ascender en la misma. En este último caso se trata de estudios que intentaron suturar la dualidad entre estructura y agentes.

En la investigación desarrollada para este libro observamos concretamente que, en nuestro país, si bien sigue habiendo estudios estructuralistas, estos han disminuido su peso específico para dar lugar a abordajes donde se combinan miradas histórico-estructurales con algunos elementos microsociales o subjetivos. Ahora bien, este hallazgo adquiere matices diferentes en los distintos temas abordados en cada uno de los capítulos.

En la Argentina, los estudios sobre ES tienen su origen en las investigaciones de Gino Germani, quien la entendió como una estructura de

² Entre los autores clásicos que desarrollaron esta perspectiva puede mencionarse a Marx y Durkheim.

³ Weber es uno de los principales representantes de este enfoque.

⁴ Entre estos autores podemos mencionar a Bourdieu y Giddens.

clases. El libro *La estructura social argentina*, editado en 1955, es considerado pionero de los estudios empíricos de las ciencias sociales latinoamericanas y constituye un punto de partida para los estudios de clase, estratificación social y movilidad social.

En este libro partimos de considerar que la estructura social (Álvarez Leguizamón, 2015) está compuesta de sujetos espacializados en diferentes ámbitos (agrarios/urbanos/rural-urbanos) que implican además relaciones sociales de distinto tipo (de producción, de sociabilidad, identidad). A veces de subordinación/dominación/resistencia, otras de dependencias horizontales, verticales o de relaciones de interdependencia como las que constituyen configuraciones sociales (Elías, 1996 [1969]) o campos de fuerzas con cierto equilibrio de poder (Thompson, 1984), en el que se construye y reconstruye el orden social y un sinnúmero de rangos de desigualdad y distinción social positiva y negativa. Estos vínculos sociales a veces constituyen clases, estratos o colectivos identitarios cuyas denominaciones provienen de las ciencias sociales pero también de las que se asignan los propios sujetos, subjetiva y colectivamente. Entendemos que en estas nominaciones hay luchas clasificatorias (Mauss y Durkheim, Bourdieu) que no solo tienen que ver con la identidad que los sujetos se asignan o se les atribuye, sino con los atributos que se ponen en juego en este campo de lucha relacional por imponer una forma particular de ser en el mundo. Por ejemplo, la lucha piquetera de la Argentina en la década de 1990 impuso un nombre: el de “trabajadores desocupados”, paradoja u oxímoron que las ciencias sociales todavía no han podido procesar conceptualmente. Creemos además que en estas relaciones no solo hay cuestiones sociales, económicas o culturales que las atraviesan, sino que en este juego de luchas se produce la construcción social de la diferencia, de las jerarquías sociales y de su naturalización.

En este contexto consideramos que los conceptos que las ciencias sociales utilizan no son neutros, pues son el producto de procesos de construcción de categorías científicas reificadas (Desrosieres, 2011) que han adquirido consenso dadas ciertas condiciones sociales y políticas y la propia evolución del campo científico. Dice De Martinelli (2011) “no existe un sistema de categorías a través del cual la realidad social se presente sin mediaciones” y menos aún diríamos en lo relacionado con la estructura social, temática fuertemente constitutiva de las luchas no solo por impo-

ner nominaciones sociales sino por la apropiación (de diversas maneras) de la riqueza producida (material, social, cultural) de parte de los diferentes sujetos sociales que la conforman y de formas particulares de autopercepción de su lugar en este constructo o en la sociedad (para decirlo de manera más coloquial) tanto desde el punto de vista subjetivo como colectivo.

En el caso de este estudio hay que sumarle otro elemento, pues al ser de carácter nacional la estructura social habla no solo de cómo está compuesta la sociedad o de cómo los científicos sociales la describen e imaginan, sino también de las relaciones entre los sujetos y de la distribución de sus distintos capitales y, sobre todo, de una visión que tiene que ver con lo común, con cómo se piensa lo nacional. Sabemos que lo nacional es una construcción social (Anderson, 2000 [1983], Hobsbawm, 1992; Chatterjee, 2008), también un constructo ideológico de la relación cultural entre el Estado y los sujetos (Fernández Bravo, 2000: 17). En el caso particular de la Argentina, la construcción de la “identidad nacional” (para decirle de alguna manera) ha sido fuertemente porteño/pampo/unitario centrado, ya que luego de derrotados los movimientos federales –hacia fines del siglo XIX–, primó el imaginario que asocia a la Argentina como blanca, asalariada urbana y venida de los “barcos”. Basada en una visión eurocéntrica se dio sustento a las políticas migratorias de finales del siglo XIX y principios del XX, para “mestizar” o blanquear la población nativa o *regenerar la raza*, al decir de algunos intelectuales orgánicos de la época, cuyo pensamiento se aplicó en las políticas poblacionales de principios del siglo XX.

Estas últimas estuvieron atravesadas por el imaginario neocolonial de civilización o barbarie, centro/interior, blanco/mestizo, criollo, etc., clasificaciones vigentes todavía en el presente y basadas en estigmatizaciones de las poblaciones nativas en general y de las provincias del “interior” en particular. Consideramos entonces como hipótesis que estas representaciones tienen vigencia aun metamorfoseadas en otros discursos donde se afirma la creencia de que la inestabilidad política, la delincuencia, la inseguridad, el *subdesarrollo* los traen o los corporizan los *morochos* y/o “cabe-citas” del interior o los peruanos o bolivianos migrantes a la ciudad de Buenos Aires (Álvarez Leguizamón, Aguilar y Perelman, 2012; Grimson, 1997; Sabarots, 2002, entre otros, véase cap. II) y que estas poblaciones

modifican la estructura social del imaginario de la Buenos Aires “blanca” y hecha de trabajadores formales.

Desde el punto de vista de este imaginario es necesario considerar más allá del análisis de clases y estratos, cómo la cuestión étnico/racial vinculada con la geopolítica nacional (centro/moderno/desarrollado-interior/atrasado/subdesarrollado) se expresa o invisibiliza en los estudios sobre ES. En este sentido Garguin (2007) formula una hipótesis y la sustenta empíricamente sobre el modo en que la idea de clase media en la Argentina no solo se configuró con un clivaje de estratificación social sino combinando una articulación étnico racial (blanca-europea). La idea de clase media habría sido una articulación defensiva de las fuerzas opositoras al movimiento peronista, en una operación para recuperar a la categoría de “pueblo”, pero emblanqueciéndola, saltando la síntesis pos 17 de octubre, y produciendo una nueva filiación con los inmigrantes de origen europeos. La clase media sería hija de quienes descendieron de los barcos.⁵

En este sentido, otro objetivo importante en nuestro estudio fue mirar hasta qué punto se pueden visualizar en la producción sobre la ES en los últimos diez años este tipo de argumentaciones, considerando que en esta etapa se produjo una importante migración de las provincias del “norte” a la ciudad de Buenos Aires y al Gran Buenos Aires, también a Rosario y Córdoba (entre otras ciudades del “centro”) junto a una migración extranacional de personas de países limítrofes como bolivianos/as, peruanos/as y paraguayos/as.⁶ La mayoría de ellos insertos en mercados de trabajo segmentados por origen étnico-nacional, contratados como mano de obra precarizada “barata” o en “negro”, para usar clasificaciones del sentido común. Este tema ha tenido importantes reflexiones en la década estudiada. Las producciones y reflexiones relevadas se encuentran en el capítulo II.

En cuanto a las grandes clasificaciones analíticas antes señaladas, es decir la perspectiva centrada en la mirada estructural, los abordajes que se preocupan por las representaciones de los sujetos, y los estudios que inten-

⁵ Aporte realizado por Rodolfo Iuliano en el marco de una entrevista llevada a cabo con motivo de la realización del documento guía.

⁶ Migración que el diario porteño *La Primera de la Semana* sintetiza en la frase de “la invasión silenciosa” (4 de abril de 2000).

tan una articulación de ambas posiciones, resulta interesante mencionar que las dos primeras han recibido mayor atención por parte de los científicos sociales, siendo sus preocupaciones centrales las siguientes.

Los estudios que se interesan por las prácticas y representaciones de los sujetos en “la estructura social” abordan tanto aspectos subjetivos como colectivos. Algunos de ellos recuperan la representación o la visión que tienen los sujetos de su lugar en la Estructura Social (manutención, caída, ascenso, etc.). Las ciencias sociales latinoamericanas han denominado estos comportamientos como estrategias o luego más tarde capital social (sobre todo para la caída o la manutención de las clases medias en la Argentina). Otras investigaciones se concentran en los estilos de vida y/o las identidades de los actores sociales. Por ejemplo sectores de la clase media que empeoraron su situación económica pero siguen con estilos de vida acordes a su adscripción social previa.

Una problemática también relevante desde esta perspectiva es la relativa a las luchas clasificatorias en el interior del campo de la estructura social. Cómo los sujetos se nominan no necesariamente coincide con las clasificaciones y conceptualizaciones científicas o gubernamentales. Por ejemplo agricultura familiar, economías de subsistencia, son clasificaciones gubernamentales y/o científicas de ciertas formas de reproducción o de un lugar en la Estructura Social, pero los sujetos pueden considerarse campesinos o indígenas. Esta temática es abordada en el capítulo sobre estructura agraria.

Esta reflexión epistemológica-teórica nos lleva, por un lado, a plantear la importancia de incluir en el estado del arte temas o dimensiones vinculadas con las representaciones, las nominaciones, las acciones y las identidades relacionadas con la Estructura Social o el lugar que los sujetos creen, sienten, experimentan en ella y, por otro lado, nos invita a rastrear en la producción existente si se incluyen estas tematizaciones y de qué manera. Para las autodenominaciones de los sujetos en la estructura social no se han encontrado muchos estudios, pero es probable que los mismos se reflejen en el libro sobre estado del arte referido a los movimientos sociales en el período.

La línea de investigación que pone el énfasis en cuestiones estructurales (socioeconómicas, políticas y laborales) acerca de la ES indaga en particular sobre las formaciones sociales (marxismo), los modelos de desarrollo

(dependentistas), las estrategias de desarrollo, los regímenes sociales de acumulación, la estratificación y/o la movilidad social. Si bien los distintos/as autores/as eligen diferentes posicionamientos teóricos y temas, se puede considerar una fuerte influencia en las ciencias sociales argentinas de estudiosos franceses, pero en general se encuentra una recuperación de estudios de tradición latinoamericana, sobre todo en las investigaciones sobre producción de pobreza, estrategias de vida, masa marginal y en estudios agrarios que retoman las influencias dependentistas resignificadas. Entre las indagaciones que ponen énfasis en *relaciones sociales* de largo plazo también se encuentran nociones como las de *configuraciones sociales* de Elías; *relaciones de dominación/subordinación/resistencia* (Marx, Gramsci neomarxismo latinoamericano estructuralista, neocolonialismo, de coloniales, estudios subalternos). Estos últimos tienen muy poca influencia en el conjunto de las producciones analizadas aunque se encuentran estudios en estas líneas, en temáticas de la construcción histórica de las clases sociales y en estudios que se plantean la construcción de las identidades provinciales fuertemente vinculadas con configuraciones sociales de larga data.

En nuestro país los estudios desarrollados desde perspectivas macro y/o microsociales han tenido un desarrollo interesante. Por un lado, pueden identificarse las investigaciones realizadas en el marco de la perspectiva macroestructural que presentan varias dimensiones analíticas. Entre ellos se encuentran los estudios clásicos realizados desde una corriente sociodemográfica marxista que da importancia a los estudios de Estructura Social vinculados con los modelos de desarrollo. Estas investigaciones sostienen que hay una relación directa entre las estrategias de desarrollo y modificaciones de la estructura social, diferenciando tres modelos de desarrollo en la Argentina de este siglo: el justicialista 1945-1955, el desarrollista 1958-1872 y el aperturista, que tuvo lugar desde el golpe de 1976 en adelante (Torrado, 1995). Esta clasificación explica cómo cada estrategia produce impactos en la estructura social que demuestran que no existe una transmisión intergeneracional de la pobreza como dicen los Organismos Internacionales de Desarrollo (en adelante OI). Para Torrado, una de sus principales referentes, la “movilidad estructural depende directamente de las estrategias de desarrollo con mayor o menor intensidad según su naturaleza. Las mismas indujeron altos flujos de movilidad social

estructural ascendente, que neutralizaron los efectos de los comportamientos demográficos asociados a la condición de pobreza”. Por ello afirma que “en la reproducción social de la pobreza, son mucho más importantes las políticas públicas que los comportamientos individuales o familiares” (1995: 54). Esto significa que cuando hay oportunidades para la mejora del empleo y los ingresos, u otros medios de subsistencia como el acceso a la tierra se puede superar la pobreza. Vemos en este trabajo de Torrado un diálogo de interpelación con el discurso de los OID desde los estudios de Estructura Social con pruebas empíricas contundentes. Otra línea de estudios macro-estructurales es la que centra su interés en las relaciones de poder que se dan en el marco de los regímenes sociales de acumulación (en adelante RSA) (Nun, 2007).

Los estudios desarrollados desde esta perspectiva señalan que el RSA incluye no sólo las cuestiones económicas, sino también las gubernamentales institucionales y discursivas. Los RSA “son heterogéneos y están recorridos por contradicciones permanentes que se expresan en niveles variables de conflictividad y ponen de relieve el decisivo papel articulador que juegan la política y la ideología” (Nun, 2007) y a su vez se complejiza con la relación de este con los regímenes políticos de gobierno. A partir de estas postulaciones hemos tratado de mirar en las producciones si las diferentes líneas de investigación desarrolladas han propiciado la generación de interrogantes que podrían orientar la lectura de las distintas producciones sobre la temática; entre ellos: ¿los trabajos realizados establecen algún vínculo entre la Estructura Social y nociones tales como: estilos de desarrollo, regímenes de acumulación, etc?, ¿cuáles son?, ¿qué pretenden explicar las mismas?, ¿cómo interpretan el vínculo entre la conceptualización y la Estructura Social? ¿Qué tipo de estrategia metodológica se utiliza al plantear cuestiones de largo plazo de la Estructura Social o las configuraciones sociales? ¿Qué fuentes de datos se usan? ¿Hay diferencias entre las concepción teórica y los estudios empíricos?⁷

⁷ Por ejemplo Amalía Eguía en la entrevista realizada plantea que si bien se pueden encontrar diferencias entre los estudios más funcionalistas basados en conceptos como estratificación social y los del materialismo histórico que piensan en términos de clase, a la hora de realizar los estudios empíricos estos últimos utilizan datos sobre el empleo y el mercado de trabajo y no de clases.

En sintonía con la vertiente socio-demográfica encontramos la perspectiva que estudia la Estructura Social analizando los cambios en la ocupación y la estratificación y movilidad que los mismos pueden propiciar. Esta mirada fue originalmente desarrollada por Germani (1955) y profundizada luego en varios estudios sobre la temática (Rubinstein, 1973; Becaria, 1978; Torrado, 1992; Jorrat, 1987, 2005, 2008; Kessler y Espinoza, 2003; Dalle, 2007, 2009; Salvia y Plá, 2009; Benza, 2010; Plá, 2012, entre muchos otros). El análisis de las transformaciones en la ocupación ha dado lugar recientemente a disímiles miradas sobre los procesos de movilidad y estratificación. Si bien hasta la década de 1990 hubo un relativo consenso en relación a las terribles consecuencias que el modelo económico neoliberal implementado trajo consigo sobre la producción industrial, el mercado de trabajo, la movilidad y la estratificación (Kessler y Espinoza, 2007; Araujo y Martucelli, 2001; Salvia y Plá, 2009), en el período que se inicia en 2002-2003 surgieron voces discordantes sobre dichos fenómenos. Por un lado se desarrolló una corriente que asegura que entre 2003-2011 se produjo en nuestro país un notable aumento del empleo asalariado asociado al ritmo de crecimiento económico y a su característica intrínseca de incorporación de la fuerza de trabajo y una evolución un poco más lenta del trabajo por cuenta propia (Novick, 2006; Palomino, 2007; Panigo y Neffa, 2009).

Estas transformaciones en la estructura ocupacional habrían propiciado una ampliación de las fronteras de los estratos asalariados de clase media y clase obrera calificada, en contraste con la clase media superior que se habría mantenido en el mismo nivel relativo y las clases populares que habrían disminuido su participación relativa. En consecuencia, la movilidad observada en el período es caracterizada, en líneas generales, como individual ascendente de corta distancia (para la clase media) y estructural colectiva. Esta última no implicaría un pasaje de una clase social a otra sino un proceso de cambio generalizado de una clase en sentido ascendente por participación creciente en la sociedad (Chávez Molina y Gutiérrez Ageito, 2009; Palomino y Dalle, 2012).

La corriente opuesta señala que si bien se han producido mejoras en las tasas de desempleo abierto, el ciclo de crecimiento y la reactivación económica pos-devaluación no ha alterado de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de tra-

bajo (Salvia, Stefani y Comas, 2007; Vera y Salvia, 2011). Estas investigaciones hacen hincapié en la persistencia de un sector de la fuerza de trabajo ocupada en la informalidad y en la continuidad de una heterogeneidad estructural, que se manifiesta en la estratificación sectorial del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y la disparidad remunerativa. Vinculados con este último punto se realizaron también investigaciones que enfocaron su mirada en la distribución del ingreso y en la cuestión salarial señalando que si bien a fines de 2003 los salarios reales iniciaron un proceso de recuperación, en 2006 los mismos no habían logrado recuperar la totalidad de lo perdido por la devaluación (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008; Lozano, Raffo y Rameri, 2009; Arceo y Gonzalez, 2011).

Para quienes se inscriben en esta perspectiva la movilidad socio-ocupacional que se produjo en el período fue de corta distancia y los ascensos tuvieron casi igual peso que los descensos. Dicha movilidad habría presentado diferentes matices permitiendo vislumbrar una tendencia a una mayor polarización social en término de clases, pues se observa una alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre de la estructura social y una fragmentación de los sectores medios tradicionales, alguno de los cuales habrían continuado descendiendo (Salvia y Quartulli, 2011). Estas tematizaciones atraviesan todo el libro pero sobre todo se pueden visualizar con mayor claridad como preocupaciones fundamentales en los estudios sobre el trabajo, sobre clases sociales y sobre pobreza.

En lo que respecta a la mirada centrada en las percepciones y representaciones de los sujetos, se ha observado una relevante producción teórica sobre estrategias de vida. Existen importantes trabajos sobre temáticas de desigualdad y pobreza aunque aparecen estudios sobre sectores medios que no habían tenido tanta influencia en períodos anteriores. Si bien sobre clases altas son muy escasos en general, en las ciencias sociales argentinas en este período se observa una preocupación mayor sobre su constitución e influencia en los cambios acaecidos recientemente. Este tema se puede observar en el capítulo de clases sociales con mayor claridad.

Los estudios que abordan la Estructura Social desde el punto de vista de los actores sociales se encuentra muy bien representado en las producciones analizadas, algunos por un posicionamiento teórico o disciplinar (como es el caso de la antropología o el trabajo social), otros por la dificul-

tad de contar con estadísticas gubernamentales fiables en el período, para ciertos temas. Cuestión que se analiza con mayor profundidad en el capítulo de pobreza, pero también en el de clases sociales y trabajo. Esta línea de investigación es propia de un pensamiento típicamente latinoamericano preocupado por las formas de sobrevivencia de los pobres (Adler de Lomnitz, 1975) en la década de 1960 y luego aplicado al resto de las clases sociales con el concepto de estrategias sociales de vida en los años setenta y principios de los ochenta (Torrado, 1981 y 1982). Luego, en la década de 1990, ante el proceso de empobrecimiento de las clases medias en la Argentina, surgen estudios sobre estrategias de los sectores medios a partir de la noción de *capital social* de Bourdieu (Minujin *et al.* 1995; Minujin y Kessler, 1995). Este tema sigue siendo fundamental en las preocupaciones de los científicos sociales desde distintas miradas teóricas y atraviesa todas las tematizaciones del libro, aunque quizás en los estudios sobre pobreza y los sujetos agrarios tenga más presencia.

Consideramos como hipótesis que al haberse roto el imaginario del ascenso indefinido en el que se basaba “mi hijo el doctor” de la primera mitad del siglo XX o la Argentina de “masas” de Germani de la década de 1960, los científicos sociales del centro empezaron a reconocer que las clases medias también desarrollaban estrategias para mantenerse o caer menos. En ese momento los propios científicos sociales habíamos experimentado un descenso social “blanco” y de clase media, por decirlo de alguna manera, que se produce en el cuerpo mismo de la experiencia de la caída y junto a ello el “hallazgo” de que todas las clases —no solo los pobres— desarrollan estrategias para su reproducción, a pesar de que ya Torrado lo había planteado. Este tema, la influencia de la pertenencia de clase en las preocupaciones de los científicos sociales, se puede observar con mayor claridad en el capítulo sobre racismo y estructura social.

En lo que respecta a las “clases o estratos bajos” consideramos importante señalar que se ha producido al principio de la década un deslizamiento teórico desde los estudios de clases a los de pobreza y a las tematizaciones sobre desigualdad o exclusión y en menor medida estudios sobre la clase obrera, sectores subalternos, etc. Sin embargo, hacia fines de la década, la desigualdad y las clases sociales vuelven a ser una preocupación de las ciencias sociales. A pesar de estos cambios, cabe señalar que el grupo PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad

Argentina) ha mantenido estudios sobre clases y ES desde una visión marxista clásica a lo largo de toda la década.

La transición temática fue constatada en los resultados del presente estudio en términos globales, aunque en el capítulo de clases sociales se pueden observar aportes muy importantes a la reflexión acerca de la constitución histórica de las clases sociales en la Argentina y su transformación en el período en términos relacionales, lo que permite por ejemplo entender las transformaciones de la clase media y de las clases “subalternas”. Allí los dos libros de Ezequiel Adamovsky sobre la construcción de los sectores populares y las clases medias quizá sean los de mayor relevancia para el período.

En esta dimensión nos interesó preguntarnos cuáles han sido las tematizaciones y conceptualizaciones predominantes, por ejemplo: ¿cuáles son los conceptos más usados para hablar de temáticas sobre desigualdad social o exclusión o pobreza: marginalidad, informalidad, desafiliación, vulnerabilidad, exclusión, sector informal, que explicación se da de ellos en relación a la ES y cómo se nominan a los sujetos? ¿Dónde se ha puesto el énfasis en estos estudios: en su medición, en el análisis de las relaciones sociales que las producen, en los cambios en su magnitud, en las estrategias que realizan para mantenerse, quedarse o no caer, o luchar por derechos, etc.? ¿Ha habido nuevos aportes en la discusión teórica sobre clase obrera, sectores subalternos, sectores obreros? ¿En qué medida remiten a una tradición más latinoamericana?, ¿qué importancia ha tenido la aplicación de los conceptos franceses sobre vulnerabilidad desafiliación, cuestión social?, ¿cómo se los ha aplicado?

Los estudios sobre las elites y/o las clases altas recibieron por su parte una menor atención, pues las producciones que abordan las problemáticas de estas clases han sido escasas (De Imaz, 1965; Heredia, 2010; Luci, 2009). Como dice Cattani (2006), se ha producido un dislocamiento semántico en el pensamiento crítico radical latinoamericano entre los conceptos referidos a las desigualdades. Los análisis de las clases pobres en las Ciencias Sociales latinoamericanas se preocupan por describir con crudeza en la adjetivación sus características, mientras sucede lo contrario para las clases ricas. Estas son ignoradas o consideradas abstracciones deslocalizadas de la realidad inmediata, o se refieren a ellas en forma mediada por las

relaciones de poder e ignoran el análisis de su capacidad para influir sobre las decisiones políticas y económicas que afectan a millones de personas.

De todas maneras existen estudios importantes en la Argentina sobre la concentración y acumulación de la riqueza en la década de 1990, de los impactos de las privatizaciones sobre los grupos empresarios y de las ganancias extraordinarias, acerca de la extranjerización de la economía argentina y el desempeño de las grandes firmas manufactureras provenientes de estudios de la Economía Crítica (Azpiazu, 2012, 2006; Azpiazu y Basualdo, 2004; Azpiazu, Basualdo y Schorr, 2001; Azpiazu y Schorr, 2001; Briner y Schorr, 2004; Kulfas *et al.* 2002; Kulfas y Schorr, 2006; Schorr, 2000) aunque menos sobre su relación con la ES y con sus estilos de vida.

Estos análisis se encuentran sobre todo en los capítulos sobre clases sociales, estructura agraria, trabajo y pobreza, como se verá más adelante en las conclusiones a las que arriban cada uno de los capítulos.

Con respecto a si en el período posterior a 2004 la producción sobre ES tiene en cuenta la recomposición de *sectores medios y altos*: si mejoraron, se mantuvieron, descendieron y cuáles son los temas más estudiados vinculados a estos sectores, la temática del consumo es una de las claves de interpretación dominantes sobre las clases medias y también las altas, influenciadas directa o indirectamente por Bourdieu a partir de las prácticas enclasantes del consumo, mientras que para Torrado (en la entrevista) esta visión se podría encuadrar en lo que la investigadora llama una visión culturalista de la ES. Se señalan entre los más paradigmáticos los trabajos de Gabriel Kessler sobre seguridad y de Maristella Svampa sobre la recomposición de las clases medias y sus nuevas formas de estratificación, así como la manera en que esto se expresa en las transformaciones del habitar y de estudios sobre nuevas formas de segregación urbana: los *countries* versus las villas, la *gentrificación*, etc. Sin embargo en los capítulos sobre trabajo y las clases sociales se puede ver una mayor complejidad sobre estas tematizaciones donde otros autores y miradas han sido significativos.

En relación a los estudios sobre sectores medios, sobre su conceptualización y existencia, en el capítulo de clases sociales se observan importantes aportes a esta temática. Esta cuestión no es solo urbana y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, también aparece en los estudios relacionados con lo “rural”, donde se observan producciones sobre recomposición de sectores medios ligados a la renta de la soja. En este mismo sentido en el

capítulo sobre estructura agraria se pueden observar trabajos sobre las transformaciones de ciertos pueblos rurales (Bidaseca, Cloquell Ratier), por oposición –podríamos decir– al empobrecimiento de otros que sufrieron al mismo tiempo los efectos devastadores de privatización de YPF, el cierre de los tendidos de ferrocarril en la década de 1990, junto a la sojización actual, como el caso paradigmático de Tartagal, en Salta. Aquí los estudios no aparecen vinculados a la estructura social sino más a la tematización de los movimientos sociales.

En el capítulo de clases sociales, se señala, asimismo, que es interesante pensar cómo las clases medias en las ciencias sociales argentina suelen ser imaginadas como patrón para medir grados de modernización o desarrollo, o incluso, grados de civilización. Esto tanto desde el lugar central en que se piensan las ciencias sociales argentinas, la ciudad de Buenos Aires como para abordar cuestiones de las cartografías nacionales (sobre todo la relación de esta ciudad con el “interior”). Algunos autores que han mostrado cómo las representaciones prácticas y las eruditas han oscilado en el modo en que se representan las clases medias, desde posturas edificantes y consagratorias, como cuando se pensaba a la clase media como motor del desarrollo y la modernización, hasta posturas condenatorias que la representaban como la principal responsable de la crisis de 2001 (Adamovsky, 2009). Por otra parte, en este capítulo, se señala también que son importantes los trabajos sobre la evolución del tamaño de las clases medias definidas como “estratos de ingresos medios”. Esta línea ha tenido un “boom” en los últimos años. Al estar centrada en los ingresos (como indicador de niveles de vida) se emparenta con los estudios sobre empobrecimiento de los sectores medios de las décadas de 1980 y 1990.

Las definiciones adoptadas son diversas (grupos que se encuentran en un estrato medio de ingresos en términos relativos a otros, grupos con ingresos medios a partir de medidas absolutas, como la línea de pobreza; etc.). Se trata de trabajos realizados con técnicas cuantitativas, a partir de datos de encuestas de hogares. La preocupación central es ver la evolución del tamaño de las clases medias, además de describir ciertas características básicas (perfil sociodemográfico, laboral, etc.). Muchos de ellos son estudios comparativos realizados por organismos internacionales (BID, BM, CEPAL) a partir del crecimiento del consumo que han mostrado diversos países de América Latina. La Argentina se incluye como uno de esos casos.

Muchos asignan a las clases medias una serie de cualidades positivas: su crecimiento no solo se vincula con la disminución de la desigualdad económica, sino que se las ve como portadoras de valores democráticos, vocación para el ahorro y la inversión, etc. También hay grupos en la Argentina que han realizado estudios en esa línea (CEDLAS de La Plata, Beccaria). Esta temática se desarrolla con profundidad en el capítulo de clases sociales, donde se puede ver que junto a la importancia de este tipo de abordaje aparecen otros más históricos-sociales, tanto referidos a clases medias como a clases populares.

Por otra parte en los estudios sobre movilidad han surgido nuevos interrogantes sobre los cambios (“camino”) de movilidad: pues ya no son solo la educación o la reproducción intergeneracional de la posición de clase las dimensiones incluidas para comprender este fenómeno sino que han comenzado a considerar otros elementos, como el capital social u otros capitales que entran en juego en la movilidad. Esta mirada, más centrada en aspectos subjetivos, ha ido creciendo lenta pero sostenidamente.

A continuación haremos breves reflexiones sobre la construcción epistemológica y conceptual de la noción de Estructura Social. Vamos a considerar a la misma como un campo de conocimiento científicamente autónomo pero fuertemente influenciado por las políticas estatales y la demanda social. Para Bourdieu (1996), las Ciencias Sociales son parte de la producción del Estado y el surgimiento de temáticas específicas, se vincula a “dos factores fundamentales”. El primero consiste en “la forma que reviste la demanda social de conocimiento del mundo social en función principalmente de las filosofías dominantes en las burocracias de Estado”. El segundo es “la extensión de la autonomía del sistema de enseñanza del campo científico en relación con las fuerzas económicas y políticas dominantes, autonomía que supone sin duda a la vez un fuerte desarrollo de los movimientos sociales y de la crítica social de los poderes y una fuerte independencia de los especialistas en relación con estos movimientos” (Bourdieu, 1996: 8). Así, los estudios de Estructura Social que hacen referencia directa a cómo una sociedad está conformada no son ajenos a las demandas sociales ni a la producción simbólica de problemas sociales promovida por la burocracia estatal, ni a las fuerzas económicas y políticas hegemónicas.

La preocupación por la construcción de datos y en particular de la confiabilidad de los datos estadísticos ha ocupado un lugar relevante en la discusión sobre estructura social. En los estudios que nos ocupan, muchas veces, se ha apelado a la argumentación estadística presentada como atórica o como simple herramienta neutra de captación de la realidad. Lejos de esta posición, entendemos que es necesario desnaturalizar estas construcciones estadísticas en relación al análisis histórico de las formas de Estado (Desrosières: 2011) en contextos en los cuales cobran sentido. En esta misma línea, para Topalov (1990, véase también Lanzetta, 2009) los conceptos como el “desempleo sistemático” o el “subempleo” no son abstractos o a-históricos, describen prácticas de obreros y empleadores y en su origen han sido producto de dispositivos de filántropos y/o de instituciones estatales que se proponen intervenir sobre ellos. Para Topalov en esta genealogía de construcción de las categorías sociológicas, la ciencia y la administración estarán estrechamente vinculadas en su construcción. “La sociología empírica nace de las encuestas obreras y urbanas realizadas por los misioneros de la filantropía” en Europa. Por ello consideramos que los científicos sociales jugamos un rol fundamental en la forma en que se piensa la estructura social y los conceptos a ella asociados.

Esta temática ha tenido un importante lugar en las reflexiones sobre la producción científica de las ciencias sociales argentinas en el período, sobre todo en la temática relacionada con los sectores más pobres en la Argentina, con estudios sobre genealogías o construcción social de categorías desde abordajes teóricos foucaultianos como del rol que juegan los intelectuales y las instituciones gubernamentales en las problematizaciones sociales. Esto se puede ver con mayor claridad en el capítulo de pobreza, donde se observan importantes aportes científicos a la historia social de construcción de este concepto y de otros asociados.

Si analizamos las distintas maneras en que se ha abordado la Estructura Social argentina a lo largo del tiempo, vemos que las concepciones hegemónicas sobre la construcción del país impregnan los estudios sobre Estructura Social, como por ejemplo –en el inicio del siglo XX–, donde la tensión entre el centro y el interior y las políticas migratorias “modernizantes” eran problematizaciones fundamentales. En este contexto se produce el Informe Bialet Masse, que tematiza sobre la “modernización” de lo

que llama el “obrero criollo” del interior por oposición al “trabajador migrante” de ultramar, junto a otros muchos sobre las clases obreras de Buenos Aires⁸ como una problematización de las elites y los filántropos. En el estudio de Bialek Masse se puede ver con claridad el pensamiento neocolonial que representa al obrero criollo como inferior al resto de los trabajadores del centro aunque critica la situación de explotación en que se encuentran en poblaciones del norte del país. La cuestión racial de las representaciones de la ES eran evidentes. Según Germani (1969: 215) las políticas que favorecían la migración de poblaciones europeas a finales del siglo XIX y principios del XX estaban fuertemente vinculadas a una cuestión racial. Dice Germani: “Veamos lo que ocurrió con la migración (se refería por supuesto a la ultramarina). Su propósito era doble: en primer lugar “poblar el desierto”, según una frase famosa. En segundo lugar *transformar el carácter social de la población, para darle aquellos rasgos que se consideraban necesarios para el desarrollo una nación moderna*. En el fondo se trataba de *sustituir el tipo social “tradicional” por un tipo más adecuado a una estructura industrial moderna* (aquí el “tipo social” tradicional equivale a lo nativo es un eufemismo científico de la teoría de la modernidad)...”.

En el lenguaje de la época se trataba de “traer Europa a América”, de *uropeizar la población del interior, considerada factor principalísimo de inestabilidad política y de formas atrasadas de economía*”. “En esa época esta transformación era percibida como un cambio ‘racial’ y no como el efecto de la transición de una estructura social a otra”. Vemos que Germani considera que sus estudios en cambio no tendrían este componente racial. Sin embargo, la teoría de la modernidad a la que también adscribe embute representaciones de darwinismo social no expresadas en términos de raza, pero sí de etapas evolutivas donde se mantiene asimismo la creencia de la inferioridad de la población del interior. Esta temática se desarrolla con mayor profundidad en producciones vinculadas con la relación entre estructura social, geopolítica nacional y racismo que se estudian en el capítulo II.

En la producción de la década de 1990 en las ciencias sociales argentinas se puede observar la injerencia de sectores de poder nacionales y de la

⁸ Véase Aguilar, 2013 para un análisis sobre los censos realizados a la clase obrera porteña a principios de siglo XX.

geopolítica mundial en los estudios sobre las problemáticas centrales de la Estructura Social. Por ejemplo la fuerte influencia de los Organismos Internacionales de Desarrollo (OID), orientaron en los años noventa estudios de la pobreza propiciando análisis desde perspectivas neoliberales. Sin embargo lo que se observa en el período analizado es un distanciamiento de esta agenda y un interés muy importante en deconstruir estos discursos (lo que se puede ver en el capítulo de clases sociales), así como mostrar los aportes locales a ciertos temas caros a la estructura social en la Argentina.

Estas cuestiones no estuvieron ajenas a las luchas sociales, ya que lo que se observa es que en el período surgieron también un conjunto importante de movimientos sociales que pusieron en cuestión las “bondades” de las transformaciones neoliberales y presionaron para que estas temáticas sean puestas en la agenda política y académica. Así el movimiento piquetero en la Argentina que surge en las provincias del interior del país vinculadas con la privatización de YPF y se traslada al centro, ha puesto en la agenda pública una serie de temas vinculados con la Estructura Social, como por ejemplo las transformaciones que la reestructuración económica y productiva trajo consigo para las trayectorias individuales y familiares de los trabajadores públicos que siempre habían tenido un empleo formal (Márquez, 1996; Aguilar y Vázquez, 2000; Svampa y Pereyra, 2003; Palermo y García 2007; Muñíz Terra, 2012). Estos estudios contribuyeron a cuestionar el mito de la existencia de una Argentina asalariada, con pleno empleo y blanca, temática que se puede observar en el capítulo de trabajo y también en el de clases sociales. Merecen una reflexión aparte la producción sobre ES y transformaciones agrarias en la Argentina, porque tienen cierta autonomía en relación a las reflexiones precedentes.

Según lo señalado por Trpin y López Castro en el capítulo sobre estructura agraria, los aportes de Germani para los estudios agrarios se expresan en la caracterización de la estructura social a partir de la utilización de encuestas, en particular, la preocupación por la medición a gran escala que permita sostener comparaciones más allá de los contextos particulares. El problema a veces surge desde categorizaciones que provienen de otras realidades (para el caso de encuestas en espacios rurales, categorías, formas de uso del espacio y del tiempo centradas en zonas pampeanas que pretenden replicarse en diversas regiones del país). En las temáticas rurales los estudios sobre “desarrollo rural” suelen estar atravesados por una mirada

“modernizadora” en la cual la intervención “externa”, sea del Estado o por técnicos, son los posibilitadores de transformaciones. Mucho de lo escrito sobre desarrollo posee el sesgo de mirar dicotómicamente la sociedad en términos de tradicional-moderno, urbano-rural, dinámico-estático, que remite a una visión evolucionista y a veces neocolonial.

Las discusiones sobre movilidad territorial de las poblaciones se han instalado en los estudios agrarios en la última década. Anteriormente, los estudios migratorios estaban atravesados por la influencia de Germani, al considerar a las migraciones extramarinas en nuestro país como un proceso central para la “modernización”, diferenciada de las migraciones internas provenientes de áreas rurales empobrecidas de provincias del NOA o NEA. Hasta mediados de la década de 1960 la mayor parte de las investigaciones provenían de la historia con una centralidad en la inmigración masiva de ultramar (Devoto y Rosoli y Armus, 2000; Devoto, 2003; Otero y Devoto, 2003). Las mismas –influenciadas por las discusiones de Gino Germani–, daban cuenta de los procesos de “integración” de los inmigrantes y sus contribuciones al “progreso” y “desarrollo” del país. Según María Ines Pacecca y Corina Courtis (2008), el surgimiento de la inmigración latinoamericana como objeto de estudio a fines de los años sesenta puso en cuestión el modelo integracionista de Germani al destacarse “la pérdida de la centralidad de la historia económica a favor de una nueva historia social” (Devoto, 1992: 22). Para entonces, comenzó a delinearse un campo de investigaciones cualitativas y cuantitativas preocupadas por analizar las redes sociales, la sociedad civil, las estrategias de inserción laboral, las estructuras familiares y las identidades que involucran a hombres y mujeres provenientes de otros países (Bjerg y Otero, 1995; Benencia, 1998-1999; Marshall y Orlansky, 1983; Cacopardo y Maguid, 2003) y de áreas transfronterizas.

La complejidad que aportaron estos estudios permitieron poner de relieve los matices de las poblaciones que llegaron a la Argentina no solo desde ultramar, sino también como parte de una constante vinculación y circulación de migrantes de países limítrofes (Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay) y, más recientemente, no limítrofes (centralmente de Perú), especialmente conectados a economías agrarias regionales y fronterizas (Karasik y Benencia, 1999; Grimson y Jelin, 2006; Domenach y Celton, 1998; Caggiano, 2005; Baeza, 2006; Cerrutti y Bruno, 2007; Halpern, 2005; Karasik, 2000).

Mientras que para la teoría de la modernización el agro constituía un resabio de las dinámicas tradiciones y se constituía en expulsora natural de población –generalmente considerada racializada–, la cuestión laboral no era preocupación central por no relacionarse con procesos de expansión capitalista, más aún en las regiones extra-pampeanas. Sin embargo, los crecientes procesos de diferenciación en el interior de la estructura demostraron la complejidad del sector en el que las divisiones de clase y la conformación de mercados de trabajo dinámicos y segmentados por origen étnico nacional no estaban ausentes. El impacto en los años setenta y ochenta de la tecnificación de ciertos eslabones de la producción afectó la absorción de la mano de obra por su sustitución o por la aparición de nuevas tareas rurales: los estudios sobre estas transformaciones en las unidades campesinas y en las producciones familiares, así como sobre los trabajadores rurales comenzó a cobrar relevancia, especialmente en los espacios agrarios pampeanos.

Con la apertura democrática existe una persistencia de perspectivas de tipo estructural, con influencias de organismos internacionales (como lo fue la CEPAL en la década de 1960). Mientras en los estudios del agro las tendencias anteriores jerarquizaban tierra, propiedad, tenencia y niveles de capital, los nuevos estudios observaron el papel de las instituciones y organizaciones locales, las políticas públicas y las relaciones sociales que las estructuras redefinen ante nuevas dinámicas de concentración productiva (véase Giarracca, 1999; Neiman, 2010).

Las influencias de las tecnologías para pensar las transformaciones y diferenciación productivas tuvo gran expansión en los estudios agrarios, especialmente en el análisis el retroceso de un actor central de la estructura agraria: los campesinos y productores familiares. La solicitud de tipologías de productores desde organismos del Estado y de agencias de desarrollo internacional orientó el registro de cambios en la estructura agraria, en ciertas ocasiones con categorías provenientes de instituciones estatales o consultoras (agricultura familiar, pobreza rural, entre otras).

Otros trabajos se focalizaron en problematizar los efectos en los espacios rurales de la expansión de los complejos agroindustriales y agroalimentarios, cuyos eslabones fueron articulados por inversiones de capital internacional, desplazando a campesinos, comunidades de pueblos originarios y modificando y precarizando las condiciones laborales de trabajadores rurales. Miguel

Teubal y Graciela Gutman han sido pioneros en el abordaje de los complejos agroindustriales. En estos esquemas productivos los actores empresariales emergieron con un protagonismo vertebrador de la producción, procesamiento y comercialización de tabaco, yerba mate, limón, arándanos, naranjas, uvas, peras y manzanas entre otras. Norma Giarracca, Guillermo Neiman, Susana Aparicio, Mónica Bendini, Gabriela Schiavoni, Susana Soverna y Silvia Cloquell y han consolidado equipos de trabajo desde los cuales la combinación de metodología cuantitativas y cualitativas permitieron analizar el sostenido proceso de concentración de los eslabones productivos por parte de empresas integradas al mercado internacional y la persistencia de productores familiares a lo largo del país. Las escalas macro-estructurales se pensaron en relación a los contextos regionales y las dinámicas del mercado internacional con las transformaciones en los modos de producir alimentos a escala local y regional. Las categorías de pluriactividad, plurinserción o multiocupación han sido utilizadas para analizar la persistencia/resistencia de campesinos y productores familiares frente al debilitamiento del poder de negociación de estos actores frente a los complejos agroindustriales.

En lo que respecta a los mercados de trabajo rural y a la producción de autosubsistencia en los espacios rurales los estudios han incorporado la noción de empleo, para analizar las estrategias de sostenimiento de las familias rurales, analizando las opciones de los integrantes de familias en empleos rurales agrarios, empleos rurales no agrarios o empleos no agrarios a lo largo de un ciclo anual (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2009). Esto condice con una tendencia de observar las estrategias de reproducción de las familias de trabajadores rurales. En relación a los cambios en los modelos de acumulación, Miguel Murmis en los años noventa analizó la pobreza rural como problemática interdisciplinar, para abordar las condiciones de vida y de trabajo de trabajadores rurales, campesinos despojados de la tierra, productores “multiocupados”.

En los últimos años no solo se instalaron nuevas problemáticas sino que también se evidenció la presencia de actores sociales históricamente despojados de protagonismo en la estructura agraria argentina: las mujeres, los trabajadores rurales, los migrantes temporarios, los campesinos sin tierra y los pueblos originarios. El avance en la atención de estos actores sociales se evidenció en parte por conflictos y tensiones en las relaciones sociales, incluso bajo la forma de movimientos sociales.

En estudios de los mercados de trabajo agrario se ha avanzado en el análisis de los efectos de los complejos agroindustriales en la organización y condiciones de trabajo (especialmente por expansión de las normativas internacionales como las Buenas Prácticas Agrícolas), así como legislación laboral emitida desde el Estado en los últimos cinco años, que avanzó en los controles de informalidad laboral.

La temática que cobró relevancia es la presencia de los trabajadores temporarios migrantes. La circulación de contingentes de mano de obra por diversas producciones intensivas ha sido objeto de análisis por el volumen de trabajadores involucrados y por la preocupación por comprender la precarización de sus condiciones de trabajo. La intermediación laboral es analizada como mecanismo de reclutamiento, transporte y disciplinamiento de trabajadores, observándose actualmente la presencia de empresas tercerizadoras de mano de obra (Empresas de Recursos Humanos) en producciones pampeanas y extrapampeanas que acrecientan la precarización de condiciones laborales y las dificultades de la intervención del Estado con controles efectivos. El desplazamiento de mano de obra por mecanización (especialmente en áreas pampeanas) no se replica en todo el país, en el que las cosechas estacionales siguen dependiendo centralmente de trabajo manual, por ello la relevancia de atender estos casos en niveles regionales e incluso fronterizos. Sin embargo en el caso de la caña de azúcar y de la vid en el noroeste argentino, la mecanización ha sustituido el trabajo manual significativamente y ha producido expulsión de mano de obra permanente y estacional en carácter significativo.

El despojo de la tierra de campesinos e indígenas también comenzó a estudiarse en relación a la conformación de dichos contingentes de mano de obra disponible. Este tipo de investigaciones requieren trabajo de campo, entrevistas y registros etnográficos que acercaron a sociólogos con geógrafos y antropólogos. En las provincias de Jujuy, Salta, Misiones, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Neuquén y Río Negro grupos de investigación como el GERD, el GESA, Estudios Socio-antropológicos agrarios del CEA, entre otros, han permitido estudios intensivos y de larga duración, desde los cuales reflejar las transformaciones socio-económicas agrarias a nivel regional. El análisis de los cambios y permanencias en la producción y tenencia de la tierra, la aparición de nuevas formas de uso de la tierra y la

situación de los campesinos y mujeres productoras y pueblos originarios, es atendido en relación con la persistencia y resistencia frente a la concentración productiva. Sin embargo, los estudios de empresas como actores centrales en el proceso de despojo de tierras no han tenido centralidad.

En los últimos tiempos se incorporaron las perspectivas de género y la atención a la relación entre clase y origen étnico nacional, aunque sea predominante el énfasis en las desigualdades definidas por las clases sociales. Continúan siendo un desafío los cruces entre clase social/etnia/género y generación para comprender la complejidad de la sociedad argentina y sus diversas marcaciones. Las demandas que no provienen de problemáticas definidas exclusivamente en términos de clase social como las demandas por acceso a la tierra y su relación a las identidades étnicas parecen ser cada vez más visibles, lo cual constituye un desafío para la propia producción de conocimiento, atenderlas y reflexionar en torno a las relaciones conceptuales que implican descolonizar la propia producción de conocimiento e incorporar miradas “otras” que no provengan de los esquemas eurocéntricos de la modernidad.

Una temática cobró una expansión sin precedentes en los estudios agrarios: la presencia de horticultores de origen boliviano en diferentes zonas del país. Roberto Benencia, Carolina Feito, Germán Quaranta y Cynthia Pizarro entre otros se constituyeron en referentes que observaron la movilidad social ascendente de estos migrantes en una producción específica como son las verduras. Incluso programas del Estado comenzaron a pensarse en relación con estos actores que emergen durante los años noventa. La creciente fragmentación social en los espacios agrarios comenzó a vincularse en las producciones con las pertenencias étnicas, sea por la diversidad de orígenes nacionales y étnicos de la mano de obra como por la circulación transfronteriza de los actores sociales, siendo el diálogo entre la antropología y la geografía central en las miradas sobre las migraciones estacionales, las migraciones limítrofes y la inserción en nichos laborales y productivos no ocupados por “nativos”.

Por otra parte, la expansión de la frontera agrícola favoreció la atención sobre las empresas de capital concentrado que refuerzan la expulsión de tierras de comunidades aborígenas y campesinas. Este fenómeno es observado en Misiones, Jujuy y Salta. La reestructuración de la producción agraria con la expansión de los complejos agroindustriales renovó la preo-

cupación por los efectos sobre los sectores más empobrecidos, aquellos sobre los que la concentración acrecentó el despojo, especialmente en las áreas “extrapampeanas” (Tiscornia, 2005; Flores Klarik, Alvarez y Naharro, 2012; Hoczman, 2013; Villagrán, 2012; Álvarez Leguizamón, 2012; entre otros).

La presencia de movimientos sociales agrarios, campesinos e indígenas y las organizaciones gremiales han cobrado voz desde los estudios sociales y en las denuncias públicas de sus problemáticas relacionadas a la tierra, la identidad y el medio ambiente. Mucho menor es la incidencia de gremios que representan a trabajadores rurales en las demandas colectivas y en las investigaciones que se realizan sobre estos actores.

Según Natalia López Castro las perspectivas de abordaje sobre la estructura social agraria han tenido tradicionalmente una mayor incidencia de estudios cuantitativos que, en base a datos estadísticos (provenientes de Censos Nacionales Agropecuarios o encuestas) caracterizan la distribución de la propiedad de la tierra, las superficies de las unidades productivas, su grado de capitalización y/o formas de organización social del trabajo, según el enfoque analítico que guíe cada trabajo. Este abordaje convive, cada vez más asiduamente, con estudios cualitativos que profundizan analíticamente en algunos aspectos que consideran clave para poder dar cuenta de los cambios y continuidades en el agro argentino. La articulación de estas dos perspectivas se ha dificultado en la última década, ya que los datos censales disponibles resultan muy desactualizados (fueron relevados en 2002 respecto de la campaña del año 2001), por lo cual han proliferado las valiosas pero parciales aproximaciones cualitativas sin que pudiera trabajarse en una triangulación con datos que den cuenta de rasgos y procesos más generales.

Algunas de las preguntas que se plantearon en torno a la producción científica sobre esta tematización son:

¿Qué tipo de abordajes son predominantes: los análisis estructurales basados en datos cuantitativos, estudios cualitativos que indagan cuestiones subjetivas o colectivas? ¿Se tienen en cuenta los cambios relacionados con las empresas familiares capitalistas, las economías campesinas, las formas de subsistencia indígenas en relación con las transformaciones producidas por la reconversión de la soja y la expansión de la frontera agrícola, entre otras transformaciones? ¿Cuáles serían las tematizaciones predominantes en relación a los cambios en la estructura social: ascenso, expulsión,

expropiación de medios de subsistencia? ¿Se problematiza el imaginario de modernidad/tradición en los estudios de este tipo? ¿Cómo? ¿Cuáles serían las diferencias entre los análisis de la llamada región pampeana y las “extra pampeanas” y qué tematizaciones se incluyen en ambas y cómo se plantean diferencias si las hubiera? ¿Qué rol han jugado las entidades sindicales o gremiales en estas producciones como el caso del MOCASE, entre otras? Con respecto a los análisis del mercado de trabajo agrario, ¿qué tematizaciones se han priorizado? ¿Se han atendido las condiciones de trabajo, en relación a la legislación –reforma del estatuto del peón, vigencia de los contratos colectivos u otras circunstancias- , o se han centrado en los estudios sobre reducción de mano de obra por la tecnologización del agro, mayor informalización en actividades de estiva, etcétera?

1.2. Hipótesis generales sobre la producción de las Ciencias Sociales en el análisis de la estructura social Argentina en el período

Los cambios que se han evidenciado en la producción de las Ciencias Sociales plantean varias hipótesis que refieren a nuestro eje. Por ejemplo, en uno de los documentos iniciales del PISAC se señala que como producto de la forma de organización de la investigación social en las universidades por medio de concursos de proyectos financiados, se ha tendido a fragmentar la investigación y a la generación de abordajes en pequeña escala, mayoritariamente con enfoques cualitativos. En este documento se señala que quizás una de las temáticas en las que menos se evidencia esta tendencia es en los estudios sobre Estructura Social. Sin embargo, entendemos que hemos podido constatar que también en estos se comprueba lo señalado. A lo que debe sumarse como dato de relevancia determinante las dificultades que encuentra la academia en cuanto a la producción de datos en manos del sistema estadístico nacional, ya que esta dificultad condiciona las opciones de abordajes posibles.

A continuación retomamos estos presupuestos y agregamos algunas hipótesis:

1) Hay una sobreabundancia de estudios en y sobre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Gran Buenos Aires y predomina una

visión “pampa/porteño” centrada sobre la ES. Esto sucede tanto en las investigaciones sobre problemas urbanos y en menor medida en los rurales. Si bien el relevamiento muestra la importancia de estudios “regionales” priman los producidos en el centro del país.

2) Se observa una preeminencia de estudios de pobreza en contraposición a un menor desarrollo de investigaciones sobre la producción de riqueza.

3) Para estudiar la desigualdad social en la Estructura Social se utiliza predominantemente la conceptualización francesa de cuestión social, de colectivización y descolectivación de las relaciones sociales, aunque se observan aportes importantes sobre la importancia del pensamiento crítico latinoamericano, sobre todo en estudios de pobreza y las miradas críticas antropológicas al racismo.

En relación con la primera hipótesis vale la pena señalar que la mayoría de los estudios con un enfoque estructuralista —y también otros con otros abordajes teóricos— hablan de la Argentina en términos generales refiriéndose generalmente a la capital federal y no dan cuenta de la heterogeneidad del país. Como dice Ana Teresa Martínez⁹ las interpretaciones sobre la historia y el presente de la Argentina, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años, adolecen aún de un importante sesgo centralista, no solo porque el grueso de la capacidad y los recursos investigativos se han concentrado tradicionalmente en la zona central del país, sino porque esa distribución se tradujo en el reforzamiento de los esquemas de percepción que toman implícitamente a la de Buenos Aires y a la que desde allí se escribe, por la historia del país. Como contraparte los estudios de las provincias parecen centrarse en una suma de estudios regionales sin relación entre sí. De allí la importancia de los llamados “estudios regionales” vinculados a la estructura social en general y a la estructura agraria en particular.

En cuanto a la segunda hipótesis cabe señalar que los estudios sobre la riqueza y la acumulación de recursos y capitales que inciden en la Estructura Social, así como los de elite, son menores o se han invisibilizado como

⁹ En el proyecto *Usos políticos y sociales de los discursos de identidad*, CONICET, 2012.

consecuencia sobre todo del enfoque de los OID que obliteran los procesos de acumulación de riqueza y ponen el énfasis en la pobreza.

En contraste, los estudios de la pobreza realizados en la década de 1990 se desarrollaron análisis vinculando este fenómeno con la estructura social. Una gran cantidad de trabajos de la economía política sobre la pobreza en América Latina, a pesar de puntualizar las causas de la producción de la pobreza masiva, en esta última etapa, como consecuencia del ajuste estructural y las políticas implementadas, mantienen influencia de los enfoques de la escuela del desarrollo anglosajona. Si bien hasta mediados de la década de 1990 realizan investigaciones que se focalizan en la medición de la pobreza, poniendo énfasis en la existencia de “pobres estructurales” y “nuevos pobres”, luego señalan que tal dicotomía paso a estar conformada por “pobres estructurales” y “volátiles”, es decir por pobres que nunca lograban salir de esa situación y aquellos que entraban y salían de la pobreza como consecuencia de la desestabilización creciente del mercado de trabajo. Generalmente se refirieron a estos grupos con el nombre de *nuevos pobres*, *clases medias en transición* o *grupos empobrecidos*.

Estos procesos, que acontecieron en territorios distintos, no pueden pensarse como homogéneos, pues se desarrollaron en espacios rurales, en zonas muy relegadas pero urbanas, en asentamientos y villas, etc. Influenciados por estas formas de abordar los estudios sobre la pobreza, algunos/as autores/as usaron el concepto de *pobreza estructural* para referirse a la pérdida de ingreso y la cobertura de protección social debido al debilitamiento de los derechos sociales, a sus consecuencias sobre la precariedad del empleo y el desempleo creciente, producido por la transformación neoliberal de la economía (Minujin *et al.*; 1995; Murmis y Feldman, 1995).

A finales de la década de 1990 se pueden señalar categorías y clasificaciones a las que se vincula un abordaje subjetivo de la pobreza junto con una explosión de estudios cuantitativos de alta especialización. Estas categorías se asocian a representaciones más cualitativas y lábiles de la pobreza tales como: la *pobreza heterogénea y específica*, la *pobreza vulnerable*, la *pobreza participativa, con capacidades y voces propias* (García Delgado, 1995; Golbert, L. y Tenti, E, 1994; Minujin y Kessler, 1995; Minujin y otros, 1995; Murmis, y Feldman, 1995). En el contexto de crisis de los paradigmas estructuralistas y la progresiva relevancia de los abordajes constructivistas, se inicia una etapa de revisión de las visiones de la

pobreza que la reducen a la carencia de aspectos materiales. Los científicos sociales comienzan a revalorizar estudios sobre las formas de vida de los pobres donde la pobreza es vista como un fenómeno multidimensional y no solo material. Se consideran centrales las percepciones y capacidades de los propios sujetos para entender la complejidad del problema, lo que se denomina el “enfoque multidimensional de la pobreza”. Esta tematización no aparece ya en el período analizado donde la cuestión de la marginalidad estructural o la existencia de un núcleo duro de pobreza reemplazarán como problemáticas significativas a las señaladas.

En cuanto a la tercera hipótesis, resulta importante señalar que en los últimos años los abordajes teóricos responden fuertemente a influencias teóricas sobre todo francesas y en menor medida de Estados Unidos, pero se observa un renacer de la tradición del pensamiento crítico latinoamericano. Esta última mirada ha aportado importantes explicaciones a la Estructura Social vinculadas con el lugar periférico que América Latina ocupa en la geopolítica mundial, así como en las formas de neocolonialismo interno republicano, o la conformación de las estructuras de poder que ponen el acento en relaciones de dominación de clase y étnica, así como el vínculo que la estructura social tiene con los “modelos de desarrollo” del capitalismo y distintas formas de exclusión y/o marginalidad social persistente.

En la actualidad esta temática aparece como explicación del contexto social de los cambios aunque casi no se hace mención a las condiciones neocoloniales sino sobre todo al desarrollo de un capitalismo caracterizado por la heterogeneidad estructural, temas que se pueden observar en el capítulo sobre pobreza y clases sociales.

En la tradición más europeizante, las temáticas de la cuestión social y las zonas de vulnerabilidad social abordadas desde una visión de la sociología francesa, han sido predominantes en estos últimos veinte años y se han utilizado muchas veces de manera mecánica y sin contextualizarlas respecto de la historia y las particularidades de la heterogeneidad argentina. Por ejemplo, en lo que hace a la cuestión social se tienen en cuenta solo la contradicción entre la igualdad jurídica y la desigualdad social, sin incluir las desigualdades étnicas (blancos/negros) y geográficas típicas de nuestro país (como capital/interior). En lo que respecta a zonas de vulnerabilidad social se parte del supuesto francés de que no existen “soportes de proximidad” siendo que justamente una temática básica de los estudios

latinoamericanos fue la importancia de las estrategias de vida entre los sectores “marginales” o pobres.

1.3. Breve presentación de los capítulos

Este libro comienza con un primer capítulo realizado por Leticia Muñiz Terra, Jélica Pla y Natalia López Castro sobre el vínculo entre estructura social y el mundo del trabajo. Las autoras organizaron la presentación de la producción a partir de cuatro ejes analíticos: 1. la heterogeneidad de miradas contrapuestas en relación con los modelos de acumulación, los procesos productivos y las transformaciones en el trabajo; 2. el mercado laboral y el mundo del trabajo urbano; 3. las relaciones laborales; y 4. los debates en torno a las políticas sociales y la estructura social.

En una rigurosa recuperación de lo producido analizan un corpus extenso de materiales que les permite identificar temas “recuperados” que se encontraban opacados en el período anterior y un conjunto de transiciones temáticas generadoras de discrepancias teóricas y metodológicas de gran centralidad política en el período.

El capítulo 2, denominado “Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014)” fue realizado por Gabriela Benza, Rodolfo Iuliano, Sonia Álvarez Legizamón y Jerónimo Pinedo. Los autores organizan la presentación de acuerdo a la tradicional forma de descripción de la estructura social a partir de clases altas, medias y populares. Dan cuenta de una pluralidad de enfoques conceptuales y muestran cómo se expresa un renovado interés sobre el análisis de las clases en los últimos años. Más allá de la persistencia de los abordajes cualitativos como preponderantes, abordan la novedad del resurgimiento de temáticas clásicas de movilidad social y estructura de clases desde perspectivas macrosociales y con estrategias metodológicas cuantitativas.

Se podrán observar disparidades en el volumen de la producción y en la disponibilidad de datos estadísticos, tanto se trate de los distintos sectores sociales como de las regiones del territorio nacional. Así, como las estadísticas, también los investigadores sociales han privilegiado poner el foco sobre la parte baja o media de la estructura de clases, haciendo menos visibles a quienes concentran la riqueza y el poder en el país.

El capítulo 3 trata sobre “Estudios sociales sobre la estructura agraria de la Argentina en los últimos años (2000-2014)”, ha sido escrito por Verónica Tripin y Natalia López Castro y presenta organizadamente a los estudios sociales agrarios, revitalizados por la visualización masiva de la problemática a nivel nacional.

La producción analizada aporta herramientas y conocimientos de utilidad social y abre espacios para la instalación, desde el ámbito académico –en diálogo también con organizaciones y movimientos sociales–, de la cuestión agraria en la discusión pública. Las autoras identifican, por otra parte, cuentas pendientes respecto de ciertos actores que resultan de especial importancia en el contexto actual, como las grandes empresas, los trabajadores y las particulares condiciones de trabajo de las mujeres rurales (sin perder de vista la necesidad de sostener los estudios sobre las agriculturas familiares, el campesinado y los pueblos originarios). Adelantamos esta hipótesis de las investigadoras que puede tentar a la lectura del capítulo: “La estructura agraria argentina ha adquirido paulatinamente características cada vez más cercanas al modelo ideal propuesto por Marx al analizar el desarrollo de las formas capitalistas en el agro, matizado por las marcas coloniales que evidencian la persistencia de anclajes territoriales que dialogan con la clase y las pertenencias étnicas”.

El capítulo 4: “Geopolítica nacional, estructura social y racismo”, realizado por Sonia Álvarez Leguizamón, afirma que el vínculo entre estructura social, estructura de clases, color de piel y geopolítica nacional, está fuertemente imbricado en la mayoría de los análisis sobre estructura social en el período. La autora trabaja sobre cómo la construcción “porteñocéntrica” de la idea de Nación se encuentra presente en escritos presentados con motivo del Bicentenario, reflejando explicaciones étnico-raciales del país que generalmente se encuentran operando de manera velada, en los análisis canónicos sobre estructura que replican la representación de sentido común de la nación “blanca” integrada y llegada de los barcos. Se ha considerado relevante dar entidad de capítulo al análisis del racismo en este libro sobre estructura social, ya que se trata de una relevante deuda, su problematización y su invisibilización contribuye al sostenimiento de estructuras de sentido sobre la Argentina, negadoras de su historicidad mestiza.

Los estudios sobre la pobreza que se encontraban vinculados a la estructura social fueron trabajados por Sonia Álvarez Leguizamón y Ana

Arias en el capítulo 5. Las autoras organizaron las producciones de la siguiente manera: en primer lugar los estudios sobre mediciones y categorizaciones sobre tipos de pobreza. El capítulo sigue con otro tema con importante autonomía, no preocupado por las mediciones pero sí por las condiciones de exclusión de los pobres: aquellos estudios que reflotan el concepto de “marginalidad”, sobre todo el de *masa marginal*, que fuera desarrollado por el Proyecto Marginalidades, dirigido por José Nun en la década de 1970. En tercer término, hacen una breve referencia a los estudios sobre estrategias y capital social vinculados con la pobreza. Luego abordan la importancia de estudios que vinculan la pobreza con el territorio, los que tienen larga trayectoria en el país y en América Latina. Posteriormente reseñan los trabajos que se centran en el vínculo entre estructura social, pobreza y políticas sociales, sin ser extensivos, ya que mucho de lo escrito excede cuestiones específicas del análisis de la estructura social. Abordan también un campo nuevo en los estudios sobre pobreza en la Argentina de fuerte influencia foucaultiana: estos son los abordajes sobre gubernamentalidad y gobierno de la pobreza. Finalmente, hacen mención a la importancia que han cobrado, en este último tiempo, investigaciones propiciados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que, en vez de poner el énfasis en las descripciones o mediciones de pobres y pobreza, estudian los procesos de “producción de la pobreza”. Podrá el lector recorrer estos estudios que son prolíficos y siguen teniendo centralidad política.

En todos los capítulos se podrá reconocer la revitalización de los abordajes sobre estructura social en la Argentina, se podrá valorar la riqueza, diversidad y potencia de un campo de estudios vital para el análisis y la transformación de la Sociedad Argentina. También se podrán advertir constantes ligadas al lugar pampocéntrico no solo de los territorios analizados sino de las perspectivas adoptadas, ciertas vacancias vinculadas a la menor atención analítica de los sectores altos o elites y a la baja presencia del enfoque de género en los estudios y los problemas derivados de las dificultades de acceso a datos estadísticos nacionales y provinciales. Estas son deudas que deja un período de enorme fecundidad que los estudios sobre estructura reflejan y que dan cuenta de la producción de las ciencias sociales argentinas que se producen mayoritariamente en las universidades públicas que supimos conseguir.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*, Planeta, Buenos Aires.
- ADLER DE LOMNITZ, Larisa (1975), *Como sobreviven los marginados*, Siglo XXI, Madrid.
- AGUILAR, Paula Lucía (2013), “*El hogar como problema y como solución: Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940*”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, mimeo.
- AGUILAR, Salvador (2001), *Ordre i desordre. Manual d'estructura i e canvi de les societats*, Hacer, Barcelona.
- AGUILAR, María y VÁZQUEZ, Estela (2000), “De YPF a La Ruta: un acercamiento a Tartagal”, en PANAIÁ, M., APARICIO, S. y ZURITA, C. (eds.), *Trabajo y población en el Noroeste argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2009), “La producción de la pobreza masiva y su persistencia en el pensamiento social latinoamericano”, en CIMADAMORE, Alberto D. y CATTANI, Antonio D. (coords.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, CLACSO Co ediciones, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- (2012), “Neocolonialismo y hambre, los agronegocios de la Soja transgénica (Salta, Argentina)”, en ARANCIBIA, Víctor y CEBRELLI, Alejandra (comps.), *Luchas y transformaciones sociales en Salta*, CEPIHA, Facultad de Humanidades, UNSA, Salta.
- (2015), *Pobreza, racismo y configuraciones sociales en la Argentina*, Rosario Pro Historia (en prensa).
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia, AGUILAR, María Angela y PERELMAN, Mariano D. (2012), “Desigualdad urbana, pobreza y racismo: las recientes tomas de tierra en Argentina”, en FIDEL, Carlos y VALENCIA LOMELÍ, Enrique (coords.), *(Des) encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América*, Tomo I, CLACSO, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Centro de Desarrollo Territorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- ANDERSON, Benedict (2000 [1983]), *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2011), “La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social”, *Revista CEPAL*, N° 103, Santiago de Chile.

- ARCEO, Nicolás y GONZÁLEZ, Mariana (2011), “El estancamiento en los niveles de empleo en Argentina y su relación con las modificaciones acontecidas en el patrón de crecimiento en los últimos años”, ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina, AEDA, Buenos Aires.
- ARCEO, Nicolás, MONSALVO, Ana Paula, SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2008), *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*, Colección Claves para todos, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier (2002) “El santiagueño (Argentina 1993). Las memorias de la protesta”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 1.
- AZPIAZU, Daniel (2002), “Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea”, en AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín, *Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea*, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.
- (2006), “Privatizaciones en la Argentina, La captura institucional del estado”, *Realidad Económica*, N° 189, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel y BASUALDO, Eduardo (2004), “Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales”, en AZPIAZU, Daniel y BASUALDO, Eduardo, *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.
- AZPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y SCHORR, Martín (2001), *La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín (2001), “Desnaturalización de la regulación pública y ganancias extraordinarias”, *Realidad Económica*, N° 184, noviembre-diciembre, Buenos Aires.
- (2009), “Habemus censo industrial”, *Realidad Económica*, N° 246, Buenos Aires.
- BAEZA, B. (2006), “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia Chubut”, en GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo.
- BECCARIA, Luis (1978), “Una contribución al estudio de la movilidad en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, N° 17, Buenos Aires.

- BENDINI, M., MURMIS, M. y TSAKOUMAGKOS, P. (2009), “La pluriactividad, funciones y contextos”, en GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (comps.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- BENENCIA, Roberto (1998-1999). “El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas”, en Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N° 40-41. pp. 419-448.
- BENZA, Gabriela (2010), “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires”, *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Toronto.
- BJERG, M., y OTERO, H. (1995), *Redes sociales e inmigración en la Argentina moderna*, CEMLA, IEHS, Tandil.
- BRINER, María Agustina y SCHORR, Martín (2004), “Principales características e impactos de la ‘extranjerización’ reciente de la economía argentina. Un análisis del desempeño de las grandes empresas transnacionales durante la década de los noventa”, *Realidad Económica*, N° 189.
- BOURDIEU, Pierre (1996), “Espíritu de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático”, *Sociedad*, N° 8, Buenos Aires.
- CACOPARDO, M.C. y MAGUID, A. (2003), “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, N° 170. pp. 265-286.
- CAGGIANO, Sergio (2005), *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires, Prometeo.
- CATTANI, Antonio David (2006), “Elites económicas, apropriação da riqueza e desigualdades”, en CIMADAMORE, Alberto (org.), *La construcción de pobreza y desigualdad en América latina y el Caribe*, CLACSO-CROP, Programa CLACSO-CROP de Estudios sobre Pobreza en América Latina y el Caribe, Buenos Aires.
- CERRUTTI, M. y BRUNO, M. (2007), “La incorporación laboral de migrantes paraguayos y peruanos en el Mercado de trabajo de Buenos Aires”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 60, Buenos Aires, CEMLA, pp. 265-290.
- CHATTERJEE, Partha (2008), *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Siglo XXI-CLACSO Ediciones, Buenos Aires.
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo y GUTIÉRREZ AGEITO, P. (2009), “Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense”, en Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y es-

- tudios socio-demográficos urbanos, año 6, N° 10, Direccional General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- DALLE, Pablo (2007), “Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)”, *Laboratorio: revista de estudio sobre cambio social*, N° 21, Buenos Aires.
- (2009), “Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, Tesis de Maestría en Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, inédita.
- DE MARTINELLI, Guillermo O. (2011), “*Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el agro pampeano. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias, 1969 – 2002*”, Tesis Doctoral-Universidad Nacional de Quilmes, inédita.
- DESROSIERES, Alan (2011), “Las palabras y los números. Para una sociología de la argumentación estadística”, Apuntes de Investigación del CECYP, N° 19.
- DEVOTO, Fernando (1992), *Movimientos migratorios: historiografía y problemas* (vol. 38). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DEVOTO, Fernando, y OTERO, H. (2003), “Veinte años después: una lectura sobre el Crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17(50), 181-228.
- DEVOTO, Fernando, ROSOLI, G., y ARMUS, D. (eds.). (2000), *La inmigración italiana en la Argentina* (Vol. 1). Biblos.
- DOMENACH, H. y CELTON, Dora (eds.) (1998), *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y Caracterización y proceso migratorio*, Córdoba, ORSTOM-Universidad Nacional de Córdoba.
- ELÍAS, Norbert (1996 [1969]), *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1era reimpresión.
- FEIJOO, María del Carmen (1990), “La pobreza latinoamericana revisitada”, *Nueva Sociedad*, N° 108.
- FEITO ALONSO, Rafael (1995), *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Siglo XXI, Madrid.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Alvaro (2000) (ed.), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a HomiBhabha.*, Manantial, Buenos Aires.
- FLORES KLARIK, Norma, ALVAREZ, Marcela y NAHARRO, Norma (2012), “De-

- fensa del lugar, luchas clasificatorias y producción de ausencias. Reflexiones a partir de movilizaciones étnico-identitarias relacionadas a la lucha por el territorio en la provincia de Salta”, en CEBRELLI, Alejandra y ARANCIBIA, Víctor (edit.), *Transformaciones y luchas sociales en Salta*, CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta.
- GARCÍA DELGADO, José Luis (1995), “Argentina la cuestión de la equidad”, *Nueva Sociedad*, N° 139, septiembre-octubre, Caracas.
- GARGUIN, Enrique (2007), “The Racial Articulation of Middle-Class Identity in Argentina (1920-1960)”, *Latin American & Caribbean Ethnic Studies* 2, N° 2, pp. 161-184.
- (2009), “Los argentinos descendemos de los barcos”, en VISACOVSKY, Sergio y GARGUIN, Enrique (comps.), *Moralidades, economías e identidades de la clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires,
- GERMANI, Gino (1955), *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires.
- (1969) *La sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires.
- GIARRACCA, Norma (1999), *Estudios rurales: teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena.
- GOLBERT, Laura y TENTI FANFANI, Emilio (1994), “Nuevas y viejas formas de pobreza en la Argentina”, *Nueva Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- GRACIARENA, Jorge (1976), *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires.
- (1999) (coord.), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, La Colmena, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (1997), “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, *Nueva Sociedad*, N° 147.
- GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (2006) (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo.
- HALPERN, Gerardo (2005), “Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa”, en revista *Política y Cultura*, 23, pp. 67-82.
- HEREDIA, Mariana (2010), “¿La formación de quién? Reflexiones historiográficas, sociológicas y estadísticas sobre el modo de delimitar a las elites en la argentina”, Ponencia presentada en la Primer Reunión Internacional sobre formación de elites, FLACSO, Buenos Aires.
- HOBBSAWM, Eric (1992), *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona.

- HOCSMAN, Luis (2013), “Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina (1982 - 2012)”, en ALMEYRA, G. MENDES PEREIRA, J.M., CONCEIRO, L. y PORTO-GONÇALVES, C.W. (orgs.), *Capitalismo, terra e poder na América Latina (1982-2012)*, vol. 1, Siglo XXI, Argentina, Brasil, Chile, Paraguay e Uruguay.
- IMAZ, J.L.D., (1965). *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba
- JORRAT, Raúl (1987), “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, N° 27, Buenos Aires.
- (2005), “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”, *Revista de Estudios sobre Cambio Social*, año VI, N° 17-18, IIGG, UBA, Buenos Aires.
- (2008), “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina”, *Documento de Trabajo* N° 52, IIGG, UBA. Recuperado de <http://lanic.utexas.edu/project/laop/iigg/dt52.pdf>
- KARASIK, Gabriela (2000), “Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana”, en GRIMSON, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS/La Crujía.
- KARASIK, Gabriela y BENENCIA, Roberto (1999), “Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 13-14, N° 40-41, pp. 569-594.
- KESSLER, Gabriel y ESPINOZA, Vicente (2003), “Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas”, *Serie Política Sociales*, N° 66, CEPAL, ECLAC, Santiago de Chile. Recuperado en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/12504/lcl1895e-P.pdf>.
- (2007), “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en FRANCO, Rolando, LEÓN, Arturo y ATRIA, Raúl (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago de Chile.
- KULFAS, Matías, PORTA, Fernando y RAMOS, Adrián (2002), *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía Argentina*, Serie Estudios y perspectivas, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Naciones Unidas, CEPAL, ECLAC, Santiago de Chile.
- KULFAS, Matías y SCHORR, Martín (2006), “Evolución de la concentración in-

- dustrial en la Argentina durante los años noventa”, *Realidad Económica*, N° 176.
- LANZETA, Maximo (2009), “Christian Topalov: La emergencia de la línea de pobreza y la cartografía social”, *Apuntes de Investigación-Lecturas en debate*, N° 16/17.
- LOZANO, Claudio, RAFFO, Tomás y RAMERI, Ana (2009), “¿Universalización o aplicación restrictiva de la cobertura?”, Documentos IDEF-CTA, Buenos Aires.
- LUCI, F. (2009), “Nuevas formas de gestión del trabajo en las grandes empresas: individualización y estrategias de carrera entre asalariados de altos puestos”, en GRASSI, Estela y DANANI, Claudia (orgs.), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- MÁRQUEZ, Daniel (1996), “Crisis ocupaciones y programas para la generación de empleo: algunos indicadores para el análisis de Comodoro Rivadavia. (1990-95)”, en SALVIA, A. y PANAIÁ, M. (comps.), *La patagonia privatizada*, CEA-CBC-UNPA, Buenos Aires.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. (1983), “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”, *Desarrollo económico*, 35-58.
- MARTÍNEZ, Ana Teresa (2012), *Usos políticos de los discursos de identidad*, Proyecto CONICET.
- MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Temas de Hoy, Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto y otros (1995), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.
- MUÑOZ TERRA, L. (2012), *Los (ex) trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- MURMIS, Miguel y FELDMAN, Silvio (1995), “La heterogeneidad social de las pobres”, en MINUJIN, Alberto y otros (1995), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires, pp. 15-92.
- NADEL, S.F. (1966), *Teoría de la estructura social*. Recuperado de <http://www.ucm.es/info>.
- NEIMAN, G. (2010), “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino”, *Mundo Agrario*, vol. 10, N° 20, CEHR, UNLP.
- NOVICK, M. (2006), “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 11, N° 18.

- NUN, José (2007), “Prólogo”, en TORRADO, Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo I, Edbasa, Buenos Aires.*
- PACECCA, María Inés y CORINA Courtis (2008), *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Santiago de Chile, CEPAL.
- PALERMO, H. y GARCÍA, A. (2007), “Impacto social de la explotación de hidrocarburos en la región patagónica. Los sistemas regionales de Comodoro Rivadavia y Rincón de los Sauces”, en *CD 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- PALOMINO, Héctor (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina. De la precarización a la regularización”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 12, N° 19.
- PALOMINO, Héctor y DALLE, Pablo (2012), “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”, *Revista de Trabajo*, N° 10, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- PANIGO, D. y NEFFA, Julio (2009), “*El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*”, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- PLÁ, Jesica (2012) “Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, inédita.
- PIOVANI, Juan Ignacio (2015), “El Programa de investigación sobre la sociedad argentina contemporánea”, *Sociedad*, N° 34, pp. 85-105, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- RUBINSTEIN, J. C. (1973), *Movilidad social en una sociedad dependiente*, Corregidor.
- SABAROTS, Horacio (2002), “La construcción de estereotipos en base a inmigrantes ‘legales’ e ‘ilegales’”, *Intersecciones en Antropología*, N° 3. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>.
- SALVIA, Agustín y PLÁ, Jesica (2009), “El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los últimos cuatro años”, *Revista La causa laboral*, n° 9. Asociación de abogados laboristas. Buenos Aires.
- SALVIA, Agustín y QUARTULLI, D. (2011), “La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina”, *Laboratorio*, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, N° 24, Buenos Aires.

- SALVIA, Agustín, STEFANI, F. y COMAS, G. (2007), “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de la post-devaluación”, *Laboratorio. Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, N° 21.
- SCHORR, Martín (2000), “Principales rasgos de la industria Argentina tras una década de ajuste estructural. Un análisis del desempeño de las grandes firmas manufactureras durante la década de los noventa”, *Realidad Económica*, N° 170, Buenos Aires.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1973), “Estructura social y subdesarrollo”, *Sociología y Subdesarrollo*, Nuestro Tiempo, México.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblós, Buenos Aires.
- THOMPSON, Edward P. (1984), *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona.
- TISCORNIA, L. (2005), “Los nuevos procesos de organización del campesinado en la provincia de Neuquén. El caso de la Mesa de Organizaciones Campesinas” (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue, GESA-MASAL, FADECS).
- TOPALOV, Christian (1990), “De la ‘cuestión social’ a los ‘problemas urbanos’ los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 125, septiembre, UNESCO.
- TORRADO, Susana (1981), “Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”, *Demografía y Economía*, vol. XV, N° 2, México, pp. 204-234.
- (1982), “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina, orientaciones teórico metodológicas”, *Cuadernos del CEUR*, N° 2, Buenos Aires.
- (1992), *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- (1995), “Vivir apurado para morirse joven”, *Sociedad*, N° 7, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- (2007), “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en TORRADO, Susana (comps.), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo I*, Edhasa, Buenos Aires.
- VERA, J. y SALVIA, A. (2011), “Cambios en la estructura económica ocupacional durante fases de distintas reglas macroeconómicas”, ponencia presentada en el 10° Congreso de ASET, Buenos Aires.

- VILLAGRÁN, Andrea (2012), “Configuraciones de poder en las fincas del Valle Calchaquí. Patrones y peones, entre pasado y presente”, *III Encuentro de Jóvenes/ Becarios Investigadores*, CEPHIA e IIL Facultad de Humanidades, U.N.Sa, 11 a 13 de julio.
- VILLARREAL, Juan (1978), *El capitalismo dependiente, estudio sobre la estructura de clases en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

ESTUDIOS SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL MUNDO DEL TRABAJO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS (2003-2014)

Leticia Muñíz Terra, Jéssica Pla y Natalia López Castro

Introducción

Como se señaló en la introducción de este libro, consideramos la estructura social como la compleja articulación de un conjunto de sujetos que establecen relaciones sociales en diferentes ámbitos, entre los que se destaca el de las relaciones de producción, en las cuales se configura el trabajo. Desde esa perspectiva, este capítulo abordará la estructura social vinculada al mundo del trabajo recuperando la configuración de las instituciones, las reglas y los recursos laborales disponibles en la década de 2000 en la Argentina y las estrategias de acción de los/as trabajadores/as frente a los mismos. Lo hacemos de este modo, pues consideramos relevante establecer el modo en que se articulan diferentes niveles (macro, meso, micro) y cómo son analizadas dichas relaciones desde las ciencias sociales.

Partimos así de considerar que un estado del arte sobre la estructura social no puede eludir la identificación de las principales discusiones, corrientes, temáticas e investigaciones sobre el mundo del trabajo en sus diferentes niveles. La estructura social se compone, entre otras dimensiones por clases sociales, que desde una visión relacional están estructuradas por la relación capital-trabajo. Conocer el trabajo, entonces, puede hacerse no solo a partir de comprender las diferentes formas que asume el mercado laboral sino también a partir de analizar un conjunto de problemáticas vinculadas al mundo del trabajo tales como: el empleo en el sector formal, el trabajo autogestivo e informal, las identidades y subjetividades construidas por los/las trabajadores/as en los espacios laborales, las dinámicas que asumen las trayectorias y carreras laborales de distintos colectivos de trabajadores/as, la formación para y en el trabajo, las particularidades asumidas por las actividades ocupacionales desarrolladas por grupos

que pueden considerarse como vulnerables, entre los cuales se encuentran los jóvenes y las mujeres, etc. Asimismo resulta relevante analizar las relaciones laborales y las políticas de empleo.

Para abordar estas cuestiones se recurrirá a la sistematización de los aportes de las ciencias sociales al estudio de estas problemáticas en la última década, que fue realizada en el contexto del PISAC. A la información surgida de los diferentes tipos de publicaciones y presentaciones en congresos que conformaron el corpus bibliográfico analizado se sumará, además, aquella proveniente de entrevistas a especialistas en la temática. Los diversos relevamientos realizados permitieron identificar las principales temáticas vinculadas con la estructura social abordadas en los estudios del trabajo en el período analizado (2003-2014) y organizar la producción disponible a partir de cuatro núcleos temáticos, que serán presentados en los apartados del capítulo. El primero, de nivel más general, estará dedicado a analizar las transformaciones económicas y su impacto en los procesos productivos; el segundo, recuperará las dinámicas del mercado de trabajo, empleo y distribución del ingreso y analizará las particularidades asumidas por el mundo laboral; el tercero, se centrará en los estudios sobre relaciones laborales que emergen a la luz de los cambios de mayor nivel de generalidad, recapitulados en los apartados anteriores; en el cuarto apartado, por último, se reconstruirá lo estudiado respecto a las políticas sociales, en relación con la estructura social y el mundo del trabajo urbano.

De manera sintética, en cada uno de los apartados se presentarán las principales líneas abordadas y se recuperará la perspectiva desde la cual trabajan incluyendo las miradas más macro, construidas en base a técnicas cuantitativas (que refieren a la configuración de las instituciones laborales, reglas, etc.), aquellos abordajes más micro que trabajan con técnicas cualitativas (las que permiten ver las estrategias de acción de los/as trabajadores/as). De manera adicional, se señalarán las discusiones entre ellas, cuando las mismas existan, así como las complementariedades y las tensiones que surgen de esos debates y se recuperarán las cuestiones de género y regionales como transversales a los mismos, cuando así corresponda.

A lo largo del capítulo iremos mencionando en nota al pie las pertenencias institucionales de los distintos autores con la idea de relevar las regiones en las que y sobre las cuales producen sus investigaciones.

1. Modelos de acumulación y procesos productivos: una heterogeneidad de miradas contrapuestas

El modelo de posconvertibilidad aplicado en la Argentina en la última década (2003-2014) ha sido analizado en el marco de las ciencias sociales desde distintas miradas. Mientras algunas investigaciones centraron sus análisis en las posibilidades y beneficios que el modelo ha significado, otros estudios desarrollaron una mirada crítica tanto en relación con su aplicación como con sus consecuencias.

Dicho modelo estuvo originalmente configurado a partir de la aplicación de una política devaluatoria, la implementación de retenciones a las exportaciones, la pesificación asimétrica de la deuda privada, el “salvataje” al sector financiero, el default y el congelamiento y la renegociación de las tarifas, instaló nuevas “reglas de juego” y marcó de manera particular el campo de acción de los distintos actores económicos y sociales (Varesi, 2009),¹ propiciando o limitando las múltiples articulaciones establecidas entre ellos y entre estos y el Estado (Castellani,² 2009).

Más allá de las distintas configuraciones de relaciones que pueden haberse establecido y de las distintas lecturas de los caminos propiciados por las mismas, existe cierto consenso entre los científicos sociales en relación a que entre 2003 y 2014 el gobierno kirchnerista desarrolló una política económica expansiva que dio prioridad a la actividad productiva por sobre la financiera.

Este proceso fue posible por el paquete de medidas fundacionales desplegadas, que generaron un tipo de cambio internacionalmente competitivo y un superávit comercial, propiciando la dinamización de las exportaciones y permitiendo la recomposición de las cuentas públicas a través de su gravamen mediante retenciones y el aumento de la recaudación tributaria (Varesi, 2009). En un contexto internacional favorable, se inició una nueva fase expansiva de la actividad, del mercado interno y de las finanzas públicas.

¹ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. IdIHCS-CONICET, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), FaHCE.

² Universidad Nacional de San Martín.

La recuperación económica alcanzada trajo consigo un aumento de la producción primaria y manufacturera, impulsada por la dinámica exportadora y la sustitución de importaciones que fue en parte posible por la protección auspiciada por la modificación del tipo de cambio al aumentar su costo (Cetrángolo, Heymann y Ramos,³ 2007). La caída de los precios de importación y el crecimiento de los precios de exportación, hicieron aumentar el poder de compra del ahorro y mejoraron la inversión, haciéndola menos volátil a los cambios en la economía mundial, y como señalan Arceo⁴ y otros (2008: 67), “marcando una diferencia sustancial con el período precedente”.

En este escenario, la industria se posicionó como un importante sector impulsando el proceso de recuperación económica, pues la preservación de un tipo de cambio real elevado y estable permitió hacer competitivos a los sectores productores de bienes transables, particularmente al sector industrial.

Como la estructura productiva argentina presentaba elevados niveles de capacidad ociosa, dada la retracción de la actividad industrial ocurrida durante la década de 1990, las acciones empresariales se orientaron a recomponer o incrementar los niveles de producción en el corto plazo saturando la capacidad instalada (Beccaria,⁵ Groisman y Maurizio,⁶ 2008). De este modo, se fue revirtiendo el proceso de desindustrialización relativa, el desmantelamiento y la re-primarización de la estructura productiva. Este proceso se tradujo en una recuperación de la cantidad de empresas en actividad y en un aumento del empleo formal. Durante el período 2002-2006, la industria manufacturera creció un 24,2% (acumulativo anual), un porcentaje similar al total del sector de bienes, mientras que el sector servicios se contrajo alrededor de un 20% (Arceo y otros, 2008). El trabajo formal mostró por su parte un crecimiento importante, pues entre 2002 y 2005 creció en 22,3% (Novick,⁷ 2006).

Ahora bien, este proceso de utilización de la capacidad instalada no se dio en todos los sectores de la industria, pues si bien el segmento de las

³ Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL).

⁴ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

⁵ Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

⁶ Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTESS).

⁷ Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTESS).

pequeñas y medianas empresas (PyMEs) industriales acompañó al conjunto de la industria nacional en la expansión del nivel de actividad y ocupación (Acosta,⁸ 2010), con un comportamiento favorable y proactivo (Kulfas,⁹ 2009), la mejora de la productividad media del factor trabajo para el total de la industria nacional fue impulsada fundamentalmente por las grandes empresas, dando lugar a una disparidad de tendencias y una ampliación de la brecha de productividad entre las PyMEs industriales y las grandes empresas del sector (Acosta, 2010). Las PyMEs industriales no transitaban asimismo una transformación en términos de contenido tecnológico o cuando lo hicieron fue de manera más lenta y con menor complejidad –en comparación al promedio– (Vera,¹⁰ 2012; Pla,¹¹ 2013).

Por otro lado, la inflación generada por el proceso devaluatorio inicial redujo sustancialmente el salario real y elevó la tasa de beneficio de las empresas. La pesificación asimétrica de la deuda privada y el “salvataje” al capital financiero fueron además medidas que beneficiaron a estos actores de gran poder en la economía nacional. Esta fracción del capital se encontraba también afectado por el default en que había entrado gran parte de la deuda argentina, del cual se salió con el canje de deuda en 2005. A su vez el congelamiento tarifario dotó al gobierno de mayor capacidad para renegociar tarifas (Varesi, 2009).

En el año 2007 se hicieron evidentes una serie de fisuras en el modelo de acumulación que se expresaron en una desaceleración del ritmo de crecimiento, en una erosión del tipo de cambio real y de los salarios reales que fue generada fundamentalmente por un aumento de la inflación debido a una mayor oferta monetaria. Sumado a esto se tornó evidente la amenaza de la acelerada dinámica de crecimiento de las importaciones, cierta tensión por el crecimiento del consumo en un mercado interno dinámico y la puja distributiva entre asalariados y capitalistas. Asimismo, si bien los niveles de actividad mantuvieron signos positivos, comenzó a observarse una desaceleración en la incorporación de trabajadores al sector productivo (CENDA, 2010).

⁸ Techint.

⁹ CEPAL.

¹⁰ CONICET-Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).

¹¹ CONICET-IIGG.

Entre los años 2007-2008 se produjo además una crisis financiera en el mercado internacional y en el cambio de los precios de las commodities. Esta situación tuvo consecuencias directas en nuestro país dado que “dos de los principales pilares del crecimiento vigoroso de los años 2003-2007, que habían sido el superávit comercial y fiscal, comenzaron a tener un menor nivel de dinamismo” (Giudiccatti y Bazque,¹² 2013). Por otra parte la Argentina comenzó a afrontar un escenario de conflicto adicional al tener que hacer frente a los vencimientos de la deuda.

Ahora bien, más allá de las fisuras que ha mostrado el modelo de pos-convertibilidad desarrollado en la última década, como señalamos anteriormente, el modelo ha sido ampliamente valorado por distintos analistas sociales debido a la innegable recuperación económica y comercial que ha promovido en nuestro país.

Esta coincidencia pierde, sin embargo, vigor al momento de analizar si el modelo significó un cambio estructural para nuestro país y sus posibles consecuencias. Se produjeron así una serie de controversias entre quienes desestimaron por completo el modelo, aquellos que lo reivindicaron subrayando las rupturas que significó con lo acontecido en la década de 1990, los que lo criticaron argumentando que, por el contrario, el mismo presentó importantes líneas de continuidad con las políticas implementadas desde las décadas de 1970 y 1990 en nuestro país y quienes señalan la existencia tanto de luces como de sombras a lo largo del proceso.

La primera línea de investigación ha sido la desarrollada desde la perspectiva neoliberal, procurando adjudicar los cambios favorables a la existencia de un contexto internacional fortuito y explicando la crisis tanto por el intervencionismo que sofoca los mercados como por la corrupción (Braun y Llach, 2010; Melconian, 2010; Redrado, 2010). Sus adeptos sostienen además que la emisión monetaria se ha desbocado, que el atraso cambiario obliga a devaluar y que el congelamiento de tarifas es antinatural. Frente a este supuesto panorama desalentador postulan enfriar la economía y achicar el poder de compra.

Gran parte de estos argumentos fueron cuestionados desde distintas miradas al resultar poco convincentes, dado que, por un lado, en el año

¹² Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI).

2008 el escenario externo cambió y gran parte de las dinámicas internas mantuvieron su forma inicial (Katz, 2013; Peirano, 2013) y, por otro lado, a principios de 2014 se produjo una devaluación que no contribuyó a mejorar los índices de actividad y empleo y afectó ampliamente el salario real. Las viejas recetas, aplicadas en las décadas de 1970 y 1990 en nuestro país están lejos de contribuir a un crecimiento con equidad.

Las dos líneas de investigación más desarrolladas han sido por su parte aquellas que enfatizan las rupturas o las continuidades, dando lugar a un importante debate en el ámbito académico en relación a si el nuevo modelo puede ser significado como un proceso de cambio estructural que derivó en una reindustrialización o recomposición profunda del tejido industrial y del empleo o si, por el contrario, debe ser pensado como un proceso que replica en gran parte la limitación estructural de la producción industrial existente en nuestro país desde los años 70 con su correlato negativo en materia laboral.

Al interior de cada una de estas miradas, existen también algunos puntos de vista distintos que resulta interesantes recuperar para comprender la complejidad de la discusión entablada y sus múltiples aristas.

Así, dentro de la mirada que subraya los cambios estructurales y las rupturas que el modelo de posconvertibilidad trajo consigo respecto de la década de 1990, podemos identificar una vertiente que pone el énfasis en las transformaciones estructurales del modelo en términos de política económica y otra corriente que enfoca su interés en las modificaciones acontecidas en el tejido industrial y el empleo.

Para la primera de estas líneas de investigación la política económica de la última década fue exitosa debido a que si bien en un primer momento –hasta 2005– estuvo basada en un tipo de cambio alto y de salarios reales relativamente bajos (Chena,¹³ Panigo,¹⁴ y Palmieri,¹⁵ 2011; Panigo y Chena, 2011; Amico¹⁶ y Fiorito,¹⁷ 2011; Kulfas, 2011; Burgos,¹⁸ 2012)

¹³ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de La Plata (CONICET-UNLP).

¹⁴ CONICET-UNLP.

¹⁵ CONICET-UNLP.

¹⁶ Universidad Nacional de Luján (UNLU).

¹⁷ UNLU.

¹⁸ Centro Cultural de la Cooperación.

luego de ese período se evidenció la aplicación de un modelo de desarrollo alternativo al neo-mercantilista y de raigambre estructuralista. Este “nuevo modelo de desarrollo productivo con equidad social” habría sido impulsado por los salarios, el gasto público social y el esquema de “tipos de cambio múltiples”.

Desde esta mirada el modelo presentó tres ejes de ruptura respecto al anterior: a) la recomposición de haberes de los trabajadores formales e informales; b) la política fiscal expansiva y distributiva (con doble objetivo de distribución del ingreso e impulso de la demanda agregada) y c) un esquema cambiario de tipos de cambios múltiples con compensaciones y acuerdos de precios que evita que los beneficios del crecimiento económico se concentren en pocos sectores productivos, permitiendo rentabilidades normales en todos los sectores productivos (Panigo y Chena, 2011; Chena, Panigo y Palmieri, 2011).

La vertiente que enfoca su mirada en el cambio estructural promovido por el modelo y en el consecuente proceso de reindustrialización señala, por su parte, que entre 2003-2014 se evidenció un notable aumento de la producción de bienes y una intensa generación de puestos de trabajo. Sus referentes consideran que la protagonista del crecimiento experimentado por la Argentina fue la industria manufacturera de origen industrial y agropecuario, dando lugar a lo que llaman “el milagro de la industrialización” (Grasso¹⁹ y Coatz,²⁰ 2013). De entre las empresas productivas algunos autores destacan la importancia que adquirieron las Pymes en el período, al lograr un buen desempeño tanto en el mercado interno como en la inserción exportadora (Giudicatti y Bazque, 2013).

Esta línea de investigación señala además la existencia de una mayor integración de las cadenas de valor, el desarrollo de un proceso de sustitución de importaciones –que fue direccionado hacia inversiones en nuevas líneas de producción– y el valor agregado a los productos primarios de muchas economías regionales (Grasso y Coatz, 2013; Kelstenboin,²¹ 2013). Esta mirada fue reforzada a través de la comparación internacional en relación con el desenvolvimiento de la industria local frente al resto de

¹⁹ Centro de Estudios de la Unión Industrial Argentina.

²⁰ Centro de Estudios de la Unión Industrial Argentina.

²¹ Sociedad Internacional para el Desarrollo.

América Latina. Siguiendo las mediciones de la CEPAL se sostiene por ejemplo que entre los años 2004 y 2011, en todos los países de Latinoamérica aumentó la participación de los productos primarios en la exportación total, excepto en la Argentina, donde su participación cayó casi un 4% (CEPAL, 2012).

Frente a la crisis de 2007-2008, esta corriente consideró que la economía argentina evidenció capacidad para resistir sus efectos y sugiere que ante las fisuras del modelo es necesario reforzar el proceso de sustitución de importaciones –para reducir su elevada elasticidad respecto al producto–, profundizar el potencial industrial mejorando la desintegración de las cadenas de valor existente y diversificar la matriz exportadora aún concentrada en productos de origen primarios. Los principales referentes de esta corriente admiten también que este esquema tiende a agotarse si no se acompaña de un denso conjunto de políticas como las aplicadas en relación con el acceso general a créditos a bajas tasas de interés, a la ejecución de obra pública, a los esquemas de administración comercial y a los estímulos al desarrollo de proveedores. Sugieren además que es necesario el diseño de instrumentos específicos de distribución del excedente dentro de cada entramado productivo y la creación de un organismo financiero dedicado exclusivamente a la orientación estratégica de los créditos.

En materia laboral desde esta línea de investigación se observa la existencia de límites en la contribución del sector manufacturero a la creación de empleo productivo luego del año 2008. Sin embargo, se señala que la industria siguió liderando la contratación de trabajadores con casi 2 millones de empleos en 2011 y que la menor tasa relativa de creación de empleos en relación al resto de la economía obedeció también a la deslocalización de las tareas en el sector de servicios, a la mayor automatización productiva, a una mejor organización de procesos y a mayores economías de escala en un mercado en crecimiento (Kelstenboin, 2013).

Desde esta aproximación se sugiere, en síntesis, que en la década de 2000 se ha producido una transformación estructural, industrial y del empleo productivo del país que contrasta ampliamente con lo acontecido en la década de 1990 en nuestro país. La importancia otorgada a la rápida recuperación es uno de los ejes en discusión con los analistas críticos, pues mientras estos últimos señalan que el proceso acontecido entre 2003-2014 solo ha permitido recuperar los índices existentes en la Argentina antes de los

años noventa y no ha producido importantes cambios, los científicos optimistas señalan que esa mirada desconoce el crecimiento desarrollado y simplifica la complejidad de la estructura productiva y de las relaciones sociales de la economía nacional (Grasso y Coatz, 2013; Kelstemboin, 2013). Para estos investigadores los procesos de transformación productiva al ser incipientes o de reciente avance no alcanzan aún a impactar en el análisis agregado y estadístico actual.

Frente a esta mirada, se encuentra una línea de investigación crítica que cuestiona la idea de que la posconvertibilidad ha significado un cambio estructural para la Argentina. Al interior de este abordaje pueden identificarse algunas sublíneas de indagación que presentan matices relevantes. Por un lado existe una aproximación que señala que la primera década del siglo XXI ha sido una etapa de crecimiento sin desarrollo. Por otro lado se encuentra un abordaje más radicalizado que conceptualiza al período de posconvertibilidad como un momento de “neodesarrollismo posneoliberal”.

Enfatizando la inexistencia de un plan de desarrollo industrial, la primera aproximación señala que la reciente fase económica puede ser catalogada como un ciclo expansivo asociado a una creciente concentración económica (Arceo y otros, 2008; Azpiazu²² y Schorr,²³ 2010; Schorr, Manzanelli²⁴ y Basualdo,²⁵ 2012; Manzanelli y Schorr, 2013; Katz,²⁶ 2013).

Esta aproximación sostiene que el alto dinamismo económico tuvo que ver con factores exógenos y que fue la mayor disponibilidad de recursos resultante lo que permitió al Estado distribuir y redistribuir el ingreso con más cobertura socioeconómica. Sus principales referentes señalan que el modelo surgido luego de la devaluación, si bien se basó en un discurso “nacional” en lo relativo al régimen económico, no alteró las tendencias de exportación sino que consolidó a los grupos que se fortalecieron en la década de 1990, en particular a aquellos vinculados con la extracción de recursos naturales.

²² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (CONICET-FLACSO).

²³ CONICET-FLACSO.

²⁴ CONICET-FLACSO.

²⁵ CONICET-FLACSO.

²⁶ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires (CONICET-UBA).

Desde esta mirada se afirma así que “el considerable incremento que experimentan las ventas externas ha sido impulsado, en buena medida, por las empresas que integran la cúpula del poder económico, específicamente por su núcleo duro: las cincuenta firmas de mayores dimensiones, las que, de conjunto, más que duplicaron su coeficiente exportador e incrementaron de manera significativa su gravitación en las exportaciones totales” (Manzanelli y Schorr, 2013: 31). Conceptualizando al proceso como un modelo de “extranjerización” sostienen que la composición de esa cúpula empresaria estaría mayormente representada por firmas controladas por capitales extranjeros abocadas a actividades de muy baja generación de valor agregado doméstico (agroindustria, petróleo, industria automotriz, siderurgia, minería) que generarían escasa demanda de mano de obra, limitando la reversión de uno de los legados críticos de los regímenes de acumulación de las décadas de 1970 y 1990, como es la generación de puestos de trabajo formales en el sector manufacturero.

Desde este abordaje se sostiene además que luego de la crisis de 2007 se observa una detención en la recuperación del empleo productivo y numerosas obstrucciones a la recuperación industrial. A esto habría que sumarle que como la recuperación productiva se logró a partir de la recomposición de la tasa de ganancia empresarial, la mejora sustancial del poder adquisitivo de la clase trabajadora se vería ampliamente imposibilitada. (Katz, 2013). Se señala además que la desaceleración de la expansión económica y de la generación de empleos puede vincularse con la importante caída del dinamismo generador de nuevas ocupaciones del entramado de las PyMEs, dando lugar a la reaparición de los “fantasmas” del *stop and go*²⁷ (Lavopa,²⁸ 2008).

La extranjerización y primarización de las grandes firmas evidencia asimismo la falta de un sector industrial genuinamente moderno y dinámico que aporte elementos para resolver el dilema de base estructural

²⁷ El concepto “stop and go” ha sido elaborado para referir a un rasgo particular del sistema económico argentino: el carácter cíclico de las crisis que el propio régimen de acumulación ponía en funcionamiento dadas sus restricciones externas. Se trata de un ciclo dominante por una serie de ciclos cortos e inestables conocidos como el círculo vicioso del crecimiento inestable (Pucciarelli, 2004).

²⁸ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Gino Germani (CONICET-IIGG).

(Vera y Salvia,²⁹ 2011). Así mientras las empresas tradicionales mantuvieron su importancia en términos relativos, las de alta tecnología continuaron representando un papel minoritario sin generar cambios significativos en la matriz de especialización productiva (Acosta, 2010).

Desde esta mirada se señala, por otra parte, cierta preocupación en relación a la gobernabilidad, pues la importancia económica de las grandes firmas que tienden a controlar variables de indudable importancia tales como: la inflación, el tipo de cambio, la inversión, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y las cuentas externas y fiscales; le otorga a estas compañías una creciente capacidad de veto y coacción sobre el diseño de políticas públicas y erosiona el margen de maniobra estatal (Aspiazu, Manzanelli y Schorr, 2008: 116).

Por otro lado, dentro de esta misma línea crítica se encuentra el abordaje que también enfatiza los rasgos de continuidad del modelo conceptualizando al período de posconvertibilidad como un momento de “neodesarrollismo posneoliberal”. Para esta mirada el nuevo modelo de acumulación es posneoliberal en tanto se monta sobre los resultados del proceso político de los 90 y constituye una nueva forma de desarrollo capitalista periférico (Feliz,³⁰ López³¹ y Álvarez Hayes,³² 2009; Feliz y López, 2010).

Al entender esta etapa como posneoliberal se estaría señalando la existencia de una fuerte continuidad estructural en el patrón de acumulación más allá del reconocimiento de la presencia de algunos cambios sustanciales. Para esta corriente en la última década se habría producido la consolidación de un patrón de acumulación de carácter dependiente y periférico basado en el saqueo de las riquezas naturales en una economía transnacionalizada. Esta reproducción del modelo productivo estaría mostrando el carácter neodesarrollista del proceso atravesado por nuestro país entre los años 2003-2014 y sus consecuentes limitaciones para generar una transformación en el tejido industrial nacional.

²⁹ CONICET-IIGG.

³⁰ IdIHCS-CONICET, UNLP.

³¹ IdIHCS-CONICET, UNLP.

³² IdIHCS-CONICET, UNLP.

Incorporando en el análisis las políticas y acciones encaradas por las distintas fracciones de clase del mundo capitalista —el capital trasnacional, el capital local, la fuerza de trabajo y el Estado— esta corriente sostiene que las principales dificultades del neodesarrollismo posneoliberal son, por un lado, la barrera distributiva, que se manifiesta como inflación, estancamiento salarial y tendencia a la crisis fiscal y, por otro lado, la baja productividad y la heterogeneidad estructural que presenta la economía (Feliz y López, 2010).

Finalmente se encuentra una línea de investigación que asume una posición intermedia, señalando las limitaciones y posibilidades que ha presentado y posee el modelo de posconvertibilidad.

Desde esta mirada se señala que en la década transcurrida entre 2003-2014 no se ha avanzado en soluciones vinculadas con grandes transformaciones estructurales. En este sentido se sostiene que si bien se dio preferencia al sector productivo por sobre el financiero y se priorizó la recuperación del empleo, una distribución más equitativa de los ingresos y el consumo, esto no significa que se haya aplicado un modelo de acumulación industrializador ni desarrollista (Peirano,³³ 2013).

Las limitaciones fundamentales de la primera década del siglo XXI en Argentina señaladas desde esta mirada se vinculan con ciertas situaciones heredadas de la década de 1990 tales como: la restricción de acceso al financiamiento externo —aunque se ha avanzado en medidas para disminuirla—, la transnacionalización de la economía —dado que las filiales de firmas extranjeras tienen más peso sobre el conjunto de las empresas productivas, las dificultades para la inserción virtuosa en las cadenas globales de valor y la fuerte importación de productos ante cada punto de expansión de la producción— (Peirano, 2013; Fabris y Villadeamigo,³⁴ 2012).

Siguiendo a Diamand (1979), sostienen que nuestra economía se sigue desarrollando de acuerdo con pautas que emergen de una estructura productiva desequilibrada. Por ello, si no hay una intervención específica desde lo macroeconómico, los objetivos para desarrollar actividades que estén por fuera de los sectores con ventajas naturales y con ventajas comparativas estáticas serán difíciles de alcanzar.

³³ Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación (MINCYT).

³⁴ PIUBAD (Programa Interdisciplinario de la UBA para el Desarrollo).

Frente a este problema admiten la aplicación, por parte del kirchne-rismo, de un acertado esquema fundado en tipos de cambios múltiples basados en retenciones. Sin embargo señalan que en el período de poscon-vertibilidad no se desplegaron políticas sectoriales específicas que comple-menten y potencien los estímulos macro.

En cuanto a los elementos destacables del modelo, esta línea de inves-tigación subraya tanto el crecimiento de la industria –en los niveles de producción y en su capacidad para generar puestos de trabajo–, como el quiebre de la tendencia a la desindustrialización –dado que la capacidad productiva volvió a expandirse– y el fortalecimiento de la capacidad ex-portadora –que no solo ha permitido aumentar el volúmen de ventas ex-ternas sino que también ha diversificado los productos y destinos–. Desde esta mirada uno de los actores centrales del proceso han sido las PyMES que han motorizado la expansión, invirtiendo en nuevas instalaciones, re-equipándose, ampliando turnos de trabajo, etcétera.

Las ideas presentadas hasta el momento sintetizaron las temáticas que han estado presentes en los estudios que analizan el modelo de poscon-vertibilidad y las consecuencias que tuvo su aplicación en términos económi-cos, industriales y laborales durante la última década. Ahora bien, estas miradas se encuentran fundamentalmente centradas en aspectos aspectos de nivel macro, sin ahondar en el impacto que los mismos tienen en las dinámicas del funcionamiento del mercado de trabajo (de manera especí-fica), las relaciones laborales, la relación de estas dimensiones con las transformaciones en el campo de la política social y las transformaciones subjetivas que de ellas emanan. Sobre estos temas tratarán las próximas secciones de los capítulos.

2. Mercado laboral y mundo del trabajo urbano

El estudio sobre las dinámicas del mercado de trabajo, empleo y la distri-bución del ingreso permiten conocer no solo las características que asume la población ocupada (dónde se ocupa, cómo se ocupa, qué recompensas económicas recibe), sino que el modo en que se describe el mercado de trabajo en torno a estas cuestiones da cuenta de un aspecto de la estruc-tura social.

La revisión de los estudios sobre las dinámicas del mercado de trabajo durante la última década permite plantear un escenario de cambio en la temática o el foco de estudio. De este modo, podríamos señalar que a comienzos de la década se observa, como cabría esperar y dada la cercanía en el tiempo, un predominio de análisis de las formas, tendencias, modos que asumió el mercado de trabajo durante los años noventa. Ese enfoque particularmente se centraba en temas relacionados con las condiciones de trabajo (desempleo, inestabilidad, fragmentación del mercado de trabajo) y se aborda a partir de fuentes cuantitativas (EPH), y desde la óptica de poner en foco el desmembramiento de un tipo de modelo de acumulación, con un tipo de mercado de trabajo asociado, como consecuencia de la implementación de las reformas neoliberales. Castel aparece como una referencia teórica central y recurrente durante este período, en particular sus ideas de integración-desintegración, vulnerabilidad, exclusión (Neffa, Battistini, Panigo, Pérez,³⁵ 2000; Beccaria,³⁶ 2001; Mallimaci y Salvia,³⁷ 2005; Pérez Rubio, 2006;³⁸ Kessler,³⁹ 2011; Salgado,⁴⁰ 2012; Hidalgo y Palleres,⁴¹ 2012). Otras referencias teóricas centrales durante este periodo son las que recuperan cierta tradición latinoamericana que pone el foco en estudiar las consecuencias de los modos particulares que asume el capitalismo en América Latina, retomando tradiciones propias de este continente, con conceptos tales como heterogeneidad estructural (Salvia⁴², 2002) y masa marginal (Nun,⁴³ 2001, 2010; Bogani,⁴⁴ 2004; Farías,⁴⁵ 2012), entre otros.

³⁵ Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET).

³⁶ Universidad Nacional de General Sarmiento.

³⁷ IIGG, UBA.

³⁸ Universidad Nacional del Nordeste, CONICET.

³⁹ UNLP.

⁴⁰ IIGG, UBA.

⁴¹ Carrera de Trabajo Social, FSOC-UBA.

⁴² IIGG, FSOC-UBA.

⁴³ Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

⁴⁴ IDENE.

⁴⁵ IIGG, FSOC-UBA, CONICET.

A nivel regional-urbano⁴⁶ los estudios se centran en las mismas cuestiones, asumiendo particular relevancia el estudio de mercados regionales (petróleo, vitivinícola), desde la óptica de los procesos de cambio-destrucción que generaron las reformas neoliberales (Tadeo y Palacios,⁴⁷ 2004; Craviotti,⁴⁸ 2002). De este modo, las transformaciones productivas son analizadas junto a los cambios cuantitativos y cualitativos en el mercado de trabajo y la relación de las economías regionales con la mundialización de los sistemas agroalimentarios (Bendini, Radonich, Steimbregger: 2006). Asimismo se encuentran a lo largo de la década estudios específicos sobre las dinámicas particulares de los mercados de trabajo urbano en las diferentes regiones (Olguín, Páez, Bussetti,⁴⁹ 2002; Vazquez Laba,⁵⁰ 2004; Ciccari,⁵¹ 2006; Bergesio y Golovanevsky,⁵² 2010), y/o sobre las potencialidades del uso de datos secundarios (censos y Encuesta Permanente de Hogares) para llevar adelante dicho análisis (Marcoleri,⁵³ 2005; Pérez Rubio, 2006).

Hacia mediados de la década los estudios del mercado de trabajo comienzan a incorporar la idea de de “cambio” con respecto al modelo anterior, en relación particularmente al modo en que se interpreta el nuevo período a nivel macro estructural, como vimos al comienzo de este capítulo. Este viraje no es homogéneo, más bien se abre un debate en lo que refiere a la interpretación sobre los fenómenos que acaecen. Como ya analizamos en este capítulo, diferentes son las líneas que analizan el proceso que se abre en 2003, tanto a nivel político como económico. Sin embargo, es necesario señalar que también existe cierto consenso en que las caracte-

⁴⁶ Las especificaciones del mundo del trabajo en los ámbitos rurales se analizan de manera particular en el capítulo 3 de este mismo libro, razón por la cual aquí se mencionan solo las especificidades observadas en el estudio del mercado de trabajo regional a nivel urbano.

⁴⁷ Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

⁴⁸ CONICET.

⁴⁹ FICESUNSL los dos primeros y Universidad Internacional de Andalucía, España la tercera.

⁵⁰ IIGG, FSOC-UBA.

⁵¹ Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA).

⁵² Universidad Nacional de Jujuy (UNJU).

⁵³ UNJu.

rísticas que asumió el modelo luego de la crisis político-institucional y económica de los años 2001-2002 tuvieron un impacto positivo en términos de la evolución general del mercado de trabajo, y en particular de las tasas de empleo y desempleo.

A diferencia de la década inmediatamente anterior, en la Argentina durante el período 2001-2010 la relación entre la tasa de empleo y de desempleo fue inversamente proporcional: la primera subía a medida que la segunda bajaba. La tasa de desempleo tuvo su pico máximo en el año 2002, cuando comenzó a descender de manera constante. Para el final de la década se ubicó alrededor del 8%. Quiebra, entonces la tendencia creciente exhibida durante la mayor parte de la década de 1990 (Damill, Frenkel y Mauricio,⁵⁴ 2011; Costa *et al.*, 2010). Arceo y González⁵⁵ (2011: 5) señalan que el crecimiento del empleo estuvo estrechamente asociado a la adopción de un patrón de crecimiento más de tipo trabajo intensivo que el existente en la década pasada. Para los autores, este proceso queda al descubierto si se analiza la evolución de la elasticidad empleo-producto, en donde se observa que por cada punto porcentual que se incrementaba el producto durante la vigencia del régimen de convertibilidad, el empleo se expandía un 0,19%, mientras que posteriormente el empleo creció un 0,52% por cada punto porcentual de incremento del producto

De manera particular, la variación neta en la tasa de empleo, en el período considerado, es de alrededor del 30% (Damill, Frenkel y Mauricio, 2011). Sin embargo, a largo del período 2001-2010 es posible distinguir cuatro fases en lo que respecta al comportamiento de la tasa de empleo. La primera se ubica en el semestre inmediatamente siguiente a la devaluación de la moneda nacional, entre octubre de 2001 y mayo de 2002. Se caracteriza por una contracción importante de la tasa de empleo total. Una segunda etapa abarcaría entre mayo de 2002 y octubre del mismo año. El empleo frenó su caída, mientras que la implementación y expansión de la PJJHD⁵⁶ implicó la generación de una significativa cantidad de nuevos

⁵⁴ Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

⁵⁵ FLACSO.

⁵⁶ El llamado "Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados", creado en el marco de la Declaración de Emergencia Ocupacional Nacional en enero de 2002, tuvo como objetivo garantizar un ingreso mínimo a los hogares con jefas y jefes desocupados con hijos

puestos de trabajo. La tercera fase se inició a finales de 2002 y se extiende hasta mediados de 2007, durante este período se asiste a una recuperación acelerada y consolidación del nivel de empleo. Este proceso se ha caracterizado por una alta creación de nuevos puestos de trabajo por el sector privado, más que compensada por la reducción de los beneficiarios de PJJHD verificados desde mediados de 2003. Por último, desde la segunda mitad de 2007 se observa un cierto estancamiento en la tasa de empleo. Sin embargo, el efecto negativo de la crisis de demanda sobre el trabajo parece ser relativamente bajo en comparación con lo ocurrido en crisis anteriores.

Ahora bien, diferentes son las interpretaciones que se han hecho sobre este proceso general de recuperación de los indicadores de empleo. De manera general podríamos señalar que se desarrollaron dos miradas: una que sugiere el surgimiento y la consolidación de un nuevo régimen de empleo y otra que señala la inexistencia de una alteración sustantiva de la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo.

La primera de estas líneas es la sostenida por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS), que sostiene la existencia de una mejora sustantiva de los indicadores de empleo (Palomino, 2008; Palomino y Trajtemberg, 2006; Novick,⁵⁷ 2006; MTEySS, 2010). Palomino (2007) afirma que a partir del año 2003 en la Argentina se asiste a la instalación de un nuevo régimen de empleo, que se caracteriza por otorgar una centralidad a la generación de empleo con protección social en contraposición a lo ocurrido en el período anterior (que él denomina de precarización laboral). La noción de “régimen” le permite recuperar un conjunto de “complementariedades institucionales” articuladas en torno a la demanda de empleo. En particular, señala: la recuperación del rol del Estado en cuanto a su capacidad para el arbitraje y el control sobre el re-

menores de 18 años o discapacitados. Al mismo tiempo, el programa instrumenta medidas tendientes a garantizar el acceso de los hijos a la educación y al control de la salud y promueve la incorporación de las jefas y jefes a la educación formal y/o a la capacitación laboral, o su participación en actividades de contraprestación que generen un impacto productivo local o en servicios comunitarios que mejoren la calidad de vida de la población. El Programa asignaba unos \$ 3.600 millones de pesos a la reinserción laboral y educativa de 2 millones de personas (Pla y Vera, 2010 [IIGG FSOC UBA]).

⁵⁷ Los tres autores mencionados forman parte del MTEySS.

gistro laboral (por la reinstalación normativa del control jurídico sobre la subcontratación), las políticas de salario mínimo y la negociación colectiva, los cambios de comportamiento de las organizaciones sindicales, los trabajadores, y los sectores empresarios⁵⁸. Este mecanismo se contrapone con el implementado durante la década de 1990, donde el control estatal se desplazó hacia el “mercado”, particularmente por medio de las aseguradoras de riesgos del trabajo y la disminución de los costos del registro laboral, principalmente la eliminación o disminución transitoria de las contribuciones patronales a la seguridad social (Palomino, 2006).

Ya se señaló que entre el año 2002 y el año 2007 se ubica la etapa de recuperación acelerada y sostenida de la tasa de empleo. A diferencia de la periodización que señalan Damill, Frenkel y Mauricio (2011), para Palomino esa etapa debe ser analizada en dos sub-períodos: un primer período entre los años 2003 y 2004, en el cual el empleo no registrado y el empleo registrado crecían complementariamente; y un segundo período a partir del año 2005 (que en su análisis llega hasta 2007), en el cual el grueso del empleo creado corresponde a los asalariados registrados en la seguridad social (Palomino, 2007: 12). La regularización paulatina de los asalariados permitió que un conjunto creciente de la población fuera beneficiado con reivindicaciones monetarias en concepto de asignaciones familiares (Paino y Neffa, 2009: 14).

Otro elemento que rescata esta mirada para fortalecer la hipótesis de un nuevo régimen de empleo es el incremento sistemático de la negociación colectiva y, en especial, de la negociación por rama de actividad.⁵⁹ Así el crecimiento del empleo asalariado registrado en los últimos años habría impactado positivamente en la ampliación de la cobertura de los convenios colectivos. En este sentido, Palomino (2007) distingue una re-colectivización de la relación laboral que se opone a la individualización promovida en la década de 1990. Señala Trajtemberg (2011: 15) que el incremento de la participación de la negociación colectiva del empleo asalariado del sector privado sin servicio doméstico avala la hipótesis de que el aumento de la

⁵⁸ Aunque el autor reconoce la dificultad de aprehender empíricamente los comportamientos de este sector.

⁵⁹ Según datos del MTEySS (2011) entre 1998 y 2009 la cobertura de los convenios colectivos se incrementó un 43%.

cobertura de la negociación colectiva y/o la revitalización de los acuerdos y convenios pactados que revierte la descentralización de la década originan estructuras salariales más equitativas.

En el marco de la misma línea de análisis, Novick⁶⁰ (2006: 69) sostiene que el crecimiento de las tasas de empleo y la consecuente reducción de la desocupación se debió no solo a un efecto de las dinámicas macroeconómicas sino también a un incremento de la capacidad de arbitraje del Estado. Refiere a los elementos puestos en juego por el Ministerio de Trabajo: un eje institucional de reformulación de las instituciones del trabajo y un eje de política de ingresos durante los primeros años del período.

Frente a esta interpretación se distingue otra mirada, que circunscribe el debate de la década a la problemática del mercado de trabajo. Dentro de esta corriente se sostiene que si bien son observables las mejoras en las tasas de desempleo abierto, el ciclo de crecimiento y reactivación económica pos-devaluación (2003-2007) no alteró de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo (Salvia, 2011). La disminución de los niveles de precariedad y el alcance de las políticas de empleo con protección social no llegan de manera suficiente, o con el mismo grado, a los sectores menos dinámicos y productivos del mercado laboral (Vera y Salvia,⁶¹ 2011). Estas investigaciones hacen particular énfasis en la persistencia de un sector de la fuerza de trabajo ocupada en la informalidad, así como de la heterogeneidad estructural, la cual se manifiesta en la estratificación sectorial del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y la disparidad remunerativa.

Una particular dimensión de estos estudios es el análisis de la distribución de ingresos, en base al análisis de las recompensas a los diferentes sectores, y las desigualdades que esta dimensión configura. Este tema fue central en las ciencias sociales argentinas durante toda la década de 1990, a la luz de la creciente desigualdad que atravesaba el período, sin perder su vigor como tema de análisis en la década de 2000. En esta nueva etapa, el foco pasa a estar puesto en analizar cambios y continuidades con la década

⁶⁰ MTEySS.

⁶¹ IIGG, FSOC-UBA.

anterior, así como describir nuevas aristas en la desigualdad de ingresos en un contexto de mayor dinamismo del mercado de trabajo.

En este sentido, cabe señalar que los cambios en las tendencias de empleo y desempleo se reflejan en la trayectoria de los salarios reales. Mientras la década de 1990 se caracterizó por un estancamiento de la capacidad de compra del salario, la recesión de 1998, la crisis de 2001 y la posterior devaluación significaron una de las reducciones más drásticas del poder adquisitivo del salario en la historia argentina. A fines del año 2003 los salarios reales iniciaron un proceso de recuperación, y se dio como consecuencia tanto de la desaceleración de la inflación como de los aumentos de los valores nominales. La recomposición del salario desde el año 2003 estuvo impulsada por las intervenciones políticas en materia de ingresos (básicamente: los incrementos de suma fija en los sueldos del sector privado y las subas del salario mínimo, que se articularon con un cierto dinamismo en materia de negociaciones colectivas en diferentes sectores económicos), aunque incluso así en 2006 los mismos no habían logrado recuperar la totalidad de lo perdido por la devaluación (Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer,⁶² 2008; Arceo y González, 2011). Según datos del MTEySS (2011) entre los años 2002y 2009, pese al incremento verificado en el nivel de precios, la remuneración media real de los asalariados registrados creció, alrededor del 50% independientemente del índice de precios que se utilice (Acosta *et al.*, 2010: 26) mencionan datos en el mismo sentido. Este tema es abordado desde un enfoque que privilegia la naturaleza y las implicancias que presenta la capacidad diferencial de apropiarse de la riqueza que se genera en cada ciclo productivo por parte de los diferentes actores sociales (Neffa,⁶³ 2010).

Señalan quienes se centran en esta perspectiva que esto no implica desdeñar la intervención estatal en materia de redistribución, sino solo poner el eje en la participación ocupacional en la instancia productiva y en los ingresos percibidos por los correspondientes sectores sociales involucrados (Lindemboin,⁶⁴ 2015). Asimismo, se considera que estos efectos de distribución del ingreso se relacionan con matrices económicas políti-

⁶² FLACSO.

⁶³ CONICET-CEIL.

⁶⁴ Facultad de Ciencias Económicas (FCE-UBA).

cas de largo alcance, por lo cual no pueden ser evaluados solo en el corto plazo (Lindemboin, 2008; Salvia 2011; Tenewicky,⁶⁵ 2007; Benza y Calvi, 2007).

A nivel regional, diferentes autores replican las líneas intepretativas a nivel nacional, incorporando el análisis de los cambios de la década, pero a nivel regional, analizando, como ya se mencionó, rupturas y continuidades, informalidad, precarización, etc. (Golovanevsky y Paz, 2007; Sobol, 2007; Jiménez, 2010; Canafoglia, Millá, Soria, 2006).

Las particularidades asumidas por el mercado laboral y los debates que en torno a ellas se desarrollaron estuvieron acompañadas de investigaciones que centraron la mirada en otras dimensiones de mundo del trabajo. Estos trabajos permitieron comprender aspectos micro-sociales y dinámicos de la estructura social, analizando las esferas de acción y las representaciones de distintos colectivos de trabajadores/as a lo largo de todo el país a partir de aproximaciones cualitativas.

Dada la gran cantidad de bibliografía existente y la similitud en los planteos en torno a las problemáticas generales del mundo del trabajo que los textos señalan, aquí presentamos una sistematización de la producción escrita recuperando las líneas de investigación centrales. No buscamos una gran exhaustividad sino delinear algunas corrientes temáticas significativas. Tampoco establecemos diferenciaciones regionales dado que en estos estudios lo local no parece aportar elementos significativos y comparativos que permitan comprender los temas estudiados con mayor profundidad.

Una primera línea de investigaciones analiza la relación capital-trabajo enfocando su mirada en el empleo formal. En particular se preocupa por estudiar: a) los procesos de trabajo, la reestructuración o reingeniería organizacional y la tercerización y deslocalización implementada por las firmas del sector productivo y del sector servicios y las consecuencias que estos procesos trajeron para el trabajo tanto en las grandes firmas como en las PyMES, y b) el control y disciplinamiento empresario y las consecuencias sobre el mundo laboral.

⁶⁵ UBA.

Entre las investigaciones en torno al sector productivo se encuentran las referidas al sector automotriz (Harari,⁶⁶ 2007; Delfini⁶⁷ y Roitter,⁶⁸ 2007; Búffalo,⁶⁹ y Ruarte,⁷⁰ 2011), petrolero (Prado,⁷¹ 2009; Muñíz Terra,⁷² 2012; Palermo,⁷³ 2012; Barreda,⁷⁴ Sabatella,⁷⁵ Serrani,⁷⁶ 2012), siderúrgico (Soul,⁷⁷ 2010; Giniger,⁷⁸ 2011; Pellegrini y otros, 2013), textil (Pujol, 2009, Delfini y Roitter, 2009) y de la alimentación (Colombo y Nieto,⁷⁹ 2009).

Las investigaciones centradas en el sector servicios se concentran fundamentalmente en empresas telefónicas (Pierbattisti,⁸⁰ 2011) en supermercados (Abal Medina, 2007), ferrocarriles (Bergesio y Mercoleri,⁸¹ 2007), call centers (Del Bono,⁸² 2007; Abal Medina, 2011), firmas de turismo (Schinelli y Vacca,⁸³ 2009), servicios informáticos, del software e industrias culturales (Roldán,⁸⁴ 2011; Mura y otros, 2011; Bulloni,⁸⁵ 2013; Miguez,⁸⁶ 2013).

Todas estas investigaciones advierten, en líneas generales, que si bien se produjo a lo largo de la década de 2000 cierta recomposición en materia de empleo no logró modificarse sustancialmente la situación laboral de los/as

66 CONICET-FLACSO.

67 UNGS.

68 UNGS.

69 Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

70 UNC.

71 Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA).

72 Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIMECS, IDIHCS. CONICET-UNLP).

73 CEIL-CONICET.

74 FLACSO.

75 CONICET-IIGG.

76 UNSAM.

77 CONICET-CEIL.

78 CONICET-CEIL.

79 Universidad Nacional de Mar del Plata.

80 CONICET-IIGG.

81 Universidad Nacional de Jujuy.

82 CEIL-CONICET.

83 UNPA.

84 FLACSO.

85 CONICET-CEIL.

86 UNGS.

trabajadores/as formales. Señalan así cierta continuidad en la aplicación de los modelos organizacionales aplicados en las firmas en la década de 1990 luego de las privatizaciones –centrados en el paradigma del management con su entronización de las competencias y la “gestión de sí” por parte de los/as trabajadores/as– que provocaron intensificación del trabajo, extensión de la jornada laboral y disciplinamiento de los/as trabajadores/as.

Sostienen además cierta continuidad en los mecanismos de segmentación tanto por las diferencias producidas entre las empresas e instituciones como por la desigualdad presente entre las distintas categorías laborales.

Estas continuidades no soslayan, sin embargo, la presencia de ciertos cambios en las preocupaciones sobre la temática, pues mientras en los años noventa las investigaciones estuvieron enfocadas principalmente en el achicamiento del Estado y la privatización de empresas públicas con sus consecuentes grandes desvinculaciones de trabajadores/as, en la década de 2000 comenzaron a centrarse en las reestructuraciones en las firmas y las condiciones laborales transitadas por sus empleados/as en el trabajo cotidiano.

Otra línea de investigación se preocupó, por su parte, por la inserción laboral de muchos/as trabajadores/as a partir del autoempleo, que podía adquirir la forma de trabajo informal o de autogestión en la economía social.

Los estudios realizados en el marco de esta perspectiva crecieron sobremanera durante los años noventa, momento en que como consecuencia de la crisis que atravesaba la Argentina, una proporción importante de trabajadores/as que estaban acostumbrados a ganarse la vida vía el mercado de trabajo formal, se sumaron al trabajo informal y autogestivo que, si bien preexistía en nuestro país, no había adquirido hasta el momento una relevancia significativa (Busso,⁸⁷ 2007).

La preocupación por este tipo de trabajo siguió presente en las investigaciones realizadas en la década de 2000, momento en que la mirada continuó estando centrada en las distintas particularidades que fueron adquiriendo estas “viejas prácticas de supervivencia”.

En relación al trabajo informal las investigaciones centraron su interés en la identidad, la supervivencia y las relaciones que se generan entre los

⁸⁷ CONICET-CEIL.

informales. Estas problemáticas fueron estudiadas tanto en el tradicional trabajo en las ferias urbanas como en actividades que se habían constituido como crecientes alternativas laborales. Los cartoneros, feriantes, vendedores ambulantes y las nuevas formas de mendicidad signaron así el rico y amplio espectro de indagaciones realizadas en la primera década del siglo XXI.

Los estudios sobre feriantes mostraron preocupaciones divergentes, pues mientras una línea de investigaciones recuperó las ferias para dar cuenta del ámbito de actividades económicas informales, segregadas espacialmente y donde se ponen en juego recursos, en la mayoría de los casos no tangibles y construidos en los procesos de interacción, preocupándose además por la manera en que se regulan las tareas que producen perdurabilidad y permiten construir predictibilidad (Chávez Molina,⁸⁸ 2010; Perelman,⁸⁹ 2011), en otra línea de estudios el centro estuvo puesto en la identidad y en la relación entre la venta ambulante y la informalidad (Busso, 2007, 2009; Busso y Gorban, 2004).

Los estudios específicos sobre la venta ambulante observan, por su parte, una multiplicidad de situaciones y problemáticas. Los modos en que se configuran las relaciones sociales en la calle (Wilkis,⁹⁰ 2006a, 2009; Wilkis y Gorbán,⁹¹ 2007), la manera en que se realiza la venta en el transporte público de pasajeros (Graziano, Lajarraga y Grillo, 2007), y las particularidades de la mendicidad en la red de subterráneos y en los trenes (Policastro y Rivero,⁹² 2005) representan así las preocupaciones centrales de esta línea de estudios.

El uso del espacio público a partir del trabajo informal también ha sido analizado en las investigaciones sobre cartoneros. Estas producciones centran su mirada en: la manera en que los cartoneros logran articular el trabajo y la familia (Gorban, 2014), la relevancia de la actividad de estos trabajadores para el Estado en tanto actores partícipes del tratamiento de residuos sólidos urbanos (Schamber, 2008), los programas sociales dirigidos a estos trabajadores informales (Villanova, 2014), y el surgimiento de

⁸⁸ IIGG-UBA.

⁸⁹ CONICET-IIGG.

⁹⁰ UNSAM.

⁹¹ UNSAM.

⁹² CONICET-IIGG.

cooperativas de cartoneros como instancia emancipadora (Fajn, 2002; Escliar y otros, 2007; Paiva, 2008).

Por otro lado, el trabajo autogestivo fue analizado por numerosas investigaciones preocupadas por las estrategias asociativas desplegadas por los/as trabajadores frente a las políticas públicas de corte liberal desarrolladas durante la década de 1990 y a las políticas sociales de Estado de la de 2000.

Esta línea de indagaciones se concentró en las diversas experiencias asociativas de generación o recuperación de fuentes de trabajo en las que se fueron desarrollando prácticas solidarias. En particular, un grupo importante de estudios se ocupó de analizar un tipo particular de asociatividad: las cooperativas de trabajo surgidas de procesos de recuperación de fábricas por sus trabajadores.

Estas investigaciones pueden subdividirse según Angélico y Dzemkowski,⁹³ (2009) en tres perspectivas de análisis fundamentales: la primera, analiza la recuperación de fábricas como una alianza defensiva ante una coyuntura adversa que cambiando el contexto se repliega (Rebón,⁹⁴ 2007); la segunda identifica estos procesos como una instancia defensiva en tanto que estos se construyen como estrategias marginales de sobrevivencia, y quienes las llevan a cabo no logran hacerse de los saberes que le permitan prolongar la recuperación en la forma de cooperativa (Saavedra y otros, 2007); y la tercera subraya la capacidad de autogestión y valoriza la construcción de una identidad colectiva en las experiencias (Abalo y Snerc, 2009), recuerda asimismo la necesidad de una real toma de conciencia cooperativa por parte de sus protagonistas para prolongar su duración en el tiempo (Fontenla, 2007; Elgue, 2007), y analiza las formas de organización del trabajo de las mismas (Wyczykier,⁹⁵ 2005; Perbellini⁹⁶ y Tifni, 2007; Ortega, 2009) y las reivindicaciones políticas de estas instituciones (Fernández Álvarez,⁹⁷ 2005; Cross,⁹⁸ 2014).

⁹³ CONICET-CEIL.

⁹⁴ CONICET-IIGG.

⁹⁵ Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

⁹⁶ Universidad Nacional de Rosario.

⁹⁷ CONICET-CEIL.

⁹⁸ CONICET-CEIL.

Otra de las líneas de investigación sobre el mundo del trabajo desarrollada en el marco de una mirada cualitativa se ha concentrado en analizar la identidad y subjetividad laboral de los trabajadores, mirando especialmente tanto las formas en que se recrean las identidades, la cultura y la subjetividad como las transformaciones que los años noventa significaron para las identidades laborales que habían estado tradicionalmente asociadas a las formas “típicas” del empleo asalariado y que en la década de 2000 comenzaron a vincularse con procesos de individuación.

Analizan así las continuidades y rupturas de las identidades laborales y los procesos de construcción de la subjetividad señalando, en líneas generales, que en los últimos años se ha producido un pasaje de la construcción de identidades y subjetividades colectivas construidas con “los otros” –trabajadores– en los distintos espacios laborales a la configuración de identidades y subjetividades mayormente individualizadas, en las que los referenciales colectivos pierden relevancia en manos de la gestión de sí por parte de los/as trabajadores/as.

Estas investigaciones se ocuparon de una gran heterogeneidad de grupos de trabajadores. Algunos se concentraron en las identidades laborales de los obreros de distintos sectores productivos (Battistini, 2004; Bialakovsky⁹⁹ y otros, 2005; Carrera, 2005; Maceira,¹⁰⁰ 2005; Muñiz Terra, 2007; Tagliabue y Barrionuevo,¹⁰¹ 2007), otros se preocuparon por los grupos vulnerables (Vasilachis,¹⁰² 2009) y otros miraron especialmente las construcciones identitarias y las prácticas de subjetivación de trabajadores con altos niveles de calificación (Wehle,¹⁰³ 2011; Zangaro,¹⁰⁴ 2011).

Esta línea de estudios se ha vinculado con las investigaciones longitudinales centradas en las particularidades que asumen las distintas carreras y trayectorias laborales de diferentes colectivos de trabajadores frente a las reestructuraciones empresariales ocurridas en la década de 1990 y a las reorganizaciones centradas en el paradigma del management aplicado por las firmas. Estos estudios se ocuparon puntualmente de indagar en la con-

⁹⁹ IIGG.

¹⁰⁰ UNGS.

¹⁰¹ UNPA.

¹⁰² CONICET-CEIL.

¹⁰³ Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI).

¹⁰⁴ Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI).

figuración cambiante de las trayectorias y carreras ocupacionales de distintas clases sociales (Jiménez Zunino,¹⁰⁵ 2015), tanto de obreros como trabajadores de altos niveles de calificación (Frassa,¹⁰⁶ 2007a; Luci,¹⁰⁷ 2011; Muñiz Terra, 2013; Slechter, 2013).

Estas investigaciones se ocuparon así por analizar desde una mirada diacrónica, es decir a lo largo del tiempo, la forma en que las carreras y trayectorias laborales fueron cambiando entre la década de 1990 y la de 2000. Señalaron la existencia de una creciente precariedad e informalidad en las trayectorias laborales de los obreros que fueron desvinculados de las empresas por causa de la privatización y/o reestructuración de las mismas y mostraron los procesos de individuación e incertidumbre que asumieron, en la primera década del siglo XXI, las carreras ocupacionales de los/as trabajadores/as calificados/as y los managers de reconocidas e importantes empresas nacionales y multinacionales.

Una cuestión muy relevante sobre el mundo laboral que también dio lugar al desarrollo de una línea de investigación cualitativa específica fue la problemática de la relación educación y trabajo. Las investigaciones centradas en estas temáticas señalaron con preocupación la difusión que se produjo en la década de 1990 del discurso referido al papel determinante de la educación como factor clave para el desarrollo económico en un contexto de creciente exclusión y desempleo.

Según estos estudios, la actualización de las tesis del capital humano desplegada por esos tiempos desencadenó procesos de reforma de los sistemas educativos y de las certificaciones que no pudieron ser revertidos en la década de 2000. Asimismo señalan que la tesis del capital humano permeó los distintos espacios de trabajo, evidenciándose un pasaje del paradigma de las calificaciones fundamentalmente adquiridas de manera colectiva junto a los compañeros en los puestos de trabajo al paradigma de las competencias centradas en la formación individual de los/as trabajadores/as.

Estas cuestiones fueron analizadas a partir del estudio de la formación técnica profesional desplegada en múltiples instituciones educativas

¹⁰⁵ CONICET-UNC.

¹⁰⁶ UNLP-UNAJ.

¹⁰⁷ CONICET-IIGG.

(Testa,¹⁰⁸ Lorenzo y Feldman,¹⁰⁹ 2003; Sevilla, 2005; Testa, Figari y Spinosa, 2009), la formación para el trabajo desarrollada en distintos escenarios regionales (Galaretto, D'Amelio y Mc Donald,¹¹⁰ 2007) los aprendizajes realizados en los espacios de trabajo (Frassa, 2007b; Nogueira, 2007; Drolas, Pichetti¹¹¹ y Delfino, 2007), las implicancias que las nuevas formas de gestión del trabajo y de la calidad tuvieron en la construcción de saberes por parte de los sujetos y las organizaciones (Riquelme y Herger, 2007; Figari¹¹² y Álvarez Newman, 2011; Isorni, 2011; Goren,¹¹³ 2013). Por otro lado se han también desarrollado un conjunto de investigaciones que se preocupan por la inserción ocupacional de egresados universitarios (Panaia,¹¹⁴ 2009; Renta Davis, 2007; Saber y Velarde, 2007; Larger, 2009; Lens, Barbetti y Oriska,¹¹⁵ 2011), y las heterogéneas y a veces descontextualizadas políticas educativas vinculadas a la formación para el trabajo (Herger,¹¹⁶ 2005, 2009; Levy, 2005).

Finalmente se encuentra la línea de estudios sobre grupos vulnerables del mundo del trabajo, que incluyen específicamente a los estudios sobre las inserciones laborales de la(s) juventud(es) y a los estudios sobre las dificultades y posibilidades laborales que han tenido y tienen las mujeres trabajadoras.

Los estudios centrados en los jóvenes señalan, en líneas generales, que pese al contexto de alto crecimiento en materia de empleo experimentado en la década de 2000, este grupo social continúa presentando dificultades para insertarse de manera estable en el mercado de trabajo (Jacinto¹¹⁷ y Chitarroni,¹¹⁸ 2010; Pérez,¹¹⁹ 2010). Los desarrollos analíticos desplegados desde esta perspectiva señalan así con preocupación la persistencia de

¹⁰⁸ CONICET-CEIL.

¹⁰⁹ UNICEF.

¹¹⁰ UNPA.

¹¹¹ CONICET-CEIL.

¹¹² CONICET-CEIL.

¹¹³ UNSAM.

¹¹⁴ IIGG-UBA.

¹¹⁵ Universidad Nacional del Nordeste.

¹¹⁶ (PEET-IICE-FFyL/UBA).

¹¹⁷ Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

¹¹⁸ IIGG-UBA.

¹¹⁹ CONICET-CEIL.

la vulnerabilidad de la situación que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral.

Así, mientras los estudios de la última década del siglo XX estuvieron concentrados casi exclusivamente en la problemática de la desocupación juvenil, los estudios más recientes se preocuparon concretamente por las particularidades de las inserciones alcanzadas por los jóvenes, entre las cuales vale la pena mencionar: los largos períodos de búsqueda de empleo, la mayor inestabilidad, la inexistencia de protección social en sus trabajos, los bajos salarios obtenidos, la precariedad y baja calidad de sus inserciones, la pluralidad de sentidos que adquiere el trabajo para los jóvenes, los programas de apoyo a la inserción laboral juvenil y la alta rotación de las ocupaciones que caracterizaron a los años posteriores a la crisis (Jacinto, 2002; Freytes Frey,¹²⁰ 2009; Jacinto y Millenaar,¹²¹ 2010; Jacinto y Dursi,¹²² 2010; Miranda¹²³ y Zelarayan, 2011).

La situación laboral de los jóvenes propició asimismo, el desarrollo de estudios que implementaron la perspectiva analítica diacrónica para comprender la vulnerabilidad observada. Estas investigaciones se preocuparon por indagar concretamente en las transiciones entre la educación y el trabajo recuperando la incidencia que tuvieron las transformaciones laborales, educativas, culturales y socioeconómicas sobre las trayectorias que delinean los jóvenes en su entrada al mundo del trabajo (Miranda, 2006; Otero¹²⁴, 2011; Longo,¹²⁵ 2010; 2011; Roberti,¹²⁶ 2015).

Por otra parte, los estudios sobre mujeres también señalaron las adversidades que presenta este grupo social en su inserción al mundo laboral. Concretamente esta literatura, que tuvo un auge relevante fundamentalmente en el siglo XXI, señala que la participación femenina en el mercado de trabajo se ha concentrado tradicionalmente en el sector servicios y en actividades no reguladas, caracterizadas por su precariedad e informalidad

¹²⁰ IDES.

¹²¹ IDES.

¹²² IDES.

¹²³ FLACSO.

¹²⁴ FLACSO.

¹²⁵ Centreo de Estudios e Investigaciones Laborales, CEIL.

¹²⁶ CONICET-IDES. UNLP.

(Cerrutti,¹²⁷ 2000; Cortés,¹²⁸ 2003; Lobato,¹²⁹ 2007). Estos estudios sostienen también que la vulnerabilidad se ve además profundizada tanto por las inequidades de género y la discriminación laboral, presentes en el interior de los establecimientos en los que se incorporan las mujeres (Esquivel, 2007), como por las dificultades que persisten respecto a su inserción en el trabajo remunerado (Castillo y otros, 2008).

Aplicando en muchos casos la perspectiva de género estas investigaciones se preocupan asimismo por: visibilizar los estereotipos de género presentes en el mundo laboral, poner de relieve la informalidad de algunos trabajos femeninos, analizar la relación dinámica y desigual que se establece entre varones y mujeres al interior del hogar y de las instituciones laborales, estudiar las representaciones femeninas y masculinas acerca del rol de la mujer en tanto madre/esposa y trabajadora, analizar las estrategias femeninas de lucha para apropiarse y defender sus derechos, explicar las desigualdades de género presentes en el mundo del trabajo, etc. (Bucafusca y Serulnicoff,¹³⁰ 2005; Magliano,¹³¹ 2007; Bugardt, 2007; Fernández Álvarez y Partenio,¹³² 2007; Barrancos,¹³³ 2008; Curtis y Pacceca, 2010; Novick y otros, 2011; Rodríguez Henríquez, 2014; Partenio, 2014; Faur, 2014; Di Liscia,¹³⁴ 2015).

3. Relaciones laborales: de los estudios de la protesta social a la "re- sindicalización"

Las transformaciones sociales y económicas a niveles macro, y en las dinámicas del mercado del trabajo, resultaron de especial significación en el ámbito de las relaciones laborales y la producción científica en ciencias sociales de la década de 2000 dio cuenta de ese impacto con una

¹²⁷ CENEP.

¹²⁸ FLACSO.

¹²⁹ UBA.

¹³⁰ IIGG-UBA.

¹³¹ CIECS-UNC.

¹³² Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

¹³³ CONICET.

¹³⁴ UNPA.

gran proliferación de estudios. La década de 2000 ha sido una década de recuperación de estas problemáticas de estudio, que habían resultado opacadas o relegadas especialmente durante la década de 1990. Hacia fines del siglo XX se sucedieron una serie de cambios en la legislación laboral que propiciaron la desregulación y flexibilización del mercado de trabajo,¹³⁵ institucionalizando una nueva relación entre capital y trabajo en el Estado. Ese proceso resultó, como señala Novick¹³⁶ (2000), en la transición de un mercado de trabajo que podría caracterizarse como dual, pero en el que predominaba el sector formalizado, y el trabajo precario o no registrado tenía una magnitud relativamente reducida, a uno más diverso y heterogéneo donde prevalecían las condiciones precarias de empleo.

Esas transformaciones implicaron el retroceso de las negociaciones colectivas preexistentes y las instituciones reguladoras de las relaciones laborales, y, en términos organizativos, provocaron una disgregación de las organizaciones sindicales, la rearticulación de los sindicatos tradicionales, la aparición de nuevos actores, cambios en las modalidades y alcances de las luchas de los trabajadores; y el surgimiento de resistencias de las organizaciones populares al avance de ese tipo de intervención estatal. Las relaciones laborales adquirieron entonces una nueva centralidad, pero en un sentido diferente al que habían tenido en el período de regulación fordista, moviéndose en un escenario de gran complejidad y descentralización, afectando tanto el modo de articulación entre capital y trabajo como la identidad y la solidaridad entre los trabajadores.¹³⁷ La década de 1990 estuvo signada, así, por el paso de un sistema centralizado y homogeneizante de relaciones laborales (propio del régimen fordista) a la coexistencia de sistemas o sub-sistemas, altamente dinámicos, no rígidos ya por un único esquema institucional de relación capital-trabajo, sino por la convi-

¹³⁵ Como lo plantean Roca y Moreno (1999), en la década de 1990, producto de las políticas macroeconómicas y laborales, se quiebra un mercado de trabajo que se había caracterizado por la extensión generalizada de la relación salarial, con ingresos ligados estrechamente a la evolución de la productividad de la mano de obra, y organizado en base a un amplio conjunto de normas legales que regulaban dichas relaciones laborales.

¹³⁶ UBA.

¹³⁷ Este tópico fue desarrollado en el apartado 2 de este capítulo.

vencia de esquemas definidos por cada sector, rama o empresa (Senen Gonzalez,¹³⁸ 2006; Tomada,¹³⁹ 1999).

Este contexto se comienza a desarticular a partir de la salida de la convertibilidad y del progresivo avance de un esquema socio-político que propone correr el eje de la relación capital-trabajo, al ubicar al Estado, nuevamente, en un rol activo de regulación y al orientar el programa económico hacia la producción y el consumo. En términos de la investigación social, este nuevo escenario supuso retomar aspectos tradicionales de la regulación laboral pero también incluir en los análisis rasgos novedosos, propios de la actual etapa de desarrollo capitalista.

En un esfuerzo por sistematizar algunos de los principales problemas y ejes de análisis considerados por las ciencias sociales para estudiar este particular aspecto de los mercados de trabajo, puede señalarse que el estudio de las relaciones laborales ha sido abordado desde diferentes perspectivas, pero conservando una fuerte impronta tradicional, asociada a los aspectos normativo-institucionales y las políticas macro. Las miradas centradas en niveles micro, por su parte, han resultado más novedosas y su progresiva expansión puede vincularse al peso creciente de los lugares de trabajo como espacios de definición de los términos de las relaciones laborales.

Una estrategia utilizada con cierta asiduidad ha sido la de distinguir analíticamente (de manera más o menos explícita) diferentes niveles de las relaciones laborales: el macro, el meso y el micro. En la última década, como lo plantean Trajtemberg *et al.*¹⁴⁰ (2012), el tradicional énfasis en los análisis macro ha sido matizado por la dinamización de los mercados de trabajo y la organización de los trabajadores, que propició un mayor interés por desarrollar estudios a nivel de empresas o ámbitos de trabajo (micro), como los que estudian el sector de comercio (Abal Medina,¹⁴¹ 2007 y 2011; Abal Medina y Crivelli,¹⁴² 2011; Fernández Milmanda y Benes,¹⁴³

¹³⁸ CONICET-UBA.

¹³⁹ UBA.

¹⁴⁰ DERT-SSPTyEL-MTEySS.

¹⁴¹ CONICET-UNSAM.

¹⁴² CONICET-UNSAM y CEIL-CONICET.

¹⁴³ CONICET-IIGG-UTDT y CONICET-IIGG.

2010), las telecomunicaciones (Davolos,¹⁴⁴ 2009), la industria pesquera (Colombo y Nieto,¹⁴⁵ 2009), los subterráneos (Arias *et al.*,¹⁴⁶ 2011), la industria cosmética (Gorbán *et al.*,¹⁴⁷ 2011), la industria del petróleo y las automotrices (Iñigo Carrera y otros,¹⁴⁸ 2011; Delfini y Roitter,¹⁴⁹ 2007; Buffalo y Ruarte,¹⁵⁰ 2011), la industria del acero (Giniger,¹⁵¹ 2011), el empleo doméstico (Canevaro,¹⁵² 2009), por nombrar solo algunos de los trabajos existentes.

La bibliografía relevada da cuenta de la convivencia de estos abordajes, con un interés por articular niveles, y fortalecer los análisis micro. En ese sentido, en esta área de conocimiento se observa, al igual que en otros campos de estudio, un avance de los abordajes cualitativos, que buscan profundizar analíticamente en las complejidades de las transformaciones del mundo del trabajo.

De todos modos, las estrategias metodológicas utilizadas para el estudio de las relaciones laborales han sido variadas y se ha identificado la complementación de técnicas como una herramienta habitual en los trabajos relevados. Problemáticas como la evolución de las negociaciones colectivas, la sindicalización y los cambios en la institucionalidad y en el régimen de empleo, han sido estudiadas utilizando metodologías fundamentalmente cuantitativas. Este abordaje ha contado con la ventaja que brinda la disponibilidad de estadísticas actualizadas (Censos Nacionales de Población, Encuesta Permanente de Hogares)¹⁵³ e incluso el desarrollo de componentes específicos sobre la temática dentro de los relevamientos realizados por el Ministerio de Trabajo de la Nación (como el componente de relaciones laborales

¹⁴⁴ FLACSO.

¹⁴⁵ CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plara (UNMDP-GESMar).

¹⁴⁶ IIGG-UBA, CONICET-CEIL.

¹⁴⁷ CONICET-UNSAM.

¹⁴⁸ PIMSA.

¹⁴⁹ UNGS.

¹⁵⁰ UNC.

¹⁵¹ CONICET-CEIL.

¹⁵² CONICET-UNSAM.

¹⁵³ Si bien han existido cuestionamientos al modo en que se han construido los datos e implementado los relevamientos, el estudio del mercado de trabajo urbano cuenta con una variedad de fuentes de datos de razonable confiabilidad que han facilitado la construcción de conocimiento al respecto.

incluido en la Encuesta de Indicadores Laborales de dicho Ministerio), con preguntas sobre la negociación colectiva, la afiliación sindical, la representación sindical en los establecimientos y los conflictos laborales en los lugares de trabajo.

Los estudios con impronta metodológica cualitativa, por su parte, en ocasiones recurriendo incluso a técnicas etnográficas, se han ocupado de analizar la microfísica de las relaciones laborales reconstruyendo las características de los vínculos laborales tanto desde el punto de vista objetivo como simbólico. Han puesto el foco también en las relaciones de poder y sus manifestaciones más o menos explícitas.

Yendo a los nudos problemáticos del campo de estudio, uno de los que destaca particularmente es el vinculado al conflicto entre capital y trabajo, enmarcado en el particular contexto local, caracterizado por una importante tradición de organización obrera y grados relativamente altos de sindicalización, aún a pesar de las variaciones que se registraron en las últimas tres décadas. Trajtemberg *et al.* (2012) en base a los datos surgidos de la Encuesta a Trabajadores de Empresas (ETE) y la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) (del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación), han ubicado el nivel de sindicalización en la Argentina en cifras superiores a las que se registran en otros países de América Latina, ubicando al país en un lugar privilegiado respecto a la presencia sindical en el lugar de trabajo. El grado de sindicalización, por su parte, ha sido identificado por la literatura especializada nacional como proporcional al tamaño de la empresa, siendo más extendido a medida que aumenta el tamaño de las mismas. Los factores que han incidido en la capacidad de afiliación sindical fueron estudiados, por ejemplo, por Marshall (2006) y Marshall y Perelman (2008),¹⁵⁴ quienes han señalado que, a pesar de las transformaciones del mercado de trabajo y su institucionalidad desde la década de 1990, el sindicalismo sostuvo cierta capacidad de reclutamiento por la persistente efectividad de estrategias tradicionales de reclutamiento asociadas con la presencia de delegados sindicales en los lugares de trabajo y la prestación de servicios de salud a través de las obras sociales.

Este proceso no se ha dado, sin embargo, libre de tensiones. Los sindicatos muestran características dinámicas y muy heterogéneas, en fun-

¹⁵⁴ CONICET-IDES.

ción de las particularidades de las actividades en que se insertan y el tipo de relación que entablan con el capital (en un gradiente que va desde el conflicto abierto hasta la colaboración). Como lo señala Marticorena¹⁵⁵ (2015), las organizaciones sindicales tradicionales han mantenido una centralidad en la escena de las luchas entre capital y trabajo, pero en un contexto de disputas intrasindicales (entre organizaciones de base y dirigentes gremiales) e intersindicales (entre distintas direcciones sindicales), lo cual ha dado lugar a una serie de investigaciones sobre los conflictos de encuadramiento sindical (Pontoni, 2013; García,¹⁵⁶ 2013) y los factores que han influido sobre el desarrollo de experiencias de organizativas de base (Scolnik¹⁵⁷, 2009; Basualdo¹⁵⁸, 2010; Lenguita y Montés Cató,¹⁵⁹ 2010; Duhalde¹⁶⁰ y Lenguita, 2012; entre otros).

En un contexto que la literatura especializada coincide en describir como de recuperación de puestos de trabajo y dinamización de la actividad económica en general, la recomposición de la institucionalidad laboral se ha analizado relacionándola con la evolución de las negociaciones colectivas y el rol de las organizaciones sindicales en el nuevo escenario (Drolas, Delfini y Montes Cató, 2012; Medina, Delfini y Drolas¹⁶¹, 2012; Marshall y Perelman, 2004; entre otros). La constatación del incremento de las negociaciones colectivas es identificada en numerosos estudios con un proceso de revitalización sindical,¹⁶² destacando las discontinuidades que, en ese sentido, mostraría la década de 2000 respecto de la precedente (Etchemendy y Collier,¹⁶³ 2007; Palomino y Trajtemberg,¹⁶⁴ 2006; Palomino, 2008; Senén González y Haidar,¹⁶⁵

¹⁵⁵ CONICET-CEIL.

¹⁵⁶ Asesoría Jurídica Conferederación de los Trabajadores Argentinos (CTA).

¹⁵⁷ UBA-CONICET.

¹⁵⁸ FLACSO-CONICET.

¹⁵⁹ CEIL-CONICET.

¹⁶⁰ CONICET-UBA.

¹⁶¹ UBA, UNGS-CONICET-CEIL-CONICET.

¹⁶² Esta denominación retoma debates europeos sobre la crisis de los sindicatos asociada al avance del neoliberalismo y la globalización y las estrategias de fortalecimiento y reconversión de las organizaciones obreras en los países centrales, frente a un contexto que les ha resultado adverso.

¹⁶³ UTDT, Universidad de California, Berkeley.

¹⁶⁴ MTEySS.

¹⁶⁵ UBA-CONICET.

2010; Atzeni y Ghigliani,¹⁶⁶ 2008; Senen González y Medwid,¹⁶⁷ 2007; Senen González y Borroni,¹⁶⁸ 2011). Senen González y Del Bono,¹⁶⁹ (2013), en una compilación que reúne una variedad de estudios interesados en dilucidar las características y alcances de la revitalización sindical en un mercado de trabajo atravesado por la flexibilidad (relacionada paradigmáticamente al fenómeno de la subcontratación, que complejiza las tradicionales relaciones laborales), analizan una diversidad de experiencias atendiendo al conflicto laboral y la negociación colectiva y construyen una modelización del carácter de la revitalización, a partir de las estrategias sindicales y su posicionamiento respecto de los indicadores señalados, identificando tres tipos de revitalización sindical: “ascendente” (cuando la movilización se ha dado “de abajo hacia arriba”, como en los casos de las comisiones internas y en los lugares de trabajo), “descendente” (cuando el proceso es impulsado desde las cúpulas, como se ha registrado en los sindicatos tradicionales como Camioneros, SMATA o Luz y Fuerza) y “periférica” (aquella que se registra al margen de las estructuras sindicales tradicionales, como ha sucedido en espacios muy atravesados por la flexibilidad como los call centers, los shopping centers o la prensa escrita). A través de la aplicación de esta perspectiva arriban a la conclusión de que en general la reactivación se ha dado tanto a nivel de las bases gremiales como por impulso de las cúpulas tradicionales, pero señalando la necesidad de continuar indagando en la dimensión y sostenibilidad de los cambios y las tensiones que suponen la persistencia de un contexto atravesado por la flexibilidad, como rasgo característico de la organización social del trabajo en el capitalismo actual.

Sin embargo, autores como Delfini, Drolas y Montes Cató (2013), Marticorena (2015), Davolo (2009) o Varela¹⁷⁰ (2013) han relativizado lo novedoso del fenómeno (aun acordando en que las relaciones laborales cobraron nueva centralidad en la década de 2000, se registraron sustanciales mejoras en las pautas salariales y se lograron imponer ciertas limitaciones a la discrecionalidad del capital), al señalar que las experiencias de re-

¹⁶⁶ Loughborough University, UNLP-CONICET.

¹⁶⁷ UBA-CONICET, SSPTyEL.

¹⁶⁸ UBA-CONICET, SSPTyEL.

¹⁶⁹ UBA-CONICET, CEIL-CONICET.

¹⁷⁰ CEIL-CONICET.

sistencia organizada habían comenzado a recuperar importancia ya hacia finales de la década de 1990 entre los algunos colectivos de trabajadores, como los telefónicos, los de la salud, la educación y los subterráneos. Destacan, además, el carácter complejo del proceso, ya que la cuestión sindical ha recuperado centralidad en un escenario en que se tensionan las cúpulas tradicionales y las comisiones internas y propuestas asociadas al sindicalismo de base, crítico de las estructuras burocráticas instaladas, que en ocasiones se han manifestado en conflictos por encuadramiento que refiriéramos con anterioridad (Varela, 2013). Asimismo, han llamado la atención sobre las dificultades que se han presentado para superar la atomización de las negociaciones colectivas, que continúan realizándose en buena medida a nivel de empresa, rasgo que muestra una fuerte línea de continuidad con las condiciones impuestas en la etapa previa. Este aspecto, junto con el predominio de las negociaciones “de cúpula” sindical, relativizan la idea de revitalización, ya que se da en términos que no rompen con las estructuras tradicionales de negociación ni avanza sobre aspectos más cualitativos como las condiciones de trabajo (aunque sí haya tenido éxito en la actualización salarial).

Otro aspecto sobre el cual se han señalado matices es el surgimiento de un nuevo régimen de empleo en la década de 2000, tal como lo habían descrito Palomino (2008) y Palomino y Trajtemberg (2006), asociado al avance de la regulación sobre el mercado de trabajo y la potencial reversión de aspectos propios de la etapa más crudamente neoliberal como la flexibilización laboral, la precariedad y la informalidad (mencionado en el apartado anterior).

Las investigaciones que relativizan esta descripción del sistema de relaciones laborales han señalado que los avances en la institucionalidad (como la recuperación del Consejo del Salario Mínimo Vital y Movil, la discusión de paritarias y la jerarquización de los CCT) no ha logrado evitar la permanencia de rasgos de flexibilidad laboral en el marco de las negociaciones colectivas (Marticorena, 2010; Soul,¹⁷¹ 2011a; Guevara,¹⁷² 2012), especialmente en lo referido a las modalidades de contratación y la organización del tiempo de trabajo (Marticorena, 2015).

¹⁷¹ Universidad Nacional de Rosario (UNR-CONICET).

¹⁷² CEIL-CONICET.

Los sistemas de regulación laboral en sí mismos han sido objeto de interés para los estudios sociales sobre relaciones laborales. Al respecto, se ha analizado la convergencia entre los sistemas de regulación laboral globales y los esquemas nacionales en el contexto de la transnacionalización de los sistemas económicos, identificando esta problemática con la gravitación de las empresas multinacionales en la economía mundial y local y su influencia sobre las características de las relaciones laborales. Por la traspolación a ámbitos locales de las prácticas de organización del trabajo desarrolladas en los países de origen se produciría la convergencia de los parámetros de organización de los recursos humanos y las relaciones laborales hacia un sistema homogéneo a nivel global (Delfini, 2011; Senen González, 2006). Delfini (2011), en una investigación sobre las filiales multinacionales de la industria automotriz en la Argentina, señala que, partiendo de una concepción ampliada de relaciones laborales, incluyendo tanto las prácticas de gestión de recursos humanos (orientadas a individualizar la relación capital-trabajo) como la interacción entre los empleadores y trabajadores y los mecanismos que regulan el conjunto de esas articulaciones, es posible constatar grados de convergencia con los modelos globales pero con algunos elementos peculiares, ya que las prácticas orientadas a desarticular los espacios colectivos se han encontrado con cierta resistencia de los sindicatos. En una línea similar, analizando las empresas de servicios públicos privatizadas, Senén González (2006) ha encontrado tendencias convergentes a nivel macro, que se relativizan al situar la mirada en niveles de análisis menos agregados, donde gravitan peculiaridades locales asociadas a lo sectorial, las opciones estratégicas y la subjetividad de los actores sociales.

Por otra parte, los estudios sobre relaciones laborales se han ocupado de las especificidades de esta cuestión en la etapa actual del capitalismo, en que la tecnología, los sistemas de información y las telecomunicaciones han habilitado nuevas formas de dinamizar la acumulación. En ese contexto, se han estudiado las implicancias del teletrabajo (o trabajo a distancia), en tanto transforma las modalidades tradicionales de organización del trabajo. Las investigaciones se han concentrado en analizar las características de este fenómeno en diferentes actividades como la prensa escrita, la traducción, el diseño, entre otros, y han identificado aspectos comunes propios de la modalidad y las especificidades que ad-

quiere en cada caso particular. En una compleja articulación estas nuevas formas de trabajo proveen oportunidades de inserción laboral a sectores específicos de la PEA y mayores grados relativos de autonomía y libertad en el manejo del tiempo de trabajo pero, al mismo tiempo, al deslocalizar los puestos de trabajo, hacen más difuso el vínculo laboral, dificultan los procesos de organización de los trabajadores (a causa del aislamiento) e instalan nuevas formas de control laboral, más o menos sutiles, que, como en el ejemplo de la “teledisponibilidad”, funcionan ancladas en la indeterminación del tiempo y el espacio de trabajo (Lenguita, Duhalde y Villanueva,¹⁷³ 2005; Lenguita, 2009 y 2010; Lenguita y Miano,¹⁷⁴ 2005; Galluser,¹⁷⁵ 2005; Olivera y Tello,¹⁷⁶ 2010; entre otros) Esta característica se ha reflejado en una tensión, que aborda Duhalde (2008), entre los planteos de los estudios críticos del teletrabajo (que referimos antes) y los discursos de los propios teletrabajadores, lo cual, según este autor, llama la atención sobre los procesos ideológicos que intervienen en la puesta en marcha o acrecentamiento de la explotación laboral, a través de la sedimentación de un discurso hegemónico sobre la deseabilidad de estas nuevas modalidades de trabajo.

Asimismo, se han estudiado las especificidades de las relaciones laborales en actividades como la industria del software, atendiendo a que algunos autores (Novick, Yoguel y otros,¹⁷⁷ 2004; Alemán, 2003) han señalado al sector como paradigmático de la etapa pos-fordista.

Las investigaciones de la última década se han ocupado del modo en que los rasgos que adquiere la organización del trabajo: flexibilidad, externalización, y especialmente de individualización (en base a criterios salariales atados a productividad y desarticulación de experiencias colectivas) y deslaborización (corrimiento de las figuras jurídicas clásicas asociadas al trabajo), dificultan la organización de los trabajadores y fortalece al capital como actor hegemónico en la actividad. El fuerte condicionamiento de las relaciones laborales por parte del capital también ha sido descrito en términos del disciplinamiento de la fuerza de trabajo facilitado por la

¹⁷³ CEIL-CONICET, UBA.

¹⁷⁴ CEIL-CONICET, IRICE-UNR-CONICET.

¹⁷⁵ UNR.

¹⁷⁶ UNLP.

¹⁷⁷ IDEI-ICO, UNGS.

internalización de las pautas de control y las metas empresariales como propias (Montes Cató, 2011; Díaz Balmaceda *et al.*,¹⁷⁸ 2012). Esto, si bien ha resultado en una baja incidencia de la sindicalización (Ferpozzi y Zukerfeld,¹⁷⁹ 2012), no ha impedido la conformación de colectivos de trabajadores articulados a las centrales obreras (Montes Cató, 2011), ya que si bien las relaciones de trabajo se vuelven menos visibles bajo modalidades contractuales alejadas de la relación salarial clásica, no dejan de estar sometidas a las tensiones clásicas entre trabajo y capital.

En una línea que complementa los análisis de las relaciones laborales desde las resistencias del trabajo, se han identificado una serie de estudios sobre las formas y dispositivos de control puestos en práctica para disciplinar a la fuerza de trabajo. Así, diversos estudios analizan la implementación de sistemas corporativos sustentados en la concepción toyotista, que adquieren rasgos peculiares en función de las especificidades de cada actividad, las coyunturas económicas y la constitución socio-histórica de los sistemas nacionales de relaciones laborales (que condicionan o facilitan las estrategias empresariales) (Giniger, 2011; Figari y Hernández,¹⁸⁰ 2008; Álvarez Newman,¹⁸¹ 2012; Mura *et al.*,¹⁸² 2011).

Por último, y sin intención de haber agotado la complejidad de la problemática y sus abordajes, un grupo importante de trabajos se han ocupado de estudiar nuevos fenómenos que desafían los esquemas de relaciones laborales/industriales establecidos como las experiencias autogestivas y las fábricas recuperadas. Estos espacios han sido identificados por Palomino (2005) como corolario del proceso de profundización de la desindustrialización, en medio de la crisis neoliberal que también propició la organización de diferentes actores emergentes, asociados a la expulsión y exclusión del mercado laboral (como los piqueteros, cartoneros, trabajadores desocupados y nuevos pobres). En ese contexto, el surgimiento de las empresas recuperadas implicó un corrimiento en las relaciones entre capital y trabajo en tanto el efecto disciplinador de la amenaza de cierre de la fuente de trabajo es contrastada con la posibilidad de tomar en sus pro-

¹⁷⁸ UBA.

¹⁷⁹ UBA.

¹⁸⁰ UNLu.

¹⁸¹ UBA.

¹⁸² UBA.

pías manos los medios de producción bajo una consigna de autogestión y el impacto simbólico del cuestionamiento del derecho de propiedad, del vínculo capital-trabajo y de la institucionalidad que regula esa relación.

La peculiaridad y trascendencia del fenómeno se ha traducido en una importante proliferación de estudios que han indagado en las diversas aristas que se cruzan en su configuración. Así, en lo que refiere específicamente a las relaciones laborales, se han estudiado muy diversas experiencias en que la recuperación ha adquirido características peculiares. Con diferentes enfoques y énfasis, existen investigaciones que analizan los cambios en los procesos de organización del trabajo y las pautas de control y gestión (aunque no necesariamente del proceso productivo), la democratización de los espacios de trabajo y producción, la desactivación (más o menos fuerte) de los vínculos paternalistas y el afianzamiento de las relaciones entre los trabajadores, la formación de cooperativas, los procesos de recolectivización vinculados a la reconstrucción de un espacio y una experiencia colectiva de trabajo, la reconfiguración de vínculos de sociabilidad al interior del espacio productivo y la relación con organizaciones sociales y gremiales (Favaro e Iurno,¹⁸³ 2008a y b; Caffaratti, 2005; Patrouilleau,¹⁸⁴ 2007; Rebon,¹⁸⁵ 2005 y 2006; Wyczykier,¹⁸⁶ 2009; Deledicque y Moser,¹⁸⁷ 2005; Buffa, Pensa y Roitman,¹⁸⁸ 2005; Fajn,¹⁸⁹ 2002; Fajn y Rebon, 2005; Fernández Álvarez,¹⁹⁰ 2012 y 2005; entre otros).

La sistematización de las investigaciones relevadas, sin pretender ser exhaustiva, permite señalar que buena parte de los estudios sobre relaciones laborales (y la diversidad de problemáticas asociadas) se han concentrado en la región central del país, con énfasis en la región metropolitana de Buenos Aires y Córdoba, donde se concentra la actividad económica y especialmente los sectores industriales y de servicios, y predomina casi excluyentemente el trabajo asalariado. Otro rasgo sobresaliente ha sido la escasa apari-

¹⁸³ UNCo.

¹⁸⁴ UBA.

¹⁸⁵ CONICET-IIGG-UBA.

¹⁸⁶ UNGS.

¹⁸⁷ UNLP.

¹⁸⁸ UNC.

¹⁸⁹ UBA.

¹⁹⁰ UBA.

ción de la cuestión de género en los análisis de las relaciones laborales. Estos elementos llaman la atención sobre espacios de vacancia y enfoques que podrían adoptarse para enriquecer las perspectivas desde donde se construye conocimiento sobre una cuestión tan crucial y definitoria del mercado de trabajo como las relaciones laborales y las especificidades y tendencias generales que muestran la actual etapa de desarrollo capitalista.

4. Políticas sociales y estructura social. ¿De la focalización a la universalización? Reformas-contra reformas, debates en tensión

El Estado se constituye como una dimensión central en el estudio de la estructura social. Los diferentes arreglos institucionales en lo relativo a la forma de relación capital-trabajo determinan formas diferenciales de comprender la desigualdad social propia de esa relación, la cuestión social, y el modo en que es gestionado el riesgo ante el cual se encuentran los trabajadores, al poseer solamente su fuerza de trabajo como medio para reproducir su existencia cotidiana.

En la Argentina durante la década de 1990 se observa una redefinición radical de los roles y las capacidades del Estado y una “reforma” en el campo de las políticas sociales, que implicó una adaptación de las intervenciones sociales al modelo hegemónico neoliberal (Cortés¹⁹¹ y Marshall,¹⁹² 1999). Desde las escuelas de pensamiento neoliberal se diagnosticó que la caída de la tasa de rentabilidad era consecuencia de una excesiva regulación estatal, diagnóstico que en la Argentina dio lugar a planes de ajuste, medidas desregulatorias y re-acomodamiento de la intervención estatal (Andrenacci,¹⁹³ 2001).

Este proceso fue abordado por las ciencias sociales durante la década posterior. Por un lado, Isuani (2008) sostiene que esta nueva dinámica de acumulación presupone a la gran empresa como expulsora de empleo y creadora de precariedad, aun en etapas de crecimiento. A partir de este

¹⁹¹ CONICET-FLACSO.

¹⁹² CONICET-IDES.

¹⁹³ ICO-UNGS.

período, las estrategias de valorización de capital del núcleo capitalista suponen mecanismos de expulsión de empleo y promueven relaciones de trabajo informales en un contexto de aumento del desempleo y la precariedad laboral junto con una disminución de la seguridad social que llevan a la desintegración del mercado de trabajo como vector de la integración social. Asimismo, este autor revisa el modo en el cual se promovieron políticas de focalización, basadas en el argumento que sostenía que el modelo de política social instaurado a partir de la segunda posguerra no había tenido en América Latina la capacidad de atender a los sectores más pobres, y había sido aprovechado básicamente por los sectores obreros organizados sindicalmente y por las clases medias urbanas, por lo cual era necesario liberar recursos que pudieran ser asignados a los más pobres, haciendo que dichos sectores comenzaran a pagar total o parcialmente por los servicios sociales que consumían. La descentralización contribuiría a la mayor eficiencia y eficacia del gasto social, en la medida en que acercaría la gestión al beneficiario haciendo que este asumiera un mayor control sobre la calidad de los servicios (Isuani,¹⁹⁴ 2008).

En el marco de estas construcciones de sentido que organizó la reforma social de la década de 1990 se observa la centralización de la asistencia, como sector de políticas pero también como grilla discursiva con una tradición particular que había ocupado un lugar marginal en la organización de los arreglos de bienestar de la segunda parte del siglo XX en la Argentina. Si antaño las ideas de “nación” y “pleno empleo” eran los mecanismos que aseguraban la integración social, con las reformas neoliberales la legitimidad se construye vía un discurso revelador de la desigualdad que incorporó el costo social (o a las víctimas del ajuste) en un orden ideológicamente concebido y devenido como natural: dicho discurso develaba lo que la ideología de la igualdad oculta, en el mismo movimiento que ocultaba la condición histórica de la desposesión (Grassi,¹⁹⁵ 2003).

El año 2001 significó la crisis del modelo de apertura, flexibilización y financiarización de la economía y la estructura social. Algunos autores coinciden en sostener que a raíz de las medidas adoptadas comienza a implementarse –a partir del año 2003– un nuevo paradigma en política so-

¹⁹⁴ CONICET-UBA.

¹⁹⁵ UBA.

cial, aunque a lo largo de la década, y como veremos, es posible establecer diferentes períodos en relación a las formas y modos que asumen las orientaciones de la política social (Danani, 2004; Abal Medina, 2010; Danani y Hintze, 2011a, 2011b; Arias, 2011, entre otros).

La primera respuesta en términos de política social a la crisis del año 2001 fue, como mencionamos antes en este capítulo, la implementación del Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD).¹⁹⁶ Al establecer un modelo de contraprestación algunos autores (Arcidiácono,¹⁹⁷ 2007) sostienen que constituye una continuidad con el modelo de contraprestación *workfare* (Grondona,¹⁹⁸ 2012; Arcidiácono, Fairstein y Kletzel,¹⁹⁹ 2009), que tuvo su origen y vigencia en la década anterior (Pautassi, 2009).

Otros autores sostienen que si bien el PJJHD se inscribe en esta orientación de *workfare*, al mismo tiempo muestra algunos signos que podríamos interpretar como expresiones del resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal que se abre con los sucesos de 2001, fundamentalmente ligados a una novedosa recuperación de la noción de *derechos* para caracterizar al Programa, además de su amplia cobertura, siendo considerado en este aspecto, el programa más importante de América Latina en aquel contexto (Golbert,²⁰⁰ 2006, 2010; Roca²⁰¹ *et al.*, 2003).

En lo que respecta a este eje laboral del sector asistencial de la política social, es posible identificar una torsión a mediados de la década de 2000. La misma se plasmó en la proliferación de un conjunto diverso de intervenciones de promoción y aliento a proyectos socio-productivos que se

¹⁹⁶ Como ya mencionamos, el PJJHD tuvo como objetivo garantizar un ingreso mínimo a los hogares con jefas y jefes desocupados con hijos menores de 18 años o discapacitados. Tuvo el fin retórico de “garantizar el Derecho Familiar de Inclusión Social” a partir de una serie de propósitos: a) asegurar la concurrencia escolar de los hijos/as y el control de salud; b) incorporar a los receptores a la educación formal y/o actividades de capacitación laboral que coadyuven a su futura reinserción laboral; c) incorporar a los receptores a proyectos productivos o servicios comunitarios, bajo la modalidad de “contraprestación” (Arcidiácono, Fairstein y Kletzel, 2009).

¹⁹⁷ CONICET-IIJSJLG, DERECHO-UBA.

¹⁹⁸ CONICET, FSOC -BA.

¹⁹⁹ IIJSJLG, DERECHO-UBA.

²⁰⁰ CEDES.

²⁰¹ MTEySS.

inscriben en la tradición de la economía social. La creación del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra, lanzado en el año 2004 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación fue implementado en ese sentido.

Pero también se vislumbra otro proceso hacia mediados de la década: un proceso de cambio en la orientación de la seguridad social, en particular hacia una re-centralización de la misma. Esta dimensión pone en evidencia que las políticas que surgen en este momento basan su legitimidad en una confrontación a los sentidos que organizaron las políticas neoliberales de la década anterior, razón por la cual puede caracterizarse como de “contrarreformas” (Danani y Hintze,²⁰² 2011a).

Específicamente, uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales fueron más intensas es en la seguridad social, fundamentalmente en el sector previsional y en las asignaciones familiares (AUHPS). Allí se pone en juego un criterio de socialización de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011a; Hintze y Costa, 2011).

En el ámbito de la previsión social, entre los años 2005 y 2008 se tomaron una serie de medidas acompañadas por un conjunto de reformas sobre el sistema previsional vigente que aunque no cambiaban la esencia del sistema dual instaurado en 1994 permitían fortificar el régimen de reparto y utilizarlo como plataforma para alcanzar un mayor nivel de cobertura previsional (Curcio,²⁰³ 2011).

Fue la eliminación del régimen de capitalización y la creación del Sistema Integrado Previsional Argentino (año 2008) bajo la modalidad de reparto, el hecho que terminó de introducir un giro: contraponen una orientación “garantista” acerca de la responsabilidad pública y estatal sobre la seguridad social frente a los contenidos individualizantes y privatistas de la reforma del año 1992 (Danani y Hintze, 2011a).

La tendencia hacia una re-centralización de la seguridad social se vislumbra también en la reforma del sistema de asignaciones familiares, con la creación en el año 2009 de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social - AUHPS (Decreto 1602/9). Por medio de la misma se extiende

²⁰² ICO, UNGS.

²⁰³ ICHO, UNGS, UBA.

una intervención de la seguridad social que hasta el momento alcanzaba a los trabajadores asalariados formales, hacia los trabajadores informales y desocupados. Sin detenernos aquí sobre los sentidos que la política repuso en los debates acerca de la tensión *trabajo-ciudadanía*, ella reconfiguró la relación entre seguridad social y asistencia, proponiendo una racionalidad de la protección y los derechos sociales para amplios sectores sociales que anteriormente eran reconstruidos por las políticas asistencialistas y minimalistas como población careciente, atados a las contraprestaciones que establecían como condicionalidad (Costa y Hintze, 2011).

Se señala entonces que la AUHPS reconfiguró esta relación entre seguridad social y asistencia proponiendo una racionalidad *social* de la protección y los derechos sociales para amplios sectores, revirtiendo una tendencia histórica: si la reorientación neoliberal de la política social (con sus diferentes vertientes, como analizamos) implicaba que la asistencia como grilla interpretativa y de intervención colonizaran otros “sectores” de políticas que se organizaron bajo modalidades diferentes, la AUHPS extiende la noción de seguridad social a poblaciones que anteriormente eran reconstruidas por las políticas asistencialistas y minimalistas (Hintze y Costa, 2011).

Lo Vuolo²⁰⁴ (2009), en cambio, sostiene que la aplicación de la AUHPS no necesariamente implica un cambio de paradigma en materia de políticas de transferencias de ingresos, aunque se diferencie de otras Políticas de Transferencias Condicionadas de Ingresos de América Latina.²⁰⁵ Sostiene que la cobertura no es estrictamente universal, los criterios de selectividad abren espacio para prácticas arbitrarias, instituye el criterio de corresponsabilidad para que el Estado exija pero también garantice la concreción de los derechos (en el mismo sentido se explayan con Lozano, Raffo y Rameri,²⁰⁶ 2009).

Arcidiácono, Carmona Barrenechea y Straschnoy (2011) señalan que la AUHPS presenta un carácter difuso, pues por un lado implica avances en materia de derechos, y coberturas, pero el uso del concepto universal aparece tensionado. Señalan que en los últimos tiempos se ha dado otros

²⁰⁴ CEyPP.

²⁰⁵ Tales como el Programa Oportunidades de México y Bolsa Familia de Brasil.

²⁰⁶ IPyPP CTA.

usos a dicho concepto, refiriendo a aquellas prestaciones que cubren al target definido, y/o a aquellas políticas masivas, aún cuando en ambos casos no se alcance a toda la población con prestaciones homogéneas en términos no solo cualitativos sino también cuantitativos, modalidad que consolida, a diferencia de las políticas de índole netamente universal, un acceso diferencial a las prestaciones.

En conjunción con la perspectiva presentada en el párrafo anterior, dando marco a la misma, se señala que el estudio de las políticas sociales debe hacerse desde un enfoque de derechos que reconozca explícitamente la relación directa entre el derecho, el empoderamiento de sus titulares, las obligaciones correlativas y las garantías. Dichas dimensiones se conjugan en una potencialidad que debería servir como una forma de garantizar situaciones que tiendan a la equidad en el marco de situaciones sociales desiguales y, además, permitiría revertir el déficit de institucionalidad actualmente vigente en América Latina. Desde este enfoque, entonces, se apunta que los derechos reconocidos en tratados y pactos internacionales requieren medidas positivas de los Estados para que su vigencia sea efectiva. Estas medidas positivas se traducen en políticas públicas cuya definición corresponde ya sea al Poder Legislativo o al Ejecutivo, y cuya implementación se encuentra a cargo de este último. A partir de allí se estructura un andamiaje conceptual, pero a la vez teórico-operativo, que identifica diversos mecanismos de seguimiento y responsabilidad que involucran a los actores políticos, sociales y económicos en el proceso de definición de políticas, incorporando el principio de igualdad y no discriminación, como también de responsabilidad (Pautassi, 2005, 2013; Pautassi y Gammallo, 2011; Abramovich y Pautassi, 2011).

El enfoque se relaciona asimismo con la necesidad de avanzar en una perspectiva de género sobre la desigualdad. Especial importancia asume la cuestión de la posibilidad de alcanzar un ejercicio equitativo del cuidado y de las responsabilidades asociadas con él (Pautassi, 2011; Zibecchi, Gherardi y Pautassi, 2010).

En cuanto a la medición del impacto en términos de ingresos, reducción de pobreza y condiciones de vida, se han realizado simulaciones a partir de la Encuesta Permanente de Hogares, encontrando reducción de la pobreza, la indigencia y la desigualdad: la AUH tiene un impacto mayor entre los niños de los hogares de más bajos ingresos; se reduce la inci-

dencia de la pobreza, la pobreza infantil y la tasa de indigencia a casi a la mitad y el índice de Gini en un 30% (CENDA, 2010; Agis,²⁰⁷ Cañete²⁰⁸ y Panigo,²⁰⁹ 2010; Gasparini y Cruces,²¹⁰ 2010).

En relación a los cambios en el sistema previsional, Donza²¹¹ (2011: 11) señala²¹² que desde en el año 2004 se observa una tendencia creciente en el porcentaje de personas en edad de retiro laboral que cuentan con un ingreso por jubilación o pensión, llegando al 95% en el año 2010; es decir, una cobertura casi universal. Además señala una marcada disminución de las inequidades sociales pues el incremento se dio con mayor intensidad entre los integrantes de hogares con menores recursos, en los cuales entre los años considerados se observa casi una duplicación de la cobertura (del 58% al 97% en el período 2004-2010).

Reflexiones finales

Como señalamos en la introducción de este capítulo, la incorporación de los estudios del mercado de trabajo no puede pasarse por alto al momento de pensar la estructura social. La multiplicidad de dimensiones que se cruzan en la relación capital-trabajo ameritó entonces la recuperación de los diversos aspectos que han sido abordados por las ciencias sociales para analizar, en el marco de las modificaciones del modelo de acumulación económica, las características del mercado de trabajo, su dinámica, las relaciones sociales que lo estructuran y el rol del Estado y las políticas específicas en su devenir.

De este modo, en el presente capítulo, dividido en cuatro secciones, se intentó dar cuenta de los principales núcleos temáticos que atravesaron los estudios del trabajo en la última década. Así, siendo conscientes de que la tarea a abordar implicaba un universo de gran envergadura, se repasaron

²⁰⁷ SID, CENDA.

²⁰⁸ Ministerio de Educación PROFOPE.

²⁰⁹ CEIL.

²¹⁰ CEDLAS, UNLP.

²¹¹ Observatorio de Deuda Social (ODSA Universidad Católica).

²¹² A partir de los datos surgidos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

las principales temáticas del tema planteado, a partir de cuatro ejes específicos, que a nuestro entender, lo demarcan: 1) Los modelos de acumulación, los procesos productivos y las transformaciones en el trabajo: una heterogeneidad de miradas contrapuestas; 2) El mercado laboral y el mundo del trabajo urbano; 3) Las relaciones laborales: de los estudios de la protesta social a la “re-sindicalización”; y 4) Las políticas sociales y estructura social. ¿De la focalización a la universalización? Reformas-contrareformas, debates en tensión.

El orden de los apartados no fue azaroso, sino un modo de ordenar ese universo extenso al que hacíamos referencia. En el primer apartado abordamos los debates que se suscitaron durante la década de posconvertibilidad en relación a los términos más macro del modelo. Es decir, cuáles han sido las características del régimen de acumulación que comenzó a configurarse con posterioridad a la crisis de 2001.

Entre los principales conclusiones que pueden extraerse en torno a esta primera problemática, cabe señalar que: su abordaje estuvo signado por una divergencia de interpretaciones, pues al tiempo que algunos estudios pusieron el foco en las posibilidades y beneficios que se abrieron a partir del año 2003, otros desarrollaron una mirada crítica tanto en relación a la aplicación de nuevas medidas macroeconómicas como a sus consecuencias. Existe, sin embargo, cierto consenso entre los científicos sociales en relación a que entre 2003 y 2014 el gobierno kirchnerista desarrolló una política económica expansiva que dio prioridad a la actividad productiva por sobre la financiera.

De manera sintética, podría entonces decirse que el modelo posconvertibilidad estuvo signado por la instauración de una serie de medidas fundacionales que generaron un tipo de cambio internacionalmente competitivo y un superávit comercial, que propició una serie de sucesos: dinamización de las exportaciones; recomposición de las cuentas públicas; aumento de la producción primaria y manufacturera (actuando conjuntamente la dinámica exportadora y la sustitución de importaciones, posible por la protección auspiciada por la modificación del tipo de cambio); aumento del poder de compra del ahorro y mejoramiento de la inversión, haciéndola menos susceptible a los cambios en la economía mundial; posicionamiento de la industria como sector importante de la recuperación económica; incremento de la producción por uso de la capacidad ociosa; aumento de la pro-

ductividad (aunque de manera particular en las grandes empresas, no en la PyMEs).

El consenso en relación con los rasgos específicos que presentó el modelo en el ámbito local, no soslayan, sin embargo, la presencia de controversias en relación a la caracterización de modelo dentro de un marco más amplio: ¿significó este modelo un cambio estructural respecto del modelo neoliberal inmediatamente anterior?

Como se señaló en el texto, una primera línea de investigación ha sido la desarrollada desde la perspectiva neoliberal y adjudica los cambios favorables a la existencia de un contexto internacional fortuito y explica la crisis ocurrida en 2008 tanto por el intervencionismo que sofoca los mercados como por la corrupción. No obstante, estos argumentos fueron cuestionados, particularmente por dos líneas de investigación: aquellas que sostienen que el nuevo modelo puede ser significado como un proceso de cambio estructural que derivó en una reindustrialización o recomposición profunda del tejido industrial y del empleo y las que sostienen que debe ser pensado como un proceso que replica en gran parte la limitación estructural de la producción industrial existente en nuestro país desde la década de 1970 con su correlato negativo en materia laboral.

Dentro de la mirada que subraya los cambios estructurales y las rupturas que el modelo de posconvertibilidad trajo consigo respecto de la década de 1990, podemos identificar una vertiente que pone el énfasis en las transformaciones estructurales del modelo en términos de política económica y otra corriente que enfoca su interés en las modificaciones acontecidas en el tejido industrial y el empleo, tal como se describen a lo largo del capítulo.

Desde la corriente de investigación crítica se identifican algunas sublíneas de indagación diferenciales. Están quienes señalan que la primera década de 2000 ha sido una etapa de crecimiento sin desarrollo (o de manera más radicalizada “neodesarrollismo posneoliberal”), y quienes la han caracterizado como un ciclo expansivo asociado a una creciente concentración económica. De manera central se señala que el modelo de posconvertibilidad no alteró las tendencias de orientación exportadora sino que consolidó a los grupos que se fortalecieron en la década de 1990, en particular a aquellos vinculados con la extracción de recursos naturales.

Las ideas presentadas hasta el momento sintetizaron las perspectivas de los estudios que analizan el modelo de posconvertibilidad y las conse-

cuencias que tuvo su aplicación en términos económicos, industriales y laborales durante la última década. Ahora bien, estas miradas se encuentran fundamentalmente centradas en aspectos de nivel macro, sin ahondar en el impacto que los mismos tuvieron en las dinámicas del funcionamiento del mercado de trabajo (de manera específica), las relaciones laborales, la relación de estas dimensiones con las modificaciones en el campo de la política social y las transformaciones subjetivas que de ellas emanan. Sobre estos temas trataron, como se mencionó al comienzo, el resto de las secciones del capítulo.

En el segundo apartado se abordaron las transformaciones observadas en el mercado laboral urbano y en el mundo del trabajo, producto de las transformaciones descritas en el apartado anterior. De manera resumida, podría señalarse que los estudios del mercado de trabajo se concentraron en dos momentos distintos.

En un primer momento, que va desde el inicio del siglo XXI hasta mediados de la década de 2000, predominaron los estudios interesados en el análisis de las formas que asumió el mercado de trabajo urbano durante la década inmediatamente anterior. Estas investigaciones se centraron particularmente en temas relacionados con las condiciones de trabajo (desempleo, inestabilidad, fragmentación del mercado de trabajo) a partir de un abordaje cuantitativo (EPH), con énfasis en las consecuencias que había traído consigo el modelo de acumulación neoliberal sobre el mercado de trabajo.

En un segundo momento, hacia mediados de la década, apareció en los estudios la idea de “cambio”, aunque no de manera homogénea. Si bien existió cierto consenso en relación con las características positivas que asumió el modelo a partir de 2003 y su impacto beneficioso en la evolución general del mercado de trabajo, y en particular de las tasas de empleo y desempleo, las interpretaciones más específicas sobre las características de ese mercado fueron divergentes. Particularmente, los debates se centraron alrededor de dos interpretaciones: una que sugiere que durante el período se asistió al surgimiento y la consolidación de un nuevo régimen de empleo y otra que señala la inexistencia de una alteración sustantiva de la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo. La primera de estas líneas hizo foco en la hipótesis de un nuevo régimen de empleo a partir del incremento sistemático de la negociación co-

lectiva y, en especial, de la negociación por rama de actividad. La otra línea interpretativa sostuvo que si bien son observables las mejoras en las tasas de desempleo abierto, durante el período no se alteró de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, especial relevancia han tenido los análisis de la distribución de ingresos, en base al análisis de las recompensas a los diferentes sectores, y las desigualdades que esta dimensión configura. Tema dominante durante la década de 1990, particularmente en relación con la creciente desigualdad que atravesaba el período, durante la primer década de 2000 el foco pasa a estar puesto en analizar cambios y continuidades con la década anterior, así como en describir nuevas aristas en la desigualdad de ingresos en un contexto de mayor dinamismo del mercado de trabajo. En relación con los debates sobre las características del mercado de trabajo, los estudios sobre distribución del ingreso debaten entre quienes lo hacen a partir de un enfoque que privilegia la naturaleza y las implicancias que presenta la capacidad diferencial de apropiarse de la riqueza que se genera en cada ciclo productivo por parte de los diferentes actores sociales (siendo clara la relación con las políticas macroeconómicas y sociales, en este punto), y quienes consideran que las tendencias cambiantes en la distribución del ingreso se relacionan con matrices económicas de largo alcance, por lo cual no pueden ser evaluados solo en el corto plazo.

Las particularidades asumidas por el mercado laboral y los debates que se desarrollaron en torno a ellas estuvieron acompañadas de investigaciones que centraron la mirada en los aspectos micro-sociales y dinámicos de la estructura social, analizando las esferas de acción y las representaciones de distintos colectivos de trabajadores/as a lo largo de todo el país partir de aproximaciones cualitativas.

En relación a esto, tres son las principales líneas de investigación que pudimos distinguir: una primera mirada analiza la relación capital-trabajo enfocando su interés en el empleo formal, observando, en particular, los procesos de trabajo: la reestructuración o reingeniería organizacional; la tercerización y deslocalización implementada por las firmas de los sectores productivo y de servicios, las consecuencias que estos procesos trajeron para el trabajo tanto en las grandes firmas como en las PyMES, las formas

de control y disciplinamiento empresario y las consecuencias sobre el mundo laboral.

Una segunda línea de investigación se centró en el análisis de la inserción laboral de trabajadores/as a partir del autoempleo, bajo la forma de trabajo informal o de autogestión en la economía social, siguiendo una tendencia que había cobrado creciente importancia durante la década anterior. En la última década, la mirada estuvo centrada en las distintas particularidades que fueron adquiriendo estas “viejas prácticas de supervivencia”, las formas de identidad y las relaciones que se generan entre los “informales”.

Una tercera línea se ha concentrado en analizar la identidad y subjetividad laboral de los trabajadores, mirando especialmente tanto las formas en que se recrean las identidades, la cultura, las trayectorias y la subjetividad como las transformaciones que la década de 1990 significó para las identidades laborales y las carreras ocupacionales que habían estado tradicionalmente asociadas a las formas “típicas” del empleo asalariado y que en la década de 2000 comenzaron a vincularse con procesos de individuación.

Para sintetizar, podemos señalar, finalmente, que los estudios cualitativos del mundo del trabajo muestran, en líneas generales, la existencia de ciertas continuidades y transiciones en las temáticas analizadas entre la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI. En cuanto a las problemáticas que permanecieron vigentes pueden señalarse la persistencia tanto del estudio de las inserciones laborales informales y precarias como las indagaciones sobre la presencia de identidades colectivas fragmentadas, la individualización de la formación para el trabajo, y la incertidumbre y gestión por parte de los/as trabajadores/as de sus carreras y trayectorias laborales. En relación a los cambios temáticos puede mencionarse tanto el pasaje del estudio de la desocupación a las investigaciones sobre características de las inserciones laborales alcanzadas como la transición de las indagaciones acerca de las consecuencias de las privatizaciones y reestructuraciones empresariales a la producción de textos sobre las condiciones de trabajo de las firmas que sufrieron una reingeniería organizacional. Asimismo puede evidenciarse en los primeros años del siglo XXI un crecimiento y fortalecimiento de estudios sobre temáticas que anteriormente no tenían un mayor desarrollo, tales como las investigaciones sobre mujeres y trabajo desde una perspectiva de género.

En el tercer apartado analizamos, teniendo como marco referencial las transformaciones sociales y económicas a niveles macro y las dinámicas del mercado de trabajo anteriormente descritas, las tendencias en materia de relaciones laborales. En los primeros años del decenio las investigaciones se centraron en reconstruir las características de las políticas macroeconómicas y laborales y describir las consecuencias de la profunda crisis que marcó el final de la década de 1990. En ese contexto, se pudo observar un predominio de los estudios centrados en la protesta social, las formas de organización para la resistencia desplegadas por colectivos de trabajadores activos y desocupados, el retroceso de los sindicatos tradicionales y el avance de movimientos sociales de diferentes orígenes e improntas. Con el transcurrir de la década y en consonancia con los cambios reseñados anteriormente el interés de los estudios pasó a orientar nuevamente la mirada a las fábricas y lugares de trabajo y a indagar en las características de las relaciones laborales en un mercado de trabajo en recuperación. Se volvió, entonces, a abordar el mundo del trabajo más “desde el trabajo” y menos “desde la calle” (sin que ello implicara necesariamente desconocer el conflicto o el surgimiento de nuevos colectivos movilizados, como los de las fábricas recuperadas) y a analizar las características de las relaciones capital-trabajo en el nuevo contexto de crecimiento económico.

Durante este período el tradicional énfasis en los análisis macro ha sido matizado por la dinamización de los mercados de trabajo y la organización de los trabajadores, que propició un mayor interés por desarrollar estudios a nivel de empresas o ámbitos de trabajo (micro), distinguiéndose una convivencia de estos abordajes, con un interés por articular niveles.

Finalmente, en el cuarto apartado abordamos la relación entre las tendencias en el mercado de trabajo y los estudios sobre políticas sociales. De manera general, la crisis del modelo de apertura, flexibilización y financiación de la economía y la estructura social de la década de 1990, trajo consigo también una crisis de las ideas predominantes en cuanto al rol del Estado para articular políticas sociales, y de las formas que las mismas asumen. Por este motivo, se puede observar que dentro de este campo de estudios algunos autores coinciden en sostener que a partir del año 2003 comienza a vislumbrarse un nuevo paradigma en política social, aunque a lo largo de la década, y como veremos, es posible establecer diferentes períodos en relación a las formas y modos que asumen las orientaciones de la política social.

El primer debate se dio en torno a la implementación del Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Algunos sostuvieron que al establecer un modelo de contraprestación se configuraba como una política que presentaba continuidades con el modelo de contraprestación *workfare* que tuvo su origen y vigencia en la década anterior. Pero otros autores sostuvieron que si bien el PJJHD, podría inscribirse dentro de dicha orientación exhibió asimismo algunos signos que evidenciaron el resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal, particularmente en relación con cierta recuperación de la noción de *derechos* que caracteriza al mismo. En esta línea, hacia mediados de la década y de la mano de un proceso de cambio en la orientación de la seguridad social, apareció la idea de que las políticas que surgieron en este momento basaban su legitimidad en una confrontación con los sentidos que organizaron las políticas neoliberales de la década anterior, en particular debido a que pusieron en juego un criterio de socialización de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior. En este caso, se hizo especial referencia a las transformaciones en el sector previsional y en las asignaciones familiares (AUHPS).

En relación a la aplicación de la AUHPS, comenzó un debate de miradas entre quienes celebraron con optimismo su aplicación, concibiéndola como una política de derechos, y quienes señalaron que esta política no necesariamente implicaba un cambio de paradigma en materia de políticas de transferencias de ingresos, debido a varios factores tales como: que no era estrictamente universal, que los criterios de selectividad abrían espacio para prácticas arbitrarias, que instituía el criterio de corresponsabilidad para que el Estado exija pero también garantice la concreción de los derechos, etc. Desde esta mirada crítica lo que se cuestionó con mayor énfasis fue la idea de universalidad. Quienes hicieron estos cuestionamientos sostuvieron que el estudio de las políticas sociales debía hacerse desde un enfoque de derechos que reconozca explícitamente la relación directa entre el derecho, el empoderamiento de sus titulares, las obligaciones correlativas y las garantías. Dichas dimensiones se conjugaban en una potencialidad que debería servir como una forma de garantizar situaciones que tiendan a la equidad en el marco de situaciones sociales desiguales y permitieran, además, revertir el déficit de institucionalidad actualmente vigente en América Latina. Este enfoque se relacionó asimismo con la necesidad de avanzar en una perspectiva de género sobre la desigualdad. Así,

especial importancia asumió la cuestión de la posibilidad de alcanzar un ejercicio equitativo del cuidado y de las responsabilidades asociadas con él.

En síntesis, en este capítulo hemos repasado los principales debates en torno a los estudios del mercado laboral, las dinámicas del trabajo, las relaciones laborales y las políticas, y su relación con la configuración de la estructura social.

Recuperamos las características del modelo de acumulación y el consenso en relación a los rasgos específicos que presentó y señalamos los debates suscitados en torno a él. Señalamos los distintos análisis del mercado de trabajo realizados tanto en la primera parte de la década como a mediados de ella.

Presentamos las distintas miradas en relación a la situación del mercado laboral, recuperando las argumentaciones que señalan la presencia de un nuevo régimen de empleo y las ideas de quienes sostuvieron que durante el período no se alteró de manera sustantiva la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo.

Mencionamos las permanencias y mutación temática en los estudios de la dinámica del mundo laboral, mostrando, por un lado, la continuidad de los estudios sobre la informalidad laboral y las trayectorias y carreras individualizadas y, por otro lado, el pasaje de los estudios de la desocupación a las investigaciones sobre las características de las inserciones laborales alcanzadas y la transición de las indagaciones sobre las consecuencias de las privatizaciones y reestructuraciones empresariales a los estudios sobre las condiciones de trabajo de las firmas que sufrieron una reingeniería organizacional. Evidenciamos el crecimiento y fortalecimiento de estudios sobre temáticas que no habían mostrado en las décadas anteriores un gran desarrollo, entre las cuales mencionamos las investigaciones sobre mujeres y trabajo desde una perspectiva de género.

En materia de relaciones laborales presentamos el tránsito desde los estudios centrados en la protesta social en “la calle” a las investigaciones enfocadas en las fábricas y los lugares de trabajo, indagando en las características de las relaciones laborales en un mercado de trabajo en recuperación.

Presentamos la discusión en relación a las políticas sociales, recuperando el debate en torno a si se evidenció o no un cambio hacia una política universal y de derechos.

Esta revisión de los distintos apartados nos permiten señalar entonces que a lo largo de la década estudiada se ha producido tanto una recuperación de problemáticas de estudio, que habían resultado opacadas o relegadas especialmente durante la década de 1990, como una serie de transiciones temáticas relevantes que dieron lugar a crecientes controversias teóricas y empíricas. Las distintas miradas desarrolladas han sido abordadas a partir de múltiples técnicas metodológicas, ya sean cuantitativas como cualitativas y mixtas.

Asimismo vale la pena destacar que la sistematización de las investigaciones relevadas, sin pretender ser exhaustiva, nos permite sostener que buena parte de los estudios sobre estructura social y mundo del trabajo se han desarrollado en y sobre la región central del país, con énfasis en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires y Córdoba, donde se concentran la actividad económica y especialmente los sectores industriales y de servicios

Otro rasgo sobresaliente ha sido la escasa aparición de la cuestión de género. Si bien pudimos observar un incipiente desarrollo en los estudios cualitativos del mundo del trabajo y de políticas sociales, en el resto de las dimensiones no pudimos identificar una producción relevante.

Estos elementos nos muestran áreas de vacancia y enfoques que, desde nuestro punto de vista, sería propiciatorio adoptar para enriquecer las perspectivas desde donde se construye conocimiento sobre una cuestión tan crucial para las ciencias sociales como es la estructura social y el mundo del trabajo en la actual etapa de desarrollo capitalista.

Referencias bibliográficas

- ABAL MEDINA, Juan Manuel (2010), “La asignación básica universal en Argentina: un nuevo paso hacia la inclusión social”, ponencia presentada en el III Foro de Pensamiento Social y Estratégico de América Latina, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Nueva York.
- ABAL MEDINA, PAULA (2007), “El destierro de la alteridad. El caso Wal Mart Argentina”, *Revista Mexicana de Sociología*, N° 4, México.
- (2011), “Esquilación inmediata. El dispositivo de call centers tercerizados”, *Sociología del Trabajo*, Universidad Complutense, Madrid, pp. 97-117.

- ABAL MEDINA, Paula y CRIVELLI, Karina (2011), “Resistencia sindical en el lugar imposible. Los delegados de Wal Mart Avellaneda”, en ABAL MEDINA, P. y MENÉNDEZ, Diana (comps.), *Colectivos Resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- ÁBALO, Mirta y SRNEC, Cynthia (2009), “Trabajo e identidad. El pasaje de asalariado a asociado. Las empresas recuperadas argentinas desde el 2001”, ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires
- ABRAMOVICH, Víctor y PAUTASSI, Laura (2011) (comps.), *La medición de Derechos en las Políticas Sociales*, Editores del Puerto, Buenos Aires.
- ACOSTA, S. (2010), “Las PyMI argentinas en el escenario post convertibilidad”, en *Boletín Informativo Techint* 332.
- ALEMAN, P.M. (2003), “Los modelos de organización de la empresa de software: paradigma de la empresa posfordista”, 4º Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, La Habana.
- AMICO, F. y FIORITO, A. (2011), “La ‘estructura productiva desequilibrada’ y los dilemas del desarrollo argentino”, en CHENA, Pablo, CROVETTO, Norberto y PANIGO, Demián (comps.), *Ensayos en honor a Marcelo Diamand*, Buenos Aires, Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Universidad Nacional de Moreno.
- ÁLVAREZ NEWMAN, D. (2012), “Organización del trabajo y dispositivos de control en el sector automotriz: el toyotismo como sistema complejo de racionalización”, *Revista Trabajo y Sociedad*, Nº 18, vol. XV, pp. 43-57.
- ANDRENACCI, Luciano (2001), “Desigualdad social, fragmentación espacial: la cuestión social contemporánea en Buenos Aires”, Documento de Trabajo, ICO-UNGS. Recuperado de http://www.academia.edu/454649/Desigualdad_Social_Fragmentacion_Espacial_La_Cuestion_Social_Contemporanea_En_Buenos_Aires.
- ANGÉLICO, Hector y DZEMBROWSKI, Nicolás (2009), “El comportamiento del empleador y la organización del trabajo en las Cooperativas de trabajo provenientes de fábricas recuperadas en períodos de crisis y crecimiento”, ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires
- ARCEO, Nicolás y GONZÁLEZ, Mariana (2011), “El estancamiento en los niveles de empleo en Argentina y su relación con las modificaciones acontecidas en el patrón de crecimiento en los últimos años”, ponencia presentada en el III

- Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA), Buenos Aires, 29 al 31 de agosto.
- ARCEO, Nicolás, MONSALVO, Ana Paula, SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2008), *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*, Colección Claves para Todos, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- ARCIDIÁCONO, Pilar, BARRENECHEA, Carmona y STRASCHNOY, Darío (2011), “La asignación universal por hijo para Protección Social: rupturas y continuidades ¿Hacia un esquema Universal?”, *Revista Margen*, N° 61.
- ARCIDIÁCONO, Pilar (2007), “Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y Trueque: ¿el trabajo como vía para la “inclusión social?”, ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo: “Hacia una nueva civilización del Trabajo”, Montevideo, 18 al 20 de abril. Recuperado de http://www.derecho.uba.ar/investigacion/investigadores/publicaciones/arcidiacono-programa_jefas_y_jefes.pdf.
- ARCIDIÁCONO, Pilar, FAIRSTEIN, Carolina y KLETZEL, Gabriela (2009), “El enfoque de Derechos en políticas sociales y la experiencia de judicialización del Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: ¿Por la buena senda?”, en ABRAMOVICH, V. y PAUTASSI, L. (comp.), *La revisión judicial de las políticas sociales: estudio de casos en argentina*, Ediciones del Puerto, Buenos Aires, pp. 91-142.
- ARIAS, Ana (2011), “Reflexiones sobre el contexto actual”, *Revista Debate Público*, Carrera de Trabajo Social, N° 1.
- ARIAS, C., MENÉNDEZ, Diana, JUHASZ, M. y SALGADO, P. (2011), “La disputa estratégica. El caso Metrovías”, en ABAL MEDINA, P. y MENÉNDEZ, Diana (comps.), *Colectivos Resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- ATZENI, Mauricio y GHIGLIANI, Pablo (2008), *Nature and Limits of Trade Unions Mobilizations in Contemporary Argentina*, Labour Again Publications, International Institute of Social History, Amsterdam.
- AZPIAZU, D. y SCHORR, M. (2010), *Hecho en Argentina. Industria y Economía 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BARRANCOS, Dora (2008), *Mujeres entre la casa y la plaza*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BARRERA, Mariano, SABBATELLA, Ignacio y SERRANI, Esteban (2012), *Historia de una privatización: cómo y por qué se perdió YPF*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

- BASUALDO, V. (2010), "Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad", Instituto de Estudios y Capacitación.
- BATTISTINI, Osvaldo (2004), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Prometeo, Buenos Aires.
- BATTISTINI, Osvaldo y BIALAKOWSKY, Alberto, BUSO, Mariana y COSTA, María Ignacia (comps.), *Los trabajadores en la nueva época capitalista*, Teseo, Buenos Aires, pp. 57-78.
- BECCARIA, Luis (2001), *Empleo e integración social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BECCARIA, L., GROISMAN, F. y MAURIZIO, R. (2008), "Notas sobre la evolución macroeconómica y del mercado de trabajo en argentina 1975-2007", en BECCARIA, Luis y GROISMAN, Fernando *et al.*, *Argentina desigual*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- BENZA, Gabriela y CALVI, Gabriel (2007), "Precariedad laboral y distribución del ingreso en el gran Buenos Aires (1974-2003)", *Revista Estudios del Trabajo*, Nº 31, pp 3-21.
- BERGESIO, Lilitana y GOLOVANEVSKY, Laura (2010), "Ferroviarios y zapleros en Jujuy: de la seguridad social a la inestabilidad laboral", *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, CIPSA, La Plata.
- BIALAKOWSKY y otros (2005), "Identidad y conflictos entre trabajadores en empresas autogestionadas. La recuperación del método", ponencia presentada en el 7º Congreso ASET, Buenos Aires.
- BIALAKOWSKY, A. y HERMO, J., (1997) "Notas sobre los silencios sociales en la trama de las relaciones laborales", en VILLANUEVA, E. (coord.), *Empleo y Globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- BOGANI, E. (2004), "De marginales y desocupados: apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones 'exedentarias' a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad", ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, VI Jornadas de Sociología de la UBA, Pre ALAS 2005, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 20 al 23 octubre.
- BRAUM, Miguel y LLACH, Lucas (2010), *Macroeconomía Argentina*, Alfaomega Editorial, Buenos Aires.
- BUCCAFUSCA, S. y SERULNICOFF, M. (2005), "Servicio doméstico en la Argentina,

- condición laboral y feminización migratoria”, en CD 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- BUFFA, A., Pensa, D. y ROITMAN, S. (2005), “Democratización laboral en Empresas Recuperadas de Córdoba: aproximaciones a un estudio comparativo”, 7° Congreso ASET, Buenos Aires.
- BÚFFALO, L. y RUARTE, S. (2011), “Las transferencias de condiciones laborales entre empresas multinacionales y sus proveedores locales en contextos de reestructuración productiva: El caso de la trama productiva de Volkswagen en la ciudad de Córdoba, Argentina”, IV Jornadas de Economía Crítica, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- BULLONI, María Noel (2013), “La organización productiva y del trabajo en las redes de proyectos del cine publicitario”, Papeles de Trabajo, Rosario.
- BURGARDT, Ana Graciela (2007), “Mujeres en el siglo XXI: la obligada conciliación entre trabajos productivo y reproductivo”, 8° Congreso ASET, Buenos Aires.
- BURGOS, Martín (2012), “La defensa de la industria nacional frente a la emergencia de China. El caso de las medidas anti dumping”, ponencia presentada en el IV Congreso Anual de AEDA, Buenos Aires.
- BUSO, Mariana (2007), “Trabajadores informales en Argentina: ¿De la construcción de identificaciones sociales y organizaciones de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, en los umbrales del siglo XXI”, Tesis en co-tutela para optar por los títulos de Doctor en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires y Docteur de l’Université Université de Provence (Aix-Marseille I)
- (2009), “Cuando el trabajo informal es espacio para la construcción de identificaciones colectivas”, en NEFFA, Julio César, DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y MUÑIZ TERRA, Leticia (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, CLACSO-Asociación Trabajo y Sociedad, Volumen II.
- BUSO, Mariana y GORBÁN, Débora (2004), “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias”, en BATTISTINI, Osvaldo (coord.), *El trabajo frente al espejo. Rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 235-268.
- CAFFARATTI, J. (2005), “PAUNY S.A: Cooperativa de trabajo y cogestión”, 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET, Buenos Aires.

- CALVI, Gabriel y CIMILLO, Elsa (2011), "Antes y después del Estado. Desde la generación hasta la redistribución secundaria de los ingresos en la Argentina de los últimos 15 años", *Laboratorio*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- CANAFOGLIA, Eliana, MILLÁ, Natalia y SORIA, Beatriz (2006), "La contracara de la mejora de los indicadores del mercado laboral en la provincia de Mendoza", *Laboratorio*, N° 19.
- CANEVARO, S. (2009), "Empleadas domésticas y empleadoras en la configuración del trabajo doméstico en la Ciudad de Buenos Aires: entre la administración del tiempo, la organización del espacio y la gestión de las 'maneras de hacer'", *Revista Campos de Antropología Social*, N° 10 (1), pp. 63-86.
- CARRERA, Iñigo (2005), "La fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera", ponencia presentada en el 7° Congreso de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- CASTELLANI, Ana (2009), "Estado y grandes empresario en la Argentina de la posconvertibilidad", *Cuestiones de Sociología*, N° 5-6, La Plata, pp. 223-234.
- CASTILLO, V. y otros (2008), "Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad", Proyecto CEPAL/GTZ Program Modernization of the State, Public Administration and Regional Economic Development, Argentina.
- CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- CENTRÁNGOLO, Oscar, HEYMANN, Daniel y RAMOS, Adrián (2007), "Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis", en KOSAKOFF, B. (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina 2002-2007*, CEPAL, Buenos Aires, pp. 27-62.
- CEPAL (2012), *Eslabones de la desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*, Santiago de Chile.
- CERRUTTI, M. (2000), "Economic Reform, Structural Adjustment and Female Labor Force Participation in Buenos Aires, Argentina", en *World Development*, Vol. 28, N° 5.
- CHAVEZ MOLINA, Eduardo (2010), *La construcción social de la confianza en el mercado informal*, Trilce, Buenos Aires.
- CHENA, P.; PANIGO, D. y PALMIERI, P. (2011), "Los modelos macroeconómicos que caracterizaron la post-Convertibilidad en Argentina Informalización, precariedad: el trabajo en la globalización", Montevideo.

- CICCIARI, María Rosa (2006), “Indicadores laborales y percepción sobre los mercados de trabajo desde un enfoque regional. Situación ocupacional de los aglomerados de la región patagónica, 2001-2004” *Laboratorio (en línea), Revista de Estudios sobre Cambio Social*, año VIII, N° 19.
- COLOMBO, G. y NIETO, A. (2009), “Aproximación a las formas de la lucha obrera en la industria de la pesca, Mar del Plata 1997-2007”, Labor Again Publications, número de febrero de 2008, International Institute of Social History.
- CORTÉS, R. (2003), “Mercado de trabajo, pobreza y género. El caso argentino, 1994-2002”, en VALENZUELA, M.E. (comp.), *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo*. Argentina y Paraguay, Santiago de Chile, OIT.
- CORTÉS, Rosalía y MARSHALL, Adriana (1999), “Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los ‘90”, *Desarrollo Económico*, N° 154, IDES, Buenos Aires, pp. 195-212.
- COURTIS, C y PACECCA, M.I. (2010), “Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista Papeles de Población*, Vol. 16, N° 63, México.
- CRAVIOTTI, Clara (2002), “Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, N° 17.
- CROSS, Cecilia (2014), “Organizarse, trabajar y luchar: Políticas sociales focalizadas y la construcción de capacidades colectivas en una organización territorial de Buenos Aires (1998-2009)”, *Memorias*, vol. 12, Bogotá, pp. 55-72.
- CURCIO, Javier (2011), “Descripción del Sistema de Seguridad Social: componentes al cabo de la década del ‘90 y de la primera década del siglo XXI”, en DANANI, Claudia y HINTZE, Susana (coords.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed., Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- DAMILL, Mario, FRENKEL, Roberto y MAURIZIO, Roxana (2011), “Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all: An analysis of the Argentine experience”, Employment working paper, N° 109, International Labour Office, Employment Sector, Employment Policy Department - Geneva, ILO.
- DANANI, Claudia (2004), “Política Social y Economía Social. Debates Fundamentales”, *Colección Lecturas sobre Economía Social*, UNGS, Altamira, OSDE, Buenos Aires, pp. 169-202.

- (2010), “El espacio público en su laberinto: las políticas sociales y las confrontaciones del universalismo”, en GLUZ, Nora y ARZATE SALGADO, Jorge (comps.), *Particularismo y universalismo en las políticas sociales: el caso de la educación*, UNGS-Universidad Autónoma del Estado de México, Buenos Aires.
- DANANI, Claudia y HINTZE, Susana (2011a), “Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo”, *Reflexión Política*, año 12, N° 24, Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 18 a 29.
- (2011b), “Protección y seguridad social para distintas categorías de trabajadores: definiciones conceptuales, propuestas de abordaje e intento de interpretación”, en DANANI, Claudia y HINTZE, Susana (coords.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed., Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- DAVOLOS, P. (2009), “Estrategias sindicales frente a la tercerización del trabajo. El caso de las telecomunicaciones en un contexto de crecimiento (2003-2008)”, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Asociación Latinoamericana de Sociología, N° 6, Buenos Aires, SIMEL/CEUR.
- DEL BONO, A. y HENRY, L. (2008), “La acción sindical en el marco de las formas globalizadas de producción. Reflexiones a partir de la expansión de los call centers de servicios para exportación en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, II Época, año 13, N° 20, pp. 7-32.
- DEL BONO, Andrea (2006), “Deslocalización extraterritorial de empleos del sector servicios. Sentidos y transformaciones del trabajo”, *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, N° 56, pp. 3-31, Siglo XXI, Madrid.
- (2007) “Producción de servicios orientados hacia la exportación. Empleos y trabajos del siglo XXI: los call centers offshore en Argentina”, *Revista Nova Tesis-ARTRA de Derecho Laboral y Relaciones del Trabajo*, Buenos Aires, pp. 1-22.
- DELEDICQUE, M. y MOSER, J. (2005), “El proceso de trabajo en empresas recuperadas. La Unión Papelera Platense: Un estudio de caso”, *LabourAgain Publications: Factory Takovers in Argentina*.
- DELFINI, Marcelo (2011), “Relaciones laborales y ‘gestión de recursos humanos’ en filiales de empresas multinacionales en Argentina”, *Sociedad y Economía* N° 20, pp.171-195.
- DELFINI, M.; DROLAS, A.; MONTES CATÓ, J. (2013), *Conflictividad laboral y rea-*

- propiación del lugar de trabajo”, en *Revista de Ciencias Sociales* (Quilmes), Buenos Aires.
- DELFINI Marcelo y ROITTER, S. (2009) “Organización y calidad del trabajo en empresas del sector textil”, ponencia presentada en el 9º Congreso de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- (2007), “Las relaciones laborales en una trama automotriz Argentina”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, N° 25, pp. 195-221.
- DIAMAND, M. (1979), *Doctrinas económicas. Desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires.
- DÍAZ BALMACEDA, E., MORO, A., REDINI, I., SUAUI, F., y TROVATO, A. (2012), “Sujetos al capital: Estrategias de disciplinamiento en una industria de software argentina”, VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre, La Plata.
- DONZA, Eduardo (2011), “Empleo, subempleo y acceso a la seguridad social”, en ODSA, *Deudas y progresos sociales en un país que hace frente a su bicentenario. Argentina 2004 - 2010*. Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario, Informe Especial, EDUCA, Buenos Aires.
- DROLAS Ana, PICHETTI, Valentina y DELFINI, Marcelo (2007), “La apropiación del saber en los espacios de trabajo: de las prácticas coercitivas a la concreción hegemónica”, ponencia presentada en el 8º Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- DROLAS, A., DELFINI, M. y MONTES CATÓ, J. (2012), “Procesos de flexibilización de las relaciones laborales y la negociación colectiva en Argentina. Continuidades y rupturas desde la implementación del programa neoliberal”, *Revista de Estudios Transfronterizos. Si como americanos*, vol. XII, pp. 85-108.
- DROLAS, M. (2004), “Futuro y devenir de la representación sindical: las posibilidades de la identificación”, en BATTISTINI, O. (comp.), “El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores”, Prometeo, Buenos Aires.
- DUHALDE, S. (2008), “Significante y política. Reflexiones teóricas sobre las prácticas hegemónicas en el mundo laboral Revista Electrónica de Psicología Política”, San Luis.
- DUHALDE, S. y LENGUITA, P. (2012), “El clasismo sindical en tiempos kirchneristas. Un estudio de caso”, *Conflicto Social*, vol. 5, pp. 40-65.
- ELGUE, Mario (2007), “Cooperativas que recuperan Empresas”, Documento de Trabajo.

- ESCLAR, Valeria, MUTUBERRÍA LAZARINI, Valeria, RODRÍGUEZ, María Florencia y RODRÍGUEZ, Paula (2007), “*Cartoneros: ¿una política individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005*”, Cuadernos de Trabajo, N° 75, Ediciones del CCC, Buenos Aires.
- ESQUIVEL, V. (2007), “Género y diferenciales de salarios en la Argentina”, *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires, Argentina.
- ETCHEMENDY, S. y COLLIER, R. (2007), “Down but not out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina: 2003-2007”, *Politics and Society*, vol. 35, N° 3, pp. 363-401.
- FABRIS, Julio y VALLIADAMIGO, José (2012), “El ‘modelo productivo’ argentino. Fortalezas y debilidades de un modelo económico con aristas heterodoxas”, Documento de trabajo PIUBAD, Buenos Aires.
- FAJN, Gabriel (coord.) (2003), *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- FAJN, Gabriel (2002), “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”, *IDELCOOP*, N° 139, Instituto de la Cooperación, Buenos Aires, en FARIAS, Hernán (2012), “La marginalidad socio-laboral: revisita de un debate desde nuevos anclajes. Un estudio de los partidos del Gran Buenos Aires (1992-2007)”, *Argumentos, Revista de Crítica Social*, N° 14.
- FAJN, Gabriel y REBON, Julián (2005), “El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas”, *Revista Herramienta*, N° 28.
- FAUR, E. (2014), *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres marabaristas en una sociedad desigual*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- FAVARO, O. e IUORNO, G. (2008a), “Nuevas formas organizativas en la Argentina de los últimos años. El caso de las cooperativas Ados y Fricader (Neuquén y Río Negro), 1990-2006”, en PASCUALI, L. (comp.), *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- (2008b), “Experiencias de autogestión de los trabajadores en ‘recuperación’ de fábricas y empresas en la última década Argentina”, en LÓPEZ MAYA, M., FIGUEROA, C. y RAJLAND, B. (edit.), *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina*, Colección GT, Arcis-Clacs, Buenos Aires.
- FELIZ, M. y LÓPEZ, E. (2010), “Contradicciones, barreras y límites en la diná-

- mica del capitalismo periférico posneoliberal neodesarrollista. Argentina 2002-2010”, *Herramienta*, N° 45, Buenos Aires.
- FÉLIZ, Mariano LÓPEZ, Emiliano y ÁLVAREZ HAYES, Sebastián (2009), “Los patrones distributivos y su articulación con la acumulación de capital en una economía periférica (Argentina, 1995-2007). Un estudio a partir de la Encuesta a Grandes Empresas”, en 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, María Inés (2005), “Proceso de trabajo y fábricas recuperadas: algunas reflexiones a partir de un caso de la Ciudad de Buenos Aires”, *Labour Again Publications: Factory Takovers in Argentina*, pp. 1-9.
- (2012), “Luchar por trabajo, trabajar ‘luchando’: prácticas cotidianas de organización y demanda en una empresa recuperada de Buenos Aires”, *Papeles de Trabajo*, pp. 11-26.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, María Inés y PARTENIO, Florencia (2007a), “El trabajo, la casa y la política. Una convivencia difícil”, *Encrucijadas*, UBA, Buenos Aires, 2007.
- (2007b), “Ocupación, autogestión y después... una mirada de género sobre dos procesos de recuperación de fábricas en el área metropolitana de Buenos Aires”, ponencia presentada en el 10^a Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- FERPOZZI, H. y ZUKERFELD, M. (2012), “¿No más sindicalización en el capitalismo informacional? Un análisis de las herramientas gremiales de los productores de software en Buenos Aires”, *Revista gestión de las personas y tecnología*, N° 14, pp. 71-86.
- FIGARI, C. y HERNANDEZ, M. (2008), “Dispositivos de disciplinamiento laboral en una empresa del sector automotriz. El ‘mantenimiento total’ como espacio de disputa”, IV Seminario de Trabajo, Economía y Educación en el siglo XXI, Marilía, San Pablo.
- FIGARI, Claudia y ALVAREZ NEWMAN, Diego (2011), “Hegemonía empresarial y procesos de formación corporativos: la gestión por competencia y su certificación”, ponencia presentada en el 10^a Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- FONTELA, E. (2007), “Cooperativas que recuperan empresas y fábricas en crisis”, Documento de Trabajo, Fundación Cieso.
- FRASSA, Juliana (2007a), “El papel de los saberes productivos en las trayectorias empresariales frente a un contexto en transformación”, *Question*, N° 16, Informes de investigación, Facultad de Periodismo, UNLP, La Plata.

- (2007b), “Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo: Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso”, *Cuestiones de Sociología*, N° 4, pp. 243-266.
- FREYTES FREY, A.C. (2009), “En los bordes del trabajo: los sentidos subjetivos del trabajo para jóvenes varones y mujeres con inserción laboral precaria”, en CD 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- GALARETTO, Martha, D’AMELIO, María Elena y MC DONALD, Eduardo D. (2007), “Educación y formación para el trabajo a principios de un nuevo siglo en la zona norte de Santa Cruz”, ponencia presentada en el 8° Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- GALLUSER, L. (2005), “Creciente avance del teletrabajo como modalidad laboral. El caso de la teletraducción en Rosario”, *La trama de la comunicación*, vol. 10.
- GARCÍA, H. (2013), “El encuadramiento sindical, un conflicto intersindical por la representación de los trabajadores de la empresa”, en GARCÍA, H. (*et al.*), *Negociación colectiva y representación sindical: ¿necesidad de cambios?*, Friedrich Ebert Stiftung, Buenos Aires.
- GINIGER, N. (2011), “El ojo del amo engorda al ganado. Estrategias de control y disciplinamiento de la fuerza laboral”, *Trabajo y Sociedad*, N° 16, vol. XV.
- GIUDICATTI, Miguel y BAZQUE, Héctor (2013), “Luces y sombras en la recuperación de la economía y del tejido productivo e industrial”, en Balsa, Javier, (ed.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, CCC-UNQ, Bernal-Buenos Aires.
- GOLBERT, L. (2006), “¿Derecho a la inclusión o paz social? El programa para jefes/as de hogares desocupados”, en FRANCO, R. y LANZARO (comps.), J., *Política y políticas públicas en los procesos de reforma latinoamericanos*, Flacso, CEPAL, Miño y Davila, México.
- (2010), “Protección Social: doscientos años daños de avances y retrocesos”, *Agenda Pública del Bicentenario, Revista de políticas públicas del CIPPEC*, CIPPEC, Buenos Aires.
- GOLOVANEVSKY, Laura y PAZ, Jorge A. (2007), “Recuperación económica y precariedad laboral en la Argentina. Una mirada regional” (En línea). *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 3, pp. 3-32. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4334/pr.4334.pdf.
- GORBÁN, D., GONZÁLEZ, A., WYCYKIER, G. y ANIGSTEIN, C. (2011), “Entre el malestar y la resistencia. Notas para pensar la organización sindical de base

- en la industria cosmética”, en ABAL MEDINA, P. y MENÉNDEZ, Diana (comps.), *Colectivos Resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- GORBÁN, Débora (2014), *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*, Gorla Editorial, Buenos Aires.
- GRASSI, Estela (2003), *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- GRASSO, Fernando y COATZ, Diego (2013), “Realidades y desafíos de la industrialización argentina”, en Balsa, Javier (ed.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, CCC-UNQ, Bernal-Buenos Aires.
- GRAZIANO, M.; LAJARRAGA, A y GRILLO, D. (2007), Las prácticas de mendicidad en la red de subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires. En Salvia y Chavez Molina (comp) *Sombras de una marginalidad fragmentada*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- GRONDONA, Ana Lucía (2012), “*Tradición*” y “*traducción*”: un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina, Biblioteca Virtual del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.
- GUEVARA, Sebastián (2012), “Reactivación de la movilización obrera en la industria terminal automotriz (2004-2011). Recuperación parcial del salario con persistencia en la flexibilización laboral”, *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 19, pp 525-539.
- HARARI, Ianina (2007), “El proceso de trabajo en la industria automotriz. Un balance de los principales estudios”, ponencia presentada en el 8° Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- HERBER, N. (2005), ¿A quiénes sirvieron las políticas de educación y formación para el trabajo en los 90? 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- HIDALGO, Cecilia y PALLERES, Griselda (2012), “De la pobreza a la exclusión: dinamismo de la formación de conceptos sociales”, *Debate Público*, año 1, N° 2.
- HINTZE, Susana y COSTA, María Ignacia (2011), “La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección”, en DANANI, Claudia y HINTZE (coords.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1a ed., Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.

- IÑIGO CARRERA, N. (dir.) y otros (2011), *Sindicatos y Desocupados en Argentina. 1930/ 1935 y 1994/2004. Cinco estudios de caso*, PIMSA, Buenos Aires.
- ISORNI, María Emilia (2011), “Educación-trabajo: representaciones sociales y competencias demandadas de técnicos y graduados universitarios”, ponencia presentada en el 10^a Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- ISUANI, Aldo (2008), “La política social en perspectiva”, en CRUCES, G., RINGOLD, D. y ROFFMAN, R. (eds.), *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, World Bank, Buenos Aires.
- JACINTO, C. (2002), “Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas”, en María de Ibarrola (coord.) *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo, Cinterfor/OIT.
- JACINTO, C. y CHITARRONI, H. (2010), “Precariedades, rotación y movilidad en las trayectorias laborales juveniles”, *Estudios del Trabajo N° 39/40*. Buenos Aires.
- JACINTO, C. y DURSI, C. (2010), “La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes”, en C. JACINTO (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/IDES.
- JACINTO, C. y MILLENAAR, V. (2010), “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades”, en C. JACINTO (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/IDES.
- JIMÉNEZ ZUNINO, Cecilia (2015) «Familias, trayectorias sociales y transmisión intergeneracional: una aproximación a las clases medias cordobesas», ponencia III Seminario Internacional: Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Bariloche.
- (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social” en *Trabajo y Sociedad*, N° 17, Vol. XV, año 2010.
- KATZ, Claudio (2013), “Las grietas del modelo”, en BALSÀ, Javier (ed.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, CCC-UNQ, Bernal-Buenos Aires.
- KESTELBOIN, Mariano (2013), “Un balance del proceso de reindustrialización 2003-2011 y desafíos actuales”, ponencia presentada en el V Congreso Nacional de AEDA, Buenos Aires.

- KESSLER, Gabriel (2011), “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?”, *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- KULFAS, M. (2009), *Las Pymes argentinas en el escenario de la post convertibilidad. Políticas públicas, situación y perspectivas*, CEPAL, Colección documentos de proyectos, Santiago de Chile.
- LANGER, E. (2007), “La formación cooperativa en las escuelas populares autogestionadas del movimiento nacional de empresas recuperadas: ¿saberes que se liberan?”, 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- LARGER, A. (2009), Transformaciones en la educación científica y tecnológica en la universidad argentina: implicancias para la producción y el trabajo, 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- LAVOPA, A. (2008), “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en LINDENBOIM, J. (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires.
- LENGUITA, P. (2009), “Las formas disciplinarias del teletrabajo en el periodismo gráfico”, *Theomai*, N° 19, pp. 77-95.
- LENGUITA, P. (2010), “Las relaciones de teletrabajo: entre la protección y la reforma”, *Argumentos*, N° 23 (64), pp. 245-263.
- LENGUITA, P. y MIANO, A. (2005), “Las relaciones invisibles del teletrabajo a domicilio”, en FERNÁNDEZ, A. (comp.), *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 121-144.
- LENGUITA, P. y MONTES CATÓ, J.S. (comps.) (2009), *Resistencias laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina*, Picasso-Insumisos, México.
- LEVI, E. (2005), “Políticas públicas, formación para el trabajo y consolidación de un modelo de exclusión social. El caso argentino durante la década del 90”, 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- LINDENBOIM, Javier (2008) (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires, septiembre, pp. 361-371.
- (2015), “Empleo, pobreza, distribución del ingreso ¿que poco sabemos!”, *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 26, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

- LO VUOLO, R. (2009), "Asignación por Hijo", *Análisis de Coyuntura*, N° 21, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas, Buenos Aires.
- LOBATO, M. (2007), "Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)", Edhasa, Buenos Aires.
- LONGO, M.E. (2010), "Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes", en C. Jacinto (comp.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/ IDES.
- LOZANO, C., RAFFO, T. y RAMERI, A. (2009) ¿Universalización o ampliación restrictiva de la cobertura? IDEF-CTA, Buenos Aires.
- LUCI, Florencia (2011), "Procesos de jerarquización socioprofesional en las grandes compañías: la carrera managerial y el acceso a las clases superiores", ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- MACEIRA, Verónica (2005), "Heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista en el conurbano bonaerense", ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- MAGLIANO, M.J. (2007), "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14; en línea: <http://alhim.revues.org/index2102.html> (consultado el 13 de marzo de 2012).
- MALLIMACCI, Fortunato y SALVIA, Agustín (coords.) (2005), *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, IIGG-Biblos, Buenos Aires.
- MANZANELLI, P. y SCHORR, M. (2013), "Dinámica externa de la economía argentina. Un análisis a partir de las grandes firmas", en SCHORR, M. (comp.), *Argentina en la posconvertibilidad. ¿Desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de Economía política*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- MARSHALL, A. (2006), "Afluencia sindical e instituciones del trabajo: análisis comparativo", *Estudios del Trabajo*, N° 32, pp. 29-54.
- MARSHALL, A. y PERELMAN, L. (2004), "Cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina y sus factores explicativos", *Estudios Sociológicos*, vol. 22, N° 65, pp. 409-434.
- (2008), "Estrategias sindicales de afiliación en la Argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 48, N° 189, pp. 3-30.

- MARTICORENA, C. (2010), “Contenidos de la negociación colectiva durante la década de 1990 y la posconvertibilidad en actividades seleccionadas de la industria manufacturera”, *Estudios del Trabajo*, N° 39-40, pp. 59-87
- (2015), “Revitalización sindical y negociación colectiva en Argentina (2003-2011)”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 23, N° 46, pp. 173-195.
- MEDINA, J., DELFINI, M. y DROLAS, A. (2012), “Las relaciones laborales en la postconvertibilidad. Continuidades y rupturas en la negociación colectiva”, 7° Jornadas de Sociología, organizada por la UNGS, Polvorines.
- MELCONIAN, Carlos (2010), “Los dilemas estratégicos de la Argentina. Bases para una economía de largo plazo”, ponencia presentada en la 31° Convención del IAEF, Bariloche.
- MIGUEZ, Pablo (2013), “Subcontratación en sectores conocimiento-intensivos: el caso del trabajo informático y bioinformático”, *Papeles de trabajo*, vol. 7, Buenos Aires, pp. 59-83.
- MIRANDA, A. y J. ZELARAYAN (2011), “La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad”, en CD 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- MONTES CATÓ, J. y VENTRIGLI (2010), “El lugar de trabajo como espacio de resistencia a las políticas neoliberales. Reflexiones a partir de las experiencias de los trabajadores telefónicos y del subte”, *Theomai*, N° 22, pp. 101-119.
- MONTES CATÓ, J. (2011), “El trabajo en la sociedad de la información: desafíos para el movimiento obrero”, *Kairos. Revista de temas sociales*, año 15, N° 27, pp. 1-22.
- MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) (2011), *Trabajo y Empleo en el Bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión. Período 2003–2010*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- MUÑOZ TERRA, Leticia (2007), “La privatización de la identidad petrolera: de la ilusión a la desarraigo”, *Revista Iberoamericana de Antropología*, vol. 2, N° 1, pp. 91-114, Madrid.
- (2012), *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*, Espacio Editorial, Buenos Aires, p. 272.
- (2013), “Cambios en la gestión del trabajo: carreras laborales desfiguradas en la transición hacia una nueva cultura laboral en el sector petrolero argentino”, *Gaceta Laboral*, N° 3, vol. 19, Universidad de Zulia, pp. 243-263, Maracaibo.
- MURA, N., DUGHERA, L., YANSEN, G. y ZUKERFELD, M., (2011), “Disciplina y

- Control en los procesos productivos de software: Una aproximación empírica a los mecanismos de poder del trabajo informacional”, 10° Congreso ASET, Buenos Aires.
- NEFFA, Julio (coord.), “La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados”, *Serie Empleo, Desempleo y Políticas de empleo*, N° 1, CEILL PIETE.
- NEFFA, Julio César, GINER, Valeria, PANIGO, Demian y PÉREZ, Pablo (2000), “Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones”, Ceil-Piette Conicet, Buenos Aires.
- NOGUEIRA, María Elena (2007), “Presencia de viejos y nuevos saberes en los tambos santafesinos: Algunas consideraciones sobre la cuenca sur”, ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- NOVICK y otros, (2011) “Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad”, ponencia presentada en el 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- NOVICK, M., YOGUEL, G., MILESI, D., ROITTER, S. y BORELLO, J. (2004), “Información y conocimiento: la difusión de las tecnologías de información y comunicación en la industria manufacturera argentina”, *Revista de la CEPAL*, 82, pp. 139-156.
- NOVICK, Marta (2000), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- (2006), “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 11, N° 18, pp. 53-78.
- NUN, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- OLGUÍN, J., PÁEZ, M. y BUSSETTI, M. (2002), “El impacto de las migraciones en el deterioro de la situación laboral de San Luis”, ponencia presentada en 2° Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste, San Juan.
- OLIVERA, N. y TELLO, C. (2010), “Inclusión social y Teletrabajo ¿Sociedad de la Información o Sociedad de Control?”, *Revista Derecho y Ciencias Sociales*, N° 3, pp. 305-324.
- ORTEGA, Cintia (2009), “Las empresas recuperadas: nuevas formas de organización

- del trabajo. Un estudio de caso: la papelera platense”, ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- OTERO, A. (2011), “Tramos y trayectorias juveniles. Un análisis sobre perspectivas, acciones y aspiraciones en torno al trabajo entre jóvenes argentinos hoy”, en CD 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- PAIVA, Verónica (2008), *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*, Prometeo, Buenos Aires.
- PALERMO, Hernán (2012), *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Antropofagia, Buenos Aires.
- PALOMINO, H. (2006), “El retorno de las relaciones laborales”, *Revista de Trabajo* N° 3, MTESS, Buenos Aires.
- (2008), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, N° 19, pp. 121-144.
- PALOMINO, H. y TRAJTEMBERG, D. (2006), “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, *Revista de Trabajo*, año 2, N° 3.
- PALOMINO, Héctor (2007) “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina de la precarización a la regulación”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (RELET), año 12, N° 19, pp. 121-144.
- PANAIA, Marta (2009), “Demandas empresarias en las estrategias de formación de los ingenieros en dos zonas argentinas”, en NEFFA, Julio Cesar, DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y MUÑIZ TERRA, Leticia (comps), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, CLACSO-Asociación trabajo y Sociedad, vol. 1, Buenos Aires, p. 457.
- PANIGO, D. y CHENA, P. (2011), “Del neo-mercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la post-Convertibilidad”, en CHENA, P.; CROVETTO, N. y PANIGO, D. (Compiladores) *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*. CEIL-PIETTE y Universidad Nacional de Moreno. Miño y Dávila Editores.
- PANIGO, D. y NEFFA, J.C. (2009), “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

- PATROUILLEAU, M.M. (2007), "Crisis del trabajo y gestión de los trabajadores. Las dinámicas colectivas de gestión en unidades productivas recuperadas de Argentina (1996-2006)", *Trabajo y Sociedad*, N° 9, vol. 4.
- PAUTASSI, Laura y GAMALLO, Gustavo (2011), "Políticas y derechos: la agenda social en debate", *Debates Latinoamericanos*, Centro Latinoamericano de estudios Avanzados, año 9, N° 16.
- PAUTASSI, Laura (2009), "Límites en la agenda de reformas sociales. El enfoque de derechos en la política pública", en COURTIS, C. (comp.), *Desde otra mirada. Textos de Teoría Crítica del Derecho*, Eudeba, Buenos Aires, pp. 177-210.
- PAUTASSI, Laura (2011), "Trabajo, cuidado y seguridad social. Paradojas actuales", en GARGARELLA, Roberto (comp.), *La Constitución en 2020. 48 propuestas para una sociedad igualitaria*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2013), "Seguridad y protección social. Lecciones de la experiencia Argentina", en MAURINO, G. y BERCOVICH, L. (coords.), *Los Derechos Sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Una aproximación desde la Teoría, las instituciones y la acción en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.
- PEIRANO, Fernando (2013), "Convertibilidad, recuperación y crecimiento. Rasgos centrales de la trayectoria industrial argentina a lo largo de las últimas dos décadas", en Balsa, Javier (ed.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, CCC-UNQ, Bernal-Buenos Aires.
- PELEGRINI, José Luis y Otros (2013), "Subcontratación y tercerización en la industria siderúrgica y vulnerabilidad de las empresas contratadas y sus trabajadores", ponencia presentada en 11° Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- PERBELLINI, Melina y TIFNI, Evangelina (2007), "Nuevas formas de organización del trabajo: las empresas recuperadas. El caso de la cooperativa de trabajo cristalería Vitrofin Ltda", ponencia presentada en 8° Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- PERELMAN, Mariano (2011) "Construyendo la predictibilidad (y sus límites). Procesos de estabilización en el cirujeo de la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde la antropología", *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*.
- PÉREZ, P. (2010), "¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos?: un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad", Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.

- PÉREZ RUBIO, Ana María (2006), “Acerca de la exclusión y otras cuestiones próximas”, *Revista de Estudios Regionales, y Mercado de Trabajo* N° 2.
- PIERBATTISTI, D. (2011), “Las privatizaciones en la Argentina y Canadá: neoliberalismo, gobierno y reforma del Estado”, *Revista de la Asociación Argentina de Estudios Canadienses*, Buenos Aires, 2011.
- PLA, Jéscica (2013), “Trayectorias intergeneracional de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires 2013-2011”, Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.
- PLA, Jéscica y Julieta VERA (2010), “El papel de los programas de empleo y las transferencias de ingresos sobre el bienestar y la desigualdad: un ejercicio de descomposición del Coeficiente de Gini (2001 – 2003)”, en BIALAKOWSKY, A., PÉREZ, A. y RUBINICH, L. (comps.), *Sociología y Ciencias Sociales: conflictos y desafíos transdisciplinarios en América Latina y el Caribe. El contexto y la región interrogados*, UNNE CES, Corrientes, pp. 273-280.
- POLICASTRO, Betsabe y RIVERO, Emilse (2005), “El mundo de los vendedores ambulantes sobre las vías del ferrocarril mitre”, en MALLIMACI, Fortunato y SALVIA, Agustín (coords.), *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, IIGG-Biblos, Buenos Aires.
- PONTONI, G. (2013), “Algunas ideas para pensar los conflictos por encuadramiento y la disputa por la representación.”, en GARCÍA, H. *et al.*, *Negociación colectiva y representación sindical: ¿necesidad de cambios?*, Friedrich Ebert Stiftung, Buenos Aires.
- PRADO, Mariano (2009), “Las estrategias y los desafíos de los pequeños y medianos empresas dentro de una cuenca petrolera”, ponencia presentada en 9º Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- PUCCIARELLI, A. (2004), “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares*. Buenos Aires, SigloXXI.
- PUJOL, Andrea (2009), “Iniciativas en diseño textil en córdoba: nuevas estrategias ocupacionales y significaciones atribuidas a la actividad”, ponencia presentada en el 9º Congreso Argentino de estudios del trabajo, ASET, Buenos Aires.
- REBÓN, J. (2005), “Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción”, *Documentos de Trabajo*, N° 44, IIGG-UBA.
- (2006), “La empresa de la autonomía. Apuntes acerca de la recuperación de

- empresas por sus trabajadores en Argentina”, *OSAL*, año VII, N° 21, pp. 263-275.
- REDRADO, Martín (2010), “La Política Monetaria y Financiera Argentina frente a la crisis”, Documento de Trabajo, N° 3, Universidad Católica Argentina, Escuela de Negocios.
- RENTA DAVIS, A. (2007), Transición educación-trabajo en el nivel superior: revisión de los enfoques metodológicos utilizados en la investigación de las trayectorias de inserción laboral de los egresados universitarios. 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- RIQUELME, Graciela y HERGER, Natalia (2007), “Las experiencias de reconocimiento de saberes de los trabajadores: entre la presión de las competencias y el desafío de la apropiación de saberes”, ponencia presentada en el 8° Congreso Argentino de estudios del trabajo, ASET, Buenos Aires.
- ROBERTI, E (2015), “La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración: un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión y su imbricación con otras esferas vitales. (La Plata, Pcia de Buenos Aires)”. tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FaHCE. Universidad Nacional de La Plata
- ROCA, E. y MORENO, J.M. (1999) “Desprotección social y exclusión de la seguridad social”, XII Congreso Nacional del Derecho de Trabajo y de la Seguridad Social, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (2014), El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado”, Buenos Aires, 2014, pp. 1-24.
- ROLDAN, Marta (2011), “Nueva codificación del trabajo creativo y reestructuración socioeconómica contemporánea. Algunas implicaciones para el desarrollo de la Argentina 2000”, ponencia presentada en el 10° Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- SABER, G. y VELARDE, R. (2007), Incidencia de la formación académica en la actividad e inserción laboral. El caso de los enfermeros/as graduados de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. 8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- SALVIA, A. (2003), “Mercados duales y subdesarrollo en la Argentina: Fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo”, 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

- SALVIA, Agustín (2005), "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social", en MALLIMACCI, Fortunato y SALVIA, Agustín (coords.), *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, IIGG-Biblos, Buenos Aires.
- (2011) (ed.), *La situación social en la Región Metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanza y oportunidades para superar la pobreza*, Educa, Buenos Aires.
- SCHAMBER, Pablo (2008), *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*, Editorial SB, Buenos Aires.
- SCHINELLI, Daniel y VACCA, Carlos (2009), "El turismo en la Patagonia Austral: transformaciones en la estructura empresarial y en los mercados de trabajo. El caso de El Calafate", ponencia presentada en el 9º Congreso Argentino de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- SCHORR, M; MANZANELLI, P. y BASUALDO, E. (2012), "Elite empresaria y régimen económico en Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad", Documento de trabajo, FLACSO N° 22, Buenos Aires.
- SCOLNIK, F. (2009), "El movimiento obrero argentino entre dos crisis: las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003, 2007", *Conflicto Social*, año 2, N° 2.
- SENEN GONZÁLEZ, C. (2006), "Teoría y práctica de las relaciones industriales. Reflexiones sobre los cambios recientes de las relaciones laborales en Argentina", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 11, N° 18, pp. 171-198.
- SENÉN GONZÁLEZ, Cecilia y BORRONI, Cara (2011), "Diálogo social y revitalización sindical. Una reflexión sobre las relaciones laborales en Argentina post devaluación", *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología. Universidad de la República, vol. XXIV pp. 33-53.
- SENÉN GONZÁLEZ, Cecilia y DEL BONO, Andrea (dir.) (2013), *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*, Prometeo, Buenos Aires.
- SENÉN GONZÁLEZ, C. y HAIDAR, J. (2009), "Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, N° 22, pp. 5-31.
- SENÉN GONZÁLEZ, C. y HAIDAR, J. (2010), "Revitalización sindical en perspectiva comparada. Un aporte al análisis sectorial en Argentina", en FERNÁNDEZ, A. y SENÉN GONZÁLEZ, Cecilia (comps.), *Estado, instituciones laborales y*

- acción sindical en países del mercosur frente al contexto de la crisis mundial*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 231-261.
- SENEN GONZALEZ, C. y MEDWID, B. (2007), “Resurgimiento del conflicto laboral en la Argentina posdevaluación: un estudio en el sector aceitero”, *Nueva Época*, año 20, N° 54.
- SEVILLA, Ariel (2005), “La relación educación trabajo a través de dos dispositivos de formación profesional en empresas”, ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- SLECHTER, Diego (2013), “La segmentación del mercado interno gerencial”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 18, N° 29.
- SOBOL, B. (2007), “Características de la estructura ocupacional en la Región NEA en el período 2003-2006”, *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 3, pp. 135-156.
- SOUL, Julia (2010), “‘Acá lo que cambió todo fue la privatización...’, aproximación antropológica a las prácticas obreras en los espacios laborales en procesos de privatización y reconversión productiva”, en *Revista Theomai*, N° 21, 42-61, UNQ.
- (2011a), “Políticas empresarias y estrategias sindicales en la industria siderúrgica. ¿Expresión de una nueva legalidad industrial?”, ponencia presentada en el 10 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET.
- (2011b), “Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex Somisa”, Tesis de Doctorado en Humanidades con mención en Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, inédita.
- TADEO, N. y PALACIOS, P. (2004), “El empleo agrícola en el contexto de reestructuración económica argentina: los trabajadores cosecheros del citrus en el noreste entrerriano”, *Revista Estudios del Trabajo*, N° 27, ASET, Buenos Aires, pp. 57-82.
- TABLIABUE, Paula y BARRIONUEVO, Cintia A. (2007), “Un acercamiento a la identidad sociolaboral de los trabajadores de Siderar. Rupturas y tensiones en un marco flexible”, ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- TENEWICKY, Marta (2007), “Brillos y penumbras de la gestión económica y de la distribución del ingreso durante el gobierno de Néstor Kirchner”, *Revista Ciencias Sociales*, N° 69, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- TESTA, Julio, FIGARI, Claudia y SPINOSA, Martín (2009), “Saberes, intervenciones y clasificaciones profesionales: nuevos requerimientos a idóneos, técnicos e ingenieros”, en NEFFA, Julio Cesar, DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y MUÑIZ

- TERRA, Leticia (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, CLACSO-Asociación trabajo y Sociedad, vol. 1, pp. 457, Buenos Aires.
- TESTA, Julio, LORENZO, Marcelo y FELDMAN, Raúl (2003), “Expectativas profesionales y reflexión crítica sobre la formación recibida de los alumnos próximos a su egreso: los alumnos de la carrera de relaciones del trabajo de la UBA”, ponencia presentada en el 10 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- TOMADA, C. (1999), “Inversión extranjera y privatizaciones: ¿Otras relaciones laborales?”, en FERNÁNDEZ, A. y BISIO, R. (comps.), *Política y relaciones laborales en la transición democrática Argentina*, Lumen-Humanitas, Buenos Aires, pp. 181-198.
- TRAJTEMBERG, David (2011), “Instituciones laborales y desigualdad salarial: un análisis del efecto de la ampliación de la cobertura de la negociación colectiva entre 2003-2010”, ponencia presentada en el III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA), Buenos Aires, 29 al 31 de agosto.
- TRAJTEMBERG, D. y otros (2012), “Representación sindical en los lugares de trabajo: un análisis del Módulo Relaciones Laborales. Serie Trabajo, Ocupación y Empleo. MTESS. Buenos Aires.
- VARELA, P. (2008), “Rebeldía fabril. Lucha y organización de los obreros de FATE”, Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx”, I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político, Buenos Aires.
- (2010), “Entre la fragmentación de los trabajadores y los negocios propios (o sobre qué se sostiene la actual burocracia sindical)”, *Nuevo Topo*, N° 7, Buenos Aires, pp. 75-89.
- (2013), “El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades.”, en GRIGERA, J. (comp.), *La Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 115-133.
- VARESI, Gastón (2009), “La configuración del modelo postconvertibilidad: Políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007”, *Cuestiones de Sociología*, N° 5-6, La Plata. pp. 27-54.
- VASILACHIS, Irene (2009), “Justicia, trabajo, identidad y exclusión: ¿hacia una nueva teoría crítica o hacia una nueva crítica a la teoría?”, ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

- VAZQUEZ LABA, Vanesa (2004), "La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán", *Laboratorio/n line, Estudios Sobre Cambio Social*, año IV, N° 14.
- VENTRICI, P. (2009), "Organización sindical, práctica gremial y activismo de base en el subterráneo de Buenos Aires", Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, CEIL-PIETTE de CONICET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (2012), "Sindicalismo de base en la Argentina contemporánea", doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, marzo. Recuperado de http://www.metrodelegados.com.ar/IMG/pdf/Tesis_Ventrici.pdf.
- VÉRA, J. (2012), "Desigualdad económica en la argentina (1992-2010). Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación", Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- VÉRA, Julieta y SALVIA, Agustín (2011), "Cambios en la estructura económica-ocupacional durante fases de distintas reglas macroeconómicas", ponencia presentada en el 10° Congreso de ASET, Pensar un mejor Trabajo, Acuerdos, Controversias y Propuestas, 3 a 5 de Agosto, FCE, UBA. Recuperado de: <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/Cambios-Estructura-Econ-mica-Reglas-Macroecon-micas.pdf>.
- VILLANOVA, Nicolás (2014), "Los cartoneros y la estatización de su condición como población sobrante para el capital por intermedio de las cooperativas. Ciudad de Buenos Aires, 2001-2012", *Trabajo y Sociedad*, N° 23, Santiago del Estero.
- WEHLE, Beatriz (2011), "Identidades, cultura y formas de conciencia en el trabajo en la justicia bonaerense", ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- WILKIS, Ariel (2006a), "Trabajo, espacio público y moral: la venta de las publicaciones de la calle en la Ciudad de Buenos Aires", revista *Kairos*, San Luis.
- (2006b), "Un análisis del circuito de donación surgido a partir de las "publicaciones de la calle" en la ciudad de Buenos Aires", *Avá*, N° 9.
- (2009), "Don, dinero y moral en el análisis de un circuito filantrópico", Documentos de investigación del IDAES-UNSAM 5, pp 1-36.
- WILKIS, Ariel y GORBÁN, Deborah (2007), "Relaciones de sentido e intercambios sociales en torno a dos situaciones de precariedad socio-económica en la Ciudad de Buenos Aires: los recolectores de residuos y los vendedores de las "publicaciones de la calle", *Papeles de Trabajo*, N° 1.

- WYCZYKIER, G. (2005), “La autogestión laboral en la Argentina en los albores de los años 90: un estudio de casos”, ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- (2009), “Sobre procesos de autogestión y recolectivización laboral en la Argentina actúa”, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 8, N° 24, pp. 197-220.
- ZANGARO, Marcela (2011), *Subjetividad y Trabajo. Una lectura foucaultiana del management*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires
- ZIBECCHI, Carla, GHERARDI, Natalia y PAUTASSI, Laura (2010), “Del reconocimiento a la vigencia: los derechos humanos de las mujeres en Argentina”, *Derechos Humanos en Argentina*, Informe 2010, Centro de Estudios Legales y Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 373-411.

LAS CLASES SOCIALES EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE LA ARGENTINA (2003-2014)

Gabriela Benza, Rodolfo Iuliano, Sonia Álvarez Leguizamón
y Jerónimo Pinedo

EN ESTE CAPÍTULO PRESENTAMOS UNA REVISIÓN de las investigaciones que han examinado a las clases sociales del país durante el período 2003-2014. Nuestro propósito fue relevar las evidencias acerca de las características de las clases en la sociedad argentina contemporánea, pero también, y sobre todo, dar cuenta de la manera en que las ciencias sociales locales elijen estudiarlas. En forma específica, nos interesó conocer desde qué perspectivas conceptuales y disciplinas se las estudia y cuáles son las principales temáticas trabajadas. Asimismo, nos detuvimos en los universos espaciales recorridos por las investigaciones, con el fin de explorar cuáles son las ciudades o regiones privilegiadas y en qué medida es posible reconstruir las especificidades de las clases a lo largo de todo el territorio del país.

Para el análisis seguimos la división de la estructura social en tres clases que es ampliamente difundida: clases altas, clases medias y sectores populares. Hay que advertir, sin embargo, que adoptamos esta división tripartita y denominamos de esa manera a cada grupo solo con fines organizativos, y no con la intención de posicionarnos en el debate teórico asumiendo un enfoque específico. Es sabido que el concepto de clases es uno de los más controvertidos en las ciencias sociales: en las visiones acerca de cuántas clases hay en una sociedad y en las preferencias acerca de cómo nombrarlas subyacen importantes diferencias y disputas en torno a cómo concebir la organización de la sociedad y el tipo de relaciones que se establecen entre los grupos. Por ello, más que optar por una definición, procuramos presentar esa diversidad conceptual, que da lugar a diferentes recortes empíricos, preocupaciones y, muchas veces, a tensiones o ausencia de diálogo entre los estudios.

Por otra parte, también conviene advertir que si bien hemos organizado el capítulo presentando los análisis sobre cada clase en forma separada, muchos de los estudios reseñados se refieren al conjunto de las clases o a las re-

laciones entre ellas. Se trata, por un lado, de los trabajos sobre estructura de clases y movilidad social, que siguen una tradición que en el país se remonta a los trabajos pioneros de Germani (1987 y 1963). Estos estudios se distinguen porque identifican empíricamente a las clases a partir de posiciones en la esfera laboral y por adoptar un enfoque macrosocial. Desde esta mirada, se analiza la morfología de las clases, en términos del tamaño y las principales características de los diferentes grupos, así como los movimientos de los individuos entre diferentes posiciones de clase a lo largo de sus vidas (movilidad intrageneracional) o entre generaciones (movilidad intergeneracional), con el fin de determinar en qué medida sus orígenes sociales condicionan las posiciones a las que acceden. Esta línea de estudios es de gran relevancia no solo porque con ella se inició el estudio de la estructura de clases en el país, sino también porque como veremos oportunamente, ha registrado un importante desarrollo desde principios de este siglo.

Otros trabajos que adoptan una mirada que no se limita únicamente a una clase son los que se interesan por las relaciones sociales entre ellas. En estos estudios hay una especial preocupación por cómo se visualizan las clases o los estamentos; sobre cómo se construyen grupos alterizados, o se materializan en luchas clasificatorias y formas de nominación. Las relaciones que abordan pueden ser relaciones de poder entre los grupos (no necesariamente de dominación), las interdependencias e intercambios (dones, favores, compromisos, afectos), las relaciones de gobierno (control, disciplinamiento), o la constitución de una clase en relación a otras, como la de los sectores populares o clase obrera en relación con la clase dominante. El enfoque relacional amerita muchas perspectivas conceptuales, como se podrá notar en las reseñas realizadas. Entre ellas, las que retoman a Thompson, quien trata de observar la construcción de las clases en la lucha históricamente situada; o las que las ven en términos de configuraciones sociales siguiendo a Elías, o las que se centran en la construcción de identidades en la interacción, siguiendo a Goffman, u otros autores que desde una mirada más antropológica analizan las luchas clasificatorias entre ellas y las categorías nativas de autodenominación y denominación relacional. Como se verá, en general estos abordajes no analizan a las clases solo con fines descriptivos (quiénes son, dónde están, etc.), sino por los vínculos y relaciones que la conforman como tales.

En las secciones que siguen presentamos los resultados de la revisión referidos a las clases altas, las clases medias y los sectores populares, y concluimos el capítulo con una síntesis de las principales características que, en conjunto, distinguen a la producción sobre clases en la Argentina de los últimos tiempos.

1. Clases altas

Luego de de una preocupación inicial por el estudio de las clases altas durante la década de 1960 (De Imaz, 1962, 1964), las ciencias sociales argentinas manifestaron un posterior desinterés, paradójicamente en consonancia con la implementación de las reformas estructurales de mercado, cuyos efectos en términos de pobreza, exclusión y descenso social fueron mucho más estudiados que aquellos relacionados con los grupos privilegiados y con los procesos de ascenso social.

Es posible sostener que la relativa escasez de estudios sobre las clases altas, en particular desde las ciencias sociales, puede tomarse como una de las claves para comprender la exigüidad de debates intelectuales explícitos entre las diferentes perspectivas y posiciones, especialmente si se lo compara con la profusión de debates que tienen lugar en el campo de los estudios sobre la estructura social en general, y sobre los sectores populares, en particular.

En el campo historiográfico, trabajos recientes han puesto de relieve la influencia que la teoría social habría ejercido sobre la producción relacionada con la historia de las elites argentinas, especialmente aquellos de clivaje más bien sociológico, enfocados en las temáticas de la conformación, composición y estructura social, por sobre aquellos que aparecen en el trabajo relacionados con la antropología, vinculados a los aspectos culturales, los modos de vida y las identidades (Losada, 2009: 176). Esto debido a diferentes motivos: los historiadores se abocaron mayormente al estudio de las elites políticas y económicas; la renovación historiográfica iniciada en 1983 condujo a un paulatino desinterés por las elites como objeto y a una reorientación hacia otros actores como los sectores populares; la historia social tuvo un desarrollo relativamente tardío y, finalmente, la metodología de investigación resultaría de difícil trasposición desde las disciplinas

sociales, especialmente desde la antropología, dada la diferente naturaleza del referente empírico de cada una de las disciplinas (Losada, 2009: 176-178).

La producción historiográfica publicada en el período estudiado se aboca principalmente a otros períodos históricos como el colonial, el siglo XIX y principios del XX, motivo por el cual su reseña exhaustiva excede los límites del presente artículo, limitándonos a referir solo algunas publicaciones que han sido gravitantes para los debates contemporáneos en las ciencias sociales, como Botana (1994), Gayol (2008), Girbal (1998), Hora (2002), Méndez Paz (2006), Losada (2008). Finalmente, si el trabajo de Losada se esfuerza por reconstruir las influencias entre los campos disciplinares, también ofrece algunas pistas analíticas para explicar el carácter eminentemente autoreferido de los debates historiográficos, al señalar los reparos de algunos historiadores a la hora de recurrir a la teoría, así como para citar de manera explícita las influencias teóricas que informan sus abordajes (Losada, 2009: 178).

La bibliografía de las ciencias sociales abocada al estudio de la estructura de clases a tendido a concentrarse en los aspectos ligados a la pobreza y a las categorías sociales más bajas, y más recientemente, en la problemática de la desigualdad (Kessler, 2014), relegando a zonas mucho menos exploradas los fenómenos relacionados con las clases altas (Heredia, 2005, 2011, 2016; Benza y Heredia, 2012; Castellani y Heredia, 2012; Ziegler y Gessaghi, 2012; Gras, 2012, entre otros). Buena parte de la producción desde las ciencias sociales locales sobre la temática se basa en orientaciones metodológicas cualitativas (Heredia, 2005 y 2011), cuyos aportes serán analizados en un apartado posterior.

Las categorías a partir de las cuales se definió el sector social estudiado variaron en función de las orientaciones teóricas y los debates predominantes en cada contexto histórico (Heredia, 2005). En la década de 1960, desde una preocupación por el desarrollo influida desde el estructural funcionalismo germaniano y las teorías elitistas, y partiendo del estudio de las posiciones de toma de decisión en diferentes sectores sociales, De Imaz (1962, 1964) sostiene que en la transición del régimen oligárquico al de democracia ampliada acontecida en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX, emergen un conjunto de posiciones de mando, que a diferencia de una elite dirigente, conduce los destinos del país sin concertar

objetivos compartidos. Esto se explica por el proceso de ascenso social de las diferentes camadas de migrantes, su acceso a instancias de decisión y de acumulación, con un “déficit de base previa” y de “socialización colectiva”. Esta perspectiva fue discutida en la década de 1970 desde el horizonte analítico que puede encontrarse en los trabajos de Portantiero (1973, 1977) y O’Donnell (1977), donde se pone el énfasis en las estructuras de la dependencia, estudiando las tensiones entre diferentes fracciones de la burguesía, así como las dificultades para establecer una nueva hegemonía política. La producción durante la década de 1980 apuntó a poner en relación esta pregunta con el problema de la democracia (Sábato y Schvarzer, 1985), prestando especial atención a la acción de las corporaciones empresarias y su desempeño político, como clave para explicar la existencia de una clase dominante.

La década de 1990 puede entenderse como una coyuntura en que decae el interés en el estudio de las clases altas, debido a la emergencia de la pregunta por la “cuestión social”, la cual fue asimilada a los efectos del empobrecimiento y la marginalidad fruto de las reformas estructurales (Heredia, 2011).

Con las convulsiones sociales y económicas de fines del siglo XX y la culminación del modelo neoliberal, se observa un resurgir del interés en el estudio de las elites y las clases altas (Heredia, 2005; Ziegler y Gessaghi, 2012), al tiempo que se conmueven las representaciones sobre el orden social que durante los años 90 postulaban la posibilidad de una sociedad integrada, comenzando a emerger como tópico la discusión de la tradicional representación de la Argentina como una sociedad igualitaria (Ziegler y Gessaghi, 2012).

La presentación de la bibliografía reciente sobre clases altas que sigue se organiza a partir del tipo de abordaje y de los núcleos problemáticos estudiados.

1.1. Abordajes estructurales

Un conjunto de trabajos han mostrado que no puede estudiarse en la Argentina a las clases altas, las elites económicas, etc., sin atender a su relación con el Estado y las políticas públicas. Tanto las teorías sociológicas de

las clases altas como las de las elites discuten los fundamentos liberales y meritocráticos de la acumulación de riqueza, que asumen que las grandes fortunas y las posiciones dominantes se construyen a partir de las acciones individuales llevadas a cabo por emprendedores dentro de un mercado en plena competencia, anteponiendo, en cambio tanto el papel de los contextos institucionales públicos, como el que juegan las redes familiares y sociales (Castellani y Heredia, 2012).

En relación con la composición social de las clases altas argentinas, se ha señalado que la fracción más rica de las elites económicas está compuesta más que por sectores sociales procedentes de la “oligarquía”, de las familias patricias o tradicionales, por descendientes de migrantes que integraron las oleadas migratorias de la primera parte del siglo XX. Desde esta perspectiva, se sostiene que las segundas o terceras generaciones consiguieron conformar diferentes posiciones dominantes dentro del empresariado, mediante estrategias de diversificación que, o bien no tienen raíz en las actividades agropecuarias, o bien las empalman con otras inversiones (Castellani y Heredia, 2012: 101). Queda demostrado entonces que, más allá de las representaciones e imaginarios socialmente circulantes, las clases altas contemporáneas han desplazado en su lugar de preponderancia al sector tradicional terrateniente (Heredia, 2016).

Según Castellani y Heredia, en un contexto caracterizado por la “inesitabilidad institucional”, son los contactos interpersonales, las redes familiares e institucionales, las que permiten tramitar un conjunto de decisiones dentro de las grandes empresas (Castellani y Heredia, 2012). Sobre esta base, toma forma la hipótesis de que existe cierta circulación dentro de las clases altas, cierta movilidad y por lo tanto cierta permeabilidad de fronteras entre las categorías de los “ricos estructurales” y los “nuevos ricos”, ubicando entre los primeros a “las familias patricias o de largo arraigo en el país que, dotadas de capital económico, social y simbólico, darían cuenta de la reproducción intergeneracional de las elites sociales argentinas”, y entre los segundos a “los diversos grupos de argentinos cuyas familias se instalaron en el país más recientemente y cuyo enriquecimiento conformaría una trayectoria personal exitosa” (Heredia, 2011: 63).

Profundizando en el proceso de conformación de las elites empresarias nacionales, una línea de investigación ha trabajado el período que comienza en la segunda mitad del siglo XX, pero enfatizando especial-

mente, en el cambio de modelo de acumulación impuesto por la última dictadura militar. Estos trabajos se han interrogado por el tipo de relación que se establece entre el sector privado y el estatal, y su repercusión en el modelo de desarrollo argentino (Castellani, 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2009b).

En términos teóricos, esta línea de indagación formula su interrogación a partir de la categoría de elite (económica) más que de clase alta, en la medida en que presta atención al modo en que se relacionan la acumulación económica con la producción de redes, el ejercicio del poder y la influencia, frente a las perspectivas de clase que diluyen las especificidades de los ámbitos económico y político, en una misma categoría de posición compartida en la estructura económica, de la cual se derivan las acciones políticas, económicas, etcétera (Crompton, 1994).

Para desarrollar ese análisis se retoman conceptos de tres tradiciones teóricas: “Del neoinstitucionalismo se recuperan los conceptos relacionados con la calidad de la intervención estatal (capacidades estatales, coherencia y cohesión corporativa de la burocracia y crisis estatal), del neomarxismo se retoman las nociones de autonomía relativa, colonización de aparatos estatales y estrategias de acción empresaria, y, finalmente, de la teoría económica schumpeteriana y kaleckiana se recuperan los conceptos de cuasi-rentas de privilegio (acumulación fruto de la protección estatal más que de la innovación tecnológica) y conformación de monopolios no innovadores ni transitorios para entender los procesos de acumulación empresaria” (Castellani, 2007a: 19).

Estos trabajos (Castellani, 2007a, 2007b, 2008, 2009a) han mostrado el modo en que, a partir de 1966 buena parte de la elite empresaria local consiguió establecer su primacía, por medio de una fuerte articulación con el poder político, generando “ámbitos privilegiados de acumulación”, que les permitieron explotar las cuasi-rentas de privilegio, fruto de su relación privilegiada con las instituciones públicas. En estudios más recientes (Castellani, 2009b; Beltrán y Castellani, 2013) se presentan los resultados de investigación para el período 1976 a 2001, así como para el de la pos-convertibilidad. En relación al primer período, el análisis de la acción de las elites empresarias y corporativas muestra que persiste la primacía de las redes sociales comprobada en períodos anteriores, así como la circulación entre los cargos públicos y privados, como claves para explicar sus ganan-

cias. Sin embargo, se señalan algunas discontinuidades respecto del período precedente, como un relativo cierre del acceso a las elites empresarias, así como una creciente profesionalización de la elite corporativa y una relativamente menor extranjerización de dicha elite si se la compara con los patrones de extranjerización de la economía. En cuanto a la etapa de la posconvertibilidad, se arriba a la conclusión de que persisten formas de articulación entre los grandes empresarios y el Estado que impiden la configuración de un modelo de desarrollo sostenido.

Las clases altas han sido objeto de indagación desde el ángulo económico por parte del Área de Economía y Tecnología, desde donde se han señalado algunas tendencias que atraviesan, con ciertos matices, tanto la etapa neoliberal de 1976-2001 como la posconvertibilidad a partir de 2002: la concentración, la centralización y la extranjerización de capital en la cúpula empresaria (Azpiazu y Schorr, 2010; Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). La etapa de la posconvertibilidad, iniciada con la salida devaluacionista y la transferencia de ingresos desde trabajo hacia capital rearticulado en un nuevo bloque de poder (Ortiz y Schorr, 2007), habría implicado algunas rupturas respecto del modelo de acumulación neoliberal, basado en la privatización de empresas públicas y la desregulación comercial y financiera (Burachik, 2010): la reversión del proceso desindustrializador, la creación de puestos de trabajo, el desendeudamiento, la reestatización del sistema previsional, el superávit comercial y fiscal (Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011).

Al mismo tiempo, al centrar la mirada en la dinámica de la cúpula empresaria, que con matices metodológicos la bibliografía circunscribe a las doscientas empresas de mayor facturación, se observan ciertas tendencias de continuidad entre el modelo de acumulación neoliberal y el de la posconvertibilidad. En primer lugar, se habría incrementado la *concentración económica global*, es decir, que la facturación de las mayores doscientas empresas creció respecto del total del PBI (Arceo, González y Mendiábal, 2010; Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011; Gaggero y Schorr, 2016). A su vez, se habrían producido cambios en los liderazgos sectoriales, donde el sector minero, el hidrocarburífero, el de comercialización de granos y algunas actividades no transables como la construcción (entre otras) desplazaron en su peso relativo al sector de servicios (Schorr, Manzanelli, y Basualdo, 2012; Gaggero y Schorr, 2016).

Complementariamente, se ha puesto en evidencia un incremento en el peso relativo del capital trasnacional dentro de la cúpula empresaria, en cuanto a la facturación, exportaciones y excedente comercial, asentando su predominio entre el alto empresariado (Burachik, 2010; Gaggero y Schorr, 2016). De este modo, a la vez que el gran capital local consiguió consolidar su posición a partir de recostarse en sectores y actividades que contaron con ventajas comparativas como la explotación de recursos naturales o de actividades protegidas de la competencia, se fue afianzando el predominio del capital extranjero dentro de la cúpula empresaria, basando su expansión en criterios de reducción de costos a escala global. Estas tendencias habrían conducido al afianzamiento de un modelo de acumulación con fuertes limitaciones para la diversificación, el desarrollo, la redefinición del perfil productivo, la inserción en el mercado mundial, el incremento de los stock y la disminución de la fuga de capitales de la estructura económica argentina (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Gaggero y Schorr, 2016).

Continuando con buena parte de preocupaciones por la composición de las clases altas formuladas por De Imaz en la década de 1960, comienzan a publicarse muy recientemente trabajos abocados al estudio de la recomposición de las clases altas, y la configuración de diferentes categorías en su interior. En este sentido, Heredia (2011) sitúa una pregunta sobre el impacto de las transformaciones sociales y económicas en dicho sector, apuntando a conocer si han operado procesos de reproducción o de reconfiguración. Frente a las representaciones que componen una imagen homogénea e inmutable de las clases altas, Heredia propone explorar el valor analítico de diferenciarlas a partir de reconceptualización de las categorías de “pobres estructurales” y “nuevos pobres” acuñadas para dar cuenta de las formas de pobreza emergentes a partir de las reformas estructurales, arribando a las categorías de “ricos estructurales” y “nuevos ricos”, que reponen la heterogeneidad en el interior de las categorías de riqueza.

Esta línea de investigación muestra que desde las primeras décadas del siglo XX se observa una heterogeneización dentro de las clases altas, que matiza la representación de la reproducción de clase. “Aunque en los análisis sobre la Argentina reciente suela subrayarse casi exclusivamente la concentración y la extranjerización de la propiedad de los medios de producción y la degradación concomitante de la equidad social, estos procesos no pueden homologarse a la simple reproducción de los sectores domi-

nantes. Para el pasado, es necesario recordar la fluidez secular de la sociedad argentina: si bien las familias tradicionales conservaron, hasta los años setenta, una parte significativa de sus prerrogativas económicas, la democratización educativa y la industrialización propiciaron tempranamente el acceso de nuevos grupos al universo de la riqueza. Más recientemente, existen numerosos indicios macro y micro-económicos de una posible recomposición de las clases altas. Por un lado, se han modificado las jerarquías de las distintas actividades, las formas de producción y distribución de la riqueza y la identidad de quienes acceden a las categorías socio-ocupacionales más altas. Por el otro, observadores y protagonistas dan cuenta de esta fluidez y de las tensiones que parecen haberla acompañado” (Heredia, 2011: 73).

Analizando la antigüedad de la riqueza y las orientaciones “aristocráticas” o “burguesas” de la clase alta, desde esta perspectiva se sostiene que en el plano típico ideal, la orientación aristocrática no señala a la riqueza como fuente de superioridad sino a la genealogía, la cultura general, el refinamiento, el cosmopolitismo. En este sentido, procura eludir la categoría de “ricos”, prefiriendo las categorías de “élite” o “familias privilegiadas”. Mientras que para la orientación burguesa, es la riqueza el indicador del éxito, un indicador meritocrático que supone un plano de igualdad, desde donde se opera una diferenciación a partir del esfuerzo individual. Sostiene Heredia que estas disputas entre las diferentes orientaciones de la clase alta, se diluyen en alguna medida en la Argentina debido a que las diferentes oleadas de ascenso social se tramitaron más bien a través de una conducta imitativa de las categorías emergentes en relación a las tradicionales, conformadas por las elites ligadas a la propiedad de la tierra y las exportaciones: “así, dos tipos ideales se deducen de esta oposición: los aristócratas que recubrirían el dinero con un manto de silencio, reivindicarían el patrimonio heredado y apreciarían la sobriedad y la sutileza en las costumbres y la moda; los burgueses que exaltarían al *self made man* y encontrarían en la ostentación un modo de subrayar y hacer pública la recompensa obtenida”. Heredia sostiene que esta dicotomía suele despegarse del origen nobiliario de la riqueza para remitir a su antigüedad, organizando entonces diferenciaciones entre “nuevos ricos” y “ricos estructurales” (Heredia, 2011: 80).

Desde esta perspectiva se sostiene que en la conformación de las clases altas argentinas, los sectores tradicionales relacionados con las actividades

agropecuarias, de matriz cultural liberal conservadora, si bien sufrieron un declive económico a lo largo del siglo XX frente a las fracciones de la nueva burguesía, mantuvieron la “dirección cultural” (Elías, 1994 en Heredia, 2011: 81) sobre la sociedad en su conjunto, y sobre las otras fracciones de las clases altas, en particular. Por eso, la autora caracteriza la relación entre los diferentes sectores que componen a las clases altas, más que de enfrentamiento, de confluencia, asumiendo las fracciones emergentes conductas “imitativas” en relación con los parámetros de ascenso social, consumos, etcétera.

A diferencia de buena parte de la bibliografía sobre desigualdades sociales que, buscando superar las miradas fragmentadas sobre la pobreza y la exclusión en base al desarrollo de abordaje relacional y de conjunto, reintroduce el énfasis en el estudio de los sectores vulnerados, trabajos como el de Benza y Heredia (2012) se proponen analizar el fenómeno de las desigualdades sociales pero enfocando su estudio en los sectores más favorecidos. Así, tomando como fuente los datos correspondientes a las ondas de octubre (1980 a 1998) y cuarto trimestre (2004 a 2010) de la Encuesta Permanente de Hogares estudian el 10% más rico de la población de Buenos Aires entre 1980 y 2010, analizando las características sociodemográficas, habitacionales y laborales de estos individuos para el período 2004-2010, con datos de la Encuesta Anual de Hogares. La perspectiva teórica asume que para caracterizar a las posiciones superiores desde un análisis de clase, es necesario contemplar un conjunto de dimensiones además del ingreso, como la social, educativa o cultural, motivo por el cual desisten de analizar a la clase alta, para abocarse al estudio de las posiciones superiores a partir del ingreso (Benza y Heredia, 2012: 2). “La pertenencia a las familias patricias y al círculo de notables, la posesión de los medios de producción o la autoridad en el proceso productivo, la acumulación de cuantiosos patrimonios son algunos de los principales atributos que, rebasando el volumen de los ingresos, emplean los estudios sobre las clases altas para definir a su universo” (Benza y Heredia, 2012: 6).

Entre los resultados se señala que el 10% superior incrementó su participación en los ingresos de manera sostenida entre 1980 y 2004, aunque eso no haya implicado una mejoría equivalente en su poder adquisitivo, ya que el aumento no fue en términos absolutos sino relativos: esa participación asciende del 28% en 1980 al 34% en 1998, pero en estrecha relación

con el descenso en los ingresos de los deciles más bajos. Una excepción se observa durante el apogeo de la convertibilidad, ya que entre 1992 y 1998 tiene lugar una coyuntura de crecimiento en los ingresos del primer decil del 26%. Otra característica es que se observa una dispersión de ingresos dentro del estrato superior siendo las posiciones más altas las que percibieron un mayor ingreso, despegándose así de las más bajas. En términos generales, a diferencia de otros países latinoamericanos, y a pesar de las diferentes crisis y de los efectos de las reformas de mercado, el estrato superior sostiene una tendencia constante de crecimiento. Sin embargo, de acuerdo con los datos de la EHP estudiados tanto la heterogeneidad interna del primer decil, como la concentración de los ingresos respecto del resto de los estratos parece revertirse a partir de 2004 y hasta 2010, “En efecto, si bien el crecimiento económico de aquellos años trajo consigo la expansión de los ingresos de todos los estratos, ese incremento favoreció fundamentalmente al estrato bajo, mientras el estrato alto fue el menos beneficiado. Así, mientras el ingreso mediano del estrato bajo aumentó 73% entre 2004 y 2010, el correspondiente al estrato medio lo hizo un 31% y el del alto solo un 24%. El resultado fue una reducción de la brecha de ingresos que separa al grupo alto del bajo (de 9,0 veces en 2004 a 6,5 en 2010), así como una disminución en su participación en los ingresos totales (en un 13%)” (Benza y Heredia, 2012: 13). Por último, se señala que en términos demográficos, educativos y laborales, los hogares del primer decil de la ciudad de Buenos Aires tienen algunas particularidades respecto de los estratos inferiores: “se concentran aquí una mayoría de porteños de nacimiento, que residen en hogares más pequeños, con menores tasas de dependencia y con jefaturas mayoritariamente masculinas. Son también quienes detentan mayores niveles educativos, menores tasas de desempleo y ocupaciones en establecimientos más grandes y en sectores más modernos. En este sentido, resulta significativo el predominio de asalariados y en particular del sector privado en una jurisdicción como la porteña donde reside gran parte de los empleados públicos de la nación” (Benza y Heredia, 2012: 23-24).

Desde otro marco analítico, un conjunto de trabajos (Paredes, 2011, 2013) indagaron la conformación y reproducción de las cúpulas empresarias a partir de un análisis relacional de los directorios cruzados basado en la teoría de las redes sociales, donde se estudian “las relaciones sociales y

económicas que se generan entre estas corporaciones cuando las personas que componen sus directorios trabajan en más de una firma a la vez. Estos directores (involucrados en los procesos de toma de decisiones), conforman una fracción específica de la clase alta” (Paredes, 2013: 1).

De este modo, este análisis se enmarca en una pregunta por la conformación de las clases sociales que siguiendo a Sautu (2011) sostiene que “si las clases sociales se definen por las relaciones sociales de producción podemos afirmar con alto grado de certeza que en la sociedad actual el locus del poder económico está en las corporaciones económicas” (Sautu, 2011: 85, en Paredes, 2013: 1).

Partiendo de este supuesto, se analiza una muestra de directorios de empresas entre las de mayor facturación en 2005 (Paredes, 2011) y de empresas y cámaras industriales o financieras en 2011 (Paredes, 2013), buscando dar cuenta del grado de cohesión de la elite empresaria argentina identificando directores que integren más de un directorio de empresa. “La alta interconexión existente entre las empresas que poseen el poder económico nos permite establecer la probabilidad de una asociación entre estos dos factores, es decir que las redes conformadas a partir de los directorios cruzados representan una estrategia para la reproducción de dicho poder” (Paredes, 2011: 50). “En el caso específico de la cúpula empresarial podemos inferir que tanto la conectividad de la estructura relacional, identificada a partir del nivel de superposición de los directivos, como su composición, entendida en función de la existencia de sub-estructuras [“cliques” o subconjunto dentro de la estructura mayor, que presenta todas las interconexiones posibles entres sí] en su interior, serán indicadores de su potencia y probabilidad de reproducción del poder económico” (Paredes, 2013: 4). Los datos analizados para la muestra de 2005 permitieron observar que existe una relación entre la “dependencia de recursos”, es decir, una asociación empresaria que apunta a reducir la incertidumbre del mercado, en el plano productivo y la interconexión de las empresas, al tiempo que se verifica la “teoría del control financiero”, que pone de relieve la importancia del recurso financiero en el entramado empresarial (Paredes, 2011: 50-51). Del análisis de los datos de 2011 se corrobora la interconexión de las empresas, en tanto el 82,4% de las empresas tienen algún director compartido al menos con otra empresa, siendo las características de esas interconexiones en cuanto a densidad y distancia entre los actores

vinculados, similares a las observadas en estudios sobre Hong Kong, Estados Unidos o Gran Bretaña. Finalmente, se mostró que la estructura de relaciones entre empresas se encuentra articulada a partir de sub-estructuras menores denominadas “cliques” (Paredes, 2011), que integran a diferentes conjuntos empresarios, y por último se mostró un alto grado de integración, es decir, de la posibilidad de que exista contacto, entre empresas nacionales y extranjeras.

1.2. Abordajes de escala micro

Atendiendo a la dinámica reciente de las clases, han sido señaladas un conjunto de recomposiciones entre las clases altas en diferentes dimensiones. Reelaborando los aportes de Sidicaro (1994), Acuña (1995) y Heredia (2003), Mariana Heredia sostiene que en términos de las identidades políticas se observa desde el advenimiento democrático de 1983 una aproximación recíproca entre elites sociales y peronismo (sin que esto implique que históricamente no hubiera habido ninguna circulación y contactos entre ellas), donde las primeras reconvierten su ideología antiperonista en una disposición pragmática a la orientación de los diferentes partidos del sistema político (Heredia, 2011: 25).

Por otro, los estudios observan reconfiguraciones en las prácticas educativas, en un sentido de una mayor privatización de la educación entre los segmentos más ricos, como veremos más adelante. También han surgido “nuevos agrupamientos”, que operan como nuevas formas de “agregación de intereses para-partidarios (Heredia, 2011: 26) y que ofician de mediadores entre los intereses de los grupos dominantes y las políticas públicas, como las organizaciones financieras internacionales, las representaciones diplomáticas o las consultoras privadas (Heredia (2007). Recientemente ha comenzado a conformarse un campo de estudios sociales del management, donde un conjunto de trabajos ha echado luz sobre la emergencia histórica de los managers, sobre las nuevas formas de separación de la propiedad y control de la empresa capitalista, así como sobre las reconfiguraciones en el seno de las clases dominantes (Szlechter y Luci, 2014). Los debates locales acerca de la conformación de las categorías manageriales retoman las discusiones promovidas desde la sociología europea (Luci, 2011), donde existen postu-

ras que sostienen que los managers deben entenderse como un “grupo social” (Boltanski, 1982), conceptualizado como *cadres dirigeants* (Boltansky y Chiapello, 1999), es decir, como un grupo dirigente más que como una clase social, cuyo control de las firmas capitalistas podría ser mayor que el de los propietarios (Giddens, 1990). Marcando una diferencia con esta posición, otros autores (Scott, 1990) sostuvieron que la dirección por parte de los managers se lleva a cabo en el marco de una “constelación de intereses”, complejizando su representación. Esta línea de indagación, ha mostrando el papel que tienen instituciones como las escuelas de negocios o los posgrados gestión, en la conformación de una elite dirigente (Luci, 2009). Uno de los hallazgos más significativos se refiere al papel determinante que tiene un entramado de consultoras (locales y globales) en la conformación de una “elite managerial” en el marco de las recientes transformaciones del capitalismo argentino desde las reformas neoliberales de la década de 1990, al intervenir en el reclutamiento y la selección de cuadros dirigenciales, en su socialización, en el establecimiento de nuevos estándares de profesionalización y de legitimidad (Luci, 2012).

“En la Argentina, la consultoría en management comienza a jugar un rol central en el mundo de los negocios especialmente en los años noventa. Si bien es indudable que con anterioridad a esta fecha las corporaciones más grandes contaban con el consejo de grandes firmas de consultoría internacional, las transformaciones—económicas e institucionales— que se dan a inicios de esa década viabilizan la redefinición del rol de la asesoría así como le proporcionan un nuevo campo de acción [...] las reformas que se implementaron en el primer gobierno de Carlos Menem supusieron una profunda transformación del modelo de acumulación económico así como de gran parte de la institucionalidad que configura al Estado y sus funciones” (Luci, 2012: 123).

Desde una indagación cualitativa se entrevistan a managers de grandes empresas argentinas (tomando la definición de la Encuesta Nacional de Grandes Empresas), así como a responsables de recursos humanos, dirigentes de asociaciones empresarias, consultores, entre otros durante 2007 y 2008, y se realizan observaciones etnográficas en las presentaciones de los programas de Maestría en dirección de empresas (MBA) que cuatro *business schools* realizaron en Buenos Aires en 2007 para reclutar candidatas para sus próximas cohortes (Luci, 2012: 122).

El trabajo sobre la categoría de elite se concentra en el estudio “fabricación organizacional de las elites” (Luci, 2012: 131), en tanto grupo identitario compuesto por las diferentes categorías de managers, que se encuentra fuertemente afiliado en una red de relaciones sociales, con los actores procedentes de la industria de la consultoría (global y local), redes que son movilizadas para la organización conjunta de eventos, jornadas, asesorías y demás actividades (Luci, 2012: 134-136). Otro elemento que es puesto de relieve es la desigualdad de género en el acceso a los puestos de elite, mostrando que se ponen en práctica una serie de mecanismos que erigen un “techo de cristal”, impidiendo a la mayoría de las mujeres conquistar los puestos directivos más encumbrados (Luci, 2010).

En la línea de la transformación de las clases dominantes, de las nuevas formas de expansión del capitalismo y de la importancia de los CEOs en las formas de administración y gestión de las empresas se han realizado estudios en la provincia de Salta sobre la transformación de las antiguas bodegas basadas en la estructura de dominación de la finca. Un trabajo de Vázquez (2015) y otro de Vázquez y Aguilar (2015) abordan los procesos de transformación de propiedad de las bodegas. Estos estudios se enmarcan en el análisis de las transformaciones del capitalismo neoliberal globalizado y en el análisis de la transformación de un espacio social como lo es la finca/bodega paradigmática de una forma particular de configuración social, como la de patrón/peón que remite a formas coloniales y neocoloniales de poder fuertemente racializadas, en la que la retribución del trabajo estaba atada a ese tipo de lazos y también, al acceso a los recursos naturales. Se pone de relieve la especificidad y los matices que adquieren los cambios en los estilos de gestión de las empresas y en la organización del trabajo que fueron asumiendo las bodegas y la vitivinicultura, en las transformaciones capitalistas iniciadas en la década de 1990. Esta investigación incorpora la reflexión sobre su dimensión étnica escasamente abordada en los estudios de estas transformaciones. Analizan cómo las bodegas pasan de manos de familias de la elite local –cuyos apellidos o nombres propios están estampados en los nombres del vino como Michel Torino, La Rosa o Etchart– a ser propiedad de capitales transnacionales de dueños desconocidos administrados por CEO, al mismo tiempo que se debilita la relación patrón-peón. Esta transformación, se afirma, está fuertemente vinculada a la especificidad de la acumulación por desposesión que como describe

Vázquez, entre otros aspectos, “consiste en el alejamiento de los productores directos de los territorios en que producían para sus autoconsumos” por medio de huertas y cría de animales, por estas nuevas firmas, quienes los desalojan de sus viviendas y predios, con topadora si se resisten. Se describe la transformación de grandes bodegas con los trabajadores viviendo en su interior que “marcó las relaciones sociales locales con una forma de dominación paternalista y autoritaria” con fuertes prácticas neocoloniales basadas en el desprecio del peón y la referencia a su condición originaria indígena, con diferentes discursos descalificantes que se expresan sin tapujos en la boca de los propios bodegueros. En un estudio de Aguilar (2015) se describe esta mutación a partir de una etnografía en diferentes bodegas ya trasmutadas, donde se observa el cambio “de peones o empleados a integrantes de nuestra familia, de nuestra gente y de gerentes a CEO junto al desdibujamiento de la figura del patrón, reemplazado por la de dueños, propietarios o grupos anónimos”.

Por su parte, un conjunto de investigaciones han apuntado a dar cuenta del proceso a través del cual se conformó una nueva elite rural, en torno al sector de la siembra directa y el agronegocio. La compilación (Gras y Hernández, 2009) presenta un mapa de las transformaciones recientes en la estructura del agro en general, y sobre las transformaciones en las lógicas de organización, de articulación, de legitimación y acción de las fracciones dominantes que se beneficiaron en dicho proceso. En un conjunto de trabajos Grass (2012, 2013) ha puesto de relieve las formas organizativas y de acción colectiva del empresariado rural, mostrando que las transformaciones en el sistema productivo no derivaron en una modalidad unificada de empresariado, sino en una pluralidad de categorías donde conviven las antiguas clases propietarias, con formas emergentes de empresariado, concentrado y globalizado comprometido con la gestión y conducción de sus empresas.

Desde un abordaje antropológico, la línea de indagación de Hernández (2007, 2013) da cuenta del modo en que se fue construyendo simbólicamente esta categoría dominante, promoviendo su legitimidad social tanto entre las diferentes fracciones agropecuarias, como de cara a la sociedad y sus diferentes actores y sectores. En términos teóricos se adopta una categoría de elite constructivista, definida como “una identidad colectiva construida por actores que tienen un proyecto de poder, en una coyuntura

particular” (Hernández, 2013: 2). En términos identitarios los propios actores se definen como “empresarios rurales innovadores”, en la estrategia de construir su autoridad por referencia a una modernización de las actividades ligadas al agronegocio, sobre la base de: una filiación de la actividad con la sociedad del conocimiento (basada en un modelo posfordista y que reconoce en el conocimiento su principal motor); más relacionada con el management que con la producción; fundada en una forma de integración transectorial de los sectores industrial, agropecuario y comercial; desplazada desde lo rural hacia la escala de lo global; donde una representación de la tierra como elemento a gestionar desplaza el imaginario tradicional de la tierra como propiedad hereditaria (Hernández, 2007).

Estudiando la construcción simbólica de la clase alta, se han publicado investigaciones que apuntan a dar cuenta de la relación que existe entre las categorías de estratificación social y las categorías del parentesco. En este sentido, Gessaghi (2012) afirma que la clase alta argentina se define a sí misma más que en relación al patrimonio económico compartido, a la filiación a determinadas categorías de familia como las “grandes familias”, las “familias tradicionales”, las familias con “apellido” (Gessaghi, 2012: 395-396) “[...] No estoy interesada en determinar si quienes se reconocen y son reconocidos como parte de ‘la clase alta’ efectivamente lo son o no, en términos objetivos y con arreglo a un modelo particular de estructura de clases. Por el momento, encuentro más fructífero atender a los modos en que los entrevistados movilizan esa identidad y disputan la legitimidad de pertenecer a ‘la clase alta argentina’. Es decir, el trabajo que realizan por imponer una definición particular de dicha clase alta” (Gessaghi, 2012: 394).

Siguiendo la perspectiva thompsoniana, se define a la clase alta como “un proceso relacional, y que no es posible pensarla en términos de posiciones en estratos o en tanto entidades que preceden a los sujetos. Los sujetos producen ‘la clase alta’ a través de sus prácticas y de su experiencia, y no al revés” (Gessaghi, 2012: 405).

Entre los resultados de este trabajo se muestran las estrategias de reconversión de las familias tradicionales de clase alta, en el contexto posterior a la apertura inmigratoria y las políticas industrialistas nacionales. Si desde un ángulo estructural, los trabajos de Heredia (2011) y Castellani y Heredia (2012) sostienen que se operó una movilidad entre las clases altas, una relativa apertura y un protagonismo de las camadas inmigratorias en

la conformación de las elites empresariales, el trabajo de Gessaghi muestra que dicho proceso sumado a la conformación de un imaginario igualitarista condujeron a las familias tradicionales de clase alta “a construir sus espacios de distinción de manera continua y manteniendo cierto nivel de apertura social, a riesgo de socavar los criterios legítimos de su posición social” (Gessaghi, 2012: 404). En este sentido, los integrantes de dichas familias reconocen que para conservar la hegemonía y no perder legitimidad en una coyuntura histórica cambiante y relativamente abierta en términos de estratificación social, deben saber “mimetizarse”, “hacerse pequeña entre el resto de los mortales, es decir, incorporar la diferencia como propia, en el marco de la lucha por la hegemonía” (Gessaghi, 2012: 405). Y en esta lucha el apellido sería un elemento distintivo, un plus simbólico y social (en el sentido de acervo de relaciones sociales), frente a las trayectorias de enriquecimiento vertiginoso.

Un eje de preocupación frecuente en las investigaciones sobre las clases altas se vincula a los estilos de vida y a los procesos de segregación urbana. Enfocados en el estudio de la zona metropolitana de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, un conjunto de trabajos que se interrogaron por el universo de los sectores altos, retomaron algunas de las preguntas de la sociología urbana, dando cuenta de las transformaciones en el uso del espacio, las prácticas habitacionales y los estilos de vida, señalando el proceso de suburbanización de las clases altas y los sectores medios enriquecidos y la expansión de los barrios cerrados y *countries*, en detrimento de los tradicionales emplazamientos de barrio norte de la Capital Federal (Svampa, 2001; Beltrán y Heredia, 2002).

Si bien la tendencia del desplazamiento hacia la zona norte de la Capital Federal de las clases altas ya había sido documentada durante el desarrollo del siglo XX (De Imaz, 1962; Sebrelí, 1979 [1964]; Losada, 2008) como movimiento defensivo respecto de las oleadas migratorias de principio de siglo XX, es en los tempranos años noventa que comienza el fenómeno del desarrollo de barrios cerrados y *countries*, marcando una opción por la segregación de buena parte de la clase alta. Los estudios en Buenos Aires son los más conocidos, aunque es un proceso que también se observa en las grandes y pequeñas ciudades del interior. Es interesante señalar que esta tendencia al aislamiento geográfico de las clases altas y a la conformación de enclaves, no se asocia solo —como en otros países— al

traslado de las elites de las grandes ciudades fuera de las zonas más heterogéneas o populares o a la búsqueda de “espacios verdes”, como forma de distinción de clase. Esto porque en ciudades como Salta, donde las clases altas acceden a viviendas con terrenos de magnitud en la ciudad y muy cercanos a los cerros (la “naturaleza”), de todas maneras se han desarrollado los barrios cerrados o “countries”, generalmente habitados por jóvenes de sectores profesionales burgueses. También sucede en esta misma provincia en ciudades muy pequeñas como Cafayate o Cachi, donde la tendencia a la construcción de countries y barrios cerrados se vincula con estilos de distinción social de las clases altas y burguesas locales y foráneas, como ha sido puesto en evidencia en el trabajo de Rainer y Malizia (2014). Ha sido señalada también la importancia de la impronta de la finca en su continuidad con el “Club de Campo”, nominación local para barrios cerrados que muestra ese linaje (Huilen Agüero, 2014). Un conjunto de estudios ha indagado sobre el fenómeno de la segregación urbana y los barrios cerrados en otros centros urbanos, como Córdoba, la Costa Atlántica, entre otros (Cervio, 2015; Tecco y Valdés, 2006; Scribano y Cervio, 2010; Hernández, 2009).

En efecto, un conjunto de trabajos de la primera mitad de la década de 2000 (Arizaga, 2005; Svampa, 2001, 2002, 2004, 2005) pusieron de relieve que las nuevas formas de estratificación que tomaban forma al calor del proceso privatizador de las diferentes esferas de la sociedad argentina, ligado al declive de la tradicional presencia activa del Estado como regulador de la economía y proveedor de servicios y bienestar social, eran acompañadas por la conformación de nuevas pautas residenciales y de sociabilidad entre las clases altas y las clases medias en ascenso. Se establecían nuevas pautas de segregación residencial, que serían la expresión de una nueva matriz de desigualdad, relacionadas con nuevas modalidades de socialización y sociabilidad homogénea, “entre nos”, las cuales se apartaban del modelo de ciudadanía de la sociedad salarial. Así, se operaba una fractura en el interior del heterogéneo conglomerado de las clases medias, de donde emergen las fracciones “ganadoras” que pudieron articular su posición social con las reglas de juego del nuevo modelo de capitalismo flexible (Svampa, 2005: 156), iniciando una trayectoria ascendente de acumulación de capital económico y de integración social “hacia arriba”. El análisis de Svampa procuró relacionar la constitución de los barrios cerrados y countries de fines del siglo XX y

comienzos del XXI, con las transformaciones de la estructura social en el nivel de los estilos de vida y los hábitos residenciales.

Si bien esta perspectiva tiene el valor de poner en relación la escala micro con la macro, presenta dos limitaciones que han sido oportunamente señaladas: en términos teóricos, analiza los estilos de vida y las pautas residenciales como una traducción de procesos estructurales sin abordarlos en su positividad, es decir, considerando a las prácticas culturales y simbólicas más como una instancia de traducción y reproducción de las diferencias sociales, que como activas productoras de la realidad social estudiada; y por otro lado, en términos metodológicos, al arribar a sus conclusiones a partir de un trabajo de entrevistas, deduce las prácticas de los discursos (Iuliano, 2010: 100-101).

En un trabajo más reciente, Heredia (2011) demuestra que existe una asociación, tanto en el nivel de las representaciones sociales, como en el del comportamiento del mercado inmobiliario, entre las clases altas y la zona norte del área metropolitana de Buenos Aires, o más específicamente, el corredor norte que va desde Puerto Madero hacia Tigre. Sin embargo la autora, retomando los trabajos de Svampa referidos, y apoyándose en una serie de entrevistas a operadores inmobiliarios, pone en evidencia que independientemente del patrimonio, la ubicación en determinados barrios o proyectos inmobiliarios es un indicador de la antigüedad de la riqueza, antigüedad que contribuye a recortar el universo de la clase alta entre nuevos ricos y los ricos estructurales, o tradicionales. Como ocurre entre Puerto Madero, zona residencial y administrativa muy exclusiva ubicada en los antiguos diques del puerto detrás de Plaza de Mayo, y Recoleta, barrio tradicional de la zona norte de Capital Federal: “si bien la ciudad de Buenos Aires sigue siendo el espacio geográfico donde se instalan las familias más ricas de la Argentina, estas primeras pistas indican tanto una concentración geográfica en el ‘corredor norte’ como una diferenciación entre los barrios asociados a los ricos estructurales y a los nuevos ricos” (Heredia, 2011: 79-80).

Otro de los ejes de preocupación en las investigaciones sobre las clases altas se vincula al papel de la educación en la conformación de las categorías sociales superiores.

Ha sido señalado el tardío y aún incipiente desarrollo de la preocupación por la educación de las capas superiores en la Argentina, centrando

su mirada en la región metropolitana de Buenos Aires y en la provincia homónima, formulando como hipótesis que el peso del imaginario igualitario de integración social a través de la educación y la relativa inexistencia de un entramado oficial de producción escolar de elites, habrían demorado la conformación de la educación de las elites como objetos de investigación, a diferencia de lo acontecido en otros sistemas educativos que cuentan con diseños institucionales de producción y consagración oficial de elites, como son los casos de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, e incluso Brasil (Ziegler y Gessaghi, 2012). O, puesto en otros términos, se ha mostrado que aun habiendo instituciones que operan para la selección de cuadros de elite, no se estructuró un sistema de regulación, promoción y consagración de elites desde el sistema educativo. Así, las trayectorias, recursos y estrategias para el acceso a las elites no estarían establecidas de manera fija, lo que bajo determinadas condiciones de cierre social habilita a que los actores hagan sus apuestas conduciendo a ciertos grados de heterogeneidad en el sistema (Tiramonti y Ziegler, 2008).

Algunos antecedentes de estas discusiones y líneas de investigación pueden encontrarse en las preocupaciones de la transición democrática de la década de 1980 que ponían de relieve las evidencias de efectos desiguales del sistema educativo argentino (Braslavsky, 1985), así como la relación entre los cambios estructurales acontecidos en el último cuarto de siglo y los procesos de fragmentación y segmentación escolar (Tiramonti, 2004).

Ziegler y Gessagh (2012) señalan que es en el período posterior a la crisis de 2001 cuando se renuevan las inquietudes y los estudios sociales sobre las capas superiores y, paralelamente, proliferan un conjunto de trabajos desde el campo educativo sobre la producción y reproducción de las elites en la Argentina, más específicamente, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el conurbano bonaerense y en otras ciudades de la Provincia de Buenos Aires, como los trabajos de Ziegler (2004, 2007), Tiramonti (2007), Del Cueto (2007), así como las ya referidas compilaciones de Tiramonti y Ziegler (2008) y Ziegler y Gessaghi (2012). Buena parte de estos estudios permiten poner en discusión la representación sobre el sistema educativo argentino como una instancia promotora de la igualdad, a la vez que muestran las transformaciones en las estrategias educativas de las familias de clase alta en el último cuarto de siglo (Heredia, 2011: 82-83).

Ziegler y Gessaghi sostienen que “Los sectores más privilegiados debieron ajustar sus trayectorias educativas a la ‘democratización’ temprana del sistema educativo argentino y conformaron –con desigual intensidad a lo largo del siglo XX– un espacio de instituciones propias que les garantiza una socialización ‘entre nos’” (Ziegler y Gessaghi, 2012: 12).

En el mismo sentido, sostienen que no hay evidencias de la conformación de elites sobre la base de una meritocracia escolar, apareciendo disociado el acceso a las posiciones de privilegio de las credenciales escolares (Ziegler y Gessaghi, 2012: 12-13). En efecto, retomando los aportes de los trabajos reunidos en Tiramonti y Ziegler (2008), la compilación de Ziegler y Gessaghi da cuenta de un sistema educativo caracterizado por una escasa institucionalización de las modalidades de constitución y consagración de las elites locales que habilitó formas de competencia y colaboración específicas orientadas a la consolidación de su posición social, a partir de la puesta en juego de recursos como las relaciones informales, el capital social, el capital familiar (Villa, 2012; Gessaghi, 2012 y Losada, 2012), y su utilización en situaciones contingentes, aprovechando el sentido de la oportunidad (Tiramonti y Ziegler, 2008).

De acuerdo con Heredia, si bien tiene lugar un proceso de expansión de la escolarización privada a diferentes clases sociales, se observa que en las capas superiores el porcentaje de privatización es mucho mayor que en el promedio. Por otra parte, se observa que un conjunto de escuelas públicas y privadas de Buenos Aires concentran la educación de los hijos de las clases altas, y esta concentración ha sido interpretada como una prolongación del control familiar sobre las actividades y las redes de sociabilidad de los hijos de las clases altas (Heredia, 2011: 82-83).

En definitiva, la dinámica de las clases altas de Buenos Aires en relación con sus estrategias educativas ha sufrido marcadas modificaciones en el período estudiado. En el marco de una mayor privatización de la educación en los deciles más ricos, se observan desajustes entre patrimonio y capital cultural, en la medida en que las instituciones debieron flexibilizar sus reglas de acceso a las camadas de reciente enriquecimiento (Heredia, 2011: 86).

Por su parte, Del Cueto (2007) demuestra que, en consonancia con la suburbanización de buena parte de la clase alta y de los segmentos de las clases medias de Buenos Aires que accedieron a las posiciones superiores,

se desarrollaron nuevas filiales de los colegios dentro y en las cercanías de los barrios cerrados, diversificándose también los circuitos educativos definidos como a partir de las categorías de “excelencia”, “vincular” y “masivo”. Si se consideran en su conjunto las nuevas prácticas educacionales y residenciales de estos sectores, se observa que se configuran “colectivos de identificación más homogéneos y segregados [con un] manifiesto desinterés por la visibilidad y por la conducción moral del resto de la sociedad” (Heredia, 2005: 115).

2. Clases medias

2.1. El estudio de las clases medias en la segunda mitad del siglo XX

Las ciencias sociales de la Argentina han encontrado en las clases medias uno de sus objetos de estudio favoritos. En la segunda mitad del siglo XX la suerte corrida por este sector no solo fue materia privilegiada de preocupación por parte de los analistas, sino que a menudo fue vista como un ingrediente imprescindible para comprender y sintetizar las transformaciones más generales que ocurrían en el plano de lo social en distintos contextos históricos. Así, los mayores niveles de igualdad e integración que distinguieron al país en el contexto de América Latina entre las décadas de 1950 y 1970 fueron sintetizados por las ciencias sociales en la idea de una sociedad de “amplias clases medias”, mientras las evidencias acerca de los procesos de empobrecimiento y polarización que experimentaron los sectores medios en las últimas décadas del siglo fueron presentadas como una de las señales más claras del fin de aquel país con una situación social privilegiada.¹

¹ La relevancia otorgada a las clases medias por el pensamiento social argentino excede, con mucho, los estudios empíricos que reseñamos en esta sección, centrados fundamentalmente en la reconstrucción de los rasgos “morfológicos” de las clases (como su tamaño y composición). Son numerosas las investigaciones empíricas, pero también los trabajos de tipo ensayístico que abordan otras dimensiones de las clases medias, como sus identidades, orientaciones políticas o ideológicas, etc. Algunas obras relevantes en esa línea son Ramos (1957), Sebreli (1979) y Jauretche (1966). Para un análisis de estas miradas véase Adamovsky (2009).

La descripción de la sociedad argentina del pasado como una de amplias clases medias es en gran medida tributaria de las investigaciones llevadas a cabo por Gino Germani, quien también contribuyó a la caracterización del sector que prevaleció en la segunda mitad del siglo XX: su origen inmigratorio europeo, la movilidad social ascendente a través del comercio y la educación, y la centralidad otorgada a esta última como valor en sí y como medio para el progreso individual (Adamovsky, 2009; Visacovsky, 2010).

Considerado el impulsor de la sociología empírica en el país, Germani desarrolló desde la década de 1940 un conjunto de investigaciones seminales sobre la estructura social y, en particular, sobre las clases medias. En su mirada fue clave la influencia de los llamados estudios sociológicos sobre estratificación social y estructura de clases que, por ese entonces, eran llevados a cabo en forma cuantiosa en diversos países desarrollados, y en especial en los Estados Unidos. El abordaje teórico de estos estudios se distingue por dos características: en primer lugar, por plantear la posibilidad de separar, al menos analíticamente, el examen de la estructura y la acción de clases y, en segundo lugar, por identificar a las clases en un plano estructural, a partir de posiciones que emergen de la división del trabajo en la sociedad. Así, aunque estos estudios difieren ampliamente en su mirada sobre las fuentes que dan lugar a las clases en general y, en particular, a las clases medias (relaciones de poder, relaciones de explotación, la valoración social de las ocupaciones, etc.), coinciden en su delimitación empírica a partir de criterios objetivos establecidos por el investigador, y más específicamente, en la centralidad que otorgan en sus definiciones a posiciones estructurales de la esfera laboral (Benza, 2014).

Partiendo de esta mirada, las investigaciones de Germani –basadas en datos de censos y encuestas– mostraron en forma precisa tendencias propias de la estructura ocupacional que abonaron la imagen de una sociedad de amplias clases medias: el crecimiento de trabajadores en las llamadas ocupaciones “no manuales”, es decir, aquellos que, desde los estudios sobre estructura de clases y estratificación social, son definidos como típicamente de clase media (comerciantes, pequeños emprendedores, empleados administrativos, secretarías, técnicos y profesionales del sector público y privado, etc.). Esta expansión, sumada a la mejora en las condiciones de vida que distinguió a la Argentina de mediados del siglo pasado, promo-

vieron la apertura de importantes canales de movilidad social ascendente, permitiendo el acceso a las clases medias de amplias franjas de la población de orígenes populares (Germani, 1963).

Más tarde, Torrado (1992) aportaría evidencias en la misma línea. En un exhaustivo trabajo empírico en el que examina la evolución de la estructura de clases desde fines de la década de 1940 hasta la de 1980, muestra cómo la expansión de las clases medias siguió sin interrupciones a lo largo de toda la etapa sustitutiva de importaciones, tendencia que habría estimulado que continúen abiertas importantes vías para la movilidad social ascendente.

En el último tramo del siglo XX, en el marco de las profundas transformaciones económicas y sociales por las que atravesó el país, el estudio de la estructura de clases desde perspectivas afines a las de Germani y Torrado dejó de ser materia de atención por parte de las ciencias sociales. Los análisis tendieron a concentrarse en los pobres y los empobrecidos, frente a las urgencias derivadas del deterioro de las condiciones de vida de la población. En ese contexto, las clases medias siguieron siendo un eje central de preocupación para la investigación social, pero desde miradas diferentes. La mayoría de los estudios que examinaron los cambios en las clases medias indagaron aspectos como la caída en sus niveles de vida o las transformaciones en sus pautas residenciales, educativas o de consumo. Pero aunque las perspectivas y las preocupaciones fueron variadas, las investigaciones de esta etapa se destacaron por dos rasgos: por un lado, por el predominio de abordajes cualitativos, y por otro, por enfocar el análisis únicamente en las clases medias (a diferencia de lo que sucedía en los estudios de la etapa precedente, cuando el examen de ese grupo solía ir acompañado de una mirada más general sobre su inserción en el conjunto de la estructura de clases).

El panorama que mostraron los primeros trabajos de este período fue uno de intensa mutación. Los cambios económicos y sociales habían dado lugar al surgimiento de una amplia capa de “nuevos pobres”, identificados como grupos de la clase media que, en el marco de las sucesivas coyunturas críticas, no habían podido evitar la caída “cuesta abajo” en sus niveles de vida (Minujin, 1992; Minujin y Kessler, 1995). El declive de las clases medias, producto del empobrecimiento, apareció entonces como un signo evidente de la radicalidad de los cambios y de la clausura de una etapa en la historia del país.

Pero las evidencias también mostraron que la trayectoria de las clases medias no había sido homogénea. Si una franja amplia había sido “empujada por una fuerte corriente de movilidad descendente” hacia el empobrecimiento, también hubo una porción menor que se vio beneficiada por nuevas oportunidades de ascenso social (Svampa, 2005: 138). Este fenómeno fue abordado a través de investigaciones que mostraban los nuevos estilos de vida que habían sido adoptados como estrategias de distinción social por los sectores favorecidos por el nuevo esquema socioeconómico, en términos de pautas de consumo (Wortman, 2001, 2003), de nuevas formas de residencia (Arizaga, 2000; Svampa 2001) o de estrategias educativas (Del Cueto, 2002), tal como fue reseñado en la sección anterior de este capítulo. Así, se concluyó que las clases medias fueron atravesadas por una lógica de fragmentación y polarización en su interior entre los llamados “ganadores” y “perdedores” del modelo (Svampa, 2005).

En suma, la investigación social sobre las clases medias de la segunda mitad del siglo XX es contrastante. Primero, por los resultados: la imagen de clases medias extensas y abiertas para el ascenso social que mostraron las primeras investigaciones fue reemplazada por la de unas clases medias que expulsaban a sus miembros y que habían adquirido una gran heterogeneidad interna en términos de condiciones y estilos de vida. El contraste entre las indagaciones de ambas etapas también se observa en el cambio en los abordajes elegidos, debido al predominio de los estudios sobre estructura de clases primero y su reemplazo por otras miradas después. Producto de este cambio, los referentes empíricos de los distintos trabajos no son necesariamente los mismos (Benza, 2012).

Más allá de estas importantes diferencias, a lo largo de todo el período las investigaciones sobre clases medias mostraron un rasgo en común: su foco predominante en datos sobre el promedio del país, los grandes centros urbanos y, sobre todo, el Área Metropolitana de Buenos Aires. Germani (1987: 208) mostró tempranamente evidencias acerca del “carácter de irrealidad en las cifras que se refieren a todo el territorio”: hacia fines de la década de 1940, las clases medias constituían casi la mitad (45%) de la población de la ciudad de Buenos Aires, pero en provincias como Jujuy no alcanzaban a un cuarto del total (21%). De este modo, si bien es cierto que, como ha sido señalado, los escritos de Germani sobre Buenos Aires o el conjunto del país contribuyeron a difundir la imagen de la sociedad ar-

gentina del pasado como una de “amplias clases medias”, también es cierto que esa caracterización fue puesta en cuestión por el mismo Germani, al subrayar que no retrataba lo que sucedía en todo el territorio. Más tarde, Torrado (1992) volvería a indagar en esta línea, al mostrar que en los años ochenta las diferencias regionales en la morfología de las clases y, en particular, en el tamaño de las clases medias, continuaban siendo significativas. Sin embargo, más allá de estos antecedentes, no hubo otras indagaciones que profundicen en las especificidades de las clases medias de las distintas regiones o provincias del país.

Con posterioridad, la mayoría de los estudios que analizarán lo sucedido con las clases medias en las últimas décadas del siglo XX se centrarán en el Área Metropolitana de Buenos Aires, si bien hay antecedentes sobre otros centros urbanos como Córdoba, Santa Fe o Tucumán, en particular referidos al fenómeno de la segregación urbana y los barrios cerrados, tal como se mencionó en una sección anterior (además de las referencias que se indican en esa sección, véase también Pallud, 2010; Rausch, 2008; Ortiz, del Valle y Cardoso, 2009). De este modo, se repite el desbalance de antecedentes sobre las distintas jurisdicciones del país.

2.2. El estudio de las clases medias en los primeros años del siglo XXI: nuevas y viejas miradas

Lejos de disminuir, con el cambio de siglo el interés de las ciencias sociales por las clases medias parece haberse acrecentado. En efecto, tanto la crisis de principios de siglo como la recuperación económica y la mejora en los indicadores sociales que se registraron con posterioridad propiciaron una multiplicación de estudios acerca de lo ocurrido con las clases medias, desde abordajes que retoman los utilizados en etapas previas pero también desde nuevas miradas. En lo que sigue sintetizamos estos estudios, centrándonos en sus principales resultados y en los abordajes conceptuales elegidos.

2.2.1. La recuperación de las investigaciones sobre la estructura de clases

Posiblemente uno de los hechos más significativos en la investigación sobre clases sociales de los últimos años es el nuevo impulso que adquirieron los estudios sobre estructura de clases y movilidad social. En línea con una tendencia que se observa en otros países de América Latina, desde principios de siglo se han multiplicado los trabajos que examinan la trayectoria de las clases identificándolas empíricamente a partir de posiciones estructurales en la esfera laboral, tal como lo hicieron los estudios pioneros de mediados del siglo pasado. La mayoría de estas investigaciones han sido realizadas con el propósito de examinar la movilidad social intergeneracional, es decir, el grado en que las posiciones de clase se reproducen de padres a hijos (entre otros, Jorrat, 2000, 2005 y 2008; Kessler y Espinoza, 2003; Chávez Molina y Gutiérrez, 2009; Dalle, 2010 y 2011; Benza, 2010; Benza y Jorrat, 2015; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011; Pla, 2013). En cambio, son menos las que se centran en el examen de las características de las clases en general (Torrado, 2007; Donaire y Rosati, 2012; Palomino y Dalle, 2012; Chávez Molina, 2013) o, en forma más específica, de las clases medias (Benza, 2012; León *et al.*, 2010). El universo espacial de estas indagaciones ha sido, una vez más, sobre todo el Área Metropolitana de Buenos Aires o el conjunto del país, salvo excepciones, como el estudio de Molina Derteano, Puente y Santillán (2012) sobre las clases medias de Mar del Plata.

Las nuevas indagaciones permitieron, en primer lugar, llenar el vacío de conocimiento acerca de lo que había sucedido con la morfología de la estructura de clases –en términos del tamaño y los principales rasgos de los grupos– durante las décadas de 1980 y 1990. En relación con las clases medias, los trabajos mostraron que durante esos años su volumen relativo se mantuvo sin modificaciones o, incluso, que había experimentado una reducción (Torrado, 2007; Benza, 2012). Vale la pena destacar esta tendencia, pues significó el fin del crecimiento ininterrumpido que venían registrando desde principios del siglo XX. En esa evolución, sobresale la fuerte caída de los trabajadores autónomos en el comercio y la industria, históricamente asociados con la figura del emprendedor de clase media y que no pudieron hacer frente a la concentración económica que caracterizó al período. Sin

embargo, el crecimiento continuo de las clases medias se reiniciaría tras el cambio de siglo. En el nuevo contexto de reactivación de la economía este sector social volvería a expandirse, gracias a la evolución positiva que tuvieron los diferentes grupos que lo integran (León *et al.*, 2010; Benza, 2012; Palomino y Dalle, 2012).

El estancamiento que registraron las clases medias en las últimas décadas del siglo se tradujo en cierta reducción en los niveles de movilidad ascendente hacia ese sector social. Sin embargo, expansión que experimentaron con posterioridad no parece haber llevado a una tendencia en sentido inverso. En forma contraria a lo que podría suponerse, no hay indicios de que la movilidad ascendente hacia posiciones de clase media se haya incrementado en tiempos recientes (Dalle, 2013; Jorrat y Benza, 2016; Pla, 2013). No obstante, aún no se puede descartar que estos resultados obedezcan a que los cambios en la movilidad intergeneracional involucran procesos de muy largo plazo o, incluso, a limitaciones en los datos disponibles.

Más allá de la manera en que evoluciona el tamaño del conjunto de las clases medias en las diferentes etapas, los análisis muestran que en su interior adquieren cada vez mayor peso las posiciones de calificación alta y media. Se trata de una tendencia de muy largo plazo hacia el crecimiento de los puestos profesionales y técnicos que se afianza alrededor de la década de 1960 (Torrado, 1992), y que continúa desde entonces prácticamente sin interrupciones. Como resultado, la educación superior ha adquirido un papel cada vez más relevante como recurso para acceder a las clases medias.

El constante aumento de los puestos de calificación profesional y técnica fue acompañado, sobre todo desde los años noventa, por importantes reconfiguraciones en su interior, que llevaron a que adquirieran perfiles novedosos y una mayor heterogeneidad producto del desarrollo de nuevas ocupaciones y de la transformación de otras tradicionales (Benza, 2012; Obradovich, 2010). Los llamados “intermediarios culturales” (diseñadores, investigadores de mercado, especialistas en las industrias culturales y en el esparcimiento, etc.), los nuevos trabajadores que surgieron tras la expansión y complejización del sector financiero, los profesionales y técnicos en los servicios de salud y educación privados, forman parte de los trabajadores de clase media de alto nivel de calificación que surgieron o

adquirieron creciente importancia por estos años. A su vez, la emergencia de nuevas modalidades de contratación temporales en el sector público y privado, dan cuenta de una mayor diversidad de situaciones en los niveles de estabilidad e ingresos.

En este marco de reconfiguración de las posiciones de alta y mediana calificación, un sector que ha sido especialmente estudiado es el de docentes. En particular, Donaire (2012) examina la trayectoria de este grupo desde una perspectiva que recupera los estudios marxistas sobre estructura de clases. Así, analiza en clave histórica cómo independientemente de lo sucedido con sus niveles de remuneración, se registran tendencias hacia su proletarianización debido a cambios en su medioambiente laboral, en el marco contractual y normativo y en sus modos de organización y lucha.

Además de analizar los cambios en el tamaño y composición de las clases medias, los estudios han indagado lo sucedido con sus niveles de ingresos. Los resultados muestran cómo la mejora generalizada en la distribución de los ingresos que se observa en los primeros años del siglo también se vio reflejada en el interior de aquel sector social. Desde 2003 (y al menos hasta 2010) se observan mejoras en las remuneraciones de todos los grupos de clase media, pero quienes registran los mayores incrementos son los de menor nivel (los llamados trabajadores no manuales “de rutina”: comerciantes, empleados administrativos, oficinistas, etc.). Producto de estas tendencias, se asiste a una reducción en los niveles de desigualdad y polarización en el interior de las clases medias (Benza, 2012).

Las tendencias generales en la distribución de los ingresos también condujeron a que los límites entre clases medias y sectores populares se vuelvan más difusos. Los trabajadores de menor nivel de clase media fueron especialmente beneficiados por los incrementos en los ingresos, pero los trabajadores calificados de sectores populares lo fueron aún más, y esto llevó a que las diferencias de ingresos entre estos grupos se vuelvan mucho más tenues (Dalle, 2012). Sin embargo, los análisis también muestran que esas diferencias de ingreso no han sido muy acentuadas al menos desde finales del período sustitutivo de importaciones (Benza, 2012) y, más en general, que tampoco se observan diferencias importantes entre ambos grupos en otras dimensiones como las características de la vivienda y el equipamiento del hogar (Donaire, 2013). Estas evidencias son relevantes

porque se vinculan con los criterios que suelen emplearse para delimitar a las clases. En particular, abren el interrogante acerca de la pertinencia y la vigencia del límite manual-no manual como criterio para diferenciar las ocupaciones de clase media de aquellas de clase trabajadora.

2.2.2. Expansión del consumo de las clases medias y vigencia de desigualdades en su interior

Las clases medias empobrecidas volvieron a ser objeto de interés para las ciencias sociales en el contexto de la crisis que atravesó el país a principios de siglo. Las investigaciones que se realizaron en ese marco mostraron algunos rasgos novedosos. En primer lugar, mientras a comienzos de la década de 1990 la nueva pobreza fue un problema de “puertas adentro”, que no generó estrategias por fuera del hogar, hacia 2000 sectores de las clases medias empobrecidas empezaron a involucrarse en estrategias colectivas y visibles. Así, numerosos estudios han indagado el papel de este sector social en los clubes de trueque —una red de intercambio de bienes y servicios que funciona sin la mediación del dinero— y en las asambleas barriales, que por aquel entonces proliferaron ante la crítica situación económica, social y política en la que se encontraba el país (Adamovsky, 2009; Svampa y González Bombal, 2001). Las experiencias de las asambleas barriales y los clubes del trueque fueron objeto de estudio en Buenos Aires, pero también en otros centros urbanos, como Córdoba, Rosario o Salta (entre otros, véanse Ford, 2009; Lecaro y Altschuler, 2002; Nogueira, 2003; Argento, 2015; Cabral, 2004; Parra, 2008). Por otro lado, tras más de una década de deterioro social, el término “clase media empobrecida” fue dejando el campo de la academia para convertirse en una categoría utilizada por parte de la sociedad para describir su situación social (Kessler y Di Virgilio, 2008), y lo mismo sucedió con la percepción de descenso social (Wortman, 2010).

Tras la crisis de 2001, el declive de las clases medias habría encontrado un punto de inflexión. La expansión económica posterior fue acompañada por una mejora en los ingresos y en la capacidad de consumo que permitieron que algunas franjas previamente empobrecidas recuperen posiciones (Beccaria *et al.*, 2008; León, Espíndola y Sémbler, 2010; Wortman, 2010). En este marco, los análisis más recientes sobre los nuevos

pobres plantean la necesidad de adoptar miradas más dinámicas sobre el fenómeno (Kessler, 2011). En este sentido, lo que en su momento pareció ser una caída sin retorno, en el largo plazo parece haber sido, más bien, la manifestación de la emergencia de un estrato con trayectorias inestables, altamente vulnerable a las distintas coyunturas de caída y expansión económica por las que atravesó el país.

La recuperación de los ingresos y de la capacidad de consumo de los últimos años ha propiciado el desarrollo de un conjunto muy numeroso de nuevas investigaciones sobre la evolución del tamaño de las clases medias. Muchos de estos trabajos han sido llevados a cabo en vinculación con organismos internacionales, y en general no se limitan únicamente a la Argentina sino que indagan lo sucedido en diversos países como Brasil, la India o China (véanse, entre muchos otros, Banco Mundial, 2007; Birdsall *et al.*, 2000; Cruces, Lopez-Calva y Battiston, 2010; Solimano, 2008).

Realizados principalmente desde la economía, estos estudios se distinguen porque identifican a las clases a partir de estratos de ingresos. Por este motivo, ponen el foco sobre grupos que no coinciden necesariamente con los recortados por los análisis sociológicos sobre estructura de clases que revisamos en una sección anterior. Las definiciones que utilizan son muy variadas: por ejemplo, una porción fija de la población en la parte intermedia de la distribución de los ingresos, o un grupo delimitado a partir de su distancia respecto a la línea de pobreza. Pero más allá de la manera precisa en que identifican empíricamente los límites de las clases medias, el supuesto que subyace a todos estos trabajos es que el ingreso, en tanto indicador de los niveles de vida, es una dimensión clave de la estratificación social.

Debido a la variedad de definiciones que emplean, los trabajos difieren en sus conclusiones acerca del tamaño que tienen las clases medias, pero en la medida en que todos parten de definiciones centradas en los ingresos, coinciden en señalar como rasgo distintivo de la primera década del siglo el crecimiento explosivo del sector. Esta tendencia es evaluada, en general, de manera altamente positiva: en forma similar a la sociología funcionalista de la posguerra, el incremento de las clases medias se asocia no solo con mayores niveles de igualdad social, sino también con efectos positivos para el país en términos de estabilidad política y promoción de la democracia (Benza, 2014).

La ampliación del consumo también ha propiciado estudios acerca de sus características. Así, en el marco del incremento del poder adquisitivo de las clases medias se distingue una nueva fracción de ese sector que, favorecida por la nueva dinámica económica, muestra nuevas estéticas y estilos de vida. Este grupo, de un tipo más “globalizado”, exhibe valores donde la calidad de vida se concibe como el mérito de “ser uno mismo”, en un marco donde la cultura personalizada cobra una peculiar relevancia. Con una capacidad de consumo acrecentada, despliega nuevas estrategias de distinción en aspectos como la gastronomía, el cuidado del cuerpo y diseños exclusivos en el vestuario y equipamiento del hogar (Wortman, 2007 y 2010).

Pero si el crecimiento económico y la mejora de los ingresos permitieron que la clase media recupere posiciones, en esta etapa no parece haber habido una reversión de otros procesos que caracterizaron al sector durante la década de 1990 y que incrementaron la desigualdad y fragmentación en su interior. El proceso de segregación socioespacial de los sectores medios altos, que distinguió a aquella década no solo no se revirtió con el cambio de siglo sino que se habría acentuado. Así, con el crecimiento económico del país a partir de 2003, la difusión de *countrys* y barrios privados tuvo un nuevo impulso, mientras emergió un nuevo tipo de emprendimiento inmobiliario de lujo, las urbanizaciones cercadas con servicios, construidas ya no en las afueras de las ciudades sino dentro de ellas. En forma similar, durante esta etapa tampoco hay indicios de una disminución de las desigualdades en materia de estrategias educativas. En este sentido, habría continuado una gran heterogeneidad de situaciones en términos de las características de las instituciones a las que acceden los miembros de clases medias, su prestigio y la calidad de los conocimientos impartidos (Del Cueto y Luzzi, 2013; Kessler, 2014; Wortman, 2010).

2.2.3. Nuevas miradas sobre las clases medias desde la historia y la antropología

El renovado interés por el estudio de las clases medias que se observa desde inicios de este siglo fue acompañado por el surgimiento de trabajos realizados desde la historia y la antropología que plantean abordajes conceptuales y metodológicos novedosos (Visacovsky y Garguin, 2009; Adamovsky, 2009; Adamovsky, Visacovsky y Vargas, 2014). El punto de partida es un cuestionamiento a los estudios que, como los reseñados en secciones anteriores, utilizan definiciones objetivas sobre las clases medias, recortando a este sector social a partir de criterios definidos a priori por el investigador (como el tipo de ocupación, los niveles de ingreso, etcétera).

Los problemas que identifican en las definiciones objetivas utilizadas en esos estudios son varios (Adamovsky, 2014). En primer lugar, se aduce que esos recortes dan lugar a unas clases medias altamente heterogéneas, en las que no es claro cuál es el criterio en común que amalgama a sus miembros, ni tampoco qué los separa de otras clases. En segundo lugar, se cuestiona su pretensión de universalidad: suponer que los contenidos y rasgos de las clases medias pueden ser establecidos de antemano independientemente del contexto histórico y social. Finalmente, se advierte acerca de la carga ideológica del término “clase media”. Por un lado, en tanto asociado con los presupuestos de la doctrina moral del “justo medio”, en la que el lugar intermedio aparece, por oposición a los extremos, como espacio de la moderación y la virtud. Por otro lado, por su estrecha vinculación con la visión liberal de la historia según la cual las sociedades transitan en forma progresiva hacia la modernidad, en un recorrido en el que se tiende a la disolución de las clases –y del conflicto entre ellas– en gran medida por la expansión de los sectores medios.

En este marco, se propone una nueva mirada para el estudio de las clases medias cuyo eje no es la descripción de las características de un grupo predefinido, sino la pregunta por las condiciones sociales y culturales que hacen que ciertos conjuntos sociales sean adscriptos y se constituyan como parte de esa clase. En otras palabras, se trata de entender a la “clase” como un modo efectivo al que apelan los actores para identificarse y reconocerse y al que dotan de particulares contenidos a través de sus

prácticas, experiencias e interpretaciones (Visacovsky y Garguin, 2009; Visacovsky, 2010).

Partiendo de este enfoque, han sido realizadas diversas investigaciones que analizan las prácticas y relatos que participan de la constitución de las clases medias en distintos contextos históricos. Al dar cuenta de esos procesos de constitución, no solo se examina el papel de aquellos aspectos tradicionalmente evaluados (como el consumo), sino también otros novedosos como las imágenes corporales y espaciales, y las identidades raciales, étnicas y nacionales (Visacovsky, 2010).

Desde esta línea, se ha analizado cómo la formación histórica de la identidad de clase media en la Argentina surgió tardíamente, y en interacción con identidades y discursos étnico-raciales (Garguin, 2006; Adamovsky, 2009). Los estudios muestran que esa identidad aparece con fuerza recién en la década de 1940, cuando se articuló a los discursos raciales que siguieron al surgimiento y consolidación del peronismo.

Así, mientras en los trabajos de Germani la imagen tripartita de la sociedad, con unas clases medias amplias, aparece desde principios del siglo XX (producto de la expansión de las ocupaciones no manuales), estos estudios advierten que dicha imagen tripartita solo pudo ser pensada más tarde y en un contexto político específico. Se sostiene que la identidad de clase media fue adoptada como un modo de diferenciación antagónica de la clase obrera peronista –identificada con los “cabecitas negras”–, y se consolidó retomando como propias características culturales, étnicas y regionales que habían sido parte de la representación nacional hasta entonces dominante: blanca, de la región pampeana, de origen europeo.

3. Clases populares

No tenemos en las ciencias sociales una definición única para referirnos a los sectores que se ubican en los peldaños más bajos de las sociedades capitalistas. Originalmente identificada como proletariado en la perspectiva marxista, este sector se define a partir de su posición en la estructura económica capitalista como fuerza laboral libre, disponible para ser empleada en el proceso de producción bajo el control de los capitalistas. Esta perspectiva habilitó el estudio de estos grupos sociales como clase asalariada y

clase trabajadora, prestando atención a los procesos de explotación de la fuerza laboral y las experiencias de organización sindical surgidas en este ámbito. La formación de un mercado de trabajo hacia fines del siglo XIX y principio del XX dio lugar a la emergencia de un sector asalariado con peso relativo en la estructura social argentina, proceso puesto de relieve por la historia social al estudiar las condiciones laborales y de vida de estos sectores (Panettieri, 1967; Sábato y Romero, 1992; Falcón, 1986). El interés académico también estimuló una serie de investigaciones orientadas a la experiencia política del movimiento obrero. Si en las primeras décadas del siglo XX los estudios se concentran en la extensión de las ideas socialistas, anarquistas, comunistas y radicales entre los sectores obreros organizados (Falcón, 1984; Iñigo Carrera, 2000), con la irrupción del peronismo en la segunda posguerra una mayoría de los sectores populares urbanos adoptará esa identidad, abriendo entre los investigadores una preocupación por entender las relaciones entre clase trabajadora, sindicalismo y peronismo (Germani, 2010; Murmis y Portantiero, 1972; Torre, 2012; James, 2006; Del Campo, 2005).

Estas investigaciones, al centrarse en el estudio de la relación entre el peronismo y la clase trabajadora, como un tipo específico de experiencia política tensada entre la resistencia y la integración (James, 2006), prepararon el terreno para lecturas que más allá de las posiciones en la estructura económica, las situaciones laborales, las condiciones de vida y las ideologías del movimiento obrero, se centraron en las relaciones de dominación y/o subordinación que sujetan a las clases populares y al mismo tiempo pusieron de relieve el papel de la experiencia histórica y las formas de in-subordinación presentes en las prácticas y culturas obreras. La fertilidad de este enfoque se observa en la multiplicación de estudios de caso que han permitido ampliar aún más el horizonte comprensivo del lugar de la clase trabajadora en la historia argentina. La investigación histórica ha profundizado en las diferentes configuraciones políticas de la clase obrera, son de destacar los trabajos de Camarero (2007a y 2007b) sobre la relación entre las corrientes políticas comunistas y las formas de organización gremial de base de las clases trabajadoras en las décadas de 1920 y 1930. Los trabajos de Gordillo (2007) sobre el sindicalismo combativo cordobés de las décadas de 1960 y 1970, así como los estudios de Dicósimo (2014) sobre los obreros del cemento de la zona centro de la Provincia de Buenos

Aires, de Basualdo (2011) sobre las comisiones internas de fábrica de diferentes zonas industriales del país como el cordón industrial del río Paraná, Ensenada y el sur del Gran Buenos Aires, y de Lorenz (2013) sobre la radicalización de los sectores obreros durante la década de 1970 y la experiencia de la feroz represión sufrida durante la última dictadura cívico-militar. También deberían tenerse en cuenta los trabajos de Lobato (2007) y James (2004) que han introducido la perspectiva de género para analizar la experiencia de las mujeres de clase trabajadora tomando como punto de partida el primer peronismo y las décadas subsiguientes.

Desde el punto de vista metodológico estos trabajos han traído importantes novedades, por ejemplo el uso más decidido de los testimonios orales y los documentos producidos por los propios sujetos históricos, folletos, libros, cartas, diarios íntimos, etc., acercando la investigación histórica a las perspectivas metodológicas de la antropología y la sociología de raíz interpretativista. También, para el caso específico de los estudios sobre la década de 1970, es habitual el uso de los archivos del Estado, sobre todo aquellos vinculados a las agencias judiciales y represivas. En algunos casos, la reflexión metodológica cubre una parte importante de la investigación, como es el caso del libro de James (2004) sobre la historia de vida de una trabajadora de los frigoríficos de la ciudad de Berisso, en la Provincia de Buenos Aires entre las décadas de 1940 y la de 1990. En otras ocasiones, la investigación se abre paso entre las enormes dificultades que supone reconstruir la experiencia histórica y la memoria de los obreros que fueron víctimas de un plan sistemático de exterminio, desafío de dimensiones políticas y metodológicas que son trabajadas profundamente en una investigación como la de Lorenz (2013) sobre los trabajadores navales de la zona norte del Gran Buenos Aires durante la década de 1970.

Sin embargo, los estudios sobre las clases populares no se agotan en la figura del trabajador. Si este se asocia a la experiencia de organización y participación en el movimiento obrero, la referencia a lo popular puede prescindir de este componente, y detenerse en otras formas de la experiencia y organización existente entre los grupos subalternos (Del Cueto y Luzzi, 2008). En paralelo a la investigación histórica, se ha desarrollado también un significativo debate en torno a los supuestos subyacentes y las implicaciones analíticas a la hora de adoptar un determinado enfoque en el estudio de las clases populares. En la década de 1980, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto

Romero propusieron el concepto de “sectores populares” con el objetivo de ensanchar el espectro de indagación histórica acerca de los estratos más bajos de la sociedad argentina. Según estos autores, la experiencia histórica de las clases populares no se constreñía únicamente a los trabajadores ni a las identidades de clases forjadas en el espacio de la producción, aunque significativas en la vida social y política del país, las clases trabajadoras no alcanzaban a designar en toda su amplitud la diversidad de las clases populares. En ese sentido el término “sectores populares” en plural venía a remarcar la existencia de un ámbito social donde emergía el sujeto obrero o trabajador pero donde a su vez coexistía con otras formas de subjetivación de lo popular. Por otro lado, el reconocimiento de lo popular venía a poner de relieve el papel de la cultura y la política en la configuración de ese estrato social, además del mundo productivo y laboral. En este enfoque, los sectores populares no son un sujeto histórico unitario, sino un área de la sociedad donde se constituyen diferentes tipos de sujetos (Gutiérrez y Romero, 2007: 41). Esta perspectiva propició toda una agenda para la investigación empírica de las formas de sociabilidad, asociación y construcción de identidades populares en el pasado, estudios que incluían el espacio barrial en sus indagaciones tanto el laboral y sindical (Armus, 1990).

No obstante, esta perspectiva fue duramente criticada por disolver el antagonismo y el conflicto de clase. A diferencia de los enfoques basados en estratificaciones que identifican diferencias de estatus y/o riqueza, un análisis de clase consiste en el estudio relacional de las clases sociales, que en las sociedades capitalistas se presenta en general como una relación de dominación (Adamosky, 2007: 16). Aceptando parte de lo señalado por Gutiérrez y Romero (2007), Adamovsky considera que el modo de producción no es el único factor actuante en la configuración de las clases populares como sujetos históricos, sino que participan en ese proceso los aspectos políticos y culturales, así como las desigualdades de género y etnia/nacionalidad. Desde su punto de vista, una mirada relacional debería comprender en cada caso cómo se constituyen las clases populares en sujetos históricos atendiendo tanto a las relaciones de explotación económica, como a los procesos de dominación política y cultural, así como a los modos de enfrentar esa situación por parte de los dominados.

En un libro reciente, donde se desarrolla una historia de las clases populares en la Argentina desde 1880 hasta 2003, Adamovsky retoma esta

discusión y elige el término *clase(s) popular(e)s* en plural por considerarlo más ajustado a un enfoque relacional, poniendo de relieve el aspecto constitutivo de la desigualdad de clases en la configuración de los grupos sociales en las sociedades capitalistas, y destacando, a su vez, las dimensiones cultural y política, al retener para su análisis el concepto de popular. Asimismo, se destaca el carácter múltiple y heterogéneo de la experiencia histórica de las clases populares, pero no se pierde de vista que a pesar de la fragmentación y heterogeneidad, las clases populares comparten una situación común de subalternidad respecto de las elites que han tenido o tienen el poder social, económico y político, y que en determinadas coyunturas históricas los sectores subalternos han actuado juntos como una clase. La realidad de las clases populares se encuentra atravesada por diferentes situaciones de explotación, opresión, violencia, pobreza, abandono, precariedad o discriminación. Pero también son suelo fértil para experiencias de comunidad, de solidaridad y de resistencia. Adamovsky prefiere llamarlas clases populares —y no meramente “grupos” o “sectores”— para no perder de vista esta relación de subordinación fundamental que las define (Adamovsky, 2012: 13).

Desde la investigación sociológica, podemos decir que tempranamente, en la sociología científica argentina existió la preocupación por entender el tamaño, los orígenes y las características de las clases trabajadoras argentinas. Los estudios de la estructura social, del comportamiento electoral y de las adscripciones políticas de las clases populares encarados por Germani (2010), revelan el papel fundacional de estas preocupaciones en el desarrollo de la agenda de investigación de la sociología científica nacional. Desde la década de 1980 los estudios estructurales han estado centrados fuertemente en el análisis de los mercados de trabajo y la pobreza, temas medulares de la agenda de la investigación sociológica que serán desarrollados en capítulos específicos en este volumen.

Aquí nos limitaremos a señalar, siguiendo a Torrado (2010), algunos rasgos generales que serán retomados con mayor profundidad en los capítulos mencionados. Según esta investigadora, la estructura social debe ser explicada en relación a los modelos de acumulación económica. En el período que va desde 1976 hasta 2002 se caracteriza por un modelo de acumulación abierto a la globalización económica mundial y de ajuste estructural de la economía nacional. Desde el punto de vista ocupacional, el balance del mo-

delo aperturista es de preeminencia de movilidad estructural descendente, intra e intergeneracional. A su vez, desde el punto de vista de los ingresos, la movilidad experimentada en todos los estratos de clase obrera fue abruptamente descendente, implicando un proceso de pauperización absoluta y pauperización relativa, de carácter inédito en la historia argentina reciente (Torrado, 2010: 56).

Este modelo tuvo amplias consecuencias en la estructura social y afectó muy particularmente a las posiciones de las clases asalariadas en ella. La vigencia de los precios de mercado como régimen básico de funcionamiento, la promoción de los sectores más competitivos, con su consecuente eliminación de empresas de menor productividad y concentración del capital, la amplia apertura a la importación, la contención drástica del salario real como medio para controlar la inflación y asegurar bajos costos de la mano de obra, y el privilegio a los sectores agroindustriales y agropecuarios basado en el aprovechamiento de las ventajas comparativas, la transferencia de servicios y empresas públicas al sector privado, y el desmantelamiento del estado de bienestar, fue configurando un acusado proceso de movilidad social descendente que afectó particularmente a quienes ocupaban los estratos más bajos.

Los efectos sobre la estructura de empleo no se hicieron esperar en esta primera etapa, el ritmo del crecimiento del empleo urbano se hizo mucho más lento que en las décadas anteriores, se deterioró el perfil sociocupacional del empleo industrial, disminuyó la cantidad de asalariados registrados, aumentaron el sector cuentapropista y comenzó el alza del trabajo precario. Si bien el desempleo abierto afectó a todos los trabajadores, lo hizo con mayor intensidad en las fracciones más vulnerables de la clase, sufriendo estos desocupación de más larga data y alta rotación en el empleo. Durante los últimos treinta años del siglo XX y el inicio del nuevo siglo, el mercado de trabajo experimentó cambios notorios, que transformaron profundamente la estructura social mutando hacia una desigualdad económica creciente con desplazamientos de amplios contingentes de población a la pobreza y la marginalidad (Ariño, 2010: 63). La instalación del ajuste estructural invirtió la relación entre capital y trabajo, y más allá de las transformaciones en el mercado laboral, que entre otras cosas provocó que la masa salarial pasara de ser en 1974 el 48,5% del PBI al 25,4% en 2002, significó un cambio radical del tipo de organización social surgida en la segunda posguerra mundial,

que suponía un compromiso recíproco entre capitalistas y trabajadores, donde la seguridad social era el patrimonio del trabajador y la ganancia y el riesgo el patrimonio del capital, invirtiendo los términos, donde la inseguridad y el riesgo han quedado en manos de los trabajadores, el capital se ha hecho acreedor de garantías de rentabilidad que minimizan el riesgo (Ariño, 2010: 91). Frente a la pérdida de peso relativo de la clase trabajadora se consolida un sector marginal caracterizado por obtener sus ingresos a través de labores más desprotegidas, precarias e inestables, integrar formas de organización social y política de tipo más territorial que laboral y desarrollar prácticas políticas y culturales cualitativamente distintas a la tradicional clase obrera (Svampa, 2005). Como veremos en el capítulo de pobreza, en la década resurge el concepto de Masa Marginal o Marginalidades para caracterizar este grupo de población.

Tras la crisis de 2001, el fin de la convertibilidad y la instauración de un modelo económico con mayor regulación estatal y estímulo al mercado interno abre una nueva discusión sobre el perfil social de las clases populares tras una década de intervención estatal en el mercado laboral y en las políticas sociales y previsionales. Así para Kessler (2014) esta discusión plantea una verdadera “controversia sobre la desigualdad” en torno a cuánto se ha progresado hacia la igualdad en la última década. En relación a estas controversias, surge un aspecto muy relevante en torno a la composición de los sectores bajos de la estructura social, centrado en torno al debate de la “heterogeneidad estructural” presente en la sociedad argentina que se desarrollará con mayor profundidad en el capítulo dedicado a los estudios sobre pobreza. Sin embargo, es importante destacar algunos ejes abordados por esta bibliografía que influyen en la definición de las posiciones estructurales de las clases populares en la actualidad. Mientras que algunos autores señalan que las diferencias endógenas entre los asalariados se han ampliado, profundizando la brecha entre sectores protegidos y sectores asalariados marginales, generando un crecimiento en la magnitud del polo marginal y concentrando las mejoras únicamente en el sector de empleo formal (Salvia, Vera y Poy, 2015), otros autores señalan una disminución de la clase obrera marginal en favor del crecimiento de una clase obrera calificada y de la clase media asalariada (Dalle, 2012). Esta discusión agrega un condimento importante a la hora de pensar la estructura social de la Argentina contemporánea y la posición relativa de las clases bajas en ella.

Para Dalle el retorno de las políticas económicas y de empleo que favorecen el mercado interno marcaron un punto de inflexión con las desplegadas en la década de 1990, produciendo cambios en el perfil de la estratificación social y en las dinámicas de movilidad social que generan indicios de recomposición social. El primer impacto de la expansión económica, según Dalle, se hizo sentir en el aumento de la población asalariada que paso de 72,5% del total de ocupados en 1998 al 76,3% en 2011. El crecimiento de casi 4 puntos porcentuales de la tasa de asalarización, junto al incremento de la población económicamente activa (PEA) y el descenso de la tasa de desocupación, representó en términos absolutos la incorporación de alrededor de 3.800.000 nuevos trabajadores asalariados a la población ocupada (Dalle, 2012: 91). En paralelo al proceso de asalarización Dalle valora el incremento sostenido del empleo registrado y estancamiento del no registrado, produciendo un paulatino cambio de la composición de los trabajadores asalariados. Según este autor, lo más significativo en lo sucedido con las clases populares en su última década es sus cambios de composición interna. Los trabajadores manuales por cuenta propia con oficio, los obreros no calificados, y los trabajadores por cuenta propia que realizan actividades en condiciones de precariedad disminuyeron su peso relativo en casi 8 puntos porcentuales, en contraste la clase obrera calificada creció del 19,5% al 24,3%. El epicentro de la transformación de la estructura social en los últimos años fue el crecimiento de la clase obrera calificada y los estratos de la clase media asalariada. Estas tendencias sugieren que la expansión de ocupaciones manuales calificadas en el sector industrial y de servicios estaría abriendo canales de movilidad social de corta distancia en el interior de las clases populares, desde un estrato no calificado y precario a otro de mayor estatus en términos de calificación laboral, ingreso y estabilidad (Dalle, 2012: 98).

En el mismo sentido que Dalle, Sánchez muestra un repunte de la participación asalariada en la distribución funcional del ingreso en la última década, señalando que los grupos asalariados más favorecidos por este repunte fueron aquellos empleados u obreros protegidos en establecimientos de más de cinco personas que concentran aproximadamente el 70% de la masa salarial en el año 2011. Según este autor, la participación asalariada urbana en el ingreso pasa del 27,8% en 2003 al 41,2% en el

año 2011, y el 12% de ese aumento es explicado por la mejora del grupo de asalariados empleados u obreros de más de cinco personas. La posconvertibilidad representó un cambio hacia el interior de los trabajadores asalariados. Este conjunto se orientó hacia el sector de empleados u obreros en establecimientos de más de cinco personas, tanto en lo que respecta al total de asalariados como a la evolución de sus ingresos y, en consecuencia, a la participación en la masa salarial (Sánchez, 2013: 17).

Un trabajo reciente de Benza (2016) que realiza un estudio de la estructura de clases actual a partir del análisis de los cambios morfológicos en la estructura ocupacional, así como en la distribución de los ingresos y las oportunidades de movilidad, recoge los hallazgos de autores como Dalle y los matiza con las perspectivas que estudian el mercado laboral desde tesis de la existencia de una heterogeneidad estructural persistente, y además, los localiza en función de las desigualdades territoriales de las diferentes regiones del país. Desde el punto de vista de la estructura ocupacional se registran cambios que revierten las tendencias de décadas anteriores en la medida en que aumentan las ocupaciones asalariadas calificadas y se contraen las no calificadas y marginales, generando un recuperación de oportunidades laborales más calificadas, mejor protegidas y reguladas; sin embargo, esta recuperación tiene sus límites, porque mientras estas posiciones experimentaron un aumento significativo, no fue tan relevante la contracción de las posiciones de menor nivel, menos calificadas y/o marginales, dando la razón en este punto a las investigaciones de Salvia y otros (Salvia y Vera, 2012).

Antes de seguir avanzando hacia otros enfoques de investigación, es importante destacar por derecho propio la perspectiva de estudios que recoge la tradición de los desarrollos conceptuales de la teoría de la marginalidad (Nun, 2003), en la medida en que implica una reconsideración significativa de la formación y consolidación de las clases populares en los países latinoamericanos con economías dependientes y periféricas. Esta perspectiva sostiene la tesis de la heterogeneidad estructural para dar cuenta de la calidad de las inserciones ocupacionales, sosteniendo que la propia dinámica económica provoca segmentaciones en el mercado de trabajo, generando brechas entre el segmento formal, el informal y el marginal. Esta situación hace perfectamente posible que una economía pueda crecer en su PBI y al mismo tiempo mantener altos niveles de informalidad y marginalidad. Como es el caso de la economía argentina en la úl-

tima década (Salvia *et al.*, 2008). En este sentido, la recomposición social, que según Benza debe ser pensada más como una recuperación del terreno perdido en las últimas décadas que como una nueva expansión, no cubre a un importante segmento de las clases populares que no han salido de su situación de pobreza y precariedad, persistiendo una fuerte heterogeneidad y fragmentación en la base de la estructura social (Del Cueto y Luzzi, 2013). Todas estas investigaciones, más allá de los debates específicos sobre sus resultados y los modos de interpretarlos, utilizan como fuente primaria de datos los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) aplicada por el INDEC, a veces complementadas con relevamientos propios, y desarrollan complejas metodologías cuantitativas para obtener los cuadros de datos que les permiten establecer series estadísticas para comparar la evolución de diferentes indicadores socio-ocupacionales y socio-económicos a lo largo de los años. Luego de recorrer brevemente los debates en torno a la posición estructural de las clases populares, podemos ir hacia las investigaciones etnográficas y sociológicas cualitativas. Pero antes de ingresar en la mención de los trabajos más recientes, es importante reconocer una tradición de estudios que liga estas preocupaciones actuales con los estudios de sectores populares y vida cotidiana en los años de la recuperación de la democracia. Estos trabajos como los de Elizabeth Jelin y un equipo de investigadores del CEDES (Jelin, 1985), en diálogo con las propuestas de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez (2007), llevaron adelante investigaciones cualitativas de claro carácter innovador tanto por su enfoque en la vida popular cotidiana como en el uso de las técnicas de investigación como la observación participante, las entrevistas en profundidad, las historias de vida y los talleres de debate a partir de la reflexión sobre imágenes de escenas cotidianas de la vida popular captadas por fotografías profesionales como Alicia D'Amico (Jelin y Vila, 1987). Asimismo, también el campo de los estudios antropológicos de la década de 1970 se destacan los estudios etnográficos de Hugo Ratier (1971) y en los años ochenta las investigaciones sobre villas miseria orientadas por Esther Hermitte (1983).

Aunque a partir de debates puntuales en torno a las diferencias políticas, sociales y económicas que trajo consigo la década de 1990, el estudio de las clases populares desde su experiencia se continuó en otras investigaciones (Martucelli y Svampa, 1997). De este modo, se pusieron en foco los proce-

sos y la diversificación en las formas de vida y organización de las clases populares, tanto en sus formas de organizar lo doméstico, como en sus maneras de actuar colectivamente, vincularse con el Estado o desarrollar sus prácticas culturales. En el marco de esta perspectiva se ha señalado la necesidad de mirar estas transformaciones “desde abajo” con el objetivo de no detener el análisis sociológico en la estructura y movilidad de las posiciones sociales de las clases populares, sino continuarlo en la profundización del estudio de las formas de recomposición de la experiencia de clase en este nuevo contexto de empobrecimiento, heterogeneidad y fragmentación (Svampa, 2005; Merklen, 2005; Semán, 2006; Auyero, 2001; Kessler, 2003). Este tipo de mirada ha dado lugar a una proliferación de estudios de caso centrados en un enfoque cualitativo que exploran distintas dimensiones de la experiencia contemporánea de las clases populares y tienden a entrar en diálogo con investigaciones desarrolladas en el campo de la antropología social. Las investigaciones etnográficas de larga duración y las entrevistas abiertas y en profundidad suelen ser los procedimientos más habituales para producir los datos de estas investigaciones, eminentemente cualitativas y localizadas en el estudio de situaciones, actores y/o procesos específicos, en una escala microsocia. A diferencia de las investigaciones cuantitativas macrosociales, la fuente primaria de los datos no viene dada ni precodificada, sino que se construye a partir de las observaciones, vivencias y reportes de experiencias, que el investigador y el grupo de investigadores recogen en su trabajo de campo.

Pero más allá de este tronco metodológico común, los intereses de los investigadores difieren y por tanto también lo hacen sus investigaciones. Mientras que algunos de ellos han puesto de relieve los procesos de inscripción territorial y/o barrial de las clases populares frente a la declinación del trabajo formal asalariado (Svampa, 2005; Merklen, 2005). Otros han señalado el papel de la experiencia clientelar en la política popular (Auyero, 2001); la diversificación y pluralización de las culturas populares (Semán y Miguez, 2006; Semán, 2006) y las estrategias de los jóvenes de sectores populares ante la experiencia de la exclusión y la pobreza (Kessler, 2003; Saraví, 2007). También se ha destacado la emergencia de nuevas formas de organización y de relación con el Estado a partir de la experiencia de empobrecimiento masivo e inscripción barrial de los actores populares (Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003; Kessler, Svampa y González Bombal, 2009).

Por su parte, en el campo de los estudios etnográficos, si bien no aparece claramente un debate analítico explícito en torno a la categoría “clases populares” como se registra en la discusión historiográfica, ni un debate estructurado en torno a la composición y pesos relativos de los diferentes sectores, como en el caso de los estudios sociológicos cuantitativos, sin embargo es utilizada más o menos implícitamente en un conjunto de estudios que investigan la relación entre política y clases populares, a la que con frecuencia ubican bajo el término “política popular”.

Aunque estudiando fenómenos semejantes, cada una de las etnografías contemporáneas que vamos a mencionar han puesto el énfasis en diferentes aspectos distintivos de la experiencia de los sectores populares urbanos. Mientras que algunas etnografías han estudiado las formas de participación de las familias de sectores populares en los movimientos sociales y en diversas organizaciones territoriales (Quirós, 2006; Ferraudi Curto, 2007), otras han puesto el foco en las formas de militancia y activismo (Quirós, 2011; Pinedo, 2013) o en el despliegue de las interdependencias entre los sujetos subalternos y el Estado (Ferraudi Curto, 2014; D’Amico, 2010; D’Amico y Pinedo, 2015). Estos y otros trabajos basados en la investigación etnográfica, han puesto de relieve el papel de las políticas sociales en la organización del espacio doméstico de las fracciones más desfavorecidas de las clases populares, así como su inserción en formas de organización y participación comunitaria y en la construcción de sujetos políticos en la demanda de programas sociales. También, con una mirada socioantropológica se han abordado las experiencias laborales de los sectores populares más pobres (Gorbán, 2014) y los estigmas y formas de segregación espacial que crecientemente afectan a las clases populares urbanas (Carman, 2006; Segura, 2014; Auyero y Swistun, 2008).

Para concluir este apartado sobre clases populares, vamos a comentar brevemente un trabajo reciente de Ferraudi Curto y Semán (2016), donde se observa un primer intento por ligar los datos arrojados por las investigaciones cuantitativas sobre morfología ocupacional, heterogeneidad estructural, oportunidades de movilidad y distribución de ingresos, con las experiencias políticas y culturales de los sectores populares en diferentes espacios territoriales del país. Este trabajo de síntesis permite de alguna manera reordenar y reconsiderar las investigaciones que se desarrollaron en la última década desde un punto de vista que integre, mirando desde el presente

como punto de llegada, las investigaciones sobre los cambios estructurales de las clases populares con aquellas que se especifican en el estudio de las experiencias colectivas subjetivas. Así, señalan la importancia de tener en cuenta que el mundo popular contemporáneo es el resultado de un proceso temporal en el que se acumulan y conectan resultados de períodos que han tenido efectos diferentes en la estructura social: desde el largo plazo de las pérdidas y la decadencia hasta los tiempos relativamente breves de las mejoras moderadas (2016: 150). Los procesos específicos de metropolización según regiones particulares, teniendo en cuenta los diferentes conurbanos de las grandes ciudades de la Argentina, las dinámicas dispares de territorialización, sindicalización y politización de los diferentes segmentos que componen el heterogéneo mundo popular deberían ser tenidos en cuenta a la hora de continuar con investigaciones que profundicen el estudio de las clases populares en su doble realidad, como ocupantes fragilizados de las posiciones más desaventajadas de la estructura social y como ámbito donde emergen sujetos culturales y políticos novedosos y, a veces, inesperados. Un programa de investigación de este tipo requeriría, sin duda, una colaboración más estrecha entre la historia, la sociología y la etnografía.

4. Construcción de identidades provinciales y clases sociales

Así como la mayoría de los estudios sobre clases sociales aquí analizados lo hacen por lo general a partir de estudios localizados en Capital Federal y Gran Buenos Aires y solo hay referencias a la Nación en general en los estudios de estructura social que hemos denominado, en este acápite, como objetivista basados en datos censales, por otra parte se observan líneas de investigación en algunas provincias que abordan el tema de las clases sociales, desde una mirada relacional puntualizando las formas de interdependencia recíproca entre las clases, así como el rol de los sectores dominantes y los saberes expertos, en la construcción de identidades provinciales y alteridades.

Un grupo importante de investigadores que abordan temas vinculados con la construcción de identidad y los sectores de poder se localiza en Santiago del Estero dirigido por la socióloga María Teresa Martínez, de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. La producción y uso de cursos sobre santiagueñidad es indagada desde aproximaciones diversas,

Martínez (2003, 2007, 2013); (Martínez, Taboada Auat, 2003, reed. 2011) y en proyectos tales como “Religión, política y discursos identitarios en la construcción de hegemonía en Santiago del Estero. 1930-1999” y “Usos políticos y sociales de los discursos de identidad”, un dossier sobre Cultura, sociedad y poder en la Argentina. La modernización periférica de Santiago del Estero de Martínez (2013). La línea de investigación del grupo de Martínez estudia la relación entre cultura y política en el NOA, trabajando el caso de Santiago del Estero y su vínculo con la construcción de hegemonía. Desnaturalizando los paradigmas teóricos que suponen diferenciación de “esferas”, analizan espacios del poder y de campos, desde una teoría de la acción relacional y disposicional. Según sus hipótesis, tras el agotamiento del ciclo de los proyectos agroindustriales y forestal (1890-1945), cuando el gobierno provincial pasa a depender de los recursos de la Nación, la construcción y reproducción de poder político se caracteriza por una crónica debilidad, confinados sus agentes a un juego de mediaciones en las redes de apropiación y distribución de recursos de origen externo. La metodología combina el análisis de discursos y performances políticas y de otros sectores de poder como los religiosos, a fin de reconstruir las condiciones de producción de discursos y prácticas. También su equipo estudia la hegemonía política en la provincia del juarismo y sus alianzas de clase, con el movimiento obrero urbano (fundamentalmente empleados del Estado), junto al análisis del manejo centralizado del Estado y administración estratégica de las relaciones con el poder federal, del que dependen ampliamente los ingresos provinciales.

Como en el caso del grupo de Salta que vamos a reseñar más adelante, estos estudios van construyendo una historia social de esas provincias a partir del análisis de los sectores de poder y la construcción de identidades, en su relación con el centro del país. Así, Martínez (2012) considera que desde estos enfoques se puede descentrar las ciencias sociales, dado que “las interpretaciones sobre la historia y el presente de la Argentina, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años, adolecen aún de un importante sesgo centralista, no solo porque el grueso de la capacidad y los recursos investigativos se han concentrado tradicionalmente en la zona central del país, sino porque esa distribución se tradujo en el reforzamiento de los esquemas de percepción que toman implícitamente a la de Buenos Aires y a la que desde allí se escribe, por la historia del país. La

problemática nacional es vista así, con frecuencia también desde ‘las provincias’, como un collage de historias y estudios ‘regionales’ que no parecen vincularse ni entre sí ni con una perspectiva global.”

Álvarez Leguizamón en Salta viene trabajando sobre la idea de configuraciones sociales de Elías para abordar la constitución de la sociedad salteña. Los estudios señalan algunas configuraciones de interdependencia de larga data, como la de patrón peón, señora/empleada doméstica, que se encuentran en plena transformación. El abordaje teórico toma distancia respecto a estudios sociológicos atentos a la estructura social de la tradición iniciada por Germani, perspectiva que se considera abrevia de los planteos sobre morfología social de Durkheim o de la Ecología Social americana. Entre las propuestas teóricas que orientan el estudio, y las cuales tematizan la conformación de los grupos de poder desde una mirada relacional y constructivista, se destacan la mirada de la antropología social que analiza las formas de clasificación social, como producto de luchas históricas entre los grupos y clases sociales, constitutivas de las diferencias y jerarquías en el espacio social. Álvarez Leguizamón (2004), en un estudio sobre las configuraciones sociales y las relaciones de poder en la primera mitad del siglo XX en esa provincia, observa cómo las relaciones de dominación y las configuraciones entre clases y grupos sociales, permite comprender las representaciones y los dispositivos de intervención sobre los sectores subalternos. Se parte del supuesto de que la manera como representan los sectores de poder a estas clases y las formas de intervenir socialmente sobre ellos está fuertemente vinculada con la estructura social y con las configuraciones que se establecen entre los grupos sociales. Estas configuraciones explican procesos de largo plazo y conforman lazos de interdependencia mutua que unen y separan y, a la vez, jerarquizan individuos y grupos con diferentes estilos de vida, siguiendo a Norbert Elias. Se muestra para ese período cómo los estilos de poder y de gobierno de la casa y el hogar de las elites extienden su dominio hacia el mundo público como forma de control de los sectores a los que se quiere dominar o neutralizar. Se produce así un proceso de domesticación de lo público, el anverso de la gubernamentalización de la vida privada. Se caracteriza a esta etapa como un momento en el que el poder del patrón, jefe de hogar de las elites y *magistrado doméstico*, quien ejerce poder de policía sobre sirvientes y “jornaleros”, se traslada al poder del gobierno estatal sobre la

población. Basada en el análisis de documentos de archivo, estudios de ensayistas locales y literatura, se estudia la relación de dominación predominante inscripta en diversas configuraciones de contraprestaciones serviles y semiserviles que se caracteriza por instituciones de “gobierno” —siguiendo a Foucault—, como la estancia, el conchabo y la servidumbre doméstica, dominado por una pseudo “aristocracia” republicana en que el “gaucho decente” (denominación autoreferencial de esas clases), dueño de las fincas, era el arquetipo de la clase considerada superior. La finca sería la institución fundamental donde se ejerce el servilismo. El arquetipo de la configuración y vínculo de dominación era el binomio gaucho decente-peón. Se refiere también a otras unidades de gobierno tutelar como las casas de la oligarquía y las instituciones de beneficencia. Estas configuraciones se van debilitando con las presiones de democratización y finalmente se fracturan con el peronismo y la progresiva vigencia del Estatuto del Peón y las leyes laborales a mediados del siglo XX.

En el libro *Poder y salteñidad* (Álvarez Leguizamón, 2010), se abordan los cambios de las configuraciones sociales y la construcción de la identidad salteña o la “salteñidad”, a lo largo del siglo XX, y su vínculo con las representaciones y clasificaciones sociales que producen las elites y los saberes autorizados. Se analiza la construcción social y gubernamental de identidades y problemas sociales vinculados con la ciudad, la cultura, el turismo y las políticas sociales. A partir de un abordaje antropológico, se indaga la producción de alteridades (como el pobre y la prostituta) y de la identidad “salteña” en relación con el surgimiento y consolidación de saberes/poderes especializados (como la historiografía, el higienismo, el desarrollo, la dialectología). Algunos de los trabajos del libro muestran como las elites salteñas conjuran un lugar marginal en el espacio nacional —(como lo muestra Flores Klarik (2010)— de diversas maneras. Entre otras construyen una tradición a partir una integración subordinada de las poblaciones consideradas no “decentes”, en el espacio social provincial, que permite delinear una comunidad local imaginada, cuya búsqueda de una identidad particular conjura en parte esa marginalidad y a la vez construye individuos, grupos, clases que se reconocen entre sí, como formando parte de algo común que los hermana y los identifica. Se señala como construcción que atraviesa el imaginario de la alteridad a una visión sociocéntrica de la capital del país en relación al “interior”, visto como incivilizado, luego subdesarrollado o atra-

sado. Se muestra —a partir de análisis de archivo— cómo la “situación social” y “cultural” del *interior* se imagina como una traba para que Salta sea considerada civilizada, moderna o desarrollada. Se analizan en distintos trabajos la manera en que los patrones llamados culturales son vistos por ciertos saberes expertos, como las causas del “atraso” y los “males sociales” de la provincia que la alejan de los patrones de *progreso y civilización* del centro del país.

El artículo de Andrea Villagrán (2010) sobre Güemes recompone algunos trazos significativos del proceso de heroización de la figura histórica emblemática de Salta y símbolo de “la identidad salteña” donde identifica distintos actores de poder en su activación, no solo las clases dominantes sino también la historiografía local. Reconstruye ese proceso en el cual se relacionan discursos y prácticas sociales que articulan, y a la vez construyen, espacios y ámbitos como lo provincial y nacional y explican la construcción de la salteñidad. En un texto de Flores Klarik (2010) sobre la institucionalización de las prácticas del turismo y la popularización de la imagen salteña (1945-1970) se avanza en el análisis de los primeros discursos de promoción turística de Salta que se construyeron en contrapunto a Buenos Aires, en relación a los valores de grupos sociales locales, vinculados a la elite porteña principalmente asociados a una práctica del turismo incipiente, de carácter privado y elitista a la del período desarrollista. Observa cambios en las representaciones de Salta y el imaginario turístico, a partir del surgimiento del peronismo entendido como un nuevo esquema de producción cultural estatal que parte de un imaginario nacional popular, a partir del cual se promueve una particular integración simbólica de las diferencias culturales —de las distintas regiones del país—, en el esquema homogeneizante de la “cultura popular”. Esta construcción se establece, a partir de la selección de información aportada por un conjunto de saberes especializados como: el folclore, la arqueología y la literatura regional. Sebastián Muñoz y Álvarez Leguizamón (2010) analizan las representaciones de aquellas configuraciones sociales predominantes, los que generalmente constituyen *categorías nativas* (como coya, gaucho, indio, cholo, peón, gente decente, gente bien, gente de buenas costumbres, gente chola, entre otras) y que constituyen grupos socio-étnicos que conformarían parte de la composición social salteña, a través del análisis de los llamados Diccionarios de Regionalismos y de la Literatura Regional.

5. Conclusiones

Durante el período 2003-2014 la investigación sobre clases sociales en la Argentina ha sido numerosa. El interés por el estudio de las clases parece haberse revitalizado, luego de haber sido objeto de menor atención en las últimas décadas del siglo XX.

En términos teóricos, las investigaciones reflejan las diferencias –y disputas– que, históricamente, han acompañado al análisis de las clases: como hemos visto a lo largo del capítulo, los enfoques conceptuales elegidos para estudiarlas son variados y, consecuentemente, también las miradas acerca de cuántas son las clases, cómo delimitarlas y de qué manera nombrarlas. Frente a la diversidad de concepciones y, por tanto, recortes empíricos, es llamativo que una característica de muchos de los estudios sea la ausencia de reflexión sobre las implicancias de esa diversidad, en términos de la extensión y comparabilidad de las conclusiones específicas a las que se arriba. Incluso, muchos trabajos carecen de una definición explícita del concepto de clase que se utiliza. Este rasgo es particularmente distintivo de la investigación empírica sobre las clases altas: en estos casos es muy frecuente que la discusión conceptual ocupe un lugar subsidiario. En cambio, es mucho menos frecuente en las indagaciones sobre sectores medios y, especialmente, sectores populares, donde el debate conceptual ocupa un lugar más destacado.

Pero si las miradas conceptuales son muy variadas, en términos metodológicos predominan los abordajes cualitativos, que eligen estudiar a una clase a partir de casos de alguna fracción específica de la misma, en continuidad con lo que fue característico de las últimas décadas del siglo XX. En este marco, una novedad de esta última etapa fue el resurgimiento de los estudios sobre estructura de clases y movilidad social que, siguiendo la línea de los trabajos clásicos de Germani y Torrado, examinan a las clases desde perspectivas macrosociales y con estrategias metodológicas cuantitativas.

Los abordajes metodológicos predominantes se vinculan con los enfoques conceptuales y las preguntas de investigación que se privilegian, pero también con las fuentes de datos disponibles para la indagación empírica. En este último sentido, un aspecto que surgió con claridad del relevamiento fue la desigual disponibilidad de datos estadísticos según el sector social del que se trate. Como ya ha sido advertido (Benza y Heredia,

2012), en este punto la situación de sectores populares y clases altas es muy contrastante: las estadísticas que producen los organismos oficiales permiten reconstruir una gran diversidad de rasgos de los primeros, pero brindan muy poca información sobre las segundas.

La menor visibilidad de las clases altas también se observa en la dispar cantidad de investigaciones sobre cada una de las clases. Si bien desde principios de este siglo se asiste a una revitalización de la investigación sobre clases sociales en general, el volumen de producción sobre sectores populares y, en segundo lugar, sobre clases medias, es muchísimo mayor que el correspondiente a clases altas. Así, como las estadísticas, también los investigadores sociales han privilegiado poner el foco sobre la parte baja o media de la estructura de clases, haciendo menos visibles a quienes concentran la riqueza y el poder en el país.

La dispar producción sobre cada sector social también se observa en términos de los universos geográficos de los estudios. Hay análisis sobre los sectores populares de diversas provincias o jurisdicciones del país, pero esa diversidad territorial es menor en los estudios sobre clases medias y, sobre todo, altas. Más allá de estas diferencias, en todos los casos prevalece la mirada sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires, el promedio de los aglomerados urbanos o, en menor medida, el promedio del país, así como una muy escasa reflexión acerca de las especificidades que asumen las clases a lo largo del territorio nacional.

Referencias bibliográficas

- ACUÑA, Carlos (1995), *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ADAMOVSKY, Ezequiel (2007), "Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado (y de vuelta sobre un debate ausente en la historiografía argentina)", *Nuevo Topo/revista de historia y pensamiento crítico*, septiembre/octubre 2007, N° 4, pp. 7-32.
- (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Planeta, Buenos Aires.
- (2012), *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 a 2003*, Sudamericana, Buenos Aires.

- (2014), “Clase media: Problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría”, en ADAMOVSKY, Ezequiel, VISACOVSKY, Sergio y VARGAS, Patricia (eds.), *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ariel, Buenos Aires.
- ADAMOVSKY, Ezequiel, VISACOVSKY, Sergio y VARGAS Patricia (eds.) (2014), *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ariel, Buenos Aires.
- AGUILAR, María Ángela (2015), “Las bodegas del S. XXI en Cafayate, entre el brillo y la trastienda”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y VÁZQUEZ, Estela (comps.), *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2004), La pobreza: configuraciones sociales, relaciones de tutela y dispositivos de intervención (Salta primer mitad del siglo XX), 2do Premio de Ensayo, Ministerio de Cultura Provincia de Salta.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.) (2010), *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*, CEPIHA, Salta.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y MUÑOZ, Sebastián (2010), “Categorías nativas, nominaciones de la alteridad y voces autorizadas en la invención de ‘la Sociedad’ y ‘la Tradición Salteña’: literatura y dialectología”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2010), *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*, CEPIHA, Salta.
- ARCEO, Nicolás, GONZÁLEZ, Mariana y MENDIZÁBAL, Nuria (2010), “Concentración, centralización y extranjerización. Continuidades y cambios en la postconvertibilidad”, *Documento de Trabajo*, N° 4, CIFRA, Buenos Aires.
- ARGENTO, Melisa (2015), “Del hastío a la invención política: experiencias asamblearias en las ciudades de Rosario y Quito a inicios del siglo XXI”, en CAMARA, Paula, CHAGUACEDA, Armando, FERNÁNDEZ, Blanca y PUENTE, Florencia (coords.), *Prefigurar lo político. Disputas contrahegemónicas en América Latina*, El Colectivo-CLACSO-Último Recurso, Buenos Aires.
- ARIÑO, Mabel (2010), “Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos)”, en TORRADO, Susana (dir.), *El costo social del ajuste, Argentina 1976-2002*, Tomo I y II, Edhasa, Buenos Aires.
- ARIZAGA, Cecilia (2000), “Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires”, *Nueva Sociedad*, N° 166.

- (2005), *El mito de comunidad en la ciudad mundializada: estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- ARMUS, Diego (1990), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*, Manatí, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier y SWISTUM, Débora (2008), *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*, Paidós, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel (1986), *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Legasa, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel, MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín (2011), *Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- BANCO MUNDIAL (2007), *Global Economic Prospects. Managing the Next Wave of Globalization*, The World Bank, Washington.
- BASUALDO, Victoria (2011), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Atuel, Buenos Aires.
- BASUALDO, Victoria, BARRAGÁN, Ivonne y RODRÍGUEZ, Florencia (2013), “La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina 1976-1983”, *Apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera*, La Plata, Comisión Provincial por la Memoria, Memoria en las Aulas, Dossier, N° 13.
- BECCARIA, Luis, GONZÁLEZ, Mariana, MAURIZIO, Roxana y FERNÁNDEZ, Ana Laura (2008), “The Changing Shape of the Earnings Distribution in Latin America. Is the Group of Middle-Earnings Workers Vanishing?”, Documento de Trabajo, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- BELTRÁN, Gastón y HEREDIA, Mariana (2002), “La emergencia de los barrios privados en Buenos Aires. Algunas reflexiones sobre la distribución del espacio a partir de Simmel y Elías”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 8, Junio.
- BELTRÁN, Gastón y CASTELLANI, Ana (2013), “Cambio estructural y reconfiguración de la elite económica argentina (1976-2001)”, *Observatorio Latinoamericano*, N° 12, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.riehr.com.ar/archivos/Boutiques/OL12DossierArgentina._30anosdedemocracia.pdf.

- BENZA, Gabriela (2010), “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires”, XXIX Congreso de Estudios Latinoamericanos, Toronto.
- (2012), “Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de ‘amplias clases medias?’”, Tesis de doctorado, El Colegio de México.
- (2014), “El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida”, Cuadernos de Investigación, N° 4, México, Programa Universitario de Estudios en Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2016), “La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013”, en KESSLER, Gabriel (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BENZA, Gabriela y HEREDIA, Mariana (2012), “La desigualdad desde arriba: Ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires”, VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata La Plata, 5 al 7 de diciembre.
- BIRDSALL, Nancy, GRAHAM, Caron y PETTINATO, Stefano (2000), “Stuck in the Tunnel: Is Globalization Muddling the Middle Class?”, Center on Social and Economic Dynamics, Working Paper, N° 14.
- BOLTANSKI, Luc (1982), *Les cadres. La formation d'un groupe social*, Les Editions de Minuit, París.
- BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Eve (1999), *Le nouvel esprit du capitalismo*, Gallimard, París.
- BOTANA, Natalio (1994), *El orden conservador*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BRASLAVSKY, Cecilia (1985), *La discriminación educativa en Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- BURACHIK, Gustavo (2010), “Extranjerización de grandes empresas en Argentina”, *Problemas del Desarrollo*, N° 160, México.
- CABRAL, Ximena (2004), “Las asambleas barriales en Córdoba: demandas, redes y repertorios de confrontación”, Jornadas de Historia Reciente, Universidad de Buenos Aires.
- CAMARERO, Hernán (2007a), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina (1920-1935)*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2007b), “Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las

- décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares”, *Nuevo Topo*/revista de historia y pensamiento crítico, septiembre/octubre, N° 4, pp. 35-60.
- CARMAN, María (2006), *Las trampas de la cultura. Los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel*, Paidós, Buenos Aires.
- CASTELLANI, Ana (2007a), “Difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la historia argentina reciente. Intervención económica estatal y comportamiento empresario, 1966-1989”, *Sociohistórica*, N° 21/22, primer y segundo semestre, pp. 17-53.
- (2007b), “Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria argentina durante la última dictadura militar (1976-1983)”, en CRESPO, Lidia y YANKELEVICH, Pablo (coords.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma, México.
- (2008), “Ámbitos privilegiados de acumulación. Notas para el análisis del caso argentino (1976-1989)”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 14, pp. 139-157.
- (2009a), *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina (1966-1989)*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2009b), “Estado y grandes empresarios en la Argentina de la postconvertibilidad”, *Cuestiones de Sociología*, N° 5-6, pp. 223-234. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4059/pr.4059.pdf.
- CASTELLANI, Ana y HEREDIA, Mariana (2012), “Estado, familia y propiedad: los ricos en la Argentina reciente”, *Ciencias sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, N° 81, agosto, UBA, pp. 96- 101.
- CERVIO, Ana Lucía (2015), “Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años ‘80”, *Astrolabio, Nueva Época*, N° 14. Recuperado en <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/10610/12050>.
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2013), “Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares”, en CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (comp.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo y GUTIÉRREZ, Pablo (2009), “Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense”, *Población de Buenos Aires*, N° 6 (10).

- CROMPTON, Rosemary (1994), *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Tecnos, Madrid.
- CRUCES, Guillermo, LÓPEZ-CALVA, Luis Felipe y BATTISTON, Diego (2010), “Down and Out or Up and In? In Search of Latin America’s Elusive Middle Class”, Research for Public Policy, Inclusive Development, ID-03-2010, RBLAC-UNDP, Nueva York.
- DALLE, Pablo (2010), “Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)”, *Revista Latinoamericana de Población*, N° 4 (7).
- (2011), “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005)”, *Laboratorio*, N° 24.
- (2012), “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social”, *Argumentos, Revista de crítica social*, N° 14, pp. 77-114.
- (2013), “Climbing up a Steeper Staircase: Intergenerational Social Mobility across Birth Cohorts in Argentina (2003-2010)”, ISSI Project Reports and Working Papers, University of California, Berkeley.
- D’AMICO, Victoria (2010), “La recreación del orden social desde la cotidianeidad y sus múltiples temporalidades. Estatalidad, subalternidad y experiencia política en un espacio de organización local”, tesis de posgrado en Ciencias Sociales, IDES-UNGS, Buenos Aires.
- D’AMICO, Victoria y PINEDO, Jerónimo (2015), “La investigación sobre clases populares, acción colectiva y proceso político en la Argentina. De la configuración de dos matrices de análisis a la incorporación de nuevos desafíos”, *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Universidad de Murcia.
- DE IMAZ, José Luis (1962), *La clase alta de Buenos Aires*, Investigaciones y trabajos del instituto de sociología, Buenos Aires.
- (1964), *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, Buenos Aires.
- DEL CAMPO, Hugo (2005), “Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- DEL CUETO, Carla (2002), “Fragmentación social y nuevos modelos de socialización: estrategias educativas de las nuevas clases medias”, Informe final, Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires.
- (2007), *Los únicos privilegiados son los niños*, UNGS-Prometeo, Buenos Aires.

- DEL CUETO, Carla y LUZZI, Mariana (2008), *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Biblioteca Nacional-UNGS, Buenos Aires.
- (2013), “La estructura social en perspectiva: transformaciones sociales en Argentina, 1983-2013”, *Observatorio Latinoamericano*, N° 12.
- DONAIRE, Ricardo (2012), *Los docentes en el siglo XXI. ¿Empobrecidos o proletarizados?*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2013), “Medios de vida y capas sociales: una aproximación”, X Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- DONAIRE, Ricardo y ROSATI, Germán (2012), “Estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina (1980-2001)”, PIMSA, Documentos y Comunicaciones.
- DICÓSIMO, Daniel (2013), “Represión estatal, violencia y relaciones laborales durante la última dictadura militar argentina”, *Contenciosa*. Revista sobre violencia política, represiones y resistencia en la historia iberoamericana, N° 1, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- ELIAS, Norbert (1994), *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- FALCÓN Ricardo (1986), *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- FERRAUDI CURTO, María Cecilia (2007), “Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera”, *Papeles de Trabajo*, Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, año 1, núm. 2.
- , *Ni Punteros, Ni Piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano*, Gorla, Buenos Aires.
- FLORES KLARIK, Mónica (2010) “De la representación del salteño y sus tradiciones a la construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945)”, en ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.), *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*, CEPIHA, Salta.
- FORD, Alberto (2009), “Variations and Effects of Experimental Democracy: Neighbourhood Assemblies and Participatory Budgeting in Rosario”, en DALY, Katherine, SCHUGURENSKY, Daniel, y LOPES, Krista (eds.), *Learning Democracy by Doing*, University of Toronto, Toronto.
- GAGGERO, Alejandro, SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2014), *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Futuro Anterior, Buenos Aires.

- GAGGERO, Alejandro y SCHORR, Martín (2016), “La cúpula empresaria durante los gobiernos kirchneristas”, en *Realidad económica*, N° 297, Buenos Aires.
- GARGUIN, Enrique (2006), “‘Los argentinos descendemos de los barcos’. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)”, LASA XXVI International Congress, San Juan, Puerto Rico.
- GAYOL, Sandra (2008), *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino (1963), “La movilidad social en la Argentina”, en LIPSET, S.M. y BENDIX, R. (comps.), *Movilidad social en la sociedad industrial*, Eudeba, Buenos Aires.
- (1987), *Estructura social de la Argentina*, Ediciones Solar, Buenos Aires.
- (2010), *La sociedad en cuestión. Antología comentada*, CLACSO-IIGG, Buenos Aires.
- GESSAGHI, Victoria (2012a), “El trabajo de formación de la ‘clase alta’ argentina. Un abordaje desde la antropología social”, *Intersecciones en Antropología*, vol. 13, N° 2, diciembre, pp. 393-408. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-373X2012000200006&script=sci_arttext.
- (2012b), “La ‘clase alta’ en la encrucijada: ‘heredar la vajilla de San Martín’ o hacerse profesionales”, en ZIEGLER, Sandra y GESSAGHI, Victoria (comps.), *La formación de las elites en la Argentina. Nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos*, Manantial-FLACSO, Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1990), “Elites in the British Class Structure”, en *The Sociology of Elites: The Study of Elite* (vol. 1), editado por SCOTT, John, Edward Elgar Publishing Ltd, Aldershot.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí (1998), *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, ruen-Página 12, Buenos Aires.
- GORBÁN DÉBORA (2014), *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*, Gorla, Buenos Aires.
- GORDILLO Mónica (2007), “Sindicalismo y radicaclización en los setenta: las experiencias clasistas”, en LIDA, C.E., CRESPO, H. y YANKELEVICH, P., *Argentina 1976: Estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GRAS, Carla (2012), “Empresarios rurales y acción política en Argentina”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, N° 89, mayo-agosto, El Colegio de México Distrito Federal, México, pp. 459-487.

- (2013), “Expansión agrícola y agricultura empresarial. El caso argentino”, *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, vol. 26, N° 32, julio.
- GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (coords.) (2009), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (2007), *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- HEREDIA, Mariana (2003), “Reformas estructurales y renovación de las élites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y del capital”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, N° 1, enero-marzo, pp. 77-115.
- (2005), “La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina”, *Apuntes de Investigación del Cecyp*, año IX, N° 10, Buenos Aires.
- (2007), “Les metamorphoses de la representation. Les économistes et le politique en Argentine (1975-2001)”, Tesis de doctorado, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- (2011), “Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas”, *Estudios Sociológicos*, N° 85, enero-abril.
- (2016), “Las clases altas y la experiencia del mercado”, en KESSLER, Gabriel (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- HERMITTE, Esther y BOIVIN, Mauricio (1985), “Erradicación de Villas Miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores”, en BARTOLOMÉ, Leopoldo José (comp.), *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, IDES, Buenos Aires.
- HERMITTE, Esther, BOIVIN, Mauricio, CASABONA, Victoria Isabel, GUBER, Rosana y TISCORNIA, Sofía (1983), *Análisis sociocultural de dos comunidades del Gran Buenos Aires: impactos externos y autogestión*, Buenos Aires, FLACSO.
- HERNÁNDEZ, Facundo Martín (2009), “Urbanizaciones privadas en América Latina, los ‘guetos’ del Siglo XXI. El caso del crecimiento de countries y barrios privados en la costa atlántica argentina”, *12 Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Montevideo, Uruguay. Recuperado en <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaurbana/88.pdf>.
- (2013), “Genealogía de una elite rural: elucidación antropológica de una práctica de poder”, *Mundo Agrario*, vol. 13, N° 26, junio.

- HUILEN AGÜERO, Gala (2014), “Entre la finca y el club de campo: Vínculos entre pasado y presente en las prácticas de habitar un espacio ‘rural’”, El Encón, Salta, en Mem. am.[online]. n.22-2 , pp. 00-00. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512014000200006&lng=es&nrm=iso.
- HORA, Roy (2002), *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (2000), *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA.
- IULIANO, Rodolfo Martín (2010a), “Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea”, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.363/te.363.pdf>.
- (2010b) “Perspectivas clásicas y contemporáneas sobre la estratificación social: Aportes de análisis de clase y de la perspectiva de las elites para el estudio de los estratos superiores”, *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 6, Memoria Académica, pp. 239-262. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4542/pr.4542.pdf.
- JAMES, Daniel (2004), *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Manantial, Buenos Aires.
- (2006), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- JAURETCHE, Arturo (1966), *El medio pelo en la sociedad argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth (1985), *Los nuevos movimientos sociales*, Tomos I y II, CEAL, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth y VILA, Pablo (1987), *Podría ser yo. Los sectores populares en imagen y palabra*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- JORRAT, Jorge Raúl (2000), “Estratificación social y movilidad. Un estudio del Area Metropolitana de Buenos Aires”, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- (2005), “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”, 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- (2008), “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina, 2003-2004”, Documento de Trabajo, N° 52, IIGG-UBA, Buenos Aires.

- JORRAT, Jorge Raúl y BENZA, Gabriela (2016), “Movilidad intergeneracional en Argentina, 2003-2010”, en BOADO, Marcelo y SOLÍS, Patricio (comps.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional en América Latina*, El Colegio de México, México.
- KESSLER, Gabriel (2003), *Sociología del delito amateur*, Paidós, Buenos Aires.
- (2011), “Clairs-obscur de la structure sociale. Tendances en contrepoint dans l’Argentine du XXI^e siècle”, en *Problèmes d’Amérique latine*, París, N° 82.
- (2014), *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- KESSLER, Gabriel y ESPINOZA, Vicente (2003), “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires”, *Serie Políticas Sociales*, N° 66, CEPAL, Santiago de Chile.
- KESSLER, Gabriel y DI VIRGILIO, María Mercedes (2008), “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”, *Revista de la CEPAL*, N° 95.
- KESSLER, Gabriel, SVAMPA, Maristella y GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (coord.) (2009), *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- LECARO, Patricia y ALTSCHULER, Bárbara (2002), “Políticas sociales y desarrollo local. Dos experiencias diversas: Club del Trueque y Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi”, Congreso de Políticas Sociales: “Estrategias de articulación de políticas, programas y proyectos sociales en argentina”, Universidad de Quilmes.
- LEÓN, Arturo, ESPÍNDOLA, Ernesto y SÉMBLER, Camilo (2010), “Las clases medias en América Latina: una visión de sus cambios en las dos últimas décadas”, en FRANCO, Rolando, HOPENHAYN, Martín y LEÓN, Arturo (coords.), *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, CEPAL/Siglo XXI, México.
- LOBATO, Mirta Zaida (2007), *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Edhasa, Buenos Aires.
- LORENZ, Federico (2013), *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Edhasa, Buenos Aires.
- LOSADA, Leandro (2008), *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque, Siglo XXI*-Editora Iberoamericana, Buenos Aires.
- (2009), “La historia de las elites en la Argentina y la teoría social. Notas inicia-

- les para un mapa de lectura”, Etnografías contemporáneas, UNSAM, año 4, N° 4, septiembre, Buenos Aires.
- (2012), “La educación de la clase alta argentina. Vida doméstica e institucionales (1880-1920)”, en ZIEGLER, Sandra y GESSAGHI, Victoria (comps.), *La formación de las elites en la Argentina. Nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos*, Manantial-FLACSO, Buenos Aires.
- LUCI, Florencia (2009), “Aprender a liderar: los MBA y el reclutamiento de las Escuelas de Negocios en Buenos Aires. Notas etnográficas sobre el mundo del management”, *Revista de Antropología Social*, vol. 18, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 317-337.
- (2010), “La división sexual del trabajo de mando: carreras femeninas en las grandes firmas argentinas”, *Katál*, vol. 13, N° 1, Florianópolis, pp. 29-39.
- (2011), “Managers de grandes empresas: ¿trabajadores o patrones?”, Apuntes de Investigación del Cecyp, año XV, N° 20, pp. 193-202.
- (2012), “La industria de la consultoría y la constitución de la élite managerial de las grandes empresas argentinas”, *Trabajo y Sociedad*, N° 18, pp. 121-139. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n18/n18a08.pdf>.
- LUCI, Florencia y SZLECHTER, Diego (2014), “La sociología del management en Argentina: debates para un campo en formación”, *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, año 19, N° 32, pp. 113-156.
- MANZANO, Virginia (2013), *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, Prohistoria, Rosario
- MARTÍNEZ, Ana Teresa (2003), “Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920-1930)”, *Andina*, N° 37, Segundo semestre, CBC, Cusco, Perú.
- (2007), “Obrajes, leyes del trabajo y prácticas políticas. Las luchas por la construcción del estado en el proto-peronismo. Santiago del Estero, 1943-1945”, *Andina*, N° 44, CBC, Cuzco.
- (2012), “Proyecto Convocatoria PICT-O UNSE 2012, Usos políticos y sociales de los discursos de identidad”.
- (2013), *Cultura, sociedad y poder en la Argentina. La modernización periférica de Santiago del Estero*, EDUNSE, Santiago del Estero.
- MARTÍNEZ, Ana Teresa, TABOADA, C. y AUAT, A. (2003), “Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y

- construcción de identidad en Santiago del Estero”, UCSE, Santiago del Estero.
- MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- MÉNDEZ PAZ, Carlos (2006), *Patricios y elites. El caso argentino, 1535-1943*, Ediciones del autor, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (2005), *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [1983-2003]*, Gorla, Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto (1992), “En la rodada”, en MINUJIN, Alberto (ed.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Planeta, Buenos Aires.
- MOLINA DERTEANO, Pablo, PUENTE, Marcelo y SANTILLÁN, Tatiana (2012), “Las clases medias en Mar del Plata: exploraciones y actualizaciones”, Sudamericana, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, N° 1.
- MURMIS, Miguel y Juan Carlos PORTANTIERO (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- NOGUEIRA, María Elena (2003), “En busca de una nueva identidad: el caso de las asambleas barriales de la ciudad de Rosario”, 6to. Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político.
- NUN, José (2003), *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- OBRADOVICH, Gabriel (2010), “Las transformaciones de las clases medias de Buenos Aires en el marco de la globalización”, Documento de Jóvenes Investigadores, N°22, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- O’DONNELL, Guillermo (1977), “Estado y alianzas en la Argentina 1956-1976”, *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 64.
- ORTIZ, Patricia, DEL VALLE PÉREZ, Viviana y CARDOSO, Magalhaes, André (2009), “Expansión periurbana y calidad de vida en el Gran San Miguel de Tucumán”, X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.
- ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín (2007), “La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la post-convertibilidad”, *Papeles de Trabajo*, N° 2, IDAES/UNSAM, Buenos Aires.

- PALOMINO, Héctor y DALLE, Pablo (2012), “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”, *Nueva Época*, N° 8.
- PALLUD, Pamela (2010), “Las Urbanizaciones Privadas Cerradas en Santo Tomé, Santa Fe”, *Pampa*, N° 6.
- PANETTIERI, José (1967), *Los trabajadores*, Jorge Álvarez, Buenos Aires.
- PAREDES, Diego (2011), “Directorios cruzados: un estudio sobre la cúpula empresarial en la Argentina actual”, *Trabajo y Sociedad*, N° 16, vol. XV, verano.
- (2013), “Redes y poder económico: un análisis de la estructura de relaciones en la cúpula empresarial de Argentina”, X Jornadas de sociología de la UBA, 1 a 6 de Julio de 2013.
- PARRA, Marcela (2008) “Otro mundo es posible... La experiencia de las asambleas barriales en Córdoba”, ponencia presentada en las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología, UBA.
- PINEDO, Jerónimo (2013), “Rotulando comportamientos. Las nociones de compromiso militante en un movimiento social”, en RETAMOZO, Martín *et al.*, *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*, Edulp, La Plata.
- PLA, Jéssica (2013), “Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995-2007”, *GPT*, N° 17.
- PLA, Jéssica y SALVIA, Agustín (2009), “Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica”, XVII Congreso ALAS, Buenos Aires.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, (1973), “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en BRAUN, Oscar (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (1977), “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 39, N° 2, pp. 531-565.
- QUIRÓS, Julieta (2011), *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*, Antropofagia, Buenos Aires.
- RAINER, Gerhard y MALIZIA, Matilde (2014) “Los countries en el country. Migración de amenidad, vino de altura y urbanizaciones cerradas en Cafayate (Salta, Argentina)”, *Journal of Latin American Geography*, vol. 13, N° 1. Recuperado en http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/journal_of_latin_american_geography/v013/13.1.rainer.html.

- RAMOS, Jorge Abelardo (1957), *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Amerindia, Buenos Aires.
- RATIER, Hugo (1971), *Villeros y villas miserias*, CEAL, Buenos Aires.
- SÁBATO, Hilda y ROMERO, Luis Alberto (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires: La experiencia del mercado, 1850-1880*, Sudamericana, Buenos Aires.
- SABATO, Jorge y SCHVARZER, Jorge (1985), “Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia”, en ROUQUIÉ, Alain y SCHVARZER, Jorge (comps.), *¿Cómo renacen las democracias?*, Emecé, Buenos Aires.
- SALVIA, Agustín *et al.* (2008), “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”, en LINDENBOIM, Javier (comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires.
- SALVIA, Agustín y QUARTULLI, Diego (2011), “La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio”, *Laboratorio*, N° 24.
- SALVIA, A. y VERA, J. (2012) “Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)”, trabajo presentado en X Congreso nacional de Estudios del Trabajo.
- SALVIA, Agustín, VERA, Julieta y POY, Santiago, (2015), *Cambios y continuidades en la estructura ocupacional argentina*, en *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*, Argentina 2002-2014, Eudeba, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, Matías (2013), “Tendencias y cambios hacia el interior del universo asalariado. Una mirada a la luz de la distribución funcional del ingreso (1997-2011)”, X Jornadas de Sociología de la UBA, julio, Buenos Aires.
- SARAVÍ, Gonzalo (2007), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Prometeo, Buenos Aires.
- SAUTU, Ruth (2011), *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Luxemburgo, Buenos Aires.
- SCHORR, Martín, MANZANELLI, Pablo y BASUALDO, Eduardo (2012), “Élite empresaria y régimen económico en la Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad”, *Documento de Trabajo*, N° 22, Área de Economía y Tecnología, FLACSO, Buenos Aires.
- SCOTT, John (ed.) (1990), *The Sociology of Elites, vol. 1: The Study of Elites, vol.*

- 2: *Critical Perspectives*, vol. 3: *Interlocking Dictatorships and Corporate Networks*, Edward Elgar Publishing Ltd, Aldershot.
- SCRIBANO, Adrián y CERVIO, Ana Lucía (2010), “La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI”, *Sociológica*, año 2, N° 2, pp. 95-116.
- SEBRELI, Juan José (1979) [1964], *Buenos Aires: Vida cotidiana y alineación*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2014), “Conflictos en (y por) la ciudad. Desigualdades, racializaciones y diferenciales de poder en el acceso al espacio urbano”, *Revista Quid 16*.
- SEGURA, Ramiro (2015), *Vivir Afuera. Antropología de la experiencia urbana*, UNSAM-EDITA, San Martín.
- SEMÁN, Pablo (2006), *Bajo Continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Gorla, Buenos Aires.
- SEMÁN, Pablo y MÍGUEZ Daniel, (ed.) (2006), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Biblos, Buenos Aires.
- SEMÁN, Pablo y FERRAUDI, Curto Cecilia (2016), “Los sectores populares”, en KESSLER, Gabriel (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- SIDICARO, Ricardo (1994), “El retorno del progresismo”, *Ciudad Futura*, N° 39.
- SOLIMANO, Andrés (2008), “The Middle Class and the Development Process”, *Macroeconomía del Desarrollo*, N°65, CEPAL, Santiago de Chile.
- SVAMPA, Maristella (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.
- (2002), “Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social ‘hacia arriba’”, en A.A.V.V., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Biblos, Buenos Aires.
- (2004), *La brecha urbana*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (ed.) (2009), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (2001), “Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo”, Documentos de Trabajo del SIEMPRO, Buenos Aires.
- SZLECHTER, Diego (2009), “El consentimiento gerencial: Aproximaciones al debate teórico acerca del trabajo de los gerentes”, *Revista Investigaciones en bo-*

- rrador*, Cuadernos de estudios sobre sociedad y política, N° 2, junio, Buenos Aires.
- (2010), “¿Gerentes o empresarios? Apuntes para un debate teórico sobre el trabajo gerencial”, *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, vol. 9, N° 2, Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- (2011), “El alma en venta: Apuntes para un debate teórico sobre el trabajo de cuello blanco en empresas multinacionales”, *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, N° 16, verano, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- (2013a), “La emergencia de la comunidad gerencial en la Argentina. Una mirada comparativa”, *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, N° 5, mayo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- (2013b), “La segmentación del mercado interno de trabajo gerencial”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 18, N° 29.
- SZLETCHER, Diego y LUCI, Florencia (2014), “Sociología del Management en la Argentina. Una mirada crítica sobre los actores, los discursos y las prácticas en las grandes empresas del país”, Edicon, Buenos Aires.
- TECCO, Claudio y VALDÉS, Estela (2006), “Segregación residencial socioeconómica e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: Reflexiones a partir de un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina”, *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, N° 15, pp. 53-66.
- TIRAMONTI, Guillermina (2007), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias, y oportunidades*, Prometeo, Buenos Aires.
- TIRAMONTI, Guillermina (comp.) (2004), *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Manantial, Buenos Aires.
- TIRAMONTI, Guillermina y ZIEGLER, Sandra (2008), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Paidós, Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- (2007), “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en TORRADO, Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (comp.) (2010), *El costo social del ajuste, Argentina 1976-2002*, Edhasa, Buenos Aires.
- TORRE, Juan Carlos (2012), *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- VÁZQUEZ, Estela (2015), “Archipiélago Mediterraneo. El caso de la vitivinicultura en Cafayate”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y VÁZQUEZ, Estela (comps.), *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- VÁZQUEZ, Estela y AGUILAR, María Angela (2015), “Transformaciones sociales en Cafayate a fines del siglo XX. Capitalismo y globalización”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y VÁZQUEZ, Estela (comps.), *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- VILLA, A. (2012), “Educación y destino en clave intergeneracional”, en ZIEGLER, Sandra y GESSAGHI, Victoria (comps.), *La formación de las elites en la Argentina. Nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos*, Manantial-FLACSO, Buenos Aires.
- VILLAGRAN, Andrea (2010), “‘El general gaucho’, Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes” en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia, *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*, CEPIHA, Salta.
- VISACOVSKY, Sergio (2010), “‘Hasta la próxima crisis’. Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001-2002)”, Documento de Trabajo, N° 68, CIDE, México.
- VISACOVSKY, Sergio y GARGUIN, Enrique (2009), “Introducción”, en VISACOVSKY, Sergio y GARGUIN, Enrique (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires.
- WORTMAN, Ana (2001), “Globalización cultural, consumos y exclusión social”, *Nueva Sociedad*, N° 175, septiembre-octubre.
- (2007), *Construcción imaginaria de la desigualdad social*, Clacso, Buenos Aires.
- (2010), “Las clases medias argentinas 1960-2008”, en FRANCO, Rolando, HOPENHAYN, Martín y LEÓN, Arturo (coords.), *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, CEPAL/Siglo XXI, México.
- WORTMAN, Ana (ed.) (2003), *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, La Crujía.
- ZIEGLER, Sandra (2004), “La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual”, en

- TIRAMONTI, G. (comp.), *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Manantial, Buenos Aires.
- (2007), “Los de excepción: un retrato de las elecciones escolares de las familias de sectores favorecidos en la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense”, en NARODOWSKI, M. y GOMEZ SHETTINNI, M., *Familias y escuelas. Problemas de diversidad y justicia social*, Manantial, Buenos Aires.
- ZIEGLER, Sandra y VICTORIA, Gessaghi (comps.) (2012), *La formación de las elites en la Argentina. Nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos*, Manantial-FLACSO, Buenos Aires.

ESTUDIOS SOCIALES SOBRE LA ESTRUCTURA AGRARIA DE LA ARGENTINA (2000-2014)

Verónica Trpin y Natalia López Castro

1. Introducción

El agro continúa siendo un eslabón de suma importancia en la configuración de la estructura social en la Argentina. Según Villulla y Fernández “allí han asentado su poder sectores funcionales de las clases dominantes locales, desde donde han alimentado y condicionado el tipo de desarrollo económico, social y político de nuestro país” (2010: 3). Las transformaciones ocurridas en la última década han acrecentado su dinámica y heterogeneidad regional, y se han constituido en un objeto de indagación cada vez más importante para diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Los procesos de reestructuración productiva iniciados en la década de 1990, asociados a la expansión de la “agriculturización”, el corrimiento de la frontera agraria y la concentración productiva, han dominado la escena rural, al tiempo que la persistencia de actores sociales como productores familiares de diferentes escalas, campesinos, trabajadores rurales y poblaciones indígenas constituyen focos de interés para comprender los matices de la composición social rural. Los estudios rurales que depositaron la mirada sobre la relación entre el agro y los efectos de la globalización, iniciaron un interés por complejizar el análisis hacia los efectos regionales de las reestructuraciones productivas, los procesos actuales de acumulación capitalista y la presencia de nuevos actores sociales provenientes del capital concentrado, así como la indagación sobre los conflictos que dichos procesos han derivado. Se han especificado y profundizado los objetos de investigación, pasando de procesos más globales a las manifestaciones territoriales de dichas transformaciones en los modelos de acumulación.

En especial, la reestructuración de la producción agraria vinculada a la expansión de los complejos agroindustriales renovó la preocupación por

los sectores más empobrecidos, aquellos sobre los cuales la concentración acrecentó el despojo territorial, especialmente en las áreas “extrapampeanas” (Tiscornia, 2004; Flores Klarik, Alvarez y Naharro, 2011; Hoczman, 2014; Villagrán, 2011; Álvarez Leguizamón, 2011; Radonich y Steimbregger, 2007, entre otros). En esa línea, algunos/as autores/as han estudiado los efectos sociales y ambientales de la expansión de la frontera agrícola como parte de nuevas modalidades de acumulación “por desposesión” (Harvey, 2005) –caracterizada como extractivismo–, que abarca la expansión de la soja, la minería, la explotación de hidrocarburos y en algunas áreas la forestación (Giarracca y Teubal, 2012).

Por otro lado, la preocupación por atender los comportamientos demográficos y la diversidad de ocupaciones de la población en los espacios rurales –vinculados a la circulación del capital y del trabajo– ha posibilitado poner en cuestión la división esquemática entre lo rural y lo urbano heredadas de las investigaciones de Gino Germani. Para dicha mirada, “lo rural” se vincula con resabios de prácticas tradiciones en oposición a la modernidad y dinamismo representado por las ciudades. Mayoritariamente las investigaciones sobre producción agraria, pobreza rural y mercados de trabajo solían estar atravesadas por una concepción “modernizadora” de lo rural a partir de la intervención “externa” –el Estado a través de sus técnicos o a partir de la aplicación de paquetes tecnológicos–, como única opción de transformación del agro. Esta perspectiva puede identificarse en ciertos lineamientos sobre desarrollo rural, en los que persiste el sesgo de dicotomizar la población Argentina –en términos de moderno-tradicional, urbano-rural, dinámico-estático, incluidos-excluidos–, lo cual remite a una visión evolucionista y a veces neocolonial del abordaje de ciertos actores sociales rurales (generalmente ubicados en posiciones subordinadas).

Desde las investigaciones actuales, estas miradas son tensionadas en el análisis de la configuración de nuevas formas de ruralidad y de las vinculaciones rur-urbanas, indagándose los territorios periurbanos, la diversidad de empleos no agrarios en espacios rurales, la circulación de migrantes urbanos en producciones intensivas agrarias, la pluriactividad de productores y las inversiones financieras en el agro. Desde la geografía, Nidia Tadeo sostiene que lo agrario y “lo rural, lo rural/urbano son tema de debate y a partir de estas nociones también se generan reflexiones en torno a la ma-

nera en que varían las conceptualizaciones. En las últimas décadas, las diferentes disciplinas comenzaron a transitar un camino de revisión hacia las formas de re-pensar lo rural, a partir de la idea de que hoy lo rural no equivale exclusivamente a lo agrario, que lo agrario no representa solo a las producciones agrícolas y ganaderas, que las vinculaciones entre la ciudad y el campo se intensifican paulatinamente” (2010: 1).

Al mismo tiempo, la propia complejidad de los procesos de transformación imprime nuevas características a las perspectivas de abordaje, que matizan el enfoque meramente estructural y lo articulan crecientemente con planteos micro, centrados en los actores sociales y su accionar.

En el presente capítulo reflejaremos, en parte, cómo las ciencias sociales en diferentes puntos de la Argentina dan cuenta de tendencias y discusiones comunes, además de caracterizar procesos regionales que expresan la heterogeneidad de los efectos de la reestructuración productiva, asociada a los nuevos términos de acumulación y la consolidación de procesos anteriores. Diferentes investigaciones han registrado cómo las relaciones de poder subsisten y/o se renuevan en nuevos contextos, y han identificado tendencias que involucran tanto a actores novedosos como a otros/as históricos/as –alguno/as invisibilizados/as como las mujeres, pueblos indígenas, trabajadores migrantes, entre otros–.

En el marco de los relevamientos realizados en el PISAC se ha sistematizado una diversidad de producciones científicas a lo largo del país, provenientes de institutos, grupos y proyectos de investigación con anclaje regional y proyectos de alcance comparativo con sede en zona Metropolitana y CABA. En este capítulo se atenderán con la mayor amplitud posible las diversas producciones científicas a nivel nacional, priorizando la recuperación de aquellos estudios que den cuenta de las heterogeneidades regionales. Cabe aclarar que las investigaciones agrupadas siguiendo un criterio regional (distinguiendo las regiones NOA, NEA, Patagonia, Cuyo, Pampeana y Centro)¹ incluyen abordajes que dan cuenta de problemáticas

¹ La composición de cada una de las regiones que se consideraron a los fines del relevamiento y sistematización de información fueron las siguientes: región Noroeste Argentino (NOA) (Santiago del Estero, Catamarca, Salta, Jujuy y Tucumán), Noreste Argentino (NEA) (Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes), Patagonia (Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego), Cuyo (Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja), Pampeana (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y CABA) y Centro (Córdoba, La Pampa).

productivas en provincias con rasgos similares aunque no homogéneos. La clasificación regional, por su parte, responde a una decisión tomada como parte del diseño del PISAC con el fin de relevar la información y sistematizarla considerando las especificidades zonales, además de identificar algunas tendencias comunes al conjunto del país.

2. Transformaciones y desafíos conceptuales

Los procesos de transformación social y económico-productiva característicos de los últimos treinta años del desarrollo capitalista global han afectado en un modo particular al espacio rural, modificando, en diferentes grados y con matices según las regiones, su estructura social y sectorial, su cultura, su identidad y su paisaje.

En ese contexto, desde la década de 1970 se produjeron en la Argentina una serie de cambios tecnológicos, productivos, en las estructuras institucionales y políticas (con un importante retroceso de la regulación estatal y el avance de una matriz mercado-céntrica) y a nivel de la subjetividad de los actores económicos, y se consolidaron tendencias de concentración productiva, económica, expresada en el control de la tierra. Esto implicó paulatinos cambios en las estructuras sociales agrarias, como por ejemplo su progresiva “dualización”,² y en las características de los actores sociales agrarios, que se aceleraron marcadamente en las últimas dos décadas.

Ante el nuevo escenario, los esquemas interpretativos (y también los de acción/intervención política para el “desarrollo”)³ se han enfrentado al desafío de generar nuevas perspectivas que permitan dar cuenta de las configuraciones sociales emergentes, y provean nuevas conceptualizaciones que permitan abordar los rasgos que fueron adquiriendo los lazos sociales y la diversidad de actores que se articulan en los territorios. En esa línea, Tsakoumagkos (2000) señalaba la necesidad de plantear un abordaje complejo para la problemática rural, que ponga en entredicho las imáge-

² El proceso de dualización a nivel social se vincula a una integración selectiva de ciertos grupos sociales y una exclusión creciente de otros.

³ Sobre la discusión en torno al “paradigma dominante” –el Desarrollo Territorial Rural (DTR) o Desarrollo Local– y una mirada crítica véanse Manzanal, Arzeno y Nussbaumer (2007) y Manzanal y Villarreal (2010).

nes simplistas y tenga en cuenta a todos los actores involucrados y sus dinámicas.

Las corrientes actuales de las diferentes disciplinas que se ocupan de problemáticas agrarias reflejan en buena medida esa complejidad, y toman como propios de su área de incumbencia diferentes aspectos de la realidad rural y agraria y combinan perspectivas teóricas. Así, por ejemplo, Llambí (1998) ha sugerido que en la actualidad no resulta suficiente plantear trabajos centrados exclusivamente en aspectos estructurales sino que es necesario incorporar la perspectiva de los actores, para poder dar cuenta de “los impactos de estos procesos a nivel local e identificar las respuestas de los agentes sociales” (Llambí, 1998: 74). En un trabajo en que planteaba los desafíos de la sociología rural contemporánea, postulaba que lograr un abordaje pertinente desde el punto de vista teórico y político requeriría combinar diversas perspectivas teóricas, considerando tanto los macro procesos a nivel “global” (estructurales) como los microprocesos “locales” (plano individual/de actores). Desde esa perspectiva proponía abordar los aspectos que consideraba fundamentales para comprender los cambios ocurridos en el mundo rural latinoamericano: la transformación de los sistemas productivos y las decisiones de los agentes; los procesos de reforma del Estado y redistribución del poder político y los cambios culturales y en las identidades sociales. Lo fundamental sería contextualizar los casos concretos a partir del análisis de la economía política y las fuerzas supranacionales que influyen en las realidades locales, y a la vez indagar en las dimensiones subjetivas implicadas en las tomas de decisión, en la construcción de identidad y en los procesos de organización colectiva.

Este desplazamiento de los planteos estrictamente estructurales ha sido una impronta de relevancia en los estudios sociales sobre estructura agraria en la Argentina de la última década. Ya sea por la necesidad de ensayar nuevos enfoques o por las dificultades materiales encontradas para sostener las estrategias de pesquisa más tradicionales, el análisis bibliográfico da cuenta de un retroceso de las clásicas investigaciones de estructura, apoyadas en metodologías cuantitativas y el avance de los estudios de caso, centrados en la perspectiva de los actores, articulados en torno a métodos cualitativos. Así, las ciencias sociales agrarias han matizado los aportes de Germani a los estudios de estructura agraria, asociados a la caracterización estructural en base a datos cuantitativos obtenidos por la aplicación de encuestas (diseña-

das, en general, tomando en consideración parámetros propios de la pampa bonaerense). Esa reorientación no implicó, sin embargo, que dejaran de utilizarse enfoques estructurales sino que éstos se volvieran cada vez menos frecuentes. Dos ejemplos de la aplicación de este tipo de abordaje durante la última década fueron los estudios de Obschatko, Foti y Román (2006), quienes analizaron la incidencia de los pequeños productores en la producción agropecuaria argentina en base a la información proveniente de los censos nacionales agropecuarios (CNA) de 1988 y 2002; y de Arceo, Basualdo y Arceo (2009), que buscaron aportar al debate sobre el conflicto agrario de 2008 desde una perspectiva estructural. Para ello combinaron información censal, datos provenientes de una encuesta realizada por Conicet-FLACSO y entrevistas a informantes clave, lo cual les permitió describir continuidades y transformaciones de la estructura agraria pampeana, con especial énfasis en su cúpula, identificar a los protagonistas de la expansión agrícola de las últimas décadas, rastrear los procesos generales en que se insertan las tensiones entre actores sociales y analizar los vínculos entre la composición de la cúpula agropecuaria y las clases dominantes en términos más generales.

Las perspectivas de abordaje sobre la estructura social agraria mostraron, tradicionalmente, una mayor incidencia de estudios cuantitativos que, en base a datos estadísticos (provenientes de Censos Nacionales Agropecuarios o encuestas) caracterizan la distribución de la propiedad de la tierra, las superficies de las unidades productivas, su grado de capitalización y/o formas de organización social del trabajo, según el enfoque analítico que guíe cada trabajo. Este abordaje ha convivido, cada vez más asiduamente, con estudios cualitativos que profundizan analíticamente en algunos aspectos que consideran clave para poder dar cuenta de los cambios y continuidades en el agro argentino, y que se consolidaron especialmente desde la recuperación de las prácticas y voces de diversos sujetos y las particularidades e historicidad de los contextos productivos.

Estas dos perspectivas, sin embargo, no resultan excluyentes, aunque su articulación ha resultado difícil en la última década. La desactualización de los datos censales disponibles (fueron relevados en 2002 respecto de la campaña del año 2001), podría explicar en alguna medida que hayan proliferado las aproximaciones cualitativas, sin que pudiera trabajarse en una triangulación con datos que den cuenta de rasgos y procesos más generales. La falta de actualización de las estadísticas nacionales para la con-

creción de estudios cuantitativos ha abonado así la concentración de los trabajos en estudios de caso y el relegamiento de abordajes “regionales” —considerados como configuraciones fuera del centralismo de la pampa húmeda— o nacionales comparativos actualizados.

Las conceptualizaciones para abordar la estructura agraria

El agro argentino ha atravesado, en las últimas tres décadas, por un proceso de aceleramiento continuo de avance del capital y su lógica, no ya en la región pampeana tradicionalmente articulada al mercado internacional sino en regiones con bajos niveles de penetración capitalista. La estructura agraria concentrada constituyó un rasgo sobresaliente de la etapa fundacional de la Argentina, y persistió en muchas regiones en las que la estructura agraria articuló tradicionalmente grandes latifundios con unidades de muy pequeña extensión, en general campesinas. Debido a la conjunción de diversos factores políticos y económicos, la concentración se profundizó paulatina pero cada vez más inexorablemente en las últimas dos décadas, persistiendo aún en ese contexto, y especialmente en la región pampeana, cierta dispersión en la propiedad de la tierra (aunque no tanto en el ámbito productivo). Esos cambios han transformado la estructura social y los sujetos que la conforman, lo cual ha impactado directamente en la capacidad descriptiva y analítica de las categorías teóricas clásicas que daban cuenta de la realidad social agraria.

Las definiciones tradicionales de estructura agraria han puesto el foco en la relación de los actores respecto de la propiedad de los medios de producción, especialmente la tierra, mientras que los factores trabajo y capital se han articulado como complementarios. En la actualidad los cambios ocurridos dificultan descripciones esquemáticas o centradas solo en un factor productivo. Margiotta y Benencia (1995), una referencia bibliográfica recurrente en los trabajos escritos sobre estructura agraria desde el año 2000, la definen, en consonancia con esta necesidad de complejizar el enfoque, como la configuración de elementos socioeconómicos y agroecológicos, interrelacionados, interconectados, intercondicionados e interdependientes de la vida agraria, que para su mejor dilucidación pueden desagregarse en tres componentes internos principales: la estructura de te-

nencia de la tierra, la estructura económico-productiva (vinculada a las formas de organización de la actividad productiva y los factores trabajo y capital) y la estructura social (relacionada con la forma de organización social del trabajo y los lazos sociales y posicionamiento de los actores sociales). Las estructuras agrarias deben analizarse además, según los autores, en el marco de determinadas condiciones agroecológicas y tomando en cuenta las articulaciones con otros sectores productivos y actores del sistema económico y político. Teniendo en cuenta estos elementos, tal vez sería más adecuado hablar de estructuras agrarias y no de una estructura agraria, sobre todo en un país como la Argentina, que presenta gran diversidad agroecológica y productiva y en el que han convivido, como se plantea antes, configuraciones sociales agrarias muy distintas.

Un giro novedoso en el abordaje de los modos de articulación social en el agro, en el contexto de avance de la agricultura industrial, fue la incorporación de la noción de red, un concepto asociado a las nuevas formas de organización de la producción agropecuaria y a sus protagonistas, las unidades empresariales. De la mano de la incorporación de nuevos actores y la adaptación de actores más tradicionales a las reglas de juego del “agronegocio”, la lógica posfordista (Wylder, 2005) se instala también en el campo, con la flexibilidad como rasgo definitorio de la nueva etapa del desarrollo capitalista. La idea de red apareció entonces como una herramienta para abordar conceptualmente estos cambios, aunque su utilización ha sido más bien descriptiva y no se ha profundizado suficientemente sobre sus implicancias teóricas y analíticas.

Los estudios tradicionales sobre estructura agraria, que daban tanta centralidad a la distribución de la tierra, la apropiación de la renta y los mecanismos de acumulación agraria, prestaron menos atención a las formas empresariales que a las unidades familiares y campesinas, en parte, probablemente, porque el avance definitivo del capital, su lógica y los actores sociales empresariales en el agro es de relativa reciente data. De todos modos, el concepto de red no se asocia a las empresas “tradicionales” (definidas por funcionar en base a trabajo asalariado, poseer grandes extensiones y volúmenes de producción y obtener beneficios por la apropiación tanto de la renta de la tierra como de la ganancia capitalista), sino a las nuevas formas empresariales, movidas por una lógica extremadamente flexible y más financiera que productiva. Así, la idea de red se propuso

para dar cuenta de nuevas formas de organización social y económica presentes en el agro actual (Bisang, Anlló y Campi, 2008; Gras y Hernández, 2013; Díaz Hermelo y Reca, 2010).

El surgimiento de esta nueva concepción acerca de la actividad agropecuaria ha impactado en el modo en que se analiza y se piensa la articulación entre los actores sociales agrarios. La noción de red, distanciándose de los planteamientos bipolares o dicotómicos, se ha centrado en analizar el tejido de interrelaciones entre los actores y el vínculo de la producción primaria con los complejos agroindustriales y resulta novedosa, ya que traslada los modelos de análisis de las estructuras industriales a la actividad agropecuaria y los vínculos sociales que la explican. Esta concepción, si bien se ha propuesto como herramienta para describir las formas de funcionamiento del agro actual, ha permeado los modos en que se analizan los posicionamientos de los actores sociales en la estructura económica y social.

El énfasis del enfoque de red en el modo en que se establecen y sostienen los vínculos socioeconómicos y productivos supone una interesante potencialidad para indagar en las nuevas formas de articulación social de manera más flexible que los tradicionales enfoques centrados solo en la relación de los actores sociales con los medios de producción. Sin embargo, no profundiza en las asimetrías implicadas en los nuevos modos de organización y las condiciones en que los diferentes actores se suman a la red, ya que las relaciones de dependencia o subordinación tienden a desdibujarse, por la influencia de un discurso asociado a la integración horizontal de los actores (que supone que todos los actores aportan factores de producción al funcionamiento de la red) y que otorga un rol central al conocimiento experto, profesional, como definitorio de las relaciones. Así, las antiguas tensiones estructurales suelen resultar opacadas. De todos modos, este abordaje puede aportar una perspectiva interesante si, en la línea de lo desarrollado por Gras (2013), se lo utiliza para reconstruir la compleja red de relaciones que sostiene la nueva forma de organización en el agro y se considera que en ese entramado participan una diversidad de agentes sociales, entre los cuales es posible identificar “ganadores” y “perdedores”.

Volviendo a los trabajos que se relevaron en el contexto del PISAC, amerita señalar que muchos de ellos no explicitan la concepción de estructura agraria de la que parten. Más bien se da por sentado un cierto acuerdo respecto de la necesidad de sostener enfoques complejos y se estudian casos

particulares y los modos en que los fenómenos generales inciden o se manifiestan en diferentes territorios o en las trayectorias de determinados actores. Se pudo identificar que, en general se indagan, no siempre explicitándolo, los modos en que el capitalismo se ha instalado definitivamente en el agro argentino, los mecanismos de su recreación y adaptación constante y las morfologías sociales que acompañan esos procesos.⁴ Los abordajes empíricos resultaron los más numerosos, mientras que los trabajos más puramente teóricos (como los de Murmis, 2003; Azcuy Ameghino, 2004a; Barbeta, Dominguez y Sabatino, 2012; Nogueira, 2013) fueron menos habituales. Esto, en parte, puede asociarse a que ciertas transformaciones en las últimas décadas han generado la necesidad de indagar, primero, en las características de las nuevas realidades para ponerlas en diálogo (más o menos crítico) con los cuerpos teóricos existentes. Es decir, las discusiones teóricas se proponen y renuevan en estrecho vínculo con los referentes empíricos. Sobre este tópico pueden consultarse, por ejemplo, los trabajos de Cloquell *et al.* (2007), Gras y Hernandez (2009, 2013), Balsa (2006, 2012), Tapella (2003), Lemmi (2011), Waisman (2011), De Martinelli (2011) López Castro y Prividera (2011), Bustamante (2010), entre otros.

Como se señalaba con anterioridad, los estudios sobre estructuras agrarias mostraron una preponderancia de las miradas centradas en los actores. Así, las estructuras se reconstruyeron especialmente a través de las dinámicas plasmadas en las trayectorias de diferentes actores sociales y los procesos de diferenciación social. En ese sentido se encontró como referencia bibliográfica habitual el planteo de Murmis (1992), que propone analizar los procesos de diferenciación en términos dinámicos, de descomposición ascendente y descendente⁵ los sujetos sociales agrarios.

⁴ Estos interrogantes, por su parte, tienen larga data, y pueden rastrearse en los debates entre los populistas rusos (especialmente en la figura de Chayanov) y los marxistas (en particular los planteos de Lenin y Kautsky, salvando las distancias entre sus posiciones), sobre las formas sociales de producción propias del capitalismo, las perspectivas de abordaje pertinentes para su análisis y el grado de determinación estructural de los procesos de expansión del capitalista.

⁵ Esta denominación se utiliza para referir a los procesos de movilidad ascendente y descendente de los agentes sociales, considerando la posición de partida en la estructura agraria y los factores que intervienen en que los procesos resulten en uno u otro resultado.

Esta tendencia se centró más en algunos actores que en otros, con especial énfasis en aquellos que fueron predominantes hasta la década de 1960, aun en la región pampeana: los productores familiares. En esa línea, fue posible identificar una importante cantidad y variedad de investigaciones sobre los cambios relacionados con las unidades familiares y también sobre otros actores tradicionales del agro como las economías campesinas y originarias. Los estudios sobre productores empresariales, nuevos actores como los fondos de inversión y los *pools* de siembra (Bisang, Anlló y Campi, 2008; Gras y Hernández, 2009; Grosso *et al.* 2010) y actores reconvertidos a raíz de los procesos de transformación social como los rentistas (Craviotti y Gras, 2006; Barsky y Dávila, 2008; Basualdo, 2008; Gras, 2009; Bustamante y Maldonado, 2009; López-Castro, 2014; Moreno, 2014) fueron menos habituales, aunque paulatinamente se ha ido incrementando el interés y la producción científica al respecto. El conjunto de las investigaciones se inserta en una problemática generalizada asociada a las transformaciones producidas por la agriculturización y la expansión de la frontera agrícola y los modos de articulación, resistencia o subsistencia de los diversos actores respecto de ese proceso (Gras 2006; Reboratti, 2005; Preda, 2015; Comerci, 2012).

Las discusiones teóricas respecto de los productores familiares y las implicancias de su existencia para las estructuras agrarias y el desarrollo capitalista han sido habituales en la última década (Craviotti, 2013; Balsa, 2012; Paz, 2011; entre otros). Esto se asoció en parte al interés académico por conocer las especificidades de las dinámicas del capitalismo en el agro actual pero también a la inclusión de los productores familiares en la discusión política del “desarrollo”, a partir de la incorporación de la agricultura familiar⁶ en la esfera y la agenda pública.⁷

⁶ La utilización de la denominación “agricultura familiar” para hablar de las unidades productivas familiares, chacareras, *farmers*, es de relativa reciente introducción en el ámbito académico y político local y, como lo señala Gabriela Schiavoni, “exhibe el carácter diverso de los productores que se aspira a unificar y también la heterogeneidad de lenguajes involucrados en la fabricación de la categoría” (2010: 56).

⁷ A principios de la década de 2000, y como parte de una estrategia desplegada por organizaciones de productores del Mercosur, orientada a impulsar la implementación de políticas públicas diferenciadas en la región, la agricultura familiar comenzó a ser incorporada en la agenda pública, en consonancia con el proceso de discusión y denuncia de los efectos del neoliberalismo sobre el agro de la región y la búsqueda de soluciones asociadas

Las denominaciones que se utilizan para identificar a los sujetos sociales tienen implicancias en tanto suelen traslucir posiciones en la estructura social, ya sea como parte de procesos de autoidentificación (como cuando algunos de los productores familiares organizados asumieron el nombre de agricultores familiares) o como resultado de la cristalización de situaciones estructurales subordinadas (como cuando la producción familiar es identificada como pequeña, y por tanto poco viable o capaz de sostenerse con rentabilidad suficiente según los parámetros del modelo concentrador). Entonces, es preciso considerar el rol del Estado como creador de conceptos, ya que los modos en que se denominan y se abordan a los actores desde las políticas tiene un efecto performativo –tanto en los propios actores (clasificados e identificados de acuerdo a sus rasgos y condiciones de posibilidad) como en los abordajes académicos–. En ese sentido se destaca la multiplicación de trabajos sobre “agricultura familiar”, que si bien se asocian a un sentido particular del término, engloban una diversidad de concepciones sobre ese actor social.

Finalmente, otro de los elementos novedosos que pudieron identificarse en el análisis bibliográfico fue la incorporación de la mirada territorial en los estudios sobre estructuras agrarias. En el marco de la instalación del territorio en el lenguaje y la perspectiva académica y política, como parte de un nuevo “sentido común” desde el cual abordar y actuar sobre el medio rural y su desarrollo, las investigaciones incorporaron (en diferentes medidas y con mayor o menor perspectiva crítica respecto de los cuerpos teóricos utilizados) aspectos vinculados con las dinámicas poblacionales, los modos de apropiación del espacio y los recursos, la de circulación de capital y las relaciones de poder, para dar cuenta de los procesos de cambio y las configuraciones sociales resultantes (Manzanal, 2006, 2007; Manzanal y Arzeno, 2010; Manzanal, Arzeno, Arqueros y Nardi, 2009; 2007; Albanesi y Preda, 2005; Sili, 2005; Reboratti, 2008, entre otros). Muchos de los trabajos más relevantes en este aspecto muestran influencias de las corrientes críticas de la geografía, ya que problematizan la concepción de territorio y hacen especial hincapié en la necesidad de analizar las relaciones de poder implicadas en los procesos de configuración y transforma-

a la recuperación y fortalecimiento del Estado como actor estratégico en el planeamiento del desarrollo a escala nacional y supranacional.

ción territorial, retomando las obras de autores como David Harvey, Milton Santos, Bernardo Fernandes Mancano o Rogerio Haesbaert.

Una vez realizado este sintético recorrido por los elementos conceptuales más sobresalientes de los estudios sobre estructura agraria de la última década, en los siguientes apartados se listarán, por un lado, las principales problemáticas agrarias que han suscitado el interés de las ciencias sociales y, luego, se ahondará en el abordaje de las mismas, distinguiendo los estudios regionalmente, con el objetivo de identificar algunas especificidades propias de cada una de las regiones y los elementos comunes propios de las tendencias generales que atraviesan el agro argentino.

3. Los grandes temas de los estudios sociales agrarios de la última década

En este apartado se presentan algunos de los principales problemas abordados desde las ciencias sociales, en relación con los procesos de transformación productiva, los sujetos sociales involucrados y sus efectos sobre las estructuras sociales agrarias. Esta aproximación busca dar cuenta de los lineamientos generales de los estudios relevados, mientras que en un apartado subsiguiente se describen más detalladamente las problemáticas y perspectivas de abordaje distinguidas por regiones.

Los complejos agroindustriales
y profundización del capitalismo agrario

Desde la década de 1990, investigaciones sociales se focalizaron en problematizar los efectos en los espacios rurales de la expansión de los complejos agroindustriales y agroalimentarios, cuyos eslabones fueron organizados por inversiones de capital internacional, desplazando campesinos, comunidades de pueblos indígenas y modificando y precarizando las condiciones laborales de trabajadores rurales. Teubal (1995) y Gutman (1990) fueron pioneros en el abordaje de los complejos agroindustriales. Estos emergieron con un protagonismo vertebrador en la producción, procesamiento y comercialización de tabaco, yerba mate, limón, arándanos, na-

ranjas, uvas, peras y manzanas entre otros cultivos, desplazando de la producción primaria a pequeños productores y campesinos.

Teubal sostenía, en esa línea, que muchos de los fenómenos que se agudizaron en América Latina y en la Argentina, asociados a la creciente concentración de la tierra en manos del capital financiero y agroindustrial acrecentaron “la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad” (Teubal, 2001: 47).

En torno a este tema Giarracca realizó, por su parte, un aporte significativo al observar que el análisis de estos fenómenos no debe limitarse a complejos agroindustriales y a actores sometidos a la profundización de su desigualdad o de su desaparición, sino en recuperar “las acciones de sujetos diferentes en sus múltiples demandas, con formas variadas de *aparecer* en el espacio público. Son indígenas, campesinos, trabajadores rurales, chacareras” (2004: 27). En el marco de tales preocupaciones los estudios sociales a inicios del siglo XXI avanzaron en el análisis de las conexiones entre la llamada “globalización” y los efectos locales sobre el agro.

Atender a estos procesos abrió la mirada sobre la combinación de prácticas enraizadas en lo rural y sobre otras nuevas que impactaron en la estructura agraria, las relaciones laborales y en las negociaciones desiguales entre actores sociales.

Cómo calificar el contexto en el cual se han desarrollado estos fenómenos ha sido un tema ampliamente debatido por las ciencias sociales, económicas y políticas, coexistiendo corrientes que –presentadas desde trazos amplios– enfatizaron la originalidad o no del proceso global en el agro.

Las investigaciones sociales que analizan la redefinición de un sistema mayor que orienta e interconecta territorios de diversa escala se basan en considerar una nueva división del trabajo en la agricultura, en la que el Sur se especializa en la exportación de ciertos cultivos de lujo o demandantes de trabajo intensivo (frutas y hortalizas de contraestación, carne vacuna, aves, pescados y flores) o extensivos con escasa absorción de mano de obra como la soja (Estefanell, 1997). La internacionalización de la agricultura en la Argentina se visualiza también como un movimiento promovido en gran medida por el Estado, que al tiempo que refuerza la inserción internacional a través de la exportación de *commodities* y productos agro-

industriales de bajo valor agregado condiciona la producción de alimentos básicos para el mercado interno, vinculada, en ciertas regiones, a la producción familiar (Giarracca y Levy, 2004; Giarracca, 2001; Bendini *et al.*, 2003).

En el marco de estas tendencias, a lo largo del país se han consolidado equipos de trabajo desde los cuales, en base a la combinación de diversos abordajes teóricos y metodologías cuantitativas y cualitativas, se avanzó en el análisis del sostenido proceso de concentración de los eslabones productivos por parte de empresas integradas al mercado internacional y la persistencia de productores familiares y campesinos a lo largo del país. Las escalas macro-estructurales se pensaron en relación a los contextos regionales y las dinámicas del mercado internacional con las transformaciones en los modos de producir alimentos a escala local y regional. Además, se incorporaron nuevas conceptualizaciones para poder dar cuenta de procesos novedosos, como las categorías de pluriactividad, plurinserción o multiocupación, utilizadas para analizar la persistencia/resistencia de campesinos y productores familiares ante el debilitamiento del poder de negociación de estos actores frente a las imposiciones de los complejos agroindustriales (Murmis, Bendini y Tsakoumagkos, 2010). Complementariamente, otras líneas de investigación han indagado en la profundización del carácter capitalista del agro argentino y sus consecuencias sociales, con especial énfasis en la región pampeana, asociándolo al proceso de reestructuración global del capitalismo –desde los años 1970– y el impacto de las políticas neoliberales aplicadas en la Argentina. Autores como Murmis (1994) han señalado que la dinámica actual del capitalismo en el agro propició un proceso de modernización selectiva y “excluyente” que modificó el escenario social y económico en el sector agropecuario y en el mundo rural.

Las investigaciones han identificado, así, por un lado, el afianzamiento de polos de agricultura “moderna” asociados al modelo productivo dominante a nivel global, de altos requerimientos en términos de escala, tecnología y capital, integrados a los mercados internacionales. Por otro, la persistencia de producciones y formas de organización social de la actividad que se adaptan, en diferentes grados, a los condicionamientos que impone el mercado y la dinámica capitalista generalizada. Esa coexistencia, generalmente en tensión y disputando espacios, ha dado lugar a un

agro complejo y crecientemente concentrado (Azcuay Ameghino y Fernández, 2007b; García y Rofman, 2009). Esta dinámica estructural, centrada en un proceso de fuerte concentración (visible a través de la disminución constante desde la década de 1960 del número de explotaciones agropecuarias) se ha descrito como parte del afianzamiento del capitalismo agrario a nivel mundial,⁸ cuyos nuevos rasgos incluyen el avance de grandes capitales extraagrarios y/o extranjeros en la actividad agropecuaria y nuevas formas de control de la producción y de dependencia tecnológica (Cáceres, 2015a; Perelmuter, 2007; López Monja, Perelmuter y Poth, 2008, entre otros).

Respecto de la problemática de la tierra, diversos estudios abordaron la cuestión de la concentración, acceso y uso en el contexto de profundización de los rasgos capitalistas del agro argentino. El proceso de concentración de la propiedad de la tierra, ha sido, en términos relativos, menos notorio que el proceso de concentración productiva, pero resulta un elemento fundamental de la dinámica de cambio agrario reciente y como tal ha suscitado gran interés en las ciencias sociales (Manzanal y Arzeno, 2011; Arzeno y Ponce, 2010; Comerci, 2014; Reboratti, 2010; Giarracca y Teubal, 2009; Bageneta, 2010; Domínguez, 2010; Galafassi, 2010; entre otros). Así, por ejemplo, Sili y Soumoulou (2011) reconstruyeron históricamente el proceso de ocupación del suelo argentino, el modo en que evolucionaron los sistemas productivos y las disputas surgidas en las últimas décadas en torno a la tierra. En particular, el trabajo presenta las situaciones diversas que se registran en las regiones del país y estudia las dinámicas de los principales sujetos agrarios respecto de este bien natural. Por otro lado los autores señalan que los rasgos y evolución de los mercados de tierras y la intervención estatal resultan elementos de gran relevancia para comprender la configuración de los modelos de desarrollo y la transformación de las estructuras sociales agrarias.

⁸ “En los casos que hemos examinado preliminarmente –países de Europa, Estados Unidos y la Argentina– se observa la misma tendencia general a la progresiva eliminación de las unidades pequeñas y medianas, en su gran mayoría de tipo familiar, lo que puede considerarse parte de las formas específicas en que continúa, ya en el seno del predominio capitalista, el proceso de “descampesinización” que con carácter de suficiente, y en todos los casos inacabado, había contribuido a crear las condiciones para la afirmación de este modo de producción frente a sus antecesores precapitalistas” (Azcuay Ameghino y Fernández, 2007a: 6).

Murmis y Murmis (2012), analizaron el caso argentino en el marco de un estudio de la FAO sobre la dinámica del mercado de tierras en América Latina en las últimas décadas. En particular, indagaron en la existencia de procesos de concentración de la propiedad o tenencia y la incidencia de la “extranjerización” (por propiedad o explotación) de las tierras, e identificaron una mayor incidencia del primer fenómeno que del segundo. Los cambios en la estructura de tenencia de la tierra se vincularon con el corrimiento de las fronteras agrarias, la inversión urbana en tierras rurales y el avance de grandes empresas capitalistas locales, mientras que el peso de capitales extranjeros fue menor.⁹ Mioni *et al.* (2013), por su parte, en un abordaje más específico, estudiaron la problemática del acceso a la tierra en el NOA, asociada fundamentalmente al avance de la agricultura de monocultivo y la lógica pampeana (típicamente capitalista) en ese territorio. Ello implicó la dinamización del mercado de tierras y también una reconfiguración regresiva del mismo, una concentración creciente de las tierras y la desarticulación de sistemas productivos tradicionales.

Los estudios sociales agrarios han descrito, en buena medida entonces, el avance de la globalización capitalista sobre el agro argentino como un proceso cada vez más inexorable, tanto por su profundización en la región pampeana como por el avance de su lógica sobre las demás regiones del país, de la mano de la expansión de la frontera agropecuaria y la instalación de complejos agroindustriales transnacionalizados. Sin embargo, como señalara Murmis (1988), ese fenómeno aparentemente ineluctable coexiste con otros movimientos, vinculados con las capacidades diferenciales de adaptación a los cambios que presentan los actores sociales y con procesos constantes de diferenciación social. Y si bien esa capacidad de adaptación se ha visto cada vez más tensionada y puesta en cuestión por los condicionamientos del “agronegocio” y su lógica (Cloquell, 2013), la persistencia de unidades campesinas, de productores familiares y de empresas medianas –de base e impronta familiar–, sigue siendo un rasgo presente y de relevancia en el agro argentino caracterizado por cierta disper-

⁹ Cabe aclarar que los autores advierten, no obstante, que los procesos de “acaparamiento de tierras” que se han registrado ya en otros países podrían comenzar a registrarse también en la Argentina en un futuro cercano.

sión de la estructura social agraria. Una importante cantidad de estudios a lo largo y ancho del país dan cuenta sobradamente de estos procesos.

Los mercados de trabajo y los/las trabajadores/as rurales

Los enfoques y debates en torno al trabajo han dado, históricamente, centralidad a los varones obreros urbanos. En este sentido, los aportes de la economía neoclásica han construido la categoría de trabajo asociándolo al trabajo asalariado (De la Garza Toledo, 2001) pero también, como plantea Piñeiro (2008), los conceptos vinculados al trabajo se han hecho a partir del trabajo industrial. De esta forma, las relaciones laborales, que han sido un campo dominado por la sociología, fueron estudiadas especialmente en vinculación al trabajo industrial y al sindicalismo obrero urbano con presencia masculina, siendo la clase un concepto dominante para interpretar las relaciones laborales, con primacía por sobre otras manifestaciones de desigualdad, registrándose en la actualidad un avance en la observación de las relaciones sociales basadas en relaciones productivas o económicas en diálogo con otras fundadas en términos nacionales, étnicos y de género (Trpin, Brouchoud y Rodríguez, 2015). En ese contexto, profundizar la indagación en el trabajo rural y la complejidad de las desigualdades y transformaciones laborales ha constituido uno de los desafíos de las ciencias sociales agrarias en la última década.

En lo que respecta a los mercados de trabajo rural y la producción de autosubsistencia en los espacios rurales, los estudios han incorporado la noción de pluriactividad, para analizar las estrategias de sostenimiento de las familias rurales, analizando las opciones de los integrantes de familias en empleos rurales agrarios, empleos rurales no agrarios o empleos no agrarios a lo largo de un ciclo anual (Cucullu y Murmis, 2003). En el marco de una tendencia de análisis centrada en la observación de las estrategias de reproducción de las familias de trabajadores rurales, Bendini, Murmis y Tsakoumagkos han señalado que la pluriactividad debe estudiarse atendiendo a la presencia de actividades rurales agrarias y no agrarias: “Cualquiera sea la importancia respectiva de las actividades agrarias y no agrarias en la pluriactividad, se trata siempre de fenómenos de diversificación del sistema ocupacional” (2009: 2). Murmis (1995 y 2003), por

su parte, ya adelantaba el análisis de la pobreza rural como problemática interdisciplinar, y la relevancia de abordar las condiciones de vida y de trabajo de trabajadores rurales, campesinos despojados de la tierra y productores que combinan diferentes actividades, en contextos de cambio en los modelos de acumulación.

Para el caso de las producciones agrícolas capitalizadas, los estudios sobre empleo rural han centrado la atención en la contradictoria relación sostenida entre “modernización” productiva, exigencias de calificación y calidad y “precarización” de las condiciones laborales (Cavalcanti y Neiman, 2005). Incluso algunos trabajos realizados en la Argentina han observado que la dinámica “posfordista” (Bendini y Tsakoumagkos, 2000) se instala en lo rural, que el aumento de la productividad de la tierra por uso de semillas mejoradas, maquinarias y agroquímicos ha acompañado la agudización de la tendencia de reducción de asalariados permanentes en el agro y una creciente diferenciación interna en cuanto a niveles de calificación y de salarios (Aparicio y Benencia, 2001; Giarracca y Levy, 2004; Cavalcanti y Bendini, 2001). Un ejemplo de ello es la expansión de actores novedosos altamente calificados como los trabajadores vinculados a los contratistas de maquinarias agrícolas en la Región Pampeana, constituyendo un eslabón en estrategias y modos de acumulación particulares que los diferencia de otros sujetos agrarios (Muzlera, 2012).

Neiman y Quaranta (2000), por su parte, sostuvieron que dos de las dimensiones clásicas identificadas con la flexibilización laboral en la industria y que dominaron las políticas laborales “neoliberales”: desregulación y ajuste en el volumen de empleo y en los niveles salariales¹⁰ “serían difícilmente aplicables para los mercados de trabajo rurales [...] dada la ausencia histórica de regulaciones estatales, sindicales” (2000: 47). Ante la inexistencia de una clase trabajadora estable y organizada –en los términos del empleo industrial– en el espacio rural, los estudios han enfatizado su “histórica flexibilidad”.

¿Qué es lo que ha cambiado entonces en los estudios sobre la organización y las condiciones del trabajo en el contexto de las dinámicas rurales actuales? Se las vincula con problemáticas como la profundización

¹⁰ Podría agregarse a esta tendencia el quiebre de la organización sindical como representante de demandas y negociaciones colectivas.

de las históricas desigualdades sociales, la integración de la producción primaria a los capitales asociados a la “agroindustria”, las presiones de las demandas externas en la definición de exigencias de calidad de productos alimenticios y la configuración de mercados de trabajo locales desde casos empíricos (Tadeo, 2008; Mastrangelo y Trpin, 2009; Craviotti, Cattaneo y Palacio, 2008). Por otra parte, las estrategias de las empresas y su relación con las condiciones del trabajo rural fueron puestas en el foco de las investigaciones sociales, dado que las empresas buscan una creciente flexibilización de los procesos de trabajo, la cual “se convierte en uno de sus principales propósitos tanto en sus aspectos cuantitativos (ajustando la dotación de personal) como cualitativos referidos a la contratación de los trabajadores, los sistemas de remuneración, el empleo de grupos específicos de trabajadores (como por ejemplo mujeres o migrantes), el uso de la legislación” (Neiman, 2010: 3). El riesgo en la salud de los trabajadores no ha dejado de considerarse como parte de dichas condiciones, siendo un aporte los estudios realizados por Andrea Mastrangelo y Oscar Salomón (2011) sobre el contagio de Leishmaniasis Cutánea en los trabajadores forestales misioneros como parte de las tensiones entre capital y trabajo.

En este sentido los estudios sobre los mercados de trabajo agrario no se desvincularon de los procesos de reestructuración productiva y se ha avanzado en el análisis de los efectos de los complejos agroindustriales en la organización y en las condiciones de trabajo (especialmente por la expansión de las normativas internacionales como las Buenas Prácticas Agrícolas), así como en la legislación laboral emitida desde el Estado –la cual en los últimos años tuvo como objetivo avanzar en los controles de informalidad y seguridad laboral– (Mastrangelo y Trpin, 2013).

De todos modos, frente a las especificidades del mercado laboral agrario y los cambios que lo afectaron recientemente, ciertas investigaciones han advertido acerca de los alcances y las limitaciones de las fuentes de información disponible para dar cuenta de la complejidad y heterogeneidad del/los mercado(s) de trabajo agrario y su(s) dinámica(s). Quaranta, por ejemplo, planteaba en un estudio de 2010 que es posible establecer una relación entre la estructura ocupacional y estructura social del agro, ya que la demanda de trabajo presenta diferentes modalidades ocupacionales que se distinguen según el tipo de mano de obra permanente utilizada y las formas de incorporación de trabajo transitorio. Señalaba que “en una misma región se observa

la coexistencia de diferentes modalidades [...], desde formas clásicas de agricultura familiar que incorporan trabajo temporario no familiar hasta situaciones de agricultura familiar con importante contratación de servicios de maquinaria y baja participación de trabajadores familiares [...], la presencia de establecimientos empresariales con una reducida dotación de trabajadores asalariados permanentes [...] [entre otras situaciones]” (2010: 47). Esta diversidad, sin embargo, ha resultado difícil de reconstruir con las estadísticas disponibles, ya que si bien los censos de población y agrarios permiten captar algunos de sus rasgos, presentan limitaciones para dar cuenta de ciertas especificidades que caracterizan al sector.¹¹

Otra temática que fue objeto de mayor exploración fue la presencia de los trabajadores temporarios migrantes, fenómeno históricamente presente en la configuración de producciones agrarias. La circulación de contingentes de mano de obra por diversas producciones intensivas ha sido objeto de análisis debido al volumen de trabajadores involucrados y la preocupación en torno a la precarización de sus condiciones de trabajo. Diversas “modalidades de contratación de trabajadores provistos por empresas de servicios, por agentes más o menos informales (o “cuadrilleros”) o por distintas figuras que operan al amparo de la ambigüedad de la legislación respectiva” son analizadas como parte de los mercados de trabajo (Neiman, 2010: 5). Dicho autor advierte que aunque la intermediación y la tercerización no son equiparables, cumplen un rol central en el acceso de mano de obra en empresas. La intermediación laboral ha sido abordada como mecanismo de reclutamiento, transporte y disciplinamiento de tra-

¹¹ En este sentido, el autor señalaba que los censos de población resultan útiles para caracterizar la oferta de empleo y captar mejor la existencia de relaciones salariales (registradas o no), su magnitud, composición y distribución regional, pero no logra captar adecuadamente el trabajo transitorio en el sector agropecuario de aquellos trabajadores que a la fecha de realización del censo se encuentran inactivos, desocupados u ocupados en otra actividad (por el período de referencia que se utiliza para su registro). Los censos agropecuarios, por su parte, resultan útiles para describir la demanda de trabajo (cantidad y tipo de trabajadores empleados, tipos de establecimientos, cantidad de jornales contratados según tarea realizada), aunque tradicionalmente se ha constatado el subregistro de trabajadores permanentes. Estos elementos dan cuenta de la complejidad de la información que se pretende obtener y las dificultades que implica su registro. A esto se suma las diferentes maneras en que se ha intentado dar solución a esos problemas, lo cual dificulta en muchas ocasiones el adecuado análisis comparativo intercensal (Quaranta, 2010).

bajadores prestando especial atención a los diferentes sujetos involucrados que cumplen con dichas funciones (Empresas de Recursos Humanos, Cooperativas, enganchadores, transportistas). Las investigaciones coinciden en observar que la expansión de la intermediación laboral presente en producciones pampeanas y extrapampeanas acrecientan la precarización de las condiciones laborales, plantean importantes dificultades para la intervención del Estado con controles efectivos y limitan las posibilidades de sindicalización (Benencia y Aparicio, 2014; Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012; Aparicio, Berenguer y Rau, 2004; Quaranta y Fabio, 2011; Aguilera, 2001).

La movilidad de trabajadores, en un contexto de creciente fragmentación social en los espacios agrarios comenzó a vincularse con pertenencias étnicas, sea por la diversidad de orígenes nacionales y étnicos de la mano de obra como por la circulación transfronteriza de los actores sociales, siendo el diálogo entre la antropología y la geografía central en las miradas sobre las migraciones estacionales, las migraciones limítrofes y la inserción en nichos laborales y productivos no ocupados por “nativos” (Bendini *et al.*, 2007; Trpin, 2004; Giarracca *et al.*, 2000; Ciarallo, 2003; Radonich *et al.*, 2012; Karasik, 2013).

En este sentido, la presencia de migrantes limítrofes en la horticultura en diferentes puntos de la Argentina ha derivado en una temática de investigación que se ha extendido, observándose trayectorias laborales y migratorias y diversas modalidades la movilidad social ascendente de estos migrantes en una producción específica (Benencia, y Ramos, 2008; Benencia, 2006; Ciarallo, 2013; Rivero Sierra, 2008; García, 2008; Pizarro, 2011 y 2013; Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009).

Otro tópico abordado por los estudios sociales agrarios es el de la relevancia del trabajo asalariado en las formas de organización productiva vigentes en la actualidad y los efectos de la mecanización sobre los procesos productivos y los mercados de trabajo.

Respecto del primer punto, Volkind (2010) ha señalado que, si se los compara con el total de los asalariados, los obreros vinculados a la actividad agropecuaria persisten como una de las ramas más numerosa de los trabajadores asalariados y por ello resulta necesario desentrañar las características que presenta la mano de obra rural en la agricultura (en términos generales y específicamente en la provincia de Buenos Aires, para el caso

específico que analiza). En ese mismo sentido Villulla advierte que la producción agraria actual presenta un detrimento del trabajo familiar y del contrato directo de empleados, y el “crecimiento de la importancia relativa de asalariados en el proceso de trabajo a través de las empresas contratistas” (2010: 149). Sobre el segundo punto, se ha señalado, por un lado, que el desplazamiento de mano de obra por efecto de la mecanización ha constituido un fenómeno de especial relevancia en las áreas pampeanas, pero no se replica en todo el país, ya que en muchas producciones las cosechas estacionales siguen dependiendo centralmente de trabajo manual. Esto explica la atención que se ha prestado en niveles regionales e incluso fronterizos a la movilidad de trabajadores rurales. Sin embargo, se han identificado también casos como los de la caña de azúcar y la vid en el noroeste argentino y en Cuyo, donde, continuando una tendencia ya presente en décadas previas, la mecanización ha sustituido el trabajo manual significativamente y derivado en la expulsión de mano de obra permanente (Neiman, 2010; Neiman, Bardomás y Quaranta, 2003).

Deben destacarse las escasas investigaciones que abordan la organización sindical y las acciones colectivas protagonizadas por varones y mujeres trabajadores/as rurales. Constituye una referencia el trabajo inicial de Forni y Neiman (2001) y los trabajos realizados por María Inés Alfaro (2001) Aparicio y Alfaro (2001), así como de Víctor Rau y Verónica Trpin (Rau y Trpin, 2008; Rau, Trpin y Crespo Pazos, 2009), en los que se señala el fortalecimiento de la acción sindical en producciones de alta demanda estacional de mano de obra como la producción de peras y manzanas en el Alto Valle de Río Negro y de limón en Tucumán. Neiman señala que “situaciones similares ocurren en producciones y mercados de trabajo ‘tradicionales’ como es el caso de los cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones; en un contexto laboral marcado por transformaciones importantes como el creciente empleo de intermediarios, la reducción de puestos de trabajo permanentes y la residencia urbana de los trabajadores, se vienen sucediendo medidas de acción directa para la negociación salarial y para la subsistencia durante los períodos de desempleo estacional” (2010: 9). Por otro lado, Angélica Jordan observa en la citricultura de Concordia –Entre Ríos– que allí “no se han registrado niveles de conflictividad significativos –si tenemos en cuenta que no hemos encontrado acciones colectivas trascendentes– la conflictividad laboral se expresa

más bien a través de resistencias laborales de grupos reducidos o individualmente, básicamente sin la motivación de los sindicatos que intervienen” (2014: 221). En relación a prácticas de resistencia no institucionalizadas por las entidades sindicales, la observación etnográfica permite registrar las tensiones y conflictos cotidianos que se experimentan en los predios productivos (Pizarro y Trpin, 2010). Más recientemente, Villulla (2015) ha indagado en el rol de los trabajadores en la expansión del agrogocio y ha señalado que las peculiares características y condiciones de trabajo de los empleados de empresas contratistas poseen un efecto desarticulador de la organización obrera tradicional, por lo que la conflictividad suele manifestarse en prácticas poco sistemáticas, articuladas como microresistencias.

En relación a la presencia de mujeres en la producción agraria, constituyen una referencia los trabajos de Norma Giarracca (2001) y de Karina Bidaseca (2007) sobre el Movimiento de Mujeres en Lucha consolidado en la década de 1990 y de Vanesa Vazquez Laba sobre mujeres insertas en la producción tabacalera en la provincia de Jujuy y la citrícola en Tucumán (2008), mientras que Cynthia Pizarro analiza el trabajo hortícola en Córdoba (2011). En el norte de la Patagonia se han realizado investigaciones sobre el empleo de mujeres en la clasificación y empaque de fruta de pepita y su presencia en la organización sindical, así como sobre las migrantes chilenas en las chacras frutícolas (Miralles, 2004; Radonich y Trpin, 2013).

Asimismo, Bidaseca y Vasquez Laba (2010) profundizaron investigaciones desde una perspectiva de género en clave poscolonial, en las cuales se reconsidera la historia desde la recuperación de las “voces bajas”. Introducen algunos textos desde la perspectiva del feminismo desde los márgenes, herramienta que permite escuchar a las mujeres atravesadas por relaciones de poder y de desigualdad étnica (campesinas, indígenas, migrantes).

La diferencia salarial, la segregación de los empleos por sexo, el papel de los estereotipos de género en la definición de las calificaciones y ocupaciones, la escasa o nula representación de las mujeres en organizaciones gremiales, son algunos elementos que dan cuenta del modo en que el género opera en los predios productivos (Trpin, Brouchoud y Rodríguez, 2015). Estas variables reflejan cómo se reproducen esquemas diferenciales

en la organización de la producción y del espacio social del trabajo para varones y mujeres.

Las transformaciones socioproductivas y los territorios

Las investigaciones sociales sobre estructura agraria de la última década incluyeron entre sus preocupaciones los efectos territoriales de las transformaciones sociales y productivas, en el marco de una discusión más amplia respecto de la ruralidad y sus características en esta etapa del desarrollo capitalista a nivel mundial (Kay, 2009; Teubal, 2001, Gomez, 2001, entre otros). Con el avance hacia la actual etapa de desarrollo del capitalismo, caracterizada por la globalización de las relaciones económicas y sociales, lo rural fue adquiriendo una nueva peculiaridad (Tadeo, 2002; Craviotti, 2007a; Castro y Reboratti, 2008; Gorenstein, Napal y Olea, 2007, entre otros). Las diferencias entre lo urbano y lo rural se han ido diluyendo y las características urbano-industriales penetraron el ámbito rural de la mano de los complejos agroindustriales. La vieja dicotomía entre campo y ciudad se ha ido atenuando y la relación puede plantearse en términos de un continuo. Sin embargo, esta conceptualización no es aplicable a todos los espacios en igual medida. Las características desiguales del desarrollo capitalista determinan que si bien en los países centrales y en algunos espacios de áreas periféricas pueda hablarse de una continuidad entre rural y urbano (por la industrialización/urbanización del campo), en grandes áreas de países como la Argentina la distinción entre el campo y la ciudad persiste.

Los espacios donde la continuidad entre lo urbano y lo rural ha podido observarse en mayor medida son los cinturones que circundan a las grandes ciudades, especialmente el conurbano de la ciudad de Buenos Aires pero también en otros grandes centros urbanos como Rosario, Mar del Plata, La Plata y Córdoba. En particular, la expansión y retracción (por la asociación de diferentes fenómenos) de los cinturones hortícolas en las cercanías de esas ciudades, ha llevado a los/as investigadores/as a problematizar la dicotomía rural-urbano e incorporar la noción de espacios transicionales denominados “periurbanos” (Svetlitz, 2010). Para García y Le Gall (2009), en la transformación y cambio en el espacio periurbano han cumplido un rol fundamental los procesos estructurales, de orden macroeconómico y de política nacio-

nal pero también resulta crucial el aspecto de los actores sociales, sus características y cambios a lo largo del tiempo. Además, se han desarrollado recientemente nuevas líneas de investigación que abordan el surgimiento y/o consolidación de conflictos asociados a los bordes urbanos y la compleja articulación entre el modelo agropecuario dominante, los diversos usos posibles del territorio y las demandas de las poblaciones urbanas. En particular se ha estudiado la tensión que genera la creciente presión sobre el mercado de tierras que impone la lógica de especulación inmobiliaria, en buena medida asociada al desarrollo de urbanizaciones sobre tierras rurales (Feito, 2010, 2010b; Barsky, 2005; González Maraschio y Moltoni, 2010; González Maraschio, 2008; Malmud, 2012; Martín, 2010, entre otros). También se han analizado las reconfiguraciones sociales en los pueblos y ciudades intermedias y el surgimiento de una nueva forma de conflictividad asociada a las problemáticas de salud en las poblaciones por la aplicación de agroquímicos (Nogar, Jacinto y Nogar, 2013; Cloquell, 2014; Cáceres, 2015b; Domínguez y Sabatino, 2010, entre otros).

Desde esta inquietud por repensar las relaciones duales urbano-rural, Bober y Neiman (2012) se abocaron a estudiar la expansión de la sojización, la diversificación del sector agropecuario y la expansión urbana en los distritos cercanos a Buenos Aires, y señalaron la existencia de un proceso de transformación de las formas de producir, los actores sociales involucrados en ellas y la fisonomía de los territorios, que se evidencia a través de los cambios en las características de la población, las actividades económicas presentes y la urbanización de lo rural (ya sea por encadenamientos productivos/económicos o por la expansión de la urbe a través del asentamiento poblacional), todo lo cual ha dado un nuevo carácter a la ruralidad: “Este tipo de modificaciones de orden estructural se vio acompañada por cambios que se produjeron en las dinámicas poblacionales de los actores involucrados con estas actividades, dando lugar a lo que se puede llamar una nueva configuración socio-espacial, en la cual la imagen de un campo ajeno a la modernidad¹² se constituye solo como un retrato construido desde la ciudad” (Bober y Neiman, 2012: 34).

¹² Calificado como tradicional en oposición a la modernidad representada por la ciudad.

Respecto de las dinámicas poblacionales y su articulación con los cambios estructurales y los rasgos de la ruralidad, Steimbregger y Kreiter sostenían, en el estudio que realizaron sobre pueblos rurales en la provincia de Río Negro, que en la Argentina algunos autores han enfatizado la disminución de población de los pueblos rurales, mientras que ciertas tendencias demuestran el crecimiento de la población rural agrupada, “lo cual estaría fuertemente vinculado con las características de los sistemas productivos, con las posibilidades de trabajo no agrario y de movilidad estacional” (Steimbregger y Kreiter, 2010: 34). A principios del siglo XXI, Ratier advertía la diferencia entre quienes pronosticaban el fin de lo rural y los que le adjudicaban nuevas particularidades asociadas a “un campo no exclusivamente agrícola” (Ratier, 2002: 11), configurándose “nuevas ruralidades”. En ese sentido, se ha observado en diferentes puntos del país lo que se había descrito para el caso de Río Negro: un “proceso de desagrarización o descentralización de lo agrario en los espacios rurales (Bendini y Steimbregger, 2009), como resultado del quiebre de la identificación de lo rural con lo agrario” (Steimbregger y Kreiter, 2010: 33).

Murmis y Feldman, por su parte, destacaron la capacidad de crecimiento que tienen algunos pueblos rurales de la región pampeana, vinculado al dinamismo que recobró el agro en las últimas décadas, lo cual contrasta con “la imagen de una urbanización con despoblamiento rural, proceso considerado frecuentemente como universal y unilineal” (Murmis y Feldman, 2005: 16). De todos modos, los procesos por los que han atravesado los pueblos y ciudades intermedias no han estado libres de tensiones y reconfiguraciones que no siempre han resultado beneficiosas para los pobladores. Para el caso del sur de Santa Fe, Gras consideraba que la mayor complejidad de la ruralidad vinculada a procesos en expansión como la “sojización” ha impactado en los pueblos rurales, por el “desplazamiento de productores, el cual está vinculado con el fortalecimiento de otros productores y la aparición de nuevos inversores, que en general no viven en los pueblos. La fragmentación se advierte también en el desgajamiento de los productores que aún siguen en actividad –en los pueblos conviven los que “la están levantando”, los nuevos rentistas, y los que para persistir intentan ampliar su escala y deben enfrentarse a contratos de arrendamiento cada vez más onerosos–; la lle-

gada de migrantes; los hogares que todavía dependen de la asistencia social” (2012b: 23). Nuevos procesos expresan las transformaciones de los territorios y de sus actores sociales.

La agriculturización y los actores sociales: cambios, adaptación y resistencias

Una problemática que sin dudas ha captado la atención y los esfuerzos de análisis de los/las investigadores/as sociales en la última década ha sido el llamado proceso de especialización e intensificación¹³ de la matriz productiva y tecnológica, de la mano de la agriculturización (Manuel-Navarrete *et al.*, 2005) y, especialmente, el cultivo de oleaginosas para la exportación.

En particular, los estudios referidos a los efectos de la “sojización” cobraron especial notoriedad, debido a la extensión territorial que ha llegado a abarcar dicho cultivo a lo largo del país (Reboratti, 2006). Cloquell y su equipo de investigación (2007), en un estudio centrado en la producción familiar del sur de Santa Fe, daban cuenta de las condiciones cambiantes tanto de la actividad agraria como del perfil de los actores sociales en la última década. La tendencia hacia la concentración de la tierra y del capital tuvo por resultado el desplazamiento de un número importante de pequeños productores familiares, firmas comerciales, cooperativas y fuentes de financiación. También se destaca la fractura de redes tradicionales de soporte de la inversión y la producción y la reducción de oportunidades de reproducción de los agentes sociales otrora vinculados al trabajo agrario. Para las autoras, las familias que formaron parte de la investigación desarrollaban su actividad, en 2007, bajo condiciones muy diferentes a aquellas en las que lo habían hecho sus padres, ya que imponían la construcción de estrategias sociales adaptadas a la tendencia de la época para

¹³ La especialización refiere a la concentración de la producción en menor cantidad de actividades y por ende una disminución de la diversificación productiva y económica. La intensificación de la actividad agrícola y ganadera, por su parte, se dio tanto en lo referido al capital –por incremento de insumos y reemplazo de mano de obra por tecnología– como al uso de la tierra –por sistemas de agricultura permanente y la instalación de *feed lots*, criaderos y engorde a corral–.

evitar la paulatina desaparición. Las modificaciones más notorias se evidenciaban, en ese contexto, por el cambio del entramado productivo, el dominio del capital sobre el territorio santafesino y la sustitución de actividades diversificadas como la lechería y la ganadería por la expansión sojera.

El avance de dicho monocultivo profundizó en la última década las desigualdades en el acceso y uso del suelo, del monte y el agua (Domínguez, Lapegna y Sabatino, 2006), desplazando actores rurales históricos como pueblos indígenas y campesinos. La indagación sobre las prácticas y estrategias campesinas y las lógicas que las animan han sido foco de interés, buscando identificar el modo en que esos cambios implicaron redefiniciones de las prácticas productivas y reproductivas de los actores sociales estudiados. En este sentido Comerci (2012) ha planteado la complejidad que los cambios estructurales le imprimen a las estrategias de los sujetos sociales, ya que pueden resultar o bien en la persistencia de aquellos con rasgos más tradicionales o en la descomposición de las unidades domésticas, y el concomitante fortalecimiento de otros actores, con lógicas empresariales y esquemas productivos más especializados. Hoczman, por su parte, señala que este proceso se expresa territorialmente con el avance de la frontera agrícola sobre territorios ubicados en la zona extrapampeana – con predominio del monte boscoso base para el desarrollo de producción campesina, tradicionalmente utilizados para explotación forestal y producción familiar de pequeña escala–. “Esto determinó el comienzo de una producción agrícola o el corrimiento hacia esta zona de la producción ganadera bovina, desplazándose a la zona de mejor aptitud agrícola. La zona comenzó a sufrir el desplazamiento de la población campesina mediante la combinación de coacciones económicas y extraeconómicas” (Hoczman, 2014: 42). Un claro ejemplo en este sentido es analizado en la provincia del Chaco, donde el sector agrícola del algodón registró una profunda regresión, mientras que los cultivos de oleaginosas (soja y girasol) se expandieron aceleradamente a través del accionar de nuevos agentes que se incorporaron al territorio con una dinámica distinta. Valenzuela y Scavo han señalado: “la creciente demanda de tierras ha llevado a los pequeños productores a ceder en alquiler su predio para que los arrendatarios –en la mayoría de los casos oriundos de otras provincias– cultiven soja. En este proceso llama particularmente la atención el hecho de que, en algunos ca-

sos, el productor alquila el 80% de su tierra, continúa residiendo en su predio y relativiza el “abandono” de la actividad agrícola con la reserva de una pequeña donde continúa sembrando algodón” (Valenzuela y Scavo, 2008: 8), dada la vinculación histórica de los productores con ese cultivo y las implicancias simbólicas de relación con la tierra.

El estudio de la persistencia/resistencia campesina e indígena y el despojo de la tierra, del uso del monte y del agua, se ha basado tanto en datos estadísticos como en el trabajo de campo, entrevistas y registros etnográficos que acercaron investigaciones provenientes de la sociología con geógrafos y antropólogos. En las provincias de Jujuy, Salta, Formosa, Chaco, Misiones, Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, Córdoba, La Pampa, Mendoza, Neuquén y Río Negro diferentes grupos de investigación reflejan las transformaciones socioeconómicas agrarias a nivel regional vinculadas a la soja y a otras producciones de monocultivo, caracterizadas por la presencia de capital concentrado y aplicación de tecnología de punta. Los conflictos vinculados al acceso a la tierra y al agua y al uso del monte se han analizado a partir de la recuperación de las acciones colectivas y demandas de movimientos sociales con base indígena-campesina (Baranger, 2008; Alfaro, 2002; Benencia, 2002; Sapkus, 2004; Domínguez, Lapegna y Sabatino, 2005; Barbetta, 2005; Giarracca y Wahren, 2005; Durand, 2008, Bisio *et al.*, 2011; Silvetti y Caceres, 2015; Gómez, 2008), en los que se ha observado cómo a las históricas luchas se sumaron discusiones sobre soberanía alimentaria, género y problemáticas ambientales. Al respecto, Domínguez, Lapegna y Sabatino (2006) señalaban que movimientos iniciados en la década de 1990 como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), el Movimiento Campesino de Córdoba, el Movimiento Campesino de Formosa, la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (Mendoza), la Unión Campesina Porhiuajú (Chaco) y Red Puna (Jujuy) entre otros, mantuvieron su presencia en los espacios rurales. Estos autores consideran que “la disputa territorial en estos casos está anclada básicamente en el control efectivo sobre la tierra y el uso de recursos como el monte y el agua, así como en la tensión entre una agricultura industrial y una campesina o familiar”. Destacan que entre las luchas que tienen al territorio como centro “existen algunas particularidades como el caso de los enfrentamientos llevados a cabo por las comunidades indígenas con los terratenientes, las

empresas extractivistas o el mismo Estado” (Domínguez, Lapegna y Sabatino, 2006: 243) en el NEA, NOA y Patagonia.

Por otro lado, las acciones de confrontación directa y las experiencias reivindicativas de mujeres productoras y campesinas y trabajadores rurales (Bidaseca, 2007; Rau, Trpin y Crespo, 2009; Alfaro, 2001; Berger y Bober, 2010; Pizarro y Trpin, 2010; Azcuy Ameghino, 2004a) se han analizado desde la indagación de la relación entre la reestructuración productiva y la configuración de identidades colectivas que instalan demandas materiales, resistencias cotidianas y luchas culturales.

4. Estudios y problemáticas regionales

Estudios sobre NEA

Como parte de la región NEA se han incluido las provincias de Misiones, Chaco, Formosa y Corrientes. En consonancia con la heterogénea estructura agraria que ha predominado históricamente en la región, el estudio de los pequeños productores y campesinos en el NEA posee una larga tradición que ha abonado discusiones sobre la reproducción de productores familiares en la expansión del capitalismo en el agro (Schiavoni, 2001; Bartolomé y Schiavoni, 2008). Estudios vinculados a la actividad forestal, de la sojización de ciertas zonas, así como las transformaciones de la producción de yerba, tabaco, cítricos y algodón no escapan de las preocupaciones actuales de sociólogos, antropólogos, geógrafos e historiadores por comprender los efectos de tales cambios en la estructura agraria regional.

En la provincia de Formosa se ha advertido sobre la necesidad de renovar el debate sobre la cuestión campesina. Sergio Sapkus (2001) ha analizado la persistencia de unidades productivas pequeñas dedicadas al cultivo de algodón y de hortalizas, las cuales basan el proceso de trabajo en la cooperación simple. Para el autor “el acercamiento a estas formas, en unidades donde el proceso de subsunción del trabajo al capital no se ha desarrollado *plena y acabadamente*, nos permitirá tener una visión de la experiencia laboral de un sector social con fuerte presencia en las regiones periféricas del país y situar empíricamente algunas conceptualizaciones referentes al tema” (2001: 3). Dichas unidades productivas constituyen

desde la década de 1990 la base del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR).

En Formosa se produjo en los últimos años un marcado avance del cultivo de la soja: de un registro de 200 ha. en la década de 1990 se pasó en la campaña 2002-2003 a 9.000 ha., profundizándose las desigualdades socioeconómicas en el campo y el empobrecimiento de los pequeños productores. En el departamento Pirané se concentra la mayor producción de soja, allí Sapkus (2007) registra un conflicto derivado de los usos del glifosato, dados los efectos que su aplicación aérea ocasionó sobre cultivos aledaños y sobre la salud de pobladores. El apoyo del MOCAFOR a las demandas de campesinos que perdieron su producción de algodón y hortalizas se expresó en acciones directas y judiciales contra las fumigaciones, reflejando las estrategias de los productores para permanecer en el lugar y garantizar mejores condiciones de reproducción.

En el Chaco también son abordados los efectos de la expansión de la soja. Valenzuela y Scavo (2008) observan en la última década dos lógicas productivas: los esquemas tradicionales de tipo familiar arraigados históricamente al cultivo algodonerero como práctica heredada por generaciones, y los nuevos modelos y estrategias diferenciadas de apropiación y uso del suelo asociados a la soja transgénica y su tecnología de insumos y procesos. Los investigadores señalan que “los menores costos de implantación y la difusión de la siembra directa fueron los factores dominantes para la expansión de distintas variedades de soja en la provincia, en un peligroso esquema de monocultivo que muchos dieron en llamar la soyarización de los campos chaqueños” (Valenzuela y Scavo, 2009: 411). Estos autores registran prácticas de resistencia, como la emergencia de organizaciones colectivas en defensa de los productores algodonereros quebrados y de la familia rural como la Organización Mujeres de la Producción, movilizadas “por la permanencia de la familia en el medio rural, la mejora de su calidad de vida y la conservación de la herramienta básica del trabajo: la tierra” (Valenzuela y Scavo, 2009: 427). Por otro lado, Scavo observa que cultivo de arroz puede convertirse en una alternativa productiva tanto para las provincias de Chaco como Formosa “frente al esquema productivo protagonizado por la ganadería extensiva y los monocultivos de origen industrial tanto textil como oleaginoso, sobre todo en sectores marginales productivos de estas provincias” (2014: 108). Por su parte Viviana

Péritable (2014) ha analizado la expansión de la frontera agraria en dicha provincia y la situación de los productores algodonereros. Sobre la temática, de Estrada, Mariotti, y Jorge señalan que “mientras se impone implacable sobre territorio chaqueño, la lógica del agronegocio a través del cultivo de la soja transgénica, las arroceras y la ganadería extensiva, se despliegan casi paradójicamente sobre el mismo territorio, campos de experimentación social sostenidos por comunidades campesinas, es decir experiencias vitales que tienden hacia una organización de la vida, del trabajo y de la propiedad de la tierra radicalmente diferente a las existentes” (2010: 7).

En dicha provincia Pablo Barbetta (2013) ha abordado las disputas jurídicas en torno a la ocupación de tierras en la parte de la Unión de Pequeños Productores de Chaco (UNPEPROCH) en tanto acción política jurídica para acceder a la propiedad de la tierra. Daniel Slutzky, para el NEA en su conjunto, señala que “este proceso de desarrollo de un capitalismo agrario muy concentrado implicó distintos grados de conflictividad entre los sectores sociales involucrados, alrededor de la ocupación-tenencia de la tierra, del agua y de los recursos del monte: en términos generales se trata del avance de la gran explotación agropecuaria sobre tierras tradicionalmente ocupadas por puesteros-pequeños productores criollos, poblaciones indígenas, tierras que se valorizan por las posibilidades de desarrollo agropecuario intensivo, conflictos que se manifiestan de distinta forma” (2011: 378). Para esta región Valenzuela sostiene que “las nuevas condiciones de acumulación han profundizado la heterogeneidad socioeconómica de los productores y acentuado su dependencia hacia la oferta de paquetes tecnológicos ofrecidos por un número acotado de oferentes internacionales y sustentado por redes de distribución comercial privada” (2007: 209), tendencia que ocasiona el desplazamiento de productores y campesinos.

Esta tendencia también es observada en Misiones, provincia en la que cierta heterogeneidad productiva basada en pequeños productores conocidos como “colonos”, ha ido virando hacia la profundización de su sujeción a una lógica productivista propia de las empresas agroindustriales. De esta manera, a la par de la modificación de prácticas directas en la producción, se instituye un imaginario que contribuye al disciplinamiento de los productores a las políticas de las empresas tabacaleras (Castiglioni y Diez, 2011) y yerbateras. Gabriela Schiavoni sostiene que “los colonos” o agricultores familiares con cierto potencial de acumulación, ya no constituye

la expresión característica de la pequeña producción en la provincia” (2008: 8), nuevos actores emergen complejizando la dinámica productiva.

En la producción de tabaco se ven involucrados colonos, productores familiares, propietarios u ocupantes de pequeñas extensiones de tierra, todos vinculados a grandes empresas (Baranger, 2007). Por su parte, los *dealer* “aseguran la compra de la producción antes de la cosecha e incluso financian la difusión de tecnología, que luego los acopiadores divulgan a los agricultores” (García, 2008: 153). Se ha investigado cómo se consolidó la agricultura bajo contrato, “una modalidad de integración vertical de la producción, en la cual las empresas encargadas del acopio y el procesamiento –Tabacos Norte, Cooperativa de Tabacos Misiones (CTM), CIMA y Blasa– establecen relaciones de trabajo con los productores mediante un contrato y controlando buena parte del proceso productivo, mediante la venta de los insumos, la supervisión del proceso de trabajo y la imposición de ciertas prácticas, de las condiciones de entrega del producto y del precio de acopio” (Castiglioni y Diez, 2011: 48). Otras investigaciones han analizado la producción de la yerba mate, orientada –a diferencia de otras producciones a escala– al mercado interno. Gortari y Oviedo consideran que “existe una profunda diferenciación económica y social entre los sujetos que integran la cadena productiva, en cuya base se encuentran alrededor de 15.000 pequeños productores y otros tantos “tareferos”, trabajadores rurales que realizan la producción primaria, con bajos ingresos y precariedad laboral.¹⁴ También existen algo más de 200 establecimientos que realizan el proceso industrial de secanza y alrededor de 100 molinos que terminan y empaican el producto. Sin embargo, la comercialización mayorista de la yerba mate está oligopolizada en doce empresas que se distribuyen alrededor del 90% del mercado, y de estas, las cinco más grandes concentran más del 50% de las ventas” (2012: 5). El mercado de trabajo y los conflictos protagonizados por cosechadores de yerba han sido abordados por Víctor Rau (2012). El autor observa la expansión de la intermediación laboral, vinculado a procesos de “externalización empresarial de la tareas de cosecha y transporte, que supuso el sur-

¹⁴ Tarefero es un término utilizado en Misiones para designar a una persona que cosecha la yerba mate.

gimiento de un nuevo sector de agentes contratistas de mano de obra, oferentes de servicios de zafra para la producción primaria” (2014: 112).

La presencia de contratistas de mano de obra también ha sido investigada en la explotación forestal. Alberti, Bardomás y Schiavoni (2012) consideran que la antigüedad de la actividad maderera extractiva en la provincia de Misiones y la expansión constante de la superficie implantada con pino facilitaron el proceso de formación de trabajadores forestales. Observan que en las últimas décadas trabajadores que realizan tareas en el monte se desplazan varias veces al año al nordeste de la provincia de Entre Ríos y sur de Corrientes, en busca de empleo. El estudio describe los ciclos laborales anuales de migrantes perteneciente a dos departamentos de la provincia de Misiones (El Dorado y General Belgrano). Dichos ciclos, estructurados hace diez y más años, se analizan en relación con los atributos del trabajador (edad, posición que ocupa en el hogar, saberes y habilidades, etc.), con las oportunidades de empleo de los mercados locales y extra-locales y el desempeño de intermediarios (contratistas, punteros). Por su parte, Mastrangelo considera que “actualmente, el trabajo en monte para los aserraderos y las empresas de celulosa queda en manos de contratistas llamadas “empresas de servicios forestales” [...]. Al presente, las empresas consumidoras de madera reforestada están facilitando la mecanización de la cosecha, financiando la compra de maquinaria a los contratistas. La mecanización es impuesta, desplazando trabajadores casi continuamente y sin que se generen alternativas de empleo, lo que produce tensiones gremiales por el despido de cortadores y motosierristas (Entrevista OP 4/2009)” (2012: sin pag), profundizándose líneas de abordaje sobre las condiciones de trabajo de los espacios rurales. Andrea Mastrángelo, Verónica Scalerandi y Marianela Figueroa (2011) han trabajado cómo el pasaje del “recurso natural” a la “plantación” transformó las condiciones de trabajo en la producción forestal del norte de Misiones entre 1874 y 2010, partiendo de considerar que las relaciones sociales de producción, la segmentación étnica y los medios de producción definen tres etapas históricas (1874-1920) extractivismo sin elaboración local; 1930-1960 extractivismo con fábricas en el campo y 1970: actual reforestación monocultivo con transformación mecánica y química).

En relación al uso de la tierra, Brian Ferrero (2011, 2009) ha hecho contribuciones sobre la relación entre capital y “conservación ambiental” en la provincia de Misiones, profundizando su preocupación por comprender

la mercantilización la naturaleza y el consecuente sometimiento y ordenamiento de las poblaciones locales, los cuales no son recibidos de manera pasiva por las poblaciones (Ferrero y de Micco, 2011). Ferrero ha observado cómo comunidades indígenas y productores desarrollan nuevas modalidades de lucha y de posicionamiento en el territorio y frente a los actores conservacionistas. Para ello se basó en un caso de certificación de bosques nativos en la Reserva de Biosfera Yabotí (provincia de Misiones), en el cual participaron comunidades mbya-guaraní. El autor sostiene que los discursos y prácticas del capital en su fase ecológica abren espacios que los activistas tratan de utilizar como elementos de lucha.

En relación al acceso a la tierra, Baranger (2008) centra sus estudios en el proceso de constitución de un campesinado en Misiones, corporizado en los denominados “sin tierra”. La emergencia de este nuevo sector social en la década de 1990 es analizada en su relación con las Ligas Agrarias que se consolidaron en la década de 1970 en el NEA. Las luchas por la tierra involucran actualmente al MAM (Movimiento Agrario de Misiones, constituido en 1970) y a otras organizaciones como el Movimiento de los Sin Tierra en Misiones y ONG. En sus estudios el autor retoma datos del Censo de Ocupantes de Tierras Privadas –realizado entre 2003 y 2004– para caracterizar a los “sin tierra” como campesinos, dado su inexistente potencial de acumulación. Para sostenerlo, el autor recupera las discusiones sobre campesinado, farmers, chacareros y colonos de la década de 1970, observando cómo en aquellos años las reivindicaciones canalizadas por las Ligas Agrarias del NEA se concentraban en la comercialización y la distribución, a diferencia de los “sin tierra” misioneros que, en su carácter campesino, actualmente luchan por acceder a la tierra con mínimas posibilidades de capitalizarse e integrarse al mercado. Para Baranger, la ocupación de tierras privadas es una consecuencia del agotamiento de la disponibilidad de tierras fiscales, proceso que llevó a que la cuestión agraria instalara demandas de reforma agraria. Schiavoni observa un corrimiento de la frontera agraria hacia el noroeste de la provincia, a través de los “ocupantes agrícolas [...], pequeños productores sin capital, excedentes estructurales de las colonias más antiguas de Misiones y de los Estados del sur de Brasil” (2008: 13) que se insertaron en el complejo agroindustrial tabacalero (Schiavoni, 2005).

Los conflictos por tierras y por demandas encabezados de productores también han sido estudiados observándose diversas experiencias organiza-

tivas y de lucha. Algunas de ellas han estado protagonizadas por la Unión Campesina –analizada por Natalia Otero (2008; Otero y Rodríguez, 2008)–, la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones y el Movimiento Agrario Misionero (Ramírez, 2014) o la Asociación de Productores Agrícolas de Misiones (Fabio, 2008). Por otro lado, se destaca la recuperación de acciones colectivas como ferias francas (Schvorer, 2003), reflejándose en los estudios las diversas expresiones de resistencia y persistencia colectiva. Ramírez señala que los colonos “se reconocen frente a una misma condición de subordinación compartida y ejercen activas resistencias: luchan, a través de una organización y la acción colectiva, contra actores dominantes que forman parte de un asimétrico escenario de producción y reproducción de poder” (2014: 30).

En Corrientes, la expansión de la producción de arroz ha sido abordada como complejo agroindustrial (Domínguez, 2000; Soverna, 2001; Pagliettini y Domínguez, 2001) en el marco del Mercosur, y se analizan los efectos estructurales y el incremento de asimetrías, dada la concentración de la propiedad y de los recursos (Domínguez *et al.*, 2010). Melina Ramos ha detenido su mirada sobre los actores que intervienen en el complejo: el proveedor de insumos, el productor y el molino arrocero, retomando a Soverna, quien señala un crecimiento desde la introducción de tecnologías y diversas modalidades de integración agroindustrial (el secado, la producción y hasta la comercialización del grano en mercados externos e interno). Son identificados como parte del CAI¹⁵ grandes productores, arrendatarios, productores medios y “farmers” arroceros. Ramos observa que “los cambios operados en el CAI arrocero de la provincia de Corrientes han tenido importantes consecuencias en el mercado de trabajo. Si bien el período intercensal 1988-2002 deja entrever ciertas tendencias hacia el incremento de la terciarización del trabajo, hacia el empleo transitorio y la disminución de la demanda, de acuerdo con el CNA,¹⁶ el personal asalariado permanente guarda todavía mayor proporción que el trabajo transitorio y la contratación de servicios a terceros de maquinaria agrícola por unidad de superficie” (Ramos, 2004: 146). Esta

¹⁵ Complejo Agro Industrial.

¹⁶ Censo Nacional Agropecuario.

investigadora ha contribuido a analizar las condiciones y medio ambiente de trabajo en el CAI arrocero en Corrientes.

Estudios sobre Patagonia

Como parte de la región Patagonia han sido contempladas las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Los estudios sociales sobre temáticas agrarias en dicha región provienen en su mayoría de universidades nacionales y de algunos grupos de investigación de carácter interdisciplinar –en algunos casos relacionados con investigadores e investigadoras de las zonas CABA y Metropolitana–. La particularidad de dichos trabajos de investigación es su anclaje en problemáticas de las economías regionales que dan cuenta de transformaciones productivas y de los actores sociales involucrados, así como de la reconfiguración de pueblos rurales y de experiencias organizativas de pequeños productores, campesinos y trabajadores.

En la provincia de Santa Cruz las transformaciones de la explotación extensiva ovina han sido estudiadas por Larry Andrade (2005), específicamente el proceso de desertificación de amplias zonas de la provincia. Este fenómeno es considerado un elemento que profundiza la crisis de dicha actividad, ya que es en “el entrecruzamiento de las dimensiones ambiental y económica donde aflora el conflicto: la satisfacción de consideraciones económicas impacta en lo ambiental y viceversa, la satisfacción de consideraciones ambientales afecta seriamente la rentabilidad de las explotaciones” (Andrade, Bedacarratx y Alvarez, 2010: 10). La desertificación se vincula al proceso de concentración en los estratos de mayor superficie. Como parte de dichas tendencias, los autores señalan modificaciones en el control y uso del suelo: el campo se está dejando de visualizar como ganadero y comienza a ser visto como minero, “la extensión de la superficie fuera de producción, especialmente en la meseta central, ha facilitado la recolonización de la misma por parte de la minería extractiva transnacional y altamente concentrada en capital, con pocos antecedentes en la provincia (la excepción serían algunas áreas donde se extrae petróleo y gas y en Río Turbio el carbón, sobre todo en el momento actual) y en el país” (ibídem: 23).

En la provincia de Chubut ciertos estudios se han centrado en el Valle Inferior del Río Chubut. Hughes y Owen (2002) –cercas a los estudios migratorios– han indagado sobre la presencia de trabajadores bolivianos en la horticultura del Valle y los efectos sobre el paisaje, en una zona caracterizada históricamente con la producción agrícola-ganadera y con la migración galesa. Las autoras señalan la implementación de nuevas modalidades de contratos de trabajo, un cambio en la relación a la propiedad de la tierra (con el avance del arrendamiento), modificaciones en la producción y en las prácticas agrícolas dadas características particulares de la organización del trabajo en la horticultura. En la misma área de estudio, Marcela Crovetto (2011) ha centrado sus trabajos en una crítica a la dicotómica clasificación demográfica del espacio habitado –rural y urbano– para indagar sobre las formas que adquiere la movilidad espacial cotidiana en relación al empleo y a la ocupación atendiendo a la movilidad delimitada por la producción de cerezas en el Valle entre otras producciones.

Por otro lado, atendiendo las condiciones de trabajo en la producción ganadera, Paula Berenguer (2003) ha estudiado la esquila de lanares en Chubut, observando que dicha actividad demanda la conformación de una masa de trabajadores de temporada y de perfil masculino, con destrezas muy específicas pero muy precarizados. Como lo señalan Aparicio, Berenguer y Rau (2004: 64) “estos trabajadores están sometidos a condiciones precarias de empleo. La especificidad de las tareas de la esquila dificulta que el productor pueda contratar en forma directa a los trabajadores requeridos y organizarlos, de modo tal que es –necesaria– la intervención de un intermediario, el contratista. Tal necesidad está vinculada también con las distancias geográficas y sociales entre los productores y los trabajadores. La figura del contratista enlaza estos dos mundos de vida, resultando un actor que dinamiza y estructura este mercado de trabajo”.

La intermediación laboral en producciones con demanda intensiva de mano de obra también ha sido estudiada en la provincia de Río Negro y Neuquén, específicamente en la fruticultura. La cosecha de peras y manzanas en la última década aumentó los requerimientos de trabajadores. La necesidad de reclutar personal y la imposibilidad de satisfacerla localmente, fueron configurando diferentes estrategias de empresas y productores para disponer de mano de obra extrarregional en tiempo y forma. Fue consolidándose, así, un entramado de relaciones flexibles (formales e informales)

orientadas al reclutamiento y contratación de trabajadores para la recolección de la fruta (Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012). La migración estacional ha sido foco de análisis de Mónica Bendini, Norma Steimbregger y Martha Radonich, quienes contribuyeron en el análisis de las dinámicas migratorias temporarias de los trabajadores cosecheros en la larga duración, aporte fundamental para debatir las transformaciones de las condiciones laborales en el marco de los procesos de reestructuración productiva (Bendini *et al.*, 2012).

En relación a las migraciones en los espacios rurales rionegrinos Martha Radonich, Ana Ciarallo, Teresa Vecchia y Verónica Trpin (2012) han investigado en torno a la presencia de trabajadores chilenos en la fruticultura y la conformación de territorios residenciales en las cercanías de sus espacios laborales (Radonich, 2010; Trpin, 2008). Estos territorios conocidos como calles ciegas o barrios rurales acompañaron las transformaciones de la fruticultura y han estado condicionados por la escasa disponibilidad de la tierra en el Alto Valle. En la línea de los estudios migratorios Ana Ciarallo (2013) analizó la presencia desde hace dos décadas de familias bolivianas, las cuales desarrollan la producción de verduras con características particulares en los territorios de los valles de Río Negro. Las estrategias que desarrollan estos sujetos contempla el fortalecimiento de redes sociales y organizaciones que garantizan la comercialización de los productos en circuitos regionales. Estos flujos migratorios vinculados a la horticultura se visibilizan en el Valle Medio de Río Negro, espacio en el que se desarrollan diversas alternativas productivas (Trpin, Abarzúa y Brouchoud, 2014).

La observación de las prácticas de resistencia de los trabajadores rurales, así como las expresiones sindicalizadas de confrontación directa ha sido abordada por Verónica Trpin (2008). Por su parte, en un análisis sobre los conflictos de los actores sociales en la fruticultura, José Luis Bonifacio (2013) recupera discusiones en torno a “las manifestaciones regionales de la lucha de clases” y ha analizado cómo los pequeños y medianos productores han generado acciones colectivas que demandan al Estado políticas compensatorias, mientras que los sindicatos que representan a los diferentes trabajadores de las distintas etapas de la cadena, históricamente han negociado en forma fragmentada.

Aportando al conocimiento de las transformaciones de la estructura agraria vinculada a la fruticultura, en la línea de estudios de empresas

Norma Steimbregger y Teresa Vecchia (2012 y 2014) y Glenda Miralles (2013) sostienen una mirada sobre las transformaciones de actores en expansión: las empresas agroexportadoras. A nivel regional, los estudios de caso ofrecen evidencia para la comprensión del proceso de nacimiento, desarrollo y reestructuración de diversas actividades económicas y posibilitan el análisis de problemáticas en torno a las estrategias empresariales, a la reconstrucción de los procesos de toma de decisiones y a las relaciones que se establecen en el interior de las firmas y en el interior de la clase empresarial, ofreciendo a la vez información acerca de la particularidad de las diversas matrices productivas. Norma Steimbregger y Teresa Vecchia (2014) integran en sus estudios las dinámicas macro y microsocioal para comprender los procesos de emergencia, crecimiento y expansión empresarial, como así también las formas de vinculación con el capital transnacional a través del tiempo. Las investigadoras reconocen cómo y por qué estas empresas líderes regionales elaboran y desarrollan estrategias que les permiten ubicarse hegemónicamente en la cadena frutícola regional, focalizando los rasgos comunes y diferenciales que presentan.

En relación a las transformaciones en la fruticultura Mónica Bendini, Pedro Tsakoumagkos y Belén Alvaro han abordado la pluriactividad en chacareros del Alto Valle de Río Negro. Este histórico sujeto de la estructura agraria regional se ha caracterizado por combinar capital y trabajo familiar en la organización social del trabajo, con capacidad de generar excedente (Bendini y Tsakoumagkos, 2002; Alvaro, 2012; Bendini y Trpin, 2013). Alvaro indaga sobre la existencia de mecanismos de pluriinserción de estos productores, puesto que las actividades frutícolas aparecen acompañadas por otros tipos de inserciones laborales, agrarias y extra agrarias, dado que “los procesos de modernización en el circuito agroalimentario interpelan y hacen más vulnerable la situación de las pequeñas y medianas unidades de producción” (2008: 30). La tendencia de fragmentación social se ve agudizada en la última década con la aplicación dispositivos de control internacional (BPA)¹⁷ que interpelan y complejizan las condiciones de reproducción social de los chacareros como productores independientes de la cadena (Trpin y Alvaro, 2014). Al respecto Landriscini y Avella sostienen que “más allá de la mejora circunstancial producida en la

¹⁷ Buenas Prácticas Agrícolas.

competitividad por la devaluación pos-convertibilidad (ya agotada por el aumento de los costos de producción, empaque, financiamiento y transporte-comercialización), se acentuarán en el futuro las exigencias derivadas del modo de funcionamiento en redes de flujo tenso de los sistemas agroalimentarios a nivel mundial (Green y Rocha dos Santos, 1992), la “diferenciación entre agentes, los cambios socioterritoriales y las tensiones intersectoriales e institucionales” (2010: 37).

La problemática de despoblamiento de zonas rurales y poblados en Río Negro es recuperada por Claudia Arosteguy (2013) para comprender los efectos de la crisis de la producción ganadera de pequeños productores en la meseta central de esa provincia, que conllevan el desplazamiento de pobladores rurales a ciudades con dinámicas económicas diversas como San Carlos de Bariloche. En esta línea de análisis para el área conocida como “Línea Sur” rionegrina, Norma Steimbregger y Analía Kreiter sostienen que el “proceso de reestructuración productiva por el que atraviesan las áreas rurales está modificando intensamente a las comunidades y poblados rurales, y al mismo tiempo provoca perturbaciones en la vida de las familias que allí residen, promoviendo diferentes e inéditas estrategias de reproducción social” (Steimbregger y Kreiter, 2010: 32). En los pueblos estudiados se observa la contradicción de tendencias: pueblos rurales que actúan como áreas de atracción de población dispersa y/o diseminada o como áreas de decrecimiento poblacional. Estos estudios permiten analizar cómo “la movilidad territorial en pueblos rurales nos introduce en la significación de lo rural que tiene que ver con el centramiento de lo agrario en lo rural y en este sentido los desplazamientos territoriales moldean el carácter de lo rural” (Kreiter e Higuera, 2013: 1).

Resulta un aporte la atención sobre la presencia de campesinos orientados al mercado externo e interno (pelo de chivo, lana y carne de caballo), conocidos como crianceros trashumantes en la provincia de Neuquén, y crianceros sedentarios en la Línea Sur de la provincia de Río Negro. Bendini, Tsakoumagkos y Nogues advierten que a nivel local la palabra criancero “denomina a un amplio conjunto de productores familiares en el que predominan productores con rasgos campesinos y que se dedican a la cría fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos” (2004: 23) en tierras fiscales. Bendini y Steimbregger señalan que “las estrategias familiares, laborales y productivas asumen el carácter de resistencia, en términos

de la persistencia como pequeños productores. La tesis que subyace es que los productores campesinos del sur de la Argentina conocidos como “crianceros”, “fiscaleros” o “puesteros”, permanecen mediante diversas estrategias adaptativas como una forma de resistencia a la expulsión” (2013: 110) y que constituyen un heterogéneo conjunto que involucra diversos tipos sociales: hay quienes tienen en forma oscilante posibilidades de capitalización, como situación intermedia otros maximizan los ingresos dentro de la unidad doméstica, mientras que “las actividades extraprediales pueden contrarrestar o favorecer los procesos de descomposición vía asalariación” (Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2004: 27).

Desde la geografía, Marcos Mare ha investigado sobre los crianceros en la cuenca del río Kilca en la provincia de Neuquén, zona que en la práctica dominante “es la de ‘veranada’, que consiste en una de las tres etapas anuales de un tipo de ganadería trashumante, basado en el aprovechamiento forrajero de pastizales naturales” (2009, sin pág.). Allí observa la relación entre el exceso de carga estacional ganadera y el deterioro de pasturas y aceleración de procesos geomorfológicos, lo que deriva en la necesidad de los crianceros de incrementar los rodeos para compensar los estrechos márgenes de ganancia. La crítica situación de los crianceros se desarrolla en campos con un severo estado de degradación y extensión del “alambrado de los campos privados, que afectó huellas históricas de los rodeos trashumantes” (ibídem). En estos contextos de escasa rentabilidad de la pequeña producción ganadera, se observan, tal como señalaran Bendini y Steimbregger, prácticas de resistencia, como pueden ser las organizaciones colectivas. En este sentido, como experiencia colectiva (Capressi, 2011), se ha estudiado el Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”.¹⁸ Santiago Conti y Paula Núñez sostienen que dicha organización está conformada por artesanos, artesanas y productores de lana que comercializan sus productos, conformándose además un “banco de fibras”, al cual las artesanas pueden recurrir cuando no poseen lana. Para los autores, esta experiencia posee “una fuerte sensibilidad al reconocimiento de los anclajes de sentido de las artesanas hacia su actividad” (2012: 149). Por su parte, Vecchia e Higuera (2015) analizan dicho Mercado como expresión de persistencia/resistencia de pequeños productores que por sus característi-

¹⁸ Quimey Piuké, en lengua mapuche “corazón bueno”.

cas permiten ser ubicados en la categoría de campesinos o con rasgos campesinos, dado que producen fundamentalmente para autoconsumo, sin acumulación de capital y con predominancia de mano de obra familiar.

Centrando sus indagaciones en organizaciones, Luis Tiscornia (2004) ha estudiado en la provincia del Neuquén la Mesa de Organizaciones Campesinas que emerge con iniciativas de protesta social como la movilización. Los campesinos dedicados a la cría de ovinos y caprinos denominados crianceros aparecen como sujetos sociales con un protagonismo desconocido hasta el momento. Por otro lado, los pueblos indígenas también han sido estudiados en su carácter de crianceros, dado que la cría de animales ha sido su principal o único sustento en la cordillera neuquina. Para Tiscornia, esta conceptualización limita las posibilidades de observar la heterogeneidad de dicha población. El autor señala que debe darse “cuenta de los procesos profundos de diferenciación social que tienen que ver con la descomposición campesina ligada al aumento de la población en las comunidades en conjugación con el impacto de los ciclos económicos generales” (2007: 2). Por otro lado, observa, hay procesos de resistencia campesina ligados al rol que juega la demanda por la propiedad comunitaria de la tierra. Sebastián Valverde y Gabriel Stecher han indagado respecto de las estrategias productivas de las unidades domésticas de la comunidad mapuche Curruhuínca en el marco de la expansión del turismo, comunidades que se dedicaban a la ganadería, la forestación y las artesanías. El creciente aprovechamiento de nuevas fuentes de ingresos, a partir de la prestación de servicios o el desarrollo de diferentes elaboraciones para los turistas, constituye una complementariedad entre los miembros de las familias y las producciones a cargo de hombres, mujeres, jóvenes y niños. Los autores señalan que algunas de las nuevas actividades vinculadas al turismo “perpetúan el lugar de subordinación de las poblaciones indígenas, ya que si bien se constituyen en un ingreso fundamental, a la vez los mapuche hacen las cosas ‘simples’, ‘artesanales’ y de escaso valor agregado, siendo sumamente desiguales respecto de los beneficios de hoteleros, comerciantes, dueños de restaurantes, etc. A esto contribuyen las estigmatizaciones exotizantes dominantes” (2006: 685). Sin embargo, también se refuerza la presencia y el sentido de pertenencia de los miembros de las comunidades en el territorio. El territorio es el espacio de disputa con otros sectores sociales. Por su parte, en la zona de Aluminé, pro-

vincia del Neuquén, Valverde y Stecher observan un proceso de “territorialización” o “re-territorialización” que conllevan una serie de crecientes litigios hacia el interior de las propias comunidades, lo cual contrasta “lo que sucede con otras regiones con pequeños productores rurales, en las que se advierte un agudo proceso de ‘descampesinización’ y ‘urbanización’” (2013, sin pág.). Daniela Rodríguez también aborda en la zona cordillerana de Villa Pehuenia prácticas de territorialización en comunidades mapuche, que combinan la actividad ganadera con el turismo y la forestación como parte de las disputas territoriales con el Estado (Rodríguez, *et al.*, 2013). Por su parte, Guido Galafassi enmarca la recuperación de tierras por parte de comunidades mapuche como respuesta al proceso de despojo característico de la llamada acumulación originaria, “que vuelve recurrentemente a estar presente aun en el mismo siglo XXI, por cuanto los cercamientos, en tanto fragmentaciones y apropiaciones privadas del territorio para uso productivo por parte del capital, se diversifican y recrean” (2012: 91) en la Patagonia y se expresan centralmente en los negocios inmobiliarios relacionados con el turismo y en la explotación de hidrocarburos.

Estudios sobre NOA

Como parte de la región NOA se han incorporado las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca.

Las investigaciones situadas en el NOA expresan la indagación sobre la reactualización de las disputas territoriales y las tensiones derivadas de la histórica expansión de cultivos con alta concentración productiva como el limón, el azúcar, el tabaco y más recientemente la soja.

La expulsión de campesinos y pequeños productores de sus tierras y la pobreza estructural de algunas áreas del NOA han derivado en la circulación de varones y mujeres en diferentes producciones agrarias regionales y en otras áreas de la Argentina, formando parte de la constitución de un mercado de trabajo rural estacional caracterizado por el trabajo precario y la presencia de intermediarios laborales (Benencia y Aparicio, 2014). Los complejos agroindustriales, campesinos-indígenas, pequeños productores agrícolas y trabajadores rurales estacionales delinean el mapa productivo

del NOA, siendo objetos de estudio de las ciencias sociales desde investigaciones centralmente focalizadas en casos o por rama de la producción. La particularidad que presentan las indagaciones situadas en esta región es la problematización de las desigualdades en el acceso y uso de la tierra y su relación con las pertenencias étnicas, siendo relevantes las indagaciones en torno a las construcciones identitarias y a las estrategias territoriales como parte de procesos de *re-etnización* o *etnogénesis*.

En esta línea de análisis se retoma el estudio de Luis Hocsman (2011) realizado en dos comunidades rurales –San Isidro y Colanzulí, que forman parte de la Finca El Potrero y la Finca Santiago, respectivamente–, ubicadas en el extremo noroeste de la provincia argentina de Salta. En dichos espacios analiza las transformaciones “observables en las modalidades de uso y apropiación del suelo por parte de los productores campesinos de San Isidro y Colanzulí, a partir de cambios operados en el vínculo entre sus economías domésticas y la dinámica productiva de los ingenios” (ibídem: 21). Por su parte, Jorge Cladera (2010) aborda en la misma zona la diversidad de estrategias de apropiación territorial rural de comunidades kollas en la Finca Santiago. La actividad productiva desarrollada depende de la cría bovina familiar para venta en los mercados locales. Las distintas unidades domésticas emplean diferentes estrategias de manejo de los territorios de pastoreo, que pueden incluir o no el desplazamiento estacional del ganado y el empleo precario.

Según Javier Yudi desde sus estudios en Salta, señala que desde las últimas décadas, las poblaciones campesinas e indígenas que conformaron el reservorio de mano de obra de las agroindustrias modificaron su situación hacia un total “desclasamiento”, proceso por el cual las poblaciones andinas debieron sostener nuevas estrategias de reproducción: “una de ellas es la que Hocsman (2003: 269) percibe como un proceso de “retorno al espacio doméstico”. Los poblados y comunidades de las antiguas haciendas andinas se constituyeron en refugio. La consecuencia de ello fue la revalorización de los territorios, como espacios de resguardo para la subsistencia y para la reproducción social y cultural de los pueblos andinos” (2014: 6).

En este sentido, Raúl Paz (2006) sostiene que a diferencia de la zona pampeana, el NOA presenta una escasa disminución de pequeñas explotaciones, observando la persistencia de un tipo de “campesino ubicado en explotaciones sin límites definidos, el cual se encuentra fuertemente aso-

ciado a la condición de campesino ocupante (Paz, 1995), campesino con ánimo de dueño (de Dios *et al.*, 1998) o puestero criollo (Camardelli, 2003). La ocupación precaria de tierras privadas o fiscales por parte de la población rural todavía sigue siendo un problema generalizado en las provincias del Noroeste Argentino, y en menor proporción en otras regiones” (Paz, 2011: 52), siendo que en la actualidad han sido otorgadas en propiedad comunitaria, o se encuentran en avanzadas gestiones para hacerlo, pero aún no asegura todavía la reversión de la situación de pobreza y exclusión. Yudi considera que las comunidades andinas se constituyen, en algunos casos, en una traba para la expansión de, por ejemplo, la explotación minera y el turismo. “Las empresas deben conseguir la licencia social de las organizaciones comunitarias para avanzar con los trámites de aprobación de los Estudios de Impacto Ambiental y Social. Pero, para ello deben evaluar la necesidad de plantear una relación diferente a la que había establecido la actividad boratera tradicional” (2014: 16), dado que, según el autor, actualmente existen dirigentes formados y el fortalecimiento de una identidad indígena.

Desde un estudio comparativo realizado por Silvia Lorena Cattania, Adriana del Valle Rodríguez y Ana Isabel Rivas (2011) y que abarca el Área Campesina Santiagueño-Tucumana y el Gran Chaco Aborigen, destacan la heterogeneidad productiva en asociación con el uso de suelo dominante en el conjunto regional conocido como Norte Grande Argentino. Señalan dos procesos agrarios que dejan impresos cambios y persistencias en la estructura agraria regional: la expansión agropecuaria apoyada en el modelo agroexportador y la concentración de la tierra, con el fin de detectar “situaciones de persistencia en torno a la precariedad de la tenencia, como también advertir la existencia de problemáticas relativas a los procesos de concentración y de pobreza” (Cattania, Del Valle Rodríguez y Rivas, 2011: 2). Las autoras advierten que en el ámbito del GChA se ha iniciado a mediados de la década de “1990 un proceso de titulación de tierras, orientado principalmente a la población indígena de la región, pero debido a las deficiencias en la cobertura del Censo Nacional Agropecuario 2008, estos avances serán difíciles de cuantificar. Si bien la cuestión de la propiedad de la tierra constituye una demanda de cualquier sector de la población rural, la tenencia y goce pleno de este recurso supone mucho más para la población indígena” (ibídem: 19), para quienes la tierra tiene un valor identitario.

La desigualdad en el acceso y uso de la tierra vinculada a la persistencia de la pobreza estructural en el NOA es abordada por diversos/as investigadores/as (Buliubasich y Rodríguez, 2002; Buliubasich y González, 2009). Catalina Buliubasich problematiza normativas relativas a las tierras indígenas como la Ley N° 26160, cuyo objetivo “fue declarar la emergencia en la posesión y propiedad comunitaria indígena por el término de cuatro años [...] y la suspensión de los desalojos y la realización de un relevamiento de las tierras ocupadas o reclamadas por las comunidades indígenas” (2013: 1) y su limitada aplicación o la desafectación de tierras en General Pizarro como parte del área protegida para su venta e incorporación a la producción sojera, impactando en la vida y los derechos a la tierra de la población allí radicada. Según Viana y Dib (2012), quienes analizar el caso, “tanto los indígenas como los criollos mantenían un uso del espacio según sus necesidades complementándose en múltiples actividades, tales como el intercambio entre alimentos y servicios. Estos vínculos fueron afectados por las políticas que privilegian el “desarrollo económico a gran escala” (2012: 12). Por su parte, Naharro, Álvarez y Flores Klarik (2010) analizan la lucha por la titulación de la propiedad de la tierra en el Chaco Salteño en el marco de dos dinámicas en tensión: el derecho otorgado a los pueblos originarios por la Constitución de 1994 y la expansión de la sojización.

Sonia Álvarez Leguizamón, como parte de la expansión del capitalismo bajo la forma de neocolonialismo, observa la relación entre formas de producción de la pobreza y los llamados *agronegocios*, particularmente la expansión de la soja transgénica en la provincia de Salta. La investigadora considera que junto al paquete tecnológico de la soja “se ha producido el avance de la producción agrícola en tierras que antes eran de propietarios ausentistas o tierras fiscales, debido a la poca riqueza para la agricultura intensiva. Entendemos que el neocolonialismo actual del cultivo de la soja transgénica permite visualizar con claridad las formas de operar del capitalismo que mantiene muchos de los estilos que ya tenía en la etapa del llamado *desarrollo desigual* (2011: 7), provocando en la actualidad desmonte, desalojos violentos y éxodo rural, siendo las poblaciones indígenas y campesinas del Chaco Salteño las más afectadas. Alfredo Pais observa que en Salta la producción de soja “representa el ejemplo más patente de las nuevas formas de expoliación del capital, que arrasa sin con-

templación sociedad y naturaleza” (2008: 116), mientras que el turismo avanza en los valles y montañas a través de las inversiones hoteleras. Por su parte Daniel Slutzky advierte que, como parte del proceso de agriculturización, “se señala el significativo aumento del área con cereales para granos –maíz y trigo–, y la disminución del área con porotos [...]; el período intercensal muestra justamente la declinación del “ciclo del poroto” en Salta y su sustitución por el “ciclo de la soja”, actualmente en expansión” (2004: 11) con consecuencias ambientales y sociales: “las sobreganancias a muy corto plazo han impulsado este proceso de devastación del bosque, inicialmente con destino a la producción de poroto –1970/1990– y en la última década, a la soja” (ibídem: 13).

En la provincia de Santiago del Estero se observan procesos similares. Rubén de Dios analiza el avance de empresas de origen extraprovincial –provenientes en su mayoría de la pampa húmeda–, que compran o alquilan tierras con el fin de destinarlas a la producción ganadera bovina de cría, o preferentemente a la implantación de cereales y oleaginosas, en particular de la soja, previo desmonte del bosque nativo. “Este proceso de avance o expansión de la frontera agropecuaria sobre tierras antes consideradas marginales, ha sido en muchos casos a costa de la población campesina, antigua ocupante de dichas tierras, y que por distintas razones [...], no han podido acceder a los títulos” (2006: 4). Paz y Jara (2012) señalan que a la precarización de la tenencia de la tierra (fenómeno de larga data), se suma una tendencia acentuada a la concentración y polarización en la propiedad, desarrollando la población campesina diversas estrategias de reproducción y lucha que permiten su subsistencia (Mastrángelo y Deambosi, 2011). En dicha provincia los campesinos expresaron sus demandas desde el INCUPO (Instituto de Cultura Popular) y MOCASE (Movimiento Campesino de Antiago del Estero) (Durand, 2005), logrando en algunos casos titularizar sus derechos sobre la tierra por los beneficios que otorga la “Prescripción Veinteañal”. Se señala que “antes de la soja” “parte de las tierras habían sido desmontadas por productores chaqueños que cultivaban algodón (1995-1998), los cuales por los problemas de precio del cultivo abandonaron la actividad” (Murphy Armando y Grosso, 2013: 13). Los autores observan que los campesinos y productores que profundizaron su empobrecimiento forman parte de mercados de trabajo de alta demanda estacional de mano de obra a lo largo de la Argentina.

Las grandes producciones de capital concentrado con tradición en el NOA, como el tabaco, el azúcar y el limón continúan siendo estudiadas, observándose los efectos de la mecanización del trabajo agrícola, la profundización de la inestabilidad laboral y las migraciones interzafra. Para el caso del tabaco en Jujuy, Daniel Re señala que en el Complejo Agroindustrial Tabacalero se advierte un “peso político y social de los productores medios (que) han sabido conquistar y mantener en la relación” con las empresas (Re, 2007 en Aparicio y Re, 2014: 98). Las mismas disponen de técnicos altamente calificados, con tecnología aplicada en los cultivos que no implicó necesariamente una reducción de la demanda de trabajo estacional “con puestos de trabajo específicos [...] y claros mecanismos de contratación salarial [...] altos niveles de informalidad laboral (trabajadores cuasipermanentes no registrados y la casi inexistencia de libreta de trabajo) y una gran rotación de los asalariados (ibídem: 109).

Por su parte, en Tucumán “han operado diferentes procesos en la producción tabacalera tucumana, los cuales darían cuenta de una profundización de las heterogeneidades existentes (entre estratos de productores y en el interior de cada uno de ellos), en contraposición a aquellas visiones sobre los procesos sociales agrarios que suponen procesos de polarización” (Giarracca y Gras, 2012: 59). Para dichas autoras, el tabaco, junto a la producción cañera, son dos de las producciones más importantes del NOA. Consideran que mientras los cambios más importantes en la caña se relacionan con la introducción de maquinarias, el tabaco se caracteriza por “la introducción de insumos agroindustriales y manejos agronómicos. Ambos procesos de cambio tecnológico dan cuenta de procesos de intensificación de capital en la producción cañera y tabacalera, asociados en cada caso a distintas situaciones de integración agroindustrial” (ibídem: 60).

Por otra parte, el limón en Tucumán constituye un producto de exportación con una expansión sin precedentes que ha ubicado a la Argentina como segundo productor mundial (Aparicio, 2003). Rau señala que las producciones frutícolas como la limonera además de intensivas en tecnología y capital, “también resultan relativamente intensivas en empleo de mano de obra, y su expansión tiende a incrementar, entonces, el trabajo asalariado en el sector agropecuario de las economías locales” (2010: 2). Esta actividad se combina con la producción de azúcar, dado que algunos trabajadores zafreiros circulan en ambas actividades. “La producción de

caña fue decisiva en la generación de espacios territoriales, pero también sociales y culturales. Sigue siendo hoy la que mayor actividad produce en el espacio rural y en el de las pequeñas ciudades, tanto por la generación de trabajo agrario directo como por el trabajo en ingenios, y en tareas subsidiarias que se llevan a cabo en esos pequeños poblados que encadenan la zona cañera” (Giarracca, Bidasecca, y Mariotti, 2001: 308).

Observamos en este recorrido que líneas pioneras en los estudios agrarios en la Argentina situadas en el NOA continúan renovándose en la indagación de complejidades marcadas por las desigualdades en el uso y acceso a la tierra, por la circulación de población que se ha empleado en situación de precariedad y en forma estacional en diferentes producciones agrarias a lo largo del país (Panaia, Aparicio y Zurita, 2000; Manzanal y Villarreal, 2010; Paolasso, Krapovickas y Gasparri, 2012; Pérez Cabrera, Moscuza y Fernández Cirelli, 2008; Quiroga, Mendiola y Ramisch, 2013; Ataide, 2015) y por las diferentes pertenencias étnicas que se visibilizan en las luchas campesinas e indígenas (Wainberg, 2004). La profundización de los efectos de la concentración productiva ante nuevas actividades como la producción sojera masiva, la minería y el turismo marcan para Reboratti en el NOA “nuevas consecuencias sociales, económicas y ambientales, pero también persisten estructuras agrarias obsoletas” (2014: 1) que mantienen y profundizan formas de exclusión y marginación social.

En la provincia de Catamarca estas tendencias se replican, sumándose con mayor predominancia los efectos de la megaminería (Mastrangelo, 2004) y los conflictos socioambientales que ha generado (Machado Aráoz, 2009). Silvia Valiente (2010-2011) observa en dicha provincia múltiples territorialidades: una delineada por el asentamiento del capital transnacional –expresado en Bajo de la Alumbrera, y recientemente Agua Rica– bajo la forma de mega emprendimientos y otra territorialidad organizada por diferentes formas de producción de pequeña escala (agrícola-ganaderas, minera tradicional).

Acompañada por políticas de Estado, cultivos tradicionales como el nogal, la vid y los olivos (Caeiro, 2009; Cruz, 2010), tuvieron un crecimiento en su superficie implantada “en los años noventa a partir de la Ley N° 22.021 de Diferimientos Impositivos, a diferencia de diversas producciones tradicionales de otras provincias que tuvieron un retroceso” (Osatinsky, 2013: 4). En la misma provincia y en espacios marginales se

sostiene una economía pastoril en campos comuneros, como los pobladores y puesteros estudiados por Zubrzycki (2002) en el valle de Hualfín y la identificación “como gente de campo” analizados por Pizarro (2006) en el Valle de Catamarca. Zubrzycki señala que dichas tierras comunales tienen como antecedentes las mercedes de tierra otorgadas por la corona durante la época colonial que “a través del tiempo se fueron vendiendo, heredando y donando derechos y acciones de uso sobre los mismos, dando lugar a una compleja situación jurídica respecto a la propiedad” (Zubrzycki, 2002). Guillermo Ramisch *et al.* (2009) observan en el sur de la provincia el sostenimiento de una producción doméstico-mercantil por parte de familias de pequeños productores que “poseen una importante tradición pecuaria, en especial de vacunos y caprinos. Esta actividad se realiza extensivamente en campos comuneros en los cuales no existen límites jurídicos formales” (2009: 122), actividad que es complementada con la venta temporal de trabajo de alguno de los miembros de la familia o con un ingreso de empleo público.

Estudios sobre Cuyo

La región de Cuyo incluye a las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja. Las investigaciones de la última década sobre su estructura agraria muestran un marcado protagonismo de la problemática de la transnacionalización de las estructuras productivas y las transformaciones que ello implicó en términos de la organización social del trabajo, el uso y apropiación del territorio y en el escenario social. Este fenómeno ha sido analizado sobre todo para el caso de la actividad vitivinícola mendocina (y sanjuanina en menor medida), que ha concentrado buena parte de la atención de los estudios sociales sobre la región (Azpiazu y Balsualdo, 2001, 2003, 2008; Bocco, 2008, 2007, 2003a; Neiman y Bocco, 2005; Richard-Jorba, 2008b; Rofman y Collado, 2005; Neiman, 2003; Martín, 2009; García de Martín y Gutiérrez de Manchón, 2003, entre otros).

Esta proliferación de trabajos puede asociarse a la relevancia de los cambios ocurridos en la producción vitícola de la región cuyana en las últimas décadas. Luego de que dicha actividad sostuviera sus características prácticamente sin cambios desde el siglo XIX hasta mediados de la década de 1970,

el modelo vitivinícola entró en una profunda crisis, tanto en Mendoza, como en San Juan. El proceso, que tuvo mayor impacto en Mendoza ya que San Juan tuvo tradicionalmente una economía asociada a la vid pero más diversificada (vinos, alcoholes, pasas y uva en fresco), implicó la aceleración paulatina de cambios que se consolidaron en la década de 1990, y se cristalizaron en el corrimiento de la frontera agrícola, la concentración productiva (evidenciada en la disminución de la cantidad de explotaciones, sobre todo en el segmento de pequeños productores), la incorporación de capitales extranjeros y la reorientación de la actividad hacia el mercado externo y de especialidades destinadas a los segmentos de alto poder adquisitivo (Richard-Jorba, 2008a).

Según lo plantea Neiman (2007), la evolución de la estructura agraria para el período en el que se consolida el proceso de reconversión, muestra una tendencia combinada de desaparición de unidades por un lado (un fenómeno generalizable a distintas regiones del país) y la concentración de la tierra y de la producción en unidades de mayor tamaño relativo, por otro. El autor señala asimismo la peculiaridad del proceso, ya que las dificultades para la adaptación al sistema socioproductivo reconvertido se asocian al acceso a capital (para reconversión), conocimientos (para adopción tecnológica) y capacidad de gestión (para manejo de oportunidades de mercado), más que al acceso a los bienes naturales como la tierra y el agua.

Diversos autores han señalado los efectos regresivos de este proceso de reconversión “heterogénea, incompleta y desigual” (Azpiazu y Basualdo, 2003: 3), sobre la estructura agraria y sobre las trayectorias de los agentes sociales más vulnerables (pequeños y medianos productores). Richard-Jorba (2008a) plantea que, con el avance del neoliberalismo, los cambios en el contexto institucional, en particular el retroceso del Estado regulador/empresario, aceleraron la tendencia a una mayor concentración de la propiedad de la tierra y a la modificación de los rasgos sociales de la actividad: “El eslabón más débil, el contratista de viña, desaparece rápidamente reemplazado por administradores, de manera que este actor, semi-empresario, se transforma en asalariado —o migra a las ciudades—, reforzándose la distribución regresiva del ingreso. El mercado de trabajo tiene alta precariedad, similar a la de principios del siglo XX, fruto de las políticas neoliberales de “flexibilización” de las relaciones laborales impuestas en la década de 1990 y no erradicadas aún” (Richard-Jorba, 2008a: 98-99).

Chazarreta (2012), por su parte, analiza el impacto desigual del proceso de reconversión e identifica la configuración de un escenario con “ganadores” y “perdedores”. La combinación de diversos factores, entre los que se destacan los altos requerimientos de capital y las dificultades para satisfacer los parámetros de calidad de los nuevos mercados, resultó en la salida de la actividad de los productores con menores recursos. Respecto de quienes lograron, por su parte, sostenerse en la producción la autora destaca los condicionamientos bajo los cuales se ha dado esa persistencia, ya que la implementación de nuevas formas contractuales de integración vertical, subordina a esos productores al control y dominio de las grandes empresas elaboradoras, fraccionadoras y comercializadoras (que poseen características oligopólicas). Así, las desigualdades estructurales se vieron profundizadas y afianzadas, y los productores de uva continúan siendo el eslabón más débil de la cadena, en una actividad que produce volúmenes e ingresos crecientes.

Un proceso similar identifica Altschuler (2012) para el este de Mendoza (región subordinada respecto del oasis principal de la provincia), donde, a partir del análisis de las tensiones y asimetrías que implica el proceso de reconversión, se evidencia que “la entrada de nuevos agentes y lógicas globales en la vitivinicultura mendocina, y la instauración como hegemónico de un nuevo paradigma de calidad, implicó un incremento en las asimetrías de poder ya existentes entre actores de la cadena, con fuertes implicancias para los productores vitícolas, introduciendo además nuevas jerarquías y fronteras territoriales, simbólicas y sociales entre los actores del sector” (Altschuler, 2012: 154). Así, a las crecientes dificultades de los pequeños productores para afrontar las nuevas condiciones de producción y la pérdida de autonomía de aquellos que logran adaptarse, se suma un nuevo elemento al escenario: la tensión cantidad-calidad, que autores como Neiman (2003) o Goldfarb (2007) identifican como uno de los ejes rectores del nuevo modelo vitícola, con incidencia tanto en las características de la producción como en la organización social del trabajo y la dinámica del mercado de trabajo agrario local (Neiman y Bocco, 2001; Pizzolato y Goldfarb, 2010).

El fenómeno de expulsión de productores y la concentración de la estructura agraria fue acompañado además por el ingreso de nuevos actores a la actividad y por cambios y reconfiguraciones en los sectores empresariales

y la burguesía vitivinícola. Esta inserción de nuevos agentes en la actividad aparece relacionado, en una serie de trabajos, con un mayor grado de transnacionalización económica (Bocco, 2003a; Bocco, 2007; Heredia, 2010; Heredia y Poblete, 2013). Estudios como los de Chazarreta (2013, 2014), por su parte, analizan el proceso a través de la reconstrucción de estrategias y trayectorias empresariales, identifican las capas y fracciones de la burguesía vitivinícola y las relaciones funcionales que se establecen entre ellas. Sin desconocer el avance de los capitales extranjeros orientados a los mercados de alto poder adquisitivo, señalan la necesidad de visibilizar el rol que han jugado los capitales nacionales (algunos locales) en los procesos de reestructuración productiva y que la subordinación de las empresas locales a las extranjeras ha sido solo parcial (Chazarreta, 2014).

Complementariamente, otros estudios han analizado las transformaciones territoriales vinculadas a la reconversión vitícola (García de Martín y Gutiérrez de Manchón, 2003). En ese sentido, la localización diferencial de la inversión extranjera, que se concentró en determinados espacios, como el Valle de Uco, se ha identificado como factor diferenciador, generador de asimetrías, tanto en términos productivos como de la matriz social y de configuración territorial (Richard-Jorba, 2008a). Otro elemento fundamental para comprender la estructura productiva y territorial mendocina y sus procesos es el manejo de un recurso tan esencial como el agua. Como plantea Porro (2011), el acceso y características de los sistemas de riego imponen marcas de diferenciación social y económica en el espacio agrario y cumplen un papel fundamental en la definición del tipo de producto y en el valor de la tierra. El manejo de los recursos hídricos de la región se ha constituido a lo largo de su historia en el “recurso madre”, sobre el que han operado procesos de concentración de otros recursos, y que, de modo supletorio, han conformado entramados monopólicos de poder (Montaña *et al.*, 2005). Estos autores estudian la problemática territorial en los “sistemas ciudad-oasis-desierto” (ciudad de Mendoza, departamento de Lavalle) y señalan el modo en que los procesos de reestructuración productiva han resultado en la fragmentación de los territorios: la concentración de recursos, población y poder en una pequeña porción del territorio –los oasis irrigados–, se realiza a costa del despojo o agotamiento de recursos y grupos sociales minoritarios de los espacios desérticos. Estos no tienen cabida en el imaginario local, no forman parte de la

identidad de su sociedad y constituyen verdaderos “espacios invisibles” que se integran al modelo desde su subordinación, su vulnerabilidad, y se aproximan progresivamente a la exclusión (Montaña *et al.*, 2005).

Por fuera de la producción vitivinícola, algunos estudios se han ocupado de otros aspectos de la estructura agraria mendocina. En un estudio que aborda el caso mendocino desde la discusión sobre las vías de desarrollo capitalista en el agro y el rol de las unidades familiares en ese contexto, Ferrer (2013) destaca que la agricultura familiar continúa cumpliendo un rol de relevancia en la producción y provisión de alimentos en la provincia, además del papel que juega en la producción de vid. La persistencia de estos sujetos sociales agrarios aparece vinculada, según estudios como los de Torres (2010) y Martín *et al.* (2012) al despliegue de estrategias productivas adaptativas y el refuerzo de los ingresos familiares con actividades extraprediales. Cepparo (2011, 2014), Liceaga, D’Amico y Martín (2013) y Cepparo, Gabrielidis y Prieto (2008), por su parte, han centrado sus análisis en el sur de la provincia, definido como un territorio marginal donde la actividad pastoril tradicional subsiste en creciente tensión con el avance de la explotación hidrocarburífera. Estos trabajos señalan la persistencia de las prácticas trashumantes de puesteros minifundistas, en condiciones muy inestables y precarias de vida, debido en parte a dificultades propias de la actividad que llevan adelante (producto heterogéneo y estacional, informalidad en la faena y comercialización) pero principalmente por problemas de tenencia de la tierra. A una estructura históricamente concentrada, de grandes latifundios, se suma recientemente la presión de grandes empresas no agropecuarias y de capital extranjero, asociada a la riqueza de los recursos naturales no renovables de la zona.

La producción olivícola también ha sido objeto de interés, ya que aparece como emergente de una serie de transformaciones (de mercados, políticas macroeconómicas y específicas) que reconvirtieron segmentos importantes de la actividad productiva de las provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja. Esos cambios se asociaron fuertemente a medidas de diferimiento impositivo que impulsaron la producción olivícola, muchas veces tensionando las producciones más tradicionales, típicamente de pequeña ganadería (capricultura) y modificando la estructura que presentaba la propia actividad. En esa línea, Rofman y Vázquez Blanco (2007) señalan el proceso de concentración en la producción, industrialización y co-

mercantilización que se registra desde la década de 1990, que se evidencia en una dinámica social que amplía la brecha entre productores de poca escala (con manejo tradicional, baja densidad de plantas por hectárea, poda y cosecha manual, baja utilización de agroquímicos) y productores empresariales de gran escala. En la última década, el aumento de la rentabilidad y la combinación de sustitución de importaciones y orientación al mercado externo no logró revertir el proceso de concentración sino que ha tensionado crecientemente las posibilidades de persistencia de los pequeños productores.

El proceso de concentración de la estructura agraria regional es un aspecto que sobresale en buena parte de los trabajos relevados, pero no puede señalarse como un fenómeno lineal ni homogéneo. Así, para el caso de La Rioja, trabajos como los de Tsakougmakos y Godoy (2013) y Tapia y Zalazar (2006, 2013), a través del estudio de las características de pequeños productores en las zonas de los valles y los llanos (respectivamente), han destacado la estabilidad del sector desde la década de 1980, a pesar del avance de transformaciones asociadas a los diferimientos impositivos. De todos modos, no debe soslayarse que esa persistencia aparece asociada fuertemente a estrategias pluriactivas y a la gravitación excluyente de los ingresos extraprediales en los ingresos totales de las familias. Se trata, en buena medida, de sujetos que viven en el campo pero no necesariamente del campo.

En la provincia de San Juan, Neiman y Goldfarb (2006) también han señalado la relevancia de una doble inserción agrícola y no agrícola en las estrategias de supervivencia de las unidades productivas familiares, y destacan que a menor tamaño de las explotaciones y más bajo nivel educativo, la dependencia con la actividad agropecuaria se fortalece, lo cual genera escenarios de menor estabilidad económica. En esa provincia, Gili Diez (2011) también ha indagado en las trayectorias de las familias horticultoras desde la perspectiva de los jóvenes y su proyección laboral vinculada a la actividad agropecuaria, concluyendo que si bien el trabajo agrícola es considerado en términos instrumentales como medio de obtención de recursos para la subsistencia, sobresale también el valor afectivo que posee el trabajo en la chacra y la fuerte identificación con la familia, la tierra y la labor agrícola, lo cual proyecta condiciones de posibilidad favorables para resolver la crítica cuestión del recambio generacional.

Finalmente, otro aspecto que suscitó el interés de las ciencias sociales es el de las características y modificaciones que fue sufriendo el mercado de trabajo en el contexto de la dinámica reconversión de la economía cuyana. La gran cantidad de investigaciones sobre trabajo y trabajadores es un rasgo destacado de los estudios sobre esta región.

Sobre la provincia de Mendoza, ya a inicios de la década de 2000, autores como Neiman, Bocco y Martín (2001) o Bocco (2003b) llamaban la atención sobre los cambios que la reestructuración productiva vitivinícola estaba provocando en el mercado de trabajo rural: “la modernización del sector primario ha implicado la disminución de la demanda de mano de obra pero el incremento de la capacitación y especialización de la fuerza de trabajo. En su conjunto, la organización del trabajo en el sector primario se ha vuelto más inestable dado el peso relativo mayor que adquiere el trabajo temporario ante la reducción del trabajo permanente. Por otro lado, se ha generado un proceso de profesionalización de toda la estructura agroindustrial. La tendencia a la certificación de normas de calidad ha producido una mayor racionalización en la organización de los procesos de trabajo, tendientes a disminuir los costos y aumentar la eficiencia de las empresas” (Bocco, 2003b: 23).

Trabajos posteriores han profundizado en la dinámica del mercado de trabajo rural mendocino y en las peculiaridades de las reconfiguraciones y las categorías y relaciones laborales (tanto para el caso de la vid como de otras actividades). Una serie de estudios han abordado la cuestión en términos agregados (Quaranta y Goldfarb, 2005; Eisenchlas y Gennari, 2011; Pizzolato y Goldfarb, 2010), mientras que otros han analizado las reconfiguraciones de las relaciones laborales desde perspectivas más específicas y cualitativas, como los trabajos sobre informalidad, flexibilidad laboral y las implicancias de las nuevas formas de intermediación en el reclutamiento, la movilización y el control de la fuerza de trabajo (Quaranta y Fabio, 2011; Fabio, 2010; Fabio y Neiman, 2010; Bocco y Dubbini, 2007) o aquellos que se han ocupado de los cambios en las características del trabajo y las diversas estrategias laborales desplegadas por los productores y trabajadores asalariados (Fabio, 2006; Brignardello, 2014; Izura y Dalla Torre, 2011; Berger y Mingo, 2011, 2012; entre otros).

Mingo (2011) y Mingo y Bober (2009), por su parte, y desde una perspectiva de género, analizaron la feminización de ciertos segmentos del

mercado de trabajo rural (para determinadas tareas delicadas y en ciertos momentos del proceso productivo) y el modo en que esa inserción laboral de las mujeres implica una acumulación de tareas reproductivas, de organización familiar y trabajo fuera del hogar, en un contexto de persistente inestabilidad, que si bien logra resolver la incorporación de nuevos ingresos no logra superar la precariedad y estacionalidad del trabajo. Bober y Neiman (2011) y Dalla Torre (2011), en tanto, se han ocupado de estudiar las posibilidades y condiciones de inserción de jóvenes mendocinos en el mundo laboral y los factores estructurales, vinculares y las representaciones sociales que entran en juego en ese proceso. Desde la antropología, Moreno (2013) indaga en un aspecto más específicamente cualitativo, como las identificaciones étnico-nacionales en las relaciones laborales que se presentan en el mercado de trabajo rural estacional de la provincia de Mendoza, llamando la atención sobre la manera en que se han construido estereotipos sobre los trabajadores bolivianos que colaboran con las actividades de cosecha y el modo en que esas identificaciones se han constituido en estrategias de control del trabajo.

Para el caso de la provincia de San Juan también se han analizado las dinámicas del mercado de trabajo agrario, atendiendo tanto a la producción de vid como a otras actividades. En esa línea se encuentran los trabajos de Neiman y Quaranta (2007, 2013) que han reconstruido las características del mercado laboral agrario de la provincia y señalado las transformaciones que ha sufrido en las últimas décadas, con el avance del trabajo transitorio bajo nuevas modalidades, más flexibles. También Quaranta (2011) señalaba ese fenómeno al analizar los estándares de calidad de las empresas exportadoras de uva en fresco: para alcanzar los parámetros exigidos por el mercado externo, las empresas garantizan condiciones del producto, los procesos productivos y las normas de seguridad sanitaria, pero no contemplan necesariamente, y en igual medida, las condiciones de ocupación y empleo de los trabajadores, ya que contratan a través de seudocooperativas de trabajo (lo cual asegura puestos de trabajo pero no necesariamente seguridad social u otras formas de salario indirecto). Neiman, Quaranta y Blanco (2013), por su parte, han analizado las particularidades de las relaciones laborales en el momento crítico de cosecha de la vid y han señalado la relevancia de las relaciones sociales de proximidad en la configuración del mercado laboral y la modalidad moderada que adquieren los conflictos en ese contexto.

Sobre la provincia de La Rioja, se han podido identificar pocos estudios, a pesar de que la problemática laboral resulta de relevancia y ha ganado notoriedad pública en los medios de comunicación con noticias relacionadas con las condiciones de vida de los trabajadores transitorios (golondrina) empleados por grandes empresas agropecuarias. En ese sentido, Sánchez Enrique (2013, 2014) analiza los fenómenos de fragmentación de los mercados de trabajo transitorio y las condiciones de vida de los trabajadores rurales en la provincia desde la perspectiva de los derechos humanos y marca la situación de vulnerabilidad en diversas dimensiones, la necesidad de políticas públicas que aborden la problemática desde una mirada integral y de estrategias de intervención que provean a los trabajadores herramientas para la protección y exigibilidad de los derechos, fortaleciendo su conciencia sindical y su capacidad de negociación laboral dentro de la relación de fuerzas que implica todo mercado de trabajo.

Estudios sobre las regiones Pampeana y Centro

Las regiones Pampeana y Centro, conformadas por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y La Pampa, fueron aquellas en que los cambios asociados al afianzamiento del capitalismo en el agro argentino tuvieron su despliegue más pleno. A diferencia de otras regiones, en las cuales la lógica del capital avanzó (literalmente) sobre bosques nativos y poblaciones campesinas y originarias, en la zona productiva central del país, el capital, ya instalado como eje rector de la actividad económica (independientemente de la existencia de unidades productivas familiares que ponían en entredicho su pleno desarrollo) profundizó su hegemonía bajo nuevas reglas de juego y ello transformó nuevamente el escenario social, que ya venía modificándose en las décadas anteriores, por un progresivo avance de la concentración económica (Cloquell y Azcuy Ameghino, 2005; Fernández, 2015; Domínguez, Orsini y Beltrán, 2009; Brescia y Lema, 2006; Román y González, 2006). El cambio en el modelo agropecuario impactó en los territorios, propiciando reconfiguraciones espaciales, de los vínculos sociales y los mercados de trabajo tanto a nivel regional como local (Albaladejo,

2013, 2006; Sili, 2005; Arrillaga y Delfino, 2009; Arrillaga y Grosso, 2009; Muzlera, 2009; Hernández, Fossa Riglos y Muzi, 2012).

Este proceso, de fuerte impronta homogeneizadora en términos tecnológicos, productivos y simbólicos no presentó, sin embargo, las mismas características en toda la región, ni aún dentro de cada una de las provincias. Esa complejidad posiblemente permita explicar que el análisis bibliográfico evidencie una multiplicidad de investigaciones que han buscado dar cuenta, principalmente a través de estudios de caso, de ciertas especificidades zonales y los rasgos particulares que adquieren los procesos generales. Los abordajes de conjunto fueron más habituales hacia el inicio de la década de 2000, pero luego fueron reemplazados en buena medida por estudios más acotados, debido principalmente a la desactualización de los datos censales.

Ante la gran cantidad de investigaciones existentes, no resulta posible realizar aquí más que una aproximación parcial a la riqueza bibliográfica registrada. Además, muchos estudios sobre estas regiones fueron referidos ya en secciones anteriores al describir las principales líneas de trabajo de las ciencias sociales agrarias de la última década. Se señalarán, entonces, algunas de las problemáticas estudiadas, y los aportes de autores/as que no fueron mencionados ya en apartados previos.

Un elemento ineludible en el análisis de las transformaciones recientes de la estructura agraria fue el estudio del proceso de especialización agrícola, vinculada en la Argentina al avance de la soja (Domínguez y Orsini, 2009; Dávila, 2012; Martínez Dougnac, 2013; Petrantonio y Aranguren, 2008). Una parte importante de los estudios sobre el fenómeno de la “sojización” se concentró en las consecuencias negativas sobre la estructura social y productiva y los impactos ambientales, vinculándolo al aceleramiento de la concentración económica y al incremento de la exclusión social en el medio rural (Teubal y Rodríguez, 2002; Teubal, 2006; D’Angelo y Peretti, 2011; Domínguez, Orsini y Beltrán, 2012; Pengue, 2009). Esa mirada predominante se ha articulado también a una perspectiva crítica sobre el fenómeno de la especialización productiva como proceso más general (Paz y Dabat, 2012), lo cual ha permitido correr el eje de la discusión del cultivo en sí mismo y expandir el alcance del debate. Como señala Martínez Dougnac (2013), estudiar y responderse acerca del problema de la sojización, de sus orígenes y desarrollo, requiere articularlo

con el contexto más general en el cual se procesa histórica y socioeconómicamente, ya que si bien algunos de los resultados del proceso (como la dependencia tecnológica o los impactos ambientales) pueden asociarse con las condiciones propias y específicas de la producción del cultivo de soja, otros “como los procesos de concentración económica, la crisis social y en cierta forma, la mayor dependencia y debilidad externa, no tienen otro origen que los procesos estructurales –y políticos– propios del desarrollo del capital y de las formas de explotación que impulsa, en un país fuertemente condicionado por la dependencia externa” (Martínez Dougnac, 2013: X).

Otra de las problemáticas que generó gran interés entre los científicos sociales agrarios en la última década fue el efecto de las profundas transformaciones económicas y productivas sobre el escenario social. La acentuación del carácter capitalista del agro pampeano se asoció con la expansión de la agricultura extensiva, de gran escala, la búsqueda de beneficios de corto plazo y la creciente deslocalización del lugar de producción de aquel donde se invierten los beneficios obtenidos (Craviotti, 2014). Esa configuración del agro “como negocio” se concretó en el avance de unidades empresariales (De Martinelli, 2008; Gras y Hernández, 2013), el retroceso de las formas familiares de producción y la salida de la actividad de un número importante de productores (Lattuada y Neiman, 2005; Gras, 2012b; Muzlera, 2013; Román y Robles, 2005; Barsky y Dávila, 2008; entre otros). Ese proceso, que ya comenzaba a evidenciarse en la década de 1960, se acentuó a partir de las dos últimas décadas, con el debilitamiento paulatino de las explotaciones familiares (que habían explicado en gran medida la estructura agraria pampeana y centro hasta entonces)¹⁹ y la disminución de su importancia dentro del total de la producción agraria (De Nicola, 2006; Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2011).

Diversas investigaciones han dado sobrada cuenta del afianzamiento de los agronegocios como paradigma de funcionamiento del agro argentino, pero resulta pertinente señalar que sus rasgos no se reproducen de manera lineal y homogénea. Los estudios sociales agrarios sobre las regio-

¹⁹ Sobre la relevancia histórica de la producción familiar en el agro de las regiones pampeana y centro pueden consultarse Barsky y Gelman, 2001; Balsa, 2006; Cloquell *et al.*, 2007; Gras y Hernández, 2009.

nes pampeana y centro muestran la existencia de situaciones híbridas y persistencias de la producción familiar. En esa línea, se estudiaron los procesos de diferenciación social en el agro, enfatizando en las características y dinámicas de diferentes sujetos sociales agrarios. Mientras algunos/as autores/as se dedicaron a reconstruir los rasgos generales del proceso marcado por la concentración de la estructura agraria y los cambios en las relaciones sociales de producción, otros analizaron las trayectorias de la producción familiar, de las empresas capitalistas (tradicionales o bajo formas novedosas), los/las trabajadores/as o los rentistas.

Ante un contexto cada vez más tensionante (Gras, 2009; Urcola, 2011), las diversas formas de persistencia de la producción familiar fueron objeto de interés recurrente. La capacidad de adaptación de estos actores sociales fue señalada en diferentes estudios, que relacionaron su peso histórico en la estructura agraria y sus posibilidades de persistencia con la combinación de rasgos como la “flexibilidad”, que demostraron para la incorporación de bienes de capital e innovaciones tecnológicas y la organización de la mano de obra al interior de las unidades, y también con ciertas condiciones estructurales y la intervención estatal (Balsa, 2008, 2012; Gonzalez, 2005; Gras, 2010).

Para comprender las particularidades de la persistencia de la agricultura familiar pampeana se investigaron, por un lado, los cambios en la forma de organizar las tareas productivas (Albanesi, 2007; Neiman, 2010; Gras y Barbetta, 2003) y la inclusión de ingresos extraprediales como una estrategia de especial incidencia en las posibilidades de subsistencia de estos productores (Tsakoumagkos, Buiani y Maraschio, 2007; Preda, 2006; Neiman, Bardomás y Jiménez, 2001; Berger y Neiman, 2013; Gras, 2004; Craviotti, 2005; Vertiz, 2014a). También se mostró la relevancia, en ese sentido, del sostenimiento o profundización de esquemas productivos diversificados, de orientación más ganadera o agrícola dependiendo de la zona bajo estudio (Agüero *et al.*, 2013; Gange, Mosciaro e Iorio, 2013; López-Castro, 2012, 2013b; Paz y Bruno, 2013), y de las actividades intensivas y de agregado de valor, especialmente las vinculadas a la lechería (Álvarez, 2007; Guerra y Grosso, 2014; Vértiz, 2014b; Comerci, 2010; Pardías, 2013).

Dentro de los estudios sobre agricultura familiar, varios/as autores/as han aportado a visibilizar a los actores productivos que persisten “en

los márgenes” de un agro básicamente capitalista como el pampeano. En esa línea puede mencionarse el trabajo de Muscio, Villagra y Prividera (2010), que reconstruye las estrategias de vida y la proyección de mujeres “guacheras”²⁰ en el sur de la provincia de Buenos Aires o los diversos aportes sobre los crecientes condicionamientos que enfrenta el campesinado en la región, por el avance de las empresas y la propiedad privada de la tierra, sobre todo en el norte de Córdoba y el oeste de La Pampa (Cáceres *et al.*, 2010; Preda, 2015; Silvetti, 2012; Ensabella, 2013; Bisio *et al.*, 2011; Comerci, 2011, 2012b, entre otros).

También dentro de este subcampo de estudios, se han ensayado cuantificaciones del sector de la producción familiar, con el objetivo de determinar su peso en la estructura agraria. Trabajos como los de Obschatko *et al.* (2006) y Obschatko (2009) han permitido contar con una aproximación al escenario de 2002 y la reciente creación del Registro Nacional de Agricultura Familiar,²¹ ha provisto algunos datos más recientes, aunque, como señala Román (2014), se trata de un registro que no sigue un tratamiento estadístico, por lo que los datos no resultan comparables entre sí ya que son registrados a lo largo del tiempo y no en un mismo año base. Otras investigaciones, realizadas en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, han mostrado, en base a datos provistos por encuestas realizadas sobre muestras probabilísticas, y siguiendo una definición de unidades familiares centrada en la organización social del trabajo, una importante persistencia de la producción familiar. Para el caso de Lobería (Buenos Aires), Villagra y Prividera (2013) han encontrado que alrededor del 25% de las unidades eran familiares, mientras que Hernández, Intaschi y González Ferrín (2011) han señalado que en el partido bonaerense de San Cayetano, el 30% de las unidades relevadas presentaban características que permitían definirlas como familiares. Por su parte, en un estudio realizado en el departamento de Diamante (Entre Ríos), Idelangelo *et al.* (2013) mos-

²⁰ Mujeres que se dedican a criar terneros de raza holando argentino (de poco interés para los tambos) sobre terrenos “informales” como las banquinas o caminos rurales.

²¹ El RENAF es un registro implementado por el Ministerio de Agricultura de la Nación y constituye un padrón que permite caracterizar e identificar a los agricultores familiares (siguiendo los criterios señalados por el Foro Nacional de Agricultura Familiar), a los fines de diseñar y facilitar la implementación de políticas diferenciales. Fue creado en 2007 mediante la Resolución N° 255/07.

traban que las unidades familiares (capitalizadas y no capitalizadas) constituyan el 75% de la muestra relevada. Estos datos, si bien no resultan generalizables, permiten conjeturar que al menos entre un cuarto y la mitad de los productores en la región pampeana seguirían siendo familiares, aunque se encuentren cada vez más presionados y expliquen solo una pequeña porción de la superficie explotada, debido al avance de la concentración. En definitiva, no resulta posible conocer la cantidad de unidades familiares que actualmente se ocupan de la producción agropecuaria en la región pampeana. Esto representa una limitación para conocer acabadamente la estructura social agraria y proyectar escenarios a futuro, pero la existencia de otras aproximaciones a esa realidad, desde estudios más acotados y centrados en metodologías cualitativas (o combinaciones de métodos cuali y cuantitativos) provee información fehaciente acerca de que las unidades familiares siguen teniendo una importancia en el agro pampeano, han logrado adaptarse a nuevas reglas de juego y contextos crecientemente tensionantes y continúan produciendo y dando vida a los territorios.

El escenario social agrario fue analizado también desde el punto de vista de las trayectorias de las unidades familiares que transformaron sus características y adoptaron formas de organización del trabajo y lógicas más estrictamente empresariales, capitalistas, particularmente a través de la incorporación de mano de obra asalariada para resolver el trabajo manual y la concentración de los productores titulares de las explotaciones en las tareas de gestión y administración. Estos rasgos, según lo plantean diferentes autores/as, evidencian un proceso de diferenciación estructural pero conviven, en tensión y en diversos grados, con ciertas prácticas y rasgos identitarios que los conectan con su (cercano) pasado chacarero²² (Hernández, 2009; Gras, 2008; Balsa 2006; López Castro, 2013a).

El avance de estas formas de tipo capitalista ha implicado una redefinición de las relaciones bajo las cuales se produce, y cambios en los lazos sociales que vinculan a los actores económicos. En esa línea, Moreno (2014b) llama la atención sobre la pérdida de centralidad de los vínculos

²² Esta denominación ha sido tradicionalmente utilizada para identificar a los productores familiares de la región pampeana, actores vinculados con el trabajo y/o la posesión de una *chacra* (unidad productiva de menor tamaño que las típicas estancias pampeanas), con producción orientada tanto al mercado como al autoconsumo.

familiares en el agro pampeano actual, lo cual introduce un tópico de especial relevancia para el análisis de estos actores sociales como es la dimensión vincular, de las relaciones familiares, el recambio generacional y los procesos sucesorios. Los estudios sobre este aspecto de las dinámicas sociales han puesto el foco en la reorientación de los vínculos hacia formas más mercantilizadas y la problemática de la herencia como factor clave en la definición de las trayectorias de las unidades productivas y las familias (Craviotti, 2001; Gras, 2008; Muzlera, López Castro, 2010; Aranguren y Veiga, 2013; Neiman, 2013; Neiman y Bober, 2013; Manildo, 2013; Preda, 2009; Nogueira, 2009; entre otros). Este último punto y los roles asignados y disputados en la organización del trabajo productivo fueron analizados, además, incorporando la perspectiva de género (Biaggi, *et al.*, 2007; Muzlera, 2010; Comerci, 2013; Stolen, 2004, entre otros).

Otro de los aspectos que fue objeto de estudio en la última década fue el afianzamiento de grandes empresas y nuevas formas de organización de la actividad agropecuaria a gran escala. Este campo de investigaciones sobre los agentes ubicados en la “cúpula” de la estructura agraria es relativamente incipiente pero se han realizado aportes de relevancia. En esa línea se encuentran los trabajos sobre grandes productores (Gras y Sosa Varroti, 2013; Piñeiro y Villarreal, 2005; Murmis y Murmis, 2011; Gras, 2012a), *pools* de siembra (INTA, 2012; Giarracca y Teubal, 2010; de Martinelli, 2008; Grosso *et al.*, 2010) y fondos de inversión agrícola (Fernández y Scalerandi, 2009; Fernández, 2010; De Martinelli, 2013, 2014), que han aportado al conocimiento del modo en que se plasma la nueva lógica de acumulación flexible en el agro, por medio de la articulación de formas novedosas de organización empresarial (asociadas a estrategias de inversión financiera) y la persistencia de los grandes productores tradicionales (muchos de ellos reconvertidos a la agricultura y con esquemas de organización empresarial *aggiornados* a las nuevas reglas de juego), en tensión más o menos abierta con productores medianos y pequeños.

En el contexto de esa nueva configuración social se ha señalado también el rol de gran relevancia que juegan actores como los contratistas de labores, con presencia histórica en la región, que adquieren nueva centralidad por los procesos de tercerización creciente de las tareas productivas (Azcuy Ameghino, 2009; Muzlera, 2010; Villulla, 2011b; Agüero *et al.*, 2007; Balsa, López-Castro y Moreno, 2014; Gonzalez *et al.*, 2001; Ló-

dola, 2008). La contratación de servicios ha implicado que las relaciones de intercambio comercial avanzaran en todos los tramos de la producción, moldeando relaciones sociales de producción, y ha jugado un papel paradójico, ya que al tiempo que ha sido relevante en las estrategias de persistencia de las unidades familiares (los contratistas han sido identificados como mediadores del cambio tecnológico) ha implicado también que los productores cuenten con menores grados de autonomía relativa en la concreción de los procesos productivos.

La estructura social agraria mostró otro rasgo peculiar en la última década, con la aparición de los rentistas como actores sociales de relevancia. Aunque no se han desarrollado hasta el momento gran cantidad de estudios al respecto, constituyen un campo de indagación de sumo interés por las múltiples aristas que se cruzan en la definición de la posición que ocupan en la estructura y las dinámicas de acumulación actuales. Las investigaciones existentes han avanzado sobre su vinculación con los procesos de diferenciación social descendente (muchos de ellos son productores familiares desplazados), los efectos de la aparición de sujetos sociales rentistas sobre los espacios locales (tanto en términos de circulación de renta como de lazos sociales) y la importancia que adquiere la renta en el funcionamiento del capitalismo agrario pampeano actual (Rosatti y Masello, 2013; López-Castro, 2014; Balsa y López-Castro 2011b; Craviotti y Gras, 2006; Balsa, 2006).

Respecto del mercado de trabajo agropecuario, se identificaron estudios sobre actividades intensivas o menos típicas de la región (como la fruticultura) y otros centrados en la mano de obra empleada en la producción agrícola extensiva o la ganadería, generalmente referidos a zonas geográficas acotadas. Así, por ejemplo, Agüero *et al.* (2005) reconstruyeron las características de la PEA agropecuaria en Río Cuarto (Córdoba), concluyendo que el proceso de agriculturización se ha asociado a la retracción de mano de obra ocupada en explotaciones y asalariada y a un consecuente despoblamiento rural. Los trabajos de Billelo (2009) y López y Nogar (2011), por su parte, analizan las consecuencias de la intensificación ganadera (Iorio y Mosciaro, 2005) sobre formas de organización productiva y la demanda de mano de obra en el centro de la provincia de Buenos Aires (Cuenca del Salado). Las autoras destacan que si bien esta producción absorbe mayor cantidad de trabajo que la agricultura, la capacidad de gene-

rar nuevos puestos de trabajo es muy restringida, sobre todo en el contexto de intensificación, lo cual ha provocado una reorientación de la mano de obra hacia ámbitos urbanos. Los empleados expulsados del sector se ubican mayoritariamente en actividades urbanas y los que persisten en el sector, en muchos casos lo hacen desde la posibilidad de ofrecer algún servicio como cuentapropistas. Respecto de este último punto, y en una línea que complejiza la caracterización de los trabajadores y las relaciones laborales en la producción ganadera del noreste de la provincia de Buenos Aires, Bertoldi (2014) analiza a los trabajadores rurales que llevan adelante actividades productivas propias y las implicancias de esa estrategia para la relación de dependencia, profundizando en qué medida existe resistencia por parte de los trabajadores a convertirse en meramente asalariados o la búsqueda de trabajo cuentapropista constituye una forma del capital de avanzar en derechos laborales y remunerar a los trabajadores a partir de su propio trabajo.

La producción láctea también fue objeto de interés tanto por las características que adopta la organización social del trabajo en esa actividad como por los procesos de concentración y centralización registrados en las últimas décadas (Gutman *et al.*, 2003; Renold y Lattuada, 2004), que incidieron en los rasgos de los sujetos sociales a cargo de la producción y de la mano de obra ocupada en el sector. Así, estudios como los de Quaranta (2001a y b) o Quaranta y Benencia (2003) señalaron los cambios en los procesos de trabajo, a raíz de la incorporación del ordeño mecánico y la atención a otras tareas vinculadas a la sanidad animal, la alimentación y el manejo reproductivo del rodeo, así como la importancia de la mediería como sistema de organización de la mano de obra en los establecimientos tamberos. La relevancia del tambero mediero como figura central del complejo lácteo fue descripta también por Margiotta y Angélico (2001) y por Beltrame (2010). Esos estudios avanzaban asimismo sobre las condiciones laborales de los trabajadores tamberos, aspecto que también fue analizado por Cominiello (2011), quien a partir la reconstrucción histórica de un siglo de actividad lechera destaca los procesos de creciente proletarización de los trabajadores tamberos, dejando atrás esquemas familiares (o, en sus términos, pequeñoburgueses) de organización productiva.

Sobre la producción agrícola, por último, se destacan los trabajos de Villulla (2010a, 2010b, 2010c, 2010d, 2015), quien ha resaltado el peso

decisivo de los trabajadores asalariados en la concreción de las cosechas récord de la última década y la contracara de bajos salarios, condiciones laborales precarias y escasa visibilidad de sus aportes y problemáticas tanto en el ámbito político, sindical como académico.

Por fuera de las típicas producciones agrícola-ganaderas extensivas, se han estudiado aspectos del mercado de trabajo asociado a la actividad frutícola, como el caso de Farina (2005), que analiza el efecto del retroceso de la fruticultura (plantaciones de durazno y naranja) frente al avance de la soja en el norte de la provincia de Buenos Aires; Jordán (2014), que caracteriza a los trabajadores y las relaciones laborales en la fruticultura entrerriana, señalando las formas de control y disciplinamiento y las resistencias de los trabajadores; o Bober (2009), quien pone el énfasis en el tipo de inserción laboral transitoria que protagonizan las mujeres asalariadas en la producción de arándanos en la provincia de Buenos Aires y detalla las características del empleo en este cultivo en lo que respecta a la estabilidad del empleo, el tipo de contratación y remuneración, la complementación con otras actividades agrarias o extra agrarias y las particularidades asociadas a las características de los hogares de pertenencia de la/os trabajadora/es.

También se han realizado indagaciones en el mercado de trabajo hortícola, como la caracterización del empleo y la conflictividad laboral en el conurbano bonaerense de Nemirovsky y Beordi (2001), o el trabajo de García (2014) sobre la mano de obra en la horticultura platense. Este último autor ha destacado que la precarización del trabajo en el principal cinturón hortícola del país es prácticamente total. En la identificación de las causas de esta situación el autor cruza aspectos estructurales con rasgos idiosincráticos y culturales. Encuentra que la combinación de factores como el carácter de migrantes de buena parte de los trabajadores (muchas veces en situaciones irregulares), la entereza física que poseen para sobrellevar las duras condiciones de trabajo y la capacidad de subsistir privándose de consumos definidos localmente como elementales, vuelven aceptables situaciones laborales que resultan rechazadas por gran parte de los trabajadores locales. De esta manera, la explotación de la mano de obra se convierte, en interacción con la tecnología del invernáculo, en pilar de la competitividad de la horticultura en La Plata.

Para finalizar, resulta pertinente recuperar también las investigaciones que han indagado en los actores sociales y las dinámicas de funcionamiento

de algunas actividades más intensivas (en tierra, capital y/o trabajo) como la avicultura, la horticultura o la fruticultura. Sobre la primera, se ha dado cuenta tanto de la importancia de su adopción en las unidades familiares como de los modos en que las relaciones sociales de producción fueron modificándose, de la mano del avance de la producción bajo contrato (Palacios, 2013; García Presas, 2014). Sobre la fruticultura, se han señalado, por ejemplo, procesos novedosos como el desarrollo de producciones atípicas para la región como el arándano en la provincia de Entre Ríos, de la mano de empresarios de origen mayoritariamente no local, con inversiones más significativas en capital que en tierras y un papel importante de las tecnologías de información y gestión (Craviotti, 2007b) y la persistencia de la producción frutícola como parte de esquemas productivos diversificados de productores familiares del norte de la provincia de Buenos Aires (Craviotti y Palacios, 2013, 2011). Sobre los cordones hortícolas, por último, se han analizado los cambios en los sujetos sociales agrarios que llevan adelante la actividad, las formas de organización productiva y la incidencia de la migración transnacional, tanto en el periurbano de la ciudad de Buenos Aires (Feito, 2014), como de La Plata (Attademo *et al.*, 2013; García y Lemmi, 2011; García y Kebat, 2008) y de otras ciudades importantes de la región como Rosario (Propersi, 2006; Zuliani *et al.*, 2002), Bahía Blanca (de la Fuente y Lorda, 2010; Cristiano y Quartucci, 2015), Mar del Plata (Bocer y Prado, 2008), Río Cuarto (Benencia y Geymonat, 2005) y Córdoba (Pizarro, 2009 y 2011).

5. Comentarios finales

Lo extenso del recorrido realizado y las conclusiones parciales incorporadas en los diferentes apartados impone finalizar el capítulo con solo unos breves comentarios generales respecto de los estudios sociales agrarios de las últimas décadas.

Un elemento a destacar es la gran cantidad de producción académica que se ha ocupado de los diversos aspectos del mundo rural en general y la estructura agraria en particular, en el contexto de un notorio proceso de revitalización de los estudios sociales agrarios en los *últimos* años, incenti-

vado en parte por la reciente visualización masiva de la problemática agraria a nivel nacional.

De todos modos, es pertinente señalar el aún escaso desarrollo, en términos relativos, de estudios sobre trabajadores, su aporte a la producción y los procesos de acumulación, sus condiciones de remuneración, trabajo y vida cotidiana. Como contracara, y en sintonía con lo observado en las indagaciones de la estructura social en general, se ha prestado poca atención también a la cúpula empresarial. Esta tendencia ha comenzado a revertirse solo recientemente, tal vez empujada por la cada vez más evidente polarización social que ha resultado del avance de la concentración económica en las últimas décadas.

Asimismo, los efectos sociales de tendencias no agrarias en los espacios rurales, como la explotación de hidrocarburos, litio y la megaminería, constituyen temáticas pendientes que requieren ser indagadas, especialmente si se tiene en cuenta la visibilidad que han cobrado a través de los movimientos ambientalistas con anclaje territorial. Los conflictos en las poblaciones locales y protagonizados por campesinos e indígenas expresan la imposibilidad de “convivencia” entre un modelo de desarrollo sustentado en el extractivismo y la persistencia de otros modos de vincularse con la tierra (Álvarez Mullally, 2015; Giarracca y Teubal, 2012). La emergencia de nuevas tensiones y conflictos socioambientales interpela a las ciencias sociales y la construcción de conocimiento vinculado a las problemáticas concretas de los territorios y a las organizaciones sociales (Machado Aráoz, 2010; Svampa y Antonelli, 2009).

En síntesis, se han realizado avances de mucha relevancia, que aportan herramientas y conocimientos de utilidad social y abren espacios para la instalación, desde el ámbito académico —en diálogo también con organizaciones y movimientos sociales—, de la cuestión agraria en la discusión pública. Quedan, por otra parte, cuentas pendientes respecto de ciertos actores que resultan de especial importancia en el contexto actual, como las grandes empresas, los trabajadores y las particulares condiciones de trabajo de las mujeres rurales. Sobre las mujeres cabe continuar problematizando qué experiencias vivencian en los procesos de producción agrícolas y cómo accedemos a ellas (sin perder de vista la necesidad de complejizar desde el género los estudios sobre los y las productores/as familiares, el/las campesinos/as y los miembros de los pueblos originarios). Asimismo, los

esfuerzos han estado centrados en analizar, con una fuerte impronta de exploración empírica, las diversas aristas que configuran las realidades agrarias de todo el país, mientras han sido menos frecuentes las reflexiones específicamente teóricas. En un contexto de profundas transformaciones sociales resulta de especial relevancia repensar críticamente los modelos teóricos que orientan las investigaciones y trabajar en la construcción de instrumentos conceptuales que permitan interrogar las dimensiones estructurales y las dinámicas sociales y económicas recientes.

La estructura agraria argentina ha adquirido paulatinamente características cada vez más cercanas al modelo ideal propuesto por Marx al analizar el desarrollo de las formas capitalistas en el agro, matizado por las marcas coloniales que evidencian la persistencia de anclajes territoriales que dialogan con la clase y las pertenencias étnicas. Tal vez las nuevas circunstancias requieran ajustar el foco de atención para poder dar cuenta en mejor y mayor medida de esta nueva configuración social.

6. Bibliografía

- AGUILERA, M.E. (2001), “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán”, en APARICIO, S. y BENENCIA, R. (coords.), *Antiguos y Nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- AGÜERO, D., SANDOVAL, G., FREIRE, V., PONCE CRIVELLARO, M., y VIGLIOCCO, M. (2013), “Análisis de estrategias en sistemas de producción familiar de la provincia de Córdoba, Argentina”, *Ambiente y Desarrollo*, N° 17 (35), pp. 111-128.
- AGÜERO, R.O., GONZÁLEZ, J.R. y PUIGDOMENECH, E.R. (2005), “Análisis de las características socio-económico-laborales que interactúan en la PEA Agropecuaria. El área pampeana aledaña a la ciudad de Río Cuarto”, *Geograficando*, N° 1 (1).
- AGÜERO, R.O., RIVAROLA, A. y MALDONADO, R.A. (2007), “Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán. Presentación de resultados preliminares de investigación”, *Mundo Agrario*, vol. 7, N° 14.
- ALBALADEJO, C. (2006), “De la pampa agraria a la pampa rural: la deconstrucción de las ‘localidades’ y la invención del ‘desarrollo rural local’”, *Párrafos*

- Geográficos*, vol. 5, N° 1, IGEPAT - Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew.
- (2013), “Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness”, en GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (coords.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, Biblos, Buenos Aires.
- ALBANESI, R. (2007), “La modernización en el devenir de la producción familiar capitalizada”, *Mundo agrario*, vol. 7, N° 14.
- ALBANESI, R. y PREDA, G. (2005), “El enfoque territorial como propuesta de intervención para el desarrollo. Reflexiones desde una perspectiva latinoamericana”, ponencia presentada en el Encuentro sobre Enseñanza del Desarrollo Rural en América Latina, Universidad Javeriana, Bogotá, agosto-septiembre.
- ALBERTI, A., BARDOMÁS, S. y SCHIAVONI, G. (2012), “La ruta a Concordia: Migración y ciclos laborales de trabajadores forestales misioneros”, V Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD), PPAS, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- ALFARO, M.I. (2001), “Trabajadores rurales y sindicalismo agrario en Argentina: avance y deudas pendientes”, en APARICIO, S. y BENENCIA, R. (coords.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- (2002), “Experiencias de organización campesina en Santiago del Estero. Reflexiones en torno a las acciones colectivas”, en BENENCIA, R. y FLOOD, C. (eds.), *ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*, La Colmena, Buenos Aires.
- ALTSCHULER, B. (2012), “Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual”, *Cuadernos de desarrollo rural*, N° 9 (68), pp. 151-175.
- ÁLVAREZ, H. (2007), “Pequeños tambos familiares del sur de Santa Fe. Las claves de su persistencia”, en V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Fondo de Cultura Económica-UBA, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (2011), “Neocolonialismo y hambre. Los agronegocios de la soja transgénica (Salta, Argentina)”, en ARANCIBIA, V. y CEBRELLI, A. (2011), *Luchas y transformaciones sociales en Salta*, CEPIHA, Salta.
- ÁLVAREZ MULLALLY, M. (2015). *Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*, Ediciones del Jinete Insomne, Buenos Aires.
- ÁLVARO, M.B. (2008), “Estrategias de reproducción social de los productores chacareros”, *Revista de la Facultad*, N° 14.

- (2012), “Impactos de la modernización de la actividad frutícola en las condiciones de reproducción social chacarera. El caso del Alto Valle rionegrino”, *Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, N° 24.
- ANDRADE, L. (2005), *Sociología de la desertificación*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- ANDRADE, L., BEDACARRATX, V. y ALVAREZ, R. (2010), “Producción ovina extensiva en la Patagonia Austral: el caso de la zona centro de Santa Cruz”, *Mundo agrario* [online], vol. 11, N° 21.
- APARICIO, S. (2003), “Mercados externos y empaque cítrica en Tucumán”, Ponencia presentada en LASA, Dallas.
- APARICIO, S. y ALFARO, M.I. (2001), “Las múltiples negociaciones para acceder al trabajo”, *3º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires.
- APARICIO, S. y BENENCIA, R. (2001), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- APARICIO, S., BERENQUER, P. y RAU, Víctor, (2004), “Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 53.
- APARICIO, S. y RE, D. (2014), “Cambios en el mercado de trabajo tabacalero en el Noroeste argentino y formas de contratación de asalariados transitorios”, en BENENCIA, R. y APARICIO, S. (coords.), *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*, CICCUS, Buenos Aires.
- ARANGUREN, C. y VEIGA, I. (2013), “Estrategias de reproducción social en la agricultura familiar pampeana. Asuntos de familia en la agricultura moderna”, en GASSELIN, P., CLOQUELL, S. y MOSCIARO, M. (comps.), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI*, CICCUS, Buenos Aires.
- ARCEO, E., BASUALDO, E. y ARCEO, N. (2009), *La crisis mundial y el conflicto del agro*, La Página-CCC-UNQ, Buenos Aires.
- ARCHETTI, E. y STÖLEN, K.A. (1974), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- AROSTEGUY, C. (2013), “Procesos migratorios estacionales de mujeres rurales. Tránsito desde la región sur hacia San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro”, en TRPIN, V., KREITER, A. y BENDINI, M. (coords.) (2013), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, Publifadecs, General Roca.
- ARRILLAGA, H. y DELFINO, A. (2009), “Agriculturización, inequidad distributiva y fractura del tejido social”, *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 5, pp. 225-250.

- ARRILLAGA, H. y GROSSO, S. (2009), “Reconfiguración de actores sociales en un territorio: el caso del agro pampeano argentino, en un contexto de globalización”, en SÁNCHEZ VERA, Pedro (comp.), *Globalización y perspectivas de la integración regional*, Universidad de Murcia, Murcia.
- ATAIDE, S. (2015), “La construcción del sujeto migrante en las políticas públicas: Estudio en dos municipios del este de la provincia de Salta”, *Trabajo y sociedad* [online], N° 25.
- ATTADEMO S., WAISMAN, A., RISPOLI, F. y LUCERO, P. (2013), “Persistencias y reestructuraciones en la producción familiar”, VII Jornadas de Investigación en Antropología Social, Buenos Aires.
- ARZENO, M. y PONCE, M. (2010), “El conflicto sin fin: negociaciones y disputas en torno a la aplicación del Plan de Arraigo y Colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones”, en MANZANAL, M. y VILLARREAL, F. (orgs.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del Norte Argentino*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 71-90.
- AZCUY AMEGHINO, E. (2004a), “Reformas económicas y conflicto social Agrario: La Argentina Menemista, 1991-1999”, en AZCUY AMEGUINO, E. (2004), *Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- (2004b), “Capitalismo y campesinado: el marxismo y las clases sociales en el campo”, en AZCUY AMEGHINO, E. (2004), *Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates*, Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 163-190.
- (2007), “Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos”, en GRACIANO, O. y LÁZZARO, S. (comps.), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, Buenos Aires.
- (2009), “El papel del contratismo de servicios de maquinaria en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias”, *Realidad Económica*, N° 244.
- AZCUY AMEGHINO, E. y FERNÁNDEZ, D. (2007a), “Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007”, V Jornadas de Investigación y Debate “Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX”, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- (2007b), “Yo acumulo, tú desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura

- argentina a comienzos del siglo XXI”, ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Fondo de Cultura Económica-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre.
- AZCUY AMEGHINO, E. y MARTINEZ DOUGNAC, G. (2011), “La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”, en LÓPEZ CASTRO, N. y PRIVIDERA, G., *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, CICCUS, Buenos Aires.
- AZPIAZU, D. y BASUALDO, E. (2001), *El complejo vitivinícola argentino en los noventa. Potencialidades y restricciones*, FLACSO, Buenos Aires.
- (2003), *Estudios Sectoriales. Componente Industria vitivinícola*, CEPAL-Ministerio de Economía, Buenos Aires.
- (2007), “Las disputas hegemónicas en torno de las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad”, en GIRBAL-BLACHA, N. y MENDONÇA, S.R. (coords.), *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2008), “Capitalismo, explotaciones familiares y modos de vida. Reflexiones a partir del caso pampeano”, V Jornadas de Investigación y Debate “Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX”, Universidad Nacional de Quilmes-CONICET, Bernal.
- (2012), “Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 36.
- BALSA, J. y LÓPEZ CASTRO, N. (2011a), “La agricultura familiar ‘moderna’. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”, en LÓPEZ CASTRO, N. y PRIVIDERA, G., *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2011b), “Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la Región Pampeana”, en MUZLERA, J., POGGI, M. y CARRERAS DOALLO, X. (comps.), *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, CICCUS, Buenos Aires.
- BALSA, J., LÓPEZ CASTRO, N. y MORENO, M. (2014), “Actores agrarios y concentración productiva en el agro pampeano. Diagnóstico y propuesta de un modelo asociativo alternativo”, en DABAT, G. y PAZ, S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*, CCC-Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

- BAGENETA, José M. (2010), “Conflicto rural en el Gran Chaco Argentino: la construcción del espacio ante el agronegocio”, VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Universidad Nacional de La Plata.
- BARANGER, D. (2007), “Los productores tabacaleros de Colonia Aurora en los datos de encuesta”, en BARANGER, D. (coord.), *Tabaco y agroquímicos. Un estudio sobre productores de Misiones*, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- (2008), “La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los “sin tierra”, en SCHIAVONI, G. (comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del Siglo XX*, CICCUS, Buenos Aires.
- BARBETTA, P. (2005), “El movimiento campesino de Santiago del Estero: luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra”, en GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (comps.), *El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- (2013), “Reflexiones socio-jurídicas en torno a la ocupación de tierras en la provincia de Chaco”, X Jornadas de la Carrera de Sociología, Buenos Aires.
- BARBETTA, P., DOMÍNGUEZ, D. y SABATINO, P. (2012), “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención”, *Mundo Agrario*, vol. 13, N° 25.
- BARSKY, A. (2005), “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”, *Scripta Nova*, vol. IX, N° 194 (36).
- BARSKY, O. y DÁVILA, M. (2008), *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BARTOLOMÉ, L. y SCHIAVONI, G. (2008), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, CICCUS, Buenos Aires.
- BASUALDO, E. (2008), “El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina”, *Cuadernos del CENDES*, año 25, N° 68, pp. 29-54.
- BELTRAME, F. (2010), “Transformaciones en el Complejo Lácteo Argentino. La mediería como forma social de trabajo”, *Mundo Agrario*, vol. 10, N° 20.
- BENDINI, M. y TSAKOUAGKOS, P. (2000), “Modernización agroindustrial y mercado de trabajo, ¿flexibilización o precarización?”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, ALAST, Buenos Aires.
- BENDINI, M., TSAKOUAGKOS, P. y NOGUES, C. (2004), “Los crianceros trashumantes del Neuquén”, en BENDINI, M. y ALEMANY, C. (coords.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia*, La Colmena, Buenos Aires.

- BENDINI, M., MURMIS, M. y TSAKOU MAGKOS, P. (2009), “La pluriactividad, funciones y contextos”, en GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V., *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- BENDINI, M. *et al.* (coords.) (2012), *Trabajo rural y travesías migratorias*, EDUCO, Neuquén.
- BENDINI, M. *et al.* (comps.) (2003), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires.
- BENDINI, M., MURMIS M. y TSAKOU MAGKOS, P. (2009), “Pluriactividad: Funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino”, en GRAMMONT, H. y MARTÍNEZ VALLE, L. (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Quito.
- BENDINI, M., RADONICH, M. y STEIMBREGER, N. (2007), “Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales”, *Reestructuraciones Sociales en Cadenas Agroalimentarias*, GESA, N° 6, La Colmena, Buenos Aires.
- BENDINI, M. y STEIMBREGER, N. (2009), “Procesos sociales agrarios y movilizaciones territoriales”, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Fondo de Cultura Económica-UBA, Buenos Aires.
- (2013), “Los crianceros del norte de la Patagonia. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia campesina”, en TRPIN, V., KREITER, A. y BENDINI, M. (coords.), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, Publifadecs, General Roca.
- BENDINI, M. y TRPIN, V. (2013), “Trayectoria de chacareros en una cadena agroindustrial. Continuidades y cambios de contextos y comportamientos”, en TRPIN, V., KREITER, A. y BENDINI, M. (coords.), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, Publifadecs, General Roca.
- BENDINI, M. y TSAKOU MAGKOS, P. (2000), “Modernización agroindustrial y mercado de trabajo, ¿flexibilización o precarización?”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, ALAST, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (2002), “La construcción de poder entre pequeños productores rurales. Experiencias de organización en el Noreste argentino”, en BENENCIA, R. y FLOOD, C. (eds.), *ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*, La Colmena, Buenos Aires.
- (2006). “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en JELIN, E.

- y GRIMSON, A. (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. y APARICIO, S. (2014), *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*, CICCUS, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. y GEYMONAT, M. (2005), “Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 55.
- BENENCIA, R. y RAMOS, D. (2008), *Revisitando el cinturón hortícola de Río Cuarto, Córdoba: afianzamiento y cambios en el fenómeno migratorio de familias bolivianas*, CEDERU-Facultad de Agronomía y Veterinaria de Río Cuarto, Río Cuarto.
- BENENCIA, R., QUARANTA, G. y SOUZA CASADINHO, J. (coords.) (2009), *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, CICCUS, Buenos Aires.
- BERENGUER, P. (2003), “*Los cambios tecnológicos y su influencia en el Mundo Rural: El caso de la Esquila de lanares en la Provincia de Chubut, Argentina*”, tesis de Maestría no publicada, Magister en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- BERGER, M. y BOBER, G. (2010), “Reflexiones sobre conflicto social y procesos de organización de los trabajadores agrícolas en la Argentina”, en FIGARI, C., LENGUITA, P. y MONTES CATÓ, J.S. (coords.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, CICCUS, Buenos Aires.
- BERGER, M. y MINGO, E. (2011), “Condiciones de reproducción e inserciones laborales de los trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, provincia de Mendoza”, *Theomai*, N° 24.
- (2012), “La desvalorización del trabajo agrícola”, *Iluminuras*, vol. 13, N° 30, Porto Alegre, pp. 104-132.
- BERTOLDI, M. (2014), “Estrategias de reproducción de trabajadores rurales en los partidos de Magdalena y Punta Indio frente a la concentración productiva”, Jornadas La viabilidad de los “inviabiles”. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- BIAGGI, C., CANEVARI, C. y TASSO, A. (2007), *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, DDA y PROINDER, Buenos Aires.

- BIDASECA, K. (2005), “Cuando las mujeres no migran... Trabajo, salud y reproducción en Huasa Pampa”, en GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (comps.), *El campo argentino en la encrucijada*, Alianza, Buenos Aires.
- (2007), *Interrogando la posibilidad de un mundo sin sujetos. Colonias y colonas de cereal, caña y algodón: cultura y política en una arqueología de los mundos rurales*, Documentos de trabajo, N° 50, IIGG, Buenos Aires.
- BIDASECA, K. y VAZQUEZ LABA, V. (2010), “Feminismos y (des) colonialidad. Las voces de las mujeres indígenas del sur”, I Jornada “Feminismo, (Pos)colonialidad y Hegemonía. Descolonizando el feminismo desde y en América latina”, Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM.
- BILLELO, G. (2009), “Evolución de la ocupación de mano de obra en relación a los modelos tecnológicos pampeanos”, 9° Congreso ASET, Buenos Aires.
- BISANG, R., ANLLO, G. y CAMPI, M. (2008), “Una revolución (no tan silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 48, N° 189-190, julio-septiembre/octubre-diciembre.
- BISIO, C., CÁCERES, D., SILVETTI, F., FERRER, G. y SOTO, G. (2011), “Agriculturización, conflicto social y vulnerabilidad campesina”, en LÓPEZ CASTRO, N. y PRIVIDERA, G. (comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 77-97.
- BOBER, G. (2009), “Trabajadores y mercado de trabajo agrícola en nuevos cultivos intensivos de zonas rururbanas. El caso de la producción de arándanos en Exaltación de la Cruz, (provincia de Buenos Aires, Argentina”, 9° Congreso ASET, Buenos Aires.
- BOBER, G. y NEIMAN, M. (2011), “Inserciones laborales tempranas. Los jóvenes trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina”, *Trabajo y Sociedad*, N° 16, vol. XV.
- (2012), “La agricultura capitalista entre el campo y la ciudad. Estudio de dos casos en la región pampeana argentina”, *Eutopía*, N° 3.
- BOCCO, A. (2003a), “Reestructuración vitivinícola, integración agro-industrial y nuevas relaciones entre las bodegas y los productores de uvas finas”, Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- (2003b), “Reestructuración productiva y flexibilidad laboral en el sector vitícola de la provincia de Mendoza”, 6° Congreso ASET, Buenos Aires.
- (2007), “Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina”, en RADONICH, Martha y STEIMBREGER, Norma (comps.), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, La Colmena, Buenos Aires, pp. 111-143.

- (2008), “Reestructuración vitivinícola, integración agroindustrial y nuevas relaciones entre las bodegas y los productores de uvas finas”, en MATEU, A.M. y STEIN, S., *El vino y sus revoluciones*, Ediunc, Mendoza.
- BOCCO, A. y DUBBINI, D. (2007), “Regulaciones laborales y calidad de empleo en la trama vitivinícola de Mendoza”, V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, ALAST, Montevideo.
- BOCERO, S. y PRADO, P. (2008), “Horticultura y territorio. Configuraciones territoriales en el Cinturón Hortícola marplatense a fines de la década del noventa”, *Estudios socioterritoriales, Revista de Geografía*, N° 7, pp. 98-119.
- BONIFACIO, J.L. (2013), “Globalización y clases sociales en la fruticultura del Alto Valle”, en TRPIN, V., KREITER, A. y BENDINI, M. (coords.), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, Publifadecs, General Roca.
- BRESCIA, V. y LEMA, D. (2006), “Separación entre propiedad y control de la tierra: evidencia a partir de análisis de microdatos censales”, Anales de la XXXVII Jornadas de la Asociación Argentina de Economía Agraria, Villa Giardino.
- BRIGNARDELLO, M. (2014), “Reestructuración, calidad y organización social del trabajo. Mano de obra asalariada en la pequeña y mediana producción vitivinícola de Mendoza”, IX Jornadas de Estudios Sociales de la Economía, IDAES-UNSAM, Buenos Aires.
- BULIUBASICH, C. (2013), “La política indígena en Salta: Límites, contexto etnopolítico y luchas recientes”, *Runa* [online], vol. 34, N° 1.
- BULIUBASICH, C. y GONZÁLEZ, A. (coords.) (2009), *Los Pueblos Indígenas de la Provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras. Departamento San Martín*, CEPIHA / UNSa, Salta.
- BULIUBASICH, C. y RODRÍGUEZ, H. (2002), “La noción de trabajo en la construcción de la identidad: indígenas y criollos en el Pilcomayo salteño”, *Cuadernos de antropología social*, N° 16, Buenos Aires.
- BRUNO, S. (2010), “Persistencia en la producción familiar. El caso de una familia de pequeños productores del centro de la provincia de Buenos Aires”, Tesis de Maestría, FLACSO Argentina, Buenos Aires.
- BUSTAMANTE, M. (2010), “La estructura agraria y su dinámica reciente. Reflexiones sobre su abordaje”, III Jornadas del Doctorado en Geografía, Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy, La Plata.
- BUSTAMANTE, M. y MALDONADO, G. (2009), “Actores sociales en el agro pam-

- peano argentino hoy. Algunos aportes para su tipificación”, *Cuadernos Geográficos*, N° 44 (2009-1), pp. 171-191.
- CÁCERES, D.M. (2015a), “Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante”, *Mundo Agrario*, N° 16 (31).
- (2015b), “Accumulation by Dispossession and Social-environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina”, *Journal of Agrarian Change*, vol. 15 (1), pp. 116-147.
- CÁCERES, Daniel, SOTO, Gustavo, FERRER, Guillermo, SILVETTI, Felicitas y BISIO, Catalina (2010), “La expansión de la agricultura industrial en Argentina central. Su impacto en las estrategias campesinas”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 7 (64), pp. 91-119.
- CAEIRO, R. (2009), *Análisis de las transformaciones del sector agropecuario de la provincia de Catamarca (Argentina) a raíz de la implementación de la Ley 22.702 de Desarrollo Económico: efectos territoriales e institucionales en el sistema olivar*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- CAMARDELLI, Cristina (2003), “Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño”, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural en Zonas Áridas y Semiáridas, Universidades Nacionales del NOA, Salta.
- CAPRETTI, M.R. (2011) “Experiencia Mercado de la Estepa Quimey Piuké de Río Negro”, 2ª Jornadas Nacionales “Las Mujeres en la Economía Social y Solidaria: las Políticas Públicas”, Buenos Aires.
- CASTIGLIONI, G. y DIEZ, C. (2011), “Construcción del ‘productor moderno’ desde las empresas tabacaleras”, *Kula*, N° 5.
- CASTRO, H. y REBORATTI, C. (2008), *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*, PROINDER, Buenos Aires.
- CATTANIA, S., DEL VALLE RODRÍGUEZ, A. y RIVAS, A. (2011), “Distribución de la tierra y pobreza rural: análisis comparado entre el área campesina santiagueño-tucumana y el Gran Chaco aborigen (Argentina)”, *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial, EGAL.
- CAVALCANTI, J.S. y BENDINI, M. (2001), “Hacia una Configuración de Trabajadores Rurales en la Fruticultura de Exportación de Brasil y Argentina”, en GIARRACCA, N. (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.

- CAVALCANTI, J. y NEIMAN, G. (comps.) (2005), *Acerca de la Globalización en la Agricultura*, CICCUS, Buenos Aires.
- CEPPARO, M.E. (2011), “Permanencias y dinamismos en un área rural marginal. El sector pastoril del extremo sur de la provincia de Mendoza”, en RUFFINI, M. y BLACHA, L., *Burocracia, tecnología y agro en espacios marginales*, Prohistoria, Rosario, pp. 183-201.
- (2014), “La complejidad de la marginalidad y sus derivaciones en el marco de las economías regionales. El caso de la producción caprina en el extremo sur de Mendoza”, *Geograficando*, N° 10 (2).
- CEPPARO, M.E., GABRIELIDIS, G. y PRIETO, E. (2008), “Procesos de reestructuración en el área rural del sur de Mendoza. Iniciativas públicas y privadas frente a los desafíos socioterritoriales locales”, II Jornadas Nacionales de Economías Regionales del Plan Fénix y IX Encuentro Nacional de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix.
- CHAZARRETA, A. (2012), “El abordaje de las desigualdades en un contexto de reconversión socio-productiva. El caso de la inserción internacional de la vitivinicultura de la Provincia de Mendoza, Argentina”, *desiguALdades.net Working Paper Series*, N° 19, Berlin, Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- (2013), “Capital extranjero y agroindustria. Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del 90”, *Mundo Agrario*, vol. 13, N° 26.
- (2014), “Recomposición económica de las burguesías regionales: la burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza, Argentina (1990-2011)”, *Población y Sociedad*, vol. 21, N° 1.
- CIARALLO, A. (2003), “Horticultores bolivianos en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Una relación funcional con los productores frutícolas familiares”, IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, La Habana.
- (2013), “Tensiones, resistencias y desigualdades en los nuevos escenarios de la horticultura en el norte de la Patagonia argentina”, en TRPIN, V., KREITER, A. y BENDINI, M. (coords.), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, Publifadecs, General Roca.
- CLADERA, J. (2010), “Continuidad y cambio en las prácticas trashumantes. El caso de los ganaderos del circuito Iscuya - Astilleros, comunidad kolla Finca Santiago (Provincia de Salta)”, *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*.
- CLOQUELL, S. (2013), “Familias rurales: límites y posibilidades en el escenario de

- la Región Pampeana Argentina en el nuevo orden mundial de la agricultura”, en GASSELIN, P., CLOQUELL, S. y MOSCIARO, M. (comps.), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 19-42.
- CLOQUELL, S. (coord.) (2007), *Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura*, Homo Sapiens, Rosario.
- (coord.) (2014), *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*, CICCUS, Buenos Aires.
- CLOQUELL, S. y AZCUY AMEGHINO, E. (2005), “Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana (1991-2001)”, *ALASRU*, N° 1.
- COMERCI, M.E. (2010), “Las pequeñas empresas familiares lácteas pampeanas desde perspectivas de investigación cualitativa: estrategias de vida y luchas cotidianas”, en MARIS SHMITE, Stella (comp.), *El territorio rural desde una perspectiva geográfica. La trama social y productiva en el este de La Pampa*, EdUNLPam, Santa Rosa.
- (2011), “Disputas territoriales por el control y la apropiación del espacio occidental pampeano”, en CERDÁ, J.M. y LEITE, L., *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, estado y sociedad*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2012), “Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital”, *Cuadernos de Geografía*, vol. 21, N° 1.
- (2013), “Cartografías de lo doméstico. Tejidos, territorialidades y subjetividades femeninas”, *Estudios Rurales*, vol. 3, N° 5.
- (2014), “Conflictividad y resistencias en los márgenes de La Pampa (1990-2012)”, *Mundo Agrario*, N° 15 (30).
- COMINIELLO, S. (2011), “Un siglo de trabajo ímprobo. Procesos de trabajo en los tambos argentinos, 1900-2010”, Documentos de Jóvenes Investigadores IIGG, N° 29.
- CONTI, S. y NUÑEZ, P. (2012), “Poblaciones de la Estepa Rionegrina: Desafíos de la Economía Social, el Desarrollo Comunitario y la Construcción de Autonomía”, *Ártemis*, N° 14 (1).
- CRAVIOTTI, C. (2001), “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- (2005), “Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)”, en NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comps.), *Entre el campo y la ciu-*

- dad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2007a), “Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 6, N° 23.
- (2007b), “Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino”, *Revista de la CEPAL*, N° 92.
- (2008), “Empleo agrario y ruralidad ampliada”, *Geograficando*, N° 4 (4).
- (2013), “Las explotaciones familiares en el agro pampeano: controversias y perspectivas”, *Pueblos y fronteras digital*, N° 7 (14).
- (2014), “Agricultura familiar-Agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos”, *Territorios*, N° 30.
- CRAVIOTTI, C., CATTÁNEO, C. y PALACIOS, P. (2008). “Buenas prácticas agrícolas y vínculos laborales en la producción de alimentos de alto valor: El trabajo zafra en el cultivo del arándano en Entre Ríos”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudio Agrarios*, N° 28, CIEA.
- CRAVIOTTI, C. y GRAS, C. (2006), “De desafilaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana”, *Desarrollo Económico*, vol. 46, N° 181, abril-junio, pp. 117-134.
- CRAVIOTTI C. y PALACIOS, P. (2011), “‘Y se fueron saliendo los montes’: La fruticultura del noreste de la provincia de Buenos Aires y la dinámica del modelo agroalimentario”, VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- (2013), “Estrategias de productores familiares en contextos socio productivos adversos: La fruticultura familiar en el noreste de la provincia de Buenos Aires, Argentina”, *Trabajo y Sociedad*, N° 20.
- CRISTIANO, G. y QUARTUCCI, E. (2015), “Caracterización del sector hortícola de Bahía Blanca. Propuestas para su reconversión”, *FACES*, año 21, N° 44, pp. 49-67.
- CROVETTO, M., (2011), “Movilidad Espacial, Ocupación y Empleo en el Valle Inferior del Río Chubut”, *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo*, N° 17, vol. XV.
- CUCULLU, G. y MURMIS, M. (2003), “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires”, en BENDINI, M., MURMIS, M. y TSAKOUMAGKOS, P. (comps.), *El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires.

- DABAT, G. y PAZ, S. (coord.) (2012), *Paradoja de la soja argentina: modernización hacia el monocultivo*, CCC Floreal Gorini/UNQ, Buenos Aires.
- DALLA TORRE, J. (2011), “Jóvenes trabajadores mendocinos: trayectorias laborales y su condicionante familiar”, *Estudios Sociales Contemporáneos*, N° 5/6, pp. 153-176.
- D’ANGELO, A.M. y PERETTI, G. (2011), “Soja, tambos y despoblamiento rural en el Dpto. Castellanos. Santa fe. Argentina”, *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial EGAL.
- DÁVILA, M. (2012), “Cambio tecnológico en el agro pampeano y conflicto agrario”, Documentos de Trabajo-Universidad de Belgrano, N° 278.
- DE DIOS, R. (2006), “Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero”, VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito.
- DE DIOS, R. *et al.* (1998), “Sistemas productivos y organización campesina”, en Tasso, Paz y otros (eds.), *Tipologías y vida campesina*, Barco Edita, Santiago del Estero.
- DE ESTRADA, M., MARIOTTI, D y JORGE, A. (2010), “Fronteras En Tensión: un análisis sobre las transformaciones territoriales en bermejo, provincia de Chaco–Argentina”, *Eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros*, Seção Três Lagoas/MS, año 7, N° 12.
- DE LA FUENTE, L. y LORDA, M.A. (2010), “Transformaciones en el territorio hortícola de la ciudad de Bahía Blanca a partir de las migraciones bolivianas”, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Pernambuco, 15 al 19 de noviembre.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2001), “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en DE LA GARZA TOLEDO, E. y NEFFA, J. (comps.), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, CLACSO, Buenos Aires.
- DE MARTINELLI, G. (2008), “Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente”, en Balsa, J., MATEO, G. y OSPITAL, S. (comps.), *Pasado y presente en el agro argentino*, Lumiere, Buenos Aires.
- (2011), “Las formas sociales de producción familiar. Un análisis de su construcción a partir de los modelos de clasificación para el caso pampeano. Rojas 2002”, *Mundo Agrario*, vol. 12, N° 23.
- (2013), “Las estrategias de producción de los Fondos de Inversión Agrícolas. Una mirada sobre las ventajas competitivas a través del análisis de la estructura de costos”, ponencia presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Mendoza.

- (2014), “Estrategias de inversión y producción de los fondos de inversión agrícola en el reciente ciclo de expansión productiva argentina, 2008-2014. Un análisis de caso”, *Estudios Rurales*, vol. 4, N° 7.
- DE NICOLA, M. (2006), “Estrategias de reproducción de explotaciones familiares en contextos históricos variables”, VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, ALASRU, Quito.
- DE VIANA, M. y DIB, A.R. (2012), “Impacto de los mega-agro-negocios en las economías locales. Algunos aspectos analizados en relación al caso Pizarro”, *Temas de Filosofía*, N° 16, pp. 11-20.
- DIAZ HERMELO, F. y RECA, A. (2010), “Asociaciones productivas (APs) en la agricultura: una respuesta dinámica a las fallas del mercado y al cambio tecnológico”, en RECA, L., LEMA, D. y FLOOD, C. (eds.), *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*, FAUBA, Buenos Aires, pp. 207-229.
- DOMÍNGUEZ, D. (2010), “La territorialización de la lucha por la tierra en la Argentina del bicentenario”, VII Jornadas de Investigación y Debate “Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones”, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- DOMÍNGUEZ, D., LAPEGNA, P. y SABATINO, P. (2005), “Agriculturas en tensión en Colonia Loma Senés, provincia de Formosa”, en GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (comps.), *El campo argentino en la encrucijada. Crisis y acciones sociales en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- (2006), “Un futuro presente. Las luchas territoriales”, *Nómadas*, N° 24.
- DOMÍNGUEZ, D.I., y SABATINO, P. (2010), “La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay”, en BRAVO, A.L., CENTURIÓN MERELES, H.F., DOMÍNGUEZ, D.I., SABATINO, P., POTH, C.M., y RODRÍGUEZ, J.L., *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 9-30.
- DOMÍNGUEZ, J., PAGLIETTINI, L., STORTINI, M. y ROBLES, D. (2010). “Cambios en la estructura agraria del departamento Mercedes, provincia de Corrientes (Argentina), al difundirse el arroz en la zona”, *Ambiente y desarrollo*, N° 14 (16).
- DOMÍNGUEZ, J. (2000), “Rotación de Arroz y Soja en Entre Ríos”, *Márgenes Agropecuarios*, Buenos Aires.
- DOMÍNGUEZ, J. et al. (2010), “Cambios en la estructura agraria del departamento de Mercedes, provincia de Corrientes (Argentina), al difundirse el arroz en la

- zona. Análisis de la Subcuenca del Arroyo Ayuí”, *Ambiente y Desarrollo*, vol. 14, N° 26.
- DOMÍNGUEZ, N. y ORSINI, G. (2009), “Impactos en la estructura agraria por la ampliación de la frontera agrícola en base a la expansión del cultivo de soja en la región pampeana: la historia reciente de Entre Ríos”, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- DOMÍNGUEZ N., ORSINI, G. y BELTRÁN, A. (2009), “La influencia del cambio tecnológico en el desarrollo agropecuario de la región central argentina”, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Entre Ríos, <http://fcoco.uner.edu.ar/archivos/M3-10-20Dominguez%20y%20otros.pdf>.
- DOMÍNGUEZ, N., ORSINI, G. y BELTRÁN, A.L. (2009), “Impactos Territoriales de las Transformaciones en la Matriz Agropecuaria en la región Central Argentina”, VIII Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales, Buenos Aires.
- (2012), “Consecuencias del desarrollo capitalista del agro en la Región Central Argentina”, *Gestando*, N° 8, año V.
- DURAND, P. (2005), “Trayectorias del movimiento campesino de Santiago del Estero: desde sus inicios hasta el 2002”, en BENENCIA, R. y FLOOD, C. (coords.), *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*, La Colmena, Buenos Aires.
- (2008), “Representar y no mandar: Dirigentes campesinos en Santiago del Estero, Argentina”, *Mundo agrario*, vol. 8, N° 16.
- EISENCHLAS, P. y GENNARI, A. (2011), “Trabajo agrario en Mendoza: evolución de sus principales indicadores en la primera década del Siglo XXI”, 10° Congreso ASET, Buenos Aires.
- ENSABELLA, B. (2013), “Nuevas ruralidades en el norte de Córdoba: una propuesta teórico-metodológica. El caso de los campesinos del departamento Tulumba, Córdoba”, *Cardinalis*, año 1, N° 1.
- ESTEFANELL, G. (ed.) (1997), *El sector agroalimentario argentino en los 90*, IICA, Buenos Aires.
- FABIO, F. (2010), “Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 7 (64), pp. 31-55.
- FABIO, F. y NEIMAN, M. (2010), “Precariedad en los mercados de trabajo rurales. Agricultura y familias en el Valle del Uco”, en BUSO, M. y PÉREZ, P. (coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*, Miño y Davila, Buenos Aires.

- FABIO, J. (2006), “El trabajo estacional en la agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza”, VII Congreso Latinoamericano de Sociología rural, Quito.
- (2008), “Representación de intereses de agricultores familiares. El caso de la Asociación de Productores Agrícolas de Misiones (APAM)”, en BARTOLOMÉ, L. y SCHIAVONI, G. (comps.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, CICCUS, Buenos Aires.
- FARINA, J. (2005), “El efecto sobre el empleo rural de la reconversión productiva del agro sanpedrino en el período 1996-2002”, Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, agosto.
- FEITO, M.C. (2010a), “Dimensiones sociales y espaciales del periurbano de Buenos Aires: el caso del partido de Exaltación de la Cruz”, *Nadir: Revista Electrónica de Geografía Austral*, año 2, N° 2.
- FEITO, M.C.. (2010b), “Desarrollo rural en el partido del Pilar, provincia de Buenos Aires, Argentina”, en *Cuadernos Des. Rural*. 7 (64): 57-77.
- FEITO, C. (comps.) (2014), *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*, INTA, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, D. (2010), “Concentración económica en la región pampeana: el caso de los fideicomisos financieros”, *Mundo Agrario*, vol. 11, N° 21.
- (2015), “Evolución de la estructura socioeconómica de la región pampeana argentina. El proceso de concentración de la producción en el período 1988-2008”, *Cuadernos de Economía*, N° 34 (64), pp. 143-171.
- FERNÁNDEZ, D. y SCALERANDI, G. (2009). “Una vez más sobre el pez grande y el pez chico en la región pampeana: Fondos Comunes de Inversión en el agro y la disputa de la ganancia extraordinaria”, Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Fondo de Cultura Económica-UBA, Buenos Aires.
- FERRER, C. (2013), “Agricultura Familiar en Cuyo: debates y enfoques en torno a las políticas actuales de desarrollo rural”, 1ª Jornadas de Sociología “La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos”, Universidad Nacional de Cuyo.
- FERRERO, B.G. (2009), “La lucha contra la selva. Percepciones y usos de la naturaleza entre los colonos misioneros”, en *Avá* N° 15.
- FERRERO, B. (2011), “Conservación, comunidades y certificación. Un análisis de la relación entre capital y conservación en la provincia de Misiones”, en

- MASTRANGELO, A. y TRPIN, V. (comps.), *Entre chacras y plantaciones. El trabajo rural en producciones que Argentina exporta*, CICCUS, Buenos Aires.
- FERRERO, B. y DE MICCO, C. (2011), “Nuevas conformaciones de territorialidad en Misiones: problemas sociales y ambientalismo”, en MASTRANGELO, A. y TRPIN, V. (comps.) (2011), *Entre chacras y plantaciones. El trabajo rural en producciones que Argentina exporta*, CICCUS, Buenos Aires.
- FLORES KLARIK, M., ÁLVAREZ, M. y NAHARRO, N. (2011), “Defensa del lugar, luchas clasificatorias y producción de ausencias. Reflexiones a partir de movilizaciones étnico-identitarias relacionadas a las la lucha por el territorio en la Provincia de Salta”, en ARANCIBIA, V. y CEBRELLI, A. (coords. y eds.), *Luchas y transformaciones sociales en Salta*, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, Salta.
- FORNI, F. y NEIMAN, G. (2001), “Trabajadores y sindicatos agrarios en la Argentina”, en NEIMAN, G. (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, CICCUS, Buenos Aires.
- GALAFASSI, G. (2010), “Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales”, *Páginas*, N° 1 (2), pp. 151-172.
- (2012), “Recuperación ancestral mapuche. Divergencias ideológicas y conflictos entre Mapuches y el Estado. El caso del Lof Inkaial WalMapu Meu (Parque Nacional Nahuel Huapí, Río Negro, Argentina)”, *Cuadernos de antropología social*, N° 35, pp. 71-98.
- GANGE, J.M., MOSCIARO, M. e IORIO, C. (2013), “Persistencia de la agricultura familiar: un análisis de la sustentabilidad económica de las explotaciones de una colonia de Entre Ríos”, XLIV Reunión Anual AAE, San Juan.
- GARCÍA, M. y LEMMI, S. (2011), “Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense”, *Párrafos Geográficos*, 10(1), 245-274.
- GARCÍA, A. y ROFMAN, A. (2009), “Agribusiness y fragmentación en el agro argentino: desde la marginación hacia una propuesta alternativa”, *Mundo Agrario*, vol. 10, N° 19.
- GARCÍA, M. (2008), “Uso y acceso a la tierra en el marco del nuevo modelo productivo de la horticultura platense”, *Revista Interdisciplinaria de estudios agrarios*, N° 29, CIEA.
- (2011), “Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los hor-

- ticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina)", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 66.
- (2014), "Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad", *Trabajo y Sociedad*, N° 22.
- GARCÍA, M. y KEBAT, C. (2008), "Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos", *Realidad Económica*, N° 237, pp. 110-134.
- GARCÍA, M. y LE GALL, J. (2009), "Reestructuraciones en la Horticultura del AMBA: tiempos de boliviano", IV Congreso argentino y latinoamericano en Antropología Rural, Mar Del Plata.
- GARCÍA DE MARTÍN, G. y GUTIÉRREZ DE MANCHÓN, M.J. (2003), "El vino y la empresa global", *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas, Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*.
- GARCÍA PRESAS, A.L. (2013), "Productores familiares y agricultura de contrato. Vínculos y estrategias en el caso de la avicultura entrerriana", *Pampa*, N° 9.
- (2014), "La permanencia de los productores familiares en un agro crecientemente globalizado. El caso de los productores avícolas entrerrianos", *Jornadas La viabilidad de los "inviabiles". Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- GIARRACCA, N. (2001), "El 'Movimiento de Mujeres agropecuarias en lucha': protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina", en GIARRACCA, N. (comp.), *Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.
- GIARRACCA, N. (comp.) (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- GIARRACCA, N. (2004) "Introducción. América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas", en GIARRACCA, N. y LEVY, B. (2004), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, CLACSO, Buenos Aires.
- GIARRACCA, N. (coord.); GRAS, C.; BIDASECA, K.; MARIOTTI, D. (2000), *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, La Colmena, Buenos Aires.
- GIARRACCA, N. y GRAS, C. (2012), "Transformaciones en las organizaciones laborales de las explotaciones agrarias de las actividades agroindustriales: caña y tabaco en Tucumán, Argentina", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, [S.l.], N° 42, mayo.

- GIARRACCA, N. y Levy, B. (2004), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, CLACSO, Buenos Aires.
- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (2009) (coords.), *La tierra es nuestra, tuya y de aquel: la disputa por el territorio en América Latina*, Antropofagia, Buenos Aires.
- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (2010), *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*, Antropofagia, Buenos Aires.
- (2012), “Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo”, Congreso de ALASRU, Recife.
- GIARRACCA, N. y WAHREN, J. (2005), “Territorios en disputa: Iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina”, *Revista OSAL - Observatorio Social de América Latina*, Nº 16.
- GILI DIEZ, V. (2011), “El Mundo Del Trabajo De Jóvenes Horticultores de la Provincia de San Juan: Prácticas Productivas y Representaciones Sociales”, 10º Congreso ASET, Buenos Aires.
- GOLDFARB, L. (2007), “Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un ‘paradigma de calidad’”, II Seminario Internacional Nuevos desafíos para el desarrollo en América Latina. La perspectiva de jóvenes académicos, Río Cuarto.
- GOMEZ, S. (2001), “¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate”, *Estudios Sociedade e Agricultura*, Nº 17, pp. 5-32.
- GONZÁLEZ, M. del C. (org.) (2005), *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, Astralib, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, M. del C. (et al.) (2001), “Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires”, ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ MARASCHIO, F. (2008), “La frontera entre lo rural y lo urbano. Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano. Prácticas y representaciones en el caso del partido de Cañuelas 1995-2005”, en TSAKOUMAGKOS, P. (comp.), *Estudios agrarios y rurales en el noreste bonaerense. Los casos de Pergamino, Luján y Cañuelas*, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.
- GORENSTEIN, S., NAPAL, M., y OLEA, M. (2007), “Territorios agrarios y realidades rururbanas: Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense”, *EURE (Santiago)*, Nº 33 (100), pp. 91-113.

- GRAS, C. (2004), "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafesino", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 51, pp. 91-114.
- (2006), "Dinámicas de cambio en la estructura agraria argentina. Un análisis micro". *Revista Paraguaya de Sociología*, año 43 N° 127, p. 1-22.
- (2008), "Trabajo, propiedad y herencia: una reflexión sobre las dinámicas de estratificación en el mundo rural", V Jornadas de Investigación y Debate "Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX", UNQ-CONICET, Bernal.
- (2009), "La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones", en CERDÁ, J.M. y GUTIERREZ, T. (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y re significaciones*, CICCUS, Buenos Aires.
- GRAS, C. (2010). "Dimensiones del conflicto agrario: heterogeneidad, Alianzas y fronteras sociales", en VII Jornadas de Investigación y Debate "Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones", Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- (2012a), "La consolidación del agronegocio en la agricultura argentina y la diferenciación de los estratos empresariales", ponencia presentada en XXX Congreso LASA, San Francisco.
- (2012b), "Cambio agrario y nueva ruralidad: Caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana", *Trabajo y sociedad*, N° 18.
- (2013), "Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales", desiguALdades.net Working Paper Series 50, Berlin, desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- GRAS C. y BARBETTA, P. (2003), "Trabajo y empleo en las explotaciones familiares: cambios, tendencias e interrogantes", ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo/ASET, Buenos Aires.
- GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (coords.) (2009), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- (2013), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, Biblos, Buenos Aires.
- GRAS, C. y SOSA VARROTI, A. (2013), "El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias", en GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (coords.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, Biblos, Buenos Aires.
- GÓMEZ, C. (2008), "El territorio como reinención de la comunidad rural", V Jor-

- nadas de Sociología de la UNLP “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región. Desafíos para el conocimiento social”, La Plata.
- GROSSO, S. *et al.* (2010), “Impactos de los pools de siembra en la estructura agraria. Una aproximación a las transformaciones en los espacios centrales de la provincia de Santa Fe”, *Revista de Estudios Regionales*, N° 6, CIPSA UNLP, La Plata, pp. 115-138.
- GREEN, R. y ROCHA DOS SANTOS, R. (1992), “Economía de Red y Reestructuración del Sector Agroalimentario”, *Revista de Estudios AgroSociales*, N° 162.
- GUERRA, S. y GROSSO, S. (2014), “Las unidades de producción con tambo (upt) de pequeña escala y sus estrategias de permanencia en la actividad lechera. Las Colonias, Santa Fe”, en Jornadas La viabilidad de los “inviabiles”. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- GUIBERT, M. (*et al.*) (2011), “De Argentina a Uruguay: espacios y actores en una nueva lógica de producción agrícola”, *Pampa*, N° 7 (Ejemplar dedicado a: Impactos territoriales asociados a la reconfiguración del sistema productivo primario).
- GUTMAN, G., BISANG, R. y CESA, V. (2003), *Estudios sobre el sector agroalimentario. La trama de lácteos en Argentina*, Estudio 1, EG.33.7, Ministerio de Economía, Buenos Aires.
- GUTMAN, G. (1990), “Industrias agroalimentarias en la Argentina”, *Realidad Económica*, N° 95, IADE.
- HARVEY, D. (2005), “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, *Socialist register*, CLACSO, Buenos Aires.
- HEREDIA, M. (2010), “Las clases altas frente al nuevo espíritu del capitalismo: el caso de las elites vitivinícolas mendocinas y la globalización del vino”, ponencia presentada en *Latin American Studies Association 2010 Congress*, Canadá.
- HEREDIA, M. y POBLETE, L. (2013), “La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa: la vitivinicultura mendocina (1995-2011)”, vol. 14, N° 27.
- HERNÁNDEZ, V. (2009), “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”, en GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- HERNANDEZ, V., FOSSA RIGLOS, F. y MUZI, E. (2012), “Transformaciones pro-

- ductivas y perfiles sociales en la región pampeana a partir de un estudio comparativo”, *Estudios Rurales*, vol. 2, N° 3.
- HERNÁNDEZ, V., INTASCHI, D. y GONZÁLEZ FERRÍN, S. (2011), “Agricultura familiar y nuevos actores en el partido de San Cayetano”, VII Jornadas Interdisciplinarias de estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA-UBA, Buenos Aires.
- HOCSMAN, L. (2003), “Estructura rural, territorial y estrategia doméstica en la Cordillera Oriental (San Isidro, Finca el Potrero, Colanzulí. Finca Santiago, Salta)”, Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata.
- HOCSMAN, L. (2011), *Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los Andes Argentinos*, CLACSO, México.
- (2014), “Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina (1982-2012)”, en ALMEYRA, G. *et al.* (coords.), *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, Universidad Autónoma Metropolitana, CLACSO, Ediciones Continente.
- HUGHES, J.C. y OWEN, O.M. (2002), “Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el valle inferior”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, N° 119 (125).
- IDELANGELO, N., MAIN, C. y PRIVIDERA, G. (2011), “La agricultura familiar en el departamento de Diamante (Entre Ríos). Una primera aproximación para su análisis”, en RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (comps.), *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- INTA (2012), *Cambios productivos y organizacionales en el sector agropecuario e implicancias territoriales. La experiencia de la Provincia de Entre Ríos (Argentina)*, Centro Regional Entre Ríos-INTA/Université de Toulouse-Le Mirail, Paraná.
- IORIO, C. y MOSCIARO, M. (2005), “De la producción extensiva a los feed-lots: cambios en la organización productiva y comercial de los sistemas ganaderos de la Argentina”, en BARBOSA CAVALCANTI, J. y NEIMAN, G. (comps.), *Acerca de la Globalización en la Agricultura*, CICCUS, Buenos Aires.
- IZURA, T. y DALLA TORRE, J. (2011), “Trayectorias laborales, calificación y estrategias de adecuación de los trabajadores involucrados en la actividad vinícola frente a la dinámica de un mercado de trabajo en transformación”, 10° Congreso ASET, Buenos Aires.
- JORDÁN, M.A. (2014a), “Formas de organización sindical y prácticas gremiales en

- el Complejo Agroindustrial Frutícola de la provincia de Entre Ríos (Argentina)", *Trabajo y Sociedad*, N° 23.
- (2014b), "Dominación y resistencia. Los trabajadores en la actividad frutícola de la ciudad de Concordia, Entre Ríos", *Estudios Rurales*, vol. 4, N° 6.
- KARASIK, G. (2013), "Migraciones, trabajo y corporeidad. Bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico de Jujuy", en KARASIK, G. (coord.), *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, CICCUS, Buenos Aires.
- KAY, C. (2009), Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?, *Revista mexicana de sociología*, N° 71 (4), pp. 607-645.
- KREITER, A. e HIGUERA, L. (2013), "La movilidad territorial como estrategia de reproducción familiar en los pueblos rurales de la línea sur de río negro", IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y de las XI Jornadas Cuyanas de Geografía, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- LANDRISCINI, G. y AVELLA, A. (2010), "Explorando trayectorias y cambios productivos en ciudades del Alto Valle del río Negro. El caso de Allen", IV Jornadas de Historia de la Patagonia, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.
- LATTUADA, M. y NEIMAN, G. (2005), *El campo argentino. Crecimiento con exclusión social*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- LEMMI, S. (2011), "Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico", *Mundo Agrario*, vol. 12, N° 23.
- LICEAGA, G., D'AMICO, P. y MARTÍN, D. (2013), "Tensiones y conflictos en la dinámica actual de los territorios rurales mendocinos", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 39.
- LLAMBÍ, L. (1998), "Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana", *Cuadernos Agrarios*, N° 17/18, México.
- LÓDOLA, A. (2008), *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*, Colección Documentos de Proyectos, CEPAL, Buenos Aires.
- LÓPEZ, M. y NOGAR, L. (2011), "Transformaciones de la producción y del trabajo en la ganadería. El caso de la expansión de los feedlot en el partido de Tandil", 10° Congreso ASET, Buenos Aires.
- LÓPEZ-CASTRO, N. (2010), "Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste bonaerense (1987-2007)", *Revista Electrónica Mundo Agrario*, N° 19.

- (2012), *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2013a), “De familias productoras a unidades empresariales familiares: trayectorias de empresarialización en el sudoeste bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 39.
- (2013b), “La producción familiar en el SO bonaerense de las últimas décadas: claves productivas de su persistencia (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)”, *Huellas*, N° 17, pp. 187-213.
- (2014), “De chacareros a rentistas: trayectorias de abandono de la actividad agropecuaria en el SO bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)”, *Mundo Agrario*, N° 15 (28).
- LÓPEZ-CASTRO, N. y PRIVIDERA, G. (2011), *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, CICCUS, Buenos Aires.
- LÓPEZ MONJA, C., PERELMUTER, T. y POTH, C. (2008), *¿Progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico a la biotecnología agraria en la Argentina*, Buenos Aires, CCC (ed).
- MACHADO ARÁOZ, H. (2009), “Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbrera”, en SVAMPA, M. y ANTONELLI, M., *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires.
- (2010), “‘El agua vale más que el oro’. Grito de resistencia decolonial contra los nuevos dispositivos expropiatorios”, en DELGADO RAMOS, G. (coord.), *Ecología política de la minería en América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MALMOD, A.V. (2012), “Sobre tensiones, transición y transformación en el territorio de una ciudad andina: San Juan. Argentina”, XI INTI International Conference, La Plata.
- MANILDO, L. (2013), *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero. Desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- MANUEL-NAVARETE, D. et al. (2005), *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*, Serie Medio Ambiente y Desarrollo-CEPAL, Santiago de Chile.
- MANZANAL, M. (2006), “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural”, en MANZANAL, M., NEIMAN, G. y LATTUADA, M., *Desarrollo rural*.

- Organizaciones, instituciones y territorio*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 21-50.
- (2007), “Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica”, en MANZANAL, M., ARQUEROS, M.X. y NUSSBAUMER, B. (comps.), *Territorios en construcción, Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 15-50.
- MANZANAL, M., ARQUEROS, M.X., ARZENO, M. y NARDI, M.A. (2009), “Desarrollo territorial en el norte argentino. Una perspectiva crítica”, *Eure*, vol. XXXV, N° 105, diciembre, pp. 131-153.
- MANZANAL, M. y ARZENO, M. (2010) “Conflictos territoriales en ámbitos rurales de la Argentina actual”, *Revista GEOUSP-Espaço e Tempo*, N° 28, San Pablo, pp. 197-218.
- (2011), “Territorio y poder en la globalización. Disputas por la tierra en el nordeste de Misiones, Argentina”, *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 138, año 48, pp. 163-191.
- MANZANAL, M., ARZENO, M. y NUSSBAUMER, B. (comp.) (2007), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, CICCUS, Buenos Aires.
- MANZANAL, M. y VILLARREAL, F. (orgs.) (2010), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, CICCUS, Buenos Aires.
- MARE, M. (2009), “Uso de las tierras, fisiografía y degradación, en el noreste del departamento Aluminé, Neuquén”, *Mundo agrario*, vol. 9, N° 18.
- MARGIOTTA, E. y ANGÉLICO, H. (2001), “Producción tambera, mano de obra y relaciones agroindustriales”, en APARICIO, S. y BENENCIA, R. (coords.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- MARGIOTTA, E., y BENENCIA, R. (1995), *Introducción al estudio de la estructura agraria. La perspectiva sociológica, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales*, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires, mimeo.
- MARIOTTI, D., ANDRÉS, Jorge y DE ESTRADA, María (2010), “Fronteras en tensión: un análisis sobre las transformaciones territoriales en Bermejo, provincia de Chaco–Argentina”, *Revista Eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros*, N° 12, año 7, Seção Três Lagoas/MS.
- MARTÍN, F. (2009), “Especificando la globalización. Las configuraciones socioproductivas como expresiones de la articulación local-global en la viticultura mendocina”, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), Buenos Aires.

- (2010), “Tensiones territoriales en un oasis ante el impacto de la globalización. Una aproximación al caso de Mendoza, Argentina”, en SVETLITZA DE NEMIROVSKY, A. (coord.), *Globalización y agricultura periurbana en Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Buenos Aires.
- MARTIN, F., MONTAÑA, E. y FERRER, C. (2012) *¿Campesinos en Mendoza? Contribuciones a propósito del ordenamiento territorial. Ordenamiento Territorial y desarrollo Sustentable en Mendoza*, Mendoza, EDIUNCU.
- MARTÍNEZ DOUGNAC, G. (2013), “De los márgenes al boom, Apuntes para una historia de la sojización”, en MARTÍNEZ DOUGNAC, G. (ed.) (2013), *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- MASTRÁNGELO, A. (2004), *Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira. La articulación con la economía mundial de una localidad del Noroeste argentino*, Antropofagia, Buenos Aires.
- (2012), “De enemigo vencido a tesoro cercado: un estudio etnohistórico sobre el ambiente en la producción forestal del Alto Paraná de Misiones (Argentina)”, *Avá. Revista de Antropología*, N° 20, Posadas.
- MASTRANGELO, A. y DEAMBROSI, N. (2011), “Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño”, en MASTRANGELO, A. y TRPIN, V. (comps.), *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que la Argentina exporta*, CICCUS, Buenos Aires.
- MASTRANGELO, A. y SALOMÓN, O. (2011), “Trabajo forestal y Leishmaniasis Cutánea. Un análisis social centrado en el riesgo para el N de misiones (Argentina)”, *Talleres*, N° 12.
- MASTRANGELO, A., SCALERANDI, V. y FIGUEROA, M. (2011), “Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del Norte de Misiones”, en MASTRANGELO, A. y TRPIN, V. (comps.), *Entre chacras y plantaciones. El trabajo rural en producciones que Argentina exporta*, CICCUS, Buenos Aires.
- MASTRANGELO, A. y TRPIN, V. (2009), “Trabajo rural en producciones que Argentina exporta. Una síntesis de características relevadas en estudios etnográficos recientes”, VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, México.
- (2013), “Trabajo rural en producciones que Argentina exporta. Una síntesis de características relevadas en estudios etnográficos recientes”, VII Congresso Latino-americano de estudos do trabalho, San Pablo.

- MINGO, E. (2011), "Género y trabajo: la participación laboral de las mujeres en la agricultura del Valle de Uco, Mendoza, Argentina", *Papeles de Trabajo*, año 4, N° 7, pp. 172-188.
- MINGO, E. y BOBER, G. (2009), "Inserciones laborales de trabajadoras agrícolas: nociones culturales y articulaciones domésticas en los casos del Valle de Uco (Mendoza) y Exaltación de la Cruz (Buenos Aires)", *Margen. Revista de Trabajo Social*, N° 54.
- MIONI, W., GODOY GARRAZA, G. y ALCOBA, L. (2013), *Tierra sin mal: aspectos jurídicos e institucionales del acceso a la tierra*, Ediciones INTA, Jujuy.
- MIRALLES, G. (2004), *Entre la casa y el galpón, hay lugar para el sindicato?*, Publi-Fadecs, General Roca.
- (2013), "Estrategias y tramas empresariales del sector frutícola en el Alto Valle del Río Negro (1930-2005)", *Estudios Rurales*, N° 4.
- MONTAÑA, E., TORRES, L., ABRAHAM, E., TORRES, E. y PASTOR, G. (2005), "Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina", *Región y sociedad*, vol. XVII, N° 32.
- MORENO, M. (2014a), "Los sujetos sociales en el agro pampeano actual. Estudio de caso en el partido de Pehuajó (provincia de Buenos Aires, Argentina)", *Trabajo y Sociedad*, N° 22.
- (2014b), "Dinámicas productivas y vínculos familiares en nuevos contextos de desarrollo agrario. Reflexiones a partir de un estudio de caso en partidos de la provincia de Buenos Aires", IX Jornadas de Estudios Sociales de la Economía, Buenos Aires.
- MORENO, M.S. (2013), "'Humildes, sumisos y trabajadores'. Acerca de las identificaciones étnico - nacionales en el mercado laboral rural de Mendoza", Xma Reunión de Antropología del Mercosur, Universidad Nacional de Córdoba.
- MURMIS, M. (1988), "Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social", en BARSKY, O. et al., *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (1992), "Tipología de pequeños productores campesinos en América", en WOLF, E., SCHEJTMAN, A., MURMIS, M., MÖRNER, M., BARSKY, O. e LLOVET, I., *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*, CEAL, Buenos Aires.
- (1994), "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos", en *Ruralia* N° 5, pp. 43-68, FLACSO-Argentina, Buenos Aires.

- (1995), *Pobreza rural: Datos recientes y diversidad de situaciones ocupacionales*, DDA-PROINDER.
- (2003), “Cuestión social y lazos sociales”, en BENDINI, M., MURMIS, M. y TSAKOU MAGKOS, P. (comps.), *El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires.
- MURMIS, M., BENDINI, M. y TSAKOU MAGKOS, P. (2010), “Pluriactividad: Reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos”, *Riea Revista Interdisciplinaria de Estudios agrarios*, FCE-UBA, N° 31.
- MURMIS, M. y FELDMAN, S. (2005), “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano”, en NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C., *Entre el campo y la ciudad: desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, CICCUS, Buenos Aires.
- MURMIS, M. y M.R. MURMIS (2011), “El caso de Argentina”, en *Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina y el Caribe. Concentración y extranjerización*, Roma, FAO, pp. 15-58.
- MURMIS, M. y MURMIS, M.R. (2012), “El caso de Argentina”, *Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina y el Caribe. Concentración y extranjerización*, FAO, Roma, pp. 15-58.
- MURPHY ARMANDO, B., y GROSSO, S. (2013), “Impactos socio-territoriales del avance de un frente agropecuario”, VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- MUSCIO, L. y VILLAGRA, C. (2013), “Estrategias reproductivas y relaciones de producción: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando, los inviábiles del campo”, en RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (comps.), *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- MUSCIO, L., VILLAGRA, C. y PRIVIDERA, G. (2010), “Los inviábiles: agricultura familiar y la cría del ternero guacho holando”, VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Brasil.
- MUZLERA, J. (2009), “Estructura social, mercado de trabajo y sociabilidad en los pueblos rurales del sur santafecino a comienzos del siglo XXI. Una mirada intrarregional a la heterogeneidad del ‘nuevo modelo’ agropecuario”, en CERDÁ, J.M. y GUTIÉRREZ, T. (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2010a), “Mujeres y hombres en el mundo agrario del sur santafecino. Des-

- igualdades y dinámicas sociales en comunidades agrícolas a comienzos del siglo XXI”, *Mundo Agrario*, N° 10 (20).
- (2010b), “Contratamiento de maquinaria agrícola en la región pampeana. Organización del trabajo y estrategias de capitalización”, *Pilquen*, año XII, N° 13.
- (2012), “Saber es poder? La influencia de la escasez de mano de obra calificada en las estrategias de capitalización de los contratistas de cosecha de la región pampeana”, *Revista Interdisciplinaria de estudios agrarios*, N° 37, CIEA.
- (2013), *La modernidad tardía en el agro pampeano: sujetos agrarios y estructura productiva*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- NAHARRO, M., ÁLVAREZ, A. y FLORES KLARIK, M. (2010), “Territorio en disputa: reflexiones acerca de los discursos que legitiman la propiedad de la tierra en el Chaco salteño”, en MANZANAL, M. y VILLARREAL, F. (eds.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, CICCUS, Buenos Aires.
- NEIMAN, G. (2003), “La ‘calidad’ como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”, en BENDINI, Mónica, CAVALCANTI, Josefa Salette, MURMIS, Miguel y TSAKOUAMGOS, Pedro (comp.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires.
- (2007), “Aspectos sociales del desarrollo empresarial en la agricultura intensiva de la Argentina”, I Seminario de cooperación y desarrollo en espacios rurales iberoamericanos, Sostenibilidad e indicadores, Almería.
- (2010), “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino”, *Mundo Agrario*, N° 10.
- NEIMAN, G. (dir.) (2010), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, CICCUS, Buenos Aires.
- NEIMAN, G., BARDOMÁS, S. y JIMÉNEZ, D. (2001), “Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”, en NEIMAN, G. (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, CICCUS, Buenos Aires.
- NEIMAN, G., BARDOMÁS, S. y QUARANTA, G. (2003), “El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 19, CIEA.
- NEIMAN, G., BERGER, M. y NEIMAN, M. (2013), “La pluriactividad entre pequeños y medianos productores de la provincia de Buenos Aires. Contextos productivos, familia y trabajo”, en GASSELIN, P., CLOQUELL, S. y MOSCIARO, M.

- (comps.), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 131-152.
- NEIMAN, G. y BOCCO, A. (2001), “Mercado de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura Argentina”, 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- (2005), “Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina”, en NEIMAN, Guillermo y BARBOSA CAVALCANTI, Josefa S. (comps.), *Acerca de la globalización en la agricultura: territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, CICCUS, Buenos Aires.
- NEIMAN, G., BOCCO, A. y MARTÍN, C. (2001), “Tradicional y moderno. Una aproximación a los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda de mano de obra en el cultivo de la vid”, en NEIMAN, G. (comp.), *Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo rural en el medio rural*, CICCUS, Buenos Aires.
- NEIMAN, G., y GOLDFARB, L. (2006), “Producción, familia, mercado. La pluriactividad entre los hogares de productores agrícolas del departamento Sarmiento, provincia de San Juan”, *Entre el Campo y la Ciudad: Desafíos y Estrategias de la Pluriactividad en el Agro*, N° 235.
- NEIMAN, G. y QUARANTA, G. (2000), “Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, N° 12, ALAST, Buenos Aires.
- (2013), “Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la reestructuración de la agricultura de la provincia de San Juan”, *Población y sociedad*, vol. 20, N° 1.
- NEIMAN, G., QUARANTA, G. y BLANCO, M. (2013), “Formas de contratación y relaciones de trabajo en la cosecha de vid de la provincia de San Juan, Argentina”, *Trabajo y Sociedad*, N° 21.
- NEIMAN, M. (2010), “La agricultura familiar en la región pampeana argentina. La utilización de los factores de producción y su relación con nuevas dinámicas familiares”, *Mundo Agrario*, vol. 11, N° 21.
- (2013), “La herencia: los(as) hijos(as) y el tránsito entre generaciones en la agricultura familiar de la región pampeana argentina”, *Estudios Sociológicos*, vol. 31, N° 93, pp. 899-920.
- NEIMAN, M. y BOBER, G. (2013), “Los arreglos familiares y la transmisión de la propiedad en los procesos hereditarios en el agro pampeano argentino”, *Estudios Rurales*, vol. 3, N° 5.

- NEMIROVSKY, A., y BEORDI, G. (2001), "Empleo y conflicto en el sector hortícola de La Matanza, Provincia de Buenos Aires", en APARICIO, S. y BENENCIA, R., *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- NOGAR, A., JACINTO, G. y NOGAR, L. (2013), "Transformaciones territoriales en asentamientos de rango menor en la pampa argentina", VIII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales.
- NOGUEIRA, M.E. (2009), "Familia, trabajo y herencia. Algunos aportes a la discusión teórica sobre la vigencia de la producción familiar en el agro", *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 18, N° 1, pp. 125-153.
- (2013), "Política, estructura agraria y sociedad antigua. Algunas reflexiones en torno a una interpretación de Max Weber", *Sociológica*, vol. 28, N° 79, pp. 111-136.
- OBSCHATKO, E. (2009), "Las Explotaciones Agropecuarias Familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002", *Serie de Estudios e Investigaciones*, N° 23, MAGyP-IICA, Buenos Aires.
- OBSCHATKO, E., FOTI, M.P. y ROMÁN, M. (2006), "Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002", *Serie Estudios e Investigaciones*, N° 10, MAGyP-IICA, Buenos Aires.
- OSATINSKY, A. (2013), "El impacto desigual de las transformaciones económicas en Catamarca y Tucumán (1980-2002)", *Andes*, vol. 24, N° 2.
- OTERO, N. (2008), "De la chacra al corte. Los dirigentes de Unión Campesina y la lucha por la tierra en el nordeste de Misiones", en SCHIAVONI, G. (comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, CICCUS, Buenos Aires.
- OTERO, N. y RODRÍGUEZ, F. (2008), "Encuentro de saberes técnicos y locales. Etnografía de dos experiencias organizativas en el nordeste de Misiones", en BARTOLOMÉ, L. y SCHIAVONI, G. (comps.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, CICCUS, Buenos Aires.
- OVIDIO A., (et al.) (2012), "Trabajadores y productores de tabaco y yerba mateante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones", *Quinta Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo*, UNaM, Posadas.
- PAGLIETTINI, L. (et al.) (2001), "El arroz en la Argentina, la etapa primaria", en

- PAGLIETTINI, L. y CARBALLO GONZÁLEZ, C. (comps.), *El Complejo Agroindustrial arrocerero*, Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires.
- PAGLIETTINI, L. y DOMÍNGUEZ, J. (2001), “El Arroz en la Argentina. La etapa de transformación”, en PAGLIETTINI, L. y CARBALLO GONZÁLEZ, C. (comps.), *El Complejo Agroindustrial arrocerero*, Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires.
- PAIS, A. (2008), “Arrancados del suelo: el desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño”, *Revista Interdisciplinaria de estudios agrarios*, N° 29, CIEA.
- PALACIOS, P. (coord.) (2013), *Agroindustria aviar Argentina. Territorios, organización de la producción y problemáticas*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- PANAIA, M., APARICIO, S. y ZURITA, C. (2000), *Trabajo y población en el Noroeste Argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- PAOLASSO, P., KRAPOVICKAS, J. y GASPARRI, N. (2012), “Deforestación, expansión agropecuaria y dinámica demográfica en el Chaco Seco Argentina en la década de los ‘90”, *Latin American Research Review*, N° 47 (1), pp. 35-63.
- PARDÍAS, S. (2013), “El trabajo familiar en pequeños tambos entrerrianos como estrategia de organización y reproducción social”, 11° Congreso ASET, Buenos Aires.
- PAZ, R. (2006), “El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 81, 65.
- PAZ, R. (2011), “Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 91, pp. 49-70.
- PAZ, R. (1995). “Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino”, en *Debate Agrario*, 22, 51-67.
- PAZ, R. y BRUNO, S. (2013), “El potencial de la agricultura familiar y los espacios protegidos: lineamientos para el diseño de políticas públicas”, *Mundo agrario*, vol. 13, N° 26.
- PAZ, R. y JARA, C. (2012), “El campesino en Santiago del Estero (Argentina): la pobreza de un sector que se resiste a desaparecer (1988-2002)”, *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, N° 12.
- PENGUE, W. (2009), “Cuestiones económico-ambientales de las transformaciones agrícolas en las pampas”, *Revista Problemas del Desarrollo*, año 40, N° 157.
- PERELMUTER, T. (2007), “El Acuerdo de la OMC sobre Propiedad Intelectual

- (TRIPs) y el nuevo modelo agroalimentario argentino. Sus incidencias sobre la autonomía de los productores agrarios”, Congreso LASA 2007, Montreal.
- PEREZ CABRERA, A., MOSCUZZA, C. y FERNÁNDEZ CIRELLI, A. (2008), “Efectos socioeconómicos y ambientales de la expansión agropecuaria. Estudio de caso: Santiago del Estero. Argentina”, *Ecosistemas*, N° 17 (1).
- PERTILÉ, V. (2014), “Las transformaciones territoriales y el desarrollo rural territorial en la provincia del Chaco”, *Revista geográfica digital*, Universidad Nacional del Noreste, Facultad de Humanidades, URL: <http://www.unne.edu.ar/revistas/geoweb>.
- PETRANTONIO, M. y ARANGUREN, C. (2008), “El proceso de sojización: la mirada en un territorio en perspectiva histórica”, II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales-IX Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix, Tandil.
- PIÑEIRO, D. (2008), *El trabajo precario en el campo uruguayo*, Universidad de la República, Montevideo.
- PIÑEIRO, M. y VILLAREAL, F. (2005), “Modernización agrícola y nuevos actores sociales”, *Ciencia Hoy*, N° 15 (87), pp. 32-36.
- PIZARRO, C. (2006), *Ahora ya somos civilizados. La invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.
- (2009), “Entre la cancha y la quinta. Discriminación y subjetividades de los migrantes bolivianos en un ámbito de sociabilidad informal del noreste del cinturón verde del noroeste del cinturón verde de la ciudad de Córdoba”, IV Congreso argentino y latinoamericano de Antropología Rural, Buenos Aires.
- (2010), “Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los partidos de Escobar y Pilar”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 33, pp. 87-127.
- PIZARRO, C. (2011), “Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”, en PIZARRO, C. (comp.), *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2013), “Partir y volver entre Argentina y Bolivia: trayectorias migratorias transnacionales intersección de desigualdades”, ponencia presentada en las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social, UBA.
- PIZARRO, C. y TRPIN, V. (2010), “Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación sócio-antropológica a las prácticas de reproducción

- y de resistencia a las condiciones laborales”, *Revista RURIS*, N° 4, UNICAMP, Santa Catalina.
- PIZZOLATO, D. y GOLDFARB, L. (2010), “La demanda de mano de obra en uva para la elaboración de vinos finos, provincia de Mendoza”, en NEIMAN, G. (dir.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 271-284.
- PORRO, M. (2011), “La problemática del agua subterránea en la cuenca Norte de Mendoza”, en REBORATTI, C. (coord.), *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos*, FLACSO, Buenos Aires, pp. 89-108.
- PREDA, G. (2006), “La organización laboral en la agricultura familiar capitalizada del sur de la provincia de Santa Fe”, VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, Quito.
- (2009), “Relaciones de parentesco en la producción familiar capitalizada del sur de Santa Fe”, *Avá*, N°16.
- (2015), “La expansión del capital agrario en el norte de Córdoba. Transformaciones y disputa por el territorio”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 28, N° 36, DS-FCS, pp. 55-76.
- PROPERSI, P. (2006), “Persistencia y cambio de las unidades de producción hortícola en el Cinturón Verde del Gran Rosario”, *Mundo Agrario*, vol. 7, N° 13.
- QUARANTA, G. (2001a), “Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense”, en NEIMAN, G. (comp.), *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2001b), “La organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina”, en APARICIO, S. y BENENCIA, R. (coord.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- (2010), “Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual”, en NEIMAN, G. (dir.), *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2011), “Organización laboral y precariedad ocupacional en la producción de uva de mesa de exportación, provincia de San Juan (Argentina)”, en MASTRÁNGELO, A. y TRPIN, V. (comps.), *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 201-223.
- QUARANTA, G. y BENENCIA, R. (2003), “Reestructuración y contratos de media-

- ría en la región pampeana argentina”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 74.
- QUARANTA, G. y FABIO, F. (2011), “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”, *Región y Sociedad*, vol. XXIII, N° 51.
- QUARANTA, G. y GOLDFARB, L. (2005), “La mano de obra en las producciones de vid cuyanas”, 7o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires.
- QUIROGA MENDIOLA, M. y RAMISCH, G., “¿Pastores o asalariados? Tierra y trabajo en las altas montañas del noroeste de Argentina”, en RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (comps.), *Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- RADONICH, M. (2010), *Territorio, migración y trabajo en la fruticultura del norte de la Patagonia*, Tesis de Doctorado, Departamento de Sociología y Política Social Universidad de Murcia, inédito.
- RADONICH, M. (et al.) (2012), “Los trabajadores rurales migrantes en la construcción del territorio del Alto Valle de Río Negro”, en BENDINI, M. (et al.) (coords.), *Trabajo rural y travestis migratorias*, EDUCO, Neuquén.
- RADONICH, M. y STEIMBREGER, N. (comp.) (2007), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, La Colmena, Buenos Aires.
- RADONICH, M. y TRPIN, V. (2013), “Mujeres migrantes en la organización de territorios rurales en el Alto Valle de Río Negro”, en KARASIK, G. (COORD.), *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, CICCUS, Buenos Aires.
- RAMÍREZ, D. (2014), “Tradición movimentista. Una categoría para pensar las relaciones de continuidad y ruptura entre organizaciones agrarias históricas y contemporáneas de Misiones”, *Mundo Agrario*, N° 15 (28).
- RAMISCH, G. et al. (2009), “Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, (Catamarca)”, en RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (comps.), *Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- RAMOS, M. (2004), “Condiciones y medio ambiente de trabajo en cinco establecimientos agropecuarios arroceros correntinos”, en PANAIÁ, M. (comp.), *Crisis fiscal, mercado de trabajo y nuevas territorialidades en el nordeste Argentino*, La Colmena, Buenos Aires.

- (2008), “¿El o los campos? Tipología de explotaciones agropecuarias arroceras de la Provincia de Corrientes en la Argentina”, *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 4.
- RATIER, H. (2002), “Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de cuestión”, *Revista de Ciencias Humanas*, EDUFDCS, Florianópolis.
- RAU, V. (2010), “Trasnacionalización productiva y calidad del empleo en la fruticultura argentina de exportación”, Instituto Gino Germani. UBA. Trabajo presentado al VI Congrès du CEISAL. Toulouse, 30.
- (2012), *Cosechando Yerba Mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2014), “Un resurgimiento de la intermediación laboral. Los contratistas de mano de obra en el mercado de trabajo agrario yerbatero”, en BENENCIA, R. y APARICIO, S. (coords.), *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*, CICCUS, Buenos Aires.
- RAU, V. y TRPIN, V. (2008), “*El sindicalismo rural en el Alto Valle de Río Negro. Diversas expresiones de la acción colectiva*”, I Jornada Nacional sobre Empleo e Ingresos, Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.
- RAU, V., TRPIN, V. y CRESPO PAZOS, M. (2009), “La conflictividad asalariada reciente en la fruticultura argentina de exportación”, VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, México.
- RE, D. (2007). “La movilización social de los productores tabacaleros en la provincia de Jujuy”. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, Buenos Aires.
- REBORATTI, C. (2005), “Efectos sociales de los cambios en la agricultura”, *Ciencia Hoy*, N° 15 (87), pp. 52-61.
- (2006), “La Argentina rural entre la modernización y la exclusión”, en GERAI-GES DE LEMOS, A.I., ARROYO, M. y SILVEIRA, M.L. (2006), *América Latina: Cidade, campo e turismo*, CLACSO, Sao Paulo.
- (2008), “El territorio rural: ¿actor o escenario?”, V Jornadas de investigación y debate. Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino, UNQ, Bernal.
- (2010), “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias”, *Revista de geografía Norte Grande*, N° 45, pp. 63-76.
- (2014), “El noroeste entre la globalización y la marginación”, *Geograficando*, N° 10 (2).

- RENOLD J. y LATTUADA M. (coords.) (2004), *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales*, Biblos, Buenos Aires.
- RICHARD-JORBA, R. (2008a), “Crisis y transformaciones recientes en la región vitivinícola argentina. Mendoza y San Juan, 1970-2005”, *Estudios Sociales*, N° XVI (31), pp. 82-123.
- (2008b), “Los empresarios y la construcción de la vitivinicultura capitalista en la provincia de Mendoza 1850-2006”, *Scripta Nova*, N° XXII (271).
- RIVERO SIERRA, F. (2008), *Los bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad*, UNT, Tucumán.
- RODRÍGUEZ, J.L. (2010), “Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006”, en BRAVO, A.L., CENTURIÓN MERELES, H.F., DOMÍNGUEZ, D.I., SABATINO, P., POTH, C.M., y RODRÍGUEZ, J.L. (2010), *Los Señores de la Soja. La Agricultura Transgénica en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 155-259.
- RODRÍGUEZ, D. y BOCH, J.L. (et al.) (2013), “Actores económicos y desarrollo local en destinos norpatagónicos”, *Revista Electrónica CECIET*, año III, vol. V, Universidad Nacional del Comahue.
- ROFMAN, A. y COLLADO, P. (2005), “El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran”, IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, Buenos Aires.
- ROFMAN, A. y VÁZQUEZ BLANCO, J.M. (2007), “Aspectos relevantes del rol de la pequeña producción en el circuito productivo del olivo. Diagnóstico y propuestas”, Primeras Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales organizadas por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales y la Universidad Nacional de Entre Ríos, Concepción del Uruguay.
- ROMÁN, M. (2014), “Agricultura familiar: concepto, polémicas y algunas cifras para la Argentina”, *Ciencia Hoy*, N° 24 (140), pp.10-15.
- ROMÁN, Marcelo y GONZÁLEZ, María del Carmen (2006), “Concentración de la producción. Estudios de caso en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, Argentina”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N° 57.
- ROMÁN, M. y ROBLES, D. (2005), “Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires”, 4° Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA-UBA, Buenos Aires.
- ROSATI, G. y MASELLO, D. (2013), “Cambios en la estructura social agraria pam-

- peana. Un acercamiento a la caracterización de los pequeños propietarios rentistas del sur de Santa Fe”, *Pampa*, N° 4.
- SÁNCHEZ ENRIQUE, D. (2013), “Trabajadores temporarios agrícolas, derechos humanos y conflicto social. Estudios de caso en la provincia de La Rioja”, *Abordajes UNLaR*, vol. 1, N° 2.
- (2014), “Fragmentación del mercado de trabajo temporario agrícola en la Provincia de La Rioja, desde la perspectiva de los derechos humanos (2011-2013)”, III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo, San Salvador de Jujuy.
- SAPKUS, S. (2001), “Procesos de trabajo y relaciones sociales de producción entre pequeños productores mercantiles”, *Razón y Revolución*, N° 8.
- (2004), “Capital, campesinos y medioambiente en Formosa. La resistencia campesina a las firmas productoras de soja transgénica”, III Congreso argentino y latinoamericano en Antropología Social, Tilcara.
- SAPKUS, S.O. (2007), “Capital, campesinos y medioambiente en Formosa”, en HOCSMAN, L. (ed.), *Transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años de neoliberalismo*, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.
- SCAVO, A. (2014), “El Cultivo de Arroz en la Cuenca del Río Bermejo una Alternativa Productiva para las Provincias de Chaco y Formosa”, VII Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales, CONICET/UNNE, Resistencia.
- SCHIAVONI, G. (2001), “Organizaciones agrarias y constitución de categorías sociales. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones”, *Estudios Regionales*, N° 20, Posadas.
- (2005), “Hacerse parientes. Estrategias de alianzas y reproducción social de los ocupantes agrícolas en el NE de Misiones (Argentina)”, *Anuario Antropológico 2004*, Tempo Brasileiro, Río de Janeiro.
- SCHIAVONI, G. (comp.) (2008), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del Siglo XX*, CICCUS, Buenos Aires.
- SCHVORER, L. (2003), “*Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina*”, Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- SILI, M. (2005), *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, Ediciones INTA, Buenos Aires.

- SILI, M. y SOUMOULOU, L. (2011), *La problemática de la tierra en Argentina. Conflictos y dinámicas de uso, tenencia y concentración*, FIDA, Roma.
- SILVETTI, F. (2012), "Trayectoria histórica de la territorialidad ganadera campesina en el oeste de la Provincia de Córdoba, Argentina", *Agricultura, sociedad y desarrollo*, N° 9 (3), pp. 333-367.
- SILVETTI, F. y CÁCERES, D. (2015), "La expansión de monocultivos de exportación en Argentina y Costa Rica. Conflictos socioambientales y lucha campesina por la justicia ambiental", *Mundo Agrario*, N° 16 (32).
- STOLEN, K.A. (2004), *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*, Antropofagia, Buenos Aires.
- SUAREZ, M. (2013), "Los usos y sentidos del territorio, modos de producción en disputa en el Paso Viejo", *Cardinalis*, vol. 1, N° 1.
- SLUTSKY, D. (2004), "Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del Noa con referencia especial a la situación de los pequeños productores y a los pueblos originarios", Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y regionales del NOA, Universidad Nacional de Salta.
- (2011), *Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrado excluyente*, IADE, Buenos Aires.
- SOVERNA, S. (2001), "El arroz en la Argentina. Síntesis de los antecedentes", en PAGLIETTINI, L. y CARBALLO GONZÁLEZ, C. (comps.), *El Complejo Agroindustrial arrocero*, Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires.
- STEIMBREGER, N. y KREITER, A. (2010), "Dinámicas rurales. Una mirada acerca de la situación actual de los Pueblos en la Patagonia", *Huellas*, N° 14.
- STEIMBREGER, N. y VECCHIA, T. (2012). "Movilidad del capital y control territorial en la producción de peras y manzanas en el norte de la Patagonia", en *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Bariloche.
- (2014), "Estudios de empresas. Trayectorias comparadas en la fruticultura del norte de la Patagonia", en TRPIN, V., KREITER, A. y BENDINI, M. (coords.), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, Publifadecs, Neuquén.
- STEIMBREGER, N., TRPIN, V. y BENDINI, M. (2012), "Intermediación laboral en el acceso y gestión del trabajo estacional en la fruticultura rionegrina", *Revista Interdisciplinaria de estudios agrarios*, N° 37, CIEA.
- SVAMPA, M. y ANTONELLI, M. (eds.) (2009), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires.

- SVETLITZA, A. (coord.) (2010), *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Buenos Aires.
- TADEO, N. (2002), “La conceptualización de lo rural en la Argentina. Un tema para el debate”, en TADEO, N. (comp.), *Procesos de cambios en las áreas rurales argentinas*, UNLP, La Plata, pp. 33-40.
- (2008), “Calidad y seguridad alimentaria en productos frutihortícolas frescos de exportación: Implicaciones en los procesos laborales de la agroindustria de cítricos dulces de Entre Ríos”, *Mundo Agrario*, N° 8.
- (2010), “Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural”, *Mundo Agrario*, N° 10.
- TAPPELLA, E. (2003), “Globalización y Transformación de la Estructura Social Agraria en Argentina: ¿Nuevas Ruralidades, Nuevas Políticas?”, *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 12.
- TAPIA, A. y Zalazar, M.I. (2006), “UNIPERSONAL una nueva clase de la familia rural riojana”, Memoria de las XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural– XIII Jornadas Nacionales de Extensión y V del MERCOSUR. Santa Fe.
- (2013), “Caracterización de la economía de las familias rurales de los llanos de La Rioja”, *Red+ER* (Revista Científica de Desarrollo y Extensión Rural), año 1, N° 1.
- TEUBAL, M. (1995), *Globalización y expansión agroindustrial: ¿superación de la pobreza en América Latina?*, El Corregidor, Buenos Aires.
- (2001), “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en Giarracca, N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- (2006), “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a la producción de commodities”, *Realidad Económica*, vol. 220, pp. 71-96.
- TEUBAL, M. y RODRÍGUEZ, J. (2002), *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, La Colmena, Buenos Aires.
- TISCORNIA, L. (et al.) (2007), “La caracterización social de los pueblos originarios. Las comunidades mapuche en el área Pulmarí de la provincia de Neuquén”, V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- TISCORNIA, L. (2004), “Organización y acción colectiva. El caso de la ‘Mesa de Organizaciones Campesinas en la provincia de Neuquén’”, en BENDINI, M. y

- ALEMANY, C. (coords.), *Crianceros y chacareros de la Patagonia*, Cuadernos Gesa, N° 5, La Colmena, Buenos Aires.
- TORRES, L. (2010), “Claroscuros del desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores caprinos de tierras secas (Mendoza, Argentina)”, *Mundo Agrario*, vol. 11, N° 21.
- TRPIN, V. (2004), *Aprender a chilenos. Identidad, trabajo y residencia de familias migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Antropofagia-IDES, Buenos Aires.
- (2008a), “El sindicato rural UATRE en el Alto Valle de Río Negro ante la reestructuración productiva del a fruticultura”, *Revista de Estudios del Trabajo*, N° 35.
- (2008b), “Reconfiguración productiva y Buenas Prácticas Agrícolas. Las nuevas condiciones laborales en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 29, CIEA-FCE/UBA.
- TRPIN, V. y ALVARO, B. (2014), “Condiciones productivas locales y exigencias para la comercialización. Transformaciones en la fruticultura del norte de la Patagonia argentina”, *Pampa*, N° 10.
- TRPIN, V., ABARZÚA, F. y BROUCHOUD, S. (2014), “Territorio y familias hortícolas en el Valle Medio del río Negro: dinámicas productivas y trayectorias laborales”, en FERNÁNDEZ EQUIZA, A. (comp.), *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*, Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires, Tandil.
- TRPIN, V., BROUCHOUD, S. y RODRÍGUEZ, D. (2015), “Mujeres que hacemos trabajo de campo en el campo: desafíos y tensiones en la práctica de investigación”, XII Jornadas de Historia de las Mujeres y VII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional del Comahue.
- TRPIN, V., KREITER, A. y BENDINI, M. (coords.) (2013), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, Publifadecs, General Roca.
- TSAKOUMAGKOS, P. (2000), “Neodualismo versus Heterogeneidad. La heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina, inédito, Buenos Aires.
- TSAKOUMAGKOS, P., GIORDANO BUIANI, A.R. y GONZÁLEZ MARASCHIO, F. (2007), “Transformaciones en los productores familiares de Pergamino 1988-2002”, V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires.

- TSKOUGMAKOS, P. y GODOY, T. (2013), “Pequeño Productor y Pluriactivo. Estudio de caso con enfoque local”, *Abordajes-UNLaR*, vol. 1, N° 1, pp. 64-86.
- URCOLA, M. (2011), “Reflexiones sobre el modelo familiar de agricultura pampeana”, *Pampa*, N° 7.
- VALENZUELA, C. (2007), “Abordajes recientes en torno a la investigación de las economías regionales. El caso del Nordeste Argentino”, en GRACIANO, O. y LAZZARO, S., *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, Problemas y Métodos*, La Colmena, Buenos Aires.
- VALENZUELA, C. y SCAVO, A. (2008), “La trama territorial del algodón en el Chaco. Transformaciones recientes desde la perspectiva de los pequeños y medianos productores”, II Jornadas nacionales de investigadores de las Economías Regionales, Tandil.
- (2009), “La resistencia de la agricultura familiar tradicional en el Chaco, Argentina”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. IX, N° 30.
- VALENZUELA, C., GARCÍA, A. y ROSA, P. (comps.) (2014), “Inclusión social en las economías regionales: estrategias participativas y propuestas de articulación social en el territorio”, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia.
- VALIENTE, S. (2010-2011), “Prácticas territoriales vinculadas a la mega-minería en Catamarca y un proyecto territorial”, *Breves Contribuciones del I.E.G.*, N° 22, (on line).
- VALVERDE, S. y STECHER, G. (2006), “Los proyectos de desarrollo, transformaciones productivas, organizacionales y reivindicaciones territoriales: el caso de la comunidad Mapuche Vera (San Martín de los Andes, provincia de Neuquén)”, en *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, (13), 9.
- (2013), “Ruralidad, paradojas y tensiones asociadas a la movilización del pueblo Mapuche en Pulmarí (Neuquén, Argentina)”, *Polis*, N° 34.
- VÁZQUEZ LABA, V. (2008), “Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino”, *Trabajo y Sociedad*, N° 11.
- VECCHIA, M.T. y HIGUERA, L. (2015), “Organización del territorio y formas de resistencias en áreas campesinas”, en PERETTI, Gustavo, GÓMEZ, Néstor Javier y FINELLI, Norma (comp.), *Tendencias y desafíos de la geografía en el siglo XXI*, E-Book, 1a ed., Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- VERTIZ, P. (2014a), “Rol de la pluriactividad en la persistencia de explotaciones familiares tamberas: el caso de Chascomús y Lezama”, VII Jornadas de So-

- ciología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”, La Plata.
- (2014b), “La producción familiar tambora en el agro pampeano: ¿esquemas alternativos de permanencia?”, Jornadas La viabilidad de los “inviabiles”. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- VILLAGRA, C. y PRIVIDERA, G. (2013), “Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería (Buenos Aires, diciembre 2009)”, en RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (comp.), *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- VILLAGRÁN, A. (2011), “Como una cadena que nunca se corta. Horizontes de pasado, entramados de poder y visiones subalternas”, en ARANCIBIA, V. y CEBRELLI, A. (coords. y eds.), *Luchas y transformaciones sociales en Salta*, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, Salta.
- VILLULLA, J.M. (2010a), “El proletariado agrícola de la pampa sojera y las condiciones históricas de su invisibilidad social”, en VILLULLA, J. M. y FERNÁNDEZ, D. (comps.), *Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agrario pampeano*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 135-165.
- (2010b), “Problemas y debates sobre el empleo y la ocupación en el agro pampeano de la sojización”, *Geograficando*, N° 5, pp. 127-144.
- (2010c), “Las cosechas récord y sus trabajadores ‘invisibles’: los asalariados agrícolas y el contratismo de servicios en la pampa húmeda”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 33, pp. 29-151.
- (2010d), “Lo que usted siempre quiso saber, y nunca le contaron, sobre las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas en la pampa sojera argentina”, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Brasil.
- (2011a), “Los obreros de la soja en el último boom agrícola-exportador: asalariación, dispersión y segmentación de la fuerza de trabajo”, 10° Congreso ASET, Buenos Aires.
- (2011b), “Trabajadores asalariados, mano de obra familiar y contratismo. Notas sobre la organización social del trabajo en la agricultura pampeana”, en LÓPEZ CASTRO, N. y PRIVIDERA, G., *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, CICCUS, Buenos Aires.
- (2015), *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*, Cienflores Ediciones, Buenos Aires.

- VILLULLA, J. M. y FERNÁNDEZ, D. (comps.) (2010), *Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agrario pampeano*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- VOLKIND, P. (2010). “Lucha” dura, vida sencilla: los juntadores de maíz durante la etapa agroexportadora”, en VILLULLA, J. M. y FERNÁNDEZ, D. (comps.), *Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agropecuario pampeano*, CIEA, Buenos Aires.
- WAINBERG, M. (2004), “Identidades y organización política en la Comunidad Kolla de Finca Santiago, Iruya, Salta”, *Estudios Sociales del NOA*, N° 7 (7).
- WAIMAN, A. (2011), “Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense”, *Mundo Agrario*, vol. 12, N° 23.
- WYLLDER, A. (2005), “Mutación del trabajo, identidad y posfordismo: precisiones metodológicas y apuestas conceptuales”, 7° Congreso ASET, Buenos Aires.
- YUDI, J. (2014), “Identidad es Organización. El proceso histórico de reconstrucción de la identidad indígena Kolla en la Provincia de Salta. Argentina”, VIII Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de la Plata.
- ZUBRZYCKI, B. (2002), “Campos comuneros en el valle de Hualfín (Catamarca). Antecedentes, problemática y situación actual”, *Andes*, N° 13.
- ZULIANI, S., ALBANESI, R., QUAGLIANI, A., RIVERA RÚA, V. y TREVIZÁN, A. (2002), “Modificaciones estructurales en las Pymes hortícolas del cinturón rosarino (Argentina) ante los cambios del contexto nacional”, *Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias-UNR*, año 2, N° 2.

Capítulo 4

GEOPOLÍTICA NACIONAL, ESTRUCTURA SOCIAL Y RACISMO

Sonia Álvarez Leguizamón

“Vivir en Europa es vivir en Buenos Aires, que es una ciudad europea trasplantada al Nuevo Mundo” (Jorge Luis Borges).

“Los porteños nos esforzamos por ignorar esta personalidad, sentimos a nuestra ciudad más europea porque nos sentimos nosotros mismos más europeos. Vale decir, creemos con ingenuidad racista que somos menos latinos, menos bolitas, menos negros, menos chinos que los demás latinoamericanos. Somos únicos en nuestra aporreada pedantería porteña, la isla europea de América Latina. Pero cuidado: las especies demasiado exclusivas se extinguen rápidamente. Muy rápidamente.”¹

“En contraste con los vecinos de Sudamérica, Argentina sostiene una reputación de un país ‘blanco’, una presunción reflejada en el discurso de las elites nacionales, académicos, guías turísticos [...] Esta supuesta blancura fue el producto de un proceso ideológico que negaba la existencia de los argentinos de origen no europeo” (Oscar Chamosa: “Indigenous or Criollo: The Myth of White Argentina in Tucumán’s Calchaquí Valley”).

“—y aún hoy así se piensa— y se actúa sobre Buenos Aires como si se tratara de una ciudad *blanca*, reconociendo al *negro* como el color de los *negritos del interior del país* o de los países limítrofes, con un acento poderosamente discriminatorio” (Mónica Lacarrieu, “La ‘insoponible levedad’ de lo urbano”, destacados de la autora).

¹ “El muro. La guía cultural de Buenos Aires. Buenos Aires desde el mundo”, Ginebra, Suiza por Edmundo Murray. “Y a la París de América Latina, ¿se le apagaron las luces?” <http://murocultural.com.ar/Worldwide/wginebra03.html>.

El contexto social y político para indagar sobre la Estructura Social en la Argentina es muy denso, desde el punto de vista socio antropológico. Estamos al principio de un siglo y, por otro, en los festejos del Bicentenario de la construcción de la Nación Argentina. Estos momentos tienen una alta densidad metodológica, se activa la memoria de largo tiempo y se hacen revisiones sobre cuestiones muy caras a la *nacionalidad*, como quiénes somos, cómo estamos constituidos. Se hacen visibles preocupaciones sobre lo que la ciencia social ha llamado con el nombre de “estructura social”, conciencia “nacional” o de autoconciencia de lo que somos, también denominado como “identidad cultural”, en el ámbito de la antropología. Las conmemoraciones rituales y el financiamiento para publicaciones activan ese pasado, lo reactualizan y le dan un nuevo significado.

Creemos que existen construcciones discursivas propias del contexto argentino acerca de la estructura social o de esa identidad que se anclan en procesos de larga data y en dicotomías socioétnicas o etiquetas fundantes de la “nacionalidad”, como el de *civilización y barbarie*. Por otro, estas clasificaciones están fuertemente atadas a lo que Norbert Elías (1993 [1977-1979]), ha denominado *configuración sociales de los afectos* diferenciadores entre estamentos y/o clases, que constituyen configuraciones sociales propias de cada contexto histórico. Hemos pensado estas relaciones como *configuraciones sociales y culturales*. La idea/noción proviene de diversos autores pero aquí nos centramos en la visión de Elías resignificada.² Las configuraciones conforman sistemas de interdependencia y vínculos recíprocos que a través de mutuas constricciones morales y de habitus variados se mantienen en el largo tiempo.³ Creemos que esta mirada com-

² Según Elías (1996 [1969]), las configuraciones sociales explican procesos históricos donde existen relaciones de interdependencia entre grupos sociales, con diferenciales de poder, que se mantienen en el largo tiempo, que implican mutuas constricciones y diferenciaciones entre clases y estatus, de gustos, comportamientos o diversos “sistemas de los afectos”, cuya construcción tiene un proceso de larga data.

³ Para Neiburg (1998) la idea de configuración de Elías remite, en un sentido durkheimiano, a un entramado de relaciones interdependientes pero, allí su distancia de aquel, los *lazos de la trama* remiten indefectiblemente a *relaciones de poder, constitutivas de cualquier relación social*. A lo largo del proceso civilizatorio se constituyen *configuraciones específicas y dominantes que dan el tono al tipo de vínculo primordial*. En esa trama los lazos que vinculan y separan a dominantes y dominados, establecidos y outsiders (Inter e intra) son de densidad y rigidez variable. Mientras más marcados los diferenciales de poder entre

plementa la visión de las relaciones de dominación de clase y nos permite entender también otros vínculos de interdependencia y de subordinación/dominación, como las relaciones entre etnias o entre provincianos y capitalinos y mirar en ellas la autoconciencia que las clases despliegan y sus estilos de vida. En este sentido, proponemos ver el entrecruzamiento entre la raza o lo étnico, las clases, lo que llamaríamos la geopolítica del poder espacial en su vínculo con la construcción de la Nación y la conformación de sujetos políticos en las luchas entre las clases. Todo lo cual se resume en relaciones fuertemente imbricadas entre configuraciones sociales que construyen habitus de clase hegemónicos que se naturalizan e imponen al resto, al mismo tiempo que producen lo subalterno.

Intentamos delimitar algunas clasificaciones fundantes argentinas que, a nuestro juicio, constituyen configuraciones sociales: entre civilización y barbarie; entre lo “blanco” por oposición a lo “mestizo” y lo “indio”; entre el puerto de la ciudad de Buenos Aires y las “provincias” o el “interior” o “los migrantes internos”. En ellas podemos observar cómo funcionan ciertas configuraciones paradigmáticas que se encarnan en algunas dicotómicas fundantes o categorías nativas socioraciales de nuestra sociedad, propias de la “construcción de la nación”. Para Elias además, las formas de diferenciación y construcción de estilos de vida de los grupos de mayor poder se van convirtiendo paulatinamente en las más consensuadas y aceptadas y se expanden a las otras clases, hasta que se adoptan como características nacionales o lo que llama “unidades sociales nacionales”, donde son fundamentales “las formas de organizar la economía afectiva” o los esquemas por “los cuales se modela la vida afectiva⁴ del individuo a

los primeros y los segundos, los primeros tienen a construir lazos sociales intensamente cohesionados y, a su vez, diversificados. Los segundos en cambio están unidos entre sí por lazos más débiles y escasos. Por lo anterior, en grado variable según la subordinación generada *los primeros tienen a constituirse como un grupo que construye una imagen de un “nosotros” enaltecida, superior y ejemplar que se expresa en sus prácticas, sus gestos, sus posturas, sus formas de nombrar, etc.* En ese mismo proceso se construye a los dominados como aquellos *carentes de tales virtudes morales, lo que los autoriza a instituirse en modelos a seguir, como guías.* Los otros entonces son estigmatizados, marcados como aquellos de calidad humana inferior (cursivas añadidas).

⁴ Los sistemas afectivos, para Elias, incluyen las diversas formas de la modelación de los comportamientos, actitudes, lo que ahora denominaríamos estilos de vida, diversas maneras de contener los impulsos, las restricciones entre los comportamientos intersubjetivos

través de una tradición que se ha hecho institucional...” (1993 [1977-1979]: 81). Son importantes entre otros procesos de expansión, aquellos constituyentes de las naciones en su génesis y los movimientos de colonización hacia otros territorios. Entiende la “civilización” como aquello que resume la autoconciencia occidental. En ese devenir, se produce la imposición y expansión de estas formas de vida como las naturales. Si bien Elias no habla de racismo, creemos –como muchos otros autores– que en este proceso del devenir histórico “civilizador” se ancla una fuerte cosmovisión racista de las sociedades eurocentrada, entre los civilizados y los bárbaros, o en otras clasificaciones socioétnicas propias de nuestro contexto, como los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y “los migrantes internos”, persuadiéndolos o ejerciendo sobre ellos la violencia civilizatoria.

En lo que respecta a la Argentina la dicotomía y el *leitmotiv* de la constitución del Estado-nación fue *civilización o barbarie*. Como dice Maristella Svampa (2013), el lugar de lo indio en el esquema interpretativo argentino es la dicotomía civilización o barbarie que impuso Sarmiento con el *Facundo*, escrito en 1845. Es esa imagen binaria y dicotómica fundadora de la Argentina “moderna” la que abre la posibilidad de la inmigración europea y cierra o expulsa a aquello que no incluye: lo gaucho y lo indígena, que es visto como salvaje y se impone a partir de 1860. Desarrolla la génesis de este discurso en su libro: *El dilema argentino. Civilización o barbarie* (Svampa, 2006). Afirma la autora que antes, entre 1810 y 1816, hay un reconocimiento de lo indígena en su lucha por la independencia que se puede sintetizar en la famosa frase de San Martín, “nuestros paisanos los indios”.

Creemos que esta representación binaria atraviesa, con otras posteriores como la de modernidad y tradición, la invención del Estado y expresa configuración de clase. A fines del siglo XIX, la propuesta de Sarmiento era que se “debía abonar el suelo con sangre indígena”. Al resto de la población había que integrarla –según la generación del ’80– por medio de la educación y las normas de *profilaxis social e higiene pública*. Esto se hizo principalmente a través de la escolarización masiva y gratuita y los procesos de urbanización,

e intrasubjetivos –muchas veces opuestas entre grupos dicotómicos como la aristocracia y la burguesía en Alemania, o entre la idea de civilización y cultura o entre civilización y barbarie–.

bases de las políticas filantrópicas y asistenciales. A nivel del discurso político hegemónico, esta cuestión se constituyó en una “cuestión social” y en “un problema”: para algunos como el problema de la *barbarie del interior*, para otros la “reducción de los *indígenas*” y para otros tantos de los *trabajadores y/o pobres*. Todos en las “márgenes” del sistema. Las maneras de resolver los riesgos de fractura fueron variados: las guerras de exterminio contra la *barbarie* en la frontera sur y en el Chaco y la integración de los pobres e indigentes de manera subordinada. Esta implicó un proceso de “modernización” que trajo como consecuencia la ruptura de muchas de las relaciones primarias, comunales y locales de las poblaciones del “interior”, junto a la expropiación de sus territorios, produciéndose una progresiva asalarización e “integración cultural”, las más de las veces de fuerte violencia simbólica. El resultado de esta violencia civilizatoria fue la generalización e imposición de los valores de la cultura de la clase “blanca” pampeana.

Por otra parte, observamos que en estos procesos de reflexividad de científicos sociales argentinos propios de los festejos del Bicentenario, surgen con fuerte protagonismo sujetos políticos populares que son vividos como amenazantes por la clase media y los sectores de poder, o considerados protagonistas de gestas revolucionarias por otros posicionamientos. Aquí reaparece el *cabecita negra*, el *migrante interno*, el trabajador “pata sucia”, el “descamisado”, todas categorías nativas, etiquetas o motes contra aquel que es visto con modales no acordes a las maneras valoradas positivamente, para la etiqueta naturalizada de los sectores medios porteños.⁵ Estos están fuerte-

⁵ Porteño es una categoría nativa para nombrar a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo según la antropóloga Mónica Lacarrieu esta nominación no se vincula con la condición de su vínculo con el río y con el puerto. “Es indudable que su carácter *porteño* debería encontrar sentido en relación con el puerto que posee, como ciudad enfrentada al Río de la Plata. Sin embargo, ese carácter *porteño* no es más que una palabra incorporada al léxico de los habitantes y foráneos en forma naturalizada, pero sin asociación vinculante entre la urbe y el río. Por lo mismo el río resulta ajeno a la ciudad. Incluso, es ajeno en la imagen impostada, aun cuando las imágenes relacionadas con la vieja inmigración hayan tenido por escenario el puerto y el barco, que traían a los *inmigrantes imaginados*” (Lacarrieu, 2007: 52, destacado de la autora). No conozco la génesis de la categoría nativa *porteño* pero creo que puede estar vinculada a la tensión desarrollada en el cuarto final del siglo XIX entre los poderes unitarios que habitaban en esa ciudad y querían el control del puerto y de la Aduana para ellos, contra los poderes federales que bregaban para que se coparticipa entre las provincias en formación.

mente vinculados a la construcción de partidos políticos que reafirman derechos de las clases trabajadoras, pobres o vulnerables, como el peronismo.

Postulamos como hipótesis que existe en Buenos Aires y en una parte significativa de las ciencias sociales que allí se producen una fuerte representación de la nación que mantiene las clasificaciones dicotómicas de *civilización y barbarie* de principios del siglo XX vinculada con la estructura social, a veces abiertamente como Dalle (2008), otras indirectamente. Estas dicotomías o configuraciones sociales fundantes, si bien no se expresan en el mismo contexto histórico donde fueron producidas ni con los mismos sujetos, ni valores, remiten a las tensiones de la génesis de estas dualidades. En esas clasificaciones diversas, creemos, está embutido un fuerte racismo contra el “indio” y un desprecio por los habitantes de las “provincias” —sobre todo del Norte— cuyo color de la piel oscura habla de sus ancestros, del pasado indio o negro, negado y obliterado por la construcción hegemónica de la Argentina blanca europea.

Es llamativo cómo, a pesar de la fuerte crítica a la idea de *barbarie* asignada a las clases subalternas, esta se mantiene en el lenguaje de algunos científicos sociales argentinos, ya entrado el siglo XXI. Consideramos que una de las configuraciones de poder más fuerte de la Argentina —en el sentido de Elias— es el entramado que se sintetiza entre capitalinos y provincianos. Sabemos, siguiendo a Elias y a Bourdieu (2002) (en lo que hace a su análisis de las formas de distinción social de las clases superiores), que existen relaciones de subordinación entre los polos de la configuración y que los primeros tienden a constituirse como un grupo que construye una imagen de un “nosotros” enaltecida, superior y ejemplar que se expresa en sus prácticas, sus gestos, sus posturas, sus formas de nombrar. Esto muestra la dimensión moral de las relaciones de poder proyectadas en el espacio social, según el antropólogo argentino Neiburg (1998). En ese mismo proceso se construye a los dominados como aquellos *carentes de tales virtudes morales*, lo que los autoriza a instituirse en modelos a seguir, como guías y ejemplo. Los otros entonces son estigmatizados, marcados como aquellos de calidad humana inferior.

Creemos que esta configuración está constituida por la elite de poder porteña y su clase media.⁶ Por el otro lado de la red —en la jerarquía infe-

⁶ No toda la clase media forma parte de esta configuración, hay sectores que la interpelan a partir de diversas estrategias políticas. Pero es general el desconocimiento y el des-

rior—, se encuentran las poblaciones de las “provincias” en general, las “provincias del norte” en particular y los “cabecitas negras” (epíteto socio-político que nomina a los obreros y trabajadores que ocuparon la Plaza de Mayo —el 17 de octubre de 1945— para exigir la liberación del general Peró) o los llamados “migrantes internos”⁷ a esa ciudad).⁸

Generalmente estas poblaciones son etiquetadas con la categoría nativa de *criollo* o *metizo*. Lo criollo abarca un arco complejo que va de las elites porteñas y provincianas que se autodenominaban criollas durante el siglo XIX y comienzos del XX, a los sectores subalternos u obreros “criollos” de la ciudad de Buenos Aires de la actualidad. Criollo es entonces una categoría nativa argentina (y latinoamericana) con diversas acepciones según los espacios sociales y los contextos de lucha. Desde ser de descendencia española nacidos en esta tierra, hasta llegar en la actualidad a significar, en términos genéricos, la mezcla de indio o negro: grupos que tienen la piel oscura.

Este análisis nos muestra también las diferentes matrices de alteridad étnico social en la construcción geopolítica de la Argentina a las que se refiere Briones (2005 y 2008) siguiendo a Segato (2007a) y cómo la construcción de esas matrices tiene centro en la ciudad de Buenos Aires. Ciudad que por razones histórico-políticas se atribuye y se ha ganado como producto de la derrota de los federales del interior (“las montoneras”, “los caudillos”) —en el siglo XIX— la posición de ser la “*hibris* del punto cero”⁹

dén, a veces disimulado, hacia provincianos como yo que vengo de una provincia del norte, incluso de parte de intelectuales que se dicen progresistas

⁷ Así nominados por la ciencia social a los venidos de las “provincias” a la ciudad de Buenos Aires, sobre todo personas de piel oscura, aunque no de todas las provincias sino solo algunas. Por ejemplo los migrantes cordobeses o rosarinos, o entrerrianos, no se incluyen generalmente en esa clasificación.

⁸ No toda la clas salvedad importante. La construcción hegemónica de la elite porteña acerca de la inferioridad de ciertas poblaciones no se construyó únicamente en base a esta dicotomía, la de civilización y barbarie (encarnada en la población del “interior” en términos genéricos). En su momento, la oligarquía porteña, a principios del siglo XX —luego de que la inmigración de ultramar modificara demográficamente la estructura social de la pampa húmeda— comenzó a denostar a los “italianos pata sucias”, frase que resumía despectivamente a los obreros de esa nacionalidad, insurrectos contra las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, a quienes se les aplicó la llamada Ley de Residencia para expulsarlos o neutralizar el conflicto de clase. Esta construcción discursiva y de clase se fue desdibujando y enaltecendo a medida que se producía la conformación de una importante clase media, hija de estos migrantes de ultramar, durante mediados del siglo XX.

⁹ Glosando a Castro Gómez (2005).

de la *civilité* o de los “buenos modales”, en la configuración de las clases sociales hegemónicas. En este sentido, siguiendo a Briones (2008), proponemos visualizar en estos textos¹⁰ las *economías políticas de producción de diversidad cultural*, lo que remite centralmente a ver, según la autora, cómo ponderaciones culturales de distinciones sociales rotuladas como “étnicas”, “raciales”, “regionales”, “nacionales”, etc., proveen medios que habilitan o disputan modos diferenciados de explotación económica y de incorporación o exclusión política e ideológica y de la fuerza de trabajo o de la ciudadanía.

Otra constatación que surge del estudio de los textos que tratan temas de estructura social, referida a las *clases subalternas*, es que estos están atravesados en general por la referencia a la construcción de *sujetos políticos*. Sobre todo debates acerca de protagonistas paradigmáticos del partido peronista de mediados de siglo XX (como los “*cabecitas negras*”) y del presente (como los “*piqueteros*” que cortan calles en esa ciudad, demandando distintos derechos conculcados). Esto significa que muchos de los análisis subsumen temáticas referidas a las clases o estratos sociales subalternos con la discusión acerca de la conformación de esos sujetos políticos, los que son vistos como amenazantes en las descripciones que toman la mayoría de los autores, al describir los sentimientos de clases medias y superiores en Buenos Aires. Podríamos decir que los análisis sobre estructura social no pueden obviar las reflexiones acerca de las luchas entre clases y la manera en que esta se manifiesta históricamente en el campo político. Este elemento, junto al lugar o el espacio social, la construcción de extranjería, el color de la piel y la clase social, son analizados en los textos.

Veremos, en forma desagregada, algunos autores que pensando en estas cuestiones desarrollan distintas teorías sobre estas tematizaciones. Seguidamente se sintetizan algunos de estos aportes.

¹⁰ Los textos consultados son académicos y de difusión (en periódicos y también radios). Como se observará, los artículos periodísticos de opinión son relevantes comparativamente a otros capítulos de este libro. El racismo ha sido tematizado, en la prensa ante el resurgimiento de estas situaciones en el contexto político actual, donde académicos o voces autorizadas son consultados ante eventos críticos o acontecimientos de activación del racismo.

La actualidad de la dicotomía entre civilización y barbarie como estructurantes de las clases sociales

Pablo Dalle (2008), un joven sociólogo ocupado del análisis de la estructura social argentina que sigue la tradición de Germani (véase por ejemplo Dalle, 2010), en un estudio específico sobre estructura social anclado en preocupaciones del Bicentenario, desarrolla una teoría acerca de la *Identidad Argentina* muy particular, que continúa la tradición racializada de la construcción nativo porteña del “interior”, esta vez en forma de *barbarie*. Si bien Dalle estudia la Estructura Social argentina desde una mirada clásica basada en el análisis del mercado de trabajo y del empleo, en este ensayo afirma que en la Argentina el sistema de clases se asocia con el origen socio cultural de las personas. Su concepción reproduce las dicotomías fundantes del mito de la construcción de la nación entre civilización y barbarie, asignándole a las clases subalternas actuales condiciones similares a una visión racializada (de barbarie) y de la geopolítica nacional que ese mito encarna.

Para él esa identidad es *híbrida*, haciendo la referencia teórica a Néstor García Canclini (2001, 2004) un antropólogo argentino exiliado en México durante la dictadura y que desarrolla el concepto de “culturas híbridas” en la década de 1980. Para Dalle la identidad argentina tiene la *barbarie* metida en la *civilización*. Dalle sigue usando las dicotomías fundadoras de la Generación del '80, neocoloniales y raciales. No solo considera a la barbarie sobreviviente a la civilización y les da sentido en el presente, sino que entiende que lo *híbrido* de nuestra identidad estaría hecho de ambas. Llama la atención otro elemento, el concepto de culturas híbridas en García Canclini se refiere a una propuesta para las culturas populares en América Latina, superadora de las dicotomías de tradición y modernidad más desarrollistas, proponiendo que en vez de culturas populares se debe pensar en culturas híbridas, en un sentido más plural que no remite para nada a una mixtura entre civilización y barbarie. Dalle hace su propio desarrollo teórico de lo que entiende de la hibridez entre civilización y barbarie, más allá y más aquí de Canclini. La hipótesis de Dalle manifiesta que estas diferencias, junto a la discriminación y desigualdad, se actualizan en el presente. Afirma que “la causa principal de la carencia de un proyecto de nación que nos contenga a todos” es esta exclusión y la falta

de hibridación. “La exclusión de los ‘oscuros’, ‘morochos’ o ‘negros’ de los locales bailables, *la extrema pobreza* a la que están sometidos *los pueblos aborígenes* del país tanto en comunidades rurales como en guetos urbanos y la desigual *conformación del sistema de clases según el origen sociocultural de las personas* son solo algunos ejemplos que dan cuenta de ello” (2008: 198; cursivas añadidas). Considera que “las diferencias socioculturales de sus pobladores aún se traducen en fuentes de discriminación y desigualdad *marcando a fuego una nación que se desgarró en sus raíces*”.

Hemos elegido párrafos largos para ejemplificar su posición con el fin de indagar cuáles son sus representaciones y concepciones sobre el “interior”, sobre las clases subalternas asociadas a la barbarie y generalmente subsumido, en las Ciencias Sociales porteñas, a la categoría sociológica de “migrante interno”. Observamos una revisita a las ideas del revisionismo sobre el peronismo y la importancia del “cabecita negra” como sujeto histórico de ese movimiento y esa gesta emancipatoria, producida a mediados de siglo (Jauretche, 1967; Hernández Arregui, 1973; Scalabrini Ortiz, 1973; Luna, 1988; Neiburg, 1998).¹¹

La idea de hibridez en Dalle retrotrae al mito de la coexistencia de muchas razas: el del *crisol de razas*, tesis refutada por Susana Torrado y Adamovsky (2012), entre otros. Sin embargo en el relato de Dalle hay una tensión entre la idea de mezclas y la persistencia de la dicotomía civilización/barbarie, a la que considera como diferentes “formaciones sociales”.¹² En este sentido su interpretación de las *formaciones sociales* de ambas partes de la dicotomía objetiva la noción que tiene Elías sobre configuraciones sociales de la civilización y la barbarie, esta vez aplicada para el caso de

¹¹ Federico Neiburg en este libro realiza un análisis de la construcción de relatos sobre la nación, tanto de parte de lo que denomina “sociología científica” como del Revisionismo Histórico.

¹² “Ambos proyectos representan dos modelos de nación diferentes que se concibieron como excluyentes sin reparar en que el problema reside en disociar tajantemente dos formaciones sociales que –en realidad– conviven entremezcladas: la civilización está en la barbarie y la barbarie está en la civilización. El entramado social y cultural argentino es híbrido, conforma un tejido heterogéneo en donde no es posible aislar sus componentes en estado puro. Civilización y barbarie (son) una misma cosa, como fuerzas centrifugas y centrípetas de un sistema en equilibrio” (Martínez Estrada, 1983: 341). Ambos proyectos fueron creadores de ficciones, nos constituyeron como lo que somos pero en tanto expresaron sólo la voz de una parte, son parte de la nación imposible” (Dalle, 2008: 100).

la Argentina. Elias la ejemplifica con las diferencias entre las configuraciones sociales entre la aristocracia y la clase media intelectual alemana del siglo XVIII, que nosotros podemos usar para pensar las diferencias entre la clase media porteña y los sectores subalternos considerados incivilizados (gente de piel oscura, morocha, indígena, habitante de villas o “villera”, “migrantes internos”, “cabecitas negras”, etc.). La diferencia entre Dalle y Elias es abismal, ya que el segundo está desnaturalizando no naturalizando al proceso civilizatorio, considerándolo como la autoconciencia de Occidente, como grupo superior al resto de los que ha dominado y colonizado.

El constructo teórico de Dalle es paradigmático, porque concibe una dentro de la otra: “dos formaciones sociales que ‘en realidad’ conviven entremezcladas: *la civilización está en la barbarie y la barbarie está en la civilización*”. Además su utopía política sería promover esa hibridez o lo que también llama “fusión étnica”. Sus reflexiones nos rememoran aquella intención del ministro del Interior de la Nación de principios del siglo XX, cuando en 1904 manda a realizar un informe sobre la situación de la clase obrera en la Argentina, que resultó siendo la del “obrero criollo” o sea el del “interior” (el de piel oscura) —en el lenguaje nativo de su investigador y escritor Bialett Massé (1984)—. También en ese entonces la intención era la mezcla entre ambos grupos, llamada política de mestizaje. Lo mestizo no se refería a los hijos de españoles y nativos, ni los italianos hijos de italianos y griegos, eran solo las mezclas entre descendientes de colonizadores o de los inmigrantes generalmente europeos venidos “de los barcos”, con poblaciones de este territorio o sea nativas indígenas. En ese entonces se ponía mucho énfasis en la mejora de las condiciones laborales y de explotación en las que se encontraban estos trabajadores, deseo que no se observa enunciado tan claramente en los textos analizados. Dice Dalle:

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX este proyecto cobró vida en el contexto de la organización del Estado Nacional. Arribó al país un *aluvión inmigratorio* con ideas y prácticas nuevas, *se transformó la estructura social ampliándose los canales de ascenso*, crecieron los centros urbanos, la sociedad se laicizó, se desarrolló y *modernizó la economía*, se creó un sistema educativo amplio y de excelencia para promover la integración social, en fin *se modernizó el país*. No obstante, esta *ficción orientadora* dejó a un lado a *nuestras poblaciones criollas e indígenas*. Las *montoneras federales* y los *malones*

de los aborígenes del sur sucumbieron frente a “los servidores del rémington, el telégrafo y la vía férrea” (Luna, 1988) (cursivas añadidas).

La visión de principios de siglo XX como de modernización y de ascenso social es considerada para algunos autores como Adamovsky (2012) como un mito de la estructura social argentina, sobre todo desarrollado por Gino Germani, que ahora es rebatido con nuevos datos —citando a Roy Hora—, ya que en ese período se observa la persistencia de población segregada y una creciente brecha de desigualdad para ciertas poblaciones.¹³

En un párrafo donde describe la discriminación de gente de piel oscura en la ciudad de Buenos Aires, o la exclusión de aborígenes rurales o en guetos urbanos, el autor remite a la dicotomía civilización y barbarie de Sarmiento, concluyendo que en realidad el problema mayor de este país es que estamos atravesados por estas diferencias: “no sabemos quiénes somos”. Quizá se refiera a que no sabemos si somos bárbaros o civilizados.

¹³ “La gran transformación de la sociedad operada por la elite en el último tercio del siglo XIX, con el objeto de insertar al país más profundamente en el capitalismo internacional, generó cambios en la estructura social de la Argentina profundos y evidentes. Sobre la evidencia de esos cambios se ha construido uno de los grandes mitos de nuestra historia, el de la ‘modernización social’, según el cual el país que finalmente se puso en marcha hacia 1880, comparado con el de tiempos anteriores, trajo un mayor bienestar para la mayoría de la población, sentando las bases de una sociedad más ‘igualitaria’. Según se repite en libros de historia o de sociología, al calor del desarrollo económico y de la inmigración se produjo un importante crecimiento de la ‘clase media’, que transformó una sociedad dividida en dos clases claramente separadas, en otra más compleja y abierta [...]. Se nos induce así a pensar que el proyecto de país que las clases domi-nantes pusieron en marcha fue algo positivo para los habitantes de este suelo: la ‘modernización’ —nadie podría dudarlo— es mejor que el ‘atraso’. Uno de los que más colaboró en instalar esta visión fue el padre fundador de la sociología argentina: Gino Germani. Fue él quien por primera vez ofreció pruebas de este proceso de “modernización”. Sin embargo, con los datos con los que hoy contamos, no resulta evidente que luego de 1880 haya habido un proceso de cambio hacia una mayor igualdad, o que hubiera un bienestar mayor para todos los habitantes [...] Para los *pueblos originarios del nuevo país resultó un verdadero infierno*: muchos fueron exterminados y los que quedaron pasaron de hombres libres a parias en una sociedad que no podían sentir como propia. *Para los gauchos, pastores y campesinos libres* las cosas tampoco fueron siempre mejores [...] una investigación reciente de Roy Hora indica que el crecimiento económico vino de la mano de una profundización de la brecha que separaba a ricos y pobres (no tanto porque estos se empobrecieran en términos absolutos, sino porque aquellos acumularon riquezas a un paso tanto más acelerado que los elevó mucho más sobre el nivel del común de la población).” Por otra parte, “la estrategia de crecimiento benefició a los inmigrantes más que a los criollos” (Adamovsky, 2012).

Podríamos decir que Dalle manifiesta que esa dicotomía de clase todavía está presente. Pero ante la misma pregunta que se hacía Sarmiento y que según él aún tienen vigencia, la de quiénes somos, ¿barbaros o civilizados?, considera que todavía no hemos dado con esa respuesta para construir “una nueva nación cosmopolita, libre e igualitaria”, asociando lo bárbaro a todos esos sujetos de piel oscura a los que nombra. “Cosmopolita” es uno de los signos de distinción social de la configuración dominante; “libre” en el sentido de su condición poscolonial quizá. Pero no pareciera posible construirla de una manera “igualitaria” si esa clase de poder sigue reproduciendo en sus representaciones sobre la nación, la dicotomía civilizatoria y neocolonial de civilización y barbarie y asignando esta última condición a las poblaciones de piel oscura, indígenas o criollos (cualesquiera sean las clasificaciones socioétnicas y de clase que se usen).

La exclusión de *los “oscuros”, “morochos” o “negros” de los locales bailables*, la extrema *pobreza a la que están sometidos los pueblos aborígenes del país* tanto en comunidades rurales como en guetos urbanos y la desigual conformación del sistema de clases según el origen socio-cultural de las personas son solo algunos ejemplos que dan cuenta de ello. Estos fenómenos observables a los ojos de quienes vivimos en el país y de cualquier observador ocasional expresan a mi modo de ver un problema mayor, *constitutivo y fundante de nuestra nación: no sabemos qué somos ni quiénes somos*. Este problema había sido formulado con clara nitidez por Sarmiento hacia fines del siglo XIX *en tiempos en que la sociedad criolla estaba dando paso a la argentina aluvional*. Los interrogantes: “¿Quiénes somos cuando argentinos nos llamamos?... ¿Somos Nación?”, planteados en su obra póstuma *Conflicto y armonía de razas en América*, aún tienen vigencia. No tanto por el carácter de sus respuestas, ha pasado más de un siglo y la sociedad argentina se ha transformado significativamente desde entonces. No obstante, en estas páginas nos proponemos retomar las preguntas formuladas por Sarmiento por la profundidad con que nos interpelan y su relevancia para construir una nueva nación cosmopolita, libre e igualitaria.

Sigue Dalle en su caracterización de la hibridación necesaria entre la civilización y la barbarie actual, retrotrayéndose ahora a la manera en que ese mito se activa en la gesta del 17 de octubre. Allí aparece el “cabecita

negra”, sujeto denostado y despreciado abiertamente por los sectores de poder, opuestos a las transformaciones que el peronismo venía llevando a cabo. En las referencias a los historiadores que hace Dalle de la descripción de la gesta del 17 de octubre se pueden observar detalles sobre cómo se representan sus formas de vida: como “espectros” de la “civilización”, de “rostros mestizos”, de modales rudos, vestidos con “resto de brea, grasa y aceite”. Como diría Elias, aquellos que portaban una estructura de sentimiento y de modales no acordes con la *civilité* porteña. Con el objeto de hacer más inteligible el pensamiento de Dalle respecto a esta cuestión, hemos incluido en cita a pie, los párrafos de historiadores o ensayistas argentinos a los que remite y con los que dialoga y a los que se refiere como referentes de autoridad, con citas o frases que hace suyas.

A mediados del siglo XX, *cuando se la creía vencida, la barbarie irrumpió en escena a través del peronismo*. El 17 de octubre de 1945 es su acontecimiento paradigmático. Los *trabajadores de la periferia de la ciudad*, la mayoría *migrantes internos, hijos seguramente de los criollos y aborígenes vencidos* con sus *rostros mestizos, sufridos* pero esperanzados invadieron la Plaza de Mayo para apoyar al líder encarcelado. No solo *llegaron al centro de la gran ciudad* sino que también *pusieron sus patas en la fuente*. “Los baluartes de la civilización fueron *invadidos por espectros* que se creían aniquilados” (Martínez Estrada, 1983: 341).¹⁴ Era el *subsuelo sublevado de la patria* como lo definiera Scalabrini Ortiz,¹⁵ el “*aluvión zoológico*” que estaba allí para recordarle al país que

¹⁴ “Los *baluartes de la civilización* habían sido invadidos *por espectros* que se creían aniquilados, y todo un mundo, *sometido a los hábitos y normas de la civilización*, eran los nuevos espectros de lo cierto y de lo irremediable. Conforme esa obra y esa vida inmensas van cayendo en el olvido, *vuelve a nosotros la realidad profunda*. Tenemos que aceptarla con valor, para *que deje de perturbarnos*, traerla a la conciencia, para que se esfume y podamos vivir unidos en la salud” (Martínez Estrada, 1983, párrafos finales, cursivas nuestras).

¹⁵ “Corría el mes de octubre de 1945. El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían *con su traje de fajina*, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. [...] Frente a mis ojos desfilaban *rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de resto de brea, de grasas y de aceites*. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe [...] Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad [...] *Era el subsuelo de la patria sublevado*. Era el *cimiento básico* de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto [...] Éramos *briznas de multitud* y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba

era mucho más que una gran ciudad y un bello paisaje. El peronismo fue su canal de expresión política, el movimiento que otorgó sus derechos sociales y en términos culturales su medio de reivindicación simbólica. Pero el peronismo persiguió y censuró a otro sector de la sociedad —parte de la intelectualidad y las clases medias— por considerar a su proyecto extranjerizante. *Ambos proyectos representan dos modelos de nación diferentes que se concibieron como excluyentes sin reparar en que el problema reside en disociar tajantemente dos formaciones sociales que “en realidad” conviven entremezcladas:* la civilización está en la barbarie y la barbarie está en la civilización. El *entramado social y cultural argentino es híbrido*, conforma un *tejido heterogéneo* en donde no es posible aislar sus componentes en *estado puro*. “Civilización y barbarie (son) una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio” (Martínez Estrada, 1983: 341).¹⁶

Ambos proyectos fueron creadores de ficciones, nos constituyeron como lo que somos pero en tanto *expresaron solo la voz de una parte*, son parte de la *nación imposible* [...] ficción orientadora dejó a *un lado a nuestras poblaciones criollas e indígenas*. Las *Montoneras federales y los malones de los aborígenes del sur* sucumbieron frente a “los servidores del rémington, el telégrafo y la vía férrea” (Luna, 1988).

En este proyecto (principalmente la versión sarmientina) la conceptualización de las razas constituía un factor determinante: los europeos, *principalmente anglosajones representaban a la “civilización”, el talento y el Progreso*. Por su parte la “barbarie” estaba conformada por las *razas inferiores* de indígenas, negros, españoles y la mezcla de todos ellos: el gaucho”¹⁷ (Dalle, 2008: 199-200, cursivas añadidas).

pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río. Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí, presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. *Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación.* El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo” (Scalabrini Ortiz, 1973: 55; cursivas añadidas).

¹⁶ “Lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio. No vio que la ciudad era como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos *reencarnaban las almas de los muertos*” (Martínez Estrada, 1983).

¹⁷ El gaucho en el relato de Dalle se asocia con las visiones predominantes de la Generación del '37 como “holgazán” y producto de las mezclas de todas las clases y grupos considerados inferiores. Diferente a la visión de ciertos ensayistas de la elite salteña de principios del

En este texto Dalle, si bien denuncia la discriminación, por otro reproduce el discurso civilizatorio racial de una forma miserabilista, en el sentido que reconoce la discriminación pero mantiene una interpretación racializada e inferiorizante de estos sujetos, al afirmar las jerarquías fundantes de ese relato. Naturaliza así la construcción de clase de las elites con autoconciencia “civilizada”. Sigue considerando como cuestiones atinentes a la nacionalidad problemas similares a los planteados por la Generación del '80: sobre todo la preocupación por la fusión étnica que remite a las políticas de mestizaje y de blanqueamiento, en vez de proponer políticas de igualdad de derechos antiracistas. Aunque denuncie la discriminación, su propuesta y su relato abonan un pensamiento similar —en su sustrato profundo— a la idea fuerza de la superioridad blanca. Repite las mismas explicaciones de este sujeto histórico del peronismo: el obrero descalificado por sus modales, su condición de clase, su pertenencia a las provincias del “interior” y por su color de la piel oscuro, lo que se sutura en una cadena de homologías con las poblaciones nativas, morochas o indígenas.

Su concepción y representación de las poblaciones del “interior” produce ciertas cadenas de homologaciones entre *migrantes internos = trabajadores de la periferia de la ciudad = hijos de criollos y aborígenes = vencidos = rostros mestizos = sufridos*. Además de la descripción de sus modales no “civilizados” con citas de historiadores y ensayistas de la época, usa una

siglo XX que tienen una representación del gaucho de ese lugar, como clase subalterna pero con virtudes diversas opuestas a esa visión de holgazanería (véase Álvarez Leguizamón, 2004 y Flores Klarik, 2010). Dice Dalle: “La Generación del '37 se propuso construir una nación retomando el espíritu modernizante de la Revolución de Mayo pero incorporando los aportes del movimiento romántico europeo. Para este grupo de intelectuales conformado por Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Marcos Sastre y Juan María Gutiérrez, entre otros, *la mirada estaba puesta en Europa: faro del progreso y meta a alcanzar*. En su diagnóstico el país era un desierto y había que hacer de él una nación moderna y civilizada. En *el aislamiento y la soledad de la campaña habitaban gauchos perezosos conducidos y enfrentados por caudillos beligerantes* que se disputaban el poder unos a otros retrasando la ansiada organización nacional. Desde su perspectiva, *para formar una nación moderna era necesario desarrollar las letras y las artes, expandir la industria, la agricultura y el comercio, traer el ferrocarril, fundar escuelas y atraer inmigrantes laboriosos*. En este proyecto (principalmente en la versión sarmientina) la conceptualización de las razas constituía un factor determinante: los europeos, principalmente *los anglosajones representaban a la ‘civilización’, el talento y el progreso*. Por su parte, la *‘barbarie’* estaba conformada por las *denominadas razas inferiores de indígenas, negros, españoles y la mezcla de todos ellos: el gaucho*” (2008: 199; cursivas añadidas).

frase muy significativa. Estos trabajadores ese día, “*pusieron sus patas en la fuente*”, en Plaza de Mayo. Esta frase se repite insistentemente en muchas descripciones de científicos sociales que se refieren a esta gesta. La reiteración, dada la condición mayoritaria de clase media de estos académicos, muestra en algún sentido que comparten los relatos de las clases superiores que reproducen una representación de las clases trabajadoras (las del interior “morocho”) no acordes con la etiqueta de la configuración de la clase superior. Estos trabajadores “morchos” y del “interior” muestran comportamientos no acordes con las “buenas maneras” de la “gente de mundo” de esa ciudad.

Podemos decir que el uso de *barbarie* para sintetizar *habitus* de alteridad es una característica propia de la configuración social argentina de la construcción de las clases superiores que, a veces parece haber desaparecido, pero que se reaviva cada tanto. La permanencia de este calificativo tiene referencia directa a la influencia cultural que Francia tuvo en los estilos de vida de las elites porteñas —a partir de la generación del '37 y del '80— y explica también la fuerte condición neocolonial de la construcción de la nación argentina. Sobre todo referida a la creencia a rajatabla en el discurso civilizatorio y por otro, a la negación, exterminio y/o descalificación de las poblaciones de origen nativo o indio. Es interesante señalar como esta dicotomía ha sido puesta en cuestión por diferentes corrientes de pensamiento. Aquella que la considera fuertemente neocolonial de un racismo indio fundante en América Latina, como el caso de los estudios neocoloniales o de la decolonialidad del presente (Rivera Cusicanqui, 1997, 2003, 2008; Castro Gómez, 2005 y 2007; Stavenhagen, 1973, entre otros.), la de los estudios culturales (Hall, 1992; Williams, 2000 [1976], entre otros), o la de una cierta tradición alemana que pone en cuestión el uso francés de civilización y considera que es conveniente hablar de cultura.¹⁸ Por otro la propia tradición de la antropología social que, a partir del relativismo cultural, desarrolló el uso del concepto de cultura por oposición o en diálogo con el de civilización, en su crítica a las visiones racistas y evolucionistas (véase Franz Boas, 1911).

¹⁸ Véase para un análisis de esta cuestión y de los usos del concepto de hibridación en América Latina, el artículo de Enrique Rodríguez Larreta, “Cultura e hibridación: sobre algunas fuentes latinoamericanas (2004, 2005).

Susana Torrado: las etnias “extranjeras” y “criollas nativas”

La socióloga Susana Torrado, una referente fundamental en temas de estructura social, continuadora de la tradición germaniana, aunque neo marxista en sus posturas teóricas, tiene una interpretación particular de lo étnico y su vínculo con la estructura social en la Argentina. Las diferencias que ella llama étnicas existirían en la Argentina a pesar de su negación persistente. En un artículo periodístico sugerente por su título y por la asociación entre pobreza y color de la piel oscura, denominado: *La pobreza tiene rasgos criollos* (2002) desarrolla esta hipótesis. Sustenta que las diferencias étnicas vinculadas con las clasificaciones de clase, se mantienen y explican gran parte de la desigualdad de la estructura social argentina y su manifestación en el espacio nacional. Observamos que en Torrado hay una subsunción de lo étnico “criollo” con las clases subalternas —como veníamos planteando— en el sentido de la configuración predominante que constituye las configuraciones de clase (Elias) en la Argentina. Los criollos son para ella los trabajadores, y también los migrantes “internos”. A su vez los “extranjeros” y sus hijos constituyen las clases medias. Habría dos grandes etnias: la *extranjera* y la *criolla nativa* que no se mezclaron. Aquí se puede observar cómo aparece de nuevo la configuración, cuando se refiere a la “etnia” extranjera. Es una extranjería europea no boliviana, ni paraguaya, porque lo extranjero en Buenos Aires, en las representaciones más profundas, hace mención a los que “vinieron de los barcos” en el entre siglos.

La etnia criolla nativa o la denominación a esa etnia como criolla es el otro punto de la configuración subordinada. Para ella es “nativa criolla” o sea mezcla de nativo con criollo o de indio con europeo, podríamos inferir. A partir de desarrollar una crítica al imaginario del *crisol de razas* en el sentido de que no hubo intercambios matrimoniales entre extranjeros con nativos¹⁹ a principios de siglo XX, plantea que recién en la década de 1940

¹⁹ “La tesis del crisol de razas encuentra evidencias de matrimonios interétnicos que habrían dado lugar a un tipo particular de integración social. La tesis del pluralismo cultural sostiene que prevalecieron los matrimonios intraétnicos, de suerte que la asimilación de los inmigrantes se hizo por derroteros distintos a la elección del cónyuge. En realidad, ambas tesis no son incompatibles [...] Tanto en la primera como en la segunda generación (respectivamente, inmigrantes e hijos de inmigrantes), los extranjeros mostraron un com-

con las *migraciones internas* se puede hablar de una convivencia entre estas dos etnias, a nivel geográfico. Consideramos que esta última hipótesis es difícil de sustentar, puesto que el propio Germani (1965) reconoce empíricamente la importancia de los trabajadores domésticos y las poblaciones con patrimonio, como nativas a principios de ese siglo, en la ciudad de Buenos Aires. Podríamos inferir entonces que la sensación de convivencia geográfica que se percibe en esa ciudad recién a mediados de siglo XX, es justo cuando esa población pasa del servicio doméstico a ser obrera. Se ha producido una metamorfosis en el interior de las clases subalternas que reacomoda las relaciones entre las clases. La primera no es amenazante al encontrarse bajo relaciones de semiservidumbre y la segunda sí, al constituirse en clase obrera. Es amenazante para los intereses y habitus de la clase dominante o de la parte superior de la configuración de clases medias y altas porteñas.

Se encuentra en la propuesta teórica de Torrado un interesante aporte al vínculo indisoluble en la Argentina entre clase, lugar, color y “extranjería”, que permite visibilizar cómo esas dimensiones se subsumen en estas configuraciones sociales de poder, según nuestro punto de vista. Los *criollos* para Susana Torrado serían las clases obreras que se constituyen como tales con la migración de la década de 1940 en adelante a partir del peronismo (hacia Buenos Aires), y la *clase media* los extranjeros europeos e hijos de ellos. Su hipótesis es sugerente desde el punto de vista sociológico, puesto que devela las configuraciones de clase fuertemente atadas a cuestiones étnicas, al color de la piel, al bienestar y al acceso a la educación. Esto se puede observar en la descripción que realiza de la relación entre clases medias (extranjeras consideradas blancas) y las clases obreras (*criollos*). Teoría y concepción que hubiera sido muy fructífera de constatar empíricamente si esos indicadores sociales se relevaran en los censos y en las encuestas. Desgraciadamente esta autora no cuenta con estos datos. Sin embargo es evidente que conoce profundamente la estructura social argentina en términos de empleos, ingresos, geopolítica y cuestiones étnicas;

portamiento matrimonial fuertemente endógamo según la nacionalidad, lo que abona la tesis del pluralismo cultural. Recién en la tercera generación (nietos de inmigrantes) se encuentran evidencias (por lo demás no contundentes) que sostienen la tesis del crisol de razas.”

como lo demuestra su reciente compilación acerca de la “Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario” (2007).

Si bien sus estudios referidos a la estructura social son rigurosos y empíricos, la hipótesis que estamos analizando no se basa en ellos, puesto que como lo han demostrado Rita Segato (2007a y 2007b) y Boleda (2007) no hay encuestas en la Argentina que permitan hacer estas inferencias, sobre todo las étnicas y de estilos de vida.²⁰

Hay estudios recientes basados en encuestas no gubernamentales que prueban que las diferencias de color de piel en la Argentina son limitantes para acceder a ciertos grados de bienestar pero no es posible cruzar todas estas variables de manera sistemática. El estudio de De Grande y Salvia (2011) sobre el mercado de trabajo en grandes centros urbanos de la Argentina, es ilustrativo de lo señalado. Destacan que no tener piel blanca expone a las personas a condiciones desfavorables en el mercado de trabajo, con independencia de edad, sexo y nivel de instrucción. En este sentido la educación no iguala en términos de empleabilidad, sino que la piel no blanca suma riesgos a cualquiera de las condiciones educativas. Con relación a la calidad del trabajo, la posibilidad de encontrar un trabajo sin seguridad social es 47% más alto entre los no blancos. En síntesis demuestran que los no blancos tienen más dificultades para conseguir trabajo, y cuando lo hacen son mayormente informales y sus remuneraciones más bajas, con independencia del nivel de educación.

Susana Torrado plantea la vigencia de estas cuestiones luego de la crisis de 2001, y manifiesta: en “momentos como el presente, en los que la desocupación y la precarización parecen *no respetar los límites sociales*, cuando por primera vez el empobrecimiento alcanza a importantes segmentos de las clases medias, parecen confirmar esas *representaciones imaginarias*” (cursivas añadidas). Aquí la autora está afirmando indirectamente que las representaciones imaginarias de las configuraciones que señalamos se reproducen más crudamente en estos eventos. Creemos que cuando

²⁰ En el caso de Francia, por ejemplo, existen una serie de datos que recogen encuestas oficiales sobre gustos y tipo de actividades culturales, deportivas u otras que realizan los individuos, lo que ha permitido a Bourdieu –en su libro *La distinción*–, construir una jerarquía de clases “en el papel” según gustos, posicionamiento económico, ocupaciones y estilos de vida.

afirma que este proceso “no respeta límites sociales” se refiere a que la precarización avanza sobre los blancos y no solo sobre los “criollos”.

Podríamos decir que en ese “evento crítico” de 2001, los límites sociales, las barreras fijadas entre estas configuraciones, se han roto en algún punto, ya que aparecen pobres blancos de clase media. Sin embargo, la ruptura no es de carácter sociodemográfico, en el sentido que comience a haber un intercambio de matrimonios entre esas clases, o que empiece a ser considerado bueno y normal con el objeto de romper con las diferencias sociosétnicas y la discriminación que implica. Este proceso tiene que ver con cuestiones económicas de empobrecimiento de esta clase, todo a lo largo del país, producido como efecto de las reformas neoliberales del período anterior. Proceso largamente analizado por las ciencias sociales argentinas en términos económicos y de las redes sociales que estos grupos desarrollan para no seguir cayendo. Sin embargo, pocos estudios han planteado esta cuestión mostrando las transformaciones de las configuraciones aquí desarrolladas y de su impacto en la transformación socio-étnica de la estructura social. Quizá porque es una tematización generalmente invisibilizada en la tradición de la reflexión sobre esta temática y quizás también porque estas mismas clases medias, empobrecidas blancas, dejaron de mostrar su rostro público en esa ciudad, cuando juntaban cartón en las calles durante 2001 hasta casi 2003. Sin duda el proceso de dinamización de la economía y distribución de los ingresos que propuso el gobierno nacional llamado conducido por Néstor Kirchner —que comenzó a partir de ese año— incorporó de nuevo a estos sujetos a las clases medias y los sacó de las calles, al igual que les otorgó subsidios asistenciales cercanos a derechos —como la Asignación Universal por Hijo—, que fijó un piso mínimo a la explotación del trabajo y minimizó los trabajos de autoempleo, alto riesgo, precarización y en la escala más destituida del empleo, como lo es juntar basura en las calles. Pero también hubo otro proceso concomitante de extirpación de los cartoneros que quedaron, los de piel oscura. En este caso el proceso no fue pacífico sino violento, a partir de políticas de blanqueamiento —podríamos decir— que llevó a cabo el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante la gestión de Mauricio Macri.

Susana Torrado termina el artículo tomando una constatación del sentido común como argumento de la importancia de los elementos étnicos en la estructura social, denunciando el silencio que sobre estos temas

hay en nuestro país: “los rostros de los niños que la televisión exhibe como testimonio estremecedor del avance de la indigencia y la desnutrición tienen todos *rasgos criollos*. Solo que de eso no se habla”.

Veamos una síntesis de su planteo de fondo, acerca de este estrecho vínculo entre estructura social, desigualdades étnicas y cuestiones espaciales en la Argentina. En un párrafo donde habla de las consecuencias de la homogamia de los extranjeros (casamiento entre ellos) dice:

al menos en las áreas de *mayor modernización y desarrollo* donde se radicaron los extranjeros, [la consecuencia] fue la *notable disminución relativa del tipo étnico preponderante* en el conjunto de la población residente en la Argentina [...] Fue en las áreas geográficas *que quedaron al margen de ese proceso (casi todo el interior extrapampeano)* que se mantuvo, al menos hasta la década de 1940, lo que quedaba de la población criolla (aquella con al menos tres generaciones de ascendientes nativos) preponderante en la época colonial y durante la primera mitad del XIX. [...] Dicho de otra manera, *los cambios en la composición étnica durante el modelo agroexportador se reforzaron con un clivaje espacial*, el que, por carácter transitivo, implicó una *diferenciación en la estructura de clases sociales y los niveles de bienestar de cada uno de los dos grandes grupos étnicos*²¹ emergentes (los criollos y los extranjeros). Recién con el comienzo de las grandes corrientes migratorias internas en los años cuarenta, inducidas por los modelos industrializadores, *comienza a percibirse la convivencia, en un mismo hábitat de ambos grupos étnicos*. En efecto, por ese entonces, *la población de ascendencia criolla se desplazó desde las zonas rurales y desde las regiones extrapampeanas a las grandes ciudades* de la región central donde estaban asentándose las nuevas industrias. En su gran mayoría *pasaron a en-*

²¹ La autora hace la siguiente aclaración en el uso de las categorías que usa: “Usualmente, la expresión ‘grupo étnico’ o ‘etnia’ designa una agrupación de seres humanos que presentan ciertas afinidades somáticas, lingüísticas o culturales. Por extensión, la usaremos aquí para referirnos a segmentos de población diferenciables por el origen (nativo de la Argentina versus nacido en el extranjero), la nacionalidad (país de nacimiento de los extranjeros), y la ascendencia (origen o nacionalidad de los padres, abuelos u otros ancestros de los nativos de la Argentina)” (Torrado, 2002). Es importante hacer notar que la categoría de nacionalidad (país de nacimiento de los extranjeros) no se refiere a todas las poblaciones nacidas en el extranjero que viven en nuestro país, como bolivianos, chilenos, uruguayos, etc., sino solo a aquellas “venidas de los barcos”, por lo que la categoría refiere a ese mito fundante de la extranjería “bien vista”.

grosar las filas de la naciente clase obrera, mientras que los descendientes de extranjeros de antigua localización urbana se ubicaban ya mayoritariamente en posiciones de clase media. Se hicieron entonces indisimulables las diferencias en los rasgos físicos, en el nivel educativo, en la posición social y en los niveles de bienestar que separaban esos dos grupos humanos. La emergencia de expresiones como “aluvión zoológico” o “cabecita negra” con que se estigmatizaba a esos argentinos recién incorporados a la vida urbana expresa la percepción que la población de ascendencia europea comenzaba a formarse de las diferencias y jerarquías étnicas. Sugerentemente, a través del tiempo (y a pesar de la irrupción del nuevo fenómeno de la inmigración de trabajadores limítrofes), ha persistido en nuestro imaginario colectivo la idea de que la Argentina es una sociedad en la que no existen diferencias étnicas o, al menos, las mismas no son importantes como causa de desigualdad social. (Cursivas añadidas.)

Una salvedad importante a realizar es que la *notable disminución relativa del tipo étnico preponderante* en el conjunto de la población residente en la Argentina no se debió solo a las políticas migratorias como Torrado afirma, sino a las políticas de exterminio de las elites porteñas sobre las poblaciones indígenas que se continuaron entrado el siglo XX, como la llamada eufemísticamente guerra del Chaco –seguida contra las poblaciones indígenas de las actuales provincias de Salta, Formosa y el Chaco, entre otras guerras de exterminio del período–.

Si bien no es precisa en cómo se constituiría lo criollo (solo a partir de tres ascendientes de origen nativo), se deduce de sus afirmaciones las siguientes características como “configuración de clase”, siguiendo la idea de Elías: poblaciones no descendientes de extranjeros migrantes de principios de siglo; provenientes de zonas rurales extra pampeanas (lo pampeano excede a Buenos Aires, incluye las provincias de Córdoba y Santa Fe), vienen a las *grandes ciudades* (se incluye seguramente allí Córdoba, Rosario) de la *región central industrializadas*, y se convierten en clases obreras en su mayoría. Poseen diferencias en sus rasgos físicos que no detallan, aunque se puede deducir que lo *criollo* se refiere a un color de la piel oscuro, bajo nivel educativo y niveles de bienestar, pobreza, indigencia y desnutrición.

La visión de la estructura social argentina de Torrado es, sin duda, porteñocentrada, puesto que las clases se estructuran a partir del lugar

central de Buenos Aires y el relato histórico tiene a esta ciudad como centro de esta estructuración social, a pesar de que se habla de la Argentina en general. Si uno hila un poco más fino y trata de aplicar las matrices de interpretación de Torrado para otros lugares, como el caso de la ciudad de Salta que conozco, encuentro cuestiones distintas. Por ejemplo, la ascendencia de poblaciones nativas en tres generaciones (nacidos en esta tierra) —entre las elites locales salteñas— es un signo de distinción social, si ésta ascendencia se vincula con “sangre patricia” anti colonial o “conquistadores españoles”, paradójicamente. También criollo se usa para denominar y caracterizar poblaciones campesinas no obreras, similar a la clase criolla que caracteriza Torrado en su relato acerca de las poblaciones subalternas, aunque en su caso son obreros no campesinos. La ascendencia de tres generaciones de nacidos en estas tierras, en este caso, no se vincula linealmente a los sectores indígenas nativos ni obreros “criollos” —como decía Biale Massé a principios de siglo—; por oposición las clases altas de esta ciudad se vanaglorian de tener ascendencia local *criolla* de muchas generaciones no obreras. Estos sectores sociales de la configuración de poder local salteña dominante construyen su superioridad en base a ascendencias de linajes de muchas generaciones “vernáculos”, pero de hijos de españoles de la colonia y de “héroes anticoloniales” de las guerras de la independencia (“los patricios”). Para nada con la migración de ultramar, sucedida a principios del siglo XX. Migración que por el contrario es despreciada por estas clases en la configuración de poder local (Álvarez Leguizamón, 2004).

Por otro, el etnónimo de *criollos* está circunscripto en algunos espacios a poblaciones campesinas en general, aunque esa denominación ha cambiado con el tiempo en su relación con otras clasificaciones como *coya* o *gaucho* (Álvarez Leguizamón, 2004). En la zona de Anta, en la provincia de Salta, se observa la clasificación de criollo no asociada a las clases obreras. Una de las configuraciones de tensión importantes en esta zona es entre grupos que se autodenominan *indígenas* (wichi, guaraníes y otros) y los *criollos* (poblaciones pastoras de ganado mayor localizadas allí, descendientes de españoles). En este caso lo criollo tiene que ver con la acepción del siglo XIX: hijo de españoles nacidos en estas tierras.

Un estudio de Grimson y Baeza (2011) muestra cómo hay muchos *criollos* (gente con tres generaciones de nativos de origen indígena de piel

oscura, para usar uno de los elementos de la definición de Torrado), que forman parte de las clases medias o altas en la ciudad de Comodoro Rivadavia y son despreciados por las de menores ingresos. Los ex trabajadores de YPF de mayores ingresos, “la mayoría de ellos de tez morena”, son despreciados por la “sociedad blanca” de menores ingresos, comprueban los autores en un estudio basado en encuestas. Si bien aquí la diferenciación no se basa en la ascendencia de generaciones ni la condición de extranjería, sí se lo hace por el color de la piel, lo que se puede homologar a la condición de criollo que usa Torrado.

De este último caso, lo que se puede colegir es que el color de la piel oscuro, en nuestro país no implica solamente una racialización de las clases obreras o subalternas, teoría que como veremos desarrollan Margulis (1998) y Margulis y Belvedere (1998), para un estudio en la ciudad de Buenos Aires, sino que el racismo que llamamos indio, atraviesa todas las clases sociales según ingresos y que esta condición produce discriminación y diferenciación social. Podríamos decir que la racialización es un determinante para constituir clases subalternas. Cuando hablamos del racismo indio (Álvarez Leguizamón, 2015; Álvarez Leguizamón, Aguilar, Vázquez, 2015; Álvarez Leguizamón, Aguilar y Perelman, 2012) nos referimos a una manera particular de desacreditar, estigmatizar y clasificar a las poblaciones que muestran alguna señal de su ascendencia india o negra, sobre todo el color de la piel morena. Se trata de la persistencia de prácticas materiales y discursivas locales y localizadas que actualizan la discriminación de aquellos que pueden mostrar en sus rostros vestigios del pasado indio o negro afrodescendiente que se encuentran en diferentes situaciones sociales subordinadas.

El racismo indio en Buenos Aires y la “invasión silenciosa”

En uno de nuestros estudios (Álvarez Leguizamón, Aguilar y Perelman, 2012), que indaga el evento de la toma del Parque Indoamericano en la ciudad de Buenos Aires y las consecuencias de la violencia racista contra las poblaciones provenientes de las provincias del norte y las personas de nacionalidad boliviana y paraguaya, desarrollamos esta idea. Planteamos que este es un caso paradigmático donde se observa el racismo indio ma-

nifestado tanto en el villero en general y en el inmigrante interno en particular, como de poblaciones migrantes externos proveniente de esos países. Se estudia, a partir de investigación de archivo periodístico y entrevistas las reacciones racistas que se activaron en el acontecimiento contra lo boliviano, lo peruano, “los negros del interior” (asociado sobre todo a las provincias del norte). Racismo que pone en cuestión no solo el derecho a la vivienda de estas poblaciones, sino su condición humana.

Al activarse un discurso que los racializa se legitima su exclusión espacial, social y política. “El indio interior” aparece con la discriminación y violencia sobre todo a las personas provenientes de las “provincias del norte” y a los que se ha dado en llamar “migración interna” hacia Buenos Aires. El indio “exterior” es sobre todo el boliviano, aunque también el peruano (vinculado a la “migración de países limítrofes”, sobre todo de origen andino). Partimos del supuesto de que las reacciones racistas que se activan en el acontecimiento contra lo boliviano, lo peruano, “los negros del interior”, develan lo que llamamos “la cuestión del indio”, que pone en cuestión no solo su derecho a la vivienda, sino su condición humana. Durante la *toma*, los llamados “ocupas” por los grupos que querían resaltar la violación a la propiedad privada, fueron atacados con palos, piedras y tiros por los vecinos de los barrios lindantes muriendo dos personas ocupantes. Sus expresiones –retomadas por la prensa– expresan la activación en la vida cotidiana de ese racismo indio vinculado al “indio interior” y la subsunción entre poblaciones del interior “norteño” con lo boliviano. Dice una nota: “pasa una mujer de *rasgos norteños* acompañada de una nieta y las señoras se le ponen a la par. Enseguida dos mujeres de Gendarmería la custodian. “¿De dónde venís, bolita?”, pregunta una señora. “De Villa Celina, voy a visitar a un familiar”, le contesta. “No mientas. Vos te querés meter. Ándate de acá.” La niña se pone a llorar y su abuela apura el paso. Las mujeres las persiguen hasta que Clementina Arce, la visitante, se topa con tres gendarmes que le informan que no puede pasar, que debe desviarse (*Página/12*, 13-11-2010).²²

Cuando se analiza el caso de las *tomas* en Salta activadas por el acontecimiento del Indoamericano, focalizamos en los discursos de los tomado-

²² Similares asociaciones encuentran Margulis y Urresti en sus estudios, como veremos más adelante.

res, voces oficiales y sus vínculos con la esfera de la *moralidad*. En este caso el análisis del racismo indio de la ciudad de Salta se aborda prestando atención además, al modo en que se establecen los vínculos relacionales y las cargas morales que los acompañan, teniendo en cuenta el abordaje de Sennet (2009) en relación al respeto. Este revela su vínculo indisociable con la desigualdad en un sentido amplio: de clase, étnica, de género que, en última instancia, es de poder. Ampliando el vínculo entre desigualdad, derechos y los variados modos de construcción de alteridad a través de prácticas de racialización, estigmatización, inferiorización se muestran —a partir de casos— las maneras en que las prácticas colocan a esos otros en los márgenes de la humanidad. “Aparece aquello que, más o menos soterrado, refleja ciudadanías de segunda racializadas, como el *pobre, negro, bolí, aborigen*. Estos tienden a ser vistos y sentidos (más que pensados) como menos humanos en muchos sentidos.”

El trabajo plantea que las consecuencias de las reformas neoliberales de la década de 1990, el crecimiento de la desocupación y la precarización del empleo, junto a la devaluación del peso, produjo una activación del racismo antiboliviano y del *migrante interno* en Buenos Aires que fue fuertemente potenciado por la prensa. Planteamos que a comienzos del siglo XX reaparecen representaciones e imaginarios que ponen en los *pobres, morochos, piqueteros, migrantes del interior* y de países limítrofes como Bolivia y Perú las causas de los problemas, saltando de nuevo el miedo al “interior” y el imaginario de “invasión” de la ciudad de Buenos Aires, que se había desarrollado con el peronismo de mediados de siglo XX. Afirmamos que esta configuración neocolonial, a la que nos referíamos antes (clases altas y clases medias blancas/porteñas versus sectores obreros/migrantes internos) atraviesa las relaciones de clase junto a la dominación geopolítica de la ciudad de Buenos Aires, hacia las provincias inferiorizadas.

La frase de *invasión silenciosa* resume este sentimiento, el que usó un semanario de la ciudad de Buenos Aires como titular de una portada, en el 2002. Allí se desarrolla el argumento de que esta inmigración suponía una amenaza al bienestar porteño, dada fundamentalmente por la competencia en el mercado laboral. A esta nueva sensación de invasión (en relación a la vivida a mediados del siglo XX con el peronismo) Grimson (2010) la definió como la “hipervisibilidad étnica” de los inmigrantes. Consideró que algunos medios de comunicación y sectores de la sociedad se constitu-

yeron como “chivos expiatorios” de la crisis de fines de la década de 1990. Según Grimson, “los argentinos tienden a ver muchos más bolivianos que los que hay en la realidad. Primero, porque cuando estaban en zonas fronterizas, los porteños y los medios porteños no los veían “en la Argentina”. Pero además porque consideran como extranjeros a los hijos argentinos de los bolivianos, *también a los jujeños* y, finalmente, *a todos los que tengan alguna ascendencia indígena*” (cursivas nuestras). Grimson, en esta afirmación, muestra la subsunción de la sensibilidad porteña de clase de estos grupos subalternizados, entre lo boliviano, con poblaciones provenientes de provincias del norte y la ascendencia indígena. Su reflexión abona nuestro planteo de que estos estereotipos muestran cómo, junto al imaginario de “invasión de inmigración” de algunos países limítrofes, aparece suturada, en estas clasificaciones, la cuestión de lo que llamamos el *indio interior* en la Argentina (interior a Buenos Aires y del “interior”, aunque pueda convivir en esa ciudad).

Esta sensación racializada de la invasión choca con los datos oficiales. Innumerables trabajos (Sabarot, 2002; Grimson, 1997, 2006; Bruno, 2007; Szulik y Valiente, 1998, entre otros) han mostrado que el porcentaje de migración extranjera en el país es persistente y que el imaginario sobre su aumento no se condice con la realidad de los datos empíricos demográficos. Lo que sí se muestra empíricamente es una modificación, en el modo en que se distribuyen; al parecer, se concentran más en Buenos Aires, particularmente la migración boliviana. A pesar de ello, estos solamente representaban el 1,78% de la población de la ciudad de Buenos Aires a finales del siglo XX y el 0,80% en los Partidos del Gran Buenos Aires (ECMI, 2001).

Sabarot coincide con nuestro planteo al observar, en estas circunstancias, la activación de la confrontación entre clases. Considera que este imaginario sobre “la invasión silenciosa” es una “invasión percibida” o construida. Es, en todo caso, la manera de “procesar ideológicamente, *en las luchas entre sectores hegemónicos y subalternos, las tensiones sociales* producto de la aplicación de los modelos neoliberales vigentes” (Sabarot, 2002: 103, cursivas añadidas).

La distancia cultural no es una condición suficiente que pueda explicar la emergencia de mecanismos discriminatorios y racistas. Conforman un terreno fértil que debe combinarse con otros factores que hacen más *a las relaciones*

de poder ente grupos y a las representaciones sociales que justifican valorativamente la estructuración jerárquica de la sociedad.

La construcción simbólica de la *ilegalidad de inmigrantes latinoamericanos*, dice Sabarot,

tiende hacia una *presunción de culpabilidad del inmigrante de su propia situación*. Adjudicar la categoría de ilegal a los individuos ensombrece la responsabilidad de la administración, ocultando los mecanismos subyacentes, donde *la víctima de la política migratoria discriminatoria aparece como moralmente responsable de su propia legalidad* [...] El poder político no solo contribuye a producir la ilegalidad de los inmigrantes sino que acto seguido, los culpa a estos del mismo hecho. La exclusión del sistema se sublima en una supuesta magnitud de la víctima (Sabarot, 2002: 103-104).

El migrante es ahora la víctima, siendo que la migración internacional fue una política activa de la transformación sociodemográfica racista de la Generación del '80. El propio jefe de gobierno de la ciudad de ese entonces, Mauricio Macri, es hijo de un italiano que llegó al país sin nada, al igual que los migrantes que hoy son asesinados.

La mayoría de las reflexiones sobre este tema de parte de científicos sociales hacen mención a la “inmigración de países limítrofes” pero en realidad solo se refieren a la de peruanos y bolivianos (y en menor medida de paraguayos), no de uruguayos por ejemplo, que tienen una presencia muy fuerte en esa ciudad. Esto estaría mostrando que la sensación de invasión y el rechazo a estos inmigrantes está también racializada en lo indio, remite a aquellos países con población de color de piel oscuro o de descendencia india o negra; a esta sensibilidad racista de esta configuración porteño/migrante de países limítrofes la hemos llamado el racismo del “indio” exterior a esa ciudad (Álvarez Leguizamón, Aguilar y Perelman, 2012).

Adamovsky, en sus estudios sobre sectores populares y clases medias y en entrevistas vinculadas con el resurgimiento del racismo al boliviano y a los piqueteros “morochos” en la ciudad de Buenos Aires, explica cómo la estructura social argentina está atravesada por la dicotomía de civilización y barbarie, lo que expresa una estructura racializada de las relaciones socia-

les, pero con un análisis muy distinto al de Dalle. Revisita narrativas sobre el peronismo y la “reaparición” de los “cabecitas negras” en el cuerpo de los piqueteros. Si bien sus análisis no tienen como objetivo directo al racismo, incluye estas cuestiones cuando reflexiona sobre la estructura de clases de principios o mediados de siglo y también en el presente. Refuta mitos vinculados con la invisibilización de lo nativo: el del crisol de razas y el del *desarrollo* como un proceso de igualación social, que producen el imaginario de la Argentina blanca y de sociedad integrada. El análisis que realiza de los impactos de la migración en la sociedad Argentina, a principios del siglo XX, pone en tela de juicio el mito de que era una sociedad sobre todo hecha de extranjeros, mostrando su complejidad. Argumentando sobre la creencia ampliamente difundida y aceptada por las ciencias sociales de que el impacto inmigratorio eliminó a la población nativa en Buenos Aires. Dice acerca de los migrantes externos.

El impacto que tuvieron fue distinto según la zona del país. Hacia 1914 constituían un altísimo porcentaje de la población, cercano a la mitad, en la Capital y en Santa Fe, las áreas más favorecidas por el modelo agroexportador puesto en marcha por la élite. También tenían un peso enorme en Mendoza y en algunos territorios poco poblados como La Pampa y Santa Cruz. Un poco menor, entre 12 y 20%, era su aporte en zonas como Córdoba o Entre Ríos y apenas del 2% en otras menos favorecidas, como Catamarca o La Rioja. *Criollos, indios y mestizos “incultos”, inmigrantes viejos y nuevos* que hablaban decenas de lenguas distintas [...] La población se había vuelto más heterogénea que nunca. Para *asegurar el orden, las elites necesitaban homogenizar de alguna manera esa masa informe*. Con ese fin se difundió por la época del Centenario uno de los grandes mitos de la historia Argentina: el del “crisol de razas”. La imagen sugería que todos los grupos étnicos que habitaban la Argentina, viejos y nuevos, se habían ya fusionado y habían generado una “*raza Argentina*” homogénea. Esta idea no ponía fin al agresivo racismo del siglo XIX, que por el contrario continuó de manera *velada*. Es que la idea del crisol incluía una *jerarquía racial oculta*. Se argumentaba que todas las “razas” se habían fundido en una sola, pero al mismo tiempo se sostenía que esa fusión había dado como resultado una nueva que era blanca-europea. Sea minimizando la presencia inicial de los *mestizos, negros, mulatos o indios*, sea afirmando que todos ellos habían

desaparecido inundados por la inmigración, se daba a entender que el argentino era blanco-europeo. La creencia muy difundida de que “los argentinos descienden de los barcos” se volvió entonces parte de un sentido común que sin embargo no reflejaba la realidad demográfica: estudios genéticos recientes revelaron que más del 50% de la población actual tiene sangre indígena corriendo por sus venas y que cerca del 10% cuenta con ancestros de origen africano.” (Cursivas añadidas.)

Explica este hecho fundante como origen de lo que llama *la desigualdad “racializada”* para entender cómo las diferencias sociales se superponen con el color de la piel. Así afirma que “como en un círculo vicioso, el hecho de que les fuera peor económicamente a los de *pieles más oscuras y a los de zonas menos urbanizadas del interior* parecía confirmar el prejuicio según el cual eran personas ‘inferiores’ y poco aptas para la *civilización*. [...] *La desigualdad ‘racializada’* se hizo entonces omnipresente: por todos lados *las diferencias sociales se superponían con diferencias de color de piel*, un rasgo de la sociedad argentina que se reprodujo generación tras *generación y hoy sigue estando presente*. Sin embargo, rara vez en la historia nacional se reconoció esta forma de desigualdad como una injusticia.”

Adamovsky plantea que hay una continuidad entre el “cabecita negra” ahora encarnado en el piquetero —en cierto sentido también sigue la línea del imaginario épico del revisionismo histórico—, y pone en cuestión la narrativa racista de la Argentina como una nación blanca y europea, como se observa en las anteriores citas. Veamos cómo desarrolla esta idea.

La irrupción del “hecho maldito” del peronismo significó un trauma para buena parte de los argentinos, acostumbrados a imaginarse parte de *una nación blanca, “decente” y europea*. Pocos hechos lo grafican mejor que la manifestación del 17 de octubre de 1945, vivida por muchos como una *verdadera invasión*. Un grupo humano *hasta entonces inadvertido* plantó su presencia en el corazón de la ciudadela *liberal*. Sus *patas refrescándose en la fuente* le dieron la desmentida a aquella imagen hegemónica de la nación, que nunca pudo terminar de aceptar que las *clases plebeyas* pudieran ocupar un lugar central y visible en la alta política. La *identidad de clase media* nació en esos años: *fue el modo en que mucha gente pudo diferenciarse de esos “negros”* que ahora se pretendían protagonistas de la historia nacional. El trauma peronista reapareció

varias veces en la historia y todavía hoy la cultura argentina sigue surcada por las tensiones que él provoca.

Me permito una reflexión, Adamovsky repite la misma representación de Torrado acerca de que esa clase estaba inadvertida en Buenos Aires, creo que la invisibilización tenía que ver con su condición de clase obrera, no con su existencia subalterna, puesto que los trabajadores de los servicios y sobre todo del servicio doméstico, provenían de estas provincias, en esa época, como lo demuestra Germani en la cita antedicha y también las telenovelas porteñas. En estas, cuando aparece una mujer empleada doméstica en algún papel siempre secundario, es bochornosamente subcalificada haciendo una pintura del personaje con modales serviles, añiados y una tonada que la denostan como no perteneciente al lenguaje y los tonos “apropiados” de esa ciudad.

El *trauma peronista* para Adamovsky significa la aparición de las poblaciones con piel oscura y remite a ellas como las clases *plebeyas*. Usa la palabra *plebeyo* o *sectores populares* para referirse a “un conjunto heterogéneo que comparte una situación común de subalternidad respecto a las elites que han tenido y tienen el poder social, económico y político”. Veámos en la introducción que la racialización de clases de la configuración hegemónica porteña tiene en el sujeto político de la clase obrera del peronismo su antítesis. El sujeto colectivo al que se hace referencia se denomina de diferentes formas: clases plebeyas, sectores populares, subclases o directamente con los apelativos raciales que los han constituido como *cabecitas negras* u obreros *criollos*, o alterizados como los “migrantes internos”.

Dice Adamovsky acerca de la cuestión plebeya del peronismo en general y del presente, en particular.

Hay algo que hay que tener en cuenta, que *el peronismo como forma de organización, como estructura de sentimiento*,²³ como universo de referencias ha

²³ Aquí está haciendo referencia a esta idea desarrollada por Svampa y Martuccelli del peronismo como una estructura de sentimientos, que es a su vez un concepto de Raymond Williams (1981). Este autor lo define como el tono, la pulsión, el latido de una época. No tiene que ver solo con su conciencia oficial, sus ideas, sus leyes, sus doctrinas, sino con las consecuencias que tiene esa conciencia en la vida, mientras se la está viviendo. Como si fuera el estado de ánimo de toda una sociedad, en un período histórico. Aunque intangible,

sido muy próximo a lo plebeyo [...] hay dificultades de los movimientos no peronistas, para comunicarse con el universo *cultural plebeyo*²⁴ que han influido en el peronismo.

En lo que respecta a lo plebeyo Svampa (2009) considera que en la actualidad hay una recomposición del proletariado y una importancia cada vez mayor de lo que llama *proletariado plebeyo* que adquiere visibilidad, sobre todo a partir de 2001, diferente de aquel mundo de los trabajadores urbanos relacionados con el trabajo formal y que se presenta amenazante para las clases medias y a veces racializado. No sería clase trabajadora, ni lumpen proletariado:

sino un *nuevo proletariado plebeyo* que busca autoafirmarse a través de la acción directa en tanto ser excluidos dentro del modelo neoliberal. En esa suerte de autoafirmación de *ciertos rasgos culturales* asociados con las clases populares aparecen como altamente *disruptivos* y son también los que *provocan tanto desprecio* por parte de las clases medias en todo momento. Hablo de proletariado plebeyo porque conforma los contornos de una nueva clase popular [...] Por eso ya no se puede hablar de clase popular en singular, hay que usar el plural, porque hay una fragmentación o distancia entre los excluidos y el mundo de los trabajadores sindicalizados, por ejemplo. [...] Este es un mundo desconocido que inspira miedo para muchos de estos sectores medios, blancos o no. Son los que sintetizan la imagen de las *clases peligrosas*, sobre todo si están del otro lado, en el conurbano bonaerense.

Para Feinman, un filósofo mediático, también el racismo contra el boliviano y el migrante del interior del presente reactiva el desprecio por el “cabeceita negra”, corporizado en el migrante interno. Lo homologa al nacido fuera de Buenos Aires y con el campesino como portador de una cultura

tiene grandes efectos sobre la cultura, puesto que produce explicaciones y significaciones y justificaciones, que influyen sobre la difusión, el consumo y la evaluación de la cultura misma. Podríamos decir nosotros que la estructura de sentimientos se asemeja a lo que Elias llama configuraciones afectivas de las relaciones intersubjetivas entre las clases. William lo coloca más en la cuestión genérica cultural de la época pero, para Elias, tienen mucha importancia las relaciones de poder entre las clases.

²⁴ Esta construcción la veremos con más detalle en el capítulo de clases sociales.

natural “pura”. Opina que esta será luego vista como un problema para la izquierda por no tener experiencia sindical –haciendo referencia a la discusión entre las interpretaciones de Germani con Murmis y Portantiero (2011), acerca de este sujeto–. Para Feinman la migración se origina luego de 1929 y de la Primera Guerra Mundial, cuando comienzan a desarrollarse “tallercitos” en Buenos Aires. El uso insistente del diminutivo muestra el desprecio de clase de Feinman por esos tallercitos. En su representación del migrante está embutida la del revisionismo histórico, en el sentido de la denuncia de las relaciones de semiservidumbre en el campo que llama *feudal*.²⁵ Cuando se refiere a este sujeto hace mención al *cabecita negra* y a otra categoría nativa que metaforiza el proceso de emigración hacia Buenos Aires del pobre en búsqueda de trabajo, usando la frase de Sabatini, tan despectiva que le asigna una esencia animal, la del *aluvión zoológico*. Los cientistas sociales no tienen ningún empacho para reproducir semejante mote discriminatorio y nadie les hace denuncias por ello en el INADI.

[...] Los *campesinos* abandonan los *feudos* de las provincias e *inundan* la Capital. Son los *nuevos migrantes*. Los *migrantes internos* a los que Evita llamará “*mis grasitas*”. La oligarquía, “*la negrada*”. Y el caudillo cordobés Amadeo Sabatini, “el aluvión zoológico”. (Años después, los *militantes de los setenta* disfrutarán de esta frase porque la unirán con un texto que devoraban: *Los condenados de la tierra*. Ahí, el africano argelino Franz Fanon decía: “Cuando el colonizador se refiere al colonizado acude al *bestiario*”. Y los del setenta dirán: “Es lo mismo: Argelia y Argentina. Dos expresiones en la lucha por la liberación nacional”. ¿Se equivocaban?) [...] “Los migrantes inundan la *ciudad opulenta* y vienen con la *pureza del campesino*. Esta “pureza” *significa algo que la izquierda lamentará*: no tienen experiencia sindical. No tienen trayectoria obrera. Sigo un poco un libro clásico: el de Murmis y Portantiero. (Cursivas añadidas.)

Luego, diferenciándose de estos autores explica que no solo habían migrado antes en la década de 1940 sino sobre todo en la de 1930 a los

²⁵ Sabemos que es esta una denominación europea para formaciones sociales que la teoría dependientista latinoamericana ha mostrado que no se puede aplicar para el caso de América Latina, *vis à vis*.

“tallercitos” de Buenos Aires. La idea de pureza campesina en Feinman no está desarrollada aunque quizás esté evocando una condición rural “esencial” que le atribuye a los sectores campesinos. Pareciera que esa *pureza* se refiere a que no se han adaptado al ámbito urbano, que siguen siendo campesinos en la ciudad.

Para Feinman, además, el peronismo se caracterizaría fundamentalmente por la cooptación de parte de Perón de un nuevo *sujeto político* que “descubre” para construir su poder. En este sentido, su teoría es parecida a la del revisionismo pero no desde una mirada dignificante sino funcional. El sujeto sigue siendo el “migrante”, no es el trabajador como clase sea cual sea su procedencia. Este sesgo discriminatorio de clase que no ve en este sujeto una clase subalterna y sí *población migrante* (categoría nativa que subsume la mezcla con indio), reproduce con un lenguaje *pseudo* científico el mismo prejuicio que denuncia, más allá que denoste a la “oligarquía patricia” como la más racista. Vemos aquí funcionar también explicaciones sociales miserabilísticas como otras ya mencionadas. Dice Feinman

“¿Qué es el peronismo?” El peronismo es la construcción de poder que el coronel Perón hizo a partir de 1943 hasta subir al gobierno en 1946. Vio, él, algo que nadie había visto. [...]. Perón vio que los *migrantes* estaban *desamparados* y empezó a trabajar esa *materia prima* para construir, con ella, la base social de su poder. [...] Creó sindicatos para los migrantes. Le pidió prestado a Cipriano Reyes el Partido Laborista y los migrantes tuvieron un partido (se refiere al partido Laborista). Hizo muchas otras cosas. Pero básicamente una: *descubrió* al nuevo *sujeto de la historia* y supo cómo captarlo.” (Cursivas añadidas.)

El paternalismo y el desdén por ese sujeto, en su visión acerca de que Perón trabajo esa “materia prima” de *migrantes desamparados*, es también evidente y muestra el desprecio por esa clase. Relato que autoreproduce esas configuraciones de poder predominantes de las que el autor forma parte, en la jerarquía superior de clase media.

La racialización de las relaciones de clase

Un grupo de científicos sociales, sobre todo antropólogos, han tratado procesos de racialización asociados con las formas de diferenciación y construcción de jerarquías sociales y algunos lo han denominado como racialización de relaciones de clase. A veces vinculada con análisis etnográficos de las villas y otros con procesos de reetnización o revisibilización de grupos indígenas. El contexto de esta última línea de análisis es la ampliación de la frontera agrícola en el Norte Argentino, por medio de la soja transgénica, que intensificó procesos de larga data de desposesión de sus territorios. Los autores hacen mención a aspectos vinculados con: estilos de vida, condición de clase, procedencia, color de la piel y vinculan las dimensiones de clase, lugar y color, para explicar procesos de discriminación y racismo de las mismas poblaciones que venimos analizando. Son diversos los sujetos de análisis y los abordajes teóricos. Algunos lo vinculan con otras políticas racializadoras hegemónicas de larga data, como el caso de Claudia Briones (2008). Otros centrándose en el caso paradigmático del “cabecita negra” (Rosana Guber, 1999), que actualiza estudios del antropólogo Hugo Ratier (1971a, 1971b) y más recientemente, tematizando la racialización de los migrantes “límitrofes”, como bolivianos y peruanos en la ciudad de Buenos Aires (Margulis, 1999; Margulis y Urresti, 1999, entre otros).

Con respecto a los primeros, aquellos vinculados con el análisis de la desigualdad y segregación espacial cuyo sujeto es el “villero”, tenemos un grupo significativo de estudios entre los que se encuentran los de Margulis y Urresti (1999), quienes desarrollan la teoría de la racialización de las relaciones de clase en la ciudad de Buenos Aires, también Merklen (2002). Este último describe ideas similares pero desde una tradición diferente, influenciada por los análisis del norteamericano Loïc Wacquant, en los guetos americanos y los barrios pobres de París.

En la introducción al libro *Parias urbanos* Merklen considera tres dimensiones que se entrecruzan en la que llama “el entramado simbólico de la sociedad”: la raza o lo étnico, lo que llamaríamos la geopolítica del poder espacial y la construcción de la Nación, que se sintetiza en el estigma de clase, el lugar y el color.

Tomar seriamente la “raza, el espacio y el Estado” en el estudio de la marginación urbana, como Wacquant recomienda, nos hará ver las maneras diferentes en las que el *discurso dominante racializa a la población villera*. Basta si no mirar los operativos de “limpieza y moralización” llevados a cabo por la última dictadura militar, y los operativos de erradicación de las villas que —en nombre del “progreso de la ciudad” (eufemismo para el trazado de una autopista) llevó a cabo el gobierno municipal de la Ciudad de Buenos Aires entre los años 1994 y 1996—, para ver cómo los elementos centrales *del discurso racial se ponen en juego cada vez que se habla de la “población villera”*. Esta racialización, es importante destacar, no se restringe al punto de vista oficial. Las reacciones de los *vecinos de clase media* frente al traslado de los “*negros villeros*” —acusación que combina *el estigma de clase, lugar y color*— a zonas cercanas a sus hogares durante los meses de enero y febrero del año 1994 (“No los queremos aquí”, decían los vecinos) nos permitirá ver cómo este *discurso dominante* se filtra en el *entramado simbólico de la sociedad* y se transforma en *un sentido común (las más de las veces racista)*” (2002: 8).

En este caso Merklen usa la clasificación de población villera para explicar la racialización de la persona “negra” que vive en villas, otra clasificación referida al poblador del “interior” y lo que hemos llamado el “indio interior” a Buenos Aires.

El aporte más importante en términos teóricos y empíricos de autores que vinculan la cuestión de la segregación racial a la estructura social y su vínculo con el villero “de piel oscura”, el migrante interno y el boliviano o peruano que llegan a esa ciudad, quizá sea la de Margulis (1999) que considera que acuñó el término “racialización” de las relaciones de clase. El área de sus estudios es la ciudad de Buenos Aires y el llamado Gran Buenos Aires, basado en datos periodísticos y en etnografías en villas de esa ciudad. La racialización de las relaciones de clase que observa alude a lo que consideran una de las “formas de discriminación más potente e insidiosas y que mayor influencia posee en la vida social y cultural: la discriminación dirigida hacia un sector de la población que *lleva en el cuerpo* las marcas de su *origen indígena o mestizo*, y cuya presencia en la *gran ciudad* se torna visible sobre todo con las *migraciones laborales, provenientes del interior del país o de los países limítrofes*, aceleradas a partir de 1930”. Consideran que estas formas de discriminación vienen de un “proceso antiguo

que presentó diversas manifestaciones a lo largo de la historia”. Una de sus principales hipótesis es:

que estos *procesos discriminatorios surgen del fondo de la historia nacional y latinoamericana y están profundamente ligados a las relaciones de clase*. En tal sentido hemos acuñado la expresión “racialización de las relaciones de clase”, que *alude* no solo a la forma de constitución histórica de tales relaciones, sino también a las *formas de construcción social de sentido, a la gestación de valores, formas de apreciación y modelos estéticos* que son consecuentes con las clasificaciones sociales y que contribuyen a reproducirlas. En otras palabras, las claves de los procesos de discriminación están profundamente insertos en nuestros códigos culturales y asoman impensadamente en nuestros mensajes y en nuestros actos. Es consecuente, por lo tanto, que quienes son objeto de estas formas de discriminación se encuentren entre los más *pobres, aquellos que habitan en zonas periféricas y marginales o en tugurios urbanos*. La pobreza y la marginación social y espacial están vinculadas con la discriminación a través de relaciones sutiles y a su vez agregan, por sus consecuencias, nuevos estímulos para alimentar la suspicacia, el recelo y el rechazo (Margulis y Urresti, 1999: 9, cursivas añadidas).

Estas relaciones “sutiles” son posturas y maneras de decir y pensar encarnadas en relaciones de clase —en el sentido de configuraciones de Elias—. Creemos sin embargo que la hipótesis de Margulis se puede complementar a partir de pensar que las clases también se constituyen por un racismo previo. Es probable, si se mira la historia en términos de larga data, que lo que constituye a esos sectores en subalternos sea la “raza” y no al revés. Por lo tanto podría pensarse que las relaciones racializadas construyen las clases subalternas y no su opuesto. Lo mismo para la segregación espacial y la condición económica de pobreza. Estos sujetos racializados son discriminados para acceder a mejores posiciones “sociales” y por ende confinados a la “periferia” de la ciudad o en “*tugurios urbanos*”.²⁶ No son esencialmente

²⁶ Esta categoría nativa es usada en la ciudad de Buenos Aires para referirse generalmente a zonas o viviendas precarizadas del centro de la ciudad, antiguamente llamados conventillos.

pobres como parte de las creencias racializadoras creen y como este estudio demuestra.

Es importante detenerse en el análisis de esta construcción teórica porque parece develadora de lo que planteamos como formando parte del “racismo del indio interior” que practica esta clase de la ciudad de Buenos Aires. Esto se observa sobre todo en la descripción de las dimensiones y sujetos a los que hace referencia el autor. Dice Margulis:

“[...] para analizar los procesos de discriminación que estamos investigando acuñamos el concepto complejo [...] de racialización de las relaciones de clase, luego de comprobar que las manifestaciones de exclusión, discriminación y rechazo están dirigidas, al menos en el área metropolitana de Buenos Aires [...] a grupos o integrantes de esos grupos que poseen las siguientes características: rasgos corporales (*propios del mestizaje en América Latina*), origen *migratorio* (de *países limítrofes o provincias del interior*), ubicación desventajosa en las posiciones de clase (pobreza, marginación, menores oportunidades), *formas culturales* (vinculado con *su origen migratorio* y también con la pobreza y con la marginación urbana). Se asocian así varias características que se acercan a la *heteroglosia*: discriminación sustentada *en el cuerpo, en la clase, en la cultura* y en la *extranjería* (a muchos migrantes del interior se les aplica metonímicamente, el mismo rechazo xenófilo que a los inmigrantes de países limítrofes)” (Margulis, 1999: 47) (curvas añadidas).

Esta enumeración de los grupos racializados en esa ciudad, remite no al mestizaje en América Latina en el sentido estricto de la palabra – porque todos los grupos son mestizos en términos empíricos—. En todo caso cuando se refiere al mestizo no está pensando en mezclas matrimoniales entre grupos sino al mestizaje en el sentido de su connotación colonial: la mezcla con indio y en menor medida con negro, que da como resultado aquello que los autores llaman *heteroglosia* o que argumentan como *metonimia*. Consideran que a los migrantes del interior se les aplica metonímicamente la xenofobia contra el *migrante limítrofe* que, en realidad, es solo el boliviano y el peruano, y en menor medida el paraguayo. En este caso, la metonimia es un ejercicio argumentativo entre: el migrante interior con el que se practica también xenofobia, como con el

migrante limítrofe.²⁷ Es una xenofobia nacionalista de clase que desnacionaliza al “migrante interno” argentino de color de piel oscura, los que son continuamente extranjerizados, excluidos del imaginario de la nación blanca. Parte de la configuración de clase construye una nación imaginada sin esas poblaciones.

Margulis plantea una argumentación compleja, a veces equívoca, pero que da luz sobre la subsunción en estos sujetos a este tipo de racismo que llamamos indio y a la construcción de esa clase —en el sentido de Elias— que forma parte de la configuración dominante, mostrando ciertos hábitos del porteño de clase media y alta.

El *migrante interior*, esa figura que ha construido el sentido común y que las ciencias sociales corporizan y estudian, es lo que denominamos “el indio interior” a la ciudad de Buenos Aires. La racialización y las metonimias se producen con migrantes de otras provincias que no muestran en su piel esta marca. Esa metonimia muestra ese racismo corporizado en el boliviano (el *bolita*) y el *migrante* de color de piel oscura. Todos ellos descendientes de poblaciones nativas indoamericanas. La metonimia del sentido común que discrimina a esa clase devela una forma particular de racismo indio o anti indígena que tiene diferentes formas de expresarse y grados, según el contexto histórico y la geopolítica nacional.

Reproducimos un párrafo interesante donde esa metonimia se expresa:

El modelo de pensamiento acostumbrado a emplear estereotipos y prejuicios está apegado al autoritarismo y *gruesas fallas en el razonamiento*. No se maneja con personas, cada una con su historia, sus características, sus defectos o virtudes, su desempeño particular, sino con categorías que la definen a priori. Peruanos, *bolivianos* y *paraguayos* y, en general, *villeros* (que incluyen desde luego a *muchos provincianos*, asociados metonímicamente a las categorías *que hoy encabezan el estigma*)²⁸ son malos por naturaleza, son además todos iguales y predecibles y, más allá de cualquier posible diferen-

²⁷ Esta idea de que el migrante interno es tan extranjero como el boliviano aparece en otras teorizaciones y explicaciones, como la que veremos más adelante, de la antropóloga Claudia Briones.

²⁸ Esto porque se está refiriendo al racismo contra bolivianos, peruanos y paraguayos, acaecido a finales de la década de 1990.

cia individual, el pensamiento racista los considera inapelablemente perniciosos (Margulis, 1999).

Habría que hacer notar, que el racismo práctico de habitus y estilos de vida (formas de pensar y actuar no siempre visibles) no es producto de *fallas de razonamiento*, no es un problema racional. Es del orden de los sentimientos, de las creencias; como diría Elias, constituye configuraciones de los afectos. Lo que aparece como metonimias que suturan diferentes sujetos puede ser visto como una constatación del núcleo duro de este racismo neocolonial particular, no un problema de razonamiento de las personas.

Margulis realiza un recorrido argumental vinculado a la racialización con la inmigración de lo que llama *paises limítrofes*, comenzando con el relato mítico del 17 de octubre y llegando al *migrante externo*, con el que se practica racismo y xenofobia. Para el autor el *cabecita negra* se encarna también en el migrante extranjero. Lo que Margulis llama metonimia, en este caso, es otra manera de mostrar lo que nosotros denominamos como diversas formas de corporeización del racismo indio que se coloca en las clases subalternas, dentro de la configuración de clases sociales predominantes en esa ciudad. Por otro lado, como veremos más adelante, Ratier muestra cómo el *cabecita negra* es el indígena o mestizo de la colonia que luego lo fue de las provincias. Ambos autores están haciendo mención a la ascendencia indígena de estos sujetos, sean pobladores de provincias argentinas, sean provenientes de países como Bolivia o Perú.

Aunque como dice el antropólogo Gordillo (2013), el color de la piel blanco no necesariamente lo hace a uno racista o no, todos los que tienen piel oscura pertenecen a las clases subalternas. “De la misma manera que hay argentinos rubios y de ojos celestes como Osvaldo Bayer que siempre han luchado contra La Argentina Blanca, hay argentinos con sangre indígena como el ex gobernador de Salta Juan Carlos Romero, que siempre han sido sus grandes defensores. La *Argentina Blanca es un proyecto político-espacial* que ha sido definitorio de la historia nacional: *el intento de hacer del país un espacio blanco y libre de indios-mestizos-negros*, o por lo menos un espacio donde no se note demasiado que la mayoría de la nación es morocha. Este *es un proyecto utópico* y acosado por el vértigo que le genera la imposibilidad de su realización ante la realidad de las *multitudes con rasgos indígenas* (“esos negros de mierda”), pero que *ha definido a las élites*

nacionales desde las masacres de gauchos lideradas por Sarmiento en Cuyo y las masacres de indios lideradas por Roca y Victorica en Pampa-Patagonia y el Gran Chaco hace ya más de un siglo” (2013; cursivas añadidas).

La antropóloga Claudia Briones desarrolla una compleja e interesante teoría de las lógicas racializadoras en la Argentina y cómo en ellas está incluida la racialización de lo que llama *aborigeneidad* en diferentes formas clasificatorias (mestizo, criollo, población de las provincias del norte, migrantes internos, cabecitas negras, indígenas mapuches u otros), asociadas a la construcción de una nación blanca y lo que hemos llamado racialización del “interior” desde Buenos Aires. La autora habla de “líneas de color” y de racialización del “interior” como una de las tres lógicas que constituyen la formación “maestra” de la alteridad argentina. Inspirada, como veremos más adelante, en algunas reflexiones del antropólogo Hugo Rattier, de trabajos de finales de la década de 1970.

la formación *maestra de la alteridad* en la Argentina fue resultado de una *particular imbricación de maquinarias diferenciadoras, estratificadoras y territorializadoras*, habilitantes de un conjunto de operaciones y desplazamientos que, para sintetizar el argumento, agruparía en torno a *tres lógicas principales*. Una de incorporación de *progreso por el puerto y de expulsión de los “estorbos” por las puertas de servicios*, primera lógica que se liga a una segunda de *argentinización y extranjerización selectiva de alteridades*, estando a su vez ambas lógicas en coexistencia con una *tercera de negación e interiorización de las líneas de color* [...] “los *contingentes internos* que se consideran inaceptables no solo se piensan deambulando por caminos periféricos, sino que tienden a ser eyectados por la trastienda. Esta idea de que los argentinos venimos de los barcos se refuerza con la propensión especular a expulsar fuera del territorio imaginario de la nación a quienes se asocian con *categorías fuertemente marcadas, mediante una común atribución de extranjería* que ha ido recayendo sobre distintos destinatarios [...] (2005: 22; cursivas añadidas).

En los ejemplos que da de esta última lógica de expulsión, están por ejemplo los “mapuches, pasibles siempre de ser rotulados como ‘chilenos’ –por ende, indígenas, ‘invasores’ o ‘visitantes’ sin derechos” a reclamar hoy reconocimientos territoriales. Incluye a los habitantes de provincias del norte argentino sin llamarlos de esa manera. Dice: “en similar dirección y

mostrado la eficacia residual de esta lógica, he escuchado a *conciudadanos salteños y jujeños* denunciar el trato discriminatorio al que estaban siendo sometidos cuando se los estigmatizaba como ‘bolitas’ o bolivianos –es decir cuando *se los desnacionalizaba por su aspecto*– durante la irrupción de xenofobia que acompañó el fin de la era menemista” (2005: 25, cursivas añadidas). Mostrando polisemias o heteroglosias históricas de casos de racialización e inclusión, hace referencia a una frase de Victorica, quien lideró la “Conquista del Chaco”, cuando ante una preocupación de un senador de la Nación sobre la incorporación de indígenas sometidos al ejército nacional el militar contesta: “El señor senador se equivoca tomando por indios de la Pampa a individuos del país, que indios parecen por su color trigüeño”. Reflexionando acerca de esta diferencia entre individuos del país como población indígena sometida y sojuzgada de color de piel oscura y lo propiamente indio que sería lo por sojuzgar, Briones afirma que “en Argentina se puede ‘parecer’ indígena por el color de la piel pero no serlo”²⁹ (2005: 26), pero de todas maneras el ‘color’ no se abandona como medio para describir/significar/predicar” sobre la homogeneización cultural de la heterogeneidad. “En este marco, no sorprende que muchas décadas después el *‘interior’* *aparezca ‘asaltando* el puerto de Buenos Aires *a través de contingentes de ‘cabecitas negras’* (2005: 26; cursivas añadidas). Aquí la referencia es a la actual experiencia de la clase media porteña de asalto o de invasión silenciosa de poblaciones de este origen, suturadas con la lucha piquetera.

Para Briones, a diferencia de otros países latinoamericanos, en la Argentina “el mestizaje ha tendido a quedar definido por lógica de hipodiscendencia, que hace que la categoría marcada (en este caso “lo indí-

²⁹ “En suma, la postura que sostiene el Ministro para fijar la identidad de algunos contingentes sociales en ciertas direcciones y no en otras parte de que no se puede confundir ‘ser’ con ‘parecer’. Así, si en Estados Unidos no hay forma de que quien “parece” negro no lo sea, en la Argentina se puede ‘parecer’ indígena por el color de la piel pero no serlo. Sugestivamente, empero, si proponer que las marcas corporales no permitirían establecer lindes inequívocos entre indígenas y (ciertos) criollos parece etnicizar la aboriginalidad, paralelamente nos muestra que el ‘color’ no se abandona como medio para describir/significar/predicar sobre la realidad de la membresía de ciertos contingentes desmarcados como “individuos del país”, en pro de consolidar una hegemonía por transformación que, para reforzar las posiciones de los grupos dominantes, apuesta a una pronta homogeneización cultural de la heterogeneidad” (Briones, 2005: 25-26).

gena”) tienda a absorber la mezcla y que el mestizo esté categorialmente más cerca del “indígena” que del no “indígena”. Los mestizos estarían categorialmente más cerca de los indios y los *criollos* más pasibles de blanqueamiento con europeos, los primeros racializados y subalternizados y los segundos proclives al ascenso social, ambos tipos de *melting pot* o crisol simultáneos y diferentes según la autora. “Entonces, si del primer crisol salen ‘cabecitas negras’, *pobres en recursos y cultura*, del otro emergen ‘*argentinos tipo*’, *esto es, mayoritariamente blancos*, de aspecto europeo y pertenecientes a una extendida ‘clase media’” (26 y 27, cursivas nuestras).

En este sentido diríamos que es interesante la diferencia señalada por Briones de la Argentina en relación a otros países de América Latina, donde lo criollo está más cerca de lo blanco, mientras que aquí lo mestizo remite a lo indio, a lo morocho, a lo oscuro. Sin embargo es importante hacer algunas salvedades de época y de contexto y avanzar en estudios empíricos para localizar estas intuiciones a fin de develar las formas en que operan estas categorías nativas argentinas. Si recordamos, para Susana Torrado lo *criollo* está asociado a las clases subalternas de piel oscura y no a ese imaginario de ascenso social al que remite Briones, por lo que la representación de Torrado no es exactamente la que intuye Claudia Briones.

En este sentido la nominación que en Salta existe de algunas familias de la elite que se autodenominan como *criollas*, vinculado con la ascendencia de familias locales con mezcla entre españoles y nativos, remite a la noción que la palabra *criollo* tenía en la primera mitad del siglo XX (hijos de españoles), donde esa mezcla se acerca más a lo blanco – como en el resto de América Latina–. Mientras que el *criollo* “cabecita negra” de mediados del siglo XX y en la actualidad en Buenos Aires, se asimila con lo indio del interior, como lo muestra Briones, Margulis y Torrado.

El segundo proceso de mezcla al que refiere Briones está vinculado con lo que llama “interiorización de la línea de color”, siguiendo a un viejo aporte de Hugo Ratier en sus análisis sobre el cabecita negra y como esta construcción es un movimiento racializador de la subalternidad geopolítica nacional como planteamos.

Y así como el *melting pot* explícito ha europeizado a los argentinos argentiniizando a los inmigrantes europeos, este otro lo ha hecho produciendo “cabecitas negras”, es decir ha trabajado en base al peculiar *movimiento de racializar la subalternidad*, internalizando parcialmente una línea de color anclada en el “Interior” (Ratier, 1971, en Briones, 2005).

Es interesante destacar la lógica de construcción de alteridades racializadas de lo que Briones llama metafóricamente como expulsión de los “estorbos” por las puertas de servicios (el interior racializado), eyectado por la trastienda de una especial extranjería: ser del “interior”. La metáfora interpretativa que usa Briones para explicar la expulsión, es sugestiva al homologar la división social y racial del trabajo de la intimidad del hogar y de la casa, donde el “interior” se asemeja en la jerarquía doméstica, a las puertas del “servicio” doméstico y racializado. La mayoría de las empleadas o empleados domésticos en Buenos Aires provienen de ese “interior” o de países limítrofes racializados. Por otra parte, es destacable cómo Briones incluye —en las formas de racialización de lo que llama *aborigeneidad*— a la forma clasificatoria de la “población de las provincias del norte”, lo que muestra la subsunción de lo indio a esta procedencia.

Rosana Guber (1999) analiza la génesis de la antropología urbana y la importancia del análisis del “cabecita negra” en la trayectoria de Hugo Ratier, uno de los primeros antropólogos que constituye esta subdisciplina. Muestra cómo esta tradición en la década de 1970, dialogaba con la de la sociología de la marginalidad de Nun, a partir de temas fundamentales para la construcción de la nación, como el “cabecita negra” y estudios socioantropológicos en villas. Plantea la importancia que tuvieron los estudios de Ratier (1967, 1971a, 1971b) sobre villeros y sus análisis histórico-políticos del rol de los “cabecitas negras” en las movilizaciones peronistas. Así como la hipótesis de que los “villeros” son sociológica y políticamente los herederos del “cabecita”. Y como el “ciudadano medio” de Buenos Aires, descendiente de europeos, se sumó al eco de la prédica anti-provinciana, denigrando y burlándose de este nuevo actor político. Primeras reflexiones de una antropología social urbana de las lógicas que operan en una categoría nativa tan densa como esta. Plantea Guber que para Ratier, la discriminación y el racismo son mecanismos ideológicos tendientes a controlar, inferiorizar e inmovilizar sujetos dentro de una relación de poder, sobre todo a aquel que

resulta amenazante a esa clase media y a sus objetivos políticos.³⁰ La condición de las clases subalternas en esa gran ciudad, resultaba no de su apego a la tradición, como plantean las mayorías de explicaciones sociológicas que hemos venido analizando ni por su condición rural, denigrada y esencializado por muchos, sino por la desigualdad y la explotación. Según Guber, Ratier en esto coincidía con otros antropólogos sociales que des-exotizaban al medio rural mostrando cómo los trabajadores del interior en Buenos Aires forman parte de clases subalternas. En este sentido Ratier argumenta que el epíteto de cabecita negra es “anti-nacional”: designa un fenómeno social argentino nacido de la contradictoria organización centralista de la Argentina, y de la resistencia del interior a las pretensiones europeizantes de las elites. ¿Quiénes son los “cabecitas”? “¿Es que antes no había?”. Según Ratier “Los hubo desde siempre” (1971a: 9, en Guber, 1999), desde la población indígena y la subsiguiente mestiza, más visibles en las regiones del Noroeste y el Nordeste. Bajo el capítulo que lleva por título “Las sangres negadas”, Ratier vincula en la historia argentina al “cabecita” con los primeros contactos entre europeos e indígenas, y el arribo de esclavos africanos. En la descripción que hace el autor de este sujeto no usa sugestivamente la categoría conceptual de “migrante interno”, sino la de emigrados de sus pueblos natales. Radicalmente diferente a la construcción porteñocentrada de migrante interno. Hugo Ratier, además de un excelente antropólogo social y de una especial sensibilidad para observar la realidad social, era correntino casado con una salteña, lo que explica en parte esta mirada no porteño centrada, a pesar de haber trabajado en esta ciudad antes de su exilio. Para Ratier, la adscripción de los “cabecitas” a un nuevo movimiento político fue fundamental en esta construcción subalternizada, movimiento denostado por los liberales conservadores y también por la “izquierda tradicional”, cada sector por distintos motivos, según el autor. Ambos exaltan el *primitivismo cultural* de los recién llegados a la ciudad-puerto y a la política. “¿Clase obrera? Cierta izquierda se resiste a admitirlo” (1971: 32).

³⁰ “[...] cuando el cabecita está en avance suscitan la imagen de un sector salvaje al que es necesario controlar y reprimir o, cuando está en repliegue, crean una imagen de desamparo que pretende justificar su asistencialización (Ratier 1971a: 109 en Guber, 1999).

Guber sintetiza el pensamiento y la argumentación de Ratier como sigue:

[...] la endémica desigualdad regional fue la causa profunda de *la expulsión de población o migración interna* que desde 1930 pasó a integrar las filas trabajadoras del “período sustitutivo de importaciones”. “La masa campesina que se desplaza hacia las ciudades, en particular hacia Buenos Aires, *está compuesta en su mayoría por peones, minifundistas, changarines*” (1971: 31). Son los “nuevos obreros”, “la mano de obra que acude a manejar tornos y balancines (que)³¹ proviene de las provincias interiores” (1971: 30). Los “cabecitas” eran, en principio, *estos trabajadores emigrados de sus pueblos y provincias natales*. Pero el choque se daba también en otro plano, pues a mediados de los años cuarenta estos migrantes internos y nuevos obreros “[...] eran una masa triunfadora. Ellos engrosaron las columnas obreras del 17 de octubre de 1945” [...] “Allí estaba el matiz político que puso sal en el enfrentamiento cuasi racista de porteños y provincianos: *ser ‘negro’ era ser peronista, y viceversa*. Y los ‘negros’ pisaban fuerte” (1971: 13). “El doctor Mosca, candidato a vicepresidente por la Unión Democrática, dice: ‘Turbas asalariadas [...] *hordas analfabetas y alcoholizadas [...] alimañas embrutecidas*’ [...] el ‘aluvión zoológico’ del inefable Sammartino, sujetos a las más bajas apetencias, tropa fácil de arrear mediante torpes recursos demagógicos. [...] Todas las armas son buenas en el enfrentamiento, incluido el prejuicio racial. Son ‘negros ensoberbecidos’, ‘cabecitas negras’” (1971: 32) (en Guber, 1999: 113-115).

Una cuestión a reflexionar es la insistente remisión al mundo rural o campesino en la mayoría de las tematizaciones sobre la “migración interna” a Buenos Aires, siendo que estudios demográficos en provincias han demostrado que no necesariamente esa migración fue rural/urbana sino, muchas veces del campo de esas provincias a sus ciudades capitales, y de allí a la ciudad de Buenos Aires.

En lo que respecta a trabajos que abordan *el racismo* a partir de la expansión de la frontera agrícola por medio de la soja transgénica y la expulsión de comunidades indígenas por procesos de expropiación, se encuentran algunos estudios. Por esta causa se activaron en el presente estudios

³¹ A trabajar a los “tallercitos”, según la palabra despectiva usada por Feinman.

antropológicos acerca de estos procesos que recuperan la noción de racismo, directa o indirectamente. Naharro, Álvarez, Flores Klarik (2015) en Salta han abordado estos procesos como “producción de ausencias”, usando el concepto de De Souza Santos para explicar procesos de expulsión radical de grupos indígenas que habitan la zona, junto a un racismo propio de la biopolítica estatal de dejar morir, siguiendo a Foucault.

Gordillo (2010), en el mismo contexto de expropiación y desmonte, considera que el mito de la Argentina blanca se activa en estas situaciones. Lo entiende no como un objeto acotado reducible a la gente argentina que es “blanca” o descendiente de europeos, como lo hemos visto.

También centrado en investigaciones en el Chaco salteño pero en el contexto de la epidemia del cólera de los primeros meses de 1992, Trincherro sin hablar de racismo refiere a la categoría de *estigmas etno-políticos*. Plantea que la constitución de configuraciones de sentido, que en forma de estigmas sociales aparecen asociados a mecanismos específicos de dominación, implican un esquema relacional que no necesariamente remite a las interacciones o intercambios simbólicos —como los estudió Goffman—, sino a la producción de relaciones de hegemonía (Trincherro, 2007). Posición que también está vinculada con un trabajo de Guber (1984). Esta mirada se preocupa por ver cómo operan estos estigmas sobre las poblaciones indígenas y allí observar “cuáles son los procesos de selección de formas estigmatizantes de calificación y clasificación de determinados sujetos sociales y a qué prácticas de poder responden”: Lo que implica determinar “una serie particularmente significativa y específica de relaciones sociales que se despliegan en los “usos” y sus funcionalidades” y que constituyen una serie “discreta del discurso”. Es decir un campo semántico, a lo que se suma el estudio de las “prácticas” de poder en las que se insertan y “las políticas de intervención social específicas” en las que se dan (Trincherro, 2007: 218-219). El estudio se basa en información periodística sobre la epidemia del cólera producida en Salta.

Carrasco, Sánchez y Tamagno (2012) plantean en sus análisis en el mismo contexto de la soja, antes citado, que la categoría “indios”; está imbuida de una fuerte descalificación y proponen abordarla en términos de racismo. Afirman que estos procesos “contribuyen a revisar la idea de que en nuestro país no había indios —salvo en algunas contadas “reservas indígenas— y la idea de que no éramos racistas, dado que en nuestro país no había negros. Esa era la imagen que habíamos internalizado y que los

estudios de antropología no alcanzaron a cuestionar, así como tampoco una militancia que, enfatizando la cuestión de clase, no problematizaba la cuestión indígena”. Sus análisis recuperan los aportes del antropólogo argentino Eduardo Menéndez³² (1972 citado por Carrasco *et al.*, 2012), quien a partir de una mirada de la colonialidad afirma que “el racismo, tal cual lo conocemos hoy, no es más que la relación social establecida en el mundo por el modo de producción capitalista [...]. Es el modo de “cosificar, subestimar, descalificar y considerar inferior al otro, al colonizado, a aquel al que es imprescindible expropiar y explotar en pos de un modelo de desarrollo acorde a los intereses de los sectores dominantes.”

A *modo de conclusión*, se observa que el bicentenario ha reactualizado preocupaciones o visiones de las ciencias sociales sobre la identidad y la estructura social, atravesadas por explicaciones étnico-raciales del país, aunque ya se podían vislumbrar en épocas anteriores, enunciadas de otra manera: en la tensión y lucha entre civilización y/o barbarie, desarrollo/subdesarrollo; modernidad/tradición, capital/provincias. La mayoría de los estudios muestran diferentes sujetos racializados corporizados en el color de piel oscura, con mayor o menor visibilización y desprecio, según los momentos históricos (“indígenas”, “gauchos”, “migrante interno”, “cabe-cita negra”, “piquetero”, migrante boliviano “bolita”, etcétera).

Por otra parte, podemos colegir que el vínculo entre estructura social o estructura de clases, color de piel y geopolítica nacional, está fuertemente imbricado en la mayoría de los análisis aquí descriptos. Algunos no hacen más que revitalizar la clásica configuración nacional y de clases –siguiendo Elías– entre civilización y barbarie, como el caso de Dalle. Otros son críticos de ella, como Adamovsky y Svampa, y otros hacen aportes muy significativos para pensar cuestiones tan invisibilizadas en el pensamiento social y en las ciencias sociales argentinas. Los estudios muestran cómo las clases hegemónicas de esa ciudad construyen clases subalternas reproducidas en la lucha entre y en medio de tensiones políticas, sociales y de “raza” a esa configuración de distinción social y estructura de sentimientos del “porteño”, sobre todo de clase media y alta. Aunque también

³² Menéndez también es un antropólogo exiliado argentino en la década de 1970, como Ratier, en México, que recupera los estudios de la neocolonialidad de la teoría de la dependencia para explicar el racismo latinoamericano.

se encuentran sentimientos y prácticas similares en sectores obreros, hijos de migrantes europeos de piel blanca.

Observamos también que en la mayoría de estos análisis, aparecen de manera crítica o celebratoria interpretaciones sobre las transformaciones del peronismo a mediados del siglo XX, vinculadas generalmente con este sujeto paradigmático que es el “migrante interno”, el trabajador, el obrero de piel oscura, el “cabecita negra” ahora encarnado en el “piquetero”; considerado el protagonista de esa gesta por algunas teorías pero, visualizado como diferente para la mayoría de los autores que lo describen (aunque lo reivindicuen), con hábitos no acordes a la etiqueta propia de las clases medias intelectuales de la época y de la actualidad.

Usando la conceptualización de Briones acerca de las matrices de alteridad y las configuraciones sociales de clase –siguiendo a Elias–, vemos que estas están fuertemente imbricadas y deben ser localizadas y no generalizadas para todo el país. La mayoría de los análisis que hemos visto hasta ahora tienen como referencia histórica y lugar de enunciación a Buenos Aires, pero se generalizan para la nación, construyendo al mismo tiempo la extranjería de poblaciones nativas a estos límites. Este proceso de conformación de una representación como predominante, es al que se refiere Elias cuando explica cómo las configuraciones sociales hegemónicas –una vez que se imponen al resto de las clases y regiones–, se generalizan como las naturales y mejores y luego construyen la autoconciencia nacional. Por otra parte, estos relatos, más allá de su valor científico, permiten visualizar la manera en que las ciencias sociales son parte de esta construcción identitaria hegemónica.

En lo que respecta a los distintos abordajes de estos temas y las diferencias disciplinares, notamos en el pensamiento antropológico argentino la importancia creciente de estudios de formas de racialización de poblaciones subalternizadas en general: villera, indígena y del “interior” en particular, no siempre porteñocentrada. Este campo de conocimiento intenta avanzar en teorizaciones como la “racialización de las relaciones de clase” y no tematiza la “modernidad” o cuestiones de estructura social, propia de una visión más sociológica. Se observa una tradición, en este campo científico, de denuncia y desnaturalización del mito de la Argentina blanca y un intento por mirar esta cuestión en términos de geopolítica del conocimiento, como lo había hecho el antropólogo Neiburg (1998), rescatando

además los primeros aportes de la antropología social, comprometida con los sectores subalternos. Sobre todo los trabajos de Ratier, cuyos conceptos muchos autores toman, como las “líneas de color” ancladas en el interior como Claudia Briones y Rosana Guber.

Por otra parte, los estudios más sociológicos, si bien realizan importantes aportes al vínculo entre raza, lugar, nación y clase, están, mayoritariamente, sociocentrados en Buenos Aires. Algunos abonando directa o indirectamente a construir una visión naturalizada de la nación blanca y civilizada, desde ese *locus* del espacio social como Dalle. Otros, como Adamovsky, hacen importantes aportes para desnaturalizar diversos mitos que la abonan, como el *melting pot*, el crisol de razas o la integración de sociedades excluidas por la “modernidad”.

Por otra parte, estudios menos basados en relatos míticos o que reproducen discursos contruidos de la nación blanca e integrada, muestran una cuestión empírica fundamental que devela cómo este imaginario está basado en cuestiones del sentido común, que no reflejan la realidad demográfica argentina, como lo demuestra Adamovsky: “estudios genéticos recientes revelaron que más del 50% de la población actual tiene sangre indígena corriendo por sus venas y que cerca del 10% cuenta con ancestros de origen africano”.

Maristella Svampa (2009), quien realiza aportes fundamentales sobre la construcción binaria de civilización y barbarie y una lectura política y cultural de esa dicotomía, hasta los años setenta”, señala que cuando terminó su tesis de doctorado, a mediados de los noventa’ pensaba que “esa dicotomía como lectura omnicompreensiva se había debilitado o desaparecido, que quedaba más bien como mecanismo de descalificación cuando se quiere tildar de bárbaro o antipueblo al otro”. Sin embargo, ahora opina que estos esquemas binarios se han reactualizado en diversos sucesos, como en el conflicto con los sectores agrarios y como reacción de las clases medias porteñas, ante las luchas piqueteras.

Bibliografía

ADAMOVSKY, Ezequiel (2010), “La clase media y el trauma peronista”, *N*, 8 de mayo.

- (2012), *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, Sudamericana, Buenos Aires.
- (2009-2015), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Edición corregida y aumentada, Booket, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2004), “La pobreza: configuraciones sociales, relaciones de tutela y dispositivos de intervención. (Salta primer mitad del siglo XX)”, *Abordajes y Perspectivas, Concurso Provincial de Ensayo 2003*, Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, Salta.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y VÁZQUEZ, Estela (2015), “Ensayo introductorio” en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y VÁZQUEZ, Estela (coords.), *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*, Editorial Pro Historia, Rosario.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S; AGUILAR, M.A. y VÁZQUEZ, E. (2015), “Reflexiones críticas sobre la desigualdad y la pobreza, diálogos con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos: los ‘países emergentes’”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.), *Neocolonialismo, capitalismo, pobreza y resistencias subalterna*, editorial Pro Historia, Rosario.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia; AGUILAR, María Ángela y PERELMAN, Mariano (2012) “Desigualdad urbana, pobreza y racismo: las recientes tomas de tierra en Argentina” en FIDEL, C. y LOMELÍ, E, (*Des*)encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América, CLACSO, Buenos Aires; Universidad Nacional de Quilmes, Centro de Desarrollo Territorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- BIALETT MASSÉ, Juan (1984), *Informe sobre el estado de la clase obrera, Tomos I y II*, Hispamérica Ediciones Argentinas, Madrid.
- BOAS, Franz (1911), *The Mind of Primitive Man*, Mac Millan, Nueva York.
- (1928), *Anthropology and Modern Life*, W.W. Norton and Company, Nueva York.
- BOLEDA, Mario (2007), “Composición étnica. En torno a los pueblos originarios y a los transplantados desde Africa”, en TORRADO, S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Edhasa, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (2002), *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, México.
- BRIONES, Claudia (2005), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Antropofagia, Buenos Aires.

- (2008), “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en BRIONES, C. (comp.), *Cartografías Argentinas. Políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, Geoprona editorial, Buenos Aires.
- BRUNO, Matías (2007), “Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires”, trabajo presentado en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, organizado por la Asociación de Estudios de Población Argentina (AEPA), Huerta Grande, 30 de octubre al 2 de noviembre.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago (2000), “Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro” en LANDER, E. (comp), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectiva Latinoamericana*, CLACSO, UNESCO.
- (2005), *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Universida Javeriana, Bogotá.
- (2007), “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, *Tábula Rasa* N° 6.
- CARRASCO, Andrea, SÁNCHEZ, Norma y TAMAGNO, Liliana (2012), *Modelo agrícola e impacto socio ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*, Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Universidad Nacional de La Plata.
- CHAMOSA, Oscar (2008), “Indigenous or Criollo: The Myth of White Argentina in Tucumán’s Calchaquí Valley”, *Hispanic American Historical Review*, N° 88 (1), pp. 71-106.
- DALLE, Pablo (2008), “La Nación imposible, la que somos y la anhelada. Reflexiones sobre la identidad nacional argentina”, *Revista Intersticios de Pensamiento Crítico*, vol. 2 (1), Buenos Aires.
- (2010), “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes”, *Revista de Trabajo*, año 6, N° 8, enero/Julio.
- DE GRANDE, Pablo y SALVIA, Agustín (2013), “Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina”, *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 9, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, pp. 59-83.
- ECMI (Encuesta complementaria de migraciones internacionales) (2001), INDEC. Recuperado en http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/ECMI/index_ecmi.asp.

- ELIAS, Norbert (1993 [1977-1979]), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, Madrid, Buenos Aires.
- (1996 [1969]), *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1era reimpresión.
- (1998 [1976]), “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, en ELÍAS, N., *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Santa Fé de Bogotá.
- (1998 [1980]), “La civilización de nuestros padres”, en ELÍAS, N., *La civilización de nuestros padres y otros ensayos*, Norma, Santa Fé de Bogotá.
- FEINMANN, J. (2007) “¿Tiene respuesta la pregunta ‘qué es el peronismo?’”, *Página/12*, 12 de agosto.
- FLORES KLARIK, Mónica (2010), “De la representación del salteño y sus tradiciones a la construcción de los primeros discursos del turismo (1019-1945)”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (comp.), *Poder y salteñidad: Saberes, políticas y representaciones sociales*, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología CEPIHA, Salta.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001), *Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires.
- (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona.
- GERMANI, Gino (1965), “Hacia una democracia de masas”, en DI TELLA, T., GERMANI, G., GRACIARENA, J. y colaboradores, *Argentina Sociedad de masas*, Eudeba, Buenos Aires.
- GORDILLO, Gino (2010), *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y de la memoria*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2013), “Los árboles de La Argentina Blanca”, *Espace and Politic*. Recuperado en <http://spaceandpolitics.blogspot.com.ar/2013/02/los-arboles-de-la-argentina-blanca.html>, consultado el 25/02/2013.
- GRIMSON, Alejandro (1997), “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, Nueva Sociedad, N° 147, enero-febrero.
- (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”, en GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2010), “Macri, Xenofobia después de Menem”, *Página/12*, 10 de diciembre.

- GRIMSON, Alejandro y BAEZA, Brígida (2011), “Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social”, *Mana. Revista de Antropología Social*, N° 17 (2), pp. 337-363.
- GUBER, Rossana (1984), “Identidad social villera. Resignificación de un estigma”, *Etnia*, N° 32, Buenos Aires.
- (1999), “‘El Cabecita Negra’ o las categorías de la investigación etnográfica en la Argentina”, *Revista de Investigaciones Folclóricas*, vol. 14, diciembre.
- HALL, Stuart (1992), “Cultural Studies and Its Theoretical Legacies”, en GROSSBERG, Lawrence, NELSON, Cary y TREICHLER, Paula (eds.), *Cultural Studies*, Routledge, Nueva York.
- HERNANDEZ ARREGUI, Juan José (1973), *La formación de la conciencia nacional*, 3° ed., Plus Ultra, Buenos Aires.
- JAURETCHE, Arturo (1967), *El medio pelo en la Sociedad Argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Peña Lillio, Buenos Aires.
- LACARRIEU, Mónica (2007), “La ‘insoponible levedad’ de lo urbano”, *Eure*, vol. XXXIII, N° 99, Santiago de Chile, agosto de 2007, pp. 47-64.
- LUNA, Félix (1988), *Los caudillos*, Planeta, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Enrique (1983), *Radiografía de la Pampa*, Losada, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario (1998), “La racialización de las relaciones de clase”, en URRESTI, Margulis y otros, *La segregación negada*, Biblos, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario y BELVEDERE, Carlos (1998), “La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires. Genealogía de la discriminación”, en URRESTI, Margulis y otros, *La segregación negada*, Biblos, Buenos Aires.
- MENÉNDEZ, Eduardo (1972), “Racismo, colonialismo y violencia científica”, *Transformaciones*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (2001), “Introducción”, en WACQUANT, Loïc, *Parias Urbanos: Marginalidad en la ciudad*, Manantial, Buenos Aires.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (2011), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- NAHARRO, Norma, ÁLVAREZ, Marcela y FLORES KLARIK, Mónica (2015), “Tensiones entre políticas agrarias y derechos indígenas y ambientales. El caso de los agronegocios en Ballivián”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (comp.), *Neocolonialismo, capitalismo, pobreza y resistencias subalternas*, Editorial Pro Historia, Rosario.

- NEIBURG, Federico (1998), *Los Intelectuales y la invención del Peronismo. Estudio de antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.
- RATIER, Hugo (1967), “Antropología Urbana: una experiencia comparativa”, *Etnia*, Nº 5, pp. 1-2.
- (1969), “De Empedrado a Isla Maciel. Dos polos del camino migratorio”, *Etnia*, Nº 9.
- (1971a), *Villeros y Villas Miseria*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (1971b), *El Cabecita Negra*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2003 [1984]), *Oprimidos pero no vencidos*, Yachaywasi, La Paz, Bolivia.
- (2008), “Colonialism and Ethnic Resistance: A view from the Coca Markets”, en ROSEN, Fred, *Empire and dissent: the United States and Latin America*, Duke University Press, Durham.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia y BARRAGÁN, Rossana (comps.) (1997), *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, SEPHIS/Aruwiyir, Historias, La Paz.
- RODRÍGUEZ LARRETA, Enrique (2004-2005), “Cultura e hibridación sobre algunas fuentes latinoamericanas”, *Anales*, Nº 7-8, pp. 107-124.
- SABAROT, Horacio (2002), “La construcción de estereotipos en base a inmigrantes ‘legales’ e ‘ilegales’ en Argentina”, *Intersecciones en Antropología*, Nº3, Universidad Nacional del Centro de la Provincia, Buenos Aires. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=179514526008>.
- SEGATO, Rita (2007a), *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2007b), “El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción”, *Nueva sociedad*, Nº 208, marzo-abril.
- SENNETT, Richard (2009), *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Anagrama, Barcelona.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1973), “Siete falacias sobre América Latina”, en PETRAS, J. y ZEITLIN, M. (comps.), *América Latina: Reforma o revolución?*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2006), *El dilema argentino civilización y barbarie*, Editorial Taurus, Alfaguara, Buenos Aires.

- (2009), “Por dónde se corta el Hilo”, entrevista a Maristella Svampa por Marta Dillon, *Revista en Ciencias Sociales. Realidad Económica*, IADE, publicado el 20/11/2009 13:10:00.
- (2013), “El lugar de lo indígena en la construcción de la nación argentina”, martes 23 de julio de 2013 18:46. Recuperado de <http://www.kalewchefm.org/columnistas/maristella-svampa/2177-maristella-svampa-el-lugar-de-lo-indigena-en-la-construccion-de-la-nacion-argentina>.
- SZULIK, Dalia y VALIENTE, Enrique (1998), “Cifras imaginarias de la inmigración limítrofe en la Argentina”, en NOVICK, S. (2010), *Migraciones y MERCOSUR: una relación inconclusa*, Catálogos, Buenos Aires. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/migraymercosur.pdf>.
- VÁZQUEZ, Estela (2015), “Archipiélago mediterráneo. El caso de la vitivinicultura en Cafayate”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y VÁZQUEZ, Estela (coords.), *Memorias del vino, paisajes de bodegas. Transformaciones sociales en Cafayate*, Editorial Pro Historia, Rosario.
- TRINCHERO, Hugo (2007), *Aromas de lo Exótico (retornos al objeto) para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*, Sb, Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (2002), “La pobreza tiene rasgos criollo”, *Clarín*, 9 de septiembre.
- TORRADO, Susana (comp.) (2008), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomos I y II, Edhasa, Buenos Aires.
- WILLIAMS, Rymond (1981), *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires.
- (2000 [1976]), *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires.

LOS ESTUDIOS SOCIALES SOBRE LA POBREZA

Sonia Álvarez Leguizamón y Ana Arias

ESTE CAPÍTULO ABORDARÁ EL ANÁLISIS de lo producido en la década sobre pobreza en relación a la estructura social. La primera cuestión a tener en cuenta refiere a la relación que se establece entre el estudio de la pobreza y los pobres y su relación con la estructura social. Si bien de alguna manera todos los estudios refieren de alguna manera a la estructura social, no todos los abordajes hacen explícita esta relación. O para expresarlo de manera más clara, no todos los estudios expresan claramente la relación entre pobreza y las relaciones sociales que la producen. Esta fue una de las características de los estudios hegemónicos de la década anterior, en la cual la supremacía del concepto de pobreza se presentaba anulando su relación con otros procesos estructurales, como el enriquecimiento, a la par que la sobretensión sobre los indicadores borraba o parecía anular las relaciones entre las clases que lo producen.

En los enfoques sobre pobreza en el período ocupa un lugar privilegiado el abordaje de políticas sociales asistenciales. La definición planteada por Simmel hace ya cien años acerca de la relación entre el vínculo asistencial como elemento fundante de la definición de pobreza, parece corroborarse en tanto el conjunto de la producción en el período no puede escindirse de las políticas dirigidas hacia la población pobre.

El paso de la tematización y problematización del trabajo al de la pobreza y su asistencialización, que distintos autores identifican a partir de las décadas de 1980 y 1990 ha sido razón para desarrollar otra temática importante en las ciencias sociales argentinas del presente, lo que se llama una transformación de la “cuestión social” del trabajo a la pobreza –siguiendo los estudios de este tipo de origen francés– (véase Merklen, 2005; Danani y Hintze, 2010; Grassi 2003; Giadovani, 2012a). Para algunos esto se debió a que en las problematizaciones científicas naciona-

les han retraducido, de alguna manera, la agenda de los organismos internacionales de crédito y desarrollo –como el Banco Mundial, el PNUD, el BID– donde la temática de la pobreza ha sido fundamental. Como lo demuestran Giadovani (2012a y b) y Campana (2012), esta transformación de la “cuestión social” no se condice con las condiciones objetivas de trabajo de los pobres, ya que estos sí trabajan aunque sea en condiciones precarias y mal pagadas. Tema que por otra parte es viejo en la reflexión de la teoría crítica latinoamericana, sobre todo los estudios del sector informal en sus diferentes vertientes o los de la masa marginal. Esta cuestión ha sido probada en estudios empíricos como el de Luis Beccaria (2007: 567), donde se constata que si bien el porcentaje de pobres ascendió del 5% en 1974 al 30% en 2006, a diferencia de mediados de la década de 1970, actualmente la pobreza está constituida por jefes activos [...] algunos desempleados pero la mayoría ocupados en puestos de bajas calificaciones y precarios”, por lo que Wainfeld (2009 en Giadovani, 2012) consideró que el problema social puede tranquilamente ser enfrentado en términos de trabajo y el mejoramiento de sus condiciones y no de pobreza. Otra explicación complementaria de la transformación de la “cuestión social” en este sentido, se coloca en la crisis del marxismo y el abandono de parte de las ciencias sociales de la problemática de las clases sociales, según el sociólogo Merklen, quien considera que este es uno de los factores “que confluieron en un tratamiento de la cuestión social en términos de pobreza” (2005: 122). Ya a finales de la década otros autores (Hintze, 2011; Arias, 2012; Danani, 2009; Grassi, 2012) plantearon que esta tendencia se revierte, en tanto las transformaciones en las regulaciones del trabajo y el crecimiento del sistema previsional a nivel de políticas gubernamentales, vuelven la mirada sobre otras formas de política social en relación con la pobreza, que supera la asistencialización de la intervención del Estado.

En el período reciente se realizaron estudios sobre la genealogía de los aportes locales a la producción de información estadística y teórica sobre la pobreza de diferente índole: encuestas (Aguilar, 2014); indicadores (Vommaro, 2011; Aguilar, 2014; Grondona, 2014), acerca de la conformación de los grupos expertos y sus aportes institucionales y de otras problematizaciones afines como desempleo, segregación, marginalidad (Grondona, 2009, 2014; Cortes y Kessler, 2013; Vommaro, 2011; Arias,

2012; Álvarez Leguizamón, 2008). Estos los reseñaremos brevemente aquí –en la introducción– por su carácter general y más abarcativo.

Paula Lucía Aguilar (2014) realiza un aporte importante a la génesis de las problematizaciones sociales en nuestro país, sobre todo de Buenos Aires, vinculadas con el gobierno de la “familia” obrera. Muestra cómo lo que ahora se denomina la visión objetivista de la pobreza, es decir la posibilidad de su medición, se remonta en nuestro país a las primeras encuestas asociadas con inquietudes acerca del costo de vida, ingresos, consumos y su cálculo, de los sectores obreros urbanos de menores ingresos (Aguilar, 2014) a comienzos del siglo XX. En la Argentina estas mediciones fueron promovidas, para captar las oscilaciones de precios que afectan las condiciones de vida de los trabajadores, por el Departamento Nacional del Trabajo –a partir de 1913– y por estudios realizados por la encuesta de “Recursos, gastos y vivienda obrera” y de “Condiciones de vida de la familia obrera”. Estos fueron incentivados por filántropos y por las propias organizaciones obreras. Según Aguilar, más tarde en 1946 se publican los resultados de una nueva encuesta, bajo el título de “Condiciones de vida de la familia obrera”, afirmando la necesidad de medición del “nivel de vida”, para su “elevación”. Haciendo referencias a la relación entre la determinación de los salarios, las necesidades y la política social, inscripto en un contexto internacional signado por los acuerdos de la posguerra europea, vinculado con elevar el nivel de vida de la población, principalmente de la familia obrera y con el anhelo de “mejorar hasta el máximo posible el bienestar general”. Interpretado en el sentido de un conjunto de bienes y servicios que produzcan una suma de satisfacciones económicas (DES, 1946, citado por Aguilar, 2014).

Grondona (2009, 2014, 2015) realiza un importante aporte a la genealogía de las problematizaciones del desempleo y la pobreza en la Argentina. Algunos de sus hallazgos se reseñan más adelante en la línea de investigación de gobierno de la pobreza. Aquí nos detendremos en el de las *necesidades básicas* (NB). En su genealogía de la noción de NB marca su origen a partir de los aportes del psicólogo Abraham Maslow y luego en la década de 1970 considera que, “como parte de un replanteamiento de las estrategias de crecimiento económico y del orden económico internacional el significado de las NB se asoció con la ‘pobreza’ y ‘desarrollo’ como un tema central en la agenda de las organizaciones internacionales” (Grondona, 2015). Entre

1969 y 1979, el tema de la NB se “convertiría en un elemento esencial para las diferentes propuestas de los estilos de desarrollo alternativo”. Estas perspectivas impugnaron la desigualdad social e internacional, sobre todo entre el norte y el sur y en la Argentina se destacó el aporte de la Fundación Bariloche desde 1970, desde 1975 en la que fueron fundamentales los aportes del científico argentino Oscar Varsavsky.

Esta visión emancipatoria de las NB fue abortada por la dictadura militar (1976-1984) y muchos de sus intelectuales tuvieron que exiliarse del país. La autora plantea que la perspectiva desarrollada en la década de 1970 es diferente al formato neoliberal que analiza Álvarez Leguizamón (2005a) en los años noventa, de políticas de mínimos básicos. Mostrando cómo los saberes expertos no van necesariamente de los centros de poder hegemónico o de los Organismos Internacionales de Desarrollo a nuestros países, sino que a veces hacen un camino opuesto.

Por otra parte según Vommaro, “a medida, que la pobreza se instalaba como un problema público, como objeto de disputa a nivel político y como ámbito de intervención experta, la medición según ingresos se impuso: basada en la información de la Encuesta Permanente de Hogares” (2001: 59). La medición de NBI fue fundamental para seleccionar territorios con mayores carencias y el desarrollo de las políticas focalizadas en el territorio, primero el “Plan Alimentario Nacional”, bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, y luego las políticas implementadas por el gobierno menemista llamadas de “desarrollo social”, menos universales y fuertemente focalizadas en territorios que debían probar la carencia de NB, para poder ser beneficiarias (véase Álvarez Leguizamón, 2006, entre otros).

Vommaro (2001, 2015) estudia cómo, durante el alfonsinismo (1984-1990), el tema de “lucha” contra la pobreza es puesto en la agenda pública como tema de estudio e intervención relevante, junto con una relectura del Estado y de las políticas públicas, subvaloradas en el período anterior por las tradiciones progresistas. El “Programa Plan Alimentario Nacional”, iniciativa de la presidencia de Alfonsín, movilizó “una nueva tematización de la pobreza” y produjo un estudio minucioso “de las empresas de definición estadística y de medición de la pobreza y de los “pobres”. Este se llevó a cabo en el seno del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –sobre todo el estudio del “Mapa de la pobreza en la Argentina”–, publicado en 1984. “En estos procesos fueron claves los actores expertos, quienes en la combinación

de discurso técnico, multiposicionalidad social (Boltanski, 1973) y compromisos políticos lograron hacer avanzar los modos de intervención estatal sobre el mundo social en un sentido tecnificado” (Vommaro, 2011). Según Grondona (2015) ambos organismos propondrían medidas directas de acceso de los hogares a los bienes y servicios a través del indicador de “Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI) (INDEC-CEPAL, 1984, citado por Grondona, 2015). Esta técnica reanudó un estudio de pobreza extrema realizado en Chile en 1975 y se extendería luego por América Latina, durante la década de 1980 y principios de 1990. El estudio de “La pobreza en la Argentina” define indicadores de NBI, a partir de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980 y de los ingresos brindados por la Encuesta Permanente de Hogares, comparando correlaciones entre los llamados “satisfactores”, como la vivienda, el acceso al agua, y otros, con los ingresos de los hogares y el valor de la canasta de consumo básico, para seleccionar los indicadores de NBI. La Argentina fue un país que desarrolló tempranamente esta área de conocimiento y también el método de medición por encuestas a hogares de la Canasta Básica de Consumo (CBC)¹ que, si bien al comienzo fue nacional luego se desarrolló en los institutos equivalentes de las provincias, para adecuar las diferencias de precios de los productos y servicios, según regiones.

Vommaro (2011) en su libro *Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina*, recorre la trayectoria de instituciones y de especialistas de dos generaciones y aporta a una genealogía de la *expertise* en el campo de la pobreza, a partir de la cual se vuelcan elementos para interpretar la redefinición de la cuestión social en clave de “lucha contra la pobreza” –en la etapa de la reapertura democrática–. Sigue las trayectorias de ciertos expertos desde este momento hasta la etapa menemista (1989-1999) y la influencia en esta redefinición de los organismos internacionales en organismos públicos como el PRONATAS (Programa Nacional de Asistencia Técnica para la Administración de los Servidos Sociales en la República Argentina), el SIEMPRO (Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales) y otros institutos que se desprenden de estos, así como la incorporación de

¹ Dividida entre CBT (canasta básica total, que incluye además del costo de los alimentos, servicios habitacionales, de educación, alquileres, etc.) y la CBA (canasta básica, del valor de los alimentos básicos).

economistas y sociólogos a un campo que fuera anteriormente propio de los trabajadores sociales. Observa cómo estos especialistas tendrán un rol fundamental en la diagramación, evaluación de políticas y defijación de criterios de focalización, a partir de la creación del llamado “Sistema Integrado de Información de Beneficiarios”.

Durante la década de 1990, la combinación de ambos modos de medición de la pobreza (por ingresos o NBI) “conducen a la teorización sobre los distintos perfiles de la pobreza (es decir, “nuevos pobres” y “pobres estructurales” (Grondona, 2015) como los de Minujin y Vinocur (1992) y Minujin y Kessler (1995) y de otras metodologías. Seguidamente veremos qué tipo de categorizaciones se usaron en el período viendo, en una breve síntesis, los abordajes sobre estudios de mediciones de la pobreza y categorizaciones usadas acerca de tipos de pobreza.

El capítulo sigue, con otro tema con importante autonomía, no preocupado por las mediciones pero sí por las condiciones de exclusión de los pobres: aquellos estudios que reflotan el concepto de “marginalidad”, sobre todo el de *masa marginal*, que fuera desarrollado por el Proyecto Marginalidades, dirigido por José Nun en la década de 1970. En tercer término, hacemos una breve referencia a los estudios sobre estrategias y capital social vinculados con la pobreza. Estrechamente vinculado pero con cierta autonomía, abordamos la importancia de estudios que vinculan la pobreza con el territorio, los que tienen larga trayectoria en el país y en América Latina. Luego reseñamos los trabajos que se centran en el vínculo entre estructura social, pobreza y políticas sociales, sin ser extensivos en este último puesto que ha adquirido una autonomía significativa, la que excede cuestiones específicas del análisis de la estructura social. Abordamos también un campo nuevo en los estudios sobre pobreza en la Argentina y que ha adquirido una importante autonomía de fuerte influencia foucaultiana: estos son los abordajes sobre gubernamentalidad y gobierno de la pobreza. Finalmente, hacemos mención a la importancia que han cobrado, en este último tiempo, investigaciones propiciadas por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que, en vez de poner el énfasis en las descripciones o mediciones de pobres y pobreza, estudian los procesos de “producción de la pobreza”.

Estudios sobre mediciones y categorizaciones sobre tipos de pobreza

Con respecto a mediciones de la pobreza, el período se ha caracterizado por el surgimiento de una serie de encuestas que dialogan y debaten con las estadísticas oficiales. En diciembre de 2006, el gobierno nacional comienza a manipular el Índice de Precios al Consumidor (IPC)² y se realizan una serie de transformaciones estructurales en el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos); entre otros no se difunden ciertas estadísticas como los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares.³ Esta omisión y a veces manipulación de las estadísticas se dice que está vinculada con disminuir los índices de inflación (atados a la CBC) y al pago de bonos de deuda⁴ y por ello el tema ha adquirido visos internacionales. Debido a presiones del Fondo Monetario Internacional, en 2012 se subió a la web de ese organismo la encuesta de gastos que era de 2006 y, recientemente, se ha manifestado en los medios que se mejoraría la medición de la CBC. Por todo ello, han surgido una serie de institutos de diverso tipo, universitarios, de organizaciones no gubernamentales y sindicales, que comenzaron a producir sus propias estadísticas, entre otros: el Observatorio de la Deuda Social (ODSA) –dependiente de la Universidad Católica Argentina (UCA) con sede en Buenos Aires– y otros muchos.⁵

² Cada vez que se modificaron los índices (IPC o mayorista) se publicaron los coeficientes de empalme. El IPC tiene una serie empalmada desde 1994 a mayo de 2008. Allí cambia la metodología y no hay empalme, véase http://www.indec.gov.ar/principal.asp?id_tema=748.

³ Desde el conflicto con el personal de la EPH en marzo-abril de 2007 se dejan de difundir los microdatos y los resultados. Por lo que no se las entregan ni siquiera a organismos gubernamentales, ni tampoco se las mandan a las direcciones provinciales de estadística, organismos que llevan adelante el trabajo de campo. En los últimos años las bases se comenzaron a publicar unos días después de difundir los datos de pobreza. <http://www.indec.gov.ar/dbindec/login.asp>.

⁴ “Desde 2007, los tenedores de bonos vinculados a la inflación han perdido unos u\$s 500 millones por año en pagos de intereses”, señaló un economista chileno en *Emol Economía*: <http://www.emol.com/noticias/economia/2013/08/22/615942/informe-falta-de-credibilidad-sobre-cifras-oficiales-de-inflacion-en-argentina-llega-a-record.html>.

⁵ Como ejemplo véase el artículo publicado por *La Nación* titulado “La pobreza es casi ocho veces más grave que la que informó el Indec” (<http://www.lanacion.com.ar/1710788-la-pobreza-es-casi-ocho-veces-mas-grave-que-la-que-informo-el-indec>).

La pérdida de consenso y las tensiones vinculadas con las mediciones estadísticas en general y en particular las vinculadas con la pobreza (cómo el valor de la CBC), se han dirimido en muchos ámbitos de formación de opinión pública, pero la prensa quizás haya sido el lugar de mayor visibilidad. En relación al descrédito de los indicadores de pobreza según ingresos brindados por INDEC, si bien al comienzo las asociaciones profesionales como la de los economistas y demógrafos plantearon sus quejas sobre el tema, inclusive hicieron presentaciones legales, el debate tuvo mucha repercusión en la prensa escrita. Este proceso hizo surgir *voces autorizadas* no gubernamentales de distinto tipo que disputaron y continúan disputando el valor de los datos, el contenido de las encuestas que sustituyen a las oficiales y el sentido de las transformaciones sociales ocurridas en el período. *Controversias sobre la desigualdad, Argentina 2003-2013*, se titula el libro del prestigioso sociólogo Gabriel Kessler donde se da cuenta de estas divergencias. Se presentan aquí datos recogidos por Kessler (2015: 98) sobre las disparidades de la medición de la pobreza de tres fuentes que considera fiables. El autor señala que una de las causas de la diferencia es el distinto valor de la canasta básica (\$1.588 INDEC familia tipo en 2012 y para el Observatorio de la Deuda Social de la UCA es de \$3.022).

	2003	2003	2011	2011	2012	2012
	Hogares	Población	Hogares	Población	Hogares	Población
Indec	42,7	54	4,8	6,5		
Cedlas ⁶		39,8		12,9		
Odsa			15,5	24,7	16,9	26,9

Dice Kessler (2015: 99), “en resumen, las distancias entre la medición oficial y las restantes muestran una verdadera situación de desconcierto a la hora de intentar medir la realidad de la pobreza en el país; pero exceptuando al INDEC, el consenso hacia 2012 se ubica en torno al 20% o el 25% de las personas viviendo en hogares pobres, y para 2013 la diferencia entre las mediciones alternativa y la oficial sería mayor; en un rango que iría de más del 27% hasta el 36% de la población”.

⁶ Toma como pobreza 4 dólares diarios por persona.

Debido a este hecho proliferaron estudios estadísticos que disputan política y técnicamente con el gobierno la cuestión de la pobreza. Kessler⁷ siguiendo a Topalov y Desrosiers, llama la atención acerca de que las “categorías estadísticas” con las cuales se “mapea” la sociedad “serían momentos de cristalización de consensos técnico-políticos, que luego actuarán como categorías cognitivas estables”. Podemos decir que en este período ese consenso se debilitó y las categorías cognitivas entraron en disputa. A pesar de ello, nuestra indagación llega a la conclusión de que –en el período– las ciencias sociales abordaron otros temas vinculados con la pobreza que superan la cuestión de su medición –que había sido tan fuerte en etapas anteriores–, poniendo el énfasis en las relaciones sociales que las producen. Por otro, otras investigaciones provenientes de la tradición de la geografía social y la demografía, continuaron realizando estudios de este tipo, con intención de visibilizar el problema desde el punto de vista científico. Se observa un importante traslado de temas antes clásicos en los estudios demográficos de estructura social hacia los de la pobreza. La Asociación de Estudios de Población Argentina (AEPA) ha propiciado encuentros académicos como las periódicas Jornadas Argentinas de Población, durante el período, donde se puede ver este cambio, desde temas clásicos de la demografía hacia los de pobreza o identidad étnica.⁸

El equipo de la UCA antes mencionado coordinado por Salvia, realiza una serie de aportes sobre mediciones de la pobreza que tienen fuerte impacto en la prensa. *Clarín*, medio de prensa fuertemente monopolístico claramente antigubernamental, se hizo eco de esta disputa y puso a la pobreza como una cuestión fundamental en sus críticas al gobierno y en su lucha en contra de la Ley de Medios antimonopólica. Algunos de sus titulares son un reflejo de esta disputa, donde está también incluida la alta jerarquía eclesiástica de la Iglesia Católica y algunos sectores gremiales: “Suman críticas a la “falta de credibilidad” de los datos de pobreza del Indec” (17/8/2009), “Casaretto pidió diálogo y políticas de Estado para terminar con la pobreza” (17/8/2009), “El Indec estudia cambios en la metodología que se usa para medir la pobreza” (13/8/2009); “Para la UCA, “hay pro-

⁷ En conversaciones con las autoras.

⁸ Para mayor información sobre estos estudios y estas tematización, véase <http://www.redaepa.org.ar>.

blemas de pobreza que la metodología del Indec permite ocultar” (8/4/2010); “Moyano presenta su Indec y se lanza a juntar un millón de firmas para una ley” (2/8/2012); “Estiman que la pobreza es casi el doble de la admitida por el Gobierno” y “Según un informe de la UCA, la pobreza es cinco veces más de la que informa el Indec” (31/3/2013), “La pobreza se percibe más allá de la discusión sobre los índices” (23/8/2009), “Indec: designan a un hombre de la intervención para elaborar datos de pobreza e indigencia” (1/9/2009); “La Iglesia volvió a ubicar la pobreza en un 40%” (18/8/2009) (en Álvarez Leguizamón, 2015).

Salvia dedica varios trabajos para mostrar las diferencias entre las mediciones que su instituto realiza y las del INDEC (véase Salvia, 2007, 2012, 2013a, 2014). Así en el artículo denominado “Las cifras de la pobreza bajo sospecha: necesidad política de construir un relato de gestión a costa de los pobres”, donde está clara su posición de denuncia de las cifras gubernamentales y las intenciones que le asigna, explica las diferencias entre el diseño teórico-metodológico de la EDSA –la encuesta que ellos producen y las de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares)–. Afirmando que “nunca buscó competir con la Encuesta Permanente de (EPH), ni con otras fuentes oficiales de información como el Censo de Población, o las interrumpidas Encuestas de Condiciones de Vida”, explicando que “la EDSA y la EPH presentan diferencias en sus diseños muestrales y relevan de forma diferente los ingresos de los hogares”, lo que explica en parte las diferencias de los valores de los ingresos familiares que cada una realiza. Esto estaría mostrando que es una cuestión técnica y no política la diferencia en los valores de los ingresos a los que se asocia el valor de la Canasta de Consumo Básica. Manifiesta abiertamente que “la manipulación fraudulenta de la información generada por el instituto oficial de estadísticas es un caso extremo de intervención política”, afirmando “efectos político-estratégicos de la manipulación estadística” donde habría una “maniobra “intervencionista”, como soporte para construir un “relato favorable de gestión oficial”, para “amordazar el conflicto social, en particular aquel en donde los sectores empobrecidos reclaman por una más justa distribución del ingreso y un modelo de crecimiento que los haga partícipes” (Salvia, 2014). Por otra parte y por oposición a esta postura, como veremos a lo largo de este capítulo, una serie de estudios muestran la importancia que han tenido políticas desa-

rrolladas por la etapa llamada kirchnerista (presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015) en la mejora de la distribución del ingreso y la disminución de la pobreza, sobre todo de la indigencia.

Salvia, además de esta disputa política, propone una serie de indicadores de medición vinculados directa o indirectamente con la pobreza. Entre otros uno que denomina de “Progreso Humano” asociado con el cumplimiento de derechos (2011). También desarrolla un indicador junto con Tuñón, que llaman de “Desarrollo Humano en la infancia”, el que ha tenido un fuerte impacto en la prensa, mostrando la situación de carencia en la niñez argentina (véase Salvia y Tuñón, 2013).

Beccaria (2007), en el trabajo titulado “Pobreza” en el que resume la evolución durante el último centenario de la pobreza en términos objetivos, plantea como cierre de su artículo la siguiente afirmación:

Desde 2002 se viene extendiendo una fase de crecimiento económico y mejora distributiva que ha permitido disminuir la incidencia de la pobreza por ingresos, la que aún muestra, sin embargo, un valor insatisfactorio. Solo si este proceso se consolida y se perfilan sus rasgos de manera tal que resulten consistentes con una mejora sistemática del nivel y distribución del bienestar, la sociedad podrá atravesar el segundo centenario no solo con muchos menos pobres –y en camino a su total abatimiento– sino en un clima de mayor cohesión social y crecientes expectativas (Beccaria, 2007: 569).

En la región noroeste del país es de destacar el estudio realizado por un equipo de investigación de la Universidad Nacional de Tucumán, alrededor del geógrafo Alfredo Bolsi, plasmado en el libro “Geografía de la pobreza en el norte argentino” (2009), que compila trabajos de muchos autores del equipo. El artículo introductorio (Bolsi, Madariaga, Meichtry y Paolasso, 2009) se propone desarrollar formas de medición de la pobreza que superen las visiones relativas y también las absolutas (aquellas mediciones que se ocupan de la falta de satisfactores mínimos para la existencia a partir de consumos o ingresos de la población). El grupo concibe a la pobreza como “privación de medios de vida y pérdida de estirpe” y considera que los pobres no constituyen un grupo social sino un agregado estadístico, siguiendo a Altimir. Con una serie de datos censales construyen un índice de *Privación Ma-*

terial de los hogares, utilizado por el INDEC para el análisis de la pobreza en base al censo de 2001, que se obtiene a partir de la combinación de dos índices: el de la Condición Habitacional y el de Capacidad Económica de los Hogares (se concibe como una aproximación al nivel de ingresos de los hogares, en una relación entre los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar). De este modo miden ese índice para todos los departamentos de las provincias que llaman el Norte grande. Además, en otro artículo, prueban otros índices en la región como el de Privación de Medios de Vida que responde a la metodología de los Métodos integrados de pobreza propuestos por Boltvinik (véase Fantin, Madariaga, Meichtry y Paolasso, 2009). Realizan un estudio del comportamiento de los índices vitales durante la década de 1990 en el NOA (Noroeste Argentino) y otro sobre natalidad y mortalidad, según niveles de pobreza (Fantin, Longhi y Ortiz de D'Arterio, 2009). El libro además indaga otros temas vinculados con la pobreza en el Norte Argentino, como mundo agrario y pobreza urbana.

Jorge Paz de la Universidad Nacional de Salta, realiza estudios estadísticos de la pobreza. Presenta un análisis de la pobreza en la Argentina entre los años 1998 y 2000, basado en los movimientos de los hogares y de las personas dentro y fuera de la pobreza. Con observaciones de un panel corto diseñado con cuatro ondas de la Encuesta Permanente de Hogares, se examina el impacto de las tasas de entrada y de salida sobre el nivel de la pobreza, como así también estudia en qué medida esas tasas están siendo afectadas por determinantes profundos tales como la educación del jefe o la cantidad de perceptores de ingresos en el hogar (Paz, 2009). También junto con Cid realiza un estudio sobre la pobreza en poblaciones indígenas salteñas (Cid y Paz, 2004).

En Jujuy se destacan los trabajos de Liliana Bergesio (2000a, 2000b, 2004) sobre la importancia del debate sobre el sector informal urbano, presentando un estado del arte sobre el tema y sobre las metodologías de estimación usadas, para luego hacer una aplicación de los datos al caso del barrio Alto Comedero. Un barrio paradigmático hecho de migraciones internas –producidas luego de la crisis de la década de 1990– a la ciudad de San Salvador de Jujuy donde las ferias “americanas” (venta de ropa usada) han sido una estrategia de vida fundamental de su población. La autora tiene como propuesta, a partir del estudio de este caso, poner a prueba su

hipótesis acerca de la importancia de este sector, como fuente de empleo e ingresos, para gran parte de esa población. También su tesis de maestría hace un aporte a este tema, vinculado con el empleo doméstico. En esta misma línea y para el caso de Salta, Ferro (2015) muestra cómo el empleo doméstico ha sido estudiado teniendo en cuenta solo el trabajo informal y no los vínculos de contraprestación y dominación entre patronas y empleadas.

En la década de 1990, como vimos, la denominación de *pobreza estructural* y *pobreza por ingresos* fue la dominante. En nuestro período de estudio, aparecen nuevas nominaciones como las de *pobreza crónica* y *pobreza persistente*. Ya a finales de la primera década del siglo XX, los estudios sobre comportamiento de la estructura social dejaron de orientarse mayoritariamente a las explicaciones acerca de la “caída”, como metáfora tanto del descenso de sectores medios o trabajadores, como de la pérdida de soportes colectivos o identitarios (que habían sido predominantes en la década de 1990 por los procesos de empobrecimiento) abocándose al análisis de aquellas poblaciones que se encontraban de manera sostenida en la situación de pobreza. Esto hizo que la mirada se volviera sobre aquellos sectores tradicionalmente llamados “pobres estructurales”.

La lectura de la *pobreza estructural* también fue leída desde el concepto de *espirales de desventajas* (Bayón y Saraví, 2006), en tres niveles: macro (modificaciones de la trama urbana y del mercado de trabajo), meso (modificaciones del capital social comunitario) y micro (trayectorias personales). Se analizaban el conjunto de desventajas que se entrecruzan generando una acumulación que constituirían un riesgo de fractura social. La idea de superposición de desventajas implica una mirada crítica de las redes comunitarias como lugares de resolución de problemas, en tanto las formas de segregación urbana planteadas mostraban intercambios entre sujetos que compartían las mismas condiciones socioeconómicas desventajosas. Parte de este proceso se explica por la desvalorización de la escuela y el trabajo, como tradicionales canales para el ascenso social y, principalmente, como los estructuradores de las trayectorias biográficas, sobre un sector de la población con una situación sostenida de pobreza estructural por décadas. Ante estas dificultades, la situación se describe como una “rigidización de la estructura social” (Di Loreto, 2009), en tanto existe una estabilización en la situación desventajosa de los sectores más pobres.

La idea de *pobreza crónica*, utilizando una metáfora biologicista, es desarrollada por Eduardo Amadeo, quien fue ministro de Desarrollo Social durante el gobierno de Carlos Menem y es una referencia de las posiciones contrarias a las reformas, en materia de política social de los gobiernos kirchneristas. En el marco de la Asociación Argentina de Políticas Sociales, institución que preside, se desarrollaron en el año 2007 las “Jornadas de reflexión sobre Pobreza Crónica”, en estas Gasparini y Salvia (2008) contribuyeron a la presentación de la idea de pobreza crónica, a partir de distintos datos que muestran que un porcentaje de la población no ha sido beneficiada, a pesar del crecimiento económico general de la década, denunciando la falta de impacto de las políticas sociales del período llamado kirchnerista. En una publicación promovida por el Banco Mundial, compilada por Guillermo Cruces y otros (2008), Amadeo (2008) presenta un artículo en el que dialoga con los trabajos de Salvia y plantea que la pobreza crónica debe ser tenida en cuenta para el diseño de la política pública.

En estos enfoques que venimos desarrollando, la pobreza crónica describiría un tipo de pobreza “dura”, más difícil de abordar que en otras décadas según los autores. La pérdida de credenciales laborales, el bajo impacto de la “educabilidad”, el crecimiento de la violencia y la falta de protección social, se señalan como agravantes de las condiciones de vida de estos grupos.

Desde una perspectiva diferente a las anteriores, Adriana Clemente, investigadora de la Universidad de Buenos Aires, propone el concepto de *pobreza persistente*, la que define a un conjunto de población que combina carencias económicas con una serie de variables que comprometen la reproducción del grupo familiar, de manera sostenida y agravada en el tiempo. En este enfoque se rompe con la idea de que toda estrategia es favorable, incluso se describen ciertas rupturas agravadas de vínculos comunitarios y la presencia de estrategias adaptativas vinculadas a las redes de microtráfico de drogas. En el marco de la investigación realizada por Clemente y su equipo, en el conurbano bonaerense, proponen tres líneas programáticas para su abordaje, desde las políticas públicas: las condiciones ambientales del hogar y su entorno, la dinámica de los vínculos intrafamiliares y las características y los resultados de las prácticas de aprovisionamiento.

El marco de los debates sobre pobreza crónica o persistente forman parte de las discusiones acerca de los cuestionamientos a las estadísticas oficiales y, en este marco, se entablan debates sobre cuánto y cómo se habrían modificado las situaciones de pobreza. Mientras que en el planteo de Amadeo la pobreza crónica pretende demostrar las falsedades de los discursos oficiales sobre mejoramiento de los indicadores de pobreza, como algunos de Salvia, en el de Clemente esta aparece como el espacio que aún no ha podido ser modificado, en el marco de transformaciones positivas de la estructura social.

La “marginalidad” como concepto renacido

Para reflexionar sobre temáticas vinculadas con la pobreza aparece en este período el concepto de marginalidad que había sido enunciado por las ciencias sociales latinoamericanas en las décadas de 1960 y 1970. Se pueden señalar dos fuentes teóricas predominantes en los desarrollos del presente: los de la *masa marginal* que responde a las reflexiones del Proyecto Marginalidad de la década de 1970, coordinado por José Nun y el concepto de marginalidad territorial del norteamericano Wackant, actualizado en la Argentina por el antropólogo Javier Auyero, quien se forma con este autor en el Instituto de *Social Research* de Nueva York y que introduce su libro *Parias Urbanos*. Surge así un grupo importante de científicos sociales que consideran que se ha consolidado un grupo de población en la Argentina que conceptualizan como formando parte de la *marginalidad estructural* o *masa marginal*.

Nun (2001 [1969, 2010]), en la introducción a un libro que recopila sus aportes y en un artículo reciente, plantea que el surgimiento del desarrollo del concepto de masa marginal en sus orígenes dialoga con el contexto de la difusión de las formulaciones desarrollistas de la marginalidad, sobre todo de la DESAL. Para la DESAL (Veckemans y Venegas, 1966), una fundación de orientación católica que actuaba en Chile a fines de la década de 1960, la marginalidad era una situación o estado, encuadrada dentro de los condicionantes del desarrollo de los países latinoamericanos. Las poblaciones “marginales” además de no participar de los recursos económicos de la sociedad, por sus patrones “tradicionales” de conducta, se

consideraban marginados “radicales”, incapaces de ejercer la solidaridad intra-grupo y la participación, por lo que se hacía imprescindible la injerencia de un grupo externo, una agencia para “promover la participación”. La marginalidad era producto de la marginación interna de grupos afectados por la *desorganización familiar*, la *anomia*, la *ignorancia*. Esto llevaba a una falta de participación activa que se volvía causa de su participación pasiva o receptora en la sociedad global. Esta visión de la marginalidad y la pobreza se asemeja a la de la cultura de la pobreza de Oscar Lewis, que en sus últimas obras pone en las víctimas sus causas, con valoraciones de carácter moral y de clase.

Dice Nun:

Al comienzo se llamó marginales a los asentamientos urbanos periféricos (villas miseria, callampas, favelas, rancheríos) que proliferaron sobre todo a partir de la segunda posguerra. Los referentes ecológicos del término eran bastante claros: designaba a viviendas situadas al borde de las ciudades y carentes de ciertos requisitos mínimos de habitabilidad. Implicaba así otros dos significados: el de un centro urbano en relación al cual era caracterizable lo periférico, y respecto a cuyas condiciones habitacionales medias se juzgaban aquellas carencias. Precisamente este último aspecto fue el que llevó a extender casi de inmediato el uso de la noción, al advertirse que albergues no periféricos (conventillos, cités, callejones, vecindades) padecían deficiencias iguales o peores a las de esos asentamientos. Por lo tanto, se relegó a un segundo plano la localización física de la vivienda, y la marginalidad pasó a referirse a los rasgos negativos propios de esta última.

Para Ana Grondona (2014: 40-57), en su análisis del Proyecto Marginalidad que dio origen al concepto (el que se puso en marcha en 1967), este dialoga y se opone a la visión de los “marginales”, que consideraba como transitorios y que serían subsumidos en procesos de “integración”. La autora analiza los aportes argentinos al mismo de autores como: Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Beba Balvé, Ernesto Laclau, Néstor D’Alessio, Marcelo Norwersztern y Carlos Wasisman, bajo la dirección de José Nun. Para Grondona aquí “la inquietud de la marginalidad no se anclaba en una pregunta por la pobreza sino por la situación de la clase obrera latinoamericana”, explicando el fenómeno partiendo

de las condiciones económicas estructurales y del modo en que ella configura el mercado de trabajo, “que en las perspectivas anteriores era (míticamente) naturalizado bajo el discursos de la dualidad”. En este sentido la actual noción de *masa marginal*, promovida por un grupo de investigadores de la UBA –sobre todo por Salvia– no tiene como horizonte la situación de la clase obrera y mantiene una fuerte idea sobre un mercado de trabajo dual. Según Grondona, una de las innovaciones teóricas más solventes entre los aportes del Programa de Marginalidad es la distinción entre “integración social” e “integración sistémica”, ya que la masa marginal es síntoma de la baja integración al sistema, debido a su desarrollo capitalista desigual y dependiente.

Entre los científicos sociales que reflaton el concepto de masa marginal y heterogeneidad estructural se encuentra una amplia gama de intelectuales, entre ellos: Agustín Salvia, Laura Pautassi, Esteban Bogani, nucleados la mayoría de ellos en grupos de investigación que surgieron de un programa Interdisciplinario financiado por el Agencia Científica Nacional, llamado de Marginaciones Sociales entre los que se encuentran una serie de proyectos.⁹ El proyecto surge como una iniciativa del consejo de los rectores de las Universidades Nacionales (CIN) para lo que se convoca un taller en la Universidad de Tucumán –en Horcomolle, en mayo de 2009– del que participan representantes de facultades de Ciencias Sociales y Humanidades de todo el país, para fijar áreas prioritarias para la presentación del proyecto al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). El CIN designa un comité Científico para este objetivo y cada Facultad un representante institucional. Este acuerdo no se concreta aunque sí una convocatoria de la UBA, que lanzó una línea de proyectos que se denominó “Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires sobre Marginaciones Sociales” (PIUBAMAS), cofinanciado por el CONICET, que financió proyectos, luego de una convocatoria abierta, como los dirigidos por Salvia y Malimachi, el de Laura Pautassi denominado “Políticas sociales, enfoque de derechos y marginación social en la

⁹ En la convocatoria se identificaron cinco campos temáticos: marginaciones sociales y educación; marginaciones sociales y el complejo salud, enfermedad; marginaciones sociales y territorio; marginaciones sociales y Trabajo/producción; y marginaciones sociales y violencias.

Argentina (2003-2009)” y el de Sandra Inés Sánchez, “Estrategias de regulación del espacio doméstico en los inquilinatos, pensiones, hoteles y casas tomadas de la ciudad de Buenos Aires: un estudio de casos sobre el accionar institucional y de las organizaciones sociales en las comunas 1 y 3”. También se incluye el proyecto: “Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos. Tensiones entre la medición y la comprensión de la pobreza extrema”, bajo la dirección de Adriana Clemente, este último refiere al concepto de marginalidades de Wacquant y no al de masa marginal.

El proyecto realiza seminarios y otras actividades de difusión donde se puede observar que se asumen diversas concepciones sobre las “marginalidades”, algunas cercanas a una visión más funcionalista, otros asociados con el de exclusión social o territorial. Una de las mesas de las “Primeras Jornadas Interdisciplinarias de la UBA sobre Marginaciones Sociales se denomina “Marginaciones Sociales: la pluralidad de enfoques”, los expositores y los temas muestran este abanico de abordajes.¹⁰ Los proyectos que usan el concepto de masa marginal de Nun son los dirigidos por Salvia y Pautassi.

Nos referiremos aquí exclusivamente a los trabajos del equipo de Salvia y luego al de Pautassi, puesto que aumentan un plus de sentidos a la original enunciación desde diversas miradas. Hay otros autores que usan el término original como el caso de Bogani (2005) pero lo hace sin modificar las enunciaciones de Nun, solo llamando la atención sobre su actualidad. Los títulos de los trabajos de Salvia muestran su posicionamiento: *Los Nuevos Rostros de la Marginalidad* (Mallimaci y Salvia, 2005); *Sombras de una marginalidad fragmentada* (Salvia y Chávez Molina, 2007); “De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas” (Salvia, 2010).

¹⁰ Ricardo Sidicaro (Ciencias Sociales), *La universidad frente a las marginaciones sociales: investigación básica y aplicada*; Javier Lindemboim (Ciencias Económicas), *Lo visible y lo oculto de las marginaciones sociales (matriz social de la marginalidad social; el contexto socio-histórico)*; Laura Pautassi (Derecho) *El enfoque de derechos como marco conceptual de las marginaciones sociales*; Carlos Levinton (Arquitectura, Diseño y Urbanismo) *El territorio como espacio de inclusión-exclusión*; Beatriz Nussbaumer (Agronomía), *Marginaciones sociales en el sector rural*.

Salvia hace un análisis histórico del concepto de masa marginal (Salvia, 2007, 2010) que denomina “marginalidad económica” por oposición a los enfoques que llama de “marginalidad social” que serían los de la DESAL y la visión de Gino Germani. Afirma como “principal hipótesis” (Salvia, 2010) que *la marginalidad laboral* se extiende en los grandes centros urbanos de la Argentina y de América Latina –en tanto países capitalistas sometidos a un desarrollo desigual combinado y dependiente– y que constituye un componente sistémico del régimen de reproducción social y de dominación político-institucional. Realiza en sus artículos un recorrido por las teorías de la marginalidad que llama desarrollistas y culturales (equivalentes a una visión de las marginalidades: sociales y/o culturales) que consideran a las poblaciones marginales como transicionales, afirmando que no es así. En el artículo cuyo título hace referencia al paso de marginalidades en transición a marginalidades asistidas, Salvia afirma que “Para la primera lectura los nuevos pobres urbanos surgidos de las migraciones a las ciudades, las crisis fiscales y las políticas de ajuste son “marginados culturales” de una transición inestable y desordenada. En cambio, para la lectura opuesta, la “marginalidad económica” es el resultado de un modo de desarrollo concentrado, incapaz de incluir al conjunto de la población a un programa de desarrollo e integración social. “Al respecto, cabe destacar que este trabajo habrá de retomar la segunda de las perspectivas, en donde por definición la ‘marginalidad’ adopta un rasgo estructural.” Es interesante hacer notar que el uso de *marginalidades asistidas*, por oposición a marginalidades “no asistidas” del pasado no es muy convincente. La asistencia no es novedosa. En la etapa de los desarrollos teóricos de la DESAL, si bien no existían los programas asistenciales masivos del presente, si hubo un importante dispositivo asistencial vinculado con el llamado “desarrollo de la comunidad”, que se implementaba a partir de justificar que estas poblaciones no tenían capacidades para vislumbrar salidas a su situación y los técnicos debían identificar sus “necesidades sentidas”. Para Salvia, lo que sintetiza la introducción de las políticas asistenciales actuales permite por parte del Estado “formas más eficientes de control social en función de descomprimir la conflictividad generada por la dinámica de acumulación, dados sus efectos regresivos sobre la desigualdad y la exclusión”.

La aplicación de Salvia del concepto de masa marginal que en su lenguaje adquiere variados nombres como: “marginalidad económica”, “econo-

mías de la marginalidad” o “marginalidades” es bastante heterodoxa puesto que, además de incorporar cuestiones de integración y cohesión social que, como vimos son opuestas a la visión del grupo coordinado por Nun, es reiterativa una preocupación vinculada con temáticas de “modernización” versus el “atraso”. Visión dual de la teoría desarrollista que justamente el grupo de Nun interpela y pone en cuestión. Por otra parte, a pesar de que Nun se coloca en una posición diferente a la de la CEPAL (Consejo Económico para América Latina) en lo que hace a la creencia de la dualidad estructural, Salvia coincide con afirmaciones de la primera.¹¹ Este diagnóstico del “dualismo estructural” era impugnado por los estudios del Proyecto Marginalidades, pues pretendía contraponer regiones modernas en creciente desarrollo a otras pobres, tradicionales y atrasadas (Grondona, 2014: 57). Veamos cómo Salvia hilvana sus ideas de cohesión social, dualidad de la economía entre sectores “modernos” y “atrasados” y la producción de excedente de población, así como lo que llama “control social institucional”.

Es en este marco donde resulta de interés examinar algunos de los rasgos que ha asumido la producción de excedentes de población en clave a la vieja tesis de la “masa marginal” (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969, 2001) [...] Sin duda, la *cohesión social* –o, al menos, un control social naturalizado– en un contexto como el descrito, constituye un desafío político-institucional más complejo y difícil de concretar [...]. En principio, los *tradicionales proce-*

¹¹ En la introducción al artículo antes mencionado afirma: “El objetivo de este trabajo es examinar algunas de las implicancias que sobre la *integración social* tienen la creciente marginación económica que en clave de –heterogeneidad estructural– parece dominar el proceso de subdesarrollo argentino durante la actual etapa de globalización. Según las investigaciones que sustentan estas notas, la dinámica de exclusión social se habría profundizado con el proceso de liberalización económica generado por las reformas neoliberales de los años noventa, pero dado el carácter estructural del problema, las brechas de desigualdad y los niveles de pobreza extrema no habrían registrado cambios cualitativos a pesar de las mejores condiciones macro económicas y sociales introducidas por las políticas pos-reformas”. En una cita sobre la heterogeneidad estructural se señala que, “de acuerdo a la literatura estructuralista latinoamericana, el desarrollo insuficiente de la densidad tecnológica en un determinado país no permite que el progreso técnico de algunas ramas se derrame en forma homogénea a todo el aparato productivo”, citan a Prebisch, Singer y Pinto quienes “destacaron el dualismo del modelo de crecimiento regional, subrayando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de muy baja productividad, vinculadas al mercado interno o a la simple subsistencia”.

ses de modernización industrial experimentaron profundos fracasos que, entre otros efectos, *profundizaron el atraso*, la pobreza relativa y la desigualdad distributiva, *incumpléndose de este modo la prometida transición hacia la modernidad*. Por otra parte, aquellos aspectos estructurales que ponían *límites a la integración social* —la dependencia al mercado mundial y la heterogeneidad estructural interna— se habrían profundizado bajo el modelo de economía “abierta” [...] ampliamente difundidas en la Región durante las últimas décadas del siglo XX. De ahí que *la marginalidad económica ya no adopte la forma piadosa de excedentes sociales eventualmente necesarios para el programa de modernización*, sino que se constituya, más clara y abiertamente, en la expresión de sectores sobrantes, a los que —a través de políticas sociales eficientes, aunque costosas— es necesario recluir, controlar, auto-reproducir y cooptar con el objeto de evitar que *emerja su potencial fuerza destructiva del orden político-económico*. [...] De tal modo que *la nueva modernidad* parece haber dado a luz —al menos en el caso argentino— *una nueva matriz social de marginalidad económica y control social institucionalizado* con amplia capacidad de auto reproducción y legitimación” (cursivas añadidas) (Salvia, 2011: 2).

Malimachi (2005) se refiere a la marginalidad en términos más amplios y no realiza una referencia tan extensa a la tradición del concepto de Nun, como lo hace Salvia y se distancia claramente de las visiones modernizantes y dualitas. Afirma:

Vulnerabilidad, marginalidad, flotación, precariedad, desigualdad social, heterogeneidad, rostros múltiples... no son términos inocentes. Quieren mostrar las relaciones dominantes en vastos sectores sociales y retomar toda una tradición crítica en las ciencias sociales de América Latina a la hora de analizar el “capitalismo realmente existente” en nuestros países y su profunda dificultad para que “todos entren” ante tanta pobreza, explotación y discriminación. Queremos tener *una visión de conjunto del modo de acumulación y no solo miradas parciales o dualistas*. Es larga la lista de autores nacionales y de otros países de la región que no han aceptado las clásicas teorías de la “modernización” capitalista y se niegan a ver en los sectores populares y sus múltiples identidades, sólo resabios “tradicionales” de un pasado lejano o cercano a ser superado. (Cursivas añadidas.)

Salvia tiene una prolífera producción en el periodo, vinculada a otros temas conexos, como formas de medición de la pobreza, pobreza y desarrollo humano, desarrollo humano infantil, racismo y mercado laboral, que hacen un aporte significativo al tema (2012, 2013, 2013a y 2014 entre otros tantos). La mayoría producto de la encuesta llevada a cabo en todo el país, realizada por el llamado “Barómetro de la Deuda Social Argentina” del Observatorio de la Deuda Social (ODSA) que coordina en la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y produce el Barómetro de la Deuda Social (argentino, de la infancia y para personas mayores) iniciativa que se origina después de la crisis de 2001. Su objetivo principal es estudiar, evaluar y monitorear el estado del desarrollo humano y social en la Argentina a partir de parámetros normativos nacionales e internacionales, considerando que el incumplimiento de tales normas constituye una medida de la “Deuda Social”.

Salvia jugó un rol fundamental en el debate público que se dirimió en los medios de prensa hegemónicos, sobre si hubo o no mejora del bienestar en la Argentina “pos convertibilidad”, demostrando con resultados de estas encuestas que, a pesar de los logros de las políticas distributivas se mantiene un “núcleo duro” de pobreza que describe con el concepto referido. La idea de “marginalidad económica”, si bien se coloca en su producción académica en un lugar teórico crítico de las visiones subjetivas de la pobreza (como los desarrollos de la DESAL o la visión ecológica de la Marginalidad), poniendo énfasis en los procesos de acumulación por oposición a la marginalidad ecológica, sin embargo en sus entrevistas en la prensa reflota la idea de *cultura de la pobreza* de Lewis, pero la resignifica para explicar lo que llama la nueva cultura de la “pobreza indigna”. Existiría para él una “nueva cultura de la pobreza” no digna y otra vieja digna, remitiendo a los desarrollos teóricos del antropólogo Oscar Lewis de mediados de siglo XX. En un artículo periodístico cuyo título reza: “El Gobierno ha multiplicado los efectos de la desigualdad social en un contexto de crecimiento”¹² afirma que

¹² “El Gobierno ha multiplicado los efectos de la desigualdad social en un contexto de crecimiento”, dice Agustín Salvia, “el coordinador del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina [y] alerta sobre la cristalización en el país de una ‘masa marginal’ inempleable, casi 4 millones de personas que malviven entre la violencia y la ilegalidad” (véase <http://www.lanacion.com.ar/1652437-agustin-salvia-el-gobierno-ha-multiplicado-los-efectos-de-la-desigualdad-social-en-un-contex>).

Todavía existe una *cultura de la pobreza digna* que hace sobrevivir a los barrios. Pero la marginalidad estructural va creando otra cultura de la pobreza, con otras reglas de intercambio, de relaciones sociales y de valoración social. ¿Cuáles son las que priman? Hay mucha más violencia y es la ley del más fuerte. Los lazos de solidaridad son más débiles que los de las capas medias. Ocupa una vivienda o un lote el que tiene mayor capacidad de negociar, intervenir, reprimir o amenazar. Frente a la *cultura de la pobreza digna* está la otra pobreza, la del *narcotráfico*, la de la *venta de productos ilegales* y la de la *violencia*, que es la que se está imponiendo. En los ochenta todavía teníamos una pobreza digna. Esto se fue acumulando y cada crisis fue produciendo un shock de expulsión mayor. Desde el punto de vista económico ya no acceden a un buen empleo, probablemente no puedan acceder a un mercado formal y por lo tanto tratan de encontrar una forma alternativa de vivir. Y esas alternativas se encuentran en formas extralegales. En todos estos años no hemos pensado tampoco en cómo dignificar la pobreza. (Cursivas añadidas.)

En las opiniones de Salvia se observa también una cosmovisión del discurso pastoral católico (Grondona, 2014) el de la dignificación de la pobreza, que remite a determinadas nociones morales: la de promover una “pobreza digna”. En un artículo de *La Nación* afirma que el núcleo duro de la *marginalidad estructural* está en las villas. En otro,¹³ donde reconocen las mejoras de indicadores de pobreza a partir de 2002, plantea que desde 2007 los datos muestran que no ha habido mejora en la disminución de la pobreza, asociando el tema a la segregación residencial y planteando propuestas para resolver las cuestiones de marginalidad territorial que denuncia.

Hay una fuerte concentración de la población con problemas de empleo alrededor de *espacios marginados en su hábitat* (baja calidad educativa, baja calidad de salud, falta de servicios, falta de transporte, etc.). Esta *población va concentrándose en espacios de mucha marginalidad y es atravesada por la delin-*

¹³ “Salvia: La Argentina necesita políticas sociales de inclusión” <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2014/06/03/politica/POLI-03.html>.

cuencia, por el narcotráfico. Aparece para los jóvenes la posibilidad de tener inserción social a través de actividades ilegales. Las mafias organizadas operan en esos espacios donde el Estado está poco presente y produce un cóctel explosivo (cursivas añadidas).

Afirma aquí que la marginalidad no es solo económica sino también cultural, social y política por lo que la concepción tradicional de marginalidad que critica en los textos académicos se ve suturada con la de la masa marginal en sus dichos periodísticos. Plantea “hay *marginalidad económica, social, política y cultural.* Hay una Argentina oculta, la del *núcleo duro de la marginalidad* que persiste a pesar de los ciclos de bonanza económica” (cursivas añadidas).

Otra versión de la actualización del concepto de masa marginal lo desarrolla el equipo dirigido por Laura Pautassi (Gustavo Gamallo, Pilar Arcidiácono, Laura Royo, Lorena Balardini, Ana María Bestard, Maximiliano Carrasco, Mora Kantor, Verónica Carmona Barrenechea, Vilma Paura, Mora Straschnoy, Ester Levy, Ángeles Bermúdez, Carla Zivechi y Carolina Mourriño entre otros) que llevó a cabo el proyecto UBACYT (Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica): “Políticas sociales, enfoque de derechos y marginación social en Argentina”, en el marco de la convocatoria aludida. La mayoría de los trabajos asumen la concepción de masa marginal, citando a Salvia en su actualización (véase Pautassi y Gamallo, 2012) y afirman que los cambios en la mejora en indicadores macroeconómicos del período se combinaron con aumento de indicadores de exclusión. Pautassi (2012) expresa:

Esos cambios positivos (crecimiento económico, aumento de los niveles de empleo y de salarios, caída de la incidencia de la pobreza urbana) se combinaron con la permanencia de un importante contingente de trabajadores precarizados e informales en sus múltiples manifestaciones, constituyendo *un rasgo inocultable de la condición de heterogeneidad estructural de la sociedad argentina:* la informalidad laboral (empleo asalariado no registrado y otras formas de empleo precario) se mantuvo por encima del 30% de la población económicamente activa. En esa matriz de marginalidad, algunos sectores sociales han acumulado dos o más generaciones de miembros impedidos a acceder a efectivas oportunidades de movilidad social, y el “estar abajo” se constituyó en un estado

inercial que los incapacita para salir de esos encadenamientos socioeconómicos y político institucionales (Salvia, citado en Pautassi, 2012: 19, cursivas añadidas).

Esta cita de Salvia es explicada en una nota a pie donde se pone en evidencia el tema de la falta de confiabilidad de los datos gubernamentales.¹⁴ Arcidiácono y Gamallo (2012) usan el concepto de Salvia de *marginalidades económicas* vinculado con la masa marginal pero afirman que implica más que eso. La enunciación en plural estaría refiriendo a “un conjunto que incluye la marginalidad de carácter estructural, más la que deriva de los procesos de transformación de los mercados de trabajo y del *deterioro de los capitales económicos, sociales y culturales* de las antiguas clases medias: de allí su nominación en plural” (2012: 48, cursivas añadidas). A esta mirada teórica se le suma el llamado enfoque de derechos aplicado a políticas de vivienda, destinadas a la pobreza y el desempleo, a estrategias alimentarias, económicas y provisión de cuidado de familias receptoras de programas sociales asistenciales. En estos estudios analizan el grado en que la retórica de la igualdad de los derechos humanos se produce, su justicia-bilidad y la manera en que los derechos son tenidos en cuenta en las políticas sociales dirigidas a poblaciones excluidas.

Se ve entonces que las *marginalidades* son mucho más que la primera enunciación del concepto. Así Pautassi, afirma que:

el campo de análisis de las marginalidades *sociales* comprende procesos que identifican fenómenos que se van consolidando en una suerte de *continuum* que ha ido socavando las bases de distribución del bienestar, las instituciones encargadas de administrar dicha distribución y el amplio conjunto de personas

¹⁴ “En 2003, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) incorporó una serie de cambios para la elaboración del Índice Nacional de Precios al consumidor (IPC), generando un importante cuestionamiento respecto de los resultados de las mediciones de la Canasta Básica Total y la Canasta Básica Alimentaria, debido a lo que se señaló como una subestimación de la incidencia de la pobreza y de la indigencia. En enero de 2007 se intervino institucionalmente el INDEC, situación que persiste en la actualidad, motivando el rechazo de la comunidad académica nacional e internacional, lo que alerta sobre la confiabilidad de la información sobre el sistema estadístico nacional. De allí que se recurra a estimaciones de fuentes alternativas” (Pautassi, 2012, cita 2, p. 19).

que van quedando fuera de esta dinámica, y que son empujados hacia los márgenes del acceso a bienes y servicios, en su primera manifestación como expulsados de la relación salarial, de la cobertura en salud, de la vivienda, de la permanencia en sistemas educativos, continuando por las diversas formas de exclusión territorial, pero especialmente de sus posibilidades de ejercicios de derechos civiles, políticos y sociales” (Pautassi, 2012: 275).

Una de las conclusiones del estudio es que si bien durante el período se desarrollaron políticas sociales con una fuerte retórica de derechos, esta estuvo dissociada del efectivo goce de los derechos o del contenido material de las normas, o por efecto de desajustes entre las normas y sus objetivos (Pautassi, 2012: 279).

Seguidamente se desarrolla la importancia de los estudios sobre “estrategias” de los sectores pobres en el período, los que dan cuenta de enfoques basados en una mirada más local y de trayectorias de los sujetos pobres.

Pobreza y estrategias

Planteábamos en la introducción la importancia de una visión microsocial de la estructura social que pone en el debate temas de la agencia de los actores sociales. A este respecto los movimientos sociales de protesta que denuncian las malas condiciones de vida atraviesan los datos estadísticos que reifican la estructura social en un momento dado y muestran la dinámica de las relaciones de clase, que están en juego en la estructura social. Un tema fundamental en la tradición del pensamiento social en América Latina sobre la agencia de sectores sociales es el de estrategias de los sectores pobres. Estos estudios reconocen antecedentes relevantes en la Argentina y en la región, entre los cuales podemos identificar los de Ernesto Pastrana (1973) sobre estrategias de supervivencia, y los de Lariza Lomnitz sobre mecanismos de supervivencia que hicieron famoso el libro *Cómo sobreviven los marginados* (1975). El enfoque ha sido prolífico y ha contado entre sus despliegues con la reapropiación que tanto Torrado (1981) y Hintze (2004) han realizado del término, en clave de estrategias reproductivas. Torrado plantea el concepto de estrategias familiares de vida en el contexto de estudios promovidos por la OIT (Organización In-

ternacional del Trabajo) en la década de 1970, definidas a partir de la inserción de clase. En este sentido las estrategias son desplegadas por todos los grupos y se explican en relación a la reproducción social en general y a la reproducción de la fuerza de trabajo en particular.

Los estudios sobre estrategias se dirigieron, primero en la década de 1970, solo a los pobres o al “subproletariado urbano”, principalmente como estrategias de supervivencia, luego a la reproducción de la fuerza de trabajo como estrategias de vida –en el caso de Torrado y la OIT– y, en la década de 1980 con los procesos de empobrecimiento de la clase media en la Argentina se reconoció que todas las clases sociales desarrollan estrategias en el sentido de movilización de recursos domésticos familiares y comunitarios para vivir, aunque, en este último caso, se usó el concepto de capital social de Bourdieu y no el de estrategias.

Susana Hintze (2004), en un artículo sobre la evolución de los estudios sobre estrategias de supervivencia, caracteriza la prevalencia del concepto en las décadas de 1980 y de 1990, planteando cómo este giro implicó el abandono de las explicaciones sobre las causas estructurales de la pobreza presentes en las teorías de la marginalidad o de la dependencia, para centrar la mirada sobre las prácticas de los pobres.

A pesar de no representar a juicio de Susana Hintze una innovación significativa en relación al de estrategias de supervivencia, el concepto de “capital social” se convirtió en hegemónico durante la década de 1990, tanto en estudios de corte académico como concepto ordenador de los componentes promocionales de los programas asistenciales (Arias, 2012). “Promover el capital social” se incorporó a los esperables de la política social de la década de 1990 de manera indiscutida. Incrementar el capital social de los pobres suponía estrategias de “autogestión” frente a la situación de pobreza. Entre las múltiples definiciones que el término tiene, en los ámbitos académicos fue preponderante la aportada por Pierre Bourdieu que partía desde una perspectiva estructural en contraposición a otras “disposicionales” o culturales (Hintze, 2004).

Esta lectura ya canónica es la que ha prevalecido en muchos de los artículos identificados para la construcción de nuestra base PISAC y es utilizado por equipos en distintas regiones del país, en su mayoría por investigadores que tienen acceso al campo, a partir de participar de experiencias como interventores de las políticas sociales. En particular en los

congresos sobre políticas sociales realizados en distintas regiones son presentados trabajos que tributan en este enfoque. El análisis de las prácticas de los sujetos frente a una erradicación de viviendas y las estrategias de supervivencias que realizan es abordado en la región de Cuyo (Castilla, 2009).

En Córdoba Alicia Gutiérrez rescata las principales categorías analíticas de la teoría de Bourdieu con el objetivo de explicar y comprender de qué manera viven y se reproducen quienes se encuentran en situación de pobreza. Esta autora también repasa las distintas perspectivas y variantes latinoamericanas que se han esbozado en torno al concepto de *estrategias* (“de existencia”, “adaptativas”, “de supervivencia”, y “familiares de vida”) y de *pobreza* (Gutiérrez, 2004). La investigadora va desmenuzando dichas categorías con el fin de pensar y problematizar aspectos centrales del fenómeno de la reproducción social en situaciones de pobreza. A partir de dicho análisis, adopta sus propios constructos teóricos. Considera que su trabajo es un “estudio de la vida en la pobreza”, antes que un “estudio de la vida de la pobreza”. Gutiérrez, logra visibilizar las trayectorias de treinta y cuatro familias cordobesas a lo largo de tres décadas, analizando y exponiendo las formas en que logran mantenerse y reproducirse, en el contexto cambiante y difícil de un barrio pobre de la ciudad de Córdoba.

Desde la Universidad Nacional de La Plata, Amalia Eguía y Susana Ortale (2007) trabajan el concepto de estrategias familiares de reproducción. Presentan un estudio en la zona periurbana del Gran La Plata. En la investigación analizan las estrategias de reproducción, “entendidas como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción”. Focalizan el análisis siguiendo las estrategias laborales (tanto formales como informales), las estrategias alimentarias y las estrategias vinculadas con el proceso de salud-enfermedad-atención.

Patricia Fassano, en Misiones, basándose en un enfoque denominado por la misma autora como Antropología ecológica trabaja con el concepto de estrategias adaptativas,¹⁵ los define como

¹⁵ Este enfoque es tributario de la visión ecológica de las poblaciones marginadas de la Escuela de Chicago de principios del siglo XX, ampliamente criticado por su anclaje neo evolucionista.

[...] modelos de acción que se van conformando como resultado de los sucesivos “ajustes” que la gente hace en sus pautas de conducta en función de obtener y utilizar recursos para su sobrevivencia y resolver los problemas inmediatos. Esta “modelación” de la conducta social no es consciente, sino que funciona en estado práctico y está guiada exclusivamente por el remanente de éxito que tienen ciertas conductas en relación a otras en cuanto a su capacidad para posibilitar la sobrevivencia. Esta capacidad de producir estrategias adaptativas es lo que permite al ser humano tomar decisiones o, más precisamente, elegir entre alternativas (Bennet, 1971). Siempre y cuando entendamos que estas elecciones no son el resultado de un cálculo racional de probabilidades con respecto a las alternativas disponibles, sino que constituyen la puesta en funcionamiento de un sentido práctico que indica –por efecto acumulativo de las experiencias pasadas– el mejor camino a tomar (Fasano, 2001: 96).

El concepto de estrategias y el de capital social permiten una mirada centrada en la agencia por sobre los determinantes estructurales, por ejemplo en el estudio de Alicia Gutiérrez, y también en los de Eguía y Ortale, aparecen expuestas las trayectorias a partir de sus capitales y no desde las carencias, sin embargo en muchos otros trabajos el estudio de estas estrategias termina abordando más los deterioros de estos sectores, que el despliegue de su potencia.

El concepto se enlaza también con otras referencias canónicas del período. Ana Matus, investigando desde la Patagonia, presenta la relación de las estrategias con la idea de lazo clientelar y con ausencias en la conciencia de las condiciones estructurales en las que se desenvuelven las prácticas.

[...] la constatada ausencia de conciencia de una violencia estructural e inmediata nos habilita a afirmar la existencia de una violencia simbólica que estaría contribuyendo a la reproducción de las estructuras de dominación. Como vemos en los enfoques de los beneficiarios, las relaciones sociales en las que están inmersos se les aparecen como datos naturales y con la apariencia de un mundo evidente, inmutable, que exhibe la fijeza de las cosas naturales. Esto se debe, siguiendo a Bourdieu, a que las categorías con que se percibe el mundo social son producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social (Matus, 2008: 207-208).

Existe una disputa acerca de si las estrategias desarrolladas luego de la crisis de 2001 –como el caso de las ferias de trueque o tomas de fábricas– son emancipatorias o no. Malimachi y Salvia (2007) se preguntan “¿cómo es posible que la emergencia de inusitados niveles de pobreza, deterioro en las relaciones laborales y marginalidad no implicó una fractura o transformación del modelo de acumulación económica ni de dominación político-institucional?”. Afirman que esta pregunta tuvo en su momento una importancia política destacada, “sobre todo cuando se creía que la movilización de los ‘nuevos actores sociales’ y las llamadas ‘economías populares’, implicaban un significativo avance en la lucha social, a la vez que un germen en la construcción de un estadio superior del capitalismo y una ampliación del sistema político democrático. Para ellos, sus estudios empíricos muestran “lo lejos que estaban las ‘economías de la marginalidad’ de generar tales cambios”. Dialogan con los desarrollos teóricos de autores como Svampa y otros que postulaban un futuro emancipatorio, a la serie de estrategias que surgieron luego de la crisis de 2001, temática que también mencionamos en el acápite sobre sectores populares, en el capítulo de clases sociales de este libro.

Cerrando ya este apartado resulta significativo que en el relevamiento realizado por los investigadores del equipo PISAC se evidencia que se utilizan estas categorías principalmente referenciadas en los autores franceses de capital social, con una gran prevalencia de Boudieu, más que en la tradición argentina o latinoamericana de estrategias, a pesar de ser posterior el despliegue de la categoría en nuestra región.

Pobreza y territorio

Durante este período se suman nuevos estudios sobre la relación entre pobreza y territorio, a los ya tradicionales antropológicos o sociológicos, localizados en los barrios que dan cuenta de la segregación urbana y de las estrategias de reproducción. Un conjunto de investigaciones consolidaron la lectura de la pobreza a partir de distintos procesos de cambio de los sectores populares identificando en la crisis de la inscripción laboral un elemento determinante, no solo de la situación económica, sino también de las formas de sociabilidad y politicidad. En los mismos, el lugar del “terri-

torio” y de las políticas sociales asistenciales es determinante, para el análisis de la construcción de nuevas formas de identidad social y política.

Uno de los trabajos paradigmáticos fue el de Maristella Svampa y de Sebastián Pereyra (2003): *Entre la ruta y el barrio*. Este libro tuvo gran repercusión en los ámbitos universitarios. El trabajo de investigación hacía eje sobre las organizaciones piqueteras.¹⁶ Entre las muchas virtudes del texto se encuentra la propuesta de lecturas sobre las organizaciones territoriales a partir de nuevos conceptos. La “descolectivización”, por un lado definida a partir de la pérdida de los soportes colectivos vinculados a la inserción en el mercado de trabajo y el planteo de lo territorial como un nuevo lugar de generación de vínculos políticos. Estos son dos aportes interesantes desde los cuales se planteaba la resignificación de lo popular.

Este libro se publicó en uno de los momentos de mayor poder político de estas organizaciones. En tanto estos actores eran reconocidos desde un lugar de construcción política, también las acciones asistenciales que operaban de vínculo entre estas organizaciones y el Estado aparecían resignificados. La conquista de recursos a partir de los llamados “planes sociales”, aparecía como producto de la lucha y la organización territorial y percibida como derecho. Si bien fue durante la década anterior que comenzaron a masificarse las lecturas de “la cuestión social” desde la perspectiva francesa de Robert Castel, Dónzelot y Rosanvallón, podemos afirmar que durante la última década esta continuó, para un número significativo de investigaciones sobre pobreza o segregación urbana, en el ámbito territorial.

Uno de los trabajos tributarios de este enfoque se encuentra en el libro de Denis Merklen *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1982-2003)*. El libro, que fue publicado en 2005, presentaba los resultados de la tesis de doctorado del autor, dirigida por Robert Castel, sobre las organizaciones territoriales del distrito de La Matanza, en la provincia de Buenos Aires. El relevamiento de campo del autor data de algunos años antes. Merklen plantea una crítica a los abordajes sociológicos que a partir de la década de 1980 construyeron una idea

¹⁶ Otros estudios anteriores al de Svampa en el contexto de la Universidad Nacional de Salta, utilizan la metáfora “de la fábrica a la ruta” para explicar los procesos organizativos del incipiente movimiento piquetero, a partir de la privatización de YPF (véase Aguilar y Vázquez, 1998, 2000).

de la ciudadanía formal, que operó como “obstáculo epistemológico” en tanto desacoplaron conceptualmente la cuestión social de la cuestión política. Así, las formas de participación ciudadana parecían no tener relación con las formas organizativas derivadas de las condiciones de vida. El autor da cuenta de otras formas de politicidad de los sectores populares y reconoce en “la nueva cuestión social” el problema de la pobreza y de la inestabilidad, como un lugar central desde el cual interpretar los cambios.

El pasaje del uso de la nominación de trabajador a la de pobre para denominar a los sujetos de los sectores populares, implicaría una muestra de las formas de descripción centradas sobre la caída, como imagen a partir del crecimiento de la pobreza y a la pérdida de los sostenes vinculados a las formas de trabajo asalariado.

Asimismo, en la relación de los sectores populares con el Estado la relevancia de las políticas asistenciales de “lucha contra la pobreza” ocupan un lugar central en su análisis. Merklen plantea que los territorios operan como sostenes tanto de las formas de sociabilidad como de la acción colectiva. El autor avanza en reconocer una complejidad en las construcciones territoriales que es superadora de las dicotomías sobre comunidad-sociedad en el sentido sociológico tradicional o las construcciones barriales entendidas como espontáneas o desinstitucionalizadas. En este sentido plantea a las construcciones territoriales y su relación con la politicidad como sigue. Considera que la reorientación política de las intervenciones sociales contribuyó a la aparición de una nueva politicidad de las clases populares sobre tres planos. En primer lugar, porque al redefinir la orientación de las políticas sociales, estas contribuyeron a modificar el marco institucional de la acción política a nivel local. Las iniciativas de lucha contra la pobreza ofrecieron un interlocutor conveniente para la acción de base territorial. En segundo lugar, porque al centrar la acción pública en la figura del pobre en detrimento de la del trabajador, contribuyeron a desactivar una manera tradicional de inscripción en las demandas ciudadanas en el horizonte democrático a través del derecho. Finalmente, porque aumentaron la cantidad de recursos accesibles a través de las estrategias de tipo cazador (Merklen, 2005: 130). La importancia del vínculo asistencial como forma de relación o de construcción social cobra una nueva forma a partir de que se convierten en demandas colectivas de los sujetos, las que ocupan un lugar importante en la construcción de la politicidad de los sectores populares, según Merklen.

Los sectores populares son percibidos como potentes, ya que la nueva sociabilidad construida no es solo explicada a partir de las carencias sino como construcción creativa, aunque en contextos desfavorables. La metáfora del cazador, como una figura del individuo moderno en el medio popular, permite entender la relación con el Estado, con las políticas asistenciales y que conforma, no un tipo caótico de socialización y politicidad, sino una forma de individuación creativa en la inestabilidad que caracteriza la vida cotidiana: “El cazador ha aprendido incluso a redactar proyectos para ONG”. El barrio aparece como el lugar de estabilización de la experiencia con un entramado vincular, como principal soporte y lugar de acción colectiva y de vinculación institucional.

La metáfora del cazador nos rememora las etapas evolucionistas de “cazadores y recolectores”. Se la coloca además solo a los pobres urbanos, siendo que la lógica de búsqueda de recursos vía programas sociales intermediados por ONG (Organizaciones no Gubernamentales) de esa época, no solo se vinculó con las necesidades más básicas sino que también era usada por técnicos de clase media, quienes constituían ONG, para sumar ingresos deteriorados e implementar programas para pobres, valgan las distancias de las necesidades y de los cazadores.

Este trabajo de Merklen, al igual que el de Maristella Svampa, se constituyó en referencias canónicas del campo, siendo de los más citados en otros trabajos sobre temáticas de pobreza, territorio y políticas sociales. Sin embargo la importancia de la agencia de estos sujetos ha sido señalada en muchos trabajos previos, desarrollados en la década anterior. Entre otros se pueden señalar los surgidos de un equipo de investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento, basados en trabajos empíricos en barrios pobres de ese distrito del Cono Urbano bonaerense, entre los que se encuentran investigadores como: Soldano, Cardarelli, Rosenfeld. Estas investigaciones además de puntualizar la fuerte agencia de los sujetos, desarrollan el concepto de barrio *bajo planes*, para comprender la fuerte influencia que tienen los programas sociales bajo la forma de la categoría nativa de “planes”, sobre los territorios pobres. También se puede señalar el trabajo de Jorge Pantaleón (2004), desarrollado en Salta, donde se muestra el paso de las demandas de las organizaciones barriales que se dirigían a distintas instancias estatales por medio de cartas o petitorios, al “formulario” como formato que sintetiza las políticas sociales en la forma

de programa, en la década de 1990. Analiza también el surgimiento de nuevos líderes barriales que se adaptan a este nuevo formato y hacen alianzas con ONG.

Podemos decir entonces que la centralidad de lo territorial como estructurador de las dinámicas de sociabilidad y politicidad y de las formas de significación o resignificación de los programas sociales estatales, por parte de la población destinataria, fue central en el período, como se demuestra también en los estudios sobre gobierno de la pobreza de corte foucaultiano, como veremos más adelante.

La evolución de enfoques que combinan reflexiones sobre cuestión social, pobreza y territorio la podemos observar, siguiendo trabajos de algunos investigadores. En 2013 se publicó el libro *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?*, el que presenta cuatro artículos: de Robert Castel, Gabriel Kessler, Denis Merklen y Numa Murard. El texto se interroga sobre los procesos de desinstitucionalización de estas poblaciones y afirma:

Se puede concluir que hay un proceso de desinstitucionalización toda vez que vemos aumentar las tasas de delincuencia, profundizarse la desregulación del mercado de trabajo, la puesta en jaque de los sistemas de protección social y las dificultades de los sistemas educativos para responder, a la vez, a los requerimientos del mercado de trabajo, a las evoluciones culturales y a la formación de sujetos políticos (Kessler y Merklen, 2013).

En el libro se plantea, como un tema relevante, la relación entre trabajo, ingresos y mundo popular. La inestabilidad por un lado y la separación del empleo y del ingreso y los recursos por otro, es uno de los datos identificados como crisis de las instituciones, especialmente el trabajo y el cambio de su lugar en el mundo popular. Caracterizan como “individualismo popular” lo que resulta “de la inestabilidad, de la imposibilidad de apostar a un acceso colectivo al progreso, de las exigencias de responsabilización y de activación”. Se observa la impronta del francés Robert Castel en el análisis que realizan los autores sobre los procesos de individualización que este observa en Francia y que la teoría social europea ha caracterizado como propios de esta etapa (véase Beck, Giddens, etc.). En el artículo de Dennis Merklen (2013), “Las dinámicas contemporáneas de la individuación”, se realiza una

crítica a una forma de pensar la política social que denomina “políticas del individuo”. Estas estarían centradas en los sujetos, sus capitales o disposiciones por sobre el reforzamiento de las instituciones garantes.

Allí donde los sectores populares tienen necesidad de un mundo más estable, allí donde necesitan una jerarquización de los riesgos que parecen multiplicarse y acechar de todos lados al mismo tiempo, las políticas institucionales persiguen simplemente la distribución de recursos y la provisión de herramientas para que cada quien pueda presentarse mejor pertrechado al combate (Kessler y Merklen, 2013: 16).

Otro conjunto de investigadores de la Universidad Nacional de La Plata (Carballeda, 2013; Wagner, 2013; Barberena, 2012; Lozano, 2014), abordan los cambios en las organizaciones sociales territoriales en el conurbano bonaerense e identifican una diversificación de demandas que incluye nuevas cuestiones asociadas a infraestructura, educación y otro tipo de abordajes, frente a problemas sociales que se encontraban obturados en la década anterior, por la urgencia de respuestas asistenciales básicas.

El análisis de las transformaciones espaciales de los territorios más pobres y la concentración por nivel socioeconómico también llamó la atención. Por un lado, la proliferación de barrios cerrados para los sectores de altos ingresos, y por otro la concentración de los territorios más pobres, generó una serie de consecuencias que fueron reconocidas en distintos estudios como de agudización de los procesos de exclusión, marginación y segregación. Las crecientes desigualdades se plantearon como “suburbanización de las elites” (Bayón y Saraví, 2006) a la generación de urbanizaciones cerradas para sectores de altos ingresos en las afueras de las ciudades. Las desigualdades distributivas se mostraban también en la fragmentación en la trama urbana (Svampa, 2008), lo que se desarrolla en el apartado de clases altas (véase capítulo Clases sociales).

Por un lado se conceptualizó como “insularización” (Fournier y Soldano, 2002) la situación observada en los barrios populares periféricos de las grandes ciudades donde la posibilidad de movilidad espacial disminuía notablemente, tanto por la desocupación como por las dificultades económicas de traslado, ya que el barrio se convertía en un lugar total por fuera del cual existían pocas relaciones e intercambios significativos en la vida de

los sectores populares. Soldano (2008) desarrolla el concepto de *insularización* dialogando con el de relegación de Wacquant.

La insularización hace referencia, en primer lugar, a un proceso o tendencia y no a un estado de cosas. En segundo lugar implica, además de los aspectos estructurales, la apreciación subjetiva del relegamiento, es decir, el cúmulo de vivencias asociadas y el modo en que aparece tematizada, evaluada, criticada, compartida, padecida o asumida por los sujetos que viven en el barrio. En otras palabras, el concepto intenta captar la dimensión subjetiva de la segregación a partir del análisis de las percepciones y representaciones sobre el territorio, sobre el lugar social que ocupan los sujetos y sobre la calidad de la filiación a los distintos espacios de socialización y de pertenencia que ofrece la sociedad en su conjunto (Soldano, 2008: 42).

La temática de la conceptualización de *barrios relegados* es tomada del norteamericano Wacquant, dado que no era una definición ni un adjetivo usado en nuestros estudios sobre cuestiones territoriales de “marginalidad” o “segregación” urbana. Esta temática es introducida en el país por el antropólogo Javier Auyero (2001) –entre otros trabajos, en la presentación que realiza del libro de Wacquant *Parias urbanos*–. Allí Wacquant habla de “marginalidad avanzada” para explicar la segregación residencial urbana en países “avanzados” (nótese la calificación evolucionista de las sociedades), donde compara el gueto norteamericano con los barrios pobres franceses, mostrando en primer lugar el carácter étnico de esta segregación, además del hecho de que no es transicional, cíclica o residual sino que conforma lo que llama un “nuevo régimen de marginalidad”. Vinculado con la fragmentación de la relación laboral salarial, la ruptura de estos territorios de la economía global y la reconfiguración del Estado de bienestar. Autores argentinos han tematizado y usado este concepto en este período en los siguientes trabajos: Auyero y Berti (2013), Auyero y Álvarez (2014), Lozano, Sala (2014). Esta cuestión, sin embargo ha sido largamente tematizada por la producción latinoamericana en términos de las relaciones con la economía global, leída en clave de dependencia: la llamada “urbanización periférica”, mucho antes que en esos países y partir de distintos conceptos y abordajes.

Estructura Social, Pobreza y Políticas Sociales

Desarrollaremos en este acápite obras que se proponen aportar desde el análisis de las políticas sociales y que enriquecen el corpus de estudios sobre pobreza relacionada con la estructura social. Vemos primeramente que en el período de estudio se ha modificado el formato de la política asistencial de manera relevante. Siguiendo la transformación de una de sus políticas más significativas, podemos decir que el período comienza con la masificación de los programas llamados de empleo a partir de la creación del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, siendo reemplazado parcialmente por el Programa Familias (2004) y luego a su vez subsumidos por la Asignación Universal por Hijo, en 2009. Estas tres políticas además representan diferentes lógicas de funcionamiento, de nominación de sus destinatarios, de exigencias de contraprestación, etc. Estos cambios tienen desde las Ciencias Sociales diferentes formas de lectura.

En el contexto de la crisis política, social y económica de 2001-2002, en el marco del aumento de la conflictividad política y el despliegue de distintos tipos de luchas sociales surge el Programa Jefes y Jefas de Hogar desocupados. El decreto oficial de su institucionalización alude justamente a este hecho, ya que se considera es una decisión política como respuesta a la “crisis”. En este sentido, Pautassi plantea que su creación no solo persigue una finalidad asistencial y focalizada para desempleados, “sino [que es visto] principalmente como un *instrumento para atender una emergencia de características inéditas*, que puso en juego la continuidad del sistema político institucional” (2004, cursivas nuestras). El programa consistía en una ayuda económica, según la retórica gubernamental¹⁷ para “garantizar el derecho familiar de inclusión social”, a partir de asegurar la concurrencia escolar de los(as) hijos(as) y el control de la salud; la incorporación de los(as) beneficiarios(as) a la educación formal o su participación en cursos de capacitación laboral y su inclusión en proyectos productivos o en servicios comunitarios (contraprestación). Según Pautassi (2004) se constituye

¹⁷ Todo beneficiario titular percibe una suma mensual de \$150, en forma directa e individual. A cambio deben realizar contraprestaciones, para lo cual deberán tener una dedicación horaria diaria no inferior a cuatro horas, ni superior a seis (Ministerio de Trabajo de la Nación, 2009, <http://www.trabajo.gov.ar/jefes/beneficiarios/index.asp>).

en el primer programa de *subsídios masivos al desempleo* que no adquiere forma de derecho al desempleo, alcanzando a dos millones de personas, en el momento “más álgido de la crisis”, llegando en 2009 a 620.000 beneficiarios.

Hay prolíferos trabajos sobre el tema en el período, sobre todo vinculados a las maneras en que estos son percibidos por los beneficiarios, que hablan de cómo se modificaron sus condiciones de vida, aunque no nos referiremos a todos. En Capital Federal y Gran Buenos Aires se pueden señalar entre otros: Levy (2006), Giménez (2004); Giménez y Zibechi (2005 y 2006) y Hopp y Gradín (2007), donde se constató que en términos generales existe una valoración altamente positiva aunque la mayoría considera que preferiría un “trabajo genuino”. En Salta (Álvarez Leguizamón *et al.*, 2015) se muestra también dicha valoración, aunque los entrevistados manifestaron su preferencia por contar con un empleo seguro y permanente

La valoración positiva por parte de los “perceptores” es un aspecto ya señalado en la mayoría de las evaluaciones realizadas, aunque hay una serie de cuestiones que se han considerado como negativas. Por ejemplo, en un trabajo (Neffa, 2009) que resume los estudios evaluativos del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados se plantean los problemas que genera la contraprestación y el hecho de que si un beneficiario consigue un “trabajo en blanco”, aunque sea temporal, pierde la percepción del programa, lo que lleva al aumento del trabajo precario. Esta cuestión fue saldada parcialmente cuando se hizo la excepción para los trabajadores domésticos, quedando el resto de los trabajadores precarizados sin esa posibilidad, sobre todo los de la construcción y rurales. Debido a que la mayoría de los beneficiarios son de sexo femenino con hijos menores a cargo, tienen limitaciones para buscar un empleo de tiempo completo y para acceder a él, dada la insuficiencia de infraestructura social (guarderías infantiles, jardines de infantes, etc.). Por ello “la estrategia de supervivencia adoptada por varias familias consiste en que la mujer se inscribe como jefe de hogar y sigue cobrando el beneficio, mientras que el varón, si no se inscribió también por su parte en el Plan, está realmente desocupado, trabaja en negro o lleva a cabo actividades informales no declaradas” (Neffa, 2009).

Desde el punto de vista normativo ninguno de los dos primeros programas (el JJHD y el Plan Familia) han sido considerados como derechos.

Si bien el PJJHD se plantea en términos de “derecho a la inclusión” haciendo mención a un artículo de la Constitución Nacional, su instrumentación y concepción no lo acerca a un derecho.

Para el CELS (2007) el PFI no es un derecho porque no cumple el principio de universalidad ni el de igualdad. Barbeito (2003 citado por Neffa, 2009) argumenta para el caso del PJJHD que, siendo la pobreza y la insuficiencia de ingresos de los hogares lo que justificaba su adopción, solo una parte (aproximadamente el 25%) de los desocupados y pobres pudo acceder, sin que se explicita el criterio de exclusión del resto. Sin embargo en algunos estudios se constata que las personas lo consideran como un derecho (Álvarez Leguizamón *et al.*, 2015), lo que está vinculado por un lado con el derecho al trabajo y con que este es un derecho constitucional y, por otro, por qué fue producto de las luchas sociales. Aquí se constata también una valoración positiva de la contraprestación por trabajo del PJJHD similar a otros estudios sobre percepciones de beneficiarios y la importancia, para ciertas mujeres, de tener un ingreso propio y salir del ámbito de lo doméstico (Giménez y Zibechi, 2005; Hopp y Gradin, 2007).

En los últimos años, Estela Grassi y Claudia Danani, investigadoras de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de General Sarmiento, centran sus búsquedas en las políticas de trabajo y de protección social en su vínculo con la estructura social. En particular, plantean que tanto las políticas del Ministerio de Trabajo como del ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social) se explican a partir el aumento del peso político de estas instituciones en la regulación de la política pública que ponen énfasis en el trabajo. En estas investigaciones y otras la pobreza se presenta como un rasgo estructural (Hintze, 2011; Arias, 2012; Danani, 2009; Grassi, 2012).

En el análisis de Estela Grassi son las políticas vinculadas al trabajo las más significativas en el cambio de la situación de pobreza de la última década, en el sentido de que han podido modificar favorablemente la situación socioeconómica de grandes contingentes poblacionales. Estas son algunas cuestiones muy sucintas para comprender la necesidad de prestar atención al sentido (la dirección, los límites, las alternativas que se abren) de las políticas socio-laborales del Estado nacional argentino, cuando el “trabajo de calidad” (el empleo protegido o el trabajo decente, en los tér-

minos de la OIT –Organización Internacional del Trabajo– que fueron adoptados oficialmente, volvieron a tener centralidad y se reconstituyó en el discurso político, como la variable en la que se sostiene la expectativa de la “inclusión” y de seguridad de la reproducción (Grassi, 2012).

Claudia Danani (2011) aborda los cambios en los sistemas de protección social, analizando las políticas del sistema previsional argentino. Realiza un balance positivo debido al crecimiento de las condiciones de protección para la reproducción ampliada de la vida de amplios sectores de la población. A las políticas de la última década las caracteriza como contrarreformas de las políticas sociales y laborales contraponiéndolas a las reformas neoliberales de la década de 1990. La tematización del trabajo y la seguridad social reemplazarían a la asistencia y al trabajo asistencializado para estas autoras. Presentan políticas como la Asignación Universal por Hijo más cercanas a la idea de seguridad social y con un sentido más protector y potencialmente más ciudadanizador, lo que la muestra con una lógica distinta a la de los programas de transferencias condicionadas anteriores. Señalan también el déficit institucional en lo que hace a organismos vinculados con el bienestar social, lo que debilita la incidencia de esas políticas.

La instrumentación de la AUH merece unas líneas más, dada la importancia que adquirió en la reflexión sobre el vínculo entre estructura social y pobreza. A partir de la instrumentación de este programa, se han incorporado millones de personas pobres y precarizadas a la percepción de un ingreso básico, encuadrándose dentro de los sistemas de seguridad social existente y enunciado en términos de derecho y de universalidad. Este programa implica una importante ruptura con los anteriores focalizados, al basarse el diagnóstico de la pobreza en una cuestión social no personal o familiar y al vincularse el programa con el sistema de seguros. Además se ha observado un efecto importante en la disminución de los indicadores de indigencia entre un 55% y un 70%, lo que incidió en la disminución de la desigualdad medida en términos de ingresos, la que se reduce en más del 30% (veáse Aguis, Cañete y Panigo, 2011). Según varios estudios, el logro principal de este programa tiene que ver con el alto impacto en familias con hijos bajo la línea de pobreza, particularmente en el norte argentino, donde la intensidad de la pobreza cae un 33,2%, la brecha de pobreza 54,9% y el índice de Sen un 52,45%; los indicadores de indigencia se reducen entre un 55% y 70%. Cuántas veces más ganan los ricos

que los pobres, se reduce a más del 3%. En estudios realizado por CEPAL se indica que en Argentina se disminuyeron los niveles de pobreza en un 36% entre 2002-2010, considerando que el factor fundamental fue la reducción de la desigualdad del ingreso laboral: “el alza del ingreso mínimo, el aumento de ingresos no laborales entre los hogares más pobres –mayor acceso a beneficios jubilatorios, aumento de jubilaciones mínimas y la extensión de programas sociales”–.¹⁸ Por ello no se pueden analizar los programas sociales sin observar otras políticas que se produjeron en esta gestión, que mejoraron sensiblemente la distribución de los ingresos, como las señaladas.

La implementación de la Asignación Universal por Hijo despertó especial interés en todo el país, tanto en el análisis de sus impactos como de la discusión sobre el registro en el que la política se inscribe: si como un componente de la seguridad social o como una política de transferencia condicionada. Para Álvarez Leguizamón *et al.* (2015) la AUH podría ser vista como una focopolítica particular que llama “derechos de pobres” vinculada con un lenguaje más asociado a la ampliación de ciudadanía, dentro de una retórica oficial que los asimila con derechos. La condicionalidad, vinculada a exigencias de matrícula escolar y atención de salud, lo acerca a los programas asistenciales, para esta autora. Arcidiácono, Carmona, Barrenechea y Straschnoy (2011) opinan que sería un programa a medio camino entre las transferencias condicionadas y la transferencia de ingresos, ligado a un derecho universal. Es interesante que en el discurso oficial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, durante este período, surge que este es parte de las políticas inclusivas basadas en derechos (véase Paulizzi, 2012), mientras que en un documento de expertos economistas del ANSES (véase Calabria *et al.*, 2012), se afirma que es un Programa de Transferencia Condicionado –al igual que los desarrollados en el resto de América Latina y promovidos por el Banco Interamericano de Desarrollo pero con un anclaje latinoamericano en México–.

Varias investigaciones trabajan a partir de los discursos de los receptores de la asignación universal, reconociendo discursos contradictorios sobre la valoración de la misma. Nora Aquín y su equipo, desde la Univer-

¹⁸ Véase resumen del informe en <http://www.infobae.com/2011/12/03/620297-la-argentina-lidera-un-ranking-la-caida-la-pobreza-america-latina>.

sidad Nacional de Córdoba, presentan a la asignación como una nueva práctica reconocedora de derechos:

Afirmamos un proceso de ampliación de derechos económicos que hemos encontrado encarnado en las nuevas prácticas y representaciones de nuestras entrevistadas, aunque ello no se manifieste claramente en la dimensión socio-cultural. Podría decirse, en cierto modo, que se están ejerciendo derechos sin que se adquiriera concomitantemente la conciencia de tener derechos (Aquín, 2014: 121).

A partir de los resultados de su investigación, proponen trabajar sobre las prácticas de “reconocimiento”, citando a Nancy Fraser, que quedan habilitadas a partir de la experiencia de la política (la AUH) (Aquín, 2014).

El equipo de Gisela Spasiuk, investigadora de la Universidad Nacional de Misiones llevó adelante también relevamientos de opiniones y expectativas en receptores de políticas, en las cuales la asignación se presenta como un facilitador que permite organizar y obtener consumos. Esta posibilidad de certeza es señalada como relevante en las dinámicas familiares y supondría un elemento valorado por los destinatarios, quienes identifican en la política un cambio significativo para sus rutinas cotidianas.

Laura Garcés (2015), desde la Universidad Nacional de San Juan, llega a conclusiones de orden similar, aunque cierra con otros interrogantes su análisis. En su tesis doctoral relevó imaginarios de receptores de la asignación universal y de agentes estatales involucrados. Especialmente se pregunta sobre los sentidos otorgados a las contraprestaciones en educación y en salud, ya que identificaba en estas una continuidad con las políticas de transferencia monetaria. En sus conclusiones señala, al igual que el conjunto de los investigaciones referenciadas, que los actores reconocen el impacto que ha implicado, en tanto mejora en los accesos a distintos consumos (vestimenta de los niños, útiles, alimentos, etc.) pero que se sigue aludiendo a la asignación en términos de “ayuda”. También agrega que en los discursos se valora/espera, un lugar normalizador mediante las contraprestaciones sobre una población que resulta imprecisa en términos concretos, ya que el conjunto de los entrevistados declara cumplir con las exigencias de salud y educación, y en las entrevistas con los agentes estatales tampoco refieren con claridad a la existencia de poblaciones que no se encuentren cumpliendo los

controles exigidos en la contraprestación. Presenta cerrando su tesis una serie de observaciones sobre las expectativas de protección y control que tienen los actores para con la asignación universal.

Arias (2012), en un trabajo titulado *Pobreza y Modelos de Intervención, aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*, plantea que el modelo tradicional de la política asistencial se encontraría superado por una modalidad inclusiva de políticas, como la Asignación Universal por Hijo o la extensión de la cobertura jubilatoria. Afirma, por oposición a las características fuertemente estigmatizantes de las formas asistenciales anteriores, que esta supone un avance en términos de reconocimiento del derecho a la asistencia. Plantea que estas políticas presentan nuevos dilemas o nuevos pisos para la intervención social, ya que se han modificado más rápida y efectivamente las prestaciones sociales vinculadas a garantizar consumos (AUH, Conectar-Igualdad, por ejemplo) que otras políticas tendientes a garantizar otros derechos como salud, educación y cuestiones asociadas a la protección. Considera que si bien es más complejo modificar estos últimos sistemas institucionales, también es cierto que es fundamental hacerlo. Sin ello, los cambios en términos de política asistencial operarán como techo y no como piso, en materia de políticas públicas tendientes a operar sobre cuestiones de pobreza.

En la misma línea Ana Gómez (2013), investigadora de la UBA y de la Universidad Nacional de Moreno, analizando demandas y respuestas desde las instituciones de la política pública, presenta el concepto de “intervención en la complejidad”, para referirse a un conjunto de demandas sociales agravadas a partir de la situación de pobreza. Estas exigirían condiciones para su abordaje como: tiempos prolongados de trabajo, diversos acompañamientos y servicios institucionales, para lo cual las políticas actuales parecen no poder alcanzar con modalidades de abordaje limitadas a la lógica de proyectos (Arias, 2013). Si antes las políticas asistenciales focalizadas se encontraban directamente asociados a la asistencia, como se verá en los estudios sobre gobierno de la pobreza, estos enfoques visibilizan un cambio ya que observan e investigan otras políticas vinculadas con derechos, donde el Estado aparece como ámbito fortalecido, en lo que respecta a políticas institucionales vinculadas con la pobreza.

Estudios sobre gobierno de la pobreza

Una corriente importante en la década fue la que tematizó la pobreza desde el punto de vista del gobierno y la gubernamentalidad,¹⁹ sobre todo desde las perspectivas foucaultianas que observan diversas formas de disciplinamiento y/o control de las poblaciones pobres. Los desarrollos de esta mirada viene de diferentes grupos de investigación. Destacaremos tres, uno que se conformó alrededor de Susana Murillo en la ciudad de Buenos Aires –con proyectos anclados en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Forni, ambos en la ciudad capital–, entre los que se encuentran trabajos de Grondona, Paula Lucía Aguilar entre otros. Otro de proyectos de un grupo interdisciplinario de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Rosario (Giadovani y Campana entre otros). Finalmente estudios afincados en la Universidad Nacional de Salta en el INSOC (Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades) y de la Carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades de esa Universidad (entre los que se encuentran trabajos de Álvarez Leguizamón, Cora Paulizzi, Paula Milana y otros).

Estudios independientes aunque influenciados por alguna de estas miradas son los de Soldano y Dallorso. En la tesis doctoral de Soldano –sobre estudios en el territorio del departamento de General Sarmiento en el gran Buenos Aires– muestra cómo, a pesar del dispositivo de control de subjetividades, existe una agencia muy importante en lo que ha llamado *barrios bajo planes* (Soldano, 2008, 2010, 2013, 2014). Para ella, “los criterios de focalización de los programas sociales instalaron una dialéctica regresiva con sus objetivos “focalizados”, consolidando el repliegue y el aislamiento de los sujetos y los territorios e inyectando recursos a los espa-

¹⁹ Según Ana Grondona (s/f) “los estudios de gubernamentalidad refieren “al conjunto de reflexiones y estrategias a través de las cuales diferentes autoridades (funcionarios del Estado, políticos profesionales, expertos, etc.) buscan controlar un conjunto complejo de procesos (imbricaciones o redes de conductas humanas, cosas, artefactos, etc.). En la mirada que proyectan sobre esa forma específica de ejercer el poder que es el gobierno, los estudios de gubernamentalidad toman en cuenta y distinguen dos niveles de análisis: uno referido a las racionalidades de gobierno y otro, al despliegue de las tecnologías de gobierno”. En este caso nos interesa analizar aquellos referidos no a la gubernamentalidad en general sino al gobierno de la pobreza.

cios barriales a condición de que estos pudiesen seguir exhibiendo sus carencias. De esta manera, en territorios de estas características fue ocurriendo una transformación, de la matriz de sociabilidades históricamente construidas desde el mundo del trabajo, hacia el mundo de la asistencia. Sin embargo el trabajo etnográfico muestra cómo en “los barrios asistidos fue notable la potencia con la que el Estado influyó en los ‘proyectos’ diarios de las personas y de las familias” y “los asistidos” incorporaron las categorías que “bajaron” en la letra de los programas y que los interpelaron como “beneficiarios”, pero los receptores resignifican “los contenidos y los mandatos de los dispositivos de la focalización” y esto ocurrió porque “el proceso de territorialización de la vida cotidiana” y las formas en que *la relegación* ‘marcó’ la subjetividad, las relaciones con la sociedad ‘extramuros’ y los vínculos en el barrio en grandes áreas urbanas”. Dentro de estas líneas de investigación, la asistencialización de estos territorios fue tematizada como un ejemplo, por un lado, de formas de gobierno sobre todo de control y disciplinamiento de la pobreza de parte del Estado (véase también Giavedoni, 2012; Campana, 2012 y Álvarez Leguizamón, 2008). Por otro, poniendo en cuestión el retiro del Estado en la etapa neoliberal, mostrando la reestatización que se operó en este período en estos territorios, en la tensión entre el debilitamiento de derechos sociales y del empleo formal y, por otro, en la sobreabundancia de presencia estatal, vía políticas descentralizadas “bajo planes”.

Dallorso (2012) toma el concepto de dispositivo en Foucault y Deleuze, para analizar las políticas sociales –junto a la idea de “configuraciones de poder” de De Sousa Santos–, dialogando e interpelando las concepciones clásicas de política estatal, señalando el rol que juegan los afectos en los intercambios entre manzaneras y beneficiarios, en un estudio en el Gran Buenos Aires. Así se plantea que el dispositivo Plan Vida se desarrolla entre la subjetividad de manzaneras y comadres, lo que llama “subjetividades implicadas”. No se trata de una relación clientelar, mirada que ve estos vínculos en términos de cooptación. Al contrario –afirma Dallorso– “cuando las manzaneras y comadres intervienen en lo doméstico”, se ocupan del cuidado de y en la comunidad, “no se desempeñan como sujetos que desarrollan cínicamente estrategias interesadas, evaluadas y planificadas”, asumen “espontáneamente” las tareas de cuidar, proteger y controlar las conductas indeseadas”. Este y otros trabajos en esta línea, dialogan im-

plícitamente con los estudios de clientelismo de los sectores populares del antropólogo Auyero (1997, 2001, 2002), basados en la tradición política del peronismo.

Los estudios de Susana Murillo (2004, 2005, 2006, 2007, 2008a) se centraron sobre el análisis del discurso del Banco Mundial sobre la pobreza y la resignificación del significante “pobreza”, donde se realiza una genealogía del ingreso a la Argentina de las ideas neoliberales y su vínculo con la estrategia neoliberal en el gobierno de la pobreza y sobre el padecimiento psíquico de las poblaciones. Esta autora realiza también importantes aportes para pensar la nueva cuestión social basada no en la premisa de la tensión entre igualdad jurídica y la desigualdad social real, sino en la importancia que tiene la creencia de la desigualdad en el pensamiento neoliberal. Murillo (2008a) en un artículo donde vincula el gobierno de la pobreza con los estudios sobre su producción, realiza un análisis de los *significantes* de pobreza y desigualdad. Plantea que: “la naturalización de la pobreza y la desigualdad suponen romper con algunos de los supuestos filosóficos que fundaban el modelo contractualista elaborado a partir del siglo XVII en Europa y reelaborado por Rousseau en los finales del absolutismo, en los umbrales de la Revolución Francesa y de la Revolución Industrial”. Considera que a partir de la década de 1970, con las crisis del capitalismo y la importancia del Banco Mundial, en el gobierno de las poblaciones, se reformuló el viejo pacto social de matriz rousseauiana que ya no implica la idea de “justicia social” ni del lazo moral que une a los ciudadanos. En un análisis de documentos del Banco Mundial muestra una mutación de la filosofía política donde los pobres se convierten en clientes, el mercado es el que regula todas las instituciones, se naturaliza la pobreza y la desigualdad y se promueven como formas de intervención a la filantropía de origen anglosajón. Analiza los múltiples significantes, asociados a la *visión multidimensional de la pobreza*, promovida por este organismo concluyendo que esta visión posibilita la conclusión de que la pobreza es inerradicable. Al analizar el significante desigualdad, observa que se considera a este como natural del ser humano, poniendo la descripción de las desigualdades en los ingresos o las cosas o en la falta de capacidades, no en las relaciones sociales de propiedad u otras. Aquí señala la influencia de Rawls, para quien las desigualdades son intrínsecas al orden humano y son necesarias como incentivo a la producción. Al analizar el significante “lucha contra la pobreza”, encuentra en los documen-

tos del Banco Mundial que esta se debe atender porque es “pasto para la violencia”, “limitación al desarrollo y al consumo”, lo que justifica la participación de este organismo en un nuevo pacto social de “buen gobierno”, vinculado a la “lucha contra la pobreza”.

Ana Grondona en su tesis doctoral (2012), denominada ‘Tradición’ y ‘traducción’: un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina”, realiza una genealogía de las problematizaciones sobre estas poblaciones –lo que llama con el término genérico de *underclassen* el contexto de las reformas neoliberales– y los modos en que estas han articulado diversas *racionalidades de gobierno*. Sobre todo le interesan los programas que llama *workfare*, dirigidos a las poblaciones desempleadas, implementados entre 1996-2007 (Programa Trabajar I, II y III, Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, entre otros), a partir de la cristalización de lo que denomina el *workfare criollo*. La autora a partir de un meticuloso trabajo de archivo sobre la problematización del desempleo en la Argentina que llama “tradición” y del análisis de un corpus muy significativo, muestra las articulaciones de sentido entre la tradición del pensamiento social local, con las influencias de corrientes de pensamiento foráneas y los procesos de “traducción”. Demostrando, en cada período, las articulaciones de sentido, sus condiciones de producción y emergencia de esta problematización fuertemente vinculada con la pobreza.

Grondona (2007) plantea que las características del Desarrollo Humano que fueron descriptas por Álvarez Leguizamón (2008) se modificaron durante el último gobierno con una impronta del humanismo católico, tanto de las encíclicas como de una visión católica del peronismo. Esto teniendo en cuenta, como factor emergente, la importancia que tuvo Cáritas²⁰ en el diseño de políticas sociales y en la neutralización del conflicto social, que emergió en 2001. En diálogo con Álvarez Leguizamón y caracterizando las actuales políticas llamadas de “desarrollo humano integral o inclusivo” del actual gobierno, afirma:

²⁰ “Cáritas Argentina es el organismo oficial de la Iglesia Católica que lleva adelante la pastoral caritativa para lograr el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres, con especial preferencia por las personas y por las comunidades más pobres y marginadas” (en <https://www.caritas.org.ar/quienes-somos>).

Ahora bien, paradójicamente esta reaparición de la cuestión del “desarrollo humano” se presenta como una respuesta a las políticas focalizadas de los noventa, como una “novedad” que responde críticamente al “asistencialismo” que “quiso el Consenso de Washington, el modelo neoliberal” que “nos encorsetó” (Alicia Kirchner). Así, frente al paradigma tecnocrático de las políticas enlatadas se plantea una mirada integral orientada a comprender la pobreza en su aspecto humano. ¿Es justo, sin embargo, adjudicar esta resonancia enteramente a una continuidad del discurso neoliberal y focopolítico? La respuesta a esta pregunta no es sencilla. Responder afirmativamente sería una importante simplificación. En efecto, hay otra tradición “humanista” que resuena en el actual discurso del Ministerio de Desarrollo Social. Nos [...] referimos [a] [...] la traducción local del discurso de las encíclicas sociales: la doctrina peronista. Así, por ejemplo: [La democracia social] se nutre de una ética social que supera la ética individualista, al mismo tiempo que preserva la *dignidad del valor humano*. Esta ética es la que habrá de convertir al hombre actual en hombre nuevo, creador de una nueva comunidad. Para nosotros, en nuestro ámbito nacional, es una ética esencialmente cristiana. (Juan Domingo Perón, 1 de mayo de 1974, *Modelo argentino para el proyecto nacional*).

Paula Lucía Aguilar (2014) –quien forma parte del mismo grupo de investigación– estudió el concepto de domesticidad en la primera mitad del siglo XX, como objeto de gobierno de las poblaciones obreras. En su corpus investigó sobre encuestas acerca de sus “condiciones de vida”, donde la vivienda aparece como fundamental, analizando la manera cómo esta es problematizada por saberes expertos. Relaciona la importancia de la domesticidad y comensalidad en las actuales políticas sociales focalizadas como el Programa Familias para la Inclusión o la Asignación Universal por hijo con esta tradición.

En el grupo de la Universidad Nacional de Salta, Álvarez Leguizamón en sus investigaciones vincula el discurso del desarrollo humano con las políticas sociales y las representaciones sobre la pobreza en América Latina y la Argentina, teniendo en cuenta el surgimiento de lo que denomina *focopolítica* (en vez de biopolítica, siguiendo Foucault), que surgen a partir de la década de 1990. Estudia el discurso del desarrollo humano como una forma particular de gobierno de las poblaciones pobres y dentro de él, los sistemas de categorías (capital social, *empowerment*, capital

humano, sociedad civil, necesidades básicas mínimas, etc.), las representaciones y los dispositivos de intervención sobre la pobreza predominantes en los años noventa. Esto a partir del análisis del discurso de los organismos internacionales de crédito y los desarrollos teóricos hegemónicos de las ciencias sociales. Asimismo realiza una génesis de la invención del Desarrollo Social en la Argentina en la década de 1990 (Álvarez Leguizamón, 2006). Entiende que estas formas de gobierno de las poblaciones se enmarcan en la gubernamentalidad neoliberal (siguiendo a Foucault) y a teóricos de los estudios de la subalternidad hindú como Ferguson y Gupta (2002), en el sentido de que esta gubernamentalidad es transnacional (formas de gobierno aplicadas a nivel global), que incluyen las nuevas estrategias de disciplina y regulación, como las de la OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) o los programas de ajuste estructural implementados por el Fondo Monetario Internacional y que son traducidos por la dinámica política local, en base a la tradición de saberes expertos. Vincula estas artes de gobierno con renovadas formas de neocolonialismo dependiente o colonialidad del poder (siguiendo los estudios latinoamericanos sobre temáticas de pobreza) entre burguesías locales transnacionalizadas y entre países centrales y periféricos. En el libro *Desarrollo y Pobreza* (2008) muestra, a partir del trabajo de campo en barrios y zonas rurales de la provincia de Salta, que entrada la década de 1980, el paradigma del desarrollo humano se diferenciará, del desarrollo comunitario. Considera, que la grilla neoliberal marcó una inversión con respecto a los fundamentos del desarrollo comunitario de las décadas de 1960 y 1970: mientras antes había que promover capacidades culturales y participativas que los pobres no tenían para sumarse al desarrollo, en el discurso del desarrollo humano esas capacidades se convirtieron en “la” solución para el “combate” a la pobreza. Esto es así dado que para el neoliberalismo, la pobreza es un problema de capacidades y disposiciones de los sujetos, es un problema subjetivo, de falta de “equipamientos mentales” y sociales para afrontar los propios riesgos. La focalización sería la tecnología y el dispositivo más importante que se enmarca dentro del discurso del desarrollo humano y remite a la construcción de complejos sistemas de información tecno-burocráticos para el control a distancia de personas y territorios. Por lo general, se materializa en lo que se llama Programa: conjunto de directivas de políticas

de diversa índole (en áreas de salud, educación, alimentación) que implican un “subsidio”, generalmente transitorio, que exige cumplimiento de objetivos a nivel territorial, individual o comunal, además de algún tipo de contraprestación y control moral muchas veces disciplinar.

Además del análisis del discurso del Desarrollo Humano el grupo estudia formas de gobierno de poblaciones pobres vinculadas con la desocupación (Álvarez Leguizamón, Naharro e Ibarra, 2015 y Paulizzi, 2015) y/o con las políticas sociales de desarrollo llamadas “inclusivas” –como la Agricultura Familiar–, destinadas a campesinos, sobre todo en Iruya y el espacio del Qullamarka en la provincia de Salta (Milana, 2015). Se estudia también el caso de los trabajadores desocupados de Mosconi organizados a partir de la UTD (Paulizzi, 2015 y Álvarez Leguizamón, Naharro e Ibarra, 2015) y las formas de negociación de grupos indígenas en Tartagal (Flores Klarik, 2015) con la “asistencia estatal” o religiosa o de ONG. Lo que puede ser visto –desde el punto de vista del gobierno de la pobreza–, como una *comunidad política* a diferencia de la idea de *sociedad civil*, según estudios de Chatterjee (2008) para la India. Son formas de relación con los gobernados, no basadas en la categoría universal de derechos, ciudadanía y normas legales vinculada –desde la óptica occidental– a la sociedad civil, pero sí producto de una negociación del día a día entre “grupos de interés” y “grupos focales” (*targeted group*). Una política, que de un lado se materializa en disciplinamiento en el nivel comunitario y al mismo tiempo es el resultado de luchas por la reproducción de la vida y demandas de autogobierno.

Paula Milana (2015) de este mismo equipo, analiza y describe formas de gobierno de los pobres a partir de lo que se denominan: políticas sociales “inclusivas”, desplegadas en los últimos años por parte del gobierno nacional. Muestra cómo dicha “inclusión” revela una mirada centralizada que se proyecta en contextos diversos sin tenerlos en cuenta, anclándose en una dimensión hegemónica del “trabajo” urbano. Estudia el proceso de organización del Consejo Indígena Kolla y la manera en que algunas de estas políticas son reapropiadas mediando saberes locales, construcciones identitarias y luchas por el territorio: el “*territorio kolla*”. Cora Paulizzi (2015), reconstruye los mecanismos y las lógicas del proceso de gubernamentalización del Estado y el gobierno de las poblaciones pobres en la Argentina desde la perspectiva foucaultiana, así como las prácticas de go-

bierno, resistencia, astucias y autogobierno de la UTD –Unión de Trabajadores Desocupados– de Mosconi, lo que llama “el estar siendo”, haciendo referencia a los aportes del filósofo Kush. Analiza discursivamente el programa de gobierno autodenominado “Nacional y popular”, surgido a partir de la asunción en 2003 de Néstor Kirchner, en base a declaraciones y documentos oficiales, de lo que se denomina una “política social integral” para el gobierno de la pobreza, en el marco del discurso del Desarrollo Humano. Este incluye el reconocimiento del pobre como sujeto de derecho, la promoción de la “familia” y el trabajo a partir del dispositivo de la “economía social” y el pleno empleo.

Los estudios del Grupo de la Universidad Nacional de Rosario (Campana, Giavedoni, Ginga, Manfredi, entre otros) se nuclean en el Programa de Estudios Gubernamentalidad y Estado (PEGUES). Los autores se colocan en una posición teórica: la de los abordajes de la gubernamentalidad (Campana y Giavedoni, 2012). Los temas del grupo exceden a los del gobierno de la pobreza, nos referiremos solo a aquellos que abordan esta cuestión. Giavedoni, (2012b) reflexiona sobre las consecuencias del gobierno de la pobreza señalando la importancia que tiene en el discurso del gobierno de las poblaciones la pobreza en vez del trabajo, lo que en términos de racionalidades políticas en la “nueva cuestión social” interpela al individuo como sujeto pobre. En otro artículo Giadovani (2012a: 33) considera que esta mutación tiene implicancias teóricas y políticas: “representar el problema en términos de ‘trabajo’ supone afrontarlo mayormente a través de un ajuste del mercado y las leyes laborales, mientras que hacerlo en términos de ‘pobreza’, se afronta sobre todo a través de políticas sociales asistenciales, focalizadas y descentralizadas”. Pinto (2012) tematiza a los sujetos criminalizados o constituidos como “subjetividades peligrosas” y tipificados como “delincuentes”, a partir de estudiar los modos de objetivación de las prácticas policiales, como técnicas de una economía general del poder.

El libro de Melisa Campana *Medicalizar la asistencia asistencializar la Salud* (2012) indaga sobre el vínculo entre el dispositivo sanitario y el asistencial que se da en la transformación del gobierno de la pobreza en la etapa neoliberal. La asistencia es considerada un espacio paradigmático para este tipo de estudios puesto que resume el dispositivo más fundamental de gobierno, control y disciplinamiento de las poblaciones pobres. Parte del su-

puesto en base a otros autores (Grassi, Draiber, Álvarez Leguizamón) de un proceso de asistencialización de las políticas sociales en la gubernamentalidad neoliberal en general y la Argentina en particular, planteando la hipótesis acerca de que: el discurso médico higienista que dio sustento al surgimiento de la Asistencia Social estatal y la Salud Pública en la Argentina, “funcionó como una condición de posibilidad para el dispositivo asistencial”, lo que se prueba a partir de un análisis histórico de dicho proceso, donde se muestra que el discurso médico higienista tematizó la pobreza en términos de “enfermedad social” junto a la comprobación fehaciente del llamado “estado de necesidad”. El sanitarismo, tributario del discurso desarrollista, además de incorporar nuevas tecnologías de intervención refinó las “tecnologías” de identificación y clasificación de la pobreza, necesarias para las pruebas de la necesidad y la “invención de la comunidad” como objeto de gobierno a partir del llamado “desarrollo comunitario”. Señala la influencia de acuerdos multinacionales en la etapa del Discurso del Desarrollo humano como la Conferencia de Alma Ata, la que si bien “enfaticó el estatuto de derecho que debía asignarse a la salud”, fijó cuestiones de políticas de mínimos básicos en el ámbito de la salud como cobertura mínima y “responsabilización comunitaria”, entre otras. Vinculado estrechamente con lo anterior, desarrolla otra hipótesis muy importante la “reasistencialización de la salud pública” en la etapa neoliberal –a partir de un estudio de caso de la Atención Primaria de la Salud en el Municipio de Rosario–, en base a dos dimensiones: “la protección cercana” y la “medicalización de la asistencia”, lo que considera “da por tierra la idea de que el Estado se retiró e invita a pensar que, en cambio, mutó sus modalidades de intervención”. Sin embargo, muestra cómo el gobierno socialista de la ciudad de Rosario, a diferencia del desguace del Estado que estaba sucediendo en el resto del país, apostó a fortalecer la salud pública.

Giadovani (2012b) desarrolla la noción de *gobierno* de la pobreza no ligada a las instancias de decisión pública, sino a un modo en el ejercicio del gobierno, que no solo supone un conjunto de técnicas específicas de intervención, sino también la configuración discursiva del problema. A partir de un estudio de caso de un programa estatal sobre provisión de energía eléctrica que parece beneficiar a poblaciones más pobres de la ciudad de Rosario, demuestra que estas regulaciones y otras tantas sobre estos territorios muestran una “hiperestatalización” de los mismos.

Estudios sobre producción de la pobreza y su vínculo con la estructura social

Los estudios que denominaremos como de producción de la pobreza fueron promovidos por CLACSO-CROP (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Comparative Research Programme on Poverty) a comienzos del siglo XX con una serie de trabajos producto de *workshops*, convocatorias a becas, la Cátedra CLACSO-CROP de Estudios sobre Pobreza y una serie editorial. La influencia primera fue de Else Oyen (2002), quien era en ese entonces presidenta de CROP, con sede en la Universidad de Bergen (Noruega) y había planteado la importancia de estudiar no a los pobres y una visión estadística de la pobreza, sino su producción y dentro de ella a los perpetradores, es decir a las relaciones entre los pobres y los no pobres, identificando a aquellos que la perpetran en el día a día. Oyen llama a mirar a los *perpetradores* de los procesos de producción de pobreza, o sea las acciones y los agentes que mantienen la pobreza de manera directa o indirecta, donde se identifican actores o “perpetradores”. Aquellos responsables en la producción de la pobreza y que pueden ser individuos, grupos, instituciones e incluso prácticas, lo que permite individualizar las acciones y la cadena de perpetradores, en un contexto histórico dado. Luego esta línea de investigación tomó un cariz latinoamericano, a partir de la constatación de la persistencia de esta problematización a lo largo del siglo XX en esas Ciencias Sociales, pero desde una mirada que incluye la visión sociohistórica y las condiciones estructurales que producen pobreza. Esto, a diferencia del caso de Oyen, que consideraba que el análisis de las causas de la pobreza remitía a una cierta neutralidad, opacando los vínculos sociales o los perpetradores. En realidad, en el pensamiento latinoamericano, estas últimas relaciones se estudiaban a partir de considerarlas relaciones de dominación, explotación o racismo; analizadas en diferentes estudios y contextos desde el pensamiento crítico.

En vez de estudiar las formas en que está estratificada, estructurada y reificada la sociedad y el lugar que ocupan las poblaciones pobres, como la tradición de la escuela de Gino Germani y sus continuadores, esta línea de investigación está preocupada por los procesos que la producen, lo que incluye cuestiones sociopolíticas, histórico-estructurales y coyunturales, pero también los discursos con pretensión de verdad que imponen una

visión hegemónica, poniendo también el énfasis en la necesidad de visualizar los agentes que la reproducen. En este caso en vez de hacer una radiografía de la sociedad o una morfología social se preguntan por los procesos (sociales, económicos, políticos y culturales) productores de desigualdad y pobreza. Los análisis versan desde los estudios del discurso (Murillo, Álvarez Leguizamón), a las características que asume la expansión del capitalismo actual (Feliz, Cimadamore, Neffa) o las formas en que se construyen “clases peligrosas” a las formas de gobierno de la pobreza (Bialakosky, Murillo, Ayo). Estos estudios reaccionan contra el exceso del descriptivismo técnico que se había desarrollado en una parte de la tradición argentina y que se potenció en la etapa neoliberal de 1990, bajo la influencia de los Organismos Multinacionales de Desarrollo, que en su afán de medir invisibilizan las relaciones sociales que producen la pobreza.

En la voz de Alberto Cimadamore (2005) –coordinador de este Programa en el período en que esta visión se desarrolló–, los estudios sobre producción de pobreza ponen el énfasis en “ubicar en un lugar de *alta visibilidad a los agentes y estructuras que contribuyen a producir, mantener y reproducir la pobreza*” a efectos de erradicarla. Propone hablar de “*modelos de producción de pobreza*, haciendo referencia al reajuste de *distribución de poder entre los actores políticos y económicos* que se han potenciado en las últimas décadas de implementación de políticas de corte conservador y neoliberal” (cursivas añadidas). Si bien pueden haber autores con este enfoque en otros libros publicados por la colección CLACSO-CROP y en otros ámbitos editoriales, nos circunscribiremos a los aportes de tres libros paradigmáticos que se refieren más específicamente a la producción de la pobreza. Estos son: “Producción de pobreza y desigualdad en América Latina” (Cimadamore y Catani, 2009); el denominado “Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores” (Álvarez Leguizamón, 2005) y, por último, *La construcción social de la pobreza en América Latina y el Caribe. Perspectivas, alternativas y críticas* (Aguirre Salas et al., 2013).

En el libro *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, coordinado por Cimadamore y Catani (2009), en la introducción se afirma que “la pobreza y la desigualdad *son construcciones sociales* que se desarrollan y consolidan a partir de estructuras, agentes y procesos que les dan una forma histórica concreta”. El *concepto de construcción es prácticamente equivalente al*

de producción, y se utiliza aquí para destacar que la pobreza es el resultado de la acción concreta de agentes y procesos que actúan en contextos estructurales históricos a largo plazo” (cursivas añadidas). El artículo de Susana Muriello en este libro se reseña en la línea de investigación sobre estudios de gobierno de la pobreza. En el artículo de Álvarez Leguizamón “La producción de la pobreza masiva y su persistencia en el pensamiento social latinoamericano” se muestra la importancia de este tema en las ciencias sociales críticas del subcontinente. Se postula que, a partir de 1950 cuando se desarrolla como pensamiento científico, el tema de la producción y reproducción de la pobreza masiva ha sido una problematización persistente, fuertemente vinculada a reflexiones sobre cómo se piensa Latinoamérica como sociedad y su vínculo con el capitalismo y los discursos sobre el *progreso, modernidad, desarrollo y dependencia*. El artículo hace una revisión de estos aportes, analiza los diálogos y debates entre estas perspectivas, desde aquellas aquellas producciones identificadas con explicaciones biológicas, neomalthusianas, culturalistas, keynesianas y, más recientemente, “neoliberales” de la pobreza y, por otro, “el pensamiento social crítico” latinoamericano, desde Mariátegui, los abordajes de la dependencia, la teoría de la urbanización periférica y los desarrollos de las conceptualizaciones de masa marginal y el sector informal.

El artículo de Alberto L. Bialakowsky, Ana L. López y M. Mercedes Patrouilleau (2009) investiga las “prácticas gubernamentales en la regulación de poblaciones extinguidas”, a través de datos empíricos de pobreza, desocupación, segregación y exclusión urbana y gestión punitiva carcelaria –en la ciudad de Buenos Aires–. Muestran como estas poblaciones son dejadas a la muerte. Los autores afirman que:

Hoy en día, el sistema capitalista puede definirse a través de un proceso que expresa una gran contradicción: el potencial autodestructivo que reside en la desagregación de la clase trabajadora como clase asalariada universal, sometida hoy a una dinámica social de reconversión en fuerza de trabajo superflua [...]. Este enfoque del capitalismo globalizado podría caracterizarse por la implantación sistémica del continuum exclusión-extinción social.

En el libro compilado por Álvarez Leguizamón (2005) se afirma que la producción de la pobreza es un fenómeno complejo en el que interactúan diferentes procesos (económicos, sociales, políticos, culturales y

étnicos), algunos de más larga data y otros más coyunturales, pero donde los factores económicos de expropiación y precarización del trabajo en el capitalismo son fundamentales, dentro de los poderes de la geopolítica mundial. Señala también *factores institucionales* gubernamentales y no gubernamentales, así como cosmovisiones del mundo que naturalizan las relaciones sociales económicas y culturales en las que se basa la pobreza, operando como reproductores de las causas que las producen y de un cierto tipo y rango de desigualdad que las sociedades, en un momento histórico dado, aceptan como “normal”. Dichas justificaciones se pueden basar en distintas *formas de discriminación* (racial, social, religiosa, nacional, política, sexual, de linaje y parentesco), donde las raciales anti indígenas en América Latina son fundamentales en la producción de pobreza.

En el vínculo entre producción de la pobreza y las políticas sociales Julio Neffa (2005) brinda una breve visión de conjunto de la evolución histórica de los procesos de crecimiento de los países capitalistas industrializados, hasta la gran crisis de la década de 1970, para luego identificar las causas de la crisis y los principales cambios que se produjeron para hacer frente a la caída en las tasas de ganancias, pero generando desempleo y pobreza. Reflexiona sobre las implicaciones de la crisis internacionales y endógenas sobre la pobreza en los países de América Latina y el Caribe. Finalmente realiza una crítica a las políticas para la pobreza asistenciales y postula que el acento debería ponerse en las políticas activas de empleo antes que en las políticas asistenciales, aunque las mismas “encuentran siempre sentido cuando está en juego la vida humana”.

Mariano Féliz (2005) aborda la interacción entre desigualdad en la distribución de los ingresos y la riqueza, la pobreza y el crecimiento económico como formando parte de la lógica del capitalismo contemporáneo. Este es considerado aquí como un sistema de organización social del trabajo que opera en torno a la acumulación sin límites de trabajo abstracto, por lo que no hay motivos intrínsecos a la lógica de acumulación de capital (ni a la operación de los mercados) que propendan a favorecer una distribución justa de la riqueza, ni la reducción sostenida de la pobreza material. Esta manera de comprender la articulación entre la dinámica de acumulación de capital (el crecimiento económico) y la apropiación de la producción social (distribución del ingreso y pobreza material)

reconoce que el capital es una relación social vinculada al trabajo humano. En consecuencia, para el autor, las políticas públicas se encuentran constituidas en torno a la producción y reproducción de esa relación social. Tal proceso no es mecánico sino que resulta de la disputa permanente (y multifacética) entre el trabajo y el capital. Por ello propone entender las políticas públicas de “combate a la pobreza” y de “crecimiento con equidad” como resultantes de la disputa entre trabajo y capital, por el control de la reproducción de la sociedad y la vida. Muestra, desde el punto de vista discursivo, que el crecimiento en las políticas neoliberales adquiere un carácter fetichista transformándose en un proceso “natural”, alejado de cualquier determinación social o histórica y se cree que por sí mismo resolverá la pobreza. A partir del análisis del caso argentino, considera que las políticas públicas impulsadas por la etapa neoliberal (década de 1990, sobre todo) han permitido sostener por un tiempo la acumulación de capital mientras que, simultáneamente han implicado (y requerido) el crecimiento de la desigual distribución del ingreso y la riqueza. Junto a ello tiene en cuenta las luchas sociales del movimiento piquetero, cuyos actores son las víctimas directas de este proceso y sujetos de políticas para pobres.

En el trabajo de Álvarez Leguizamón (2005b) se analiza, en base a documentos de los organismos internacionales de desarrollo, sobre todo el Banco Mundial, lo que llama los discursos minimistas del Desarrollo Humano, señalando como categorías prácticas (Foucault) las *necesidades básicas*, los *mínimos biológicos* y los *umbrales de ciudadanía*, vinculados con las representaciones sobre las posibilidades de desarrollo de las personas. Considera a este discurso un nuevo humanitarismo que implica una ruptura con las anteriores formas de gobierno de las poblaciones basadas en el bienestar. Este nuevo “arte de gobernar” que dice ser humano, sin embargo promueve, paradójicamente, políticas de acceso a apenas ciertos mínimos biológicos, junto al fortalecimiento de *capacidades* para convertir los recursos escasos de los pobres (llamados *activos* en el léxico de la economía política) en satisfactores de esas necesidades.

En el libro *La construcción social de la pobreza en América Latina y el Caribe. Perspectivas, alternativas y críticas* (Aguirre Salas *et al.*, 2013), en la introducción, Cimadamore y Donato Bioca señalan que “en la medida en que la pobreza se describe, cuantifica y explica como una situación en la que

están inmersos ciertos actores por responsabilidad propia” sin explicar procesos de producción de riqueza, las “imágenes de la pobreza quedan así también disociada de la agencia (como capacidad de acción política o de otro tipo) y de las relaciones sociales que la producen”, “paso lógico previo a la búsqueda de soluciones”. Ayo (2013) analiza “las reorientaciones en los campos de la política social (ligada a la noción de pobreza) y de la política criminal (centrada en la definición de delincuente)” en la Argentina, a partir de un análisis de la construcción de la idea de *clases peligrosas*. Este sería “un lugar privilegiado” para observar el entrecruzamiento entre las intervenciones asistenciales y las estrategias de prevención *social* del delito, “las cuales configuran espacios de intersección entre los campos de la política social y la política criminal”. El trabajo se basa en el estudio de dos programas sociales nacionales: el “Programa Comunidades Vulnerables” (Plan Nacional de Prevención del Delito, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación) y el “Programa de Empleo Comunitario” (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación). En esos programas observa el solapamiento de las definiciones ligadas a las nociones de pobreza y pobre, y las relativas a las de delito y delincuente, mostrando como en esta dinámica se puede desnaturalizar la criminalización de la pobreza.

Conclusiones

Los estudios sobre y de la pobreza, durante el período analizado, son prolíficos y siguen teniendo un nivel de centralidad política y un financiamiento importante. Si bien desde la década de 1990 la relevancia que cobraron las formas de medición estadística invisibiliza la discusión de las relaciones sociales que producen pobreza, tema que sí se desarrolla ahora, durante este período la tematización sobre formas de medición y tipologías de pobreza siguió fuertemente presente. Esto puede deberse tanto a los conflictos acaecidos por los datos gubernamentales como a la persistencia de una pobreza que los autores llaman de diversa manera: “dura”, “crónica”, “persistente”, “estructural”, etc. La problematización de la pobreza como pobreza estructural, crónica y persistente aparece en variados trabajos, especialmente con posterioridad al año 2005, cuando se estabilizan algunos indicadores asociados a pobreza. La discusión acerca de cuánto se modificaba —a partir de las

políticas de los gobiernos kirchnerista— aparece en algunos estudios como denuncia de alguna de estas políticas, especialmente las de transferencia monetaria “condicionada”, y en otros como una situación a ser mejorada. Algunas investigaciones, como las de pobreza crónica, que hemos reseñado, se acercan bastante a la cultura de la pobreza y, en otros, señalan las limitaciones de las estrategias generadas por estos sectores ante la existencia de un cúmulo de factores de exclusión.

Podemos señalar, dentro de los estudios que usan el concepto de marginalidad, algunos elementos que aparecen como significativos: el resurgimiento del concepto de masa marginal implicó, por un lado la actualización de un pensamiento histórico estructural de tradición latinoamericana sobre la exclusión y pobreza y, por otro, se asocia a un grupo de investigadores que debaten políticamente con el gobierno nacional, el alcance de las políticas redistributivas del período, sobre todo el caso de Salvia. De este debate público de tipo político se han hecho eco los medios de comunicación hegemónicos, entre una amplia gama de sectores que se oponen a algunas políticas del gobierno kirchnerista.

En relación a la conceptualización local de marginalidad, como aporte argentino a la comprensión de estos fenómenos, es importante señalar que en esta década se retoma la tradición latinoamericana puesto que en las de 1980 y 1990 habían primado los enfoques de corte francés. Sobre todo los conceptos de exclusión y vulnerabilidad social, que son adoptados por gran parte de científicos sociales sin reflexionar mucho sobre las características diferenciales entre la Argentina y Francia y, menos aún, reconocer la larga tradición que sobre estos temas tenían América Latina y la Argentina. La *masa marginal* de la década de 1970 y la *informalidad* de la de 1980 también tematizaron la exclusión o la marginalidad en términos de una inserción inestable, discontinua, de baja productividad y/o de ilegalidad de las relaciones con el trabajo, como el propio Nun lo muestra. Esta tradición local no remite a una visión desarrollista o durkhemiana de la cohesión social como la francesa.

La reflexión sobre la crisis de la *sociedad salarial* basada en el trabajo asalariado en Europa no se puede comparar con el caso latinoamericano o argentino. En los países latinoamericanos, la asalarización no tuvo la extensión que alcanzó en los países europeos, ni tampoco el Estado social tuvo el alcance ni la profundidad de esos países. La Argentina fue, sin

embargo, uno de los países de América Latina con mayor grado de asalarización, pero con un cuarto de ella bajo condiciones informales o precarias. Además la exclusión económica mantuvo un fuerte carácter étnico.

Cuestiones similares podemos plantear sobre la utilización de las categorías de *capital social*, en donde ha predominado la apropiación de conceptos de origen francés sobre la producción de conceptos latinoamericanos sobre estrategias.

Los estudios sobre estrategias abordan el tema desde diferentes conceptos entre los que sobresalen los de capitales de Pierre Bourdieu. Estos estudios describen prácticas de las poblaciones pobres y en variados casos son generados a partir de experiencias de intervención desde programas sociales. Tienen la virtud de identificar agencia, potencialidad creativa desde los sectores más pobres, aunque en muchos trabajos se advierte una lectura despreciativa de la capacidad de estas prácticas, más cercana a la idea de cultura de la pobreza.

Los estudios sobre pobreza y territorio abordaron las prácticas organizativas de sectores pobres, identificando alrededor de programas sociales formas novedosas de politicidad y sociabilidad. En especial la lectura de las organizaciones llamadas piqueteras o de las formas organizativas que se dieron durante los años cercanos a la crisis de 2001, lo que generó un cúmulo de investigaciones en donde se visibiliza a los sujetos pobres con potencia y con capacidad para organizarse colectivamente. Aquí también es notoria, en algunos estudios situados en Buenos Aires, la influencia de autores franceses, más específicamente de Robert Castel y su concepto de descolectivización.

Los estudios que se plantean la relación entre políticas sociales y pobreza han sido numerosos, especialmente aquellos que analizan las políticas más masivas, como el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y más recientemente investigaciones sobre la AUH. Las tensiones entre dispositivos asistenciales o de derechos sociales, los criterios de exigibilidad y las apropiaciones o redefiniciones que los destinatarios de las políticas plantean –en términos de subjetividad– son relevantes y han convocado a investigadores de distintas procedencias, entre los que sobresalen los que provienen del trabajo social –aunque también del campo de la antropología y la sociología–. Al finalizar la década, otros estudios retomaron investigaciones en relación a la centralidad que adquiere, en la política gubernamental, el vínculo entre políticas para disminuir la pobreza y los sistemas

de protección social, principalmente el sistema previsional y las formas de regulación del trabajo.

Los estudios de gobierno de la pobreza desanclan el foco en los propios pobres y la ponen en las relaciones entre estos y el Estado, mostrando que en la etapa neoliberal –junto con el retiro del Estado de la protección social en áreas como la salud y la educación– se produce una mayor estatalización del gobierno de las poblaciones pobres, en sus propios territorios. Esto abona la noción de *territorios bajo planes* que tensiona hacia el aislamiento e insularización territorial de las poblaciones, pero por otro lado, se muestran las maneras en que estos vínculos implican una transformación de las sociabilidades y la construcción de subjetividades de los destinatarios que no se dejan gobernar pasivamente. Las poblaciones no siempre aceptan ser reguladas o cooptadas, desarrollan diversas estrategias, astucias y nuevas politicidades. Los vínculos pueden implicar diversas formas de subjetividades “implicadas” (Dallorso), desde la autonomía a la potencia en la construcción y negociación de sujetos políticos. Tema también abordado por estudios más territoriales y de carácter etnográfico de los sectores populares.

Los estudios del gobierno de las poblaciones pobres no solo abordan los programas clásicos focalizados y los caracterizan en sus diferentes dispositivos, sino también otras políticas, como las de salud pública en atención primaria de la salud. Al mismo tiempo realizan importantes aportes sobre la genealogía del conocimiento experto local acerca de la pobreza y desnaturalizan los discursos de verdad que los fundamentan en la actualidad. Como el caso del desarrollo humano y sus diversas facetas: desarrollo focalizado, integral, social o inclusivo. Señalan la influencia de los organismos internacionales de Desarrollo, en la fijación de una agenda particular sobre los pobres y en las formas de gobierno, desnaturalizando sus discursos y mostrando las formas de traducción desde la tradición local, como diría Grondona.

Una mirada particular que tuvo un importante desarrollo en la Argentina en el período fueron los estudios históricos (a partir de la mirada genealógica de Foucault) sobre la construcción de ciertas problematizaciones sociales y la importancia del discurso experto, que tiene como objeto diversas formas de nominación de estos sujetos objeto de gobierno. La persistencia de la pobreza y las condiciones precarias del trabajo fueron abordadas teniendo como base los enfoques teóricos –sobre todo de Foucault pero tam-

bién desde otros autores que abordan la construcción de los discursos expertos—. La circulación de ideas y de producciones entre estos grupos es activa, existe diálogo entre sus producciones que, por otra parte también han sido puestas en común en distintas instancias académicas como talleres, reseñas y mesas redondas.

El enfoque promovido por CLACSO-CROP, de estudios sobre producción de la pobreza en América Latina, ha sido fundamental para complejizar las visiones estadístico-descriptivas prevaecientes en la década de 1990 y promovidas por los organismos internacionales de desarrollo y de “crédito” y por la economía política neoliberal y neokeynesiana. Sobre todo develando las condiciones histórico-estructurales y coyunturales del desarrollo capitalista que produce pobreza, denunciando aquellas visiones que ponen las causas de la pobreza en los propios pobres, a partir de una serie de explicaciones como la falta de “capital humano” o el círculo vicioso de la pobreza (como lo hace la actual economía política neoliberal). Por otro, ha hecho visible la importancia de este pensamiento en la producción teórica crítica latinoamericana, que había sido acallada durante las dictaduras militares de las décadas de 1960 y 1970 en el Cono Sur, y que luego fue casi arrasada por la ola neoliberal.

Bibliografía

- AGUIS, Emmanuel, CAÑETE, Carlos y PANIGO, Demian (2011), “El impacto de la Asignación Universal por hijo en la Argentina” [en línea]. Recuperado de http://www.ceilpiette.gov.ar/docpub/documentos/AUH_en_Argentina.pdf.
- AGUILAR, María A. y VÁZQUEZ, Estela (1998), “Flexibilización salvaje en la selva chaco-oranense. El caso de Orán y Tartagal (Salta)”, *Realidad Económica*, N° 153, 1 de enero al 15 de febrero, IADE, Buenos Aires.
- (2000), “De YPF a la ruta: un acercamiento a Tartagal”, en PANAIÁ, Marta, APARICIO, Susana y ZURITA, Carlos (eds.), *Trabajo y población en el Noroeste argentino*, La Colmena, Buenos Aires.
- AGUILAR, Paula Lucía (2014), “El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940”, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación: Floreal Forni, Buenos Aires.

- AGUIRRE Salas (*et al.*) (2013), “La construcción social de la pobreza en América Latina y el Caribe. Perspectivas, alternativas y críticas” adaptado por DONATO BIOCCHA, Mercedes, CLACSO-CROP, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2005a), “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza”, en ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*, CLACSO-CROP, Buenos Aires.
- (2005b), “Introducción”, en ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales—CLACSO, Buenos Aires.
- (2006), “La invención del desarrollo social en la Argentina historia de ‘opciones preferenciales por los pobres’”, en ANDRENACCI, Luciano (comp.), *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Universidad de General Sarmiento UNGS, Buenos Aires.
- (2008), *Pobreza y Desarrollo en América Latina. El caso de Argentina*, EUNSA, Salta.
- (2009), “La producción de la pobreza masiva y su persistencia en el pensamiento social latinoamericano”, en CIMADAMORE, Alberto y CATTANI, Antonio (coord.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, CLACSO Co ediciones, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- (2015), “Representaciones de la Pobreza en la Prensa Hegemónica Argentina”, en prensa, Bergen University, Noruega.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.) (2005), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*, CLACSO-CROP, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia, NAHARRO, N. e IBARRA, M. (2015), “Visiones sobre los ‘Planes’ en el Norte Argentino (2001-2009)”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (coord.), *Neocolonialismo y capitalismo. Políticas públicas, pobreza, racismo y resistencias subalternas (el Caso de Salta)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMON, Sonia, AGUILAR, María A. y VÁZQUEZ, Estela (2015), “Reflexiones críticas sobre la desigualdad y la pobreza, diálogos con la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo: los ‘países emergentes’”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (coord.), *Neocolonialismo y capita-*

- lismo. Políticas públicas, pobreza, racismo y resistencias subalternas (el Caso de Salta)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- AMADEO, Eduardo (2008), “Estigma y deslegitimación de las políticas sociales en la Argentina: la evidencia de la Encuesta de Percepción de Planes Sociales”, en CRUCES, G., MORENO, J.M., RINGOLD, D. y ROFMAN, R., *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, Banco Mundial.
- (2012), *País rico, país pobre: La Argentina que no miramos. Un propuesta para salir de la trampa de la pobreza*, Sudamericana, Buenos Aires.
- AQUIN, Nora (2002), *Las familias de la nueva pobreza: una lectura posible desde el trabajo social*, 1a. ed., Espacio Editorial, Buenos Aires.
- (2014), *Asignación Universal por Hijo. Titulares o tutelados*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- ARCIDIÁCONO, Pilar, CARMONA BARRENECHEA, Verónica y STRASCHNOY, Mora (2011), “La asignación universal por hijo para protección social: rupturas y continuidades, ¿hacia un esquema universal?”, *Revista Margen de Trabajo social y Ciencias Sociales*, Nº 61, Buenos Aires.
- ARCIDIÁCONO, Pilar y GAMALLO, Gustavo (2012), “Políticas sociales y derechos. Acerca de la producción y reproducción de las marginalidades”, en PAUTASSI, Laura y GAMALLO, Gustavo, *¿Más derechos, menos marginaciones? Políticas sociales y bienestar en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- ARCIDIÁCONO, Pilar, PAUTASSI, Laura y ZIBECCHI, Carla (2010), “La experiencia-comparada en materia de ‘clasificación’ de desempleados y destinatarios de programas de transferencias de ingresos condicionadas”, *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Nº 14.
- ARIAS, Ana (2012), *Pobreza y modelos de intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*, 1a. ed., Espacio Editorial, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier (1998), *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*, 2a. ed., Manantial, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier, y BERTI, María F. (2013), *La violencia en los márgenes, una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Katz ediciones, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier y ÁLVAREZ, Lucía (2014), “La ropa en el balde. Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos”, *Nueva Sociedad*, Nº 251, pp. 17-30.

- AUYERO, Javier (1997), *Favores por votos: estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Losada, Buenos Aires.
- (2001), *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial, Buenos Aires.
- (2002), “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva”, *Revista Perfiles latinoamericanos*, N° 20, junio, México.
- AYOS, Emilio J. (2013), “La eterna actualización de las clases peligrosas. La construcción de la pobreza y lo delictivo en la política social y en la política criminal argentina, 2003-2007”, en AGUIRRE SALAS, Andrea (*et al.*) (2013), *La construcción social de la pobreza en América Latina y el Caribe. Perspectivas, alternativas y críticas*, adaptado por Mercedes Donato Biocca, CLACSO-CROP, Buenos Aires.
- BARBERENA, Mariano (2012), Cartografía Social. Herramienta de Intervención Profesional y de aprendizajes en Trabajo Social en Juan Manuel Diez Tetamanti *et al.*, *Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación*, Comodoro Rivadavia, Universitaria de la Patagonia.
- BAYÓN, María C. y SARAVÍ, Gonzalo A. (2006), “De la acumulación de desventajas a la fractura social. Nueva pobreza estructural en Buenos Aires”, en SARAVÍ, Gonzalo A., *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 55-96.
- BECCARIA, Luis (2007), “Pobreza”, en TORRADO, Susana (comp.), *Una Historia social del siglo XX*, TII, Edhasa, Buenos Aires.
- BERGESIO, Liliana (2000a), *Ganarse la vida. Trabajadores cuentapropia del sector familiar en la estructura socio-económica de San Salvador de Jujuy*, FUNDANDES-FHyCS-UNJu, Jujuy.
- (2000b), “El sector informal urbano en discusión. Aproximación teórico-metodológica a los/as trabajadores/as por cuenta propia del sector doméstico”, tesis para aspirar al Grado de Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales, FHyCS-UNJu, San Salvador de Jujuy.
- BIALAKOWSKY, Alberto L., LÓPEZ, Ana L. y PATROUILLEAU, M. Mercedes (2009) “Prácticas gubernamentales en la regulación de poblaciones extinguiible”, en CIMADAMORE, Alberto y CATTANI, Antonio (coord.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, CLACSO Co ediciones, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

- BOGANI, Esteban (2005), “De marginales y desocupados”, *Nueva Sociedad*, N° 147, Buenos Aires.
- BOLSI, Alfredo y PAOLASSO, Pablo (comp.) (2009), *Geografía de la pobreza en el norte grande argentino*, CONICET, PNUD, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- CALABRIA, Alejandro, CALERO, Analía, D’ELIA, Vanesa, GAIADA, Julio y ROTTENSCHWEILER, Sergio A. (2010), “Transferencias Condicionadas de Ingreso en Argentina: la Asignación Universal por Hijo para Protección Social”, XLV Reunión Anual de la asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires.
- CAMPANA, Melisa (2012), *Medicalizar la asistencia. Asistencializar la salud*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- CAMPANA, Melisa y GIAVEDONI, José Gabriel (coord.) (2012), *Notas para la razón gubernamental en la Argentina*, Ediciones Delreves, Rosario.
- CARBALLEDA, A.J.M. (2013), La intervención social en los escenarios actuales: una mirada al contexto y el lazo social, *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (68), 5-5.
- CARDOSO, Fernando H. (1971), “Comentario sobre los conceptos de Sobre población relativa y Marginalidad”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, junio/diciembre, pp. 57-76.
- CASTILLA, Alejandra y otros (2009), “Análisis de una política habitacional: El caso de erradicación y relocalización de la Villa Montes Romaní, Provincia de San Juan”, ponencia presentada en el 5to Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales (Región Centro Oeste) 2º Binacional con la IV Región de Chile, San Juan, Argentina.
- CELS (2004), “Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficio sin derechos?”, Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Buenos Aires.
- (2007), “Programas sociales y acceso a la justicia. Del discurso de derechos a la práctica Asistencial”, Derechos Humanos en la Argentina, informe.
- CHATTERJEE, Partha (2008), *La Nación en Tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- CID, Juan Carlos y PAZ, Jorge (2004), “Pobreza, educación y discriminación: Los aborígenes en Salta (Argentina)”, Dirección General de Estadísticas de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, researchgate.net
- CIMADAMORE, Alberto (2005), “Prefacio”, en ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe:*

- estructuras, discursos y actores*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- CIMADAMORE, Alberto y CATTANI, Antonio (2009), "Introducción", en CIMADAMORE, Alberto y CATTANI, Antonio (coord.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, CLACSO Co-ediciones, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- CIMADAMORE, Alberto y DONATO, Bioca (2013), "Introducción", en AGUIRRE SALAS, Andrea (*et al.*), "La construcción social de la pobreza en América Latina y el Caribe. Perspectivas, alternativas y críticas", adaptado por Mercedes Donato Biocca, CLACSO - CROP, Buenos Aires.
- CAMPOS, Luis E., FAUR, Eleonor y PAUTASSI, Laura C. (2007), "Programas Sociales y acceso a la justicia. Del discurso del derecho a la práctica asistencial", en *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2007*, Siglo XXI/CELS, capítulo XI, págs. 311-330. Buenos Aires.
- CLEMENTE, Adriana (2014), *Territorios urbanos y pobreza persistente*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- CORTÉS, Rosalía y KESSLER, Gabriel (2013), "Políticas, ideas y expertos en la cuestión social de la Argentina democrática (1983-2012)", *Revista de Indias*, vol. 73, N° 257, doi:10.3989/revindias.2013.010 subalternos, Siglo XXI, Buenos Aires.
- CRUCES, G. y ROVNER, H. (2008), Los programas sociales en la opinión pública. Resultados de la Encuesta de Percepción de Planes Sociales en la Argentina, *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*.
- CRUCES, Guillermo, MORENO, Juan M., RINGOLD, Dena y ROFMAN, Rafael (2008), *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas*, Banco Mundial, Washington.
- DALLORSO, Nicolás Santiago (2012), "Notas sobre el uso del concepto de dispositivo para el análisis de programas sociales", *Espiral*, vol. XIX, núm. 54, mayo-agosto, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- DANANI, Claudia (2009), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida: trabajar para vivir; vivir para trabajar*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- DANANI, Claudia y HINTZE, Susana (2010), "Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo", *Reflexión Política*, N° 24, año 12, Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 18-29.
- DANANI, C., y HINTZE, S. (eds.) (2011), *Protecciones y desprotecciones: la seguri-*

- dad social en la Argentina, 1990-2010*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- DE LOMNITZ, Larisa A. (1975), *Como Sobreviven los Marginados*, Siglo XXI, México.
- DESAL (1969), *Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*, Herder, Barcelona.
- DI LORETO, María G. (2009), "Algunas consideraciones sobre la actual estructura social argentina. Pobreza y precarización de condiciones de vida en la nueva situación social", *Cátedra Paralela*, N° 6, pp. 109-120.
- DILORETTO, María G., y ARIAS, Ana J. (comp.) (2011), *Miradas sobre la pobreza. Intervenciones y análisis en la Argentina posneoliberal*, 1a. ed., Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- DUQUE, Joaquín y PASTRANA, Ernesto (1973), "Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano". ELAS/CELADE, Santiago de Chile.
- EGUÍA, Amalia y ORTALE, Susana (2007), *Los significados de la pobreza*, Biblos, Buenos Aires.
- FANTÍN, Alejandra; MADARIAGA, Horacio; MEICHTRY, Norma; Paolasso, Pablo (2009), "La pobreza según otros indicadores. Posibilidades y problemas", en Bolsi y Paolasso (comp.), *Geografía de la pobreza en el Norte argentino*, San Miguel de Tucumán, CONICET, PNUD, Universidad Nacional de Tucumán.
- FANTÍN, Alejandra, Fernando LONGHI y Patricia Ortiz de D'Arterio (2009), "Niveles de pobreza e índices vitales en el Norte Grande Argentino. (1992-2005)", en Bolsi y Paolasso (comp.), *Geografía de la pobreza en el Norte argentino*, San Miguel de Tucumán, CONICET, PNUD, Universidad Nacional de Tucumán.
- FASANO, Patricia, RUIU, Aurora, GIMÉNEZ, Juan M., RAMÍREZ, Alejandro, AYMÁ, Ana y SAVULSKY, Natalia (2009), "El sentido del chisme en una comunidad de pobres urbanos", *Ciencia, Docencia y Tecnología*, N° 38, pp. 49-85.
- FASANO, P. (2006), *De boca en boca: El chisme en la trama social de la pobreza*. Antropofagia.
- FÉLIZ, Mariano (2005), "La reforma económica como instrumento de disciplinamiento social: la economía política de las políticas contra la pobreza y la desigualdad en Argentina en los '90", en ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.) (2005), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El*

- Caribe: estructuras, discursos y actores*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, Buenos Aires.
- FERGUSON, James y GUPTA, Akhil (2002), "Spatializing states: toward an anthropology of neoliberal governmentality", *American Ethnologist* (American Anthropological Association), N° 29 (4), pp. 981-1002.
- FERRO, Gabriela (2015), "Las trabajadoras del empleo doméstico y sus 'patrones'. Vínculos laborales y personales en el espacio de la 'casa de familia': entre la lógica de la regulación, el intercambio y los valores", en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (coord.), *Neocolonialismo y capitalismo. Políticas públicas, pobreza, racismo y resistencias subalternas (el caso de Salta.)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- FEIJOÓ, María C. (2003), *Nuevo país, nueva pobreza*, 2da. ed., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FLORES KLARIK, Mónica (2015), "El ingreso a la ciudadanía de los pueblos indígenas del área de Tartagal. Políticas públicas, instituciones indigenistas y la emergencia de organizaciones etno-políticas (1945-2010)", en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (coord.), *Neocolonialismo y capitalismo. Políticas públicas, pobreza, racismo y resistencias subalternas (el caso de Salta)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- FOURNIER, M.; SOLDANO, D. (2002), "Vecinas y políticas: notas acerca de las paradojas de la focalización en el Plan Vida", Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales, Quilmes.
- GALAFASSI, G. (2010), "Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales", *Páginas*, N° 1 (2), pp. 151-172.
- GARCÉS, Laura (2015), Tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- GERMANI, Gino (1980) [1973], *El concepto de marginalidad*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- GIAVEDONI, José Gabriel (2012a), *Gobernando la pobreza. La energía eléctrica como dispositivo de gestión de los sectores populares*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- (2012b), "Dispositivo e interpelación ideológica del sujeto-pobre. La construcción discursiva de la cuestión social en términos de pobreza", en CAMPANA, Melisa y GIAVEDONI, José Gabriel, *Notas para la razón gubernamental en la Argentina*, Ediciones Delreves, Rosario.
- GÓMEZ, Ana (2013), "¿Nuevos problemas o respuestas viejas?", en TESTA, M.,

- Trabajo Social y Territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- GRASSI, Estela (2003), *Políticas y Problemas sociales en la sociedad neoliberal, la otra década infame* (II), Espacio Editorial, Buenos Aires.
- (2008), “La política social, las necesidades sociales y el principio de la igualdad: reflexiones para un debate post-neoliberal. Es posible pensar una nueva política social para América Latina”, en PONCE JARRÍN, Juan, *Es posible pensar una nueva política social para América Latina*, Quito, Flacso, Ecuador.
- (2012), “Política sociolaboral en la Argentina contemporánea. Alcances, novedades y salvedades”, *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 135-136.
- GRONDONA, Ana (s/f), Programa de la materia “Saberes expertos, discursos y la construcción de ‘problemas sociales’: Herramientas para la investigación sociológica en el archivo”, Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- (2007), “La ‘asistencia’ en disputa: la lucha de sentidos en la construcción de políticas sociales de empleo en la Argentina de la post-crisis”, Informe final del concurso: Cultura, poder y contrahegemonía, Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/grondona.pdf>.
- (2009), “Pobres, indigentes y desempleados. Una reseña sobre las formas histórica de delimitación”, *Papeles del CEIC*, N° 1, marzo, pp. 1-33, Universidad del País Vasco/EuskalHerrikoUnibertsitatea Vizcaya.
- GRONDONA, Ana y HAIDAR, Victoria (2012), “Más allá de la Razón Liberal: desbordes, heterogeneidad y contradicción. Un estudio crítico de la perspectiva de los governmentalitystudies”, *Revista Astrolabio. Nueva Época*, N° 8.
- GRONDONA, Ana (2012), “Tradición’ y ‘traducción’: un estudio de las formas contemporáneas del gobierno de las poblaciones desempleadas en la Argentina”, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.centrocultural.coop/descargas/tesis/tradicion-y-traducion-un-estudiode-las-formas-contemporaneas-del-gobierno-de-las-poblaciones/descargar.html>.
- (2014), *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*, Centro Cultural de la Cooperación y CLACSO, Buenos Aires.
- (2015), “Basic Needs”, en ODEKON, Mehmet A. (ed.), *The SAGE Encyclopedia of World Poverty*, 2ª ed., SAGE Publications, Berkeley.

- GUIMENEZ, Sandra (2004), “Estableciendo diferencias en torno a la socialización por el trabajo y la socialización por los planes sociales”, II Congreso Nacional de Sociología-VI Jornadas de Sociología de la UBA Pre ALAS2005: “¿Para qué la sociología en la Argentina actual?”, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- GUIMENEZ, Sandra y ZIBECCHI, Carla (2005), “El sentido del trabajo y la subjetividad de los ‘beneficiarios’. Desafíos para futuras orientaciones en materia de políticas sociales”, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: ruptura y continuidades”, ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, agosto.
- (2006), “Algunos aportes críticos sobre la precariedad laboral. Un análisis desde las miradas académicas, políticas y la dimensión subjetiva”, III Encuentro de Políticas Sociales, Asociación Argentina de Política Sociales, Buenos Aires, octubre.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2004), *Pobre... como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*, 1a ed., Ferreyra Editores, Córdoba.
- HAIDAR, Victoria (2011), “‘Todo hombre en su justo lugar’: la ‘solución’ biotipológica al conflicto entre productividad y salud”, *Salud colectiva*, N° 7(3), pp. 317-332.
- HINTZE, Susana (2011), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina, 1990-2010*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- (2004), Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”, *Política social y economía social. Debates fundamentales*, 143-166.
- HOPP, Malena y GRADÍN, Agustina (2007), “Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: contraprestación, estigma y distinción”, Ponencia VII Jornadas de Sociología de la UBA: “Pasado, presente y futuro de la Sociología”, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 5 al 9 de noviembre.
- KESSLER, Gabriel (2015), *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- KESSLER, Gabriel y MERKLEN, Dennis (2013), “Una introducción cruzando el Atlántico”, en CASTEL, R., KESSLER, G., MURARD, N. y MERKLEN, D., *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?*, Paidós, Buenos Aires.

- LEVY, Esther (2006), “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, Buenos Aires.
- LEVY, E. (2006), “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”, Ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, Buenos Aires.
- LOZANO, Juan Ignacio (2013), “El Estado en cuestión. Reflexiones sobre el rol estatal en el neoliberalismo y el postneoliberalismo”, *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, Año 3, Nº 5, pp. 139-148.
- LOZANO, Juan y SALA, Juan B. (2014), “Los problemas de la accesibilidad en los territorios de relegación”, IX Jornadas de investigación, docencia, extensión y ejercicio profesional: “Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea”, La Plata, octubre.
- MALIMACCI, Fortunato (2005), “Presentación”, en MALIMACCI, F. Y SALVIA, A. (comps.), *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Biblos, Buenos Aires.
- MALIMACCI, Fortunato y SALVIA, Agustín (2005) (comps.), *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Biblos, Buenos Aires.
- MATUS, Ana (2008), “Prácticas sociales y visiones subjetivas. Un barrio en la ciudad de Neuquén, Argentina”, *Revista de la Facultad*, Nº 14.
- MERKLEN, Dennis (2005), *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.
- (2013), “Las dinámicas contemporáneas de la individuación en Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?”, Paidós, Buenos Aires.
- MILANA, Paula (2015), “El Consejo Indígena Kolla de Irúya, entre Políticas Sociales ‘inclusivas’ y prácticas del ‘trabajo a pulmón’”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (coord.), *Neocolonialismo y capitalismo. Políticas públicas, pobreza, racismo y resistencias subalternas (el Caso de Salta)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- MINGO, Graciela (dir.) (2006), *Pobreza urbana: discursos y sujeto*, 1a. ed., Espacio Editorial, Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Temas de Hoy/Planeta, Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto y VINOCUR, Pablo (1992), “¿Quiénes son los pobres del Gran Buenos Aires?”, *Comercio Exterior*, vol. 42, Nº 4, México, abril.

- MORRESI, Sergio y VOMMARO, Gabriel (2011), “Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina”, Prometeo-UNGS, Buenos Aires.
- MURILLO, Susana (2004), “El nuevo pacto social, la criminalización de los movimientos sociales y la ‘ideología de la inseguridad’”, *Revista del OSAL*, Observatorio Social de América Latina, Del Referéndum venezolano a los conflictos en Perú. Criminalización social e ‘inseguridad’, año V, N° 14, mayo-agosto, CLACSO, Buenos Aires, pp. 261-273.
- (2005), *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*, CCC, Buenos Aires.
- (2006), “Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social” en MURILLO, Susana, *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*, Ediciones del centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Cuaderno de Trabajo, N° 70.
- (2007), “Naturalización de la pobreza y la desigualdad. Efectos políticos y subjetivos de las estrategias del Banco Mundial”, *Revista del CCC* [en línea], septiembre/diciembre, N° 1. Actualizado: 2007-11-26 [citado 2008-07-02]. Recuperado de <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/10/>.
- MURILLO, Susana (2008a), “Producción de pobreza y construcción de subjetividad”, en Cimadamore y Cattani (coord.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- (2008b), *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del banco Mundial en América latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, CLACSO, Buenos Aires.
- NEFFA, Julio César (2005), “Pobreza y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe”, en ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales—CLACSO, Buenos Aires.
- (2009), “El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD) Análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades” [en línea]. Recuperado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa2/14.pdf>.
- NUN, José (2001 [1969]), *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (2010), “Sobre el concepto de masa marginal”, *Laboratorio*, N° 23, Facultad de Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires.
- NUN, José, MURMIS, Miguel y MARÍN, Juan C. (1968), “La Marginalidad en América Latina”, *Documento de Trabajo*, N° 53, Instituto Di Tella, CIS.

- OYEN, Else (2002), "Poverty production: a different approach to poverty understanding", en GENOV, Nikolai (ed.), *Advances in Sociological Knowledge Overhalf a Century*, International Social Science Council, París.
- PANTALEÓN, Jorge (2004), *De la carta al formulario*, Buenos Aires, Ides, Colección Serie Etnográfica.
- PAULIZZI, María Cora (2012), "De moribundos a Piqueteros-trabajadores. La Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi, entre y frente a la gubernamentalidad neoliberal neocolonial hegemónica", Trabajo Final Seminario de Doctorado, Teoría sociológica contemporánea, Instituto Tilcara, UBA.
- (2015), "Entre Moribundos y Piqueteros-Trabajadores. Ensayo en torno de La Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi (1997-2012)", en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (coord.), *Neocolonialismo y capitalismo. Políticas públicas, pobreza, racismo y resistencias subalternas (el Caso de Salta)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- PAUTASSI, Laura (2004), "Beneficios y Beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de la Argentina", en VALENZUELA, María Elena (ed.), *Políticas de empleo para superar la pobreza*, OIT, Santiago de Chile.
- PAUTASSI, Laura y GAMALLO, Gustavo (2012), *¿Más derechos, menos marginaciones? Políticas sociales y bienestar en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- PAUTASSI, Laura (2012a), "Introducción", en PAUTASSI, Laura y GAMALLO, Gustavo, *¿Más derechos, menos marginaciones? Políticas sociales y bienestar en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- (2012b), "La exigibilidad de derechos en contexto de marginación social. El lugar de la política pública", en PAUTASSI, Laura y Gamallo, Gustavo, *¿Más derechos, menos marginaciones? Políticas sociales y bienestar en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- PAZ, Jorge, (2009), "Programas dirigidos a la pobreza en América Latina y el Caribe". Recuperado en <http://hdl.handle.net/10419/84448>
- PINTO, Ana Laura (2012), "En torno a las 'subjetividades peligrosas' o los modos de objetivación de las prácticas policiales. Un análisis del uso de la fuerza letal", en CAMPANA, Melisa y GIAVEDONI, José Gabriel (coords.), *Notas para la razón gubernamental en la Argentina*, Ediciones Delreves, Rosario.
- QUIJANO, Aníbal (1971), *Polo marginal de la economía y mano de obra marginatizada*, CEPAL, Santiago de Chile.
- SALVIA, Agustín (2007a), "Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investiga-

- ción social y al debate político”, en SALVIA, A. y CHÁVEZ MOLINA, E. (coords.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Niño y Dávila, Buenos Aires.
- (2007b), “La Deuda Social y la Medición del Desarrollo Humano en la Argentina Post-Devaluación”, DII-UCA Barómetro de la Deuda Social Argentina/3, Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada, EDUCA, Buenos Aires.
- (2010), “De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas”, en COHEN, N. y BARBA, C. (coords.), *Los desafíos de la cohesión social en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- (2011), “La medición del progreso humano en la dimensión social como una medida de cumplimiento de derechos”, Foro consultivo y Tecnológico, AC, México.
- (2012), “La medición de las pobreza en la Argentina. Algo más que un problema de métodos. La medición de la pobreza en América Latina”, en CORTÉS, F. (ed.), *La medición de la pobreza en América Latina*, COLMEX, México.
- SALVIA, Agustín y TUÑÓN, Ianina (2013), “Apuntes sobre la construcción de indicadores de desarrollo humano en la infancia. Modelos e indicadores de desarrollo y bienestar infantil”, en CANETTI, A. y SCHWARTZMAN, L. y otros, *Modelos e indicadores de desarrollo y bienestar infantil*, Tradinco S.A., Montevideo.
- SALVIA, Agustín (2013) “El estado de las deudas sociales en el país real al tercer año del bicentenario”, en SALVIA, Agustín (ed.), *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012). Inestabilidad económica, oscilaciones y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario. Barómetro de la Deuda Social Argentina*, Serie del Bicentenario (2010-2016), año 3, Fundación Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- (2014), “Las cifras de la pobreza bajo sospecha: necesidad política de construir un relato de gestión a costa de los pobres”, *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, año 4, N° 8, octubre 2014-marzo 2015, pp. 50-62.
- SALVIA, Agustín y CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2007) (coords.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Niño y Dávila, Buenos Aires.
- SALVIA, Agustín y TUÑÓN, Ianina (2013), “Apuntes sobre la construcción de indicadores de desarrollo humano en la infancia”, Modelos e indicadores de desarrollo y bienestar infantil, Tradinco S.A, Montevideo.

- SOLDANO, Daniela (2008), “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”, en ZICCARDI, Alicia (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Siglo XXI, Bogotá.
- (2010), “Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004)”, en KESSLER, G., SVAMPA, M. y GONZÁLEZ BOMBAL, I., *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano en la post-convertibilidad*, Prometeo UnGS, Buenos Aires.
- (2013), “Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires”, en NEIVA VIEIRA DA CUNHA, María Carman y SEGURA, Ramiro (coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad*, FLACSO, CLACSO, Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Quito.
- (2014), “La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010)”, en DI VIRGILIO, Mercedes y PERELMAN, Mariano, *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*, CLACSO, Buenos Aires.
- SPASIUK, Gisela (2012), *Escuelas, familias y la asignación universal por hijo para la protección social en el NEA: un estudio a partir de la experiencia de las provincias de Misiones, Chaco y Corrientes*, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.
- (2008), *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- VECKEMANS, Roger y VENEGAS, Ramón (1966), “Seminario de promoción popular”, DESAL, Santiago de Chile.
- VOMMARO, Gabriel (2011), “La pobreza en transición: el redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años ochenta”, Apuntes de investigación del CECYP, N° 19, Buenos Aires.
- (2015), “¿Cuántos son los pobres? Contribuciones a la historia de su definición estadística”, Voces en el Fenix, N° 23, octubre, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Universidad de Buenos Aires.

- TORRADO, Susana (1981), “Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’”, *Demografía y economía*, Notas teórico-metodológicas, 15(2), pp. 204-233.
- WACQUANT, L.J. (2001), *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.
- WAGNER, María Alejandra (2013), “Volviendo sobre el concepto de accesibilidad en diálogo con el territorio. Apuntes de experiencias extensionistas en clave de investigación”, en Testa, M., *Trabajo Social y Territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

ANEXO

Guión de entrevistas PISAC Eje Estructura Social por dimensiones:

- Dimensión Clase social, estratificación social, grupos de interés o identitarios (clases altas, elites, emprendedores y clases medias, clases bajas), Movilidad social (ascendente, descendente).

Generales

1. ¿En los estudios de ES qué disciplinas han tenido más predominancia estos últimos tiempos? ¿Qué aportes cree que han realizado la sociología, la demografía y la economía a los estudios de Estructura Social?

2. Cree que los estudios de ES tienen una mirada porteño-céntrica? Si es así, ¿a qué puede deberse esta mirada?

Clases sociales

3. ¿En qué sentido se ha seguido la línea Germani/Torrado en el estudio de clases y estratificación social?

4. ¿Qué aportes ha realizado la llamada Economía Crítica sobre el estudio de clases?

En relación a las clases bajas: obreras, campesinado, sectores subalternos, sector informal, etcétera:

5. ¿En cuáles de esas tematizaciones cree que las investigaciones han puesto el énfasis y por qué?

6. Considerando los conceptos marginalidad, exclusión, desafiación etc, ¿cuál cree que son los más utilizados y por qué?

7. Existen otras maneras de nombrar a los actores sociales de esta clase social? ¿Cuáles serían?

8. ¿Dónde han puesto el énfasis estos estudios: en la medición, en el análisis de las relaciones sociales que las producen, en los cambios en su magnitud?

9. ¿Estos estudios se vinculan con el análisis de la estructura social?

10. ¿Qué importancia tienen en los estudios de las clases bajas las indagaciones sobre los programas sociales focalizados? ¿Por qué cree que esto es así?

11. ¿Considera que se estudian en profundidad las estrategias que realizan las clases bajas para mantenerse, quedarse o no caer, o luchar por derechos, etcétera?

12. En relación a los estudios de esta clase ¿qué importancia ha tenido en ellos la aplicación de los conceptos franceses sobre vulnerabilidad desafiación, cuestión social?

En relación a los estudios sobre las clases medias:

13. ¿Cree que ha habido alguna época en que se ha estudiado en profundidad esta clase?

14. ¿Qué pasó con su estudio en la última década?

15. ¿Dónde han puesto el énfasis las indagaciones: en su medición, en el análisis de las relaciones sociales que las producen, en los cambios en su magnitud?

16. ¿Considera que se estudian en profundidad las estrategias que realizan los sectores medios para mantenerse, quedarse o no caer en la estructura social? ¿Por qué cree que sucede esto?

En cuanto a las clases altas, o las élites:

17. ¿Qué opinión tiene sobre los estudios de segregación socio espacial: los countries/las villas?

18. ¿Qué piensa sobre los estudios sobre la cúpula empresarial?

19. ¿Qué aportes cree que han realizado a estos temas los estudios vinculados con el marketing o encuestas de opinión como Mora y Araujo, entre otros?

20. ¿Piensa que los estudios sobre elites consideran en profundidad la capacidad que esta clase tiene de influir sobre las decisiones políticas y económicas que afectan a millones de personas?

Movilidad

21. ¿Cree que las transformaciones en el modelo de acumulación ocurrido en los últimos años significaron cambios importantes en las posibilidades de movilidad social de las distintas clases? ¿Cuáles serían esos cambios?

22. Habitualmente los estudios de movilidad han centrado su mirada en la educación y el trabajo como factores que posibilitan o limitan el ascenso social, ¿cree que estos siguen siendo factores importantes para analizar este fenómeno?

23. ¿Qué otros factores podrían ser importantes para explicar la movilidad?

24. ¿Qué opinión tenés sobre la perspectiva metodológica cuantitativa con que se estudia habitualmente la movilidad? ¿Cree que se podría articular con una mirada cuali?

25. ¿Por qué esta articulación no se desarrolla tanto?

Cierre:

26. Existe una tendencia en las ciencias sociales a utilizar bibliografía europea o norteamericana, ¿cree que en los estudios sobre clase y movilidad sucede eso? ¿Por qué cree que esto es así?

27. Sin embargo ¿existen algunos de los trabajos remiten a una tradición de estudios más latinoamericana?

28. ¿Qué opinión te merecen estas investigaciones?

29. Para finalizar, ¿cuáles serían en su opinión las cuestiones potencialmente interesantes para pensar el tema de Estructura Social hacia el futuro?

- Dimensión Empleo/trabajo, mercado laboral o de trabajo urbano y rural. Distribución de la riqueza/ingreso. Migración laboral.

Generales

1. En los estudios de ES ¿qué disciplinas han tenido más predominancia estos últimos tiempos? ¿Qué aportes cree que han realizado la sociología, la demografía y la economía a los estudios de Estructura Social?

2. ¿Cree que los estudios de ES tienen una mirada porteño-céntrica? Si es así, ¿a qué puede deberse esta mirada?

3. ¿Qué tematizaciones en relación al mundo de trabajo encuentra predominantes en este último período?

Mercado de trabajo urbano

4. En relación a los estudios de mercados de trabajo urbanos vinculados con los estudios sobre estructura social, ¿considera que se hace hincapié sobre todo en los ingresos o el empleo?, ¿por qué?

5. Desde su mirada ¿los estudios sobre los cambios en el mercado laboral urbano se centraron en que cuestiones?

6. Actualmente hay una polarización entre estudios que señalan un mejoramiento de los indicadores laborales urbanos y otros que distinguen entre sectores del mercado laboral que mejoraron (mercado secundarios) y otros que empeoraron (el “polo marginal”): ¿en qué cuestiones centrales considera que se basan estas diferencias?

7. ¿Qué rol han jugado las entidades sindicales o gremiales en esta discusión? ¿La CGT, la CTA?

8. Los estudios sobre mercados de trabajo rurales ¿qué temáticas abordaron?

9. ¿Qué aportes se han realizado sobre los mercados de trabajo “regionales”? (por ejemplo los estudios iniciados por el CEUR), ¿sabe qué otros han seguido esta línea y qué aportes han realizado en las provincias?

10. ¿Qué diferencias encuentra entre los estudios sobre la dinámica del mercado de trabajo urbano realizados en el área central y el resto del país? ¿Conoce autores que han trabajado esta línea en las provincias, cuáles?

11. Encuentra diferencias en los estudios sobre la dinámica del mercado de trabajo rural realizados en el área central y el resto del país? ¿Conoce autores que han trabajado esta línea en las provincias?, ¿cuáles?

12. Si tuviera que hablar de las problemáticas del mundo del trabajo, considera que ha habido una primacía de estudios cuantitativos o cualitativos? ¿Por qué cree que esto es así?

13. ¿Cree que en los estudios sobre mercados de trabajo existe una tendencia en las ciencias sociales a utilizar bibliografía europea o norteamericana? ¿Por qué crees que esto es así?

14. Sin embargo ¿existen algunos de los trabajos que remiten a una tradición de estudios más latinoamericana?

15. ¿Qué opinión te merecen estas investigaciones?

Migración laboral:

13. ¿Cuáles son las principales problemáticas sobre la migración laboral que se han desarrollado en los últimos 10 años?

14. ¿Existe una predominancia de estudios sobre migración limítrofe o interna?

15. Estos estudios analizan las mismas cuestiones o miran procesos/problemas disímiles?

16. Considera que estas investigaciones hacen hincapié en el vínculo migración/estructura social?

17. ¿De qué manera? ¿Por qué sucede esto?

18. Existe una tendencia en las ciencias sociales a utilizar bibliografía europea o norteamericana, ¿cree que en los estudios sobre migración sucede eso? ¿Por qué cree que esto es así?

19. Sin embargo ¿existen algunos de los trabajos que remiten a una tradición de estudios más latinoamericana?

20. ¿Qué opinión te merecen estas investigaciones?

Distribución de la riqueza:

21. ¿Qué tematizaciones en torno a la distribución de la riqueza se han priorizado?

22. ¿Qué factores considera que deberían considerarse para hacer un análisis integral de la distribución de la riqueza?

Cierre

23. Existe una tendencia en las ciencias sociales a utilizar bibliografía europea o norteamericana, ¿cree que en los estudios sobre distribución de la riqueza sucede eso? ¿Por qué cree que esto es así?

24. Sin embargo existen algunos de los trabajos que remiten a una tradición de estudios más latinoamericana?

25. ¿Qué opinión le merecen estas investigaciones?

26. Para finalizar, ¿cuáles serían en su opinión las cuestiones potencialmente interesantes para pensar el tema de Estructura Social hacia el futuro?

-Dimensión Reestructuraciones en la producción agraria y sus impactos sociales

Generales

1. En los estudios de ES ¿qué disciplinas han tenido más predominancia estos últimos tiempos? ¿Qué aportes cree que han realizado la sociología, la demografía y la economía a los estudios de Estructura Social?

2. ¿Cree que los estudios de ES tienen una mirada porteño-céntrica? Si es así, ¿a qué puede deberse esta mirada?

3. Con respecto a la “cuestión agraria”, ¿qué tematizaciones se han priorizado en los últimos 10 años?

4. ¿Estos estudios han vinculado lo agrario con la estructura social? ¿De qué manera?

Expansión de complejos agroindustriales y las dinámicas actuales del capitalismo agrario:

5. En relación a la expansión de los complejos industriales ¿cree que este es un problema que se viene estudiando en profundidad? ¿Por qué?

6. Dentro de esta línea ¿se ha estudiado la mejora en las condiciones laborales? ¿En qué se ha profundizado?

7. ¿Qué opinión tiene sobre las investigaciones en torno a la legislación –reforma del estatuto del peón, vigencia de los contratos colectivos u otras circunstancias–? ¿Le parece que son suficientes?, ¿habrá que profundizarlos?

8. ¿Qué opinión tiene sobre las investigaciones en relación a reducción de mano de obra por la tecnologización del agro?

9. ¿Y en relación a los estudios sobre la mayor informalización en actividades de estiva?

Procesos de campesinización/descampesinización; modificaciones en la agricultura familiar/producción familiar; actores sociales agrarios tradicionales y nuevo actores. Pueblos originarios, disputas de tierras

10. ¿Cuáles han sido los cambios relacionados con los empresas familiares capitalistas y/o las economías campesinas?

11. ¿Se tienen en cuenta los cambios relacionados con las empresas familiares capitalistas, las economías campesinas? ¿De qué manera?

12. En su opinión ¿cuáles son los principales transformaciones que han recuperado los estudios sobre las formas de subsistencia indígenas en relación a los cambios que trajeron consigo la reconversión de la soja y la expansión de la frontera agrícola?

13. ¿Cuáles serían las diferencias entre los análisis de la llamada región pampeana y las “extra pampeanas” que se incluiría en estas últimas? ¿Qué trabajos conoce sobre estas temáticas?

14. ¿Qué rol han jugado las entidades sindicales o gremiales en esta discusión como el caso del MOCASE?

15. ¿Qué tipo de abordaje son predominantes: los análisis estructurales basados en datos cuantitativos; estudios cualitativos que indaguen cuestiones subjetivas o colectivas?

16. ¿Se problematiza el imaginario de modernidad/tradición en los estudios de este tipo? ¿Cómo?

Cierre:

17. Existe una tendencia en las ciencias sociales a utilizar bibliografía europea o norteamericana, ¿cree que en los estudios sobre distribución de la riqueza sucede eso? ¿Por qué crees que esto es así?

18. Sin embargo ¿existen algunos de los trabajos que remiten a una tradición de estudios más latinoamericana?

19. ¿Qué opinión le merecen estas investigaciones?

20. Para finalizar, ¿cuáles serían en su opinión las cuestiones potencialmente interesantes para pensar el tema de Estructura Social hacia el futuro?

Acerca de los autores

Sonia Álvarez Leguizamón

Licenciada en Trabajo Social (UCSa), Magíster en Sociología del Desarrollo (UNC), Doctora en Antropología Social y Cultural (Universidad de Sevilla). Representante del claustro de docentes regulares ante la Escuela de Antropología, Docente Titular Exclusiva regular de las asignaturas “Antropología Urbana” y “Antropología y Problemática Regional” de la carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades (UNSa). Categorizada A e I en el sistema de Incentivos a la Carrera de investigador Científico. Directora e integrante de proyectos de investigación financiados por el Consejo de Investigaciones de la UNSa y de la Cooperación Noruega, radicados en la Carrera de Antropología e Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades ICSOH, CONICET-Facultad de Humanidades de la UNSa. Ha publicado sobre pobreza, políticas sociales, desarrollo humano, movimientos sociales, historia de las políticas sociales en la Argentina y Salta, configuraciones sociales y estructura social, y formas de expansión del capitalismo en la región noroeste argentina. Su último libro es la compilación *Neocolonialismo, capitalismo, pobreza y resistencias subalternas* (Rosario, Editorial Pro Historia, 2015).

Leticia Muñíz Terra

Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA) y Licenciada en Sociología (UNLP). Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, CIMECS-IdIHCS (CONICET-UNLP). Es profesora Adjunta regular de Metodología de la Investigación Social II (cualitativa) de la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y docente de posgrado sobre temáticas metodológicas y laborales en universidades públicas nacionales (UNLP, UNER, UNTREF). Sus investigaciones abordan los siguientes temas: so-

ciología del trabajo, reestructuraciones empresariales, trayectorias laborales y perspectivas teórico-metodológicas del curso de vida o el enfoque biográfico. Su último libro, compilado junto con Juan Piovani, es *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (en prensa).

Ana Josefina Arias

Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Políticas Sociales y Licenciada en Trabajo Social (UBA). En la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA ha sido secretaria académica y directora de la Carrera de Trabajo Social. Actualmente dirige la Maestría en Políticas Sociales. Es Profesora Titular regular en la Universidad Nacional de La Plata y Adjunta regular en la Universidad de Buenos Aires. También dicta clases en la UNPAZ y en la UNM. Se ha especializado como Investigadora en temáticas de intervención social, pobreza e instituciones. Entre sus producciones puede señalarse el libro *Pobreza y modelos de intervención. Aportes para la superación del modelo de Asistencia y Promoción* (Editorial Espacio, 2012).

Verónica Trpin

Doctora y Magíster en Antropología Social (UNaM) y Profesora en Historia (UNCo). Investigadora Adjunta de CONICET con lugar de trabajo en IPEHCS (Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales), CONICET-UNCo y en el GESA (Grupo de Estudios Sociales Agrarios), UNCo. Docente investigadora de la UNCo. Codirectora de la Maestría y Especialización en Sociología de la Agricultura Latinoamericana (GESA/FADECS-UNCo) y docente y miembro del Comité Coordinador de la Especialización en Educación y Estudios Interculturales, de Género y Sexualidades (FACE/UNCo). Coordinadora de la RED IAMIC (Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas). Ha publicado sobre trabajo rural, migraciones y género. Su último libro, compilado junto a Ana Ciarallo es *Migraciones Internacionales Contemporáneas: Procesos, desigualdades y tensiones* (General Roca, PUBLIFADECS; en prensa).

Natalia López Castro

Licenciada en Sociología (UNLP); Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO-Argentina); Doctora en Ciencias Sociales (UNQ). Becaria Posdoctoral (CONICET). Integrante del Centro IESAC-UNQ. Profesora instructora del área de Sociología (Departamento de Ciencias Sociales-UNQ). Representante de la UNQ en el Foro de Universidades del IPAF-Región Pampeana del INTA. Su línea de investigación actual gira en torno a los sistemas productivos, experiencias asociativas y modelos de desarrollo agrario en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Ha publicado sobre estructura agraria, actores sociales en el agro, agricultura familiar y modelos de desarrollo. Entre sus publicaciones se destaca el libro *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense* (Buenos Aires, Ciccus, 2012), así como varios capítulos de libro y artículos en revistas científicas nacionales y latinoamericanas.

Rodolfo Iuliano

Licenciado en Sociología (UNLP), Magíster en Ciencias Sociales (UNLP) y candidato a Doctor en Antropología Social (IDAES-UNSAM). Docente de grado y posgrado (FaHCE-UNLP y otras casas de estudios) en metodologías cualitativas y temáticas socioculturales. Investigador categorizado en proyectos de investigación acreditados con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, CIMECS-IdIHCS (CONICET-UNLP) Director del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores (FaHCE-UNLP). Ha publicado sobre deporte, tiempo libre, recreación, estratificación y diferenciación social y simbólica.

Gabriela Benza

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología (El Colegio de México), Magíster en Sociología Económica (IDAES-UNSAM) y Licenciada en Sociología (UBA). Investigadora del Centro de Estudios de

Población (CENEP). Ha publicado sobre desigualdad, estructura de clases y movilidad social.

Jésica Lorena Pla

Licenciada y Profesora en Sociología (UBA) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora de CONICET en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente regular de Metodología de la Investigación en la misma Universidad. Ha publicado sobre clases sociales, movilidad social, estructura de clases, mercado de trabajo y desigualdad. Su último libro es *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil* (Buenos Aires, Autores de Argentina, 2016).

Jerónimo Pinedo

Magíster en Ciencias Sociales (UNLP) y Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Secretario de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Profesor Adjunto de Análisis de la Sociedad Argentina y Teoría Social del Estado. Miembro del Centro de Investigaciones Sociohistóricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, CISH-IdIHCS (CONICET-UNLP). Investiga y publica sobre clases populares, movimientos sociales, cultura, racismo y extensión universitaria.

AUTORIDADES NACIONALES

Presidencia de la Nación

Ing. Mauricio Macri
Presidente

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva

Dr. Lino Barañao
Ministro

Dr. Miguel Ángel Blesa
Secretario de Planeamiento y Políticas
en Ciencia, Tecnología e Innovación
Productiva

Ing. Jorge Mariano Aguado
Subsecretario de Políticas en Ciencia,
Tecnología e Innovación Productiva

Ministerio de Educación y Deportes

Lic. Esteban J. Bullrich
Ministro

Abg. Albor A. Cantard
Secretario de Políticas Universitarias

Mg. Danya Tavela
Subsecretaria de Gestión y Coordinación
de Políticas Universitarias

Dra. Mónica Marquina
Directora Ejecutiva - Programa de Calidad
Universitaria



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación Productiva
Presidencia de la Nación



Secretaría de Políticas Universitarias
Ministerio de Educación y Deportes
Presidencia de la Nación

CONSEJO DE DECANOS DE FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Comité Ejecutivo

Mg. Sandra Arito - Coordinadora

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Córdoba
Lic. Silvina Cuella - Decana

Facultad de Ciencias de la Comunicación,
Universidad Nacional de Córdoba
Mg. Mariela Parisi - Decana

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional del Comahue
Lic. Carlos Pescader - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,
Jurídicas y Económicas,
Universidad Nacional de La Rioja
Cr. Jorge Riboldi - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Luján
Prof. Omar Gejo - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Quilmes
Mg. Jorge Flores - Director

Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Tres de Febrero
Dr. César Julio Lorenzano - Director

Departamento de Humanidades y
Ciencias Sociales, Universidad Nacional
de la Matanza
Dr. Fernando Luján Acosta - Decano

Departamento de Humanidades y
Ciencias Sociales, Universidad Nacional
de Moreno
A.S. Marta P. Jorge - Directora

Departamento de Planificación y Políticas
Públicas, Universidad Nacional de Lanús
Dr. Francisco Pestanha - Director

Departamento de Saludo Comunitaria,
Universidad Nacional de Lanús
Dr. Hugo Spinelli - Director

Escuela de Política y Gobierno,
Universidad Nacional de San Martín
Dra. María Matilde Ollier - Decana

Instituto de Altos Estudios Sociales,
Universidad Nacional de San Martín
Dr. Alexandre Roig - Decano

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones
Internaciones, Universidad Nacional
de Rosario
Lic. Franco Bartolacci - Decano

Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Rio Cuarto
Prof. Gisela Vélez - Decana

Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de San Luis
Esp. Viviana Reta - Decana

Facultad de Ciencias Económicas,
Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional
de San Luis
Lic. Héctor Daniel Flores - Decano

Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires.
Prof. Silvia Alicia Spinello - Decana

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional del Centro de la Provincia
de Buenos Aires.
Dr. Rafael Curtoni - Decano

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo
Lic. Claudia García - Decana

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires
Lic. Glenn Postolski - Decano

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Lomas
de Zamora
Lic. Juan Gabriel Mariotto - Decano

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de San Juan
Mg. Ricardo Marcelo Coca - Decano

Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de Entre Ríos
Mg. Gabriela Bérgomas - Decana

Facultad de Trabajo Social,
Universidad Nacional de Entre Ríos
Lic. Laura Leonor Salazar - Decana

Facultad de Derecho, Ciencias Sociales
y Políticas, Universidad Nacional
del Nordeste
Mg. Verónica Torres de Bread - Decana

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Tucumán.
Dra. Mercedes del Valle Leal - Decana

Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional de Catamarca
Esp. Leticia del Valle Vargas - Decana

Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional de Mar del Plata
Dra. María del Carmen Coira - Decana

Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio
Social, Universidad Nacional de Mar
del Plata.
T.O. Paula Mantero - Decana

Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional de Salta
Dr. Ángel. A Ruidrejo - Decano

Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación, Universidad Nacional
de La Plata
Dr. Aníbal Viguera - Decano

Facultad de Periodismo y Ciencias
Sociales, Universidad Nacional de La Plata
Dra. Florencia Saintout - Decana

Facultad de Trabajo Social,
Universidad Nacional de La Plata
Mg. María Alejandra Wagner - Decana

Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales, Universidad Nacional de Jujuy
Dr. Ricardo Enrique Gregorio Slavutsky
- Decano

Facultad de Humanidades y Ciencias
sociales, Universidad Nacional de la
Patagonia San Juan Don Bosco
Dra. Graciela Iturrioz - Decana

Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales, Universidad Nacional
de Misiones
Mg. Gisela Elizabeth Spasiuk - Decana

Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Salud, Universidad Nacional de
Santiago del Estero
Mg. María Mercedes Arce de Vera -
Decana

Instituto de Ciencias, Universidad
Nacional de General Sarmiento
Dr. Mariano De Leo - Director

Instituto del Conurbano, Universidad
Nacional de General Sarmiento
Lic. Gustavo Kohan - Director

Instituto de Desarrollo Humano,
Universidad Nacional de General
Sarmiento
Dra. Alejandra Figliola - Directora

Instituto Académico Pedagógico de
Ciencias Sociales, Universidad Nacional
de Villa María
Mg. Elizabeth Theiler - Decana

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado,
Universidad Nacional de Tierra de Fuego
Lic. Luis de Lasa - Director

Unidad Académica Río Gallegos,
Universidad Nacional de la Patagonia
Austral
Arq. Guillermo Melgarejo - Decano

Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Avellaneda
Ing. Jorge Calzoni - Rector

Facultad de Humanidades y Ciencias,
Universidad Nacional del Litoral
Prof. Claudio Lizárraga - Decano

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales,
Universidad Nacional del Litoral
Abog. Javier Francisco Aga - Decano

Centro Universitario Regional Zona
Atlántica, Universidad Nacional
del Comahue
Mg. Claudio Mennecozi - Decano

Instituto de Ciencias Sociales y
Administración, Universidad Nacional
Arturo Jauretche
Lic. Luis Couyoupetrou - Director

**PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
SOBRE LA SOCIEDAD ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA - PISAC**

Dr. Juan Ignacio Piovani
Director

Lic. Luciana Sotelo
Coordinadora Técnica y Administrativa

Lic. Román Fornessi
Secretario Administrativo

Comité Científico

Dra. Sonia Álvarez Leguizamón

Dr. Juan Javier Balsa

Dr. Manuel Sebastián Barros

Dra. Fernanda Beigel

Dr. José Luis Bonifacio

Dra. Patricia Alejandra Collado

Dra. Amalia Cristina Eguía

Dra. Mabel Norma Grillo

Dr. Alejandro Grimson

Dra. Gabriela Alejandra Karasik

Dr. Gabriel Kessler

Mg. Néliida Beatriz Perona

Dr. Agustín Salvia

Mg. Lidia del Carmen Schiavoni

**Coordinación MINCYT -
Gestión del conocimiento**

Lic. Cecilia Sleiman

Dr. Nicolás Freibrun

Lic. Carla Quattrone

Colección Estados de la Cuestión - PISAC

El conocimiento desarrollado en el campo de las ciencias sociales en Argentina se ha construido históricamente desde el punto de vista de los grandes centros urbanos. Esta concentración y la falta de difusión han generado desconocimiento de lo producido entre los propios colegas, dificultando la elaboración de nuevos saberes y el diseño e implementación de políticas públicas basadas en un conocimiento riguroso y sistematizado de nuestra sociedad.

El Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) es una iniciativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva junto al Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina creado con el fin de abordar esta problemática. El PISAC tiene como objetivos compilar, articular y actualizar conocimientos ya existentes, y generar nuevos saberes mediante el estudio de la heterogeneidad de la sociedad argentina contemporánea en sus múltiples manifestaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Los libros que componen la colección Estado de la Cuestión son el resultado de un complejo relevamiento de la producción argentina en ciencias sociales de los últimos quince años. Cada título sistematiza, articula y compila parte de esa información para optimizar su circulación y facilitar su estudio en todo el país.

Sin dudas, esta colección constituirá un aporte indispensable para la transferencia del conocimiento producido por las ciencias sociales hacia el campo académico y político, constituyéndose también como un insumo para el Ministerio en el cumplimiento de su misión de orientar sus acciones hacia el fortalecimiento de un modelo de país que genere mayor inclusión social y mejore la competitividad a nivel federal, bajo el paradigma del conocimiento como eje del desarrollo.

DR. LINO BARAÑAO

Ministro de Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



ISBN 978-987-722-222-7



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación Productiva
Presidencia de la Nación



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas



Secretaría de Políticas Universitarias
Ministerio de Educación y Deportes
Presidencia de la Nación



CLACSO